

SILVIA GONZALEZ
SERRANO

Y una
mañana te
levantas...



Nunca me había parado a pensar como puedes llegar a reconocer un instante, un recuerdo, algo congelado en tu mente solo por su olor, aunque pasen años y años. Son las 7.45 de la mañana y esta sonando mi despertador, intento abrir los ojos aunque he de reconocer que cada vez me cuesta más, pero a tumbos consigo llegar al baño. Ese olor, dulce y limpio, ese recuerdo que tengo congelado durante casi 4 años en mi mente, me recuerda que ya hace unos años que no vivo sola y que comparto mi vida con alguien, aquel chico perfecto que apareció un día cuando menos lo esperaba.

¿Perfecto por que durante un tiempo todo te lo parece o simplemente tu mente hace que sea perfecto hasta que ella quiere? Supongo que es algo por lo que todos hemos pasado alguna vez, la primera sonrisa, el primer beso, la primera caricia, y en mi caso la primera mañana que me desperté en esta casa y mi cama olía a él.

Ha pasado ya un tiempo de eso y casi todas las mañanas son prácticamente iguales, una rutina que marca la decisión de que puedes cambiar o no en tu vida, el trabajo, los estudios, todas esas cosas que te delimitan tu día a día y que condicionan tu vida, simplemente te haces mayor.

Él está arreglándose para irse a la oficina y yo intentando despertarme para ir a mi trabajo, desde hace unos meses siento que entrar allí es como tener la sensación de que una red te atrapa todo el cuerpo y este reacciona intentando escapar, pero tu mente se auto convence de que es lo correcto estar ahí. Supongo que esa sensación la tiene mucha gente en ocasiones durante toda su vida ¿pero que tengo que hacer ahora si soy yo quien la siente?

Las mañanas en mi trabajo son prácticamente iguales, papeles que tienes que archivar, curriculum que no dejan de llegar y que tienes que clasificar, recibir llamadas, supongo que nada sería igual si no fuera por mi compañera Julia, ella esta en la empresa mucho antes de que yo llegase y vive inmersa en la esperanza de que algún día yo tendré mi propia empresa de trabajo temporal y la contrataré como secretaria, creo que tiene todavía mas esperanzas que yo en ese negocio, dado que tengo 27 años y mi cuenta bancaria prácticamente esta en numero rojos.

Julia es una persona muy soñadora, alegre, que siempre te saca una sonrisa y supongo que hace más fácil trabajar cada día con esta sensación que tengo ahora. Pasamos el día prácticamente juntas por que su mesa esta al lado de la mía y es la persona en la que mas confío aquí para contarle cualquier cosa de trabajo, incluso de mi vida personal.

- ¿Sabes que he escuchado que van a venir los jefes hoy para un nuevo proyecto? – Julia es siempre la locutora de la oficina –

- ¿Un nuevo proyecto? Siempre dicen lo mismo y nunca cambia nada

- Estas muy negativa últimamente, Daniela – me pega en el hombro para que reaccione –

- Ya lo se

- ¿Qué pasa?

- Lo de siempre, pero no me apetece hablar ahora de eso – sonrió intentando que no le moleste mi respuesta –

- Vale – su voz es cansada, siempre respondo igual últimamente

-

Desde hace una semana noto la presión cada vez mas fuerte de esa red que me atrapa el cuerpo, la sensación de ahogo por la garganta que me impide gritar y que solo consigue hacerme llorar y sentirme cada vez mas pequeña.

No se por que me siento así, mi cabeza no deja de repasar que tengo motivos suficientes para vivir la vida plenamente feliz, un trabajo, unos estudios, una casa, una familia en quien refugiarme, amigos, una persona que me ayuda en el camino y queme abraza cuando todo va mal. Pero creo que ya nada es suficiente para mí, siento que he tocado fondo.

Son casi las 14:00 de la tarde, reconozco que hoy la mañana se ha pasado muy rápida, quisiera tener también ganas de comer pero la ensalada y la carne que tenemos hoy de menú no me ayuda nada, así que una día mas me espera un triste sándwich que me he preparado esta mañana por si la cosa salía justamente así. Ha dicho Julia que hoy tendríamos la visita de los jefes pero son casi las 16:00 y no hemos percibido ningún cambio, así que supongo que una vez más será un rumor de esos que siempre corren en la empresa y que nunca suceden.

Y es justo entonces cuando se abre la puerta del ascensor y ahí está él, mi jefe, un hombre de unos 55 años que tiene aire de persona importante y que siempre te regala los oídos cuando le interesa a través de su secretaria, pero nunca es capaz de reconocerte las cosas buenas en persona, típico de los jefes de ahora. Se puede decir que le reconozco por que tenemos una foto de él en la entrada por que en casi 3 años que llevo aquí, solamente me ha honrado con su presencia en dos ocasiones, la primera cuando vino a controlar la oficina por que llevábamos poco tiempo y la segunda vino a ofrecermelo el puesto que ahora tengo, así que supongo que ese día llevaba una mochila escondida que yo nunca vi, que contenía una red de sujeción, unos cuantos frascos de estrés y lo mas importante, un cuaderno con anotaciones sobre mi destrucción personal.

Aquel día parecía ser un buen día, llame a toda mi familia para contarle que por fin tenía un puesto de más responsabilidad, salí con Alex a cenar para celebrarlo y mis amigas me felicitaron por conseguir lo que supuestamente estaba deseando, supuestamente por que nunca nadie me dijo que me afectaría de tal forma a mi estado personal, convirtiéndome en una persona que creía no ser y haciéndome pasar día tras día pensando que puedo encontrar de positivo en todo esto. Aquella mañana pensé que sería como todas pero el destino tenía algo preparado para mí.

Mi jefe el hombre de 55 años que había entrado en la oficina para hacer ese misterioso trabajo que tanto se rumoreaba hoy, se dirigía con una gran sonrisa en la cara hacia mi mesa, eso ya de por si me sorprendió por que nunca se dirigía a los trabajadores, pero todavía me impacto más que supiera mi nombre.

- Buenas tardes Daniela

- Buenas tardes Roberto

- Necesitaría que mañana a las 10:00 pasara por mi despacho, quiero comentarle algunos cambios que van a producirse en la empresa.

- Claro – dios mi tiemblan hasta las canillas –

Desaparece antes de que pueda verle de nuevo, mi cabeza no deja de repasar su frase. ¿Unos cambios? ¿Su despacho? Mi mente esta analizando cada una de sus palabras y mi cuerpo intentando mantenerse erguido para no desplomarse. En tres años jamás se ha dirigido a mí personalmente y nunca mucho menos me ha citado para una reunión, la vez que conseguí el puesto que ahora mismo tengo, fue su secretaria la que vino amablemente a ofrecérmelo y la que me hizo llegar comentarios halagadores que él pensaba de mi, acerca de mi trabajo en esta empresa durante 2 años, a pesar de que había venido de visita a la oficina él mismo.

¿Por qué se ha dignado hablar conmigo? Mi mente solo se dedica a barajar dadas las circunstancias, posibilidades que no son del todo positivas y que pueden hundirme todavía mas en la miseria, eso sí, algo tengo claro de toda esta situación, la red por fin podría romperse y salir corriendo sería la mejor opción.

Julia acaba de llegar a su mesa porque a bajo a comer a la cafetería y me ve todavía un poco desconcertada, así que empiezo a contarle como ha sido mi conversación con Roberto – mi jefe – y empezamos a pensar en las posibilidades que pueden plantearse en esa reunión, pero sin apenas darme cuenta después de darle mil vueltas y de seguir con mi trabajo habitual, son las 18:00 de la tarde y ya es hora de salir del trabajo.

Hoy es martes y he quedado para ir al gimnasio con mi mejor amiga Alicia, ella es la persona que mas me comprende de todas las personas que tengo en mi vida. Nos conocimos cuando éramos muy pequeñas en ballet, era nuestra primera clase para ambas y supongo que esa conexión que fluye cuando eres pequeña hizo que nos uniéramos cada día mas y hasta ahora. Siempre vamos al gimnasio juntas porque a ninguna de las dos nos gusta nada ese sitio, pero la edad empieza a pasarnos factura y no queda más remedio que pasar por el, hacerlo juntas es mucho mas llevadero.

Alicia es una de esas personas que pase lo que pase siempre esta alegre y que siempre busca el lado positivo de todas las cosas, supongo que tampoco ha tenido ningún motivo nunca para pensar lo contrario. Un buen trabajo, un novio perfecto, familia que le adora, amigos a quien recurrir... ¿y porque yo no soy feliz aun teniendo todo eso?

Pasamos la tarde en una clase en la que es imposible respirar y movernos a la vez durante una hora pero por fin termina y nos vamos a uno de los jacuzzi para darnos un baño, en realidad una excusa perfecta para marujear un rato.

- ¿Cómo va todo? – dice Alicia –

- Pues la verdad es que ni lo sé, tengo días que quisiera comerme el mundo y días que no quisiera ni levantarme de la cama
- Bueno todos hemos pasado por épocas así, ya verás cómo se pasa pronto – toca mi nariz con su mano en señal de cariño – eres solo una persona positiva en un momento difícil

- ¡Si tú lo dices! – respondo con ironía –

Supongo que me conoce como nadie, en el fondo creo que tiene toda la razón, pero una vez más mi asqueroso y repulsivo humor de estos últimos meses me pasa factura, no quiero seguir hablando sobre el tema así que saco uno en el que pueda moverme mejor.

- ¿Qué tal con Efrén? – pregunto interesada –

- Como te gusta escabullirte de los temas – dice riéndose – bien todo va genial, aunque tampoco nos vemos mucho como para agobiamos

- ¿Horarios difíciles de compaginar? – pregunto por su respuesta

- Si, ya sabes – dice con cara de agobio – adoraría tener un horario como el tuyo de trabajo

- ¡No sabes lo que dices! – digo sorprendida – no todo es salir a las 18:00 de trabajar

- Lo se, pero suena tan cómodo – me dice riéndose – yo siempre tengo que depender de su jefe para poder echar un polvo

Las dos nos reímos y le doy una palmada con la mano en su hombro por lo que acaba de decir, a insinuado que soy unavaga por salir tan pronto de trabajar, pero no importa porque se que estamos de broma y solo lo hace para irritarme más todavía.

Nos vamos directamente a las duchas, creo que estoy tan agotada de la clase de hoy que cuando llegue a casa voy a caer rendida en mi cama, yo soy la primera que se viste como siempre y decido esperarle fuera en uno de los sofás que tiene el hall de la entrada, es tan lenta que podría ponerme hacer punto de cruz aquí mismo y hacerme una gran bufanda para el invierno, antes de que ella saliera.

Ahí esta, después de casi 20 minutos esperándole en este sofá y cansada de observar cada detalle del hall, viene tan perfecta que es imposible decirle nada. Alicia es sencillamente elegante vistiendo, sabe como hacerlo en cada ocasión y supongo que ayuda muchísimo que todo le queda como un guante, claro que no es muy difícil si tienes un cuerpo perfecto que no pasa de una talla 36. Yo no estoy quedándome nada mal, pero esa sensación de patito feo que tengo últimamente supongo que hace que los kilos de menos me den realmente igual.

- ¿Nos vamos? – pregunta al ver que no estoy levantada todavía

- ¡Claro! Es que pensaba que me había quedado pegada al sofá, perdona – digo con ironía –

Tira de mí para ayudarme a levantar y después me devuelve la palmadita que antes yo le he dado para que empiece a caminar, quizás no somos unas amigas normales por que no solemos discutir como muchas otras hacen, pero lo importante es que siempre tiene ese detalle que te ayuda en cualquier momento a sacar una sonrisa.

Son casi las 21:00 y estoy llegando a casa después de todo el día, Alex ya esta en casa empezando hacer la cena. Le doy un beso antes de irme a nuestro dormitorio para ponerme cómoda y él me sonríe por el gesto, se que esta pasándolo realmente mal como yo, pero por más que quiera hacer las cosas como siempre no me salen. Después de media hora cenamos y mientras vemos en la televisión una de esas series que no gustan a los dos, creo que entre varias cosas que compartimos, los gustos por las series sin ningún tipo de argumento y para amenizar la noche antes de irnos a dormir es algo en lo que siempre coincidimos.

Después de un rato en el sofá nos vamos a la cama y como siempre yo me pongo a leer uno de mis libros que son lo único que me motiva ahora mismo, mientras él se dedica a ojear una de esas revistas de coches que tanto fascinan a los hombres y que tienen más fotos que argumentos lógicos. Supongo que me será útil el día que decida cambiarme de coche, consultarle una serie de detalles que necesite para elegir el modelo perfecto.

-¿Cómo ha ido el día? – me pregunta Alex –

Este es uno de los detalles que más me crisan de él, aunque nunca he sido capaz de decírselo. Preguntarme como ha ido el día después de estar en casa 4 horas te hace pensar que realmente no le interesa saber cómo ha ido de verdad y que solamente lo hace como ritual antes de irse a dormir. Pero no, con los años te das cuenta que es su forma de ser y que simplemente lo hace a buena fe, quizás es un poco despistado para todas estas cosas.

- Bueno bien, en la oficina como siempre hasta arriba de trabajo y luego en el gimnasio con Alicia.

- ¿Cómo le va? hace semanas que no cenamos con ellos

- Si justamente eso estábamos comentando antes, podríamos organizar algo pronto

- Claro, cuando quieras cariño

Intento no seguir con el tema porque no tengo muy claro si quiero contarle o no que mi jefe mañana me ha citado en su despacho. Alex es una persona muy negativa y quizás sea peor que me diga que piensa, así que sigo leyendo el libro, hasta que su fuerte manera de respirar mientras duerme me produce una cierta rabia y noto que es hora de dejarlo.

Mi noche se basa en intentar dormir entre pensamiento y pensamiento, no dejo de darle vueltas a la conversación que hoy he tenido con mi jefe, siento que la noche cada vez esta pasándome más lenta y nunca voy a llegar a esa reunión. Supongo que en otra situación estaría durmiendo profundamente sin preocuparme nada, pero dadas las circunstancias no consigo dormirme hasta que por agotamiento mis ojos se cierran y mi mente me da una tregua.

Son las 8.00 y mi despertador vuelve a sonar como cada mañana, pero hoy es diferente, soy yo la que está en la ducha desde hace 15 minutos, tengo que despertar a Alex para que apague su propia alarma, otra de las cosas que me irritan de él. Mi ajetreada noche entre vueltas me ha desesperado y no podía seguir en la cama ni un minuto más, supongo que me espera un día muy largo hoy. Me encuentro frente a mi armario intentando pensar que voy a ponerme para hoy, ¿cómo se va a una reunión en la que barajas la posibilidad de que te vayas a la empresa que más gente tiene ahora?

-*El paro*– donde no me importaría estar ahora ¿Y si por el contrario la reunión con tu jefe es para informarte de una serie de cambios que van hacer a tu empresa y que te afectan?

Decido optar por unos pantalones que me compre hace unos meses de color azul marino con una camisa azul pastel en plan universidad privada, supongo que voy con un mensaje claro, estoy aquí para que me hundas más o para que hagas que mi vida gire 360° y consiga salir de este irritante humor diario.

En la carrera te enseñan mil maneras para conseguir transmitir con tu imagen, con la forma de expresarte, de moverte, la opinión que quieres que tenga de ti la persona que te está haciendo la entrevista. También aprendemos técnicas para analizar los gestos de las personas que nosotros mismos estamos entrevistando, pero nunca me enseñaron como tenía que ir vestida a una reunión, el día que tú trabajo se tambalea o evoluciona cada vez más.

Así que decido que así voy perfecta y me subo a mi coche camino a la oficina, cuando llego al aparcamiento mi cabeza cada vez da más vueltas y mi cuerpo se encuentra en un estado de nervios incapaz de controlarse por mucho tiempo, así que decidida y casi sin pasar por mi mesa, toco al despacho de Roberto.

- Adelante – responde con voz seria

Entro decidida y dispuesta asimilar cada una de sus palabras, pero cuando consigo entrar casi a la mitad de su despacho, veo a una mujer a un lado de la mesa que no me resulta nada familiar y que esta sonriéndome.

- Buenos días – digo asombrada –

- Hola Daniela, esta es Cristina – me dice Roberto –

- Encantada

La mujer me saluda y yo tomo asiento para empezar con nuestra tan misteriosa reunión, pero justo cuando mi jefe se dispone hablar le llaman por teléfono y tiene que salir un momento del despacho. La situación con Cristina es un tanto incomoda, no la conozco de nada, nunca la he visto y tampoco sé que intenciones tiene de influir directamente en mi trabajo para que este hoy aquí. Nuestras miradas se cruzan y las dos sonreímos incomodas, me dispongo a empezar la típica conversación de

ascensor que te saca de muchos momentos así, pero justo en ese momento vuelve mi jefe.

- Bien Daniela, como te dije ayer quería comentarte una serie de

cambios en nuestra empresa, de los que me gustaría hacerte participe. Llevas casi 3 años con nosotros y la verdad es que estamos muy contentos con tu trabajo.

- Gracias – le dedico una de mis mejores sonrisas y noto como mi cuerpo empieza a relajarse –

- Estamos pensando en crear un nuevo departamento de recursos humanos, con el fin de poder abarcar más empresas que quieran trabajar con nosotros y así poder crecer todavía más con el tiempo. El departamento que tenemos ahora, el cual dirige Cristina, no puede abarcar todas las tareas que tiene asignadas y creemos que sería bueno dividir el trabajo.

Mi mente intenta asimilar lo que estoy escuchando y no deja de preguntarse qué tengo que ver y con todo esto, pero mi boca suelta un sonido de comprensión para darle a entender que estoy escuchándole.

- Hemos pensado en ti para ese departamento Daniela, como te he comentado has evolucionado mucho desde que estas con nosotros y creo que es hora de que adquieras una responsabilidad mayor en esta empresa.

Ahora sí que ya no sé qué decir, he pasado de tener un pie fuera de la empresa a conseguir el trabajo que llevo esperando desde que recibí mi título universitario.

- No sé qué decir – esto es lo más inteligente que se le ocurre decir a mi mente –

- Pues piénsalo, es algo que no puede tomarse a la ligera, ya que sabes que esta responsabilidad implica varios viajes mensuales y más horas de trabajo.

- Si, lo sé. ¿Cuánto tiempo tengo para pensarlo?

- Piénsalo durante la semana y me llamas el viernes para saber cuál es tu decisión

- Vale, gracias.

Consigo salir del despacho de mi jefe sin que las piernas me fallen e intentando asimilar todo lo que ha pasado, hasta que consigo llegar a mi mesa, donde tengo que sentarme para contarle todo a Julia, que esta esperándome impaciente por saber de que trataba esa famosa reunión.

- ¿Te han despedido? – me dice Julia al ver mi reacción al salir de ese despacho –

- No exactamente – digo con la mirada perdida –

- ¿Qué quieres decir con no exactamente? – dice nerviosa –

- Me ha ofrecido un puesto en el nuevo departamento de recursos humanos

- ¿Nuevo departamento? – dice extrañada –

- Si, quieren montar uno nuevo en esta oficina, ya que en la central tienen mucho trabajo y no pueden abarcar con todo

- ¿Pero eso está muy bien no? – preguntas mientras me observa atentamente – ¿no estás contenta?

- Si, supongo – digo desconcertada –

No es que no me alegre de la situación, es que creo que todavía no he sido capaz de asimilar todo lo que ha pasado ahí dentro, he venido esta mañana a trabajar pensando que era mi último día en esta empresa, pues mi jefe jamás me ha dirigido la palabra excepto ayer cuando se acercó a mi mesa. Y ahora tengo que barajar la posibilidad de un nuevo puesto y justamente el que deseaba encontrar desde que termine mi carrera.

Son las 18:30, todavía sigo en una nube pensando en la proposición que puede cambiar mi vida, el día se ha pasado demasiado rápido para mí, así que supongo que mi cuerpo por inercia practica cada movimiento de los que necesito para desplazarme hasta el ascensor e irme a casa. Cuando estoy llegando a la puerta y me dispongo a entrar, noto como un cuerpo me empuja y me hace retroceder bruscamente empezando a tambalearme hasta que consigo mantener el equilibrio y quedarme quieta, asombrada por el golpe que acabo de recibir.

- Lo siento – me dice un desconocido –

- Estaría bien mirar por dónde vas – con tono enfadado –

- Lo sé, tengo prisa y no pensaba que quedaba nadie a esta hora en la oficina. Disculpa.

Es casi imposible apartar la mirada de sus ojos, mi boca intenta decirle que no tiene importancia, pero por más que intento emitir un sonido para que salga esa palabra no consigo hacerlo y cada vez empiezo a ponerme más nerviosa. Él está parado delante de mí, observándome, esperando esa aprobación que tendría que salir de mí después de pedirme perdón, más que nada por educación. Pero antes de que yo consiga decir algo, vuelve a interrumpirme.

- ¿Eres siempre tan simpática? – me dice riéndose –

Creo que ese comentario justo acaba de empeorar mi situación, ahora mismo no solamente soy una persona estúpida, si no que me he convertido en algo todavía peor, alguien de quien reírse por palarra. Cuando por fin consigo sacar una palabra, el desconocido que acaba de arrollarme ya se ha ido y no consigo ver donde se ha metido. Entro en el ascensor y aprieto el botón de bajada pensando quien será ese chico que nunca he visto, parecía conocer muy bien a qué hora terminamos de trabajar en esta oficina.

Hoy no tengo gimnasio y tampoco trabajo acumulado que me haya impedido salir más tarde de la oficina, así que aprovechando que tengo la tarde libre para visitar a mis padres y después de pasar la tarde con ellos contándoles la nueva oferta que tengo que valorar detenidamente, cojo mi coche y me voy a casa. Alex todavía no ha llegado, así que hoy me toca a mí hacer la cena a pesar de no estar del todo inspirada para ello.

Quando casi estoy acabando y tengo ya puesta la mesa, entra por la puerta y después de ponerse cómodo nos ponemos a cenar mientras vemos la televisión.

- ¿Qué tal el día hoy? – me pregunta –

Su pregunta me deja tan alucinada que contesto con más entusiasmo del que podría yo misma esperar de mí.

- ¡Muy bien! Ayer no te comente nada porque no quería preocuparte pensando que hoy la cosa saldría mal, pero tenía una reunión con Roberto esta mañana.

- ¿Quién es Roberto? – este es mi chico –

- ¡Mi jefe!

- Es verdad, perdona – me dice haciendo un gesto con las manos

- nunca recuerdo como se llama por qué no sueles hablar de él

Supongo que tiene razón y que en el fondo Alex es más atento de lo que yo siempre pienso, nunca suelo hablar de mi jefe entre otras cosas porque nunca viene a visitarnos.

- Pues me dijo que tenía que estar en su despacho hoy a las 10:00 y que me comentaría unos cambios en la empresa. Parece ser que van a montar un nuevo departamento de recursos humanos y quiere que yo lo dirija.

- ¡Enhorabuena! Esa es una muy buena noticia Daniela, últimamente no estabas feliz con tu trabajo precisamente porque no te sentías realizada y creo que esto te puede ayudar mucho.

- Si yo también lo creo – digo con entusiasmo – pero hay un pequeño detalle que es bastante importante, normalmente la directora de ese departamento suele viajar continuamente a la central, para visitar las empresas externas que trabajan con nosotros o para cerrar acuerdos con nuevos clientes.

- Ya – una cierta tristeza se refleja en su cara – bueno supongo que a nadie le gusta tener a su pareja fuera de casa, pero sé que siempre has querido ese puesto y que lo necesitas ahora mismo, así que no lo pienses más.

Son estos pequeños detalles los que me hacen sentir a veces, aunque ahora no sea capaz de apreciarlos, porqué me enamoré de este chico. El recuerdo de la primera vez que le vi me viene a la cabeza, teníamos solo 17 años, los dos estábamos en el instituto, aunque íbamos a clases distintas por el bachillerato que estábamos estudiando, teníamos una amiga en común que siempre había ido a mi clase del colegio y que ahora iba con él a clase.

Alex es sencillamente perfecto para mí, pelo castaño y algo largo, ojos marrones con una tonalidad más clara que de normal, no muy alto pero suficiente y con un tono de piel moreno que se vuelve más oscuro todavía en verano. A la salida de clase siempre le miraba, veía como se reía con sus amigos, era siempre tan sociable con todo el mundo que eso me volvía loca, bueno eso y su aire a lo surfear callejero, reconozco que me pirraban ese tipo de chicos en esos tiempos, aunque todas las chicas tenemos siempre nuestro lado más carroza y terminamos fijándonos en el chico que más daño nos hará.

Pero bueno parece que mi carroza esta vez no venia con sorpresa y años después de todo eso, aquí estoy viviendo con él desde hace un tiempo y compartiendo cada

día mi vida a su lado. Han sido unos meses muy complicados para mí, él siempre ha tenido el abrazo perfecto al que aferrarme o esa palabra de ánimo para intentar no pensar tan negativamente durante todo el día. Supongo que tiene toda la razón una vez más, estaba esperando esta oportunidad durante mucho tiempo y ahora que la he conseguido creo que no voy a desaprovecharla.

Ha pasado ya mi tiempo para reflexionar y tomar una decisión sobre el nuevo cargo que me ofreció Roberto en la empresa, después de consultarlo con mis padres, con Alex y con mi hermana, he tomado la decisión de aprovechar esta oportunidad que me ha brindado el destino y que espero que sea un cambio en mi vida positivo.

Estoy llegando al aparcamiento de la oficina cuando veo que Julia también está aparcando su coche, creo que aunque no estaremos muy separadas la voy a echar mucho de menos, pero sé que aunque ella también lo hará, en el fondo se alegra por mí.

- Buenos días señora directora – noto en ella cierto tono irónico –

- ¡Cállate! Ni si quiera sabes si voy a aceptar el puesto

- Si no lo haces ¡te mataré! porque estas demasiado insoportable últimamente para tener que aguantarte más tiempo

- Entonces aceptare para no correr el riesgo

Nos reímos las dos y por primera vez en mucho tiempo consigo volver a recordar como sonaba mi risa cuando algo realmente me produce alegría, después de todo el tiempo que he pasado con ese humor de perros, creo que ya merecía algo así.

Acabo de llegar a mi mesa y ya tengo trabajo para todo el día, supongo que hoy todo me lo tomo con más ganas por que en el fondo sé que me queda muy poco para seguir con estas tareas diarias que me oprimen la respiración. Sé que tengo que llamar a mi jefe, pero prefiero esperar un poco para sentirme algo más relajada, algo que odio de mi misma y sobre todo nada entendible por el trabajo al que siempre me he querido dedicar, me da mucha vergüenza hablar por teléfono y sobre todo con gente que casi ni conozco.

Van pasando las horas y cuando casi todo el mundo está en la cafetería comiendo, decido llamar a Roberto para comentarle la decisión que he tomado.

- Sí, dígame.

- Buenas tardes Roberto, soy Daniela Lagos

- Buenas tardes ¿Cómo va todo? – su amabilidad me tranquiliza –

- Muy bien, he pensado lo que hablamos el martes y me parece una buena oportunidad el puesto que me ofreciste en el nuevo departamento.

- ¿Sí? Me alegra escucharlo Daniela, has tomado la decisión correcta.

- Gracias – digo aliviada –

Seguimos hablando de algunos detalles que no me había comentado el otro día y quedamos en que la próxima semana tendré que ir a la central para una formación básica del nuevo departamento. La central está en Valencia, así que tampoco tendré que viajar muy lejos para ser la primera vez. La mañana pasa bastante lenta aunque reconozco que hacía mucho tiempo que no me tomaba con tanto entusiasmo mi trabajo.

Hoy es viernes y he quedado con mis amigas para cenar, cotillear todo tipo de cosas y después supongo que tomaremos algo para continuar con nuestra tertulia. Mi mejor amiga es Alicia pero todavía conservo algunas de mis amigas de la infancia, intento sacar el máximo tiempo posible para pasarlo con ellas, pues supongo que todo el mundo necesitamos una de esas noches de chicas que nosotras decimos. Ellas son tres – Carla, Mónica y Elisa – aparecieron en mi vida en momentos distintos pero el destino ha querido juntarnos a todas desde hace un tiempo.

Carla es psicóloga y ahora mismo trabaja en un colegio como orientadora, es una persona muy optimista aunque he de decir que analiza demasiado para mi gusto cada paso que da en la vida, imagino que forma parte de su trabajo, siempre he pensado que los psicólogos en el fondo deberían ser tratados ellos mismos, teoría personal que quizás mucha gente no comprenda.

Mónica, la persona más directa y cortante que he conocido en mi vida, ella es abogada, estoy segura que ha aprendido y forma parte de su trabajo querer tener siempre la razón, sobretodo demostrar que la tiene. Nunca ha tenido que hacer un gran esfuerzo para llegar donde está ahora ya que trabaja en el buffet de su padre, lo que me ha llevado a pensar siempre que se hizo abogada por que las condiciones lo requerían, no por vocación.

Elisa, ella es todo un mundo aparte, con una realidad que solamente ella puede comprender, la conocí el primer año de carrera y desde ese momento empezamos a ser compañeras de clase, con los años grandes amigas, todavía no ha conseguido trabajar de lo que ella quisiera y mientras para pagar su piso trabaja en unos grandes almacenes. Mi opinión desde el primer día que la conocí es que no puede haber una persona igual a ella, es especial, distinta y esas cosas solamente tienes el placer de descubrirlas en una persona a lo largo de tu vida, al menos eso creo yo.

Hemos quedado en el mismo bar de siempre, como ya es tradición la única que está sentada cuando yo he llegado es Mónica, demasiado puntual para permitirse el lujo de llegar 5 minutos tarde, la observo desde la puerta mientras le saludo para que pueda ver que he llegado, ella me devuelve el saludo con una sonrisa, está sentada en un taburete de madera del bar, lleva unos vaqueros pitillo que siempre le quedan de muerte y una blusa azul marino con lunares en blanco, sus zapatos hacen juego con el color de su blusa y el bolso de mano que tiene encima de la mesa hace contraste con toda su ropa, rojo. Su melena rubia esta suelta con un aire informal que marca sus rizos perfectos, resaltan sus ojos de color claro, la verdad es que Mónica es perfecta y odiosamente guapa, aunque su forma de ser muchas veces espanta a cualquier hombre.

Mientras le doy dos besos escucho una voz dulce que grita de alegría desde la otra punta del bar, es Elisa, es peculiarmente feliz siempre que nos reunimos, su manera de expresarlo es dando palmaditas de emoción y grititos que me irritan demasiado. Ella es algo menos sofisticada que nosotras, su pelo pelirrojo siempre esta suelto pero jamás le he visto planchárselo o peinarlo si quiera, lleva unos pantalones tipo baggy que le quedan bastante bien, aunque le hacen un poco más bajita y anchita de caderas, una camiseta de rayas verdes y blancas con unos botines cortos de color camel.

Nos da un abrazo a cada una y decidimos sentarnos para esperar a Carla y Alicia, aunque ya sabemos quién llegara la última. El camarero ha venido a preguntarnos, hemos decidido pedir una sangría para tomar algo nosotras mientras pero minutos después de que nos sirva la jarra aparece Carla.

Se ha puesto muy guapa hoy, lleva un vestido corto negro con un cinturón en la cintura de color fucsia, el vestido le queda muy bien porque no le marca las caderas, no es que este rellenita pero tiene bastante marcadas las caderas y la cintura, tiene lo que las chicas llamamos un pequeño michelín. Por otro lado el vestido ayuda a realzar todavía más su pecho, aunque precisamente no es que necesite realzarlo demasiado porque es bastante llamativo, se ha planchado el pelo, cortado el flequillo desde la última vez que la vi y lleva una sombra de ojos que realza su color verde, aunque realmente lo que más me gusta de su conjunto son esos zapatos fucsias que hacen juego con su cinturón, son preciosos y espero algún día tener la excusa perfecta para que me los deje.

Después de casi media hora de retraso llega Alicia, que como siempre no sabía que ponerse pero siempre termina perfecta, se ha puesto unos vaqueros desgastados pero ajustados y una camiseta negra transparente que le queda genial, su pelo negro lo lleva recogido con unos ganchos y deja ver más sus ojos oscuros.

- ¡Bueno pues ya estamos todas! – dice para quitar importancia a su retraso –

- Si, solo has llegado 30 minutos tarde – dice Mónica acusándola –

- Perdona señora perfecta y puntual, es que he salido tarde del trabajo –

- Siempre tienes una excusa – le reprocha –

- ¡Bueno haya paz! – digo con entusiasmo – estamos aquí para olvidar la semana y marujear un rato

- Si es verdad – dice Elisa para ayudarme –

Las dos se miran mientras se hacen un gesto de burla, aunque después sonríen y seguimos con nuestra cena como si no hubiera pasado nada. Pasamos la noche hablando de nuestras cosas, creo que ya me siento preparada para contarles la noticia de mi nuevo trabajo, así que mientras el camarero nos sirve el postre les aviso de que tengo algo que contarles

- Me han ofrecido ser la directora del nuevo departamento de recursos humanos de mi empresa – digo entusiasmada –

- ¿De verdad? – me pregunta Alicia – eso está muy bien y es lo que necesitabas, un empujoncito

- ¡Si es verdad! Enhorabuena Daniela – me dice Carla –

- Qué bien nena, seguro que lo harás de maravilla – me dice Elisa –

- Ya era hora de que reconocieran tu trabajo chica – Mónica siempre tan sincera –

- ¡Gracias chicas! – digo feliz – la verdad es que tenía que meditarlo pero pensándolo es lo mejor que podía pasarme ahora.

Brindamos por mi ascenso y seguimos hablando de otros temas que son menos personales, terminamos como siempre criticando la ropa de la mayoría de la gente que ha ido a cenar a ese bar hoy, es como un ritual para nosotras pero cuando me quiero dar cuenta son casi las 2:00 de la mañana y estoy segura de que Alex no tardara en venir a buscarme.

La noche ha pasado muy rápido, reconozco que me ha venido bien para subirme todavía más el ánimo, no sé por qué a la gente le cuesta tanto salir cuando esta de mal humor si luego en el fondo sabes que vas a pasártelo bien y que es mucho mejor que pasarte la noche, martirizando a tu cabeza por hacerla pensar en todo constantemente.

Alex ya ha venido a buscarme, llegamos a casa en un momento, él también ha salido esta noche con unos amigos de la facultad y supongo que como siempre se lo han pasado bien hablando de fútbol, coches y fútbol, en fin son felices así que vamos a hacerle. Sus amigos están casados excepto uno, el típico guaperas del grupo que todavía sigue con el síndrome de Peter pan, Alex está en el término medio, fiel y comprometido pero sin demasiada presión.

La verdad es que tengo suerte de tener a mi lado a una persona que tiene el mismo pensamiento que yo acerca de algunos puntos en la vida. ¿Casarnos? Supongo que eso estaba muy bien hace algunos años, cuando tenías que hacerlo para poder salir de tu casa, plantearte tener un poco de intimidad con tu pareja. Hace casi 4 años que comparto piso con Alex, creo que no cambiaría nada entre nosotros si decidiéramos firmar un papel en el juzgado que nos uniera como marido y mujer, así que ¿para qué voy a planteármelo ahora mismo pudiéndolo hacer en otro momento?

¿Hijos? Reconozco que esa palabra me da todavía más miedo que la anterior, esta si me cambiaría la vida por completo, estoy segura que mis conversaciones de tertulia de chicas reconfortante también, supongo que no estoy preparada en ningún aspecto para esa situación, aunque realmente ¿Quién está preparada para ser madre?

Reconozco por otro lado, que si me entusiasma la idea de que una de mis mejores amigas se vaya a casar, desde hace unos meses ya está esa posibilidad dentro de nuestros temas de conversación debido a su supuesto compromiso. Mónica tiene novio desde hace 7 años, se lo han planteado en muchas ocasiones aunque nunca en serio, pero últimamente dice que cree que Ángel –su novio – se lo va a pedir el día de su aniversario que es dentro de poco. En el fondo supongo que no me importaría verme en esa situación, a pesar de pensar que estamos bien viviendo juntos y que no lo cambiaría ahora mismo, ¿a quién no le gustaría que la hicieran protagonista de algo durante unas horas?

Después de pasarme horas y horas analizando ese dossier que me envió mi jefe, hay un pensamiento que no deja de rondarme por la cabeza, antes de tomar la decisión nunca me pare a pensar en las posibles consecuencias que podría tener mi trabajo nuevo. Desde hace unos meses pienso que mi jefe cuando me ofreció el puesto que todavía estoy desempeñando en la empresa, aunque espero que por poco tiempo, me ofreció una serie de desventajas que tenía ocultas por alguna parte y que no supe apreciar en su momento, supongo que me deje llevar por la emoción de sentirme por primera vez valorada en mi trabajo después de terminar la carrera.

Hoy estoy pensando que quizás este nuevo empleo también tiene parte de desventajas que no consigo encontrar ahora mismo, la única que se me ocurre es la idea de tener que viajar en varias ocasiones para reunirme con Roberto o con nuestros posibles clientes, supongo que lo veo como una desventaja porque nunca me he separado en todos estos años de Alex, excepto la semana que suelo pasar con mis amigas al año.

Supongo que las personas por costumbre se aferran a otra persona en mil momentos de su vida, como cuando era pequeña que siempre me escondía de cualquier cosa detrás de mi padre, él para mí era la persona más maravillosa de este mundo, sí mi madre también lo era pero en aquel momento para mí era el padre perfecto, una persona en la que fijarme para crecer, conseguir mis metas. Con los años todo era distinto y mi referente empezó a ser mi madre, luchadora, con fuerza para afrontar cualquier cosa en la vida, ella además era mi confidente, la persona que era capaz de saber que algo pasaba con solo mirarme a la cara.

El día que me fui de casa y empecé mi vida independizada supongo que fue cuando Alex se convirtió en esa persona a la que aferrarme, no es que no quiera este trabajo y más cuando cumple uno de mis sueños, es que supongo que todos estos meses no he sabido ver que en el fondo aunque yo tuviera mis dudas, siempre él estaría ahí, siempre será él.

- ¿Daniela estás bien?

- Si - digo desconcertada, no sé exactamente cuánto tiempo llevo pensando en la nueva idea que me ronda en la cabeza

- ¿Es interesante el dossier? Llevas horas mirándolo – dice regodeándose –

- Bueno es trabajo pero sí, resulta bastante interesante como quieren organizarlo todo

- Me alegro que por fin vayas a sentirte bien con algo, porque seguro que lo haces muy bien – me da un beso en los labios que no esperaba –

Todo el mundo da por hecho que voy a estar a la altura de mi trabajo, yo no lo tengo tan claro, aunque supongo que es porque todavía aunque no quiera pensarlo desde hace unos días, sigo teniendo ese ánimo bajo y que me afecta la mayor parte del día. Pasamos todo el día en casa sin hacer nada más que descansar, ver una película y acostarnos pronto por que mañana volvemos al trabajo.

Es lunes y ya ha empezado la semana otra vez, son las 11:00 y estoy en mi trabajo archivando algunas cosas que me quedaron pendientes, aprovechando para adelantar también parte de mis tareas porque tengo que viajar a Valencia pronto.

Estoy tan concentrada que no hago caso de lo que pasa a mi alrededor, ni si quiera escucho el sonido del ascensor cuando se abren las puertas al llegar al piso de la oficina, justo en ese momento Julia me pega un manotazo y asustada levanto la vista hacia ella.

- ¡Ay! - digo con sorpresa - ¿Qué pasa?

- ¿Has visto eso?! – le veo tan interesada que levanto la mirada enseguida –

- ¿El qué? – miro a todos lados sin encontrar el motivo de su sobresalto –

- ¡Ahí! En la puerta del ascensor – dice señalándolo –

Justo en esa puerta hay un chico parado delante de ella atento a su móvil, parece ser que bastante interesado por lo que ve en él, pero cuando levanta su cabeza me doy cuenta que le conozco, el chico con el que tropecé hace unos días y que se rió de mí sin que yo pudiera reaccionar.

Me encantaría ir a decirle que no soy la típica patosa que va tropezándose por ahí con la gente, que más bien él tiene que mirar por donde va en vez de reírse, pero supongo que no voy a darle mayor importancia. Entonces Julia vuelve a insistir.

- ¿De dónde ha salido ese hombre? – dice babeando –

- Ni idea - contesto enfadada - pero el otro día al salir de la oficina me choque con él cuando iba a entrar al ascensor

- ¡No me digas! ¿Y por qué no me lo has contando? Hay ciertos detalles que olvidas a veces y son importantes - me dice con aire bromista

Julia es una de esas personas que adora los cotilleos de la oficina, es como el hilo conductor que se encarga de unir todos los acontecimientos que pasan entre las personas que trabajamos aquí y convertirlos en historias con algún sentido para amenizar las horas muertas de trabajo, vamos que se le daría bien trabajar en uno de esos programas de tertulia del corazón.

Intento que la situación no me afecte y vuelvo a leer uno de esos informes que ya nunca más tendré que redactar, ordenar para después pasarlo al departamento de recursos humanos, si no que pensándolo bien, ahora seré yo dentro de muy poco la que los reciba. Observo donde ha podido meterse el famoso desconocido, me doy cuenta que está mirando justamente hacia mi mesa, sonriendo con el propósito de caminar hacia ella pero de repente es interrumpido por Paco, el hombre que se encarga ahora mismo del tema administrativo de la empresa que parece ser estaba esperándole con mucha impaciencia, así que una vez más no podré decirle lo que quisiera.

El día pasa bastante lento hoy, supongo que porque no está pasando nada emocionante en todo el día, excepto cuando ese chico ha entrado por el ascensor y Julia me ha asustado por la emoción de observar la novedad. No sé porque le doy tanta importancia a su reacción de la otra tarde, supongo que me molesto no poder aclararle que la culpa había sido suya y no tenía porque reírse de mí, aunque pensándolo bien ni si quiera le conozco, no sé cómo se llama, no sé qué hace aquí últimamente y porque nunca le he visto en esta oficina.

Ya es hora de irme a casa, hoy voy a dedicarme a mirar que puedo llevarme para mi viaje a Valencia, todo un reto cómo voy a conseguir meterlo en la maleta. Eso es justamente lo que más odio de los viajes, cuando tengo que hacerme la maleta, por más que pienses en todas las posibles alternativas del tiempo que puede hacer, de la ropa que voy a necesitar, siempre me dejo algo que no me he llevado y que tengo que acabar comprando donde he ido de viaje.

Son casi las 21:00 y escucho la puerta de la calle abrirse, es Alex que hoy tenía partido de fútbol sala con sus amigos, está llegando ahora a casa. Salgo de nuestra habitación para recibirle con un beso, hoy estoy contenta y siento que una parte de mí tiene ganas de volver a ser la que era antes, la que hace unos meses se miraba en el espejo y se sentía guapa con ganas de comerse el mundo.

- Uy que cariñosa estas hoy – dice Alex asombrado –

Reconozco que no es de extrañar que me diga eso ahora mismo, a pesar de que hace unos meses que no soy la misma persona, no se puede decir precisamente al lado de mi pareja que sea la persona más cariñosa del mundo, soy más bien un tanto despegada y si quizás algo fría, eso ya no forma parte de mi humor de últimas semanas, eso ya es culpa de mi carácter. Pero bueno, Alex lleva demasiados años conmigo como para no saberlo, así que supongo que por eso no se ha preocupado todavía por las pocas caricias que hemos compartido todos estos meses.

Buenas noches guapo – le digo con alegría – estaba esperándote -

- ¿Alguna noticia nueva que darme? –dice asombrado –

- ¡No! ¿tiene que haber una noticia para tener ganas de que vuelvas a casa?

- Claro que no, solo me ha sorprendido tu buen humor, hacía

tiempo que no me honraba con su presencia

La verdad es que tiene razón, hacía tiempo que no era capaz de poner buena cara a nadie si no era por cortesía o porque me convenía, sobretodo porque en casa no tenía que fingir que nada pasaba, aquí era donde estaba todavía peor cada día.

Nunca me han gustado los transportes públicos, supongo que como me dice a veces Alex nació para ser princesa y ahora que ya me estoy haciendo mayor me he dado cuenta que me voy a quedar en el camino ¿Qué hice mal para que no llegase mi príncipe a rescatarme?

Es la primera vez que viajo en tren y me gustaría saber por qué la gente adora estos sitios, una pequeña mesa que reduce tu espacio vital hasta el punto de tener que comprimir tus piernas para poder sentirte algo cómoda, mientras intentas encontrar la postura para leer un libro que amenice las dos horas de viaje que tengo que pasar en este trasto.

A mi lado tengo a una mujer que no deja de moverse desde que hemos llegado y mucho me temo, que no dejara de hacerlo durante todo el viaje que me queda, justo delante mía tengo a una pareja de novios que parecen estar en su luna de miel, nunca había visto a una pareja estar tan junta en un espacio tan pequeño y sentirse cómodos, supongo que así es el amor al principio, que yo algún día también estuve pegada a Alex a menos de dos centímetros de su cuerpo sin importarme el espacio que nos rodeaba.

No sé porque ver a esa pareja me hace pensar en mi relación con Alex, supongo que llevo meses intentando saber en qué clase de pareja nos hemos convertido, yo sé que le quiero y que pasaría el resto de mi vida con él, pero ¿que ha sido de aquella chica que contaba los minutos hasta que él llegase a recogerla y de aquel chico que ponía cara de tonto cuando me veía bajar? Supongo que los años van a pasando y ese amor idílico que tienes al principio se convierte en cariño, para después convertirse en compromiso y más tarde en costumbre. Espero que mi relación con Alex no llegue a ese punto, creo que ahora mismo me encuentro en la fase compromiso, viviendo juntos desde hace algún tiempo sin ningún cambio a la vista que pueda acontecer una revolución en nuestra vida.

Llevo casi una hora de viaje en este sitio, reconozco que ya empiezo a desquiciarme porque todo me molesta, no sé por qué no he podido venir con mi coche, mi jefe a veces es tan cabezota que cualquiera le lleva la contraria, sobre todo por ser mi primer día de formación. Esta semana estaré todo lo que queda de semana en Valencia haciendo un cursillo de formación de mi nuevo departamento, deduzco que van a darme clases de cómo hacerlo y de cómo tengo que organizarme el trabajo, debe ser que en la carrera no me enseñaron suficiente – me encantan estas pequeñas cosas que te invitan a hacer – irónicamente hablando - cuando tienes un nuevo cargo en tu empresa. Supongo que como me dijo Alicia cuando hablamos sobre esta semana, solo tengo que dejarme llevar, adquirir conocimientos, se pone muy filosófica cuando se trata de mí y de mi futuro profesional. Me dijo Roberto que al llegar a la estación estaría esperándome Cristina para acompañarme a la central, espero que esta vez sea capaz de mantener al menos una conversación con ella sin que se produzca otra vez ese silencio incomodo que fue protagonista entre nosotras la otra vez. Cristina es una mujer de unos 30 años y que tiene pinta de estar disponible 27 horas al día para mi jefe, lo que significa que yo ya empiezo con mal pie en ese sentido, no es que no me guste mi trabajo es que en la carrera aparte de aprender ciertas cosas sobre recursos humanos, también me enseñaron que era muy importante dedicar ciertas horas a tu vida fuera del trabajo, aunque también es cierto que ella no tiene pinta de tener demasiada vida que dedicar. En el fondo me arrepiento al minuto de tener estos pensamientos acerca de ella, no la conozco y nadie más que yo sabe que las apariencias muchas veces engañan, me siento un poco arpia.

Ya hemos llegado a la estación, mientras recojo mi maleta escucho mi nombre a gritos de una vez dulce y femenina, levanto la mirada y allí esta ella, Cristina, la mujer de la que hace un momento pensaba cosas bastante maléficas. Va vestida con una blusa blanca clásica, una falda de tubo por las rodillas en color crudo, un moño bajo con sus zapatos de color marfil sin demasiado tacón, vamos lo que viene siendo el prototipo perfecto de secretaria.

- Hola Daniela, bienvenida a Valencia

- Hola Cristina – le dedico una sonrisa –

- ¿Has tenido buen viaje?

- Si – prefiero no contarle mi opinión acerca de ese trasto en el que he venido – ¿pero por qué hace tanto calor en esta ciudad?

- digo un tanto irritada –

- Ya te acostumbraras al clima de Valencia y a la humedad sobre

todo, es bastante diferente a Madrid – dice riéndose –

- ¡Y que lo digas! Acabo de llegar y me siento como empapada –

digo mientras sacudo mi ropa –

- Si, en Madrid el calor es más seco y cuando venís a esta ciudad

os sentís ahogados – dice divertida –

- ¡Qué bien empezamos! – digo sin que pueda oírme –

Hace un gesto con el que me invita a moverme para seguirla hacia el coche, me ha comentado que iremos directamente a la central para que la conozca y más tarde iré a mi hotel que está cerca de allí.

Intento sacar una conversación en el coche con la que podamos hacer más ameno el trayecto pero no consigo decir nada que no suene demasiado comprometido y forzado, así que me limito a observar la ciudad mientras Cristina conduce a mi lado.

Puedo ver al salir del parking que nos encontramos seguramente en el centro de la ciudad, porque estoy rodeada de edificios clásicos bastante señoriales, estamos ahora bajando por un túnel que parece llevarnos a otra avenida de grandes dimensiones, por lo que puedo leer en las señales pone que estamos en la avenida marqués del Turia, creo recordar que ese es el río que baña esta ciudad o el que lo hacía, porque hace tiempo se desbordo me conto mi madre y ya no atraviesa la ciudad con agua. Esta zona está llena de tiendas, parecen de marcas bastante caras porque son tiendas pequeñas y exclusivas que tienen diseños elegantes en sus escaparates, paramos en un semáforo y puedo ver un puente que atraviesa la carretera y que parece que vamos a pasar con el coche.

- ¿Qué edad tienes Daniela?

- 27 años – no esperaba esa pregunta –

- Eres muy joven, yo empecé con tu edad y hasta ahora nunca había vuelto a ver que Roberto confiase tanto en una persona tan joven como tu

- ¿Confiar? – digo con tono sorprendido –

Mi mente se detiene por un segundo para analizar mi respuesta, creo que esa palabra a salido por mi boca antes de pasar por mi cerebro, cada vez que pienso en lo que acabo de decir me doy más cuenta de que esta experiencia acaba de empezar y ya estoy arruinándola, ¿Qué me pasa últimamente?

- Si, supongo que es difícil para ti aceptarlo porque Roberto es un hombre de pocas palabras, pero ya le iras conociendo y veras como no es tan malo – me dice con aire burlón –

- ¡Oh no! Yo no pienso que sea malo – digo asustada –

- Lo sé, no he querido decir que tú lo pienses, la verdad es que supongo que me he basado en mi experiencia cuando te he visto llegar, me he visto reflejada en ti hace algunos unos años.

Entonces me doy cuenta que ella un día también estuvo en mi lugar y que en el fondo no están áspera como yo pensaba, está siendo muy simpática desde que he llegado y una vez más creo que me equivoque al pensar que su apariencia hablaba por sí sola.

Parece que estamos saliendo de la ciudad porque acabo de ver pasar una señal que ponía Autovía, así que parece que la central está a las afueras de Valencia. Puedo ver el mar desde el coche, no me sorprende porque normalmente mis amigas y yo solemos ir de viaje a Barcelona o Alicante para tener playa, así que no es la primera vez que lo veo. Pasamos por una especie de pueblo que parece representar en miniatura la ciudad de Venecia, con casas muy juntas de colores y con un canal que desemboca en el mar atravesándolo.

- Qué bonito ese pueblo – digo intentando sacar una conversación con ella –

- ¡Oh sí! Es Port Saplaya, no es un pueblo – dice riéndose – es una zona residencial costera que está llena de apartamentos para normalmente pasar las vacaciones de verano

- Parece Venecia en pequeño – digo sonriendo –

- Sí, eso se suele decir por aquí, que parece una representación pequeña de Venecia

Unos minutos después Cristina acaba de desviarse por una señal que pone El Puig, tiene pinta de ser otro pueblo pesquero que tendrá algunas fábricas en la parte más nueva de este. Pasamos atravesando el pueblo y justo a mano derecha veo algo que llama mucho mi atención, hay un castillo antiguo de grandes dimensiones, con un aire rustico pero sofisticado, es tan bonito que no puedo dejar de mirarlo, hasta que desaparece de nuestro camino.

Cuando me doy cuenta ya hemos llegado y estamos aparcando en el parking de la central, bajamos del coche y dejamos mi maleta en el maletero para cogerla más tarde, es un poco aparatosa para llevarla toda la visita auestas.

Entramos en la central y la recepcionista saluda con efusividad a Cristina cuando la ve, supongo que por alguna llamada que he tenido que hacer aquí ella es la que me cogía el teléfono, no sé cómo se llama porque nunca he tenido el gusto pero la verdad es que me va gustando poner cara a las personas con las que alguna vez he tenido una conversación telefónica, es bastante joven, tiene pinta de ser una chica en prácticas, lleva su melena rubia suelta y solo alcanzo a ver una blusa en color rosa palo que le hace todavía más joven.

Pasamos por un pasillo que nos lleva a un ascensor, vamos al 4 piso que es donde esta nuestro departamento de recursos humanos donde Cristina se ocupa de las tareas que yo tendré que hacer en un tiempo no muy lejano y cuando se abren las puertas, veo que todo esto no tiene nada que ver con mi oficina. Espacios grandes para cada empleado, muchísimas más personas trabajando a un ritmo eufórico y con cara de pocos amigos, quizás nunca me he parado a pensar como me verían a mí, si alguien se detuviese a observarme mientras hago mi trabajo como yo estoy haciendo con esta gente.

Atravesamos la sala y mucha gente saluda a Cristina, le hacen preguntas acerca de cómo tienen que ocuparse de ciertos temas que ella tiene que autorizar, llegamos al final y nos encontramos con dos puertas de cristal blanco que no transparentan pero que reflejan la silueta de un hombre al teléfono que no deje de gesticular. Justo cuando vamos a entrar me pregunta.

- ¿Estás preparada? –me dice con una sonrisa –

- Sí, creo que sí – le devuelvo la sonrisa – Su pregunta me desconcierta un poco porque yo creía que íbamos a encontrarnos con Roberto, pero parece ser que voy a conocer a alguien, que también tiene una cierta responsabilidad en esta empresa.

Cristina toca a la puerta y la voz masculina que viene de dentro aprueba nuestra entrada, así que abre la puerta con disposición, sonrío mientras se dirige hacia el hombre misterioso que va atendernos. Cuando entro veo a un chico más o menos de la edad de Cristina, con pelo oscuro y ojos castaños, sigue hablando por teléfono, sonrío cuando ve que estamos dentro, hacen gesto con la mano y tomamos asiento. Su cara me resulta muy familiar, siento la necesidad de adivinar porque creo conocerlo o al menos a ver le visto en alguna ocasión, pero supongo que estoy tan nerviosa que son cosas mías.

Cuelga el teléfono, se sienta delante nuestra observándonos mientras con una mano aprieta el botón del teléfono de sobremesa que tiene en su despacho y comunica a su secretaria que nadie le moleste hasta nuevo aviso. Me observa tan atentamente que me hace sentir un tanto incomoda, creo que hacía tiempo que nadie me intimidaba tanto al mirarme.

- Daniela este es Rubén el director de formación y administración, él se encargara de tu formación – me dice Cristina –

¡Estupendo! Pienso cuando escucho esas las palabras, lo que me faltaba para empezar todavía con peor pie en este cargo, mi formador me intimida observándome, con lo que deduzco que me pondrá todavía más nerviosa cuando estemos a solas y me hable.

- Encantada Rubén –digo como puedo mientras me pongo cada vez más nerviosa –

- Buenos días Daniela, mi padre me ha hablado de ti, de tu trabajo con nosotros todo este tiempo, estoy seguro que vamos a formar un buen equipo todos juntos.

- Claro – digo con desconcierto –

Mientras pienso en la conversación que hemos tenido me doy cuenta que al presentarse me ha dicho que es hijo de Roberto, mi jefe, todo queda en la familia, supongo que por eso le encontraba un cierto parecido a alguien cuando le he visto al entrar. Empiezo a darme cuenta que esta familia va a terminar pensando que soy tonta de nacimiento, cuando me proponen cosas interesantes que pueden cambiar mi vida yo solo hago que contestar estupideces y sin ningún tiempo de argumentación.

Cristina interrumpe mis pensamientos para comentarme que vamos a visitar la central para conocer un poco los departamentos y que más tarde iremos a comer a un restaurante cerca de la oficina.

Salimos los tres del despacho de Rubén y educadamente nos cede el paso en el ascensor, marca el piso del sótano en el que encontramos el departamento de producción, aquí es donde se suelen hacer los anuncios que los clientes nos encargan y donde nacen las ideas que después presentamos a las empresas que nos piden ayuda. Después subimos a la primera planta y ahí visitamos el área de maquetación e impresión, aquí es donde se hacen millones de copias del anuncio elegido por el cliente para después distribuirlo, pero antes de eso sube a la 2 planta para empaquetarlo y distribuirlo a todos nuestros clientes.

En la tercera planta se encuentran los despachos de todos los directores de las distintas plantas y departamentos, aquí es donde tiene su despacho Cristina, aunque me cuenta mientras visitamos esta planta que casi nunca está en él, siempre está ayudando en la planta 4 que es donde tiene el departamento de recursos humanos con todo su equipo.

Tras hacer una visita por todas las instalaciones de la central, nos vamos a comer a un restaurante que hay justo al lado y Rubén me informa un poco de cómo va a ser la formación que voy a recibir estos días además de cuál es su función. La verdad es que ahora me encuentro un poco más relajada hablando con él, pero he de reconocer que su mirada me intimida todavía y siento que tiene una extraña forma de mirarme.

Cuando llegamos a la central, Cristina nos deja por qué tiene que ocuparse de algunos asuntos de su departamento, nosotros vamos al despacho de Rubén y empezamos con la formación, entre papeles, apuntes, horarios y coordinación de agenda para el resto casi de mi vida, se pasa el tiempo volando, cuando miro el reloj son las 21:00 de la noche y acabo de recordar que ni si quiera he llamado a Alex para decirle que ya he llegado, estará hecho una furia.

Por fin Rubén dice que es hora de irse, salimos de su despacho hacia el ascensor pero de repente se abren las puertas y sale un chico de dentro mirando su móvil, cuando levanta la cabeza su mirada se encuentra con la mía y me doy cuenta de que le conozco, ahí tengo al idiota que se había reído de mi hacia unos días en la oficina. Él me mira con una sonrisa que me enfurece todavía más, yo no puedo ni si quiera emitir una sola palabra.

- ¿Qué haces tú todavía aquí? –pregunta Rubén –

- Estaba terminando unas cosas y se me hizo tarde – responde mientras no deja de observarme –

- Mira Hugo esta es Daniela, la nueva directora de recursos humanos en Madrid.

- Nos conocemos o eso creo – dice con tono irónico –

¡Será idiota! Mi mente solo deja de repetir imágenes de él tirado en el suelo, mientras yo no dejo de darle patadas en todo su cuerpo, últimamente tengo demasiada imaginación.

- Sí, creo que nos conocemos – digo con aire serio e intentando entender por que me observa de arriba abajo –

- Ah vaya, pues mucho mejor entonces porque acabo de recordar que tengo una cena justamente en media hora y no voy a poder acercarte a tu hotel

¿Pretende que ese idiota me lleva a mi hotel? Antes muerta que entrar en su coche y darle el placer de volver a reírse de mí por si tropiezo por el camino, mi madre siempre me ha recordado que por genética de mi abuela soy bastante patosa.

- No por favor, no hace falta, puedo coger un taxi, el hotel esta cerca

- ¡Ni hablar! No voy a permitir que te vayas en un taxi pudiéndote acercar mi hermano a casa - replica Rubén -

- Esto se pone bastante interesante - responde él - la verdad es que también había quedado, pero tengo tiempo suficiente para llevarte, si dices que tu hotel está cerca.

¿Esto se pone interesante? Cada palabra suya me irrita todavía más, que es lo que ve interesante en toda esta conversación y por qué ha tenido justamente que aparecer una vez más cuando me disponía a coger un ascensor ¿Qué pasa que vive en ellos? Supongo que pensándolo fríamente no me queda más remedio que aceptar la proposición, no puedo negarme a un detalle por parte del hijo de mi jefe, ya que acabo de enterarme que también es hijo de Roberto.

- Está bien, si no es molestia - digo sin ninguna gana -

- Ninguna - me dice él mientras no deja de sonreír y me invita a entrar en el ascensor -

- ¿En qué Hotel te alojas? - me pregunta y yo miro a Rubén porque no se la respuesta -

- Está en el *Hotel Casbah*, el que está cerca del centro.

Menos mal que Rubén ha contestado por mí, porque no he mirado ni si quiera en los papeles que me ha dado, la dirección del hotel ni el nombre. Bajamos los tres juntos por el ascensor y en la planta B se queda Rubén porque tiene que pasar a dejar unos papeles a la recepcionista, se despide de mí hasta mañana que seguiremos con nuestra formación.

Nosotros seguimos bajando hasta llegar al parking, nuestras miradas se cruzan varias veces pero ninguno dice ni una palabra. Por fin llegamos a la planta que tiene el coche y cuando estamos saliendo del ascensor empieza a reírse el solo ¿ahora que le hace tanta gracia?

- Te vas a reír pero no sé dónde he dejado el coche - dice con tono irónico - he llegado esta mañana a la central y se puede decir que no en una estado decente así que no recuerdo donde esta

- ¿Qué? - digo casi gritándole -

- Pero tengo la solución, si aprieto el mando del coche varias veces, las luces se encenderán y podremos encontrarlo, no te asustes nena

¿Nena? Pero de donde ha salido este personaje? El hijo de mi jefe, el cual supuestamente aparenta ser un hombre responsable, anoche debió pegarse tal fiesta que hoy no sabe ni como ha llegado a la oficina y ahora tengo que ayudarle a buscar un coche que no sabe dónde tiene aparcado, pero ¿por qué todo me pasa a mí últimamente?

- No estaba asustada - me sale sin quererlo -

- Vaya pero si sabes hablar - me dice riéndose -

Su contestación me ha dejado tan congelada que decido no responder porque ya he metido bastante la pata por hoy y no quiero terminar en mi puesto mañana mismo por que se anula mi ascenso. Avanzamos por todo el parking hasta que por fin se encienden las luces de un coche, Hugo me pone cara de entusiasmo y yo le respondo con una irónica sonrisa.

¡Guau! Se puede decir que no voy a ir andando al hotel, creo que nunca había visto un coche tan bonito como ese o al menos no me había fijado nunca en uno parecido. Es blanco con reflejos en un tono como de color lila que le hacen brillar sobre los demás coches que tiene al lado, la tapicería es toda en color marrón camel y la capota de un color beige que le convierte en un coche descapotable. Supongo que ya puedo afirmar las sospechas que siempre teníamos Julia y yo, Roberto no se puede decir que venga de una familia humilde así que sus hijos solo han hecho que seguir su legado. Estoy tan empanada en mis pensamientos que Hugo empieza a observarme y a reírse mientras yo debo de tener la cara más absurda que haya visto en su vida.

- ¿Subes o te vas a quedar a dormir en este parking? - me dice

con ironía

- Perdona, subo - digo disculpándome -

- Perdonada, si llego tarde a la cena diré que ha sido culpa tuya

No sé porque pero sus contestaciones me sacan cada vez mas de quicio y eso que acabo de conocerlo realmente, un tropiezo no sirve como primer acercamiento entre dos personas. Lo peor es que va a llevarme a mi hotel, así que voy a tener que intentar mantener una conversación con él durante el viaje.

- ¿Así que además de patosa, eres la nueva directora de recursos humanos?

- ¡Yo no soy patosa! - digo enfadada - tu eres quien no mira por donde va y termina chocándose con la gente

- Soy un hombre ocupado, siempre voy deprisa a todos lados

- O siempre llegas tarde - pienso en voz alta -

- ¿Perdona? - me dice sorprendido por mi respuesta -

- Lo siento, no quería decirte eso, estaba pensando en voz alta

- Desde que la conozco solo ha hecho que pedirme perdón, ¿tan mal le caigo señorita?

Su comentario me hace pensar que ahí justamente si tiene la razón, desde que la conozco estoy pidiéndole perdón por todo, aunque también es cierto que todo es debido a que me desquicia y lo hace a conciencia.

No volvemos hablar en todo el trayecto, pero por suerte llegamos enseguida a mi hotel y me despido dándole las gracias por traerme hasta aquí, él me dedica una sonrisa ensayada para despedirse

- Encantado de conocerte, aunque me odies casi sin conocerme - Antes de que pueda reaccionar ya se ha ido derrapando con su flamante coche dejándome una vez más con la palabra en la boca -

Entro en mi hotel y voy directa a la recepción, tengo mi maleta ahí guardada porque Cristina se ha olvidado de dármela cuando nos hemos despedido, el hotel estaba más cerca de su casa que la central. Estoy a punto de entrar en mi habitación cuando escucho el sonido de mi móvil con una melodía que me recuerda que todavía no he llamado a Alex.

- Hola cariño - digo con mi tono más dulce -

- ¿Daniela sabes que la gente cuando se va de viaje y llega a su destino avisa?

- Si lo sé - digo con ternura - perdona pero he tenido tantas cosas que hacer que me he olvidado por completo de llamarte

- Bueno no te preocupes - parece que le he enternecido - ¿Qué tal todo?

Mientras hablamos me pongo el pijama, le voy contando cómo ha ido el día, después él me cuenta que tal ha ido el suyo hasta que me cuelga y decido pedir algo de cena para que lo suban a mi habitación, estoy tan cansada que cuando termino de cenar, consigo encontrar algo en la tele que merezca la pena pero entonces entro en un profundo sueño que me deja K.O. hasta la mañana siguiente. Estaba tan cansada anoche que no puse la alarma en el móvil pero gracias a que la suerte hoy ha querido estar de mi lado, son las 9:00 de la mañana y acabo de abrir los ojos. Todavía es muy temprano por que tengo que estar a las 11:00 en el despacho de Rubén por que tiene una reunión antes, pero como estoy tan nerviosa no puedo volverme a dormir. Decido diez minutos después salir de la cama, meterme en la ducha sin ninguna prisa para poder relajarme un poco, una hora después y tomándomelo todo con muchísima calma, ya estoy arreglada, perfecta para irme a la oficina.

Como todavía es muy pronto decido bajar a la cafetería del hotel y desayunar algo, no sé por qué pero hoy el tiempo va demasiado despacio o yo estoy demasiado alterada, aun así salgo fuera del hotel para coger un taxi para que me acerque a la oficina.

Al entrar veo a la recepcionista que conocí ayer al entrar con Cristina, me saluda efusivamente.

- Buenos días, Bienvenida a Publimas ¿en qué puedo ayudarle?

- Buenos días - digo con el mismo entusiasmo, debe ser que se contagia - vengo de las oficinas de Madrid y me espera en su despacho Rubén.

- ¡Ah vaya! Tú eres la nueva directora de recursos humanos en Madrid.

- Si - digo extrañada -

Creo que esta chica es la versión de Julia pero mas joven y todavía mas avispada, es de ley que todas las oficinas tengan una serie de perfiles de empleados que no pueden faltar, entre ellas una chica como Julia encargada además de su trabajo de tareas varias como recolecta de información, análisis de la misma y distribución de esta con matices personales, vamos lo que viene siendo una cotilla en toda regla.

Avisa a Rubén de mi presencia y me comunica que ya puedo subir a la cuarta planta para reunirme con él, hoy siento que estoy un poco más relajada porque parece que todo fluye a mí alrededor, supongo que tengo esta sensación por que voy a vivir una nueva experiencia de la que espero salir mas que gratificada, no he divisado por ninguna lado a nadie con una mochila de destrucción personal, de momento.

Cuando llego a la cuarta planta veo que Cristina está aconsejando a una chica sobre como hacer un encargo de un cliente bastante importante, me sonrío y yo le devuelvo la sonrisa, supongo que en el fondo terminaremos siendo amigas, me siento mal por los malos pensamientos que tuve de ella ayer en el viaje, en el fondo no soy tan mala persona como ahora siento ¿Quién no ha tomado malas conclusiones muchas veces de una simple apariencia?

Ya he llegado al despacho de Rubén y tras dar un toque sigiloso en su puerta, él me invita a entrar.

- Buenos días Daniela

- Buenos días Rubén – digo mientras entro y me siento frente a la pizarra.

- ¿Todo bien ayer? ¿Te dejo Hugo en el hotel correcto?

- ¡Oh si! Todo perfecto, gracias.

¡A ese ni me lo nombres! no se por que me molesta tanto escuchar su nombre, creo que ellos dos no se parecen en nada o al menos eso aparentan, quizás una vez mas como con Cristina me equivoque.

Pasamos toda la mañana repasando planes y estrategias de coordinación de personal, me muestra varios proyectos que Cristina a desarrollado que pueden servirme como guía, la verdad es que ese tipo de cosas siempre son de mucha ayuda cuando llegas a tus primeros días de trabajo y tienes la sensación de querer meterte debajo de la mesa, aferrar tus piernas al pecho mientras tus brazos las rodean.

La mañana pasa muy rápido y Cristina nos interrumpe a la hora de comer para invitarme a bajar con ella a la cafetería, supongo que mi profesor de formación no comerá con nosotras, así que acepto su invitación.

- ¿Qué tal está yendo el día? – me pregunta –

- Muy bien – digo con mucho entusiasmo – la verdad es que está siendo de gran ayuda toda la formación ¿Tú también la hiciste?

- Si – sonrío ella – aunque no tuve tanta suerte como tu, fue Roberto el que me enseñó todo lo que ahora hago

- ¿Suerte? bueno es su hijo, en algo se parecerán ¿no? – Ella se hecha reír y se acerca un poco más a mí –

- Si pero no es tan guapo – dice coqueta –

Ahora si que acabo de quedarme muerta, su comentario me resulta tan desprevenido que casi no puedo reaccionar para decirle nada y me rió cuando me mira, no esperaba que dijese algo así precisamente, parece una chica seria y muy responsable en su trabajo que no le distrae demasiado lo que le rodea. Pero ahora que lo menciona tengo que reconocer que aparte de ponerme nerviosa su mirada, es bastante guapo mi profesor de formación, supongo que es genética en esta familia la belleza, porque Hugo aunque no soporto tenerle cerca ni cinco minutos es demasiado guapo para lo irritante que es.

Estuvimos hablando todavía un rato mas hasta que se hizo la hora de seguir con mi formación y de volver a su puesto, pase toda la tarde aprendiendo más tareas de organización, nuevas técnicas para entrevistas de personal, la verdad es que las charlas con Rubén se hacen muy amenas porque me resulta muy interesante todo lo que me explicaba, se hacen las 20:00 y me dice que puedo irme, mañana seguiremos con mas formación por la mañana.

Cuando salgo del ascensor para irme al hotel me encuentro con Cristina que al parecer también ha terminado su jornada laboral, está hablando con la recepcionista, supongo que poniéndose al día de algún cotilleo de la oficina, como echo de menos en ese momento a Julia, seguro que tendrá información acumulada para contarme y contrastar.

- ¿Ya te vas Daniela? – me pregunta Cristina –

- Sí, he terminado por hoy y voy a coger el taxi para irme al hotel

- Oye, supongo que estas cansada pero esta noche salimos algunos de la oficina a cenar y ya que estas sola aquí, si te apetece venirse estaremos por una zona de Valencia que llaman “*El Carmen*”, si coges un taxi seguro que sabe donde llevarte.

- Pues si estoy un poco cansada y mañana madrugo para acompañar a Rubén a una reunión, pero muchas gracias por la invitación

Antes de irme me da su móvil por si cambio de opinión pero la idea de tener que irme al hotel para ducharme y arreglarme no me apetece nada, así que lo guardo en el bolsillo de la americana para que parezca que voy a pensármelo. Cojo un taxi hasta el hotel y nada mas subir me doy una ducha para relajarme, entonces escucho sonar mi móvil.

- Hola cariño

- ¡Alex! – digo con entusiasmo –

- ¿Qué tal ha ido el día?

- Muy bien, con la formación ¿y el tuyo?

- Bastante bien, sin mucho trabajo ¿No sales a cenar o cenas en la habitación?

- Pues Cristina, la chica de la que te hable el otro día me ha comentado que salían algunos compañeros a cenar, pero estoy un poco cansada.

- ¡Daniela! Venga tienes que estar mas animada, no puedes quedarte siempre encerrada

- Ya, supongo que tienes razón, quizás la llame ahora – alomejor debería pensármelo –

Seguimos hablando un rato mas hasta que colgamos, me quedo en silencio mirando al techo mientras estoy tumbada en la cama, escucho su voz que me animaba a salir y a ser la chica que era antes, la chica que siempre se apuntaba a un bombardeo y que no le importaba pasar horas de sueño para divertirse. Así que decidida, sin pensarlo más para no poder arrepentirme, marco el numero de Cristina para contarle que al final me he animado a salir, me da la dirección exacta del sitio donde han quedado y al colgar tengo exactamente una hora para poder arreglarme. Eso sí que empieza a fatigarme porque ya es bastante difícil decidir que me pongo cuando estoy en casa, no quiero imaginar cuanto puedo tardar aquí que no tengo mi armario.

Tengo un vestido que había reservado por si tenía que acudir alguna cena de empresa una noche, no era precisamente lo que yo me pondría para una cena informal como la que tenía hoy pero mejor eso que otra de las cosas que tenía en la maleta. Es un vestido de color coral por las rodillas que tenía en la espalda un poco de encaje en el mismo tono, es ajustado marcando la silueta y me lo compre hace dos semanas, tuve que ir a comprarme ropa porque casi toda empieza a estarme gigante. En media hora estoy lista para marcharme a coger un taxi que me lleve a la dirección del restaurante que me ha enviado por mensaje, el barrio está en el casco antiguo de Valencia, al parecer es ahí donde suele salir la gente joven a cenar o tomar algo después del trabajo.

Mientras voy en el taxi observo por la ventanilla como es el barrio, se nota que es de los más antiguos de Valencia, muy frecuentado por la gente joven, las casas parecen tener techos altos y algunas calles todavía tienen suelos con adoquines, calles muy estrechas con muchísimo encanto.

El taxi me deja en el restaurante y cuando llego busco la mesa donde encontrar a mi compañera de trabajo, a lo lejos veo una mesa con 5 personas donde esta ella sentada con dos chicos de espaldas a mí y dos chicas que puedo ver mientras entro, conforme avanzo me doy cuenta que también está ahí mi amiga la recepcionista cotilla. Por fin llego y me da dos besos.

- Chicos esta es Daniela, la nueva directora de recursos humanos en Madrid.

Todos me saludan, todos excepto uno de los chicos que me mira con una gran sonrisa en la cara, él, ¿Qué hace él aquí? ¿Por qué no sale con la gente de su clase? la idea de tener que cenar con él me está empezando alterar, ahora mismo estoy recordando en mi cabeza las palabras de Alex cuando hablábamos por teléfono y me animaba a salir esta noche para despejarme, me maldigo a mí misma por haberle hecho caso.

- ¿Me persigues? – me dice Hugo mientras se acerca a mí para darme dos besos

- Ya te gustaría – mi respuesta sale sola de mi boca

Él no contesta, vuelve a sentarse en su silla mientras no deja de sonreír, saludo a todos y pedimos los platos al camarero, durante la cena no dejamos de hablar de

trabajo, de política, vamos de temas que siempre salen cuando llegas a una edad como la mía.

Durante la cena Hugo no para de mirarme, eso cada vez me está poniendo más nerviosa, su hermano me intimida con la mirada, él me saca de quicio, mi jefe intenta arruinarme la vida con mi puesto anterior, esta familia pretende acabar conmigo y no entiendo por qué. Terminamos de cenar y decidimos ir a otro local donde poder tomar unas copas, el sitio está ambientado en los años 80 y ponen música que recrea aquellos tiempos, también puedes encontrar algunos discos de vinilo colgados por las paredes, pósters de varios grupos de música de la época y cócteles de bebidas con nombres de cantantes míticos de esos años.

Los compañeros de Cristina son muy simpáticos y la verdad es que me han recibido muy bien, no me siento nada cohibida algo que en mi es bastante fácil, no soy precisamente una persona muy abierta que pierde la vergüenza con facilidad.

Me acerco a la barra para pedirme otra copa y cuando me doy cuenta tengo justo a mi lado a Hugo, eso hace que este empezando a ponerme de nuevo de los nervios

- Tengo una teoría pero dime tú si es verdadero o falso

- ¿Cómo?

- Te caigo mal porque piensas que soy un chico demasiado superficial y que va riéndose por ahí de las patosas que van chocando con desconocidos en los ascensores

- Verdadero, muy verdadero

- Entonces mi teoría era cierta – me dice con aire importante –

- ¿Qué teoría? – digo esperando su peor respuesta –

- Que yo puedo ser superficial y mal educado pero tú eres de esas que juzga a la gente por sus apariencias, por la primera impresión

Antes de que pueda contestarle como ya es habitual, me deja con la palabra en la boca, mi grado de paciencia con él está más elevado de lo normal ¿Qué yo soy de las que juzgan a la gente? Me empiezo a preocupar por qué no se cómo ha podido acertar para que vamos a engañarnos, precisamente eso llevo recriminándome todo el tiempo desde que estoy aquí.

Recojo mi copa de la barra y me voy hacia la mesa, cuando me siento me doy cuenta que Hugo ya no está en la mesa, que ha desaparecido, así que supongo que estará en el baño pero van pasando los minutos y sigue sin aparecer ¿se abra ido por fin? Pero justo levanto la mirada y le veo reírse efusivamente al lado de una chica rubia a la cual parece entretener muchísimo. Él me devuelve la mirada pero esta vez esta serio, supongo que nuestra conversación como ya es habitual no ha sido precisamente cómoda, creo que nunca podríamos llevarnos bien, somos tan distintos.

Los chicos siguen hablando y me hacen algunas preguntas personales que todavía no se habrían atrevido hacerme, si tengo pareja, si ya estoy independizada, si estoy contenta con el nuevo cargo, si Roberto es demasiado exigente conmigo, imagino esta última es por alguna experiencia personal que no parece ser del todo gratificante, también imagino que esa pregunta la han guardado para la parte en que el gigoló de su hijo se quitase del medio y se dedicase a conquistar a niñas rubias que bailan con aires de libertad en la pista del Pub.

Miro mi reloj y son casi las 2:00 de la madrugada, así que creo que ya va siendo hora de irse al hotel por que mañana me espera un largo día de reuniones más formación. Cristina y lo demás también deciden que es la hora de irse, todos nos disponemos a salir del local, pero justo cuando estamos atravesando la pista para llegar a la puerta, Hugo cruza su mirada conmigo y yo la aparto para seguir hacia la puerta. Cuando me dispongo a salir del local, me giro para arrastra la puerta con el cuerpo encontrándome con su mirada, veo como atraviesa toda la pista para venir hacia la puerta, yo dejo caer la puerta y estoy fuera. Antes de que pueda llegar donde están todos despidiéndose para irse a casa, él ha salido del local y se dirige hacia nosotros por detrás de mí.

- ¿Ya os vais? – dice preguntando a todos –

- Sí, mañana entramos pronto y no sabemos aguantar la fiesta como tu – dice uno de los chicos con aire divertido –

- No si yo pensaba irme ya también – contesta Hugo –

Todos empiezan a despedirse para a coger el bus o a sus coches, nos quedamos allí los tres solos, Cristina se ofrece a acercarme para no tener que coger un taxi, yo doy un paso hacia delante como afirmando su proposición y Hugo coge el brazo de Cristina

- No te molestes, yo la acerco que me viene de paso

- No me importa, ya sabes que vivo cerca de su hotel – dice con cara extrañada –

- Lo sé, pero tranquila que yo puedo acercarla y así vas directa a casa

- Vale, como quieras ¡hasta mañana chicos!

¿Y ya está? No sé como lo hace pero siempre acaba llevándome a mi hotel o convenciendo a la gente que él tiene la razón, estoy muy cabreada, algún día cuando Cristina ya sea mi amiga le devolveré esta noche con creces.

Hugo sonrío y me hace un gesto para que comience andar, yo camino en esa dirección y al momento llegamos a una especie de plaza donde paramos, no veo su coche por ninguna lado así que empiezo a ponerme nerviosa porque no sé muy bien que hacemos ahí. De repente aprieta un mando pequeño que tiene en el llavero y las luces de un coche al fondo se encienden, andamos hasta él y me doy cuenta que no es el mismo coche con el que volví a casa, me pregunto cuántos coches tendrá este chico que hoy lleva otro distinto. Este es de color Negro y la tapicería es de color gris perla, este no es un modelo descapotable como el otro, tiene aire más serio.

Se para en la puerta del copiloto y amablemente abre la puerta, me mira y después me hace un gesto con el que me invita a entrar en él, yo me siento y cierra la puerta, en ese momento me doy cuenta que solo intenta dejarme una vez mas como la mala, quiere que le pida perdón por pensar que es un mal educado, pero sé muy bien que no va a conseguir eso de mí, no soy una de sus chicas rubias de discoteca. Entra en el coche y antes de arrancarlo me mira.

- ¿Qué te parece si firmamos una tregua? – me pregunta –

- ¿Qué beneficio tendría eso para mí? – le pregunto –

- Pues que me conocerías un poco mejor y cambiaria tu concepto de mí – dios que sonrisa –

- Supongo que mejor eso que caernos mal, eres el hijo de mi jefe – creo que ha sonado demasiado prepotente por mi parte, pero no me importa –

Se echa a reír y yo le miro intentando encontrar la parte graciosa por la que le resulto tan divertida, pone su mano en la llave del coche y cuando va arrancar nuevamente vuelve a girarse para mirarme

- ¿Digo yo que las treguas siempre se firman con algo no?

- ¿Qué quieres decir? – le digo asustada –

- Te invito a una copa cerca de aquí y discutimos si soy tan superficial como tú piensas – dice mientras clava su mirada en la mía –

Mi reacción normal tendría que ser decirle rotundamente no, pero la mujer que sale de mi cuando él está delante me ha arrebatado el cuerpo y sin pensarlo mi respuesta ha sido decirle que sí. Arranca el coche, salimos de aquel barrio, pasamos por varios puentes preciosos que están iluminados y llegamos a una especie de terraza chill-out ambientada en la india.

Cuando entramos dos chicas nos saludan y le hacen un gesto para indicarnos donde podemos sentarnos, Hugo parece conocer a todas las personas que trabajaban en este sitio, le saluda todo el mundo y él parece estar muy cómodo con ello, la verdad es que el sitio está decorado con muy buen gusto además de que aporta una relajación bastante interesante, aunque tengo la sensación de que todo el mundo me mira. Entramos en un sitio más apartado, que esta lleno de sofás en color blanco y con mesas de madera oscura en el centro para apoyar las copas, una decoración tipo étnico.

Hugo le hace un gesto al camarero y se acerca a nosotros, nos saluda educadamente mientras dirige su mirada hacia Hugo.

- Por favor Diego, una jarra de agua de Valencia.

- Enseguida, señor.

¿Señor? Cuanta educación para un joven, supongo que tener dinero ayuda en estos sitios.

- Espero que no te moleste que haya pedido por tí, pero supuse que te apetecía probar algo típico de aquí

- Oh claro, no te preocupes – digo sonriéndole –

Estamos en tregua ¿no? Nos sirven esa especie de zumo con alcohol que no sé muy bien que lleva pero la verdad es que esta delicioso, tiene un ligero sabor a naranja pero no se muy bien con qué clase de alcohol esta mezclado, no se me dan bien esas cosas.

Llevo solamente un rato con él desde que hemos firmado la tregua, empieza a caerme un poco mejor, parece que esta distinto, esta parte de él empieza a gustarme

mas que la anterior, quizás tenga razón y me he precipitado en pensar que era un mal educado, pero supongo que me deje llevar por su apariencia y por nuestros primeros encontronazos, no dice mucho bueno de él que vaya por ahí riéndose de los errores de las personas, mas cuando tu eres el causante de ello.

No entiendo porque pero me encuentro en una situación en la que no se como tengo que actuar, ni si quiera se que puedo decir para mantener una conversación, estoy poniéndome mas nerviosa así que será mejor que me dedique a observar el sitio mientras espero a que salga alguna palabra de su boca.

- ¿Te gusta este sitio? – me pregunta mientras me mira con esos ojos azules –

- Si, el ambiente es muy acogedor y bastante relajante

- Si, esa fue la idea cuando decidí montarlo

- ¿Cuándo decidiste montarlo? ¿Es tuyo?

- Si – se hecho a reír –

Ahora lo entendía todo, ya se por que nos miraba todo el mundo al entrar, por que la gente era tan amable con nosotros e incluso demasiado para mi gusto, él es su jefe.

- Daniela creo que tienes una idea equivocada de mí

- ¿Qué te hace pensar eso? – digo haciéndome la interesante –

- Tu actitud conmigo, supongo que doy la imagen de niño rico que se aprovecha de trabajar con su padre para malgastar su dinero en chicas y fiestas – me dice con aire divertido - ¿verdadero o falso?

- Verdadero – digo siendo sincera –

Él se hecha a reír mientras mi mira y supongo que mi respuesta no le ha sentado del todo mal, creo que está acostumbrado a que la gente piense esas cosas de él mientras se dedica a dejarles fantasear con la idea.

- Lo creas o no, me saque mi carrera y después mi padre me introdujo en su empresa porque piensa que Publimas tiene que seguir con mi hermano y conmigo

- Comprendo, es lógico que tu padre opine así

- Sé que doy la imagen de persona superficial que no se preocupa por su trabajo ni se lo toma en serio

- Bueno supongo que yo doy la imagen de chica estúpida que no sabe ser simpática y que juzga a los demás sin conocerles

Los dos nos miramos en ese momento y ni yo misma se porque he dicho esas palabras, supongo que en el fondo se que es así, pero nunca me gusta reconocerlo y menos delante de un chico que se gana a pulso que yo sea todavía mas estúpida con él.

Van pasando las horas y la terraza cada vez se queda más vacía, estoy muy a gusto hablando con él, hacía tiempo que no salía con alguien que no fueran mis amigas y que no me divertía una noche improvisada pero miro mi reloj y me doy cuenta que se ha hecho demasiado tarde, tengo una reunión al día siguiente a las 9.00. Me deja en mi hotel y voy directa a mi cama, estoy muy cansada además de tener una reunión dentro de 5 horas.

Al despertarme siento que mi cabeza va a estallar, ¿Qué llevaba el zumo ese? Ahora me arrepiento de haber salido anoche, pero ya no tiene solución.

Cuando llego a la central, Rubén ya esta preparado para que nos marchemos y vamos a visitar a uno de los clientes que suele hacer bastantes trabajos de marketing con nosotros. La mañana se pasa muy rápido, terminamos comiendo en un restaurante que Rubén conoce por donde hemos ido a la reunión, la verdad es que es un hombre con el que se puede hablar fácilmente y que aparenta ser muy inteligente. Me comenta que ya no tengo que seguir con mi formación, que la tarde que me queda aproveche para trabajar con Cristina, observar un poco como hace ella el trabajo diario.

Cuando llegamos a la oficina, dejo mi bolso en una mesa y empiezo a observar cual es su trabajo diario, como puedo hacerlo yo cuando por fin me asciendan al puesto que ella tiene en esta oficina. Noto que empiezo a marearme un poco, quizás no dormir lo suficiente no esta ayudándome hoy, decido ir al baño para lavarme un poco la cara.

Cuando vuelvo veo a Hugo que esta hablando con Cristina y no entiendo por qué me estoy poniendo tan nerviosa, él no puede verme por qué no alcanza su ángulo de visión pero yo le veo perfectamente. Mis ojos no pueden dejar de observarle ¿porque puede pasarse horas despierto y venir a trabajar al día siguiente con esa cara? Sus ojos azules son algo de lo que no puedes separarte fácilmente si te capturan, pero gracias a dios él no puede mirarme ahora, su elegancia es mas que apreciable aunque siempre sin pasarse demasiado, es justo el toque perfecto de sofisticación pero sin dejar su lado mas joven y casual.

Creo que nunca me había parado a observarle tan detenidamente, no entiendo que me pasa hoy que no puedo dejar de hacerlo, pero esta claro que tengo que empezar a reaccionar o Cristina pensara que estoy escaqueándome del trabajo.

Son las 21:00 y ya estoy en el hotel, mañana tengo que coger el tren de vuelta a casa a las 18.00 así que tengo tiempo de sobra para preparar mi maleta y levantarme tranquilamente mañana. Cuando llegue a Madrid, estará Alex esperándome para volver a casa, la verdad es que no me gusta mucho estar sola en un hotel por trabajo, aunque supongo que tendré que empezar acostumbrarme a este tipo de viajes porque esto forma parte de mi nuevo trabajo.

Ya tengo hecha la maleta, estoy viendo la televisión mientras me como un sándwich, antes he llamado a Alex pero no me ha cogido el teléfono, supongo que como es viernes estará tomando algo con sus amigos así que me llamara cuando lo vea.

No pasa ni media hora cuando escucho que suena mi móvil, estaba casi dormida porque no hacen nada interesante en la televisión. Pongo la mano en la mesita pero me doy cuenta que no lo he sacado del bolso que todavía estará allí metido, al sacar el móvil se cae al suelo un sobre pequeño de color rojo que parece tener algo dentro, me sorprendo por qué no recuerdo a ver metido eso dentro, corriendo reacciono y cojo el teléfono antes de que cuelguen sin ver quién es.

- Daniela, estoy con los chicos y no me enterado de la llamada

- Ah no te preocupes, imaginaba que saldrías hoy – le digo medio dormida –

- Sí, me llamaron y como estaba solo en casa ¿Qué tal el día?

- Muy bien, se ha pasado la mañana volando

- Me alegro, yo echándote mucho de menos – me dice cariñoso –

- Y yo a ti – le contesto siguiendo su juego –

Seguimos hablando un rato más hasta que vuelvo a notar que estoy muerta de sueño, colgamos después de despedirnos y dejo mi móvil en la mesita que tengo al lado de la cama, me acurruco con la almohada para dormir pero entonces recuerdo que el sobre pequeño que encontré en mi bolso esta tirado todavía en el suelo. Me siento en los pies de la cama para abrirlo, dentro hay una especie de tarjeta que tiene un mensaje

Espero que no estuvieras demasiado cansada esta mañana, se hizo muy tarde y el tiempo paso demasiado rápido. Soy más que el niño rico y superficial que pensabas que era ¿verdadero o falso?

¡Feliz viaje!

Nos vemos muy pronto. Hugo.

¿Cómo había llegado eso a mi bolso? ¿Nos vemos muy pronto? ¿Como de pronto? Mi mente no dejaba de repetir preguntas que no podía contestar ahora mismo, no sabía cómo había metido esa nota en mi bolso y cuáles eran los motivos por los que había decidido hacer eso. Era cierto que mi concepto de cómo era él había cambiado, que parecía algo mas que la persona que yo creía que era al principio de conocerlo. La idea de volver a verle no me importa porque ya nos llevábamos un poco mejor, pero ahora dudo cómo será mi reacción el día que pase, porque esta mañana al verlo no podía ni quisiera moverme para ir hacia la mesa que él estaba. Además da por hecho que será muy pronto cuando volvamos a vernos, me agobia la idea de tener que ir a la oficina cada día con la sensación de que volveré a verle cualquier día por allí.

Dando vueltas a mi cabeza acabo dormida y la noche pasa tan rápido para mí, al despertarme para coger mi tren de vuelta a casa, aunque he estado hasta tarde en la cama, noto como si el cuerpo me pesara demasiado, parece que no he dormido realmente bien, dando vueltas a mi cabeza no he cogido el sueño profundamente.

Ya es hora de irme, el tren está esperando en el andén a que terminen de subir todos los pasajeros que faltan, me acomodo en el asiento como puedo y decido matar el tiempo que me espera en ese sitio con un buen libro. Estoy leyendo una de esas novelas que están tanto de moda, que nunca había leído pero he de reconocer que son muy interesantes, un humor negro en la relación de una pareja vista desde un lado más sensual y erótico, que describe al mínimo detalle los momentos más íntimos de estos.

Esto me hace pensar sin saber por qué en Hugo, tiene pinta de ser uno de esos hombres que tiene que quitarse todas las noches cuando sale de fiesta, miles de chicas que morirían por pasar la noche en su casa. Moreno, ojos azules con una mirada como su hermano que intimida, que te pone muy nerviosa en cualquier momento, su pelo algo alborotado pero perfecto, una piel cuidada y su olor, eso es algo que nunca creo que podré decir que me desquicie precisamente. De repente reacciono y mi mente se pone alerta ¿Por qué estoy pensando en él?

El viaje pasa bastante más rápido que cuando fui a Valencia hace unos días, bajo del tren y al fondo puedo ver a Alex que está muy guapo, lleva una camisa color azul cielo, unos vaqueros oscuros algo informales, unas zapatillas blancas y sus gafas de sol. Eso me recuerda lo tonta que era cuando nos conocimos, verle con ellas era algo superior a mis fuerzas, cuando bajaba de casa de mis padres y le veía fuera de su coche, mirándome y con sus gafas, le veía tan atractivo que notaba un hormigueo en el estómago que conseguía sacar de mí el lado más sensual que tenía, supongo que con esas edad pequeñas cosas te hacen feliz.

- Bienvenida a casa preciosa – me dice sonriendo –

Mi reacción es casi instantánea, le abrazo con fuerza porque tenía muchas ganas de sentir su cuerpo junto al mío, sentir que ya estoy en casa y pasaremos el fin de semana juntos. Nunca me suelo separar varios días de Alex y la sensación de tenerle lejos me hace sentirme un poco más pequeña, con él me siento como una niña que necesita que la cuiden, que la protejan.

- Ya tenía ganas de volver a casa, aunque he aprendido muchas cosas y creo que con muchas ganas de empezar ese nuevo trabajo

- Ya lo veo ya – me dice riéndose – pero es sábado y tenemos que disfrutar un poco del fin de semana ¿Por qué no vamos a cenar fuera de casa?

- Ah vale sí, hace mucho que no salimos solos a cenar

La verdad es que estos últimos meses para Alex y para mí han sido un poco raros, mis problemas me han consumido demasiado, en casa el ambiente era bastante tirante y yo no tenía ganas de hablar ni hacer nada que no fuera estar en casa leyendo. Él ha tenido mucha paciencia estos meses aguantando la situación y tirando de mí, así que ya va siendo hora de volver a ser la chica que era antes, que tenía ganas de salir, de sentirse guapa y deseada por él.

Dejamos la maleta en el coche, decidimos ir paseando hasta el sitio donde vamos a cenar, hay un restaurante cerca de aquí que solíamos ir antes cuando celebrábamos nuestro aniversario, seguro que se alegran mucho de volver a vernos.

- ¿Hacia mucho tiempo que no veníamos aquí verdad? – le pregunto –

- Si demasiado, deberíamos salir más a menudo solos

Su mirada hoy es distinta a la que me tiene acostumbrada, me está mirando como aquella vez cuando me pidió que viviéramos juntos y me regalo aquel llavero mientras cenábamos, ese día recuerdo que su forma de mirarme me hacía sentir distinta, más guapa, más sensual, más deseada que nunca, supongo que me ha echado de menos y que por eso tiene hoy esa actitud. La cena está deliciosa, este restaurante tiene muy buena cocina además muy elaborada, precisamente por eso nos gustaba venir aquí, aparte de tener un ambiente muy acogedor nos tratan muy bien porque ya nos conocen de mucho tiempo.

Estamos tomando el café y noto que Alex cada vez estaba más inquieto, tengo la sensación de que algo le preocupaba aunque no sé muy bien porque.

- ¿Te pasa algo? pareces nervioso

- No, estoy bien ¿Por qué?

- No sé, estas todo el rato moviéndote en la silla y mirando como si buscaras algo o alguien – le digo desconcertada –

- ¿Buscando algo o alguien? – Se ríe como preocupado – que va.

- ¡Uy! Estas muy raro ahora

Prefiero no hacer más hincapié en la situación, da la impresión de que está un poco preocupado cuando me contesta y tampoco parece tener ganas de explicarme porque. De repente el camarero llega a nuestra mesa con una botella de champán y dos copas, se debe de haber equivocado de mesa, aunque no veo que Alex le diga que no es para nosotros esa botella y entonces al apartarse el camarero está sonriendo, ahora sí que ya no entiendo nada de todo lo que está pasando, parecía estar preocupado por algo hace unos minutos y ahora me sonríe mientras llena mi copa de champán.

- No me mires así que me pones más nervioso de lo que estoy

- ¿Cómo? – digo desconcertada – ¿Cómo te estoy mirando?

- Asustada – dice mientras mueve su silla más cerca de la mía

- ¿Alex que haces? – le digo sorprendida por su acercamiento –

Alex es mucho más cariñoso que yo, eso lo he tenido claro desde el primer día que le conocí pero también por otro lado es la persona más tímida en público que he conocido nunca, le da mucha vergüenza que la gente pueda verle hacer algo o ser el centro de atención en algún momento, por eso me resulta extraño ver como mueve su silla hacia mí, sin importarle a lo que pueda pensar la pareja de ancianos que tenemos al lado o las demás personas que están en otras mesas cenando.

- Daniela hace 10 años que nos conocemos, 9 que somos pareja y casi 4 años que vivimos juntos, me despierto por la mañana con una sonrisa al verte durmiendo a mi lado, cuando nos conocimos nunca pensé que querría pasar el resto de mi vida contigo, pero te has convertido con el tiempo en mi mejor amiga y en la persona con quien compartir toda mi vida, ahora sé que no podría seguir viviéndola sin ti.

Mi cara no sabría describirla en ese momento, creo que jamás había escuchado decir esas palabras a Alex, siempre me hace regalos sin envolver y solo una vez de todas las que me regalo algo, escribió una tarjeta que decía algo parecido, parecido porque era al principio y todo es color de rosa en ese momento. Mis manos no dejan de temblar mientras él me mira fijamente de esa manera que ha cogido por costumbre hacer solo en determinados momentos, no sé muy bien porque está pasando todo esto pero reconozco que me estaba gustando ver a un Alex más maduro y seguro de sí mismo.

- Supongo que siempre has soñado con este momento aunque no entrase en tus planes ahora mismo y seguro que lo imaginabas mucho más idílico, pero llevo semanas pensando hacerlo, creo que merecemos un cambio, un empujón para una mala época

- ¿Qué quieres decir? – no puedo pensar ahora –

Hace un gesto al camarero para que se acerque a nosotros, el hombre lleva en la mano una bolsa pequeña que parece ser de una marca de joyas bastante cara, se acerca a Alex y le entrega la bolsa, me mira mientras saca una pequeña cajita forrada con raso azul que brilla, no alcanzo a ver que tiene desde aquí, mirándome fijamente a los ojos inclina su pierna derecha hacia el suelo posándola en él y coge mi mano.

- Daniela Lagos Martín ¿Quieres casarte conmigo?

¡¡¿Qué?!! Mi cuerpo se paraliza aún más, la sangre no se muy bien si llega a mi cerebro, quiero hablar pero tengo la garganta totalmente cerrada, él me sonríe pero espera una respuesta, una respuesta que no se si estoy preparada para darle. Hace semanas pensaba que tenía mucha suerte en que compartiera mi opinión acerca de todo este tema, que no tuviera prisa para casarse pero parece ser que yo estaba equivocada, que él no pensaba como yo. Por otro lado a veces pienso que no me importaría sentirme el centro del universo por un día, además llevábamos 4 años viviendo juntos ¿qué puede pasar?

- Yo Alex, no esperaba que fueras a decirme esto, pero supongo que ya es hora de tener un cambio más en nuestra vida – se hace un silencio - Sí, claro que quiero.

Antes de que pueda reaccionar por la respuesta que acabo de darle, noto sus labios como chocan con los míos, nos funden en un beso tierno que hace tiempo que no recordaba que supiéramos darnos, al apartarnos me coge la mano y pone en ella el anillo que me ha comprado, es tan bonito o al menos para mí es el anillo perfecto. Un anillo de oro blanco con zafiros también en blanco, lleva exactamente 4 al centro y lo hace parecer impresionante, a la par que elegante. Conoce mis gustos sin duda, por que sabe que para mí las joyas nunca deben ser demasiado extravagantes pero eso no significa que no sean perfectas, es sencillamente un anillo hecho a mi medida.

Levanto la mirada y siento que estamos siendo observados, el restaurante parece haberse paralizado para nosotros, la gente nos sonríe y la pareja de ancianos de la mesa de al lado no deja de darnos la enhorabuena, me pregunto en ese momento que debió de pasarle por la cabeza a Alex para hacer eso justamente allí, con la vergüenza que tiene siempre de hablar en público, pero imagino que todo esto solamente tiene una explicación, me quiere y por amor a veces haces tantas locuras.

Terminamos nuestras copas de champán y el camarero nos trae la cuenta, también nos felicita porque ya nos conoce de las muchas veces que hemos visitado este restaurante, yo me siento muy feliz pero a la vez estoy deseando salir de ese sitio corriendo, supongo que yo tampoco estoy acostumbrada a ese tipo de sorpresas por su parte. Cuando salimos del restaurante caminando hasta llegar al coche hablando de la pareja de ancianos que estaba cenando al lado nuestra, comentamos que parecían estar muy a gusto juntos y que es algo difícil de conseguir, supongo que todas las parejas empiezan siendo muy felices pero después todo cambia, ojala todo acabe para nosotros de la misma forma que seguro acabaran esa pareja de ancianos, unidos siempre y queriéndose cada día más.

Vamos hacia casa y en el coche hablamos sobre mi viaje, creo conveniente no mencionar detalles de mi cena de compañeros, ni lo que vino después, algo me dice que no es el mejor momento para mencionar que Hugo me invito a una copa después de que todos se fueran a casa, para demostrarme que no era tan superficial como yo pensaba. Decido no hacer mención de este hecho porque no quiero estropear esta noche, Alex es una persona bastante celosa, sé que aunqueno tuviera motivos acabaríamos discutiendo y estropeando la noche.

- ¿Entonces te ha gustado Valencia? – me pregunta mientras conduce

- ¡Oh sí! No he podido ver muchas cosas por el trabajo, pero es bastante bonita y pintaba muy bien – digo contestando a su pregunta – ¿pero no recuerdas que ya fui una vez con las chicas?

- Si claro, pero no fue a la capital ¿no? – dice pensativo – recuerdo que me contaste que estuvisteis pasando unos días en un pueblo pesquero

- Si claro, aunque creo recordar que pasamos un día por la ciudad para comprar unas cosas, aunque no vimos nada de ella

- ¡Típico de vosotras! Vais a las ciudades para arrasar sus centros comerciales ¡tanta cultura no por favor! – dice con aire juguetón –

Le doy un manotazo en su hombro para que note que ese comentario me ha molestado, a veces le encanta hacerme rabiar y hoy parece que es uno de esos días.

Al llegar a casa me ha preparado otra sorpresa, la habitación esta llena de pétalos de rosa y velas pequeñas que crean un ambiente muy romántico, en la cama tengo otro regalo que esta esperándome, una cajita dorada que tiene una nota que pone mi nombre junto con una frase muy sugerente “me encantaría vértelo puesto”. Alex nunca me regala cosas a no ser que sea mi cumpleaños, nuestro aniversario o algo parecido, no se puede decir que sea precisamente muy detallista, por eso me sorprende tanto que justamente me regale un conjunto de ropa interior de encaje negro. Le miro a los ojos y tras sonreír voy directa a nuestro baño, estoy nerviosa por que hace tiempo que no tenemos tanta intimidad debido a mi humor.

Es realmente precioso y me queda muy bien, no se como pero ha acertado a la perfección en mi talla, tiene que ser casualidad por que nunca se le dan bien estas cosas. Cuando salgo a nuestro dormitorio, me apoyo en la puerta como una de esas películas de amor que hacen en el cine, él se queda mirándome, su cara me lo describe todo, no hace falta que hable para saber que una vez más Alex me desea. Me acerco lentamente a él mientras me mira a los ojos con esmirada especial, cuando llego hasta él sus manos empiezan a acariciar mi cuerpo y yo busco sus labios para fundirme en uno de esos besos como el que me ha dado en el restaurante. Las caricias entre nosotros cada vez empiezan a dominar más la situación y antes de que podamos darnos cuenta su cuerpo y el mío están fundiéndose en uno con mucha pasión. Creo recordar que hacia muchísimo tiempo que no deseaba tanto su cuerpo, su boca y sus caricias.

Pero hay algo que para mí es extraño esta noche, su manera de tratarme y de comportarse en esta situación no me resulta familiar, aunque supongo que las circunstancias de esta noche son la justificación más exacta de este comportamiento. No tengo de que preocuparme, simplemente tengo que dejarme llevar y disfrutar del placer de hacer el amor con Alex, algo que hacía tiempo que no conseguía hacer. El fin de semana pasa muy rápido, ya es lunes así que tenemos que volver a la rutina los dos, estoy deseando llegar a la oficina para contarle a Julia todo lo que me ha pasado este fin de semana, Alex tenia una reunión importante a primera hora de la mañana, así que hemos salido de casa casi sin hablar, la verdad es que yo no tengo muy buen despertar, me cuesta bastante articular palabra cuando me levanto, aunque ya está acostumbrado.

Al llegar al parking me encuentro a Julia que también está aparcando, al verme sonrío, yo le devuelvo el gesto, hoy me apetece sonreír a todo el mundo hoy si tengo un motivo para estar feliz el día entero.

- ¿Y tú por que estas tan feliz hoy? – me pregunta asombrada

- ¡Uy! Yo también me alegro mucho de verte – le digo divertida –

Julia me mira intrigada por mi reacción, ya que hacía mucho tiempo que no me veía llegar a la oficina de esa manera, llevaba unos meses que sentía que para mí cada mañana al ir a trabajar mi día se convertía en una tortura y parecía que iban a matarme.

- Tienes que contarme todos los detalles de tu viaje de negocios y de paso me dices porque estas tan radiante hoy, que imagino que no tendrá nada que ver

- Mi viaje perfecto, aprendiendo mucho y deseando empezar ya – sonrió para hacerla rabiar un poco –

- ¿Pero me vas a decir que pasa?

- Todo a su debido tiempo – digo con aire malévolo –

Me muero de ganas de contarle a Julia que Alex me ha pedido matrimonio este fin de semana, pero me divierte más hacerla esperar y que se imagine toda serie de aventuras que cualquier personaje de telenovela venezolana viviría.

En la oficina todo está como siempre, tengo ganas ya de empezar mi trabajo nuevo, pero todavía Roberto no me ha comentado cuando empezaremos, eso suponía seguir con el que ahora mismo tengo. Las horas van pasando muy lentas y Julia no deja de mirarme para que le cuente la noticia, pero yo disimulo haciendo como que no la veo mirarme de reojo, continuo con mi trabajo. Tengo un montón de carpetas por archivar de todos los días que he estado en Valencia haciendo formación así que no me da tiempo ni a comer, quiero adelantarlo todo por si Roberto viene a la oficina para que empiece con mi puesto nuevo.

Olvido mirar el correo porque estoy muy liada pero cuando termino con todas las carpetas, aunque ya es casi la hora de irse entro para revisar algunos e-mail y de repente un email que no me parece nada familiar a lo habitual, llama mi atención.

ESPERO QUE PASARA UN BUEN FIN DE SEMANA

Enviado: lunes, 10/06/2014 8:56

Para: Daniela@administracionpublimas.com

¡Buenos días! Espero que tuvieras un buen viaje de vuelta a casa, supongo que estarás alucinando por este correo, pero forma parte de ese acuerdo que pactamos el jueves por la noche, para demostrarte que no soy tan mala persona como imaginas, que me preocupo por las personas que conozco en un ascensor y me arrollan sin mirar ☺. Que tenga un buen día Señora futura directora.

Hugo

Publimas

Mi mente no da crédito a lo que acaba de leer y mi cara lo describe de manera muy detallada, tanto que Julia me mira atónita esperando que le cuente porque tengo la boca abierta.

- ¿Pero se puede saber qué te pasa hoy?

Estoy empezando a agobiarme tanto sin saber porque que la temperatura de mi cuerpo sube y tengo que darme aire agitando la mano, sin darme cuenta le doy a Julia la pista perfecta para saber porque he venido a trabajar esta mañana tan radiante.

- ¡¡ ¿Y ese anillo?!! – lo dice tan alto que los demás compañeros también se giran –

- ¡¡¡ Schhh!!! – será exagerada – me lo regalo Alex el sábado por la noche.

- ¿Te casas? – esta vez parece que ha medido el tono –

- Sí, eso parece – contesto riéndome –

- ¿Y ese cambio de opinión? ¿no era Alex de los que pensaban que el matrimonio no es para la gente de ahora?

- Eso pensaba yo, pero ha cambiado de opinión y no me parece nada mal – le digo risueña –

- ¡Tenemos que salir a celebrarlo!

Por un momento durante el tiempo que estoy hablando con Julia no vuelvo a pensar en aquel correo que he leído antes, pero en el fondo mi cabeza no deja de dar vueltas, no entiendo por qué se esfuerza tanto en caerme bien, una nota escondida en un bolso, unas copas de galán y ahora un email preocupándose por mi viaje de vuelta. Reconozco que no me desagradaba la idea de que haga todo eso pero me intriga el motivo que lo mueve, pues no tiene pinta de ser un hombre que haga las cosas por nada a cambio.

Sigo revisando todos mis e-mail y contestando a cada uno de ellos mientras me quedo sola en la oficina, todos mis compañeros se han ido a casa, recuerdo que si hay un email que no he contestado, el que Hugo me ha enviado esta mañana. Una parte de mi lo ve como algo que tengo que hacer aunque no quiera, Hugo es el hijo de mi

jefe y debo tener un buen comportamiento con él, por otro lado no se puede decir que empezáramos con buen pie al conocernos y por mucho que la noche que estuve con él en Valencia le pasara bien, reconozco que todavía no creo que sea tan buena persona como él me quiere dar a entender.

Pero me parece la mejor opción contestarle a su e-mail a modo de agradecimiento, así no tendrá nada que reprocharme cuando le vea, pues sería capaz de cambiar la tona de nuestra conversación y terminaría siendo yo la estúpida por no contestar su e-mail.

GRACIAS POR SU INTERES

Enviado: Lunes, 10/06/2013 19:05 Para: Hugo@publimas.com

Hola

He de aclarar que no esperaba tanta amabilidad por su parte, pero parece ser que podría estar equivocada con usted.

Muchas gracias por su interés, el viaje fue bien y llegue a casa a la hora prevista, para disfrutar de mi fin de semana.

Un saludo Daniela

Dudo varios minutos si debo o no enviárselo, pero después de pasarme 10 minutos mirando la pantalla del ordenador revisando cada frase detenidamente, aprieto el botón de enviar y ya no hay vuelta atrás. Supongo que más que preocuparme por lo que él piense de mí, me preocupa que pueda creer que estaba una vez más hablándole con ironía y que no agradecía en el fondo su interés por mi llegada a casa.

Hoy he quedado para cenar con las chicas, así que tengo el tiempo justo para pasar por casa y darme una ducha. Al llegar a casa está Alex que acababa de llegar de la oficina y le saludo con un beso, mientras me quito los zapatos que me he puesto para ir a trabajar, camino deprisa por toda nuestra casa intentando llegar a la ducha lo antes posible.

- ¿Dónde vas tan alterada? – me dice sonriendo –

- He quedado para cenar con las chicas, te he enviado un SMS para avisarte

- Si, lo sé – me dice asomándose al dormitorio – No he podido contestarte por que estaba reunido

- He salido muy tarde del trabajo porque quería adelantar algunas cosas y ahora voy con el tiempo justo

- Bueno las mujeres siempre llegáis tarde – me dice con ironía –

- ¡De eso nada! Yo siempre soy puntual – le contesto asomándome por el umbral de la puerta de nuestro baño –

La verdad es que nuestra actitud ha cambiado desde este fin de semana, supongo que mi nuevo empleo además de la futura boda, nos ha aportado un aire fresco a nuestro día a día, parece que una vez más juntos podemos afrontar todo lo que venga y más si se trata de algo que nos cambiara la vida.

Se puede decir que en mi casa las tornas son raras en algunos aspectos, es Alex el que tarda 45 minutos en ducharse y arreglarse, a diferencia de mí que puedo estar lista en solo 15 minutos “y lo estoy”. Tampoco soy yo la que se mira en cada espejo de nuestra casa, por eso cuando la decoré pensé que sería mejor tener los justos para vivir, no soporto que se mire en ellos más veces al día que yo. Alex es una persona que le encanta dar una buena imagen y que esta hable por él, pero desgraciadamente es demasiado lento para conseguirla, supongo que algunas cosas tenía que llevarse de su madre.

Salgo corriendo después de darle un beso, cojo un taxi para acudir a donde había quedado con las chicas, cenamos en el mismo sitio de siempre, un restaurante cerca de Gran vía que frecuentamos ya desde hace unos años. Cuando llego al restaurante ya están las cuatro esperándome para cenar, se puede decir que ninguna tenía demasiado trabajo como para llegar tarde, aunque por costumbre yo era de las primeras que llegaba al bar, a diferencia de hoy que no he podido llegar antes por salir tarde de la oficina.

- ¿Qué tarde has salido hoy no? – me pregunto Alicia –

- Sí, es que tenía mucho trabajo atrasado por el viaje

- Pues espera que llegue el nuevo puesto, entonces si estarás ocupada – me dice Mónica –

- No seas tan optimista siempre, Mónica – dice Elisa poniendo sus ojos en blanco –

- Bueno tiene razón, aunque seguramente sea con más gusto que ahora – digo entusiasmada –

Esta noche habíamos quedado para contarnos cosas como todas las semanas, pero yo tenía una exclusiva que no sabía muy bien cómo se la tomarían ellas cuando la contase, supongo que justamente de mi es de la persona que menos esperan que pueda pasar, pero mi vida está empezando a dar un giro de 360° y quiero compartirlo con ellas.

- Creo que un día de estos ahorcare a mi jefe y diré que ha sido un suicidio – todas nos reímos por su comentario, nos resulta familiar a cada una de nosotras –

- ¿Te hace trabajar? – pregunta Elisa riéndose de Carla –

- ¡Idiota! – le da una palmada en el hombro por su comentario – Siempre tiene que tener la razón, lo que él cree que debo hacer es lo correcto, aunque yo opine que la solución para un problema no es esa

- Son jefes, tienen un chip especial para amargarte la vida – digo con seguridad, se de lo que hablaba o al menos eso creo – Decidí seguir escuchando sus cosas hasta sentirme preparada para levantar mi mano y enseñarles el anillo que me había regalado Alex, con él no tendría que dar más explicaciones y supongo que todas empezarían a dar grititos de la emoción, mientras lo intento tapar cubriéndolo con la otra mano.

Elisa empieza a contarnos que ha conocido a un chico el pasado fin de semana durante una fiesta de cumpleaños que dio su prima por cumplir los 30.

- ¿Pero has quedado con él después de la fiesta? – pregunta Mónica

-

- No, todavía no, me dio su número pero siento que todavía es pronto para llamarlo – dice Elisa –

- ¿Qué todavía es pronto? Hace casi 6 meses que lo dejaste con el lunático de tu ex novio, ya es hora de conocer nuevos mundos – dice casi enfadada –

- Lo sé, supongo que tienes razón pero aun no me siento preparada

Elisa hace 6 meses que lo dejo con su novio, un chico muy raro que además de no ser lo que puede decirse guapo, tenía la mala costumbre de espiarla cuando salía con nosotras de fiesta, vamos lo que viene siendo un celoso compulsivo. Ninguna entendíamos por que seguía con él a pesar de saber que no podría aguantar mucho más tiempo esa situación y después de romper todavía seguimos sin entender porque pretende guardarle luto durante tanto tiempo.

- ¡Claro que tengo razón! ¿Qué te quieres quedar para vestir santos? o peor, una vieja con gatos que no tiene con quien jugar al parchís – dice Mónica –

- ¡Dios mío no seas exageradas! – grita Alicia – nena, tú haz lo que sientas en cada momento y si no estás preparada pues vive la vida, lo que tenga que venir vendrá

Terminamos riéndonos por las barbaridades que es capaz de decir Mónica acerca de esos temas, su idea de mujer en libertad está un poco distorsionada de la realidad, al menos en los tiempos que corren. Ella está segura de desear un marido que trabaje y se convierta algún día en la mujer perfecta que está en casa cuidando a sus cuatro hijos, siempre al servicio de su marido, por eso sabemos que ella y Ángel son perfectos, él es un auténtico machista que vivía pensando que las mujeres tendríamos que ser como era su madre hace 30 años.

Después del postre decidimos ir a tomar un café a otro sitio para así seguir con nuestra tertulia, vamos a una cafetería que suele cerrar bastante tarde entre semana y que hace unos capuchinos deliciosos.

- ¿Bueno como fue tú viaje? – me pregunta Alicia –

- ¡Muy bien! La verdad es que ya tengo muchas ganas de empezar, estaba todo el día de formación y una noche salí a cenar con los compañeros porque me invitaron

- ¿Con los compañeros? – me dice Carla con rin tintín mientras mira a las de mas

- Si ¿Por qué? – contesto extrañada –

- No, porque has puesto una cara de las tuyas cuando has dicho la palabra compañeros

- ¿Qué cara? –

- Esa que pones cuando te gusta algo...

Odio que me conozcan tanto, llevamos tantos años juntas que cualquier cara, gesto, mirada que hacemos es claramente identificable para cualquiera de nosotras. Era evidente que Carla tenía razón, cuando he mencionado a mis compañeros no he podido evitar recordar por encima de todos ellos a él, al chico que me saca de quicio constantemente desde que nos conocimos y que aquella noche parecía otra persona.

Quiero evitar el tema para no seguir dándole importancia, tengo que conseguir esquivar cualquier pregunta posible de una de ellas y tener que recordar cada semana que Hugo existe, así que aprovechando que no me quitara la mirada de encima ninguna de las cuatro porque esperan alguna explicación, me armo de valor para hacer lo que se supone que llevo horas meditando como decirles y así poder cambiar de tema sin que se notase.

Levante mi mano derecha y haciendo un gesto que cualquier mujer sabría apreciar, les di a entender cuál era mi cotilleo semanal.

- ¡¡¡ ¿Te ha pedido matrimonio?!!! – Gritaron las cuatro a la vez –

- ¡¡¡ Sí!!! – dije casi con un nudo en la garganta que me haría soltar una lagrima en cualquier momento

Las cuatro se echaron encima de mí como locas y no paraban de gritar, la gente de la cafetería no dejaba de mirarnos, estaban deseando saber cuál era el motivo por el que cinco mujeres habían enloquecido en un momento.

He de reconocer que siempre me han dado vergüenza esas escenas y que quizás en otro momento hubiera deseado que no me pasara a mí, pero estaba tan contenta desde que Alex me había pedido matrimonio que no podía parar de gritar con ellas y de llorar por su reacción. Volviendo a la cordialidad tras casi 10 minutos de preguntas que ni me daba tiempo a contestar y de gritar como locas, nos volvimos a sentar en nuestro sitio cada una y más tranquilas empezaron a preguntarme

- ¿Cuándo te lo pidió? – me dijo Alicia –

- El sábado, cuando llegue de viaje me dijo que si cenábamos fuera y me sorprendió

- ¡Oh, que mono! – dijeron todas al unísono –

- Si, estaba súper nervioso durante la cena y yo estaba ya asustándome porque nunca lo había visto así...

- La verdad es que siempre ha sido un poco sosillo tu novio – dijo Alicia –

- ¡Ala! Como te pasas Alicia – dice Carla mientras le da un manotazo en el hombro – además ya no es su novio, es su futuro marido

- ¡Exacto! – todas nos reímos por la afirmación de Elisa –

- ¿Y a que ha venido este cambio de opinión por parte de Alex? – me pregunta Mónica con cara de pocos amigos –

- Pues no lo sé, parece que me ha echado de menos en el viaje y se lo ha pensado mientras yo estaba fuera

- Y a ti que más te da – dice Alicia – ¡lo importante es que se casan!

Las cuatro nos reímos pero a Mónica parece no hacerle tanta gracia el comentario de Alicia, les cuento con mas detalles como fue el momento en el que me pidió matrimonio, la verdad es que todas parecen estar muy contentas, aunque en Mónica hay algo que no acaba de encajarme, le encantan las bodas como a todas nosotras, de hecho es uno de sus temas favoritos y sin embargo es la única que no parece estar tan contenta como las demás.

- ¿Y al llegar a casa? – me pregunta Elisa –

- Pues me había montado otra sorpresa con pétalos por todo el cuarto y tenía encima de la cama un regalo

- ¿Y que era? – me pregunta intrigada Carla –

- ¡Un consolador! Para sus viajes de negocios... – dice riéndose Alicia –

- ¡Qué animal eres! – le digo con la cara totalmente roja – me regalo un conjunto de ropa interior negro, súper mono

- ¿Y te lo probaste? – dice Elisa con ironía –

- ¡Claro chica! Alex se lo arranco de un bocado – dice Alicia –

Todas nos reímos a la vez, bueno todas menos Mónica que desde que he dado la noticia de que me voy a casar, parece que ha entrado en un estado de shock, por una parte siento la necesidad de preguntarle porque esta así pero prefiero guardármelo y tener la fiesta en paz.

- La verdad es que hacía tiempo que no pasábamos una noche como la del sábado – digo riéndome –

- Pues hay que empezar a pasar más noches así, porque últimamente estas tertulias son un poco aburridas, demasiados temas de marujas – dice Alicia –

Sin duda somos tan distintas entre nosotras, Alicia no tiene ningún complejo y trata el tema del sexo con tanta naturalidad como si estuviese hablándote del tiempo, Elisa es un poco una mezcla depende del día que tenga, Carla es mucho mas recatada, Mónica es en toda regla lo que viene siendo un poco seca para esas cosas, lo que siempre nos ha dado que pensar de cómo era en la cama Ángel, por eso no le gusta el tema del sexo ni jamás nos cuenta nada sobre ello, yo sin embargo no tengo ningún problema en hablarlo, quizás sería un poco más parecida a Alicia pero con un toque un poco mas recatado.

No tardamos en ir a casa, porque al día siguiente tenemos que madrugar para ir a trabajar y se ha hecho bastante tarde como siempre. Estoy contenta por contarles mi noticia, parece que se lo han tomado muy bien, aunque Mónica supongo que siempre espero ser la primera en casarse del grupo y por eso en el fondo aunque se alega, esta un poco triste de pensar que Ángel todavía no le ha pedido que se case con él, aun llevando 7 años juntos.

Ahora es justamente cuando me arrepiento de a ver salido la noche anterior a cenar como cada Lunes que me voy con mis amigas, tengo mucho sueño al día siguiente pero cuando estamos juntas no desearía irme nunca.

Huele a café fuera, así que parece que Alex ya está despierto y que ha preparado uno de sus desayunos antes de irse a la oficina, yo no suelo comer nada hasta que no es una hora prudente para mi sentido común, a estas horas solamente me entra algo líquido en el cuerpo.

- Buenos días señorita juerguista – se burla de mi al ver mi cara –

- Buenos días... – me acerco para darle un beso –

- Anoche intente esperarte pero termine dormido en el sofá

- Ya te vi – digo riéndome – estuvimos hablando de tantas cosas que se me fue el tiempo

- Sois demasiado marujas para llegar pronto a casa

- ¡Idiota! – le intento pegar por su respuesta pero no puedo ni moverme del cansancio –

- ¿Les contaste lo nuestro?

- ¿Qué nuestro? – contesto divertida mientras finjo no saber de qué habla –

- ¿Con que vamos con esas? – sonrío mientras se levanta para dejar su taza en el fregadero –

- Claro que se lo conté – le digo devolviéndole la sonrisa – se alegraron mucho

Cada vez más noto que entre nosotros algo ha cambiado, hacía meses que no sentía esa chispa que siempre teníamos el uno por el otro y ahora después de tantos años juntos vamos a empezar a programar nuestra boda, parece que ha vuelto a encenderse esa chispa que estaba amenazando con apagarse.

Termino de arreglarme para irme a la oficina, hoy no tengo mucho trabajo por que ayer me quede hasta tarde para terminarlo, daría lo que fuera por ver a mi jefe entrar por la puerta porque eso significaría que viene para decirme que empezamos con el nuevo puesto, pero de momento creo que tendré que quedarme con la ilusión.

Julia sigue pesada insistiendo en que salgamos a cenar para contarle todos los detalles de mi futura boda, necesita saber ya cómo fue todo o terminara dándole un ataque al corazón por falta de información vital.

- Seguro que puedes dejar a tu futuro marido un jueves por la noche para poder cenar conmigo – me dice insistente –

- ¡Estás muy pesadita hoy eh! Ya te he dicho que supongo que si podré, pero quiero consultarlo antes con Alex – mas bien anoche salí y ahora mismo no quiero ni hablar de volver hacerlo –

- ¡Me desesperas! Y eso que todavía no estas casada – me dice con ironía –

Julia hace años que no tiene una pareja estable, se puede decir que está buscando a su príncipe azul entre muchos sapos, creo que últimamente el GPS le está fallando ya que su último ligue era todo un partidazo, un nini en toda regla que estaba espiritualmente encontrando su destino, que vivía de sus padres y de Julia los fines de semana.

Justamente cuando giro mi silla para volver con mi trabajo, escucho el sonidito de la confirmación de un correo que acaba de llegarme, aunque no le doy demasiada importancia porque al día recibo unos 20 o 30 de clientes nuestros, este tiene un asunto que llama mucho mi atención, se de sobra de quien es el mensaje por que pone su dirección de e-mail pero sobretodo por que una vez mas esta intentando desquiciarme con su dichoso humor, el asunto del mensaje es demasiado explicito.

NO SON HORAS DE LLEGAR A CASA PARA UNA SEÑORITA...

Enviado: Martes, 11/06/2013 13:45 Para: Daniela@administracionpublimas.com

Buenas tardes futura directora, no sabía que tenía la misma costumbre que yo de llegar tan tarde a su casa y pasar la noche con sus amigas de fiesta. Tendrá que reconocerme que los dos tenemos una idea equivocada el uno del otro, pues la creía una persona bastante responsable y seria.

PD: El mundo es un pañuelo...

Hugo

¿Disculpa? Esta tratando de darme a entender que soy una golfa por salir a cenar con mis amigas entre semana y lo peor de todo ¿¿me espía?! Mi cabeza no deja de darle vueltas sus palabras, primero pretende hacerme enfadar diciendo que soy una cualquiera irresponsable, además de darme a entender que estaba observándome mientras yo me divertía con mis amigas y llegaba a mi casa a las 3:00 de la madrugada.

Estoy tan furiosa que si lo tuviera delante le diría muchas cosas que después seguramente me arrepentiría, más que nada porque es el hijo de mi jefe y terminaría despidiéndome de esta empresa, mientras yo intento matar a su hijo por desesperación. Me irrita su comportamiento hacia mí, parece que le encanta sacarme de quicio, disfruta viendo como tengo ganas de matarle. Creo que esta vez no voy a pensármelo tanto para contestar a su email, estoy tan enfadada que tengo ganas de explicarle varias cosas.

YA LE GUSTARIA PARECERSE A MI...

Respondido: martes, 11/06/2013 13:55 Para: Hugo@publimas.com

Buenos días señor Hugo,

No sé si sabe que ahora mismo estoy trabajando y no puedo contestarle un e-mail de este tipo en mi jornada laboral, pero ya que lo menciona, tengo que explicarle que está equivocado en la comparación sobre nuestros gustos personales, ya que yo no acostumbro a llegar todos los días a mi casa a esas horas, mucho menos con rubias con un cerebro de mosquito, soy bastante responsable en ambos sentidos.

PD: por si no lo sabe, usurpar la intimidad de alguien es delito.

Daniela

Enviar y mi destino esta en manos de ese mensaje, conforme pasan las horas cada vez estoy más segura de que he cavado mi propia tumba y ahora posiblemente estarán preparando mi finiquito con una patada en mi trasero incluida.

Me entretengo respondiendo a todos los demás correos electrónicos que me llegan y temblando cada vez que doy a la tecla enviar y recibir de mi correo para actualizar cualquier e-mail que pudiera llegarme, si me contesta seguramente no será nada agradable precisamente. Se hace la hora de irme a casa pero sigo ocupándome del correo, acostumbro a salir siempre tarde de trabajar como un ritual. Julia también tiene mucho trabajo y esta todavía en la oficina, de repente noto que me da un manotazo que me asusta por que estaba concentrada con lo que hacia.

- ¡Dios qué te pasa! – me ha sorprendido su manotazo –

- Mira quien acaba de salir del ascensor y está hablando con Paco

Mis ojos no tienen que buscarle para saber de quién está hablándome, algo me dice que ahí está mi quebradero de cabeza del día e imagino a que ha venido, quiere sentir el placer de despedirme él mismo mientras yo soporto a la vez su cara de placer, quitarme del medio sería perfecto para él.

- Que susto me has dado, pensaba que era algo más importante

- ¿Perdona? – me dice asombrada – ¿A ti que pasa que el matrimonio te nubla la vista o qué?

- No estoy casada todavía y mi vista sigue en perfecto estado, si es muy guapo pero a la vez es un pedante y un golfo, así que yo de ti no le miraría demasiado

- ¿Y quién te ha dicho a ti que yo necesito un principie azul ahora? – en el fondo entiendo su reacción al verle – además ¿tu como sabes que es un pedante y un golfo?

- Porque le conocí en mi viaje a Valencia

- Tu es que últimamente te callas demasiadas cosas, que poco comunicativa estas de verdad

Mi expresión habla por si sola, estoy segura de que lo que busca ella es un galán que le lleve a su castillo y le trate como una princesa, pero inevitablemente no le hace ascos a cualquier cosa que llegue mientras, por otro lado está claro también que precisamente Hugo no es un cualquiera.

Cuando levanto la mirada para buscarle veo que esta hablando con Paco mientras sonrie, busca algo con su mirada por todala oficina ¿me estará buscando? Me giro para ver a Julia y la veo con su mirada fijada en él, esta tan embobada como un niño de 5 años con un helado, supongo que me guste o no es lo que él suele provocar en las mujeres cuando pasa por delante de ellas.

Al segundo noto que a Julia le cambia la cara y que me mira como asustada

- Julia, ¿y ahora que te pasa? ¿se ha quitado la camisa? – le pregunto con ironía –

- Supongo que su compañera tiene esa cara porque yo estoy detrás suya – disfruta provocando esa reacción en las mujeres –

Noto como mi garganta se seca, mi corazón empieza abombear cada vez más rápido, su voz es ya tan familiar para mí, tanto que le tengo detrás de mí esperando una respuesta y sobretodo que me arrodille a pedirle perdón por mi contestación de antes. Giro muy digna mi silla para poder mirarle a la cara, le saludo casi sin poder sacar una palabra de mi boca, simplemente asiento.

- Hola Daniela – me dice un poco más serio – ¿podrías acompañarme? Necesito hablar contigo

- Claro – mi voz tiembla demasiado –

Me levanto dispuesta a seguirle para tener la última conversación de mi vida con él, pero de repente se gira hacia Julia que sigue atónita por lo que acababa de pasar.

- Julia, ha sido un placer conocerla – dice con aire atractivo –

- Encantada, el placer ha sido mío – veo que se derrite como un polo en agosto en una playa de Valencia y tanto que el placer ha sido tuyo –

Empieza a caminar hacia el fondo de la oficina donde tenemos varias salas para reuniones, que ahora mismo están vacías, yo le sigo hasta que llegamos a una de las puertas y tras abrirla me invita a entrar en la sala para después cerrar la puerta y ofrecerme asiento en una de las sillas.

Debo reconocer que es muy atractivo, te pone bastante nerviosa con solo mirarte, sabe muy bien como jugar su papel en cada momento, se apoya en mi lado derecho de la mesa con las manos en los bolsillos de su traje gris claro y mirándome fijamente mientras sonrie con placer, como si estuviera tramando la peor de las venganzas para mí.

- ¿Así que piensas que no nos parecemos en nada?

- ¿Ya no me habla de usted señor? – le digo con ironía, me van los retos –

- Podría hablarle de usted, pero pensé que habíamos dejado ese trato cuando le invite a una copa la otra noche, solamente lo empleaba en los e-mails para parecer más serio

- ¿Disculpa? – pregunto asombrada por su respuesta – ¿te parece serio compararme contigo? - bien Daniela te mola ir de camicace

-

- Creía que empezamos a llevarnos bien

Noto como se acerca mas a mí, yo reacciono levantándome de la silla para intentar salir de esa sala, no se muy bien porque pero sentir que se acerca cada vez más me esta poniendo muy nerviosa, por no hablar de su olor, desde que se ha apoyado en la mesa siento que su olor esta embelesándome, no quiero que eso me confunda y acabe llevándome a su terreno como siempre, donde yo soy la persona estúpida.

- ¡No voy a comerte! – me dice divertido mientras me coge del brazo para que no salga de la sala –

- Seguro que no – notar sus manos en mi piel es algo que no esperaba –

- ¿Daniela no podemos hacer las paces? – me pregunta poniéndose un poco más serio –

- ¿Las paces? – no quiero hacer nada contigo –

- Si, parece que te ha molestado mi segundo e-mail y me gustaría volver a ver a esa chica en la que te transformas pasada la media noche, la chica que acepta mi tregua, pensaba que entenderías que estaba de broma

- Soy la misma persona, la misma que no le gusta sentirse espia ni criticada como si fuera una cualquiera

- Daniela creo que no me has interpretado como yo quería, en el email que te mande solo intentaba explicarte que nosoy como tú piensas, yo nunca he dicho que tú seas

una cualquiera – veo que sus ojos se clavan en los míos, pero esta serio –
Su contestación me deja sin defensas, no esperaba que se pudiera poner tan serio y mirándome a los ojos fuera capaz de decirme algo con coherencia, estaba segura de que venía con la intención de reírse de mí una vez más, pero de nuevo parece que estoy equivocada.

- ¿Me espías? – le pregunto enfadada –

- No exactamente, por casualidad mi secretaria reservo un hotel que está cerca de tu casa para alojarme los días que este aquí en Madrid y casualmente te vi entrar en tu casa.

Mi mente no deja de analizar cada una de sus palabras y empiezo a pensar que quizás no este mintiéndome pero entonces recuerdo su correo, entonces me doy cuenta de que no es del todo cierto lo que me ha dicho, “*Buenas tardes señora directora, no sabía que tenía la misma costumbre que yo de llegar tan tarde a su casa y pasar la noche con sus amigas de fiesta*” un detalle no termina de encajarme

- ¿Y si me viste entrar en casa, como sabes que estaba con mis amigas de fiesta?

Su cara cambia por completo cuando le hago esa pregunta, tenía la sensación de tenerlo todo controlado hasta ese preciso momento, sus ojos están fijos en mí y yo es capaz de contestarme, esta intentando encontrar una respuesta a mi pregunta que suene del todo convincente, mientras yo le fulmino con la mirada. De repente entra donde estamos una limpiadora que tiene que ocuparse de la limpieza de esa sala y Hugo encuentra la excusa perfecta, salvado por la campana.

- Disculpen, no sabía que estaban reunidos, vuelvo más tarde – dice la limpiadora –

- ¡No! No se preocupe, si ya hemos acabado la señorita y yo, si me disculpan

Sin que pueda darme casi cuenta y tiempo para reaccionar, se esfuma de aquella sala y la limpiadora no deja de mirarme esperando que yo haga lo mismo, es decir, que me vaya para que pueda seguir con su tarea. Así que alucinada por lo que acaba de pasary casi sin pestañear, voy hacia la puerta para salir, la oficina ya esta vacía, solamente queda Julia que esta impaciente por saber que ha pasado en esa sala. Mis ojos lo buscan por toda la oficina pero no lo encuentro, así que le pregunto a ella.

- ¿Dónde está?

- ¿Dónde está quién? – me pregunta asombrada –

- ¡Hugo! Se ha ido sin más y ahora parece que ha desaparecido

- No lo sé, parecía que tenía prisa y se bajó por las escaleras, supongo que llegaría tarde algún sitio

- Maldito idiota – digo en voz baja –

- ¿Bueno que ha pasado? ¿qué era lo que quería?

- Nada, que firmase unos papeles de la formación que hice en Valencia

La respuesta parece convencerla aunque no demasiado, esta muy entrenada para este tipo de situaciones y sabe que algo hay detrás que no quiero contarle, pero de momento parece que le interesa darse por satisfecha con la versión de los hechos.

Recojo mis cosas para bajar al parking, no dejo de pensar en lo que ha pasado y Julia esta contándome un cotilleo de la oficina que olvido contarme esta mañana, parece ser que uno de los jefazos del departamento de publicidad esta liado con su secretaria, nada de extrañar si no fuera porque la mujer de este también trabaja en esta oficina. Todo un idilio amoroso que se rumoreaba por toda la oficina durante todo el día.

Cuando llego a casa todavía no ha llegado Alex, así que me pongo hacer cosas en casa para tratar de tenerla un poco más decente, supongo que con la nueva noticia tendré que invitar a mis padres y a mis suegros a cenar a casa para contárselo y mi casa ahora mismo parece un zoológico. Son casi las 21:00 cuando escucho que llaman a mi móvil, salgo corriendo del baño para cogerlo por que iba a darme una ducha.

- ¿Sí? – contesto descolgando –

- Preciosa soy yo, estaba jugando con los chicos a futbol sala y ya que se ha hecho un poco tarde han dicho de quedarnos a cenar en el bar

- A muy bien cariño – que bien no tener que hacer la cena –

- ¿Te importa?

- No que va, ahora me preparo cualquier cosa y veo un rato la televisión

- Vale, yo no llegare muy tarde, luego te veo

- Vale, intentare esperarte – le digo riéndome – Hasta luego cariño

Bueno pues que planazo, en el fondo no me importa que cene con sus amigos porque así puedo prepararme cualquier cosa, sentarme a disfrutar de la televisión tranquilamente, siempre me ha gustado tener momentos de soledad que cuando vives en pareja son un poco escasos.

Me doy una ducha y después me preparo un sándwich para cenar, mientras veo una de esas series basura que tanto me gustan, aunque mi mente no esta precisamente 100% atenta a lo que esta pasando en el capitulo de hoy, más bien no dejo de repetir en mi cabeza la conversación que he tenido con Hugo esta tarde, su manera de mirarme me alteraba tanto y su olor cuando se acercaba a mí, es algo que no consigo sacarme de la cabeza. Estoy segura de que me ha mentido y estaba espíandome cuando cenábamos con mis amigas, pero no entiendo por que tendría que hacerlo ¿Qué quiere de mí?

Cuando he descubierto que algo no me cuadraba su sonrisa de arrogancia con la que me estaba mirando antes, se ha esfumado en milésimas de segundo y cada vez estaba mirándome más fijamente a los ojos, no sé qué esperaba encontrar en ellos o si esperaba encontrar por arte de magia la respuesta para convencerme, pero esta claro que me debe una explicación.

Entre tanto pensamiento termino durmiéndome en mi sofá y Alex me despierta para que me vaya a la cama cuando llega de su cena, no recuerdo como llegue a la cama pero son las 8:00 y acaba de sonar mi despertador para volver a ir a la oficina un día más.

Me puse algo nerviosa cuando llegue a la oficina, por que vi a mi jefe en uno de los despachos que tenemos libres para cuando viene a hacernos una visita a Madrid, estaba segura de que había venido para organizar otros planes, pero en el fondo aunque lo deseaba con todas mis fuerzas, quería que viniese a informarme que ya podíamos empezar con mi nuevo cargo.

Empecé como cada mañana hacer mi trabajo mientras Julia no dejaba de cuchichearme historias de la oficina que habían pasado el día anterior, yo estuve la mayor parte del día fuera de mi mesa, por que tenía que ocuparme de algunos papeleos de administración.

Estaba deseando que Roberto saliera de su despacho y se dirigiera a mi mesa pero durante horas no dejaba de hacer llamadas y mirar papeles, al menos eso me parecía desde la perspectiva que tenía desde mi mesa cuando miraba hacia a su despacho. Justo cuando me disponía a levantarme para ir hacer unas fotocopias vi a alguien que conocí en Valencia durante mi formación.

- Hola Daniela, me alegra volver a verte –

- Hola Rubén, no sabía que venias a Madrid – desearía poder dejar de mirarle –

- Si, mi padre nos ha reunido a todos esta tarde para empezar con el nuevo proyecto ¿no te ha dicho nada todavía?

- No – y no entiendo por que... –

¡Ay dios mío! ¿A que sabía lo que había pasado con Hugo el otro día y había decidido apartarme del nuevo proyecto?

- No te preocupes que seguro que te avisara ahora, yo he llegado antes por que pensaba comer por Madrid antes de la reunión – sonrío por que ve mi cara de preocupación –

- Si, puede ser – vaya día me espera –

- Por cierto, ¿me acompañarías a comer? estoy bastante perdido por aquí y no quisiera tampoco comer solo

¿Que te acompañe yo a comer? Eso es lo que mi mente ha pensado cuando he escuchado su proposición y bueno algunas otras cosas más que han pasado por mi cabeza en ese momento, como que él podría ser el postre perfecto para esa comida. ¡Dios! Últimamente la Daniela que llevo dentro está manifestándose demasiado por mi cuerpo y me obliga a tener pensamientos impuros. Volviendo a la conversación, mi contestación real fue aceptar sin hacer ninguna mención más al respecto.

Dejo los papeles que llevaba en la mano y recojo mis cosas para salir a comer con Rubén, tengo que avisar a Julia de que no comeré en la oficina para que ella baje cuando quiera, pero no está en su mesa y decido dejarle una nota explicándole que ha venido alguien de la oficina de Valencia que me ha invitado a comer, sé que después de esa nota tendré que contarle todos los detalles al pie de la letra, pero no tengo mas tiempo para explicaciones, me giro hacia Rubén y le hago un gesto indicándole que

ya podemos irnos, pero él me invita acercarme al despacho de Roberto, estaba saludando a su padre mientras yo recogía mis cosas.

Al ver que la puerta está abierta, me asomo para saludar a mi jefe

- Buenos días Roberto

- Hola Daniela, disculpa por el despiste pero he olvidado por completo avisarte de la reunión de esta tarde, llevo toda la mañana al teléfono ultimando algunos detalles del evento que tendremos este sábado y ahora cuando Rubén me lo ha mencionado, me he dado cuenta

- No se preocupe, es normal. Esta tarde estaré en la reunión.

- Gracias Daniela, no se como se me ha podido pasar siendo tan importante como eres – ya esta haciéndome la pelota pero nunca viene mal que te den una palmadita en la espalda de vez en cuando – que disfrutéis la comida

¡Dios menos mal! Pensaba que sabría lo de Hugo y que no me daría el puesto que me había prometido, pero simplemente había sido un despiste por su parte así que a partir de esta tarde, parece que mi puesto empieza a funcionar.

Salimos de la oficina y le propongo ir a comer a un sitio cerca de allí, un restaurante que está muy bien, que solemos frecuentar los compañeros en muchas ocasiones. Es un sitio un poco caro pero perfecto para devolverle el detalle que él tuvo conmigo cuando fui a Valencia, todavía recuerdo el restaurante al que me invito y quiero estar al mismo nivel. El restaurante está cerca de la puerta del sol y suelen hacer muy buena comida, todo ambientado en un aire rustico, lo cual llama la atención en una ciudad tan metropolitana como Madrid. Después de conseguir que nos den una mesa para dos entre toda la gente que está esperando para comer, nos sentamos y nos sirven algo de beber mientras esperamos nuestra comida.

- ¿Qué tal fue el viaje de regreso a Madrid?

- Muy bien gracias, la verdad es que pasó bastante más rápido de lo que esperaba

- ¿Esos trenes son infernales no? – me dice riéndose –

- Si, la verdad es que no entiendo por que la gente adora tanto viajar en ellos, pudiendo llevar el coche

Hablamos del viaje de vuelta durante un rato más y en pocos minutos nos sirven la comida, yo me he decantado por una sopa de marisco que ya había probado en otra ocasión, esta deliciosa, Rubén ha elegido un cocido madrileño que también tiene muy buena pinta.

Noto como su mirada se clava en mi mano derecha mientras yo dejo el vaso después de beber, estoy segura de saber donde está mirando pero no quiero hacerme la lista, así que decido disimular diciéndole que me disculpe para irme al baño. Al volver pensaba que habría olvidado el detalle que decoraba mi mano derecha pero cuando me dispongo a hablar para sacar un tema, él se adelanta.

- ¿No eres muy joven para estar casada? – me desconcierta su pregunta –

- ¿Disculpa? – conteste haciéndome la sorprendida –

- Tu anillo, he visto que lo llevas al dejar tu vaso – que insistente –

- ¡Ah! Bueno todavía no estoy casada, es de compromiso – no puedo evitar rozar con mis manos el anillo que Alex me ha regalado –

- Bueno es casi como estarlo, te lo digo por experiencia – dice sonriendo –

- ¿Tu estas casado? – creía que no por que no veo su anillo en la mano –

- Si, hace dos años – me dice sonriendo –

Parece que el ambiente entre nosotros se ha tensado, todo por una pregunta que no tendría porque tener importancia, supongo que yo misma he creado esta situación cuando me ha preguntado por el anillo, estaba tan nerviosa por estar comiendo con él, que el tema de mi boda está agobiándome demasiado.

- ¿Estas bien Daniela? – supongo que mi cara también esta hablando por si sola –

- ¡Oh si, perdona! Estaba pensando en mis cosas y me he quedado embobada

- Estas un poco pálida ¿Quieres un vaso de agua?

- No, tranquilo Rubén estoy bien

Estoy bien, demasiado bien pienso dentro de mí, la puñetera diosa que llevaba tiempo escondida esta atacándome desde hace unos días, no deja de provocarme imaginaciones y sudores que no tengo todavía nada controlados, es evidente que tengo delante de mí a uno de los hombres más atractivos que he conocido en mi vida, todavía recuerdo la primera vez que le vi en su despacho con aquella forma de mirarme tan peculiar que tenía, ahora mismo está mirándome exactamente del mismo modo y eso me resulta demasiado incomodo o quizás debería decir que me resulta demasiado excitante.

Está claro que en esta familia tienen un don para este tipo de cosas, conseguir poner nerviosas a todas las mujeres que pasan por su lado debe ser también bastante agotador, me desconcierta mucho de Rubén la manera que tiene de tratarme, supongo que él la ve normal pero yo, no estoy acostumbrada a que un jefe me trate con tan poca distancia entre nosotros. Es decir, él me trata como si fuera una compañera mas, a su lado me siento muy bien.

Mientras seguimos con la comida hablamos del nuevo proyecto que tiene en mente su padre y supongo que eso hace que terminemos sin saber muy bien porque hablando de su época como estudiante universitario y de repente una vez más, mi garganta empieza a preguntar sin que mi mente todavía no lo haya procesado

- Tu tenias muy claro donde querías trabajar, es decir, que sabias que acabarías heredando el negocio familiar, pero ¿Hugo también lo tenia claro?

- Antes de que él mismo pueda contestar ya estoy arrepintiéndome de esa pregunta, sobretudo por ver su cara de sorpresa cuando la he formulado.

- ¡Perdona! Quizás es un tema demasiado personal, no quería ser indiscreta – digo arrepintiéndome una vez mas de cada palabra que había dicho –

- ¡Oh no! no te preocupes – me dice sonriendo – Hugo nunca ha tenido nada claro en su vida, supongo que en todas las familias siempre hay una oveja negra

¡Guau! Que dureza noto en sus palabras y más cuando se trata de su hermano.

- Ya, supongo que muchas veces dudas de algunas decisiones de tu vida

- Si, claro eso es posible – contesta – pero no me refería exactamente a eso

¿Y entonces a que se refiere? Querrá decir que Hugo no tenía precisamente tan clara su vida como parecía o que Rubén tenia una perspectiva de su hermano que me daba que pensar, quizás se parecía bastante a la que yo tenia en ocasiones de él. Justamente cuando iba a preguntarle a que se refería, su móvil nos interrumpe y al colgar cambiamos de tema, por otro lado siento un alivio con esa llamada, pues haciendo esa pregunta estaba claro que había metido la pata.

Terminamos de comer y nos dirigimos de nuevo a la oficina, cuando entro por la puerta del ascensor, Julia no deja de mirarme o quizás no me mira a mi, mas bien estoy segura de que está observando el monumento como dice ella que está a mi lado. Pero como todavia es pronto para la reunión, Rubén se va al despacho con su padre, así que yo aprovecho para dejar solucionados unos e-mail que tenia pendientes, por si mañana ya empiezo mi nuevo puesto.

Va pasando las horas y a las 18:30 voy al despacho de Roberto, allí junto con Rubén se encuentran varias personas que no conozco, son todos empleados de la central de Valencia que al parecer han venido para esta reunión, además de para quedarse unos días hasta que el nuevo departamento este en correcto funcionamiento. Justo en el mismo momento en que yo entro por detrás de mí también lo hace Cristina, no me había dicho Rubén que estuviera aquí y pensaba que estaría liada por Valencia, que no vendría a esta reunión.

Su aspecto es el mismo de siempre, tiene ese semblante serio que se suele apreciar en ella cuando esta en su trabajo, totalmente distinta cuando sale a cenar con sus compañeros y se relaja. A veces me da la impresión de que esta tensa en el trabajo por algún motivo que no consigo adivinar, quizás porque todavía no nos conocemos suficiente o porque todavía no se da cuenta de como yo tendré que soportar en mi nuevo puesto. Lo que tengo claro es que Cristina es totalmente distinta cuando esta fuera de esa oficina y llega a comportarse como una mujer de su edad que se divierte cuando sale con amigos.

- ¡Hola Daniela! – me saluda efusivamente, mientras me da dos besos –

- Hola Cristina – digo entusiasmada – No sabía que estabas en Madrid, Rubén no me dijo nada cuando fui a comer con él ¿te podrías a ver venido!

Su cara cambia por un momento cuando pronuncio el nombre de uno de mis jefes, Rubén, está claro que no esperaba que yo le dijese que había salido a comer con él esta mañana pero ¿Por qué?

- Es que no sabía si podría venir y al final lo pude arreglar pero a última hora, acaba de dejarme el avión hace nada en el aeropuerto, así que tranquila porque he tenido que comer allí – sonrío de nuevo –

- ¡Ah bueno! ¿Te quedarás algunos días más no?

- Si sí, estoy aquí hasta el domingo – contesta entusiasmada tendrás tiempo de comer conmigo

- ¡Qué bien! Ahora soy yo la que te sacara de fiesta – digo divertida –

Las dos nos reímos y vamos directas a nuestros asientos por que Roberto ya ha anunciado que empieza la reunión, estoy segura que Cristina me ha contestado con un cierto tono de ironía que no entiendo muy bien, pero no quiero precipitarme e imaginar cosas que luego me arrepiento de pensar.

Roberto empieza hablándonos del nuevo departamento además de regalarnos los oídos a todos los que estamos ahí, espera que seamos un buen equipo, incluso me cita en un momento en el que me presenta como la nueva directora de Recursos Humanos, en ese momento siento una pizca de reconocimiento a todos los años que pasé de estudiante en la universidad, algo que todavía no había vivido desde que termine la carrera.

Llevábamos casi media hora de reunión, está claro que es un puro aburrimiento todo esto, pero no queda otro remedio que escuchar el sermón con el que está deleitándonos mi jefe y que espero que acabe pronto, para empezar con lo realmente importante. Justo cuando vamos a empezar con el proyecto del nuevo departamento, se abre la puerta rápidamente y todos miramos hacia ella.

- ¡Perdón! Había mucho tráfico y no he podido llegar antes, continua por favor – dice disculpándose –

Ahí le tengo una vez más, el hombre más irresponsable que he conocido en la tierra y que cada vez corrobora más mi opinión acerca de ello, está claro que me debe una explicación a mí por la conversación que tuvimos el día anterior, pero la cara de Roberto ahora mismo es todo un mapa, vamos que las explicaciones que tiene que dar hoy mi querido amigo se le están acumulando. Se sienta en una silla que queda libre enfrente de mí y cuando le miro con una de mis malévolas sonrisas, me guiña el ojo mientras me devuelve la sonrisa con más firmeza, mi barra de rabia estaba empezando a subir cada vez más. Pero a la vez siento la necesidad de no dejar de mirarlo, esta claro que me cripa la idea de tener que verle en aquella reunión, pero es tan difícil no mirarle si esta delante.

Tengo que reconocer que es demasiado atractivo para no captar la atención, hoy viste un traje azul marino y una camisa blanca con una corbata en un tono verde agua marina, que hace resaltar sus ojos azules sobre cualquier detalle de su cuerpo, el pelo siempre algo revuelto pero precisamente es ese aire de desorden lo que hace volver loca a cualquier mujer que le mira. No deja de observarme durante toda la reunión y yo aunque estoy nerviosa porque sé que está haciéndolo, intento prestar atención a todo lo que pasa.

Son casi las 20:30 cuando termina la reunión y salimos de la sala, le pregunto a Cristina para saber dónde se aloja estos días que está en Madrid.

- Pues me dijo mi secretaria que estaba cerca de esta oficina, así que supongo que cogeré un taxi para ir hacia el hotel, tengo la dirección en el móvil

- Si quieres puedo acercarte, tengo el coche en el parking y así no tienes que cogerlo

- ¡Oh no tranquila! – me dice contestando a mi proposición

- ¡Insisto! – Sonríe – no acepto un no por respuesta

- Vale acepto – dice riéndose – ¡Adelante que estamos en tu terreno!

- Cierto – digo empezando a caminar –

Mientras nos dirigimos hacia el ascensor para bajar al parking a recoger mi coche, veo que Hugo está observándonos mientras habla con su hermano con cara de pocos amigos, seguro que está echándole la bronca por el numerito de esta tarde y más que le queda por escuchar si pasa muchos días por aquí, porque como sea tengo que devolverle lo que me hizo el día anterior.

Cuando montamos en mi coche empezamos hablar de cómo ha ido la reunión y Cristina me comenta que esta alucinada por la llegada de Hugo, ella tiene que conocerle un poco mejor ya que algunas veces sale a cenar con sus compañeros cuando quedan después del trabajo.

- ¿Siempre es así Hugo? – le pregunto por curiosidad –

- ¿Así como? – Me dice mirándose - ¿impuntual y un poco inmaduro?

- Si, supongo que me refiero a eso

- No, Hugo hace unos meses que se comporta de forma un tanto extraña y que no parece la persona que era, siempre ha sido muy responsable, aunque no como Rubén

- ¿Conoces mucho a Rubén? – pregunto al escuchar su respuesta –

- ¿Perdona? – esta sorprendida –

- Me refería si también le conoces tan bien como parece que conoces a Hugo – no sé porque esta pregunta tampoco la tendría que a ver hecho

- ¿Por qué piensas que conozco tanto a esos dos? – dice con sorpresa –

¿A esos dos? Que tono más despectivo para hablar de alguien con quien suele cenar y de alguien que le parecía tan guapo hace unos días, pues eso creí entender cuando hablábamos en mi formación mientras comíamos.

- ¡Oh no se! – Comento algo cortada – lo he supuesto por que Hugo a veces sale a cenar con vosotros y lo de Rubén la verdad es que simplemente lo he unido porque son hermanos supongo

- Si algo los conozco – dice riéndose – conocí a Hugo cuando estábamos en la universidad los dos, no estudiamos lo mismo pero teníamos amigos en común con los que solíamos salir a cenar o a tomar algo, por lo que terminábamos coincidiendo en muchas ocasiones

- ¿Por eso entraste en Publimas?

- Si, casualmente un año después de terminar la carrera, quede con mis amigos y él vino a esa cena, terminamos hablando de trabajo, me comento que en la empresa de su padre estaban buscando una chica para llevar el tema administrativo y tuve mucha suerte cuando me cogieron

Mi expresión de aceptación y mi cara supongo que dan mucho que hablar, tengo tantas preguntas que están revoloteando sin parar por mi cabeza ¿te gustaba Hugo? ¿Fuiste una de sus chicas de una noche? ¿De dos? pero no tengo aun la suficiente confianza con Cristina como para poder sacarlas de mi cabeza y preguntarle ese tipo de cosas.

- A Rubén lo conocí cuando empecé a trabajar en la empresa, nunca vino a ninguna cena con Hugo, supongo que no se puede decir que se lleven demasiado bien como para tener ese tipo de relación

- Ya, creo que algo he podido comprobar en la comida con Rubén ¡Otra vez esa cara! Que le pasa a esta chica con ese nombre, está claro que siempre que menciono esa comida le cambia la cara y su semblante se hace bastante más serio del que estoy acostumbrada a ver en ella.

- ¿Te hablo de él en la comida? - me pregunta extrañada –

- Si – dije con seguridad – bueno en realidad le pregunte yo y salió el tema de Hugo

- Ah vale, me había resultado extraño que Rubén mencionase a su hermano en una conversación y más si no te conoce casi

Ya hemos llegado al hotel donde Cristina esta alojada y antes de que pueda darme cuenta de que no me ha contado por que conoce tanto a Rubén, nos despedimos para vernos al día siguiente, quedo en pasar a por ella para ir a la oficina, me viene de paso y tenemos el mismo horario.

Con todo el lío de la reunión y ese chico que he conocido hacia unas semanas, que me parece el más irresponsable de todos los hombres que he conocido, he olvidado que mañana empiezo mi nuevo puesto de trabajo y que tengo que prepararme sobretodo psicológicamente para enfrentarme a lo que me espera mañana. Cuando llego a casa Alex ya está en ella y parece un poco enfadado por no avisarle de que llegare más tarde de lo habitual.

- ¿Dónde estabas Daniela? – me dice con semblante serio –

- ¡Ostras perdona! He olvidado llamarte para decirte que tenía una reunión de última hora y que llegaría tarde a casa

- ¡Te he llamado mil veces!

- ¿Sí? – pregunto extrañada al ver que no he escuchado mi móvil en ningún momento – pues no he oído que sonara el móvil

- Por qué sale apagado todo el día

Acabo de recordar que cuando he ido al despacho de Roberto para empezar la reunión, he apagado el móvil para que no pudiera sonarme mientras estuviera dentro y no he vuelto a encenderlo cuando he salido.

Está un poco molesto por no llamarle pero Alex es una persona que no suele enfadarse por tonterías y supongo que está acostumbrado a que yo sea un poco despistada para estas cosas, soy una chica lo que se suele decir bastante completita, trabajadora, que cocina, me gusta tener mi libertad para salir con amigas y pasar tiempo con ellas, pero además soy bastante patosa y un tanto despistada, todo no puede ser perfecto. Cuando terminamos de cenar, nos quedamos viendo un rato la

televisión pero estoy tan cansada de todo el día, que no termino de ver la serie que están haciendo, me quedo dormida en el sofá hasta que Alex me despierta para que me vaya a la cama. Mañana sin que pueda ni imaginarlo, será el principio de una nueva vida que no entraba en mis planes, quizás me dé cuenta que soy alguien que no imaginaba o una chica que creo a ver descubierto en algún momento de mi vida que no recordaba poder ser.

Llegamos a la oficina Cristina y yo, Roberto está en la puerta del despacho donde el día anterior habíamos estado reunidos para concretar todas las ideas del nuevo departamento, nos saluda a las dos y nos hace entrar en él. Me comenta que ya no tengo que seguir a partir de hoy con mi empleo anterior así que utilizo la mañana para poder explicarle a la chica nueva las funciones que yo hacía en mi puesto, el que ahora ocupara ella.

Tengo que explicar a Laura todo lo que tiene que hacer y darle consejos de cómo debe hacerlo, ella ya estuvo trabajando con nosotros hace unos meses antes de terminar su carrera de secretariado, haciendo sus prácticas con nosotros y durante una semana fue mi sombra, mi jefe se empeñó en que aprendiera todo lo que hacíamos en la oficina y fue rotando por cada departamento durante los 3 meses que estubo con nosotros.

Laura es una chica muy joven y muy atractiva, es la típica que yo odiaba cuando iba a la universidad, siempre he pensado que ir a clase no es como irte a un desfile de moda y recuerdo que en mi clase de la facultad, tenía gente que se levantaba 2 horas antes para poder plancharse el pelo, pintarse... supongo que me daba rabia porque yo tengo muy mal despertar y siempre tenía que ducharme corriendo teniendo que elegir la ropa que me ponía mientras desayunaba.

Pasamos toda la mañana juntas y cuando se hace la hora de comer, me acerco a Julia para ver si le apetece que bajemos a comer, es posiblemente el último día que estemos en ese mismo piso juntas y que podamos coincidir para comer algo en la cafetería.

- ¿Qué tal con la chica nueva? – me pregunta Julia – ¿se llama

Laura no?

- Si ¿no la recuerdas? – le pregunto – estubo ya haciendo unas prácticas con nosotros hace unos meses

- ¡A vaya si! – me dice despistada – no me había dado cuenta por que se ha cambiado el pelo

- Si, antes lo tenía castaño – algún poder mental le está fallando, porque ella siempre recuerda todo lo que pasa en la oficina –

Conozco mucho a Julia y sé que está sacando temas absurdos de conversación porque quiere evitar que hablemos de mi nuevo puesto, de que ya nunca vamos a volver a trabajar mesa con mesa. Desde que llegue a esta oficina Julia siempre ha estado conmigo, me ayudó mucho al principio cuando yo me sentía muy perdida, así que sé que la voy a echar mucho de menos.

- ¿Esta tarde ya tienes que bajar al nuevo departamento no? – me pregunta con un tono de tristeza –

- Si, van a presentarme al que será mi equipo y con quien tendré que estar trabajando cada día

- Suena muy bien ¿Estas contenta? – me pregunta –

- Supongo que sí, tengo muchas ganas de empezar pero por otro lado creo que en el fondo me da pena dejar mi mesa y sobretodo mi compañera de mesa – le digo sonriendo –

- ¡Oh calla tonta! – me dice mientras saca un pañuelo de su bolso – cállate que sabes que odio las despedidas

- ¡Por dios! Estoy en el piso de abajo y no pienses que vas a librarte de mí tan fácilmente, además tenemos una cena pendiente

- ¡Lo sé! Chica prometida que tiene que consultar todo con su prometido – me dice con ironía mientras las dos nos reímos –

Antes de que pueda reaccionar la tengo dándome un abrazo e inevitablemente de las dos cae esa lagrima que estábamos esperando que no saliera, pero parece que somos más ñoñas de lo que las dos pensábamos. Cuando llegamos al piso donde están nuestras mesas nos despedimos porque Julia tiene que ir a buscar unos papeles al archivo y yo voy a coger mi bolso para ir directa a mi nuevo piso.

Con seguridad vuelvo a meterme en el ascensor, aprieto el botón del número 4 que me llevara a mi nuevo puesto de trabajo y al llegar se abren las puertas del ascensor, haciendo honor a mi herencia por parte de abuela mi tacón se queda enganchado en la rendija del ascensor y no puedo caminar hacia delante, tengo a varias personas mirándome porque supongo que esperaban recibir en este mismo instante a su directora, sin saber que es tan patosa como para engancharse en el ascensor con el tacón del zapato su primer día de trabajo. Intento sacarlo para no seguir haciendo el ridículo pero justo cuando estoy tirando de él para sacarlo, oigo como las puertas del ascensor empiezan a cerrarse, supongo que al tirarme hacia delante el sensor a creído que ya no seguía allí atrapada. Antes de que pueda reaccionar, noto como alguien se acerca rápidamente a mí y pone su mano en los sensores para que la puerta no siga cerrándose y justamente en ese momento consigo sacar el tacón de la rendija ¡que justito! pienso en ese momento.

Justo cuando giro mi cabeza hacia la persona que me ha salvado de que tengan que apuntar mi pie me doy cuenta de que es él, justamente tenía que ser Hugo a quien le debiera un favor ¿es que siempre tiene que estar en todas partes? nuestros ojos se encuentran ante las miradas de varias personas que estaban viendo aquel espectáculo que yo misma acabo de causar, rápidamente reacciono arreglándome la americana que llevo hoy color coral, para disimular un poco lo roja que estoy por toda esta situación.

- ¿Daniela estás bien? – me pregunta con tono dulce –

- Si, gracias por ayudarme, no sé qué me ha pasado – le digo siendo más simpática de lo que podría imaginar que sería en este momento –

- No tienes que dárme las gracias, no quiero que sientas que me debes nada

- ¿Perdona? – pregunto desconcertada –

Una vez más y como viene siendo habitual entre nosotros, mi jefe Roberto aparece justo en ese instante por el ascensor y nos interrumpe cuando estaba poniéndose más interesante la conversación.

¿Por qué piensa que me molesta tanto deberle algo? Y sobre todo ¿Por qué tiene estos cambios de humor que son como auténticos latigazos para mí? Ya no sé cómo actuar cuando hablamos, siempre me deja con la palabra en la boca y nunca consigo decirle realmente algo inteligente que me deje en tan buen lugar como él siempre suele hacer conmigo.

- Daniela ya has conocido a mi hijo Hugo por lo que veo

- Si, bueno ya nos conocíamos de cuando fui hacer mi formación a Valencia

- Cierito, lo olvidaba – dice con un gesto amable – ¿entramos para que puedas conocer al resto de tu equipo?

- Claro

¿Qué ha sido eso??! Se supone que me ha dicho que voy a conocer al resto de mi equipo, con lo que ha querido decirme que ¿Hugo formara parte de él? Estoy empezando a pensar que ya estoy encontrando la parte negativa de aceptar este puesto y eso que todavía no he empezado un solo día entero en esta planta.

Cuando entramos en la sala que Roberto ha escogido para hacer las presentaciones, todos están sentados alrededor de una mesa gigante de cristal que hay en medio de la estancia, desde donde puedo ver gran parte de Madrid, pues como el despacho que tenía mi coordinadora del puesto anterior aunque un poco más grande, este tiene una pared frontal entera de cristales que dejan ver el exterior del edificio sin ningún problema, un tanto mareante para mi gusto.

Roberto me hace un gesto para que tome asiento justo a su lado, ante las miradas de todos los que allí están presentes, me siento y dejo mi americana en el respaldo de la silla.

- Bueno como algunos ya sabéis, esta es vuestra nueva directora de recursos humanos y se encargara de coordinar todas las tareas y gestiones de este departamento. Ahora os dejo con Daniela para que pueda presentarse y que la conozcáis un poco mejor.

Bien ahora es cuando se dan cuenta de que además de patosa soy un poco deficiente, vamos que estoy intentando sacar una palabra de mi boca y no hay manera, mis ojos están repasando cada persona de las que están en la mesa, incluido a él que esta mirándome con aire serio y que espera que de un discurso final que me haga quedar todavía peor de lo que ya he conseguido ahí fuera. Al fin consigo arrancar de mi garganta unas palabras.

- Mi nombre es Daniela como ha dicho Roberto y soy vuestra nueva directora de Recursos humanos, llevo casi 3 años en esta empresa como administrativa y ahora que empiezo un nuevo puesto podéis venir siempre que lo necesitéis a mi despacho si os surge cualquier duda y aunque suene a tópico, espero que hagamos un buen

equipo, que continuemos por muchos años juntos en este proyecto para el que han confiado en nosotros.

¡Ya está! Se puede decir que he salido airosa de la dichosa presentación y además he conseguido idolatrar a mi jefe, que acaba de asentir como gesto de aprobación de mi discurso. A Roberto se le ocurre la genial idea de que se presenten todos ellos uno a uno para que nos conozcamos un poco mejor, este momento me recuerda a cuando estaba en la universidad y hacíamos prácticas de técnicas de grupo para entrevistas de trabajo.

La gente parece muy animada y con ganas de empezar, cuando le toca el turno a él estoy impaciente por saber si lo que Roberto me ha dado a entender es cierto o simplemente ha sido una confusión mía, así que escucho atentamente mientras le observo.

- Hola, bueno como la gran mayoría de aquí sabéis mi nombre es Hugo y actualmente me encargo de la gestión de contratación de nuevos clientes para nuestra empresa, he estado durante 2 años en Valencia ocupándome de este asunto, pero ahora estaré con vosotros en Madrid con el mismo cargo y trabajando junto con Daniela para conseguir sacar este proyecto a flote

Mi cara se puede decir que es un mapa, hoy es uno de esos días en los que sientes que nada de tu vida volverá a ser igual desde ese preciso momento y que solo puede terminar de dos maneras, hundiéndote hasta no poder ni si quiera flotar o simplemente subir como la espuma y conseguir alcanzar uno de tus sueños. No sé por qué tengo el presentimiento de que no conseguiré la segunda opción, quizás porque solo de pensar que tengo que trabajar cada día junto a él me irrita de una manera que tampoco sabría describir. Él me está observando mientras dice sus palabras por que espera supongo ver mi cara, pero no voy a entrar en su juego esta vez.

Después de casi 3 horas metidos en esa sala terminamos de concretar algunos detalles y Roberto termina la reunión, mañana cuando vuelva a esta oficina tendré que subir al 4 piso y al final del pasillo encontrare lo que a partir de ahora será mi despacho, vamos mi casa. Cuando estoy saliendo por la puerta para ir a coger el ascensor, Rubén parece estar buscando a su padre.

- ¿Daniela todo bien? – me pregunta amablemente –

- Sí, ya hemos acabado y me voy a casa

- Muy bien, descansa que mañana será un día largo

- Sí, eso parece – digo riéndome –

- Lo harás bien, mi padre confía en ti

En ese momento noto que mi bolso esta vibrando y recuerdo que he silenciado el móvil para entrar en la reunión, así que corriendo lo cojo mientras con un gesto me despido de Rubén

- Dime Alex – a veces creo que mi bolso se come las cosas –

- ¡Uy que sería te has puesto! – me dice con aire divertido –

- No perdona – digo cambiando el tono – es que estas hablando con

la directora del nuevo departamento de recursos humano

- Disculpe, lo había olvidado – se ríe – señora directora le llamo

para informarle de que sus padres han llamado y vienen a su casa

a cenar, por si quiere aprovechar para que llame a sus suegros y

así darles la noticia de su compromiso con su millonario marido

- Que tonto eres – digo riéndome – si claro, aprovechamos la ocasión

- Muy bien, aquí la espero preparando la cena para sus familiares

- Perfecto, gracias – digo divertida –

Cuando cuelgo el móvil me doy cuenta de lo que acaba de pasar, estoy a punto de contarle a mis padres que me voy a casar y todavía ni si quiera estoy cien por cien segura de querer hacerlo pero ¿esto cuando lo he pensado? Porque yo acepte la proposición de Alex en aquel restaurante y entonces tenía claro que quería casarme, al menos al cabo de un rato de dar vueltas a lo que en ese momento estaba pasando. Pero ahora ¿porque está agobiándome tanto la idea de tener que contárselo a mis padres o porque ayer en la comida con Rubén estaba incomoda cuando me pregunto por mi anillo?

Al coger mi coche no dejo de pensar en esa cena, supongo que todo el mundo se pone nervioso en estas situaciones y que las dudas son normales, así que cuando llegue a casa intente dejar de pensarlo, simplemente me dejare llevar por lo que venga

Me doy una ducha y ayudo a Alex a terminar de preparar la cena, charlamos mientras de cómo me había ido en la oficina, así que decido contarle la parte en la que oficialmente quedo como la directora más patosa de la historia de la empresa. Justo cuando estamos terminando de prepararla tocan al telefonillo y abro a mis padres para que suban.

Mis padres, dos seres humanos inigualables para mí, tan distintos a la vez pero el complemento perfecto para amarse toda la vida, mi madre maniática, expresiva, divertida, amiga, consejera. Mi padre, serio y divertido a la vez, responsable, reservado, respetable. Juntos el complemento ideal para crecer y para poder tomar tus propias decisiones, pero siempre sabiendo que ellos estarán ahí si te equivocas. Justo cuando estoy dando un abrazo a mis padres y Alex ha salido para saludarles, suena el telefonillo otra vez y ahí están ellos, mis suegros, los padres de mi futuro marido.

- ¿Vienen también tus padres Alex? – pregunta mi madre –

- Sí, pensamos aprovechar que veniais para hacer una cena familiar

- Muy bien, hace tiempo que no los veo, estará bien volver a verlos

No sabría cómo describir a mis suegros, sé que tienen muchas cosas que Alex ha cogido de ellos y que siempre se han portado fenomenal conmigo, tienen también como mis padres caracteres muy distintos, pero parece que también se complementan porque llevan toda la vida juntos.

Empezamos a cenar cuando ya estamos los seis, empiezo a notar que estoy poniéndome un poco nerviosa, mi madre me conoce demasiado y sabe que si están ellos también aquí es porque voya contarles algo, así que esta toda la cena observándome constantemente, mirando lo que como, creo que piensa que voy hacerla abuela de una vez, está esperando eso como agua de mayo y a que mi hermana Gabriela todavía no se decide a tenerlo con su marido y al contrario que muchas mujeres a su edad, ella quiere sentir y a la conexión que tiene una abuela con su nieto.

- ¿Qué tal con el nuevo trabajo Daniela? – me pregunta mi suegro –

- Muy bien, empiezo mañana ya con el funcionamiento, pero tiene muy buena pinta lo que nos han presentado de momento

- Me alegro – me dice sonriendo – hace ya tiempo que necesitabas encontrar un trabajo que te gustase

- Sí, la verdad es que si – le digo amablemente –

Terminamos de cenar y mientras empezamos a tomar café, seguimos hablando de mi nuevo trabajo, hasta que mi madre impaciente por la noticia que sabe que le vamos a dar y que no puedesoportar esperar ni un minuto más, cambia de tema.

- ¿Bueno y para que nos habéis juntado a los 4 esta noche? – pregunta intrigada –

- Nos miramos sonriendo y Alex contesta – queríamos aprovechar ya que vosotros veniais para invitar a mis padres y contaros algo

- ¡Lo sabía! – grita mi madre cuando Alex contesta –

- Mama no estoy embarazada si es lo que estás pensando – le digo riéndome –

- Yo no pensaba nada – dice intentando disimular –

- ¿Y entonces qué queréis contarnos? – pregunta nuevamente mi suegra –

Miro hacia Alex de nuevo y le hago un gesto para que lo cuente él, no hemos hablando antes de que ellos llegasen de quien haría esto, pero me parece que tiene muchas ganas de hacerlo, sobre todo por mi dudas de última hora que parecen ya no estar presentes y que ahora vuelven a mi cabeza.

- Daniela y yo vamos a casarnos – dice muy sonriente

- ¿De verdad? – pregunta mi madre –

- Sí, si mama, nos vamos de boda – digo riéndome –

- ¿Cómo has conseguido que te diga que sí? – Dice mirando a Alex – ella que no quería casarse nunca y no se veía casada

- Mira se hace mayor – dice divertido –

Todos se levantan de la mesa para darnos un abrazo y felicitarnos, mis padres están muy contentos, lo noto en su manera de mirarme sobre todo a mi madre que pensaba que jamás aceptaría casarme y firmar un papel que me hiciera sentirme propiedad de alguien.

Me doy cuenta de que no me ha costado tanto asimilar este momento y que está pasando más rápido de lo que podía imaginar, no he vuelto a pensar en la idea que me rondaba hace un rato, ni si quiera cuando brindábamos con champán por nuestro compromiso. Después de un rato mis padres y mis suegros deciden irse porque ya es tarde, la verdad es que la cena ha hecho que olvidase los nervios que tenía por el día de mañana, ya que como ha dicho Rubén, presiento que va a ser un día bastante ajetreado.

Esa misma noche mientras duermo tengo un sueño que me resulta un rato difícil de explicar, me encuentro en medio de una avenida que parece ser Madrid pero que está completamente vacía, en un extremo de la cera puedo ver un coche lujoso con alguien dentro, alguien a quien no puedo verle la cara y que simplemente alcanzo aver que lleva una camisa blanca. Intento mover mis pies para poder caminar hacia el coche, pero no puedo moverme, es como si estuviera pegada al suelo. Al otro extremo de la calle puedo ver un coche más normal, uno de esos que cualquier persona podría comprarse y que también lleva una persona dentro, tampoco puedo ver su cara pero su camiseta me resulta muy familiar, solo soy capaz de distinguir una camiseta negra con un dibujo en blanco, parece una de esas camisetas que usa Alex cuando se va con sus amigos algún concierto de música.

Continuo sin poder moverme pero noto como mi cuerpo intenta reaccionar ante el estímulo que mi cerebro no deja de procesar, él quiere ir en una dirección pero sigue completamente inmóvil en medio de esa avenida vacía. Observo a mí alrededor y solo veo casas que parecen estar desiertas, ni una persona que este paseando por allí, excepto los dos conductores que he visto antes, a los cuales no puedo ver la cara.

De repente noto como si mis pies se despegasen del suelo y mi cuerpo pudiera moverse con facilidad como normalmente hace, me giro hacia el coche lujoso para ver quien está dentro de él, caminando con miedo hacia la persona que no puedo conseguir ver todavía y casi cuando estoy a punto de llegar a él, noto como choco contra un cristal transparente que acaba de aparecer por arte de magia y que me impide avanzar, entonces sin que pueda romperlo el coche blanco que estaba parado se pierde en la avenida y desaparece segundos después.

Me giro para ver si el otro coche todavía sigue en el otro extremo y veo que sí, así que decido caminar hacia a él para ver a la otra persona que no conseguía poner cara y justo cuando llego a la ventanilla del conductor, el hombre que está sentado en esa parte levanta la mirada, me resulta muy familiar, tanto que se perfectamente quien es, mi futuro marido era el chico que no podía ver y que llevaba la camiseta negra que yo había imaginado en mi cabeza. Intento tocarle pero noto que el cristal de su ventanilla esta subido y no puedo hacerlo, le miro para darle a entender que tiene que bajarla pero el solamente me mira con lágrimas en los ojos y me pregunta por qué lo hice.

Justo en ese momento me despierto de golpe del sueño que estaba teniendo, desconcertada y sudando, esperando que Alex siga durmiendo y no se haya dado cuenta de mi mal sueño, no tengo ganas de explicarle que he soñado ni por que no podía acercarme a uno de los coches y por que estaba el conduciendo justamente el otro. Así que con cuidado aprovechando que no se ha dado cuenta de mi pesadilla, me levanto de la cama para ir a refrescarme la cara con agua.

No sé muy bien porque he soñado eso y si debería en la vida real sentirme culpable por tener algunas dudas sobre mi boda con él, pero ahora solo quiero calmarme para continuar durmiendo, a poder ser sin ninguna nueva pesadilla ya que tengo que descansar lo máximo para mañana.

Es mi primer día de trabajo y siento que los nervios me van a comer viva, estoy entrando al ascensor que me llevara a mi nuevo despacho, cuando se abren las puertas me doy cuenta que el aspecto de esta planta a cambiado desde la última vez que la vi, supongo que por eso Roberto nos dijo que podíamos irnos a casa pronto, tenían que venir algunas personas a terminar con el mobiliario y la colocación de algunas cosas.

Me dirijo a mi despacho que esta al fondo del pasillo de esa planta y cuando abro la puerta veo que todo ha cambiado también aquí, ayer no tenía más que una mesa de oficina al centro y una silla, ahora sin embargo el aspecto de esta estancia ha cambiado. La mesa parece ser un poco mas grande y encima de ella tengo un ordenador, también un calendario, una agenda que supongo que me ara falta en este nuevo puesto y justo en la parte izquierda de la mesa, sin que antes hubiera tomado protagonismo para mi, veo un jarrón plateado que hace juego con el mobiliario de mi mesa y que esta lleno de rosas blancas, un detalle que imagino que han tenido en la decoración de este despacho.

También tengo dos sillas para que se sienten las visitas, un sofá en una de las esquinas de un color blanco nieve, tan radiante que daña la vista cuando te paras a observarlo, me pregunto para que utilizare ese sofá, nunca había imaginado mi despacho con algo así. También unos cuantos estantes para colocar diferentes libros que vaya a necesitar consultar o para simplemente rellenar la estantería. Las ventanas de mi despacho no son como las que ayer observe en el otro despacho, estas son bastante más pequeñas pero si te asomas puedes divisar Madrid de la misma forma, sin tener que agobiarte por el vértigo, agradezco bastante ese detalle.

Dejo mi bolso colgado en el perchero que tengo en una esquina del despacho junto con la americana que llevo hoy, he escogido esta mañana una de un color rosa palo con una camisa blanca y una falda del mismo color, zapatos beige y el pelo semi recogido, mi melena casi rubia no deja de darme preocupaciones estos últimos meses, siento que necesito un cambio de look urgente pero todavía no he tomado la decisión de que podría hacerme.

Justo cuando me siento en mi silla y le doy a la tecla para encender el ordenador, Cristina irrumpe en mi despacho y yo me quedo mirándola desconcertada, es tan seria para algunas cosas que jamás pensé que pudiera entrar en mi despacho sin llamar y como si hubiera venido un huracán a visitarme.

- ¡Buenos días! - me dice entusiasmada - ¿que tal fue ayer la reunión?

- Oh muy bien, nos fuimos pronto a casa y he podido descansar para el día que me espera hoy, supongo que vienes para ayudarme a empezar todo esto, por que sinceramente estoy tan muerta de miedo que no se como hacerlo

Se ríe mientras yo estoy explicándole que no sé cómo podría empezar, algo que no sé muy bien si me hace gracia o si estoy apunto de cogerle del cuello y ahogarla.

- No te preocupes, todo es practica – me dice intentando calmarme un poco – pero por supuesto estoy aquí para ayudarte en tu primer día y para que todo sea un poco mas fácil al principio

- ¡Gracias! – Digo con alivio – empezaba a fatigarme demasiado y es el primer día

- ¡Exagerada! Seguro que lo haces genial Daniela

Empezamos a revisar juntas todos los clientes que tenemos hasta ahora y que debemos archivar para poder localizarlos en el momento que los necesitemos, después analizamos los clientes que han pedido presupuesto últimamente a nuestra empresa y que contestaran a nuestra propuesta en poco tiempo.

- Que ramo tan bonito, ¿de quien es? – me pregunta intrigada – – Pues supongo que de quien termino de decorar todo esto, he venido y ya estaba en el despacho

- ¿Y por la tarjeta crees que es de los decoradores? – pregunta extrañada –

- ¿Qué tarjeta? - respondo todavía más desconcertada –

Cristina se levanta y estira su brazo para coger la tarjeta que tenia el ramo de rosas, estoy tan nerviosa hoy que olvide mirar si llevaba alguna nota y además ni me he dado cuenta de que estaba esa tarjeta ahí, otro de mis defectos maravillosos, lo despistada que puedo llegar a ser en situaciones diversas. Me entrega la tarjeta y espera con impaciencia saber si voy a leerla en voz alta o simplemente voy a mantener la privacidad de esta, así que cojo la tarjeta, la guardo en el cajón que encuentro mas a mano, levanto la mirada y le digo que podemos continuar con el trabajo, ya verá de quien es mas tarde, no se por que acabo de hacer eso, pero presiento que ya se de quien son esas rosas y no quisiera que hubieran malentendidos mi primer día de trabajo.

Mi relación con Cristina ha cambiado desde que nos conocimos, noto que entre nosotras hay un poco mas de confianza, pero todavía es pronto para contarle algunas cosas que últimamente me van pasando cuando llego al trabajo, así que dejare la tarjeta para mas tarde cuando este sola en mi despacho.

Es casi la hora de comer y todavía nos falta mucho trabajo para terminar, así que decido pedirle a la que a partir de hoy será mi secretaria, Amanda, que nos suba la comida de la cafetería, tenemos muchas cosas que hacer todavía y perderíamos tiempo si bajásemos a comer.

Amanda es una chica joven que esta en practicas en nuestra empresa y que tiene bastantes posibilidades de quedarse, recuerdo cuando vino por primera vez a nuestra oficina y Julia empezó hablar de ella como si estuviera viendo uno de esos programas de relaciones amor-odio que tanto le gustan, la describía como una chica con pocos recursos, vamos lo que viene siendo un poco tonta. Aunque ahora me doy cuenta de que parecía una mosquita muerta y sin embargo a conseguido el puesto que mucha gente estaba deseando, esta claro que es por que a ella le pagan menos que a cualquier otro empleado de Publitas en el mismo puesto, pero por algo se

empieza.

Seguimos repasando la lista de posibles clientes y mi mente esta ocupada en otro sitio, no dejo de pensar en esa nota que no he visto con el ramo, la que ahora esta en un cajón de mi despacho y que estoy luchando por no leer, estoy tan segura de que mi cara cambiaria si la leyese delante de Cristina, que intento evitar la tentación descartando esa posibilidad.

- ¿Estas escuchándome Daniela? – me pregunta Cristina

- Si, perdona – digo disculpándome – es que estaba pensando en el contrato que mejor se ceñiría a sus condiciones de producto y por un momento he dejado de escucharte, disculpa

- ¿Crees que no esta bien planteada la propuesta? – me pregunta con algo de tensión –

- No, no me refería exactamente a eso, creo que podrían a ver mas posibilidades y que seria bueno ofrecérselas al cliente, si no le damos alternativas tendrá que ir a otras empresas para contrastar nuestra oferta

- Si, tienes razón, pero supongo que ya es un pocotarde para rectificar, el cliente tendrá ya la propuesta en su mesa

- ¿Y qué te parece si lo hablamos con Roberto y planteamos la posibilidad de ofrecerle otras alternativas al cliente? Podemos visitarle o simplemente concertar una nueva reunión con él, citándole de ante mano que le daríamos mejores condiciones

- Suena bastante bien, creo que Roberto ya no esta en la oficina por que volvía a Valencia, pero podemos llamarle cuando tengamos claras las nuevas ideas y plantárselo – me dice con seguridad – voy al baño, enseguida vuelvo.

Es perfecto para mí en este preciso momento que ella a decidido ir al baño, puedo coger la nota que deje en el cajón y ver quien me envía esas rosas blancas, algo dentro de mí dice que se perfectamente quien lo ha hecho pero realmente ¿lo pienso por que lo deseo o por que me debe una disculpa? Nerviosa y con ganas de saber quien ha tenido ese detalle en mi primer día de trabajo, saco la tarjetita de ese pequeño sobre rojo, que me resulta bastante familiar ya.

Perdona por desaparecer antes de la verdadera respuesta, por no contarte que soy tu nuevo coordinador y por esa contestación sin ningún tipo de amabilidad... Sé que algún día entenderás todo y nos reiremos de esto juntos. He de confesarte que lo espero con impaciencia.

H.

Antes de que pueda asimilar lo que acabo de leer, Cristina vuelve al despacho para continuar con lo que estábamos haciendo. Yo estoy en shock todavía y siento que mi cara lo está describiendo con detalles, así que también se que Cristina la estará viendo.

- ¡Estas tan pálida chica! ¿Por que no sales a tomar un poco el aire?

- Me dice mientras me observa – ¿Quieres un poco de agua?

- No, estoy bien – digo intentando disimular – es que tengo un poco de calor aquí, encenderé el aire para que se enfríe el despacho

- Ah vale, como quieras – me dice algo extrañada por mi reacción –

Seguimos con el trabajo y el día empieza a ser bastante pesado para mí, supongo que estoy un poco cansada de tener que asimilar todo este trabajo nuevo en un mismo día, además entran varioempleados que ahora están a mi cargo, por que tienen dudas a cerca de ciertos temas y tengo que ayudarles en lo que necesiten.

Sin que podamos darnos casi cuenta se hacen las 19:00 y todavía estamos en la oficina, hemos hablado con Roberto sobre el cliente que antes comentábamos las dos y cree que seria una buena idea para asegurarnos todavía más el contrato con nosotros, pero prefiere que mañana concretemos todos los detalles con el mediante video conferencia. Así que decidimos irnos a casa ya y poder descansar un poco de todo el día, estoy deseando llegar a casa de una vez.

Cuando cojo mi bolso y la americana para salir del despacho, escucho el sonido de mi móvil y me apresuro a cogerlo, no puedo ver quien es con las prisas

- ¿Que pasa que no piensas avisarme de que no podías venir al gimnasio?

- ¡Dios Alicia! olvide por completo que habíamos quedado para ir – digo disculpándome – acabo de terminar de trabajar y estaba saliendo de la oficina, perdona.

- ¿Dónde tienes la cabeza últimamente? – me dice enfadada –

- Ya lo se, lo siento pero estoy ya con el nuevo puesto y esta quitándome demasiado tiempo hasta para pensar – contesto malhumorada – pero podemos si quieres ir a tomar algo y así te veo, no te veo desde la cena que hicimos la otra noche

- ¡Bueno esta bien! Te perdono por que estas empezando con ese nuevo trabajo, te espero donde siempre

- Vale, en diez minutos estoy allí.

No tengo ningunas ganas de ir a tomar algo a ningún lado, pero olvide que tenia que llamarla para anular la tarde de gimnasio y ahora no puedo dejarla tirada, además creo que necesito una de esas charlas con ella que me devuelven a la realidad.

Consigo aparcar el coche a la primera y entro en una de nuestras cafeterías favoritas, siempre tomamos algo aquí antes de entrar al gimnasio cuando llegamos pronto para poder hacerlo, que lejanos me parecen ahora esos días.

Ahí esta ella, mi mejor amiga Alicia, siempre tan impecable y perfectamente vestida para cada ocasión, su pelo negro aunque con la piel todavía algo blanca, lleva la melena semi corta que se corto hace poco tras una locura transitoria, mas que nada por que siempre la recuerdo con su melena larga y con la obsesión de no cortarse ni un solo centímetro de ella. Tiene la carita de una muñeca y sus ojos aunque son marrones dicen mucho de ella misma, siempre supe que podría confiar en ella para todo y ahora después de tantos años se que no me equivoque. Llego a la mesa donde está sentada y le doy un abrazo, me siento mientras le pido al camarero un té.

- A ver que te pasa señora ejecutiva en apuros – me dice con ironía

-

- Nada que hoy era oficialmente mi primer día de trabajo y creo que no podría soportar otro igual

- Pues sí que empiezas bien tu nuevo puesto – se ríe – solo estas agobiada por que es el principio, piensa en cosas que te distraigan de ello y que te hagan más feliz, como por ejemplo, tu boda – me dice entusiasmo mientras da palmaditas de ilusión –

Y ahora es cuando mi cara vuelve a reflejar uno de mis quebraderos de cabeza de esta ultima semana, la dichosa boda que todavía no he empezado a preparar y que esta creándome ciertas dudas que no comprendo.

- ¡Uy! ¿Y esa cara que has puesto? – me pregunta asustada –

- Nada, no se... - digo sin saber muy bien que contestar –

- ¿No quieres casarte? ¿Alex se lo ha pensado mejor? ¿Te ves atada para el resto de tu vida y eso te produce claustrofobia?

- ¡Frena chica! – Digo con un tono mas elevado del que quisiera – simplemente tengo algunas dudas

- ¿Dudas? – Pregunta asombrada - llevas toda una vida y parte de la otra con el mismo chico ¿y ahora tienes dudas de si quieres casarte o no con él?

- No exactamente o si, no lo se Alicia, estoy intentando averiguar que me pasa pero mi mente no tiene ganas de hacer lo mismo, no deja de enviarme señales para que cada vez tenga mas dudas y sienta que no estoy todavía preparada para dar el paso

- Lo que pasa es que tienes miedo Daniela y es normal por que Alex nunca parecía querer plantearse ese tipo de cosas y en tu mente ahora mismo no entran esos planes, pero de repente viene tu novio de toda la vida, con el que vives desde hace varios años a pedirte que te comprometas con él para el resto de tu vida y te has acojonado querida amiga, lógico y normal

- ¿Tu crees? – pregunto con incertidumbre –

- ¡Seguro que sí! Veras como dentro de unos días estas más acostumbrada a la nueva situación y ya no te pasa

- Si tú lo dices... - digo poco convencida –

- ¿O es que hay algo mas que no quieres contarme? – pregunta mientras observa mi reacción

- ¡No que va! – noto que mi contestación a sido demasiado rápida para mi gusto.

Alicia me conoce perfectamente y sabe que hay algo que ronda por mi cabeza, pero que por algún motivo que ella desconoce no quiero contarle todavía. No me siento preparada para hablarle a mi mejor amiga de Hugo, por una extraña razón la cual estoy intentando averiguar, él esta ocupando mi cabeza durante varios días en algunos momentos y eso esta desconcertándome demasiado, me irrita su presencia y cada vez tengo mas claro que es un niño de papa engraido, pero ¿y esas flores?. Para cambiar de tema con Alicia le pregunto por su relación con Efrén.

- ¿Cómo te va con Efrén? – pregunto con entusiasmo para disimular

-

- Pues por eso quería verte precisamente

- ¿Qué pasa? – pregunto asustada –

- No sé, sencillamente Daniela siento que no va... me veo demasiado estancada en la relación que tenemos y creo que cualquier cosa que antes nos hacía felices, ahora ya no sirve para seguir con el día a día.

- ¿Una mala racha? – pregunto – todas las parejas tienen crisis Alicia, son años juntos y es normal a veces sentir que estas estancada en el tiempo, además hace unos días decías que estabais bien.

- Lo sé, pero siento que ya no es una mala racha ni una crisis, sencillamente que no hay el mismo deseo de antes entre nosotros y eso me preocupa

¿Estaría yo pasando lo mismo con Alex? Se puede decir que nuestra relación estaba ahora mismo un poco mejor, pero que hacía tiempo que entre nosotros no existía ese deseo que antes sentíamos el uno por el otro, al menos por mi parte. La noche que me hizo la proposición de matrimonio he de reconocer que disfrute como hacía tiempo que no me pasaba de él, de hacer el amor con Alex, pero ¿lo viví así por que estaba en una nube con todo lo que había pasado o simplemente por que realmente habíamos vuelto a recuperar esa pasión perdida?

Estaba tan a gusto con Alicia y teníamos tantas cosas que contarnos, que envíe a Alex un mensaje para avisarle de que no me hiciera cena por que picaría algo con ella, pero que llegaría en un rato a casa, tampoco quería llegar muy tarde por que no le había visto en todo el día y la noche anterior no estuvimos precisamente solos.

Estábamos hablando de mi nuevo trabajo y contándole como era mi despacho, estaba entusiasmada con la idea de pensar que tenía uno para mi sola y que además tenía secretaria que podía traerme el café cada mañana, supongo que algún día todos hemos soñado con ese momento, aunque en esos sueños la jefa tiene muchísimo dinero y puede permitirse todo ese tipo de cosas sin tener que trabajar demasiado, algo que en mi caso esta bastante lejos.

- Por cierto, ya te lo comente cuando hablamos por teléfono pero ¿que te pareció la reacción de Mónica cuando nos diste la noticia?

- me pregunta con malicia –

- Mira que te gusta buscar punta a todo – digo riéndome – me pareció un poco rara, siempre ha sido una persona que le gustan mucho esos temas y esperaba precisamente un poco más de alegría por su parte

- Yo creo que todo es envidia ya te lo dije, estoy segura de que esperaba casarse ella primero y adelantarte precisamente tú, la que menos pensábamos que podría hacerlo le ha pillado por sorpresa

- Seguro que se lo cuenta a Ángel y también se casan este año, la conozco y necesita salirse con la suya como sea, pero bueno no es por malicia es que simplemente siempre a necesitado ser el centro de atención

- ¡Y que lo digas! – Dice Alicia con seguridad – estoy segura de que le calentó la cabeza a su novio cuando llegó a casa.

Mónica es mi amiga y la aprecio muchísimo, pero he de decir que me molestó un poco su reacción cuando le conté que estaba comprometida, supongo que esperaba un poco más de alegría por su parte, parecía que le había contando que había muerto su gato. Siempre he pensado que necesita ser el centro de atención y sentirse así en algunas ocasiones, así que supongo que esa noche le robe un tanto de protagonismo, por eso no termino de encajarlo demasiado bien.

Terminamos poco después de cenar y me acompaña a mi coche para irme a casa, ella vive a dos calles de allí, nos despedimos con un abrazo y me grita cuando estoy arrancando el coche

- ¡Si sigues dudando avísame! Tengo que comprarme el vestido y no quisiera hacerlo para después no poder utilizarlo... - me dice mientras sonrío divertida –

- ¡Cómpratelo! Seguro que solo estoy asustada... - digo sonriéndole

-

Hablar con ella y pasar una tarde de chicas era algo que necesitaba, no tenía ganas de venir por que estaba muy cansada, sin embargo me ha ayudado mucho poder contarle mis dudas y que ella me aconseje un poco, creo que solo tengo que dejarme llevar.

Llego a casa y Alex esta en el sofá viendo la televisión, están haciendo uno de esos reportajes que tanto le gustan y que a mi me aburren terriblemente. Le saludo con un beso mientras le cuento mi tarde con Alicia, entro en nuestro cuarto para ponerme cómoda. Tengo mi pijama bajo la almohada y cuando estoy a punto de ponérmelo, no se por que pienso que es demasiado tapado, me apetece sentirme sexy, creo que puedo encontrar en mi cómoda algo que ponerme para ello. Encuentro entre varios pijamas un camión negro transparente que siempre me pongo en verano cuando hace demasiada calor para dormir en esta ciudad, lo deslizo por mi cuerpo y empiezo a darme cuenta que estoy deseando que venga a la cama mi futuro marido, por primera vez en varios días, escuchar esa palabra empieza a ser placentera para mi.

Salgo del cuarto y como el sofá esta de espaldas a nuestro dormitorio, no puede verme todavía, así que decido ir a la cocina para coger un vaso de agua y que tenga que girarse para poder hablarme. Al instante mientras esta contándome como ha sido su día en la oficina, se inclina un poco hacia atrás por encima del sofá y mira hacia la cocina donde yo estoy, su expresión cambia en milésimas de segundo y una sonrisa pícaro se hace presente en su cara. Estoy mirándole con decisión, con deseo y ahora mismo solo quiero que venga hacia mí y que empuje mi cuerpo contra la pared de esta cocina.

Se levanta mientras sigue contándome su partida de pádel después del trabajo y noto como esta devorándome con la mirada, me está gustando mucho esa manera de mirarme, así que decido caminar coqueta hacia su encuentro, justo en el punto en que empiezo a notar que sus brazos me envuelven y sus dedos recorren mis hombros desnudos por el tirante del camión, empezamos a besarnos efusivamente los dos, mientras caminamos su camiseta cae en el pasillo de nuestra casa, tengo demasiada prisa por disfrutar de él pero a la vez siento la necesidad de tener que retrasar ese placer, pues hace tanto tiempo que no siento todo esto.

Llegamos a nuestro cuarto, caigo en la cama para recibir al segundo su cuerpo encima de mí y ya sin los pantalones de su pijama, tengo a Alex encima mía con unos bóxer que no le quedan nada mal, he de decir que no recordaba como era su cuerpo y que no tiene desperdicio. Sus manos se deslizan por todo mi cuerpo suavemente pero en un instante de desesperación coge mi camión de gasa negro por el dobladillo del final y empieza a levantarlo hasta conseguir dejar mi pecho al aire y tirarlo en el suelo de nuestro dormitorio. Nos miramos a los ojos con una sonrisa que sale de cada uno, como aprobación por lo que esta a punto de pasar, noto como sus manos enlazan las mías y me obligan a no moverme durante los minutos que su boca recorre cada rincón de mi cuerpo, yo estremezco de placer, solo deseo poder moverme para ponerme encima suya.

En un giro que no puede controlar, consigo ponerme yo encima para contemplar cada rincón de Alex que empiezo a recordar que tenía y con un suave movimiento deslizo su ropa interior por sus piernas y la tiro junto a mi camión. Empezamos hacer el amor, noto como su desesperación empieza a apoderarse de él porque su mirada se clava en la mía y sus manos no dejan de rozar cada parte de mi cuerpo, la dureza con la que esta tocándome no me es familiar, es como si hubiera sacado una parte de él que no conocía y que no estoy acostumbrada a ver, aunque resulta raro después de 9 años.

En otro movimiento volvemos al punto en el que antes estábamos y se coloca encima mía para poder tener el control, noto como su boca acaricia mi cuello y se acerca a mi oído para susurrarme en el cuanto me desea, me gustaría poder contestar pero estoy tan extasiada que no soy capaz de pronunciar ninguna palabra y justo en ese momento en el que el sigue besando cada rincón de mi cuello noto como mi cuerpo se contrae y un hormigueo recorre mi cuerpo, mientras mi garganta no deja gemir de placer.

Un instante después él me coge de la mano y noto como tira de mí para levantarme, sin que me de tiempo a reaccionar, noto como mi cuerpo roza con mi espalda la pared helada y delante mía esta él mirándome fijamente, estoy en medio y sin saber muy bien que hacer, no estoy acostumbrada a estas reacciones por su parte, esto acaba de desconcertarme por completo, pero me dejo llevar y él toma la posesión de mi cuerpo, hasta que oigo sus jadeos en mi oído noto como su respiración termina disminuyendo por momentos.

Nos besamos y antes de que una sensación de angustia oprima todo mi cuerpo, me voy hacia el baño para darme una ducha rápida antes de ponerme el pijama, creo que ahora volveré a optar por mi pijama de siempre, no me siento bien y no entiendo por que, he descubierto una parte de Alex que no conocía, que no es que no me guste, simplemente es que no sé por qué justo aparece ahora después de tantos años pasando noches como esta.

Cuando llego a la cama ya esta dormido, supongo que el día ha sido agotador para los dos y también necesita dormir como yo, por otro lado, me viene bien que este dormido por que no quisiera tener que hablar con él de lo que acaba de pasar, pues no me siento demasiado bien. Por fin es viernes así que voy más optimista que nunca a trabajar, estoy deseando que acabe la semana para poder descansar en casa y no hacer absolutamente nada. Pero entonces recuerdo algo que me comento Cristina y

que hace que todas mis expectativas de relax se caigan por los suelos, el famoso evento que Roberto lleva preparando desde hace semanas y al que tengo que asistir mañana sábado por la noche. Recuerdo que Cristina me comento que todo el mundo iría con su pareja y que debería asistir con mi novio, vamos que tengo que avisar a Alex de un planazo para el fin de semana y va a matarme con tanta antelación de por medio para asimilarlo.

Antes de que lo olvide y se ha mucho mas tarde, cojo mi teléfono móvil y decido llamarlo para contárselo, por teléfono podrá echarme menos la bronca, así cuando llegue a casa posiblemente ya lo abra olvidado. No contesta al móvil, algo que es muy habitual en Alex, nunca escucha el sonido del móvil y siempre tengo que esperar que vea la pérdida para que me llame. Como no tengo demasiado tiempo que perder decido llamar a su oficina para que me pasen directamente, seguro que así puedo hablar antes con él.

- Asesoría Jesús Pastor ¿en que puedo ayudarle?

- Hola buenos días, me gustaría hablar con Alejandro Ruiz

- ¿De parte de quien?

- Soy Daniela, su novia – digo dudando de mi estado civil – es urgente y quisiera hablar con él

- Claro señorita, enseguida le paso con Alejandro.

Espero unos minutos al teléfono con el irritante tono de fondo que tienen en la empresa para llamadas en espera y justo en ese instante aparece en mi despacho Cristina, empieza a ser costumbre entre nosotras no llamar a la puerta cuando entrar en el. Le hago un gesto con la mano para que sepa que estoy hablando y en voz baja me dice que me espera fuera para concretar el viaje que tenemos que hacer para presentar alternativas al cliente que pretendemos rescatar.

- Señorita Daniela, no puedo localizar a Alejandro, me ha comentado su secretaria que ha tenido que salir y que volverá pronto, si quiere que le deje algún mensaje

- No hace falta, gracias de todos modos.

- No hay de que Señorita

¿Cómo que no esta en su oficina? No recuerdo que jamás mencione que tiene que ir algún lado por trabajo durante su jornada laboral, es mas, siempre hemos hablado de las ventajas de tener secretaria para ese tipo de cosas, así que ¿donde se supone que esta Alex si debería estar trabajando?

Dejo mi móvil en la mesa del despacho para salir a encontrarme con Cristina, está hablando con uno de los empleados y concretando unos detalles, me mira con un gesto y señala la sala que utilizamos aquella tarde para reunirnos con Roberto, pero cuando voy a entrar por la puerta, veo como a través del cristal casi opaco se aprecia la silueta de alguien dentro de esa estancia, seguramente Rubén a querido supervisar algunas cosas de este tema y seguro que esta dentro.

Abro con decisión la puerta y veo un hombre de espaldas hacia mí, con las manos en los bolsillos, observando detenidamente las vistas de Madrid desde esas terribles ventanas que dejan al descubierto toda la estancia. Entonces me doy cuenta de que no se trata de Rubén, si no de alguien que hacia días que no veía y que no esperaba encontrarme en este preciso momento.

- Hola – digo sin saber muy bien que decir –

- Hola Daniela – responde sin girarse en ningún momento, parece que ya reconoce mi voz –

- ¿Un poco desconcertante las vistas desde ese ventanal, no? – pregunto intentando romper el hielo entre nosotros

- ¿Tienes miedo a las alturas? – pregunta mientras se ríe y se gira para mirarme –

- Pues creo que no, pero no me gusta que un despacho tenga tanta amplitud, supongo que me aporta la sensación de poca protección

- Por eso mismo mande que lo hicieran así, para sentirme sencillamente libre en estas cuatro paredes

- Vaya, que curioso

- Somos tan distintos ¿verdad?

- Eso parece – digo aprobando su pregunta –

Nuestras miradas se encuentran una vez más y no puedo dejar de mirarlo, intento apartar mis ojos de los suyos pero mi cuerpo esta inmóvil como en mi sueño, no soy capaz de apartar la mirada hasta que él deja de mirarme para caminar hacia mí. Acabo de darme cuenta que quizás él era el otro copiloto pero ¿Por qué?

- Gracias por el ramo de rosas, eran preciosas – digo casi sin darme cuenta –

- No tienes que dárme las, hay que saber pedir perdón y reconocer tus errores

- Ya – digo desconcertada – supongo que si

- Me alegro de todos modos que te gustasen

Estoy casi decidida a preguntarle por la nota que llevaba ese ramo pero nos interrumpe Cristina que ya ha terminado de hablar con el becario, así que nos sentamos en la mesa que hay justo a la derecha de la sala y sacando mi agenda dejo que uno de ellos dos empiece la reunión.

Concretamos todos los detalles que faltan para presentar al cliente y cuando será la reunión con este, así como la hora y el sitio donde tenemos que acudir para la presentación.

- Daniela será Hugo el que te acompañe a la reunión con el cliente, yo no puedo ausentarme del departamento, ya que tu tienes que irte y Roberto a pensado que juntos podéis conseguir convencerle para que trabaje con nosotros

- Pero estábamos preparándolo durante esta semana las dos – respondo demasiado desconcertada –

- Lo se, pero realmente la idea fue tuya y Hugo es quien normalmente negocia con los nuevos clientes para acordar todas las condiciones económicas etc.... - me dice sonriendo –

- Ya, entiendo... perfecto entonces – mi día empieza a fastidiarse –

- Lo harás bien no te preocupes, se que estas muy preparada y que Hugo te ayudara mucho, tiene mucha experiencia en este tema.

¿Experiencia en que? ¡Aquí estas! Ya pensaba que mi diosa se había esfumado como si nada, pero el calor que noto hace unos minutos desde que se que viajare sola con él, esta empezando apoderarse de mi cuerpo y de mi cerebro, imaginando algunos detalles que preferiria omitir en este momento.

Reconozco que la idea de irme con él de viaje no me entusiasma demasiado, pero supongo que Cristina tiene razón, que no podemos dejar el departamento solo, además de que es una orden de Roberto y es algo que no puedo rebatir de todos modos.

- Daniela si te parece el lunes podemos terminar de concretar todos los detalles del viaje y preparar durante el día una presentación visual para captar mas la atención del cliente, aparte de detallar los informes protocolarios – dice muy serio –

- Claro, me parece muy buena idea – contesto con elegancia –

Esta tan atractivo cuando se pone serio que mi diosa esta a punto de cometer un juego perverso con mi cuerpo y mi imaginación, que apuesto que no me dejaría en muy buen lugar en este preciso momento, sobretodo por que estamos en una reunión importante de negocios.

- Si me disculpáis tengo que marcharme a una reunión importante para cerrar un producto y esta al otro lado de la ciudad

- Claro Hugo, ya hemos acabado con la reunión – dice Cristina –

- ¿Daniela te envió un email con el horario del lunes? – me pregunta con aire serio mientras recoge su maletín –

- Perfecto – respondo observándole

- Cristina puedes avisar a mi secretaria de que yo mismo haré la reserva de las dos habitaciones para nuestra estancia, como sabes soy bastante especial para esas cosas y no quisiera ningún error en este viaje, todavía no conoce mis gustos esa chica

- Claro, enseguida se lo comento

- Gracias – dice amablemente –

Y con un aire seductor pero sin dejar de ser todo un caballero, desaparece de su despacho y las dos nos quedamos sentadas en esa mesa esperando que alguna reaccione para continuar con el trabajo. Estoy demasiado desconcertada para moverme, un viaje con alguien que no tenia planeado y la cara mas amable de él que jamás había conocido, supongo que en el fondo todos tenemos nuestro lado oculto y que no siempre aflora en un primer instante.

- ¡¿Es guapo eh?! – me dice Cristina observándome –

- ¿Disculpa? – respondo sin saber de que estamos hablando por que todavía estoy anonadada por la manera de comportarse de Hugo –

- Me refería a Hugo, causa esta serie de reacciones en las mujeres cuando saca su lado más amable

- Ah ya, bueno supongo que ser guapo no depende del carácter pero si es muy guapo, aunque no deja de ser un niño de papa que se cree el rey del mundo – ¿dios y o por que he dicho eso? –

- ¿Eso es lo que opinas de él? – Dice riéndose – la verdad es que no es lo que parece créeme, las apariencias engañan con esta familia

- ¿Qué quieres decir? – pregunto extrañada –

- Que ya iras conociendo mejor a todos los que te rodean y aprenderás que las cosas aquí no son siempre lo que parecen ser

Cristina se levanta de su silla y yo hago lo mismo, no voy darle mas vueltas al tema, no quiero que piense que me interesa todo acerca de esta familia, por que realmente solo uno de ellos me resulta ciertamente intrigante.

Últimamente noto que Cristina esta cambiando su aspecto, recuerdo cuando la conocí que iba disfrazada de señorita Roten Meyer y ahora esta cambiando un poco el look, incluso podría afirmar que desde que viste distinto y que no recoge su pelo con ese moño tan casto, se ha quitado de encima un par de años o incluso mas. Hoy lleva una falda azul marino por las rodillas con una camisa azul mas pálido haciendo juego con sus zapatos, tiene el pelo suelto y planchado, una chaqueta de punto que parece imitar una americana. Esta realmente lo que puede decirse, vestida para su edad.

Me voy a mi despacho y cuando me siento en la silla me doy cuenta que mi móvil tiene una luz de aviso de una llamada perdida, pero en vez de una tengo once llamadas perdidas de Alex, así que supongo que su recepcionista le ha comentado que he llamado con urgencia para poder hablar con él.

- ¿Alex? – pregunto cuando descuelga el móvil

- Si ¿Daniela que pasa? – Pregunta asustado – la recepcionista me ha comentado que has llamado hace unas horas para hablar conmigo urgente

- No pasa nada, simplemente tenía que comentarte una cosa y pensé que si incluía la palabra urgencia en mi llamada, me pasarían con más rapidez contigo, pero me ha dicho que no estabas en tu despacho, por cierto ¿dónde estabas?

- He tenido que salir para hacer unas gestiones – me dice algo nervioso – no vuelvas hacer eso por que estaba muy preocupado

- Si cogieras el móvil cuando te llamo, no tendría que hacer ese tipo de cosas, ni si quiera tener que llamarte a la oficina – contesto enfadada –

- Perdona lo se, pero lo tenia sin sonido y no me he dado cuenta – dice para disculparse – ¿que querías comentarme?

- Nada que el sábado tengo una cena a las 22:00 con los jefes de la empresa y algunos empleados del nuevo departamento para celebrar el comienzo del proyecto, necesito que me acompañes por que todo el mundo ira acompañado

- ¿Este sábado? – Me pregunta – tenía partido con los chicos y no quería perdérmelo

- ¿De verdad Alex? – le digo con rabia – ¿Acabo de empezar un nuevo puesto y ya pretendes que como siempre me tachen como la insociable?

- Vale perdona, tienes razón – me responde – te acompañare a ese evento o lo que sea

- Gracias... un detalle por tu parte – digo con ironía –

Como odiaba estas conversaciones con él tan agotadoras, ahí siempre salía su parte mas inmadura, en las cenas de navidad cuando todo el mundo acudía acompañado, yo tenia que ir sola por que no le gustaba asistir a ese tipo de eventos, algo que no entendía muy bien pero que me había acostumbrado a soportar. Pero ahora es el comienzo de un nuevo puesto y no puedo dejar que se salga con la suya por un partido de futbol con sus amigos, esta claro que si vamos a casarnos es en la salud y en la enfermedad, en la riqueza y en la pobreza, hasta que la muerte nos separe.

Seguí con mi trabajo por que no había podido estar en el despacho en toda la mañana y tenia que revisar algunos contratos con nuevos clientes, deseando que pasaran las horas para poder ir a casa, estaba demasiado cansada por toda la semana. Estaba tan concentrada con el trabajo que he olvidado bajar a la cafetería para comer y ya son las 16:00 de la tarde, así que se me ocurre llamar a Amanda para que me suba algo de comer.

- Dígame señora – me dice entrando en mi despacho –

- Puedes ir a la cafetería de enfrente y traerme un cortado con algo de bollería, lo dejo a tu elección – digo amablemente –

- Por supuesto señora, enseguida se lo traigo

- Gracias Amanda

Esta chica esta hecha para su puesto, siempre sabe como estar en cualquier momento y aunque no suelo requerir demasiado sus servicios por tema personal, parece que disfruta haciendo su trabajo en todos los sentidos.

Justo cuando estoy terminando de comerme lo que Amanda me ha traído, escucho el sonido de mi ordenador de mesa que alerta la entrada de un nuevo email en la bandeja de entrada. Es el email que estaba esperando antes de irme a casa, Hugo tenia que enviarme la hora para reunirnos el próximo lunes para poder concretar ese viaje.

Mi mano esta temblando cuando coge el ratón para poder acceder a ese correo y siento dentro de mi una sensación de angustia que esta invadiendo todo mi cuerpo, no entiendo por que tengo este comportamiento solo por recibir un e-mail de él, pero supongo que estoy demasiado intrigada por saber que pondrá en ese correo, además del horario de nuestra reunión. Así que con decisión dirijo el puntero del ratón al email y hago doble clic en el.

ATT. DANIELA

Enviado: Viernes,

Para: daniela@direccionrrhhmadrid.publimas.com

Buenas tardes Daniela

Olvide que tenía una reunión a primera hora de la mañana el próximo lunes, aunque creo que no se alargara demasiado, así que si te parece bien concretamos el horario a las 11.00 en mi despacho. Si viera que voy a retrasarme te avisaría.

Un saludo Hugo.

¿Y ya esta? Estaba hecha un flan antes de abrir ese e-mail por que no sabia que podía esperar de él, pero acabo de llevarme un chasco impresionante, no se que creía que pondría en ese correo pero le esperaba mas amable como antes había sido, mas sensible o quizás no, quizás un poco mas divertido como el solía ser, ese toque seductor que tanto me irritaba. Pero en lugar de eso acabo de recibir el e-mail mas simple que podría esperar de él, supongo que lo que ha pasado esta mañana en ese despacho solo era un papel que le gusta interpretar para salirse siempre con la suya.

Decido contestarle para que sepa que lo he recibido y confirmar nuestro horario de reunión.

CONFIRMACION HORARIO REUNION Enviado: Viernes,

Para: Hugo@publimas.com

Buenas tardes Hugo

Confirmo la recepción de este e-mail y el horario de nuestra reunión. Te veo el próximo lunes en tu despacho a las 11:00.

Un saludo Daniela

Ya esta le debía una contestación tan seria y simple como la que Hugo me había enviado a mí, así que después no podía tacharme de seria cuando volviéramos a tener uno de nuestros cruces de opiniones. Estoy enfadada aunque no se por que, no tengo motivos para estarlo, estamos tratando un tema de trabajo y él es uno de los jefes de esta empresa, esta claro que yo solo soy una empleada a la que dar ordenes, como darlas es decisión suya en cada momento.

Es casi la hora de irme a casa y sigo teniendo algode trabajo en el despacho, así que decido quedarme un rato mas a terminarlo, esta claro que soy un poco masoca para estas cosas y que a pesar del cansancio que tengo de toda la semana, estoy empezando con el nuevo departamento así que no quiero que nada pueda salir mal.

Julia paso por mi despacho para saber como estaba llevando el trabajo y para hablar un poco por que hacia días que no nos veíamos, pero se marcho enseguida por que había quedado con un chico nuevo, al parecer ha conocido a un chico cuando salio con sus amigas una noche, se conocieron mientras ella pedía una copa en la barra y le pidió su numero de teléfono, hoy han quedado para cenar juntos. Me ha dicho que parece un buen chico, pero viniendo de Julia podría esperar cualquier cosa, todavía recuerdo a su ultima adquisición y el tiempo que le costo deshacerse de él.

Miro el reloj y veo que son las 19:30, así que es hora de irme ya a casa, por más que intente seguir con el trabajo que tengo atrasado, estoy muy cansada. Antes de que apague el ordenador veo que me ha llegado un email hace una hora, pero como he ido con Julia a por un café no he podido ver antes que había llegado.

QUE SERIA TE HAS PUESTO...

Enviado: Viernes,

Para: daniela@direccionrrhhmadrid.publimas.com

No esperaba una contestación tan seria por su parte señorita, sobretodo después de la conversación de esta mañana, pero parece que me equivoque.

Que tenga un buen fin de semana, nos vemos el próximo lunes en mi despacho.

PD: He de reconocerle que tiene un gusto exquisito para elegir su ropa

Un saludo Hugo

Este si era el e-mail mas parecido a lo que había imaginado que pondría en el anterior, una seriedad por su parte pero con un toque de seducción que era lo que mas me irrita, pero a la vez lo que espero de él cada vez que recibo un correo suyo, una nota para un ramo de rosas o simplemente en una conversión de trabajo.

Su comportamiento me desconcierta en muchas ocasiones, me da la impresión de que parece una persona que tiene dos personalidades distintas, por un lado conozco al chico rico que siempre lo tiene todo, que no sabe perder, y por otro lado conozco al chico responsable y amable que muestra su parte mas sensible cuando solo él quiere mostrarla.

Tengo que contestarle al correo antes de irme por que si no estaré todo el fin de semana dándole vueltas a ese e-mail, esta claro que lo único que deseo es poder descansar y olvidarme de todo.

SOLO QUERIA TRATARLE IGUAL.: Enviado: Viernes,

Para: Hugo@publimas.com

He contestado a tu e-mail con la misma seriedad que me has enviado el tuyo y ya que lo mencionas, y también esperaba un tanto de amabilidad por tu parte debido a la conversación de esta mañana, pero también me equivoque.

Gracias por el piropo pero no lo necesito, lo sé. Que tú también tengas un buen fin de semana.

Daniela.

Ya esta, le doy a enviar y apago mi ordenador, solo quiero irme a casa y dejar de pensar en todo lo que ha pasado hoy. No se por que no puedo quitarme de la cabeza a Hugo y tampoco me apetece recordar la discusión que he tenido esta mañana con Alex, pero lo que sobretodo no tengo ganas de pensar es por que mi futuro marido no estaba en su despacho cuando le he llamado, la verdad es que ha contestado a mi llamada tan nervioso que no entiendo por que. Llevo todo el día con eso en la cabeza pero no quiero seguir dándole vueltas, seguro que no tiene importancia pero estoy tan agotada por toda la semana que mi cabeza no deja de pensar en eso.

Aquí estoy, frente al espejo de mi habitación intentando elegir que puedo ponerme para la cena que tengo dentro de una hora, Alex ya esta arreglado desde hace un rato y ahora esta en el sofá de nuestro comedor jugando a la play, no esta de muy buen humor por que este tipo de eventos no le gustan demasiado, pero me dijo Cristina que tenia que ir acompañada y eso voy hacer.

No se si elegir el vestido de coctel que me compre para la cena de navidad de la empresa o decantarme por algo mas informal, unos pantalones negros con algo de brillo y una blusa blanca de gasa transparente por la espalda con unos zapatos rojos. No dejo de mirarme al espejo para saber que opción elegir, pero como parece que hoy la suerte no esta de mi lado, decido ir a maquillarme y a secarme el pelo mientras pienso que puedo ponerme.

Cuando termino ya tengo la decisión perfecta, iré con un aire más informal pero arreglado así que me he decantado por esos pantalones ajustados con algo de brillo y la blusa blanca de gasa, junto con el pelo planchado creo que voy perfecta para la ocasión, arreglada pero informal.

Cuando le digo a Alex que tenemos que irnos el apaga la play station y se levanta para coger las llaves de nuestro coche.

- ¡Wuuu! Estas preciosa... – me dice sonriendo –

- Gracias – digo seria, todavía estoy enfadada por su reacción de ayer.

- Lo siento vale, sabes que no sirvo para este tipo de cosas pero por ti lo voy hacer – me dice mientras rodea mi cintura con sus brazos

- Lo se, pero no es justo que tenga que justificarme para que me acompañes – digo replicando su actuación de ayer –

- Es cierto, por eso te he pedido disculpas – me dice mientras me rodea la cintura con sus brazos – venga vamos a esa fiesta y divirtámonos

- Vale, vamos – digo devolviéndole la sonrisa –

La fiesta es en un local de Madrid en una de las zonas más lujosas de la ciudad, el barrio de salamanca, Roberto ha alquilado este sitio para la cena y solamente estaremos nosotros en esa sala.

Cuando llegamos hay un aparcamiento coches en la puerta, le pide a Alex la llave de su coche para que nosotros podamos entrar en la fiesta. Él me ofrece su brazo y yo envuelvo el mio en él, caminamos hasta la entrada donde encontramos un portero que tiene una lista de entrada.

- Buenas noches ¿en que puedo ayudarles? – pregunta el portero –

- Estamos invitados al evento, mi nombre es Daniela Lagos

- Correcto señora Lagos, pueden pasar

- Gracias

Entramos a una sala donde puedo reconocer ha algunos de mis compañeros de trabajo, todos parecen venir acompañados, aunque a lo lejos puedo ver a Cristina en una esquina de la sala que parece estar sola en esta cena.

La sala esta decorada con aire muy sofisticado, todas las mesas están cuidadosamente montadas con manteles blancos y un centro decorativo con margaritas naranjas, las sillas están enfundadas con una tela blanca y ajustada con una lazada en color negro que le da su toque más elegante. En el centro de la sala hay un escenario que tiene las cortinas cerradas y que parece que no cobrara protagonismo esta noche y a mano derecha esta la barra para pedir las bebidas aunque por la sala varios camareros que sirven canapés antes de la cena principal.

- ¿Quieres algo de beber preciosa? – me pregunta Alex –

- Oh vale, un cóctel por favor – digo siendo amable –

- Enseguida vuelvo.

Aprovecho que mi futuro marido se ha marchado de mi lado para saludar a Cristina que parece no integrarse demasiado con la gente de la sala.

- ¡Que guapa estas! – digo sorprendida por su aspecto –

- Gracias, tu tampoco estas nada mal – dice riéndose –

Cristina a elegido un vestido muy elegante que le devuelve esa juventud que últimamente a decidido mostrar, es de un color lavanda y lo ha combinado con unas sandalias con tacón de color plateado, lleva el pelo recogido con un moño alto y su bolso hace juego con sus sandalias.

- ¿Qué haces aquí tan sola?

- Nada estaba pensando en mis cosas y supongo que yo misma lo he provocado –mientras busca entre la gente alguien que no consigo averiguar –

- ¡Muy mal! Las fiestas están para divertirse...

En ese momento vuelve Alex con dos copas y mira a Cristina intrigado por saber quien es, nunca suelo hablar de mis compañeros de trabajo y supongo que esta noche le resultara un tanto curioso poder conocer con quien suelo trabajar cada día.

- Mira Alex esta es Cristina, ella esta aquí para ayudarme a empezar con el nuevo departamento, es quien me ayudo cuando estaba en Valencia

- Si recuerdo que mencionaste algo de eso – sonrío mientras la mira

- Cristina este es mi novio Alejandro – creo que una vez mas he usado el estado civil equivocado por que me mira asombrado –

- Bueno mas bien soy tu prometido – dice rectificándose – encantado Cristina

- Igualmente Alejandro – dice dándole dos besos – no sabia que fueras a casarte Daniela.

- Ya, supongo que no hemos tenido tiempo para hablar de temas personales – digo intentando evadir el tema pero parece que ha Alex no le ha sentado muy bien mi presentación ni ese comentario

- Eso siempre – dice Cristina riéndose – y ira acostumbrándote a nuestro puesto

Me saca de quicio esa manía que tiene de rectificar a la gente delante de otra persona, hace apenas casi dos semanas que estamos prometidos y con el nuevo trabajo todavía no he podido empezar a contar a todo el mundo, que vamos a casarnos, así que supongo que esa aclaración no era necesaria, pero hoy me apetece tener la noche tranquila, así que no diré nada de ese comentario por su parte.

Nos quedamos hablando con Cristina un rato mas antes de que pueda empezar la cena, Roberto todavía no ha llegado y no empezaran a servirla hasta que él no llegue. Noto como cambia la cara de Cristina cuando estamos hablando y como empieza a ponerse cada vez mas pálida por momentos, intento encontrar con la mirada la circunstancia que le ha llevado a ese cambio y no veo nada extraño en la sala, aunque en mi búsqueda encuentro a tres personas que ya me resultan bastante familiares, Roberto entra acompañado con su mujer del brazo, después Rubén le sigue con la que parece ser también su mujer y ahí esta él, impecable como siempre. Viene sin acompañante y esta sonriente, saludando a todo el mundo que se para hablar con él.

- ¿Estas bien, Cristina? – le pregunto preocupada –

- Si perdona, voy un momento al baño – dice desorientada – puedes sujetarme la copa por favor.

- Claro

No es la primera vez que veo a Cristina reaccionar así pero nunca encuentro el motivo por el que puede cambiar tan rápidamente de estado de ánimo, parece que algo que no consigo averiguar que es le pone triste o alguien que no consigo identificar.

Estamos solo ahora Alex y yo, se que esta enfadado por como le he presentado a mi compañera, por lo que ahora mismo que acabamos de quedarnos solos seguro que saca el tema

- ¿Tu novio? – me dice con tono serio – ¿No le has contado a tus compañeros de trabajo que vamos a casarnos?

- No he tenido demasiado trabajo estos días y tampoco he podido tratar ningún tema personal, además no tengo confianza todavía con ninguno de ellos por que son nuevos en la empresa o en el departamento

- Ya me he dado cuenta – me dice enfadado –

- Por favor ¿Podemos hablar de esto en casa?

Antes de que pueda contestarme, noto como alguien se para en mi espalda y pone su mano en ella, así que me giro para saber quien esta tocándome, pero inevitablemente acabo de reconocerlo sin tener que girarme, ese olor empieza a resultarme casi inconfundible.

- Hola Daniela – su voz dulce que tanto me irrita –

- Hola Hugo – digo algo tembloroso –

En estos momentos estoy deseando que me trague la tierra o que se parta el suelo en dos y me caiga yo en medio para no tener que lidiar con este momento.

- ¿No vas a presentarme a tu acompañante? – me dice sonriendo mientras me mira fijamente a los ojos –

- Claro, Hugo este es Alex mi prometido – ya esta, lo he tenido que decir cuando menos esperaba –

- Encantado Hugo – dice Alex con amabilidad mientras le da su mano para estrecharla –

- El gusto es mío – noto que su gesto ha cambiado y creo que es por culpa mía

Justo en el momento perfecto por una vez, aparece Cristina y me pide que le devuelva su copa, parece que ya esta un poco mejor, aunque al saludar a Hugo este le dice algo en voz baja que no podemos escuchar pero que parece terminar de reconfortarle por que ha sonreído.

- ¿Bueno Alex estas contento con el nuevo puesto de Daniela? – le pregunta Cristina –

- Si claro, ya se merecia tener un puesto de responsabilidad, es muy trabajadora y responsable – dice defendiéndome –

- Si, empiezo a conocerla un poco mejor – dice sonriendo – ¿y como llevas eso de que tenga que viajar mas por su trabajo?

- Pues bien, solo ha tenido un viaje y el próximo parece bastante corto, así que no puedo quejarme de momento

Todos nos reímos por la respuesta de Alex, siempre ha tenido un don para ganarse a la gente y hacer que cuando llega a un sitio donde es el nuevo, parezca que no es así en cuestión de minutos, a diferencia de mi que necesito años luz para poder perder la vergüenza.

- Si, tenemos que conseguir volver a reclutar ese cliente como sea – dice Hugo hablando del viaje –

- Si, ya veréis como los dos lo hacéis fenomenal – dice Cristina mirándonos a Hugo y a mí –

Antes de que ninguno pueda decir nada, una voz en off en la sala avisa de que ya podemos sentarnos y disfrutar de la cena que nos ofrece Publimas esta noche. Noto como Alex me observa y como ha cambiado su cara desde que Hugo apareció para saludarnos, pero ahora estamos cenando con mas gente y se que eso terminará saliendo mas tarde, cuando llegemos a casa.

Disfrutamos de una cena exquisita, de primero nos sirven una tartaleta de langostinos que esta deliciosa, como segundo plato nos sirven un solomillo acompañado de menestra de verduras y para terminar un postre de tres chocolates, que acaba de hacer que mi operación bikini caiga en picado.

En el brindis Roberto nos dedica unas palabras al nuevo departamento y en especial hace mención a su directora, es decir a mi, por primera vez escucho de la boca de mi jefe un voto de confianza que ya me dijeron que tenia en alguna ocasión gente cercana a el, pero reconozco que es mucho mas gratificante escucharlo de su boca.

Durante la cena Hugo esta sentado en la mesa con su familia, no parece estar demasiado cómodo cenando y en ocasiones noto como me mira, es difícil no apreciarlo cuando una mirada como la suya se clava tan fijamente en ti, en algún momento incluso he coincidido en mirarle, nunca aparta su mirada de la mía. Después de un rato Alex y yo nos despedimos de la gente, estoy algo cansada de toda la noche además no quiero acostarme muy tarde hoy, presiento que me espera una discusión al llegar a casa y eso alargara todavía más la velada.

Cuando estamos de camino a la puerta me doy cuenta que Hugo esta en el otro extremo de la sala, mantiene su mirada fija en mi y no tiene una de sus sonrisas a las que normalmente me tiene acostumbrada, se que no puedo acercarme a despedirme de él, así que le hago un gesto con la mano para que pueda entender que nos vamos a casa, el sin dejar de mirarme no devuelve mi gesto, entonces pierdo su mirada cuando una de las chicas de la oficina de Valencia le distrae con algún comentario.

Recogemos nuestro coche y nos vamos a casa en silencio todo el camino, se perfectamente que Alex no suele hablar cuando va conduciendo pero esta vez todavía menos. No puedo evitar pensar en él cuando estamos camino a casa, se que su presencia le a molestado, pero ¿que ha pasado en esa conversación que le ha molestado tanto? Estaba casi segura de poder salir sin problemas de esa situación en cuanto ha venido Cristina, pero algo que no alcanzo a comprender ha cambiado la actitud de mi novio.

Intento no pensar en él pero me resulta tan inevitable poder hacerlo, me hubiera gustado poder despedirme aunque por una extraña razón que desconozco y que se escapa de mi alcance, ahora mismo estoy arrepintiéndome de no a verlo hecho. Mi cabeza no deja de darle vueltas a todo lo que ha pasado esta noche, la expresión de Cristina, la llegada de Hugo a la cena, la conversación que hemos tenido los tres y después los cuatro, las miradas durante la cena y lo mas chocante para mi, la despedida que le he dedicado que parece que no le ha gustado, pero que podía hacer si no, solo podía hacerle un gesto.

Llegamos a casa y Alex sigue sin hablar, mientras esta poniéndose el pijama yo opto por ir a la cocina para poder ponerme un vaso de agua, estoy apunto de gritar hasta perder los nervios por esta situación, así que cojo mi vaso de agua y me dirijo a nuestro dormitorio donde él esta cambiándose

- ¿A ver que te pasa? – digo con un tono un tanto agotador –

- ¿Tendría que pasarme algo? – me pregunta enfadado –

- ¿Es por que no te he presentado a Cristina como mi prometido? ¿Todo esto lo estas haciendo por que todavía no estoy acostumbrada a utilizar esa palabra?

- Esa es solo una parte de las cosas que me han molestado esta noche...

- ¿Y que mas te ha molestado? – pregunto tragando saliva con miedo –

- ¿Por que no me habías contado que te vas con ese playboy de tres al cuarto de viaje de negocios? ¡Me mientes Daniela!

- ¿Yo? Yo nunca te he mentado Alex, no hemos hablado del viaje como para poder contártelo y tampoco he notado por tu parte interés a cerca del tema

- Me dijiste que esa chica iría contigo cuando lo hablamos, que lo estabais planeando juntas, que no te pregunte las cosas veinte veces como tu haces no significa que no me interesen – me dice elevando la voz –

Acaba de acusarme de pesada y se ha quedado tan tranquilo, jamás pone interés en nada de lo que yo hago, ahora simplemente esta montándose una escena por que se siente amenazado por Hugo, aunque mi diosa me esta gritando que tiene por que hacerlo, intento ser capaz de no escucharla y seguir con esta discusión.

- Han sido cambios de ultima hora y por eso Hugo va acompañarme a ese viaje, que es como se llama ese playboy que tu mencionas, siempre cierra los acuerdos con los clientes y mi jefe ha pensado que seria buena idea hacer un equipo juntos para que Cristina se quede al mando de mi departamento. Respecto al tema de no mencionar que eres mi prometido, ¡lo siento, pero todavía no he asimilado que voy a casarme contigo por que todo ha sido demasiado rápido para mi – digo gritándole todavía mas – y por cierto, yo no soy ninguna pesada, simplemente intento entenderte cuando me hablas de algo!

- ¿Qué todo va demasiado rápido? – Dice sorprendido por mi respuesta – hace casi 10 años que estamos juntos y que te pidiera matrimonio ¿te parece algo precipitado?

- Yo no he dicho eso, solo he dicho que no he tenido tiempo de asimilarlo

- ¿Necesitas asimilar que vas a casarte conmigo Daniela? – me pregunta asombrado –

- Necesito entender por que de repente has cambiado de opinión respecto a nuestra vida y has decidido pedirme que sea tu mujer como si necesitas confirmación esta relación con un papel

- ¡Si no querías casarte conmigo lo podrías a ver dicho el día que te lo pedí! – dice gritándose mientras me coge del brazo con rabia –

- ¡Suéltame! Yo no he dicho que no quiera hacerlo, solo he dicho que no se muy bien como hemos llegado aquí, pero actuando así solo vas a conseguir que te de tu anillo y tu respuesta

- Ya me diste una respuesta en ese restaurante recuerdas y parecía sincera en su momento, pero ahora ya se que solo estabas haciendo lo correcto

¿En que momento hemos perdido el control de la situación? Hemos terminando discutiendo por nuestra boda, acabo de conocer la parte mas cruel de la persona con la que me voy a casar, jamás le había visto comportarse de esta manera pero desde luego haciéndolo pierde toda la razón que pueda tener. Esta cogiendo su mochila de jugar a futbol para llenarla con algo de ropa, esta claro que pretende irse de esta casa y dejar como siempre las discusiones a mitad, es la parte más inmadura de mi futuro marido o lo que sea que es ahora mismo.

- ¿Que estas haciendo Alex? – pregunto observándole –

- Me voy a casa de mi hermano, no tengo ganas de seguir discutiendo y sobretodo no tengo ganas de escuchar más tus mentiras

- ¡Yo nunca te he mentido! Solo estoy intentando adaptarme a la situación y creo que es humano por mi parte tener ciertas dudas

- Si me quisieras no tendrías que dudar de nada

Acaba de dejarme K.O. con sus palabras, estoy inmóvil sentada en los pies de nuestra cama y viendo como recoge sus cosas para irse, no soy capaz de reaccionar por que no se como hemos llegado a este punto, al punto en el que yo soy la culpable de todo y hace que yo misma dude de mis sentimientos hacia él. Se queda mirándome fijamente esperando que mis palabras salgan, le pediría que se quede para que hablemos pero creo que yo tampoco tengo fuerzas para seguir con esta discusión y necesito que se marche de casa, al menos esta noche.

Durante casi una hora sigo en shock intentando asimilar todo lo que ha pasado y sin poder dejar de llorar, son casi las 3.00 de la madrugada, estoy muy cansada pero se que no conseguiría dormir, así que cojo mi móvil del bolso por que todavía no lo había sacado y marco el numero de la única persona que ahora se que puede ayudarme

- ¡¿Daniela estas bien?! – contesta Alicia asustada por las horas –

- No, he discutido con Alex y se ha ido de casa

- ¿Porque? – pregunta algo aturdida, la he despertado probablemente –

- Un viaje, una cena, la boda, mis dudas... no lo se – respondo hundida –

- Prepara café y saca esas galletas de chocolate que guardamos para la operación bikini, presiento que esta noche va a ser muy larga... ahora te veo

Por estas cosas se que siempre podré contar con ella, aunque Carla, Mónica y Elisa son importantes para mi, solo con Alicia puede ser capaz de pasar una noche como esta sin tener ganas de cortarme las venas. Como bien había dicho ella, la noche iba a ser muy larga...

Solamente 15 minutos después escucho el timbre de mi telefonillo y abro para que pueda subir, aparece rápidamente cuando abro la puerta, me da un abrazo que necesitaba ahora mismo, justamente es lo único que me hace falta de momento. No puedo dejar de llorar e intento explicarle a Alicia como ha sido la discusión pero lógicamente algo se le escapa, no quiero mencionar a Hugo en mi conversación por miedo a que pueda descubrir que desde hace unos días dudo de mi compromiso con Alex por que él me tiene mas desconcertada cada día.

- Pero a ver ¿simplemente ha salido el tema por que has dicho que era tu novio cuando le presentabas a esa chica? – me pregunta sin entender muy bien la situación

- Si, bueno pero hemos hablado antes de la cena del tema y parecía que entendía mi equivocación

- Entonces ¿por que después en casa ha salido todo lo demás?

- Pues por que ha vuelto a recordarlo y me ha dado rabia que simplemente se pusiera así por un apelativo equivocado – digo pensando que la tengo casi convencida

- ¿Y nada mas? – pregunta insegura –

Quiero contarte todo lo demás pero no se como hacerlo, necesito que no se de cuenta de que me voy de viaje con la persona que últimamente no sale de mi cabeza, aunque solo sea para sacarme de quicio.

- En realidad hay algo mas, el martes tengo un viaje de negocios y no le ha gustado demasiado que tenga que viajar con uno de los jefes de la empresa

- ¿Celos quieres decir? – me pregunta asombrada –

- Pues eso me ha parecido por que al enterarse le ha cambiado completamente la cara y además me ha acusado de mentirosa por que no le he contado que iba con él

- ¿Y quien es él? – dice sonriendo –

- Hugo, el chico que normalmente cierra los negocios con los clientes – digo extrañada por su sonrisa –

- ¿Y es guapo? – dice riéndose –

- ¡Alicia! Estoy contándote mis problemas con mi novio ¿y me preguntas si mi compañero de trabajo es guapo?

- Solo quería hacerte olvidar un rato el tema – dice disculpándose y levantando las manos –

¿Olvidar el tema? Eso quisiera yo que pensar en Hugo me hiciera olvidarme del tema de mi boda y de la discusión que acabo de tener con mi novio, pero creo que gran parte de culpa la tiene precisamente él, que desde que tropezó en mi vida solo consigue hacer que viva irritada y constantemente pensando en las cosas que hace conmigo. La noche se hace muy larga y aunque me siento a gusto, no estoy preparada para confesarle a Alicia todo lo que realmente estoy pasando, supongo que mañana hablare con Alex cuando vuelva a casa y todo estará olvidado pronto, aunque me asusta su reacción conmigo, jamás le había visto tan agresivo cuando discutíamos ni tan nervioso. Son las 11:00 y acabo de despertarme, he conseguido dormirme a las 9:00 de la mañana después de que Alicia y yo acabáramos con toda la caja de galletas que tenia en la despensa. Ella se fue a su casa un poco antes porque tenia comida con su familia hoy, no quería que fuese con las mismas pintas con las que yo acabo de despertarme. Tengo los ojos tan hinchados de llorar que prefiero no mirarme al espejo, por no hablar del rimel que no me acorde de quitarme anoche, que ahora esta esparcido por toda la almohada de mi cama.

Alex no ha dado señales de vida y yo todavía no tengo fuerzas para llamarle, supongo que le ira bien poder hablar con su hermano un poco, me gustaría que se diera cuenta que no dudo de quererlo, que simplemente siento que nuestra vida a cambiado bastante en tan solo dos semanas y estoy todavía intentando asimilarlo. Recuerdo una tarde que fuimos a visitar a sus padres a casa, estaban insistiéndonos para que nos casáramos pronto, Alex siempre intentaba escabullirse de este tema con su excusa perfecta, el dinero que no teníamos, pero en el fondo yo sabia que una parte de él que creía conocer estaba convencido que no necesitábamos firmar unos papeles ni gastar tanto dinero en un banquete de boda, pues ya llevábamos varios años viviendo juntos y nada cambiaria por que eso pasara.

Pero desde hace unas semanas todo ha cambiado, su manera de pensar en este tema me ha descolocado por completo, desde que llegue del viaje a Valencia, siento que han cambiado a la persona de la que me enamore, tiene un especial interés por el compromiso y parece estar tan seguro de ello que incluso me acusa de mentirosa por sentir dudas estas semanas. ¿Y si quizás soy yo la que ha cambiado? Todo el día desde que me he despertado tengo la sensación de sentirme la culpable de todo lo que paso anoche, quizás mi cabeza ha estado ocupada en otras cosas todos estos días y no he sabido asumir este cambio en nosotros o quizás simplemente no estoy preparada para casarme con él, para asumir realmente la parte mas comprometida de Alex y saber convivir con ello el resto de mi vida.

Llevo casi diez minutos dando vueltas con la cuchara a mi café y no dejo de mirar la puerta con la esperanza de que él entre por ella, pero realmente si eso pasa no tengo ni idea de que tengo que decir o que tengo que hacer, se que simplemente saldrá solo pero no quiero acabar como anoche, no puedo soportar algo así una vez mas por que no es propio de nosotros. Alex odia discutir y siempre intenta evadir los temas que le molestan para no crear un enfrentamiento, yo al contrario nunca me guardo ningún detalle que me moleste, pero precisamente por eso hacemos buena pareja o hacíamos, por que anoche los dos perdimos los papeles.

Escucho que me llega un mensaje al móvil, lo tengo en el dormitorio pero como mi casa es tan pequeña puedo escucharlo desde la cocina, así que salgo corriendo a buscarlo esperando que sea Alex para avisarme que vuelve a casa.

Te fuiste sin despedirte, espero que supieras entender mi mirada. ¿Prometida?...

Nos vemos mañana a las 11:00 en mi despacho.

PD: espero que venga esa chica con la que hice una noche un trato...

Sin duda no esperaba precisamente un mensaje de él, tengo que sentarme a los pies de la cama para poder asimilar todo esto, nunca le he dado mi número de móvil,

aunque supongo que no abra sido muy difícil para él conseguirlo. Una vez mas sus contraste de humor son para mi como latigazos, su despedida de ayer fue tan fría e inexpressiva que supuse que estaba enfadado. La verdad es que ahora mismo no puedo preocuparme de estas cosas, necesito hablar con Alex para que vuelva a casa y olvidar todo lo que paso anoche. Las horas van pasando y Alex sigue sin dar señales de vida, solamente he recibido una llamada de Alicia para saber como estoy, pero tengo la esperanza de que llamara pronto, si no lo hace lo tendré que hacer yo aunque no sepa que decir. Nunca se me ha dado bien estas cosas y reconozco que por eso con él a sido tan fácil siempre, demasiado inmaduro para continuar con una discusión pero algo positivo para mi en algún sentido, pues nunca he sabido empezar una conversación así.

Ya es la hora de comer y me preparo algo de pasta, aunque no tengo mucha hambre que digamos, cuando estoy mal por algo nunca consigo probar bocado, así que espero que hoy no será la excepción, me dedico a darle vueltas a los espaguetis mientras veo sin prestar demasiada atención el programa que están haciendo por la televisión. Al cabo de media hora me doy cuenta de que no voy a comer nada más y decido tirar la pasta a la basura, acomodarme en mi sofá para quizás conseguir dormir un poco ahora que parece que estoy más relajada.

Noto como mis parpados pesan y no escucho ya el sonido de fondo de la televisión, aunque si escucho una música nupcial de fondo, estoy en un jardín lleno de césped y con orquídeas blancas por todos lados, mi padre esta a mi lado, mirándome con los ojos vidriosos, haciendo un gesto para que le coja del brazo, aturdida por que no se donde estoy, miro hacia otro lado y veo una gran pérgola forjada con velos blancos que dan el toque mas romántico al escenario, al centro de ella Alex, mi futuro marido y a los extremos del pasillo central toda la gente sentada que no han querido perderse este día, creo que estoy en mi boda, al menos eso puedo pensar cuando observo como voy vestida, llevo un precioso vestido blanco de seda que envuelve mi cuerpo y un velo que sale de mi pelo, junto a un ramo de rosas blancas.

¿Blancas?, ¿porque llevo un ramo de rosas blancas? Mi respiración comienza acelerarse y escucho el latido de mi corazón dentro de mi cerebro, como si me faltara el aire para continuar pero entonces la voz de mi padre que esta llegando lentamente a mis oídos me dice que no me preocupe, que él esta conmigo. Mi respiración parece calmarse mientras noto como mi padre aferra su brazo derecho al mío, tira de mí para que empecemos a caminar y yo siento que si no fuera por él no podría hacerlo.

Mirándome fijamente esta Alex, el chico del que me enamore en el instituto y que ha conseguido volverme loca toda la vida, esta sonriendo mientras avanzo por una alfombra roja hacia él, esta esperándome con su madre al lado y parece estar feliz, al menos eso noto en su forma de mirarme. Llego hasta él y mi padre me mira a los ojos, susurra que me quiere y me da un ligero beso en la mejilla, después le entrega mi mano a Alex que la coge con fuerza, tanta que empiezo a notar que hasta me duele. Nos situamos frente a la persona que nos va a unir como matrimonio legalmente pero antes de levantar la vista noto un ligero perfume dulce y refrescante que me distrae, me resulta tan familiar que no puedo dejar de olerlo, levanto la cabeza para notarlo mejor y cierro mis ojos, simplemente con ese olor solo puedo dejarme llevar, me siento como si estuviera ahora mismo en otro sitio, pero justo cuando los abro lo veo a él, esta en mi boda y va a casarme con Alex.

Me mira serio y fijamente a los ojos, no deja de hacerlo sin pronunciar palabra, su mirada me acusa de tantas cosas que no comprendo, pero sobretodo de estar aquí hoy, de que él tenga que estar haciendo todo esto, miro hacia Alex y sigue sonriendo ajeno a lo que esta pasando, la sala esta pendiente de este momento, esperando que los novios se den el si quiero pero yo solo tengo ganas de gritar, solo quiero salir corriendo y conseguir respirar sin que me falte el aire. Miro a Hugo y sigue serio, miro a Alex que sigue sonriendo y sin pensarlo mas, salgo corriendo, mi corazón esta apunto de salirse de mi cuerpo, siento que necesito huir de todo esto, de mi propia boda, de mi propio sueño... Y de repente agitada por lo que acabo de soñar me despierto de golpe en mi salón, sintiéndome como si hubiera pasado una apisonadora por encima de mí pero no estoy sola, ha vuelto a casa en el peor momento y esta abrazándome fuertemente, preguntándome que ha pasado.

Intento asimilar todo, recomponerme de la pesadilla que acabo de tener, pero Alex no deja de abrazarme y yo cada vez me siento más culpable.

- ¿Quieres un vaso de agua Daniela? – me pregunta –

- Sí, por favor – solo necesito que me sueltes –

Estoy toda la mañana esperando que pase justamente esto y ahora que lo tengo aquí desearía que no hubiera venido, aunque supongo que será por que acabo de tener uno de los sueños mas agitados de mi vida y nada mas despertarme notar que estaba abrazándome tan fuerte, solo ha hecho que agobiarme todavía mas.

- Aquí tienes – me dice dándome el vaso –

- Gracias – digo sonriendo –

- ¿Qué te ha pasado, una pesadilla?

- Si eso parece, estaba soñando con una habitación sin salida y he empezado a ponerme cada vez mas nerviosa – espero que suene convincente –

- Bueno, ya ha pasado – me dice sonriendo –

- Si – digo devolviéndole la sonrisa –

Somos nuevos en esta situación por que jamás hemos discutido como para que se vaya de casa, así que supongo que ninguno sabe como actuar.

- Lo siento Daniela, no me tome demasiado bien lo de anoche y reaccione un poco mal – dice mirándome triste –

- No, yo también lo siento – digo disculpándome – quizás no supe explicarme demasiado bien

- No quería llamarte mentirosa ni pesada, estaba enfadado y dije cosas que no pienso, me conoces de sobra, sabes que nunca te haría daño

- Lo sé, olvídale – digo acercándome a él – yo también dije cosas que no sentía

Me acerco todavía mas a él y nos damos un abrazo que ahora si hace que me sienta mejor, aunque sigo teniendo ese sentimiento de culpabilidad que me come por dentro que no se muy bien por que es, solo ha sido un sueño y no tendría que hacer que me sintiera así.

- Yo nunca he dicho que no quiero casarme contigo Alex, simplemente que has cambiado de opinión en unas semanas y me ha pillado desprevenida, no dudo de quererte pero si de tu cambio de opinión acerca de estos temas – intento que entienda mi posición –

- Ya, supongo que tienes razón y que todo ha sido muy rápido, pero te fuiste de viaje, lo vi claro, necesitaba estar contigo y tenerte cerca, así que pensé que para arreglar un poco los meses que has pasado malos algo así seria bueno para los dos

- me dice explicándose –

- Simplemente ¿vamos a tomarnos todo con más calma, vale? Yo se que quiero casarme contigo, pero deja que yo misma me adapte a la situación y lo gestione como yo pueda

- Vale, tienes razón – me da un beso que parece que me devuelve la calma –

Sigo teniendo algunas dudas, sobretodo una sensación de opresión en el pecho que no me deja respirar con normalidad, me siento culpable por cosas que no debería y lo peor es que he fingido que no pasaba nada para no tener que seguir discutiendo con Alex porque en el fondo sigo pensando que no me parece normal este cambio de opinión tan repentino por su parte. Creo que el viaje que tengo que hacer va a venirme muy bien, es solamente una noche fuera de casa pero necesito irme de aquí y despejarme con otras cosas, aunque sea con trabajo.

Estamos mucho más relajados los dos, pero el ambiente es bastante tenso aunque no queramos reconocerlo, hemos estado viendo una película juntos y ahora ya es casi la hora de hacer la cena, mañana volvemos al trabajo, yo tengo una reunión con Hugo a las 11:00 de la que espero no salir demasiado nerviosa, ya que al último mensaje que me envió esta mañana no le hice demasiado caso y seguramente este esperando una respuesta por mi parte.

Estoy tan casada por la noche que pase ayer y lo poco que he conseguido dormir esta mañana que a las 23:30 caigo rendida en mi sofá, mientras vemos algo por la tele después de cenar. La verdad es que hoy no hemos hablado demasiado, la tensión entre nosotros estaba más que presente, así que quedarme dormida pronto no es algo que vaya a molestarme demasiado, incluso he llegado a pensar que forma parte de una estrategia de mi subconsciente que está aliándose con todo mi cuerpo para hacer que me duerma y no tenga que seguir soportando esta situación.

Al día siguiente cuando me despierto Alex está ya en la ducha, esta mañana tiene que irse un poco más temprano, yo aunque no tengo la reunión hasta las 11:00 iré a mi despacho hacer algunas cosas que quiero dejar preparadas para antes de irme de viaje.

Cuando salgo de la ducha Alex ya se va a la oficina, me siento en la cama con la mirada fija en mi armario, intentando saber que me voy a poner hoy para ir a trabajar.

- Bueno preciosa me voy ya a la oficina, supongo que esta noche cenaras con las chicas ¿no?

- Sí, como es lunes – digo sonriéndole –

- Vale, pues te espero en casa porque imagino que no vendrás muy tarde si mañana tienes que irte de viaje – esta serio –

- Si claro, además no sé si tendré tiempo de hacer la maleta por la tarde porque últimamente siempre llevo apurada del trabajo

- Vale, pues luego te veo – mientras se inclina para darme un beso –

Y eso es todo, es lo máximo que podemos entregarnos hoy después de la discusión que tuvimos el sábado, no tengo ganas de ser más dulce con él y tampoco de hablar demasiado, pero estoy haciendo un esfuerzo porque sé que yo también tengo parte de culpa en esa discusión.

Llevo varios minutos frente a mi armario intentando saber que ponerme, pero creo que esta mañana no estoy lo bastante inspirada, además de que son las 8:30 y ya tenemos una temperatura en Madrid que empieza a ser algo agobiante. Creo que me apetece ir cómoda hoy a trabajar, así que voy a optar por ponerme un vestido que me compre hace tiempo para una cena, es de tirantes ajustándose por la parte de arriba y justo donde termina la cintura queda más suelto, es de color negro y siempre suelo ponérmelo con un collar combinado con negro y oro, los sandalias con algo de tacón en color negro y el bolso en beige.

Cuando llevo a la oficina me encuentro con Julia en el parking que está aparcando también su coche, me alegra que hayamos coincidido por que la hecho mucho de menos, a pesar de estar muy a gusto en mi despacho nuevo.

- ¡Hola! – le digo con entusiasmo –

- Hola señora directora, igual no debería hablar con la gente que no es de su nivel – me dice riéndose –

- ¡Uy que tonta estas volviéndote! –le doy un golpecito en el hombro por su comentario –

- Desde que me dejas hablando sola todo el día parezco una loca

- Puedes venir a verme al despacho siempre que quieras

- Yo por si te pillo ocupada – me dice con ironía –

- ¡Cállate anda! – digo riéndome mientras salgo del ascensor porque mi piso ya ha llegado –

- ¡Lláname si puedes comer! – grita mientras se cierran las puertas –

He olvidado preguntarle por su cita, aunque a juzgar por su humor de hoy deduzco que está bastante contenta con su nuevo chico, espero poder comer con ella luego y que me cuente todos los detalles.

Cuando llevo a mi despacho, Amanda me interrumpe mientras estoy dejando el bolso para avisarme de que Hugo ha llamado y le ha confirmado que podrá estar en su despacho a las 11:00 para la reunión que tenemos hoy, así que después de darle las gracias por la información, le pido que me traiga un café para poder despertarme un poco porque todavía estoy algo dormida.

Mientras espero que vuelva Amanda enciendo mi ordenador para comprobar si tengo algún email nuevo y entonces fijo mi vista en uno que ya tenía del viernes pasado, es el email que me envió él, justamente cuando todavía no sabía que mi fin de semana se convertiría en una pesadilla. Me pregunto por qué no me dijo al despedirse en ese email que nos veríamos al día siguiente en la cena, ¿no sabría que yo iría también a esa cena?, es imposible que no lo pensase puesto que soy la directora del nuevo departamento, el motivo por el cual se celebraba esa cena. Supongo que esperaba que yo me pusiera todavía más nerviosa cuando le viera aparecer o simplemente quizás ni lo pensó cuando lo envió.

Amanda entra en mi despacho con el café y con su agenda para programar todo lo que tendrá que hacer en mi ausencia.

- Mañana tenía una reunión con el gerente de Animas S.L para concretar la firma del contrato con nosotros y las condiciones ¿puedes avisarle de mi viaje y concretar otra fecha para la nueva reunión?

- Sí, claro Señora

- Puedes tutearme Amanda, vamos a trabajar mucho tiempo juntas, espero y me gustaría tener una cierta confianza contigo

- Vale, Daniela – me dice sonriendo –

- La fecha para la nueva reunión sería interesante que pudieras concretarlas para finales de esta semana, necesitamos ese contrato con brevedad.

- Vale, ¿le parece bien el jueves? – antes de que pueda contestar rectifica – ¿te parece bien el jueves?

- Perfecto Amanda – digo sonriendo – recuerda que Cristina estará al mando mientras yo este de viaje y que ella misma te ira diciendo que debes hacer o para que te necesita

- Claro Daniela

- Por lo demás no tengo nada más que comentarte, sabes que estamos trabajando con las nuevas propuestas de contratación y que necesito los informes en mi mesa para el jueves por la mañana cuando regrese.

- Por supuesto – dice mientras lo apunta en su agenda –

- Es todo Amanda, puedes retirarte

- Gracias

Es tan políticamente correcta que en cierto modo me irrita, no estoy hecha para dar órdenes y aunque no lo pueda parecer, me cuesta mucho tener que decirle que tiene que hacer cada día o que haga ciertas cosas por mí, pero Cristina me ha dicho que llegara el día que me acostumbre y que este cómoda con mi trabajo en todos los aspectos.

Todavía son las 10:15 así que voy a leer algunos informes que tenía pendientes y que me gustaría cerrar antes de irme. Cuando me quiero dar cuenta miro el reloj y es casi la hora, empiezo a notar que los nervios se apoderan de mí, siento una sensación de vacío en mi estómago que no sabría describir, creo que no la recordaba desde hace mucho tiempo. Me levanto decidida para reunirme con Hugo, mientras cojo mi libreta para tomar notas de todo, noto como mis piernas empiezan también a temblar.

Al salir de mi despacho veo que está hablando con su secretaria, cruzamos nuestras miradas sin ningún tipo de expresión, yo estoy demasiado nerviosa para demostrar que no es así y él no sé con quien ha decidido venir, con su parte más amable y sensual o con su parte más irritante y pedante, pero me queda poco para descubrirlo. Decido caminar hacia su despacho para esperar en la puerta a que termine de hablar con su secretaria y mientras sigue con su mirada inexpresiva fija en cada paso que voy dando, con la sensación por mi parte de que voy a desplomarme de un momento a otro.

Para mi desgracia hoy a decidido ponerse terriblemente guapo, lleva un traje de color negro que estiliza totalmente cada parte de su cuerpo y una camisa en blanco con la corbata negra, su pelo como siempre despeinado pero correcto, la combinación perfecta para hacer que cualquier mujer de esta sala caiga rendida a su pies, pero yo no soy ese tipo de chicas, mi mente solo desea salir airosa de esta reunión y lo menos nerviosa posible.

Parece que ya ha terminado de hablar con su secretaria, porque está caminando hacia mí para poder abrir la puerta de su despacho.

- Buenos días Daniela – me dice serio –

- Buenos días Hugo – me pone muy nerviosa su expresión –

Cuando pasa por mi lado roza mi brazo con el suyo y noto una vez más ese olor que tanto me distrae, la combinación más perfecta para acompañar ese traje y esa corbata que están provocándome tanto calor en mi cuerpo, la diosa que llevo dentro está empezando a despertarse y eso no me aporta demasiada tranquilidad.

- ¿Lo pasaste bien el sábado? – me pregunta sin mirarme, mientras deja su americana en el perchero

- Sí – digo nerviosa – una buena noche

- ¿Y entonces porque te fuiste tan pronto y sin despedirte? – me dice mirando esta vez a mis ojos –

¡Guau que directo! Ahí tenía mi primer temor del día, que me preguntase justamente por ese momento y sobretodo cinco minutos después de que nos viéramos.

- Estaba un poco cansada de toda la semana y Alex no se encontraba muy cómodo – digo esperando que suene lo suficientemente convincente –

- ¿Alex es tu prometido verdad? – me dice clavando sus ojos en mí –

- Sí – digo con la boca pequeña –

- Vaya Daniela, hay tantas cosas que no me habías contando que empiezo a pensar que eres toda una caja de sorpresas – me dice serio – pensaba que aquella noche lo habías entendido todo

- ¿Cómo? – digo asombrada – ¿que tenía que entender?

- Nada olvidalo, vamos a empezar con la reunión – dice desconcertándose –

- Como quieras – digo sin saber que hacer –

Acaba de desconcertarme tanto su respuesta que no sé muy bien como tengo que actuar, querría a verle dicho que no, que no quería continuar con la reunión si no me decía porque yo era una caja de sorpresa o que tenía que entender aquella noche que salimos a tomar algo juntos, porque imagino que se refería a aquella noche. Pero no quiero discutir con él y he decidido aceptar su cambio de humor como siempre.

- He pensado que podríamos hacer una presentación audiovisual con el diseño que utilizaríamos de marketing, podríamos escoger nosotros las ideas que quisiéramos plantearle y pedir a diseño que lo tenga preparado para mañana.

- Sí, me parece una buena idea – digo seria, si él quiere trabajar, vamos a trabajar –

- ¿Qué ideas habías tenido para las nuevas condiciones de contratación? Porque creo que si nos centramos en ello, podemos sacar la publicidad en base a esas condiciones ¿me sigues?

- Por supuesto – digo muy digna – había pensado en un variable temporal para aplicarle diferentes campañas en el mismo contrato con un término fijo al mes y otra opción, simplemente aplicarle cada campaña a su petición pero con un porcentaje de su resultado para nosotros.

- Esa segunda opción imagino que estarías planteándola para que la rechace y le parezca más competitiva la anterior ¿no es así?

- me dice mirándome con seriedad –

- Sí, eso es – digo sintiéndome importante –

- Muy buena idea, señorita Lagos – dice matizando su respuesta

con una pequeña sonrisa que no quería dedicarme –

- Gracias señor Hernández – le devuelvo su sonrisa pero con un toque de ironía –

Seguimos concretando las dos ideas que teníamos pensadas para presentar a nuestro cliente y llamamos a Carlos que es el encargado del departamento de diseño, él va a encargarse de conseguir hacer una presentación audiovisual atractiva con algunos ejemplos de las campañas publicitarias que hemos pensado para nuestro cliente. Cada vez me siento más cómoda con esta situación, he empezado demasiado nerviosa y creía que no soportaría estar con el así demasiado tiempo, pero si él prefiere que sigamos trabajando y olvidemos todo lo que según él tendría que saber yo así será, no puede decir que no soy seria con mi puesto.

Es casi la hora de comer y me gustaría poder decirle que quiero bajar a comer a la cafetería, es evidente que no puedo contarle que necesito ver a Julia pero estoy intentando encontrar la manera de decírselo sin que parezca que no quiero comer con él.

- ¿Daniela te importa si dejamos para más tarde lo que queda? – me pregunta un poco menos serio – he quedado para comer con alguien y solo serían dos horas las que estaría fuera

- ¡Oh claro! No te preocupes – digo encantada –

- Vale, pues le diré a mi secretaria que te avise cuando llegue de la comida

- Perfecto – digo mientras me levanto y me dirijo a la puerta

Estoy contenta porque voy a poder comer con Julia sin tener que contárselo a Hugo, así que me voy directa a buscarla, espero que todavía no haya bajado a la cafetería. Antes de que salga de su despacho, se adelanta sin que me haya dado cuenta de que estaba de pie caminando hacia mí y coge mi brazo.

- Daniela, perdona por lo de antes – me dice con voz amable –

- No tengo que perdonarte nada – le digo seria, me estoy cansando de sus cambios de humor constantes –

- No quiero discutir contigo más, no me gusta

- Tranquilo, no estoy enfadada – le digo intentando salir del despacho –

- Daniela por favor, hazlo más fácil

- Tengo que irme, luego nos vemos

¿Qué yo le haga más fácil el que? Mi mente esta tan cansada de tener que analizar al día sus comentarios, sus respuestas, sus cambios de humor, que no tengo ganas de darle importancia a su última frase y simplemente necesito salir de ese despacho e irme a comer con Julia para poder despejarme.

Salgo lo más deprisa que puedo de allí, sin olvidar que estoy en la oficina y no está la opción de poder correr sin parar, consigo respirar cuando entro en mi despacho para coger mi bolso, justo en ese momento entra Amanda que ha debido verme pasar.

- Daniela ha llamado Julia de administración para saber si podrías atenderle un momento – me dice mientras yo recojo mi bolso –

- Sí, claro dile que suba a mi despacho por favor – le digo intentando que no note mi estado cardíaco –

- ¿Estás bien? – me pregunta observándome –

- Sí, tranquila – le digo sonriendo – avisa a Julia por favor

- Claro Daniela

Cuando sale de mi despacho voy directa al sofá, ahora ya se para que lo tengo y que uso voy a darle, necesito utilizarlo ahora mismo para no desplomarme en el suelo por la falta de aire, noto como si alguien estuviera ahogándome por el cuello y no entrase el aire por mi cuerpo. Me gustaría muchísimo poder gritar o dar golpes a alguna cosa para poder dejar de contener esta presión. Tengo que tranquilizarme antes de que Julia venga porque si no me preguntara que me pasa y no quiero hablar sobre ello, sobre él.

Antes de que pueda cerrar por más tiempo los ojos y relajarme, entra Julia como un huracán y dispuesta a decirme de todo porque piensa que no iré a comer con ella, pero al no ver que estoy en mi silla mira hacia el sofá y me ve sentada en él.

- ¿Así te ganas la vida ahora? – me dice con ironía mientras me señala –

- ¡Sabes que no! estaba esperándote para que me invites a comer – digo riéndome –

- ¿Qué yo te invite con mi humilde sueldo de secretaria?

- ¡Vale, te invito yo si dejas de tratarme así! – digo irritada –

- Vale está bien, era solo para que me invitases pero ha sido bastante fácil conseguirlo – me dice orgullosa –

- ¡Venga vamos! – digo indicándole la puerta con mi mano –

He pensado que ya que no voy a poder comer con Julia tan a menudo como quisiera, podríamos irnos a comer a otro sitio cerca de la oficina, ella se supone que está conmigo reunida y no le dirían nada si no ven que está en su mesa. Se me ocurre que ya que voy a invitarla yo, podríamos ir a restaurante que hay cerca de la oficina y que tiene una cocina muy selecta de autor que siempre suele gustarnos bastante a Alex y a mí cuando hemos ido alguna vez.

Mientras vamos caminando le pregunto por su cita con el chico ese y al contrario de mis sospechas, me cuenta que no le gusto demasiado, no cree que vuelva a llamarle, era un poco paradito el chico y eso a Julia le irrita demasiado, se puede decir que es una de esas chicas que le gustan más los hombres decididos que toman las riendas de la cita. Justo cuando entramos en el restaurante para pedir una mesa, veo que en una de las mesas hay una persona que creo conocer, Hugo, está sentado con una chica que no consigo ver por qué esta de espaldas a mí y con quien parece estar teniendo una conversación muy interesante.

Mi cuerpo empieza a paralizarse cuando noto que él me ha visto también a mí y que le ha cambiado la cara al hacerlo, intento dejar de mirar pero no puedo, tengo mis ojos clavados en los suyos y necesito saber quién está sentado a su lado, no sé muy bien porque pero quiero saberlo. El no deja de mirarme y Julia me observa esperando que me mueva para poder entrar, entonces la acompañante de Hugo se gira para ver donde está mirando tan atento y justo antes de que ella pueda verme a mí, consigo verla yo a ella y me resulta tan familiar que siento una punzada en el corazón que no sabría describir, reacciono cogiendo a Julia del brazo y pidiéndole que nos vayamos de allí.

- ¿Pero qué te pasa? – esta alucinando por mi reacción –

- He cambiado de opinión, vamos a otro sitio mejor

- ¿Has cambiado de opinión o alguien que hay ahí dentro te ha hecho cambiar de opinión?

- ¿Cómo? – pregunto esperando que no se haya dado cuenta de que ahí estaba Hugo –

- Que has cambiado de opinión justo cuando hemos entrado y te has quedado paralizado al ver algo

Tengo que pensar en algo rápido antes de que Julia empiece con el tercer grado y yo acabe confesándolo todo por presión, la verdad es que no sé por qué no puedo hablar de esto con nadie pero voy a tener que empezar a tomármelo de otro modo, porque cada día que pasa siento que me pesa todavía más.

- Es que está ahí mi coordinador y no quiero verlo, si ve que he venido a comer aquí seguramente quiera que nos sentemos en su mesa – digo esperando sonar convincente –

- ¡Ah vale! Que susto me has dado – me dice sonriendo – pensaba que Alex te ponía los cuernos y por eso habías salido corriendo, te has quedado tan pálida – me dice divertida –

- Que tonta eres, es por qué no me cae muy bien ese chico, es un poco pesado – digo sonriendo

Al final terminamos en uno de los bares más famosos de gran vía que hace unas tapas impresionantes y picamos algo antes de volver al trabajo, estoy hablando con ella de mil cosas, incluso me pregunta por el tema de la boda y prefiero no ser muy detallista con este tema porque tampoco es que tenga hoy precisamente demasiadas ganas de hablar de ello. No deja de darle vueltas a lo que ha pasado hace un momento, estaba justamente él comiendo con Cristina y me miraba como si no quisiera que yo viera esa situación. Pero por más que intento olvidarme de ello para seguir con Julia, no puedo evitar enlazar momentos que me hacen pensar que Hugo y Cristina tienen algo.

Recuerdo algunos detalles que me han pasado con ella como aquella vez en la que cambio su cara cuando le pregunte si conocía bien a Hugo, también su reacción justo cuando entro en la cena del sábado o incluso lo que él le dijo al oírlo después de volver del baño por que se encontraba mal. Lo tengo cada vez más claro, mi mente todavía más que yo, es evidente que Hugo y Cristina tienen algo, pero que nadie sabe o conoce por que están trabajando juntos. Ahora me alegro de no a verle dicho nada a ella sobre el tema que tanto tiempo está ocupando mi cabeza y de no a ver hecho más preguntas sobre él.

Terminamos de comer y nos vamos de vuelta a la oficina, ahora tengo que saber cómo afrontar lo que queda de tarde con él, sobre todo porque antes de irse me ha pedido que le pusiera todo más fácil y ahora acabo de descubrir que una de las personas en las que confiaba para saber más cosas de él e intentar comprenderle, es su novia.

Me despido de Julia cuando llegamos a mi planta para seguir con el trabajo, hemos quedado en cenar otro día por que le tengo todavía que contar detalles sobre cómo avanza la boda, aunque creo que si todo va como ayer, posiblemente lo que tenga es que contarle que esta anulada. Voy directa a mi despacho para dejar mis cosas, me sentare a esperar que me avise Amanda de que Hugo ya ha llegado a la oficina.

Pero justo cuando me giro para ir directa a mi mesa, me asusto porque le veo sentado en mi silla, mirándome fijamente.

- Lo siento, no quería asustarte – me dice amablemente –

- ¿Qué esperabas estando ahí tan callado? – le digo replicándole

-

- Lo sé, pero no es fácil saber actuar contigo sabes

- ¿Perdona? – le digo mientras voy hacia el cabreada – ¿Qué no es fácil actuar conmigo? Lo dice la persona que más cambios de humor tiene al día...

- Yo no tengo cambios de humor, simplemente no me resulta fácil actuar contigo como quisiera o como debo

- ¿Cómo quisieras? – pregunto asombrada – me tratas como te da la real gana Hugo

- Yo no...

Se queda tan callado que no sabe que decirme, no esperaba que yo le replicase nada de su comportamiento porque siempre se sale con la suya y yo olvido todos sus cambios de humor diarios, pero estoy demasiado cansada hoy de soportarlos además no dejo de pensar que su novia es Cristina, me siento tan engañada pero a la vez no sé por qué tengo ese sentimiento.

- Mira Hugo olvídale ¿vale? No tengo ganas de discutir y tenemos

muchísimo trabajo, no quiero que me digas nada más, solo quiero acabar con esto y poder salir pronto del trabajo porque tengo una cena, así que vamos a empezar por favor

- Pero Daniela yo quiero explicarte...

- No Hugo por favor, no quiero escuchar nada mas – digo interrumpiéndole –

Antes de que pueda decir nada salgo de mi despacho dispuesta a que él haga lo mismo y vayamos al suyo para seguir con los detalles del viaje, tenemos allí todo lo que hemos concretado esta mañana, así que no podemos seguir en mi despacho. La tarde se pasa bastante rápido y conseguimos terminar con todo el trabajo justo a las 18:00 cuando es la hora de irnos a casa. Él está mirándome con una cara que no había conocido nunca, me da la impresión de que se arrepiente de algo o de que intenta saber cómo puede arreglar lo que ha pasado antes, pero no tengo ganas de darle ninguna tregua hoy.

- Bueno pues ya que hemos terminado me voy a marchar por que tengo una cena y me gustaría hacerme la maleta antes – le digo mientras recojo mis papeles –

- Claro Daniela, puedes irte si quieres – dice observándome – recuerda que hemos quedado a las 8:00 aquí bajo

- Si claro, soy muy puntal tranquilo

- Daniela, ¿podemos intentar llevarnos bien?

- Claro, no hay nada que más desee créeme – digo con ironía – disculpa pero tengo que irme

Antes de que pueda contestarme, ya estoy fuera y acabo de cerrar su puerta del despacho, necesito salir de allí e irme a mi casa, vestirme para cenar con las chicas, olvidarme del mundo entero por una sola noche.

Llego a casa y Alex todavía no ha llegado de la oficina, imagino que tendrá trabajo o quizás ha quedado con sus amigos para tomar algo, pero la verdad es que me viene bien que no este en casa, he vuelto todavía mas cabreada de la oficina así que no tengo ganas de sentir otra vez la sensación que tenia ayer cuando los dos estábamos en casa, después de la discusión.

Decido ducharme primero para así ir pensando que voy a ponerme para cenar con las chicas, hoy solamente me quedare a la cena por que mañana tengo que madrugar mucho y me espera un día bastante movidito, pero aun así siempre me gusta arreglarme cuando salgo con ellas, por que si no me siento como la descuidada del grupo, son demasiado perfectas para esas cosas.

Al salir de la ducha me pongo una toalla en el pelo y mientras observo mi armario, tengo que elegir que me pondré hoy y además que voy a llevarme en la maleta para mi viaje a Altea. Tengo ganas de ir cómoda además de que ya empieza a notarse el calor en Madrid y por las noches no refresca tanto como estas ultimas semanas, así que elegiré un vestido que tengo de rayas azules y blancas de tirantes y con un cinturón en color camel en la cintura, lo combinare con unas sandalias del mismo color del cinturón, pero esta vez aunque no sea tan glamuroso, voy a ir de plano por que estoy muy cansada de todo el día. La maleta la hago antes de lo que imaginaba, me voy a llevar varios conjuntos para poder cambiarme si tenemos alguna cena o alguna cosa adicional a nuestra reunión, el pijama y una americana que tengo mas informal en color negro por si por la noche todavía hace frío.

Justo cuando termino de hacerla llega Alex a casa, escucho las llaves de casa en la cerradura de la puerta y a la vez voy notando como mi estómago se contrae, no sé cómo voy a reaccionar cuando le vea.

- Daniela, ¿estas en casa? – me pregunta nada más entrar –

- Si, estoy en el dormitorio con la maleta – digo gritando para que pueda oírme –

- Hola preciosa, ¿Cómo va eso, podrás cerrarla? – me dice riéndose –

- Supongo que si – le digo mientras le devuelvo la sonrisa –

Por estas cosas me gusta Alex, por estos momentos en los que no sabes como actuar dadas las circunstancias, él siempre tiene un frase para sacarte una sonrisa, aunque sea la mínima tontería que se le ocurre en ese momento. Eso hace que empiece a relajarme, porque se que ha venido de buen humor, así todo será mas fácil. Él esta poniéndose cómodo para estar en casa mientras yo termino de cerrar la maleta.

- ¿Dónde cenáis? – me pregunta para mi sorpresa, no suele interesarse nunca por mis salidas con las chicas –

- En el bar de siempre cerca de Gran vía, fuimos una vez por el cumpleaños de Mónica, cuando celebro los 25, ¿lo recuerdas?

Noto que le cambia la cara pero supongo que será su expresión al intentar recordar algo que paso hace casi 2 años y que posiblemente ya ni recuerda, Alex no goza precisamente de lo que puede decirse memoria.

- No lo recuerdo pero ya sabes que es normal en mí... de todos modos, siempre vais al mismo sitio ¿no?

- Si claro, los lunes siempre cenamos ahí – le digo mientras le doy un beso en los labios que él no esperaba y que ni yo misma pensaba darle –

Entonces antes de que pueda girarme para caminar hacia el baño a terminar de arreglarme, Alex me coge de la cintura y me atrae hacia el para terminar los dos pegados, le miro con sorpresa por lo que acaba de hacer pero su mirada es de deseo, con ganas de quitarme ese vestido de rayas que me queda tan bien y de destinarle otro lugar mas acertado, como el suelo.

Yo no se como actuar, mi Daniela mas cabezona tiene ganas de dejarle ahí mismo con las ganas que tiene de mi, una dulce tortura que tendré que pensar si quiero aprovechar mas tarde, pero mi Daniela mas sensual, la que llevo semanas descubriendo que vuelvo a tener, esta pidiéndome a gritos que aproveche esta situación y devore a mi futuro marido. Creo que voy a decantarme por esta, ya que hace mucho tiempo que no siento estas ganas de él.

Alex me besa con frenesí, como si fuera la última vez que puede besarme, como si sintiera la necesidad de poner todas sus fuerzas en ello, aunque debo reconocer que eso esta haciéndome rozar la locura y acabamos de empezar con todo esto, con la reconciliación que nos merecemos.

- Estaba pensando darme una ducha antes de cenar... - me dice Alex mientras intenta bajar el tirante de mi vestido por el hombro –

- Yo ya me he duchado antes – digo sonriéndole mientras me muerdo el labio pensando en esa ducha –

- ¿Y que? pero hace demasiada calor en Madrid ya, yo creo que te vendrá bien otra antes de irte

Alex sigue tirando del tirante de mi vestido mientras espera mi respuesta a su proposición, me muero de ganas de ducharme con él aunque sea por segunda vez y estoy deseando que termine con el tirante y decida quitarme el vestido entero, no me importaría lo mas mínimo que lo arrancase de mi cuerpo ahora. Pero en su lugar sin contestarle a su pregunta, desabrocho el pantalón que todavía llevaba puesto de su traje y cae deslizándose por sus piernas hasta llegar al suelo, la señal perfecta de que me muero por esa ducha.

Él me quita rápidamente el vestido sacándolo por mi cabeza y se queda mirando mi ropa interior, por manías inexplicables que no se de quien he podido heredar, siempre tengo que llevar a juego mi ropa interior de la ropa que llevare para vestir, así que elegí un sujetador blanco de encaje con unas braguitas del mismo color y estilo. A juzgar por su mirada le están gustando bastante, por que no deja de mirar cada rincón de mi cuerpo y de empujarme suavemente hacia la pared del fondo, donde tenemos nuestro baño.

Con rapidez, con necesidad, con pasión vamos quitándonos el uno al otro la ropa que nos queda y abro la ducha para que empiece a caer el agua, hace tiempo que no nos duchamos juntos, quizás hace tanto tiempo que no recuerdo como hacerlo, pero creo que hoy eso no va hacerme falta.

Nos metemos bajo la ducha y nos besamos con tantas ganas que empiezo acostumbrarme a que esto pase más a menudo entre nosotros, tengo hambre de mi marido y espero no tener que volver a sentir esa necesidad nunca mas, ya que aunque a veces tengo ciertas dudas, en momentos como este se que quiero estar a su lado toda mi vida.

Noto como el agua cae por mi cuerpo, Alex no deja de mirarme como esperando una reacción mía, lo empujo contra la pared para pegarme a su cuerpo mientras recorro su cuello con mi lengua, él no deja de tocarme con sus manos por cada rincón, noto que sus manos se detienen en la parte más interna de mis muslos y que uno de sus dedos entra dentro de mí, gimo de placer por la sensación que acabo de sentir, tengo ganas de pasar horas con él aquí dentro, hacía tiempo que no me sentía de esta forma con Alex.

Mis manos recorren también su cuerpo y me paro en su pelvis, le miro sonriendo mientras él me mira con deseo, como esperando que haga lo que pensaba hacer, lo que tenía planeado. Cojo con mis manos su erección mientras a la vez no dejo de mirarle, muevo mi mano para que pueda sentir el mismo placer que él acaba de provocarme a mí y escucho el primer gemido de su garganta, mi nombre sale de su boca después de varios de ellos, me siento realmente importante ahora.

Coge mi brazo y lo aparta para que deje de hacerlo, giro de golpe hasta que mi espalda roza las baldosas de nuestra ducha, veo como se acerca a mí para entrar dentro de mi cuerpo y cuando puedo sentirlo grito de placer, no deja de besarme, de susurrar en mi oído cuanto me desea, no dejamos de movernos en un movimiento perfecto que parece que hemos conseguido sincronizar, mis manos están apoyadas en cada parte de la pared de la ducha mientras él no deja de sujetar mi cuerpo con sus manos mientras semueve.

Noto que mi cuerpo empieza a contraerse para recibir ese dulce placer que necesitaba sentir ahora mismo, escucho a la vez que Alex gime otra vez pero esta vez es distinto, es todavía más intenso que antes. Los dos nos quedamos quietos mirándonos mientras intentamos tranquilizarnos, parece que hemos tenido un orgasmo juntos y que por fin he perdido la tensión que tenía hoy acumulada, he sido tonta por pensar que no quería que Alex llegase a casa antes de irme a cenar con las chicas.

Cuando salgo de la ducha me doy cuenta de que el tiempo ha pasado demasiado rápido y es tarde ya, he quedado con las chicas pero todavía no estoy ni si quiera vestida. Vuelvo a colocarme corriendo el vestido, a ponerme las sandalias que elegí antes, me pinto un poco la cara y me seco el pelo alborotado, no era el plan que tenia precisamente de ir arreglada, pero supongo que ya no tengo más opciones por la hora que es.

Entro corriendo al baño donde Alex todavía esta secándose de nuestra ducha, le doy un beso porque tengo que irme corriendo, ya voy a llegar al menos 20 minutos tarde.

- ¿Dónde vas tan deprisa? – me dice sonriendo –

- A la cena, se nos ha ido el santo al cielo y son las 21:40, había quedado con las chicas a y media – digo asomándome por la puerta del baño –

- ¿Ya? – me dice asombrado – ¿tanto a durado esa ducha? – dice sonriendo con orgullo –

- Supongo que si, pero tampoco alucines demasiado – le digo mientras le saco la lengua en señal de burla – ¡me voy, Te quiero!

- ¡¡Y yo!! – dice mientras cierro la puerta de casa –

Cuando estoy bajando por el ascensor de mi casa me sorprende a mi misma por lo que acabo de hacer, estoy sencillamente contenta por haber tenido esa maravillosa reconciliación con Alex y además sin casi pensarlo me ha salido un te quiero hacia tiempo que no pronunciaba, empiezo a pensar que estaba equivocada teniendo dudas de mi boda con él, que quizás se dio cuenta mucho antes que yo, por eso decidió casarse conmigo, dar un paso mas en nuestra relación, así que creo que seré yo la que tiene que intentar aclarar todas sus dudas acerca de la boda.

Como ya es tarde y es imposible poder aparcar por Gran vía a estas horas, busco un taxi que pueda llevarme a mi cena con las chicas, para olvidarme de tener que buscar aparcamiento, seguro que alguna de ellas puede llevarme luego y si no pues volveré con otro taxi a casa.

Cuando llego al restaurante ya están las 4 sentadas en la mesa y están alucinando de que sea yo quien a llegado tarde, a llegado incluso antes que yo Alicia que siempre tiene una excusa perfecta.

- ¿Tu que pasa que lo de ser directora lo llevas peor todavía que ser secretaria? – me dice Mónica con ironía –

- ¡Que va, no le ves la cara que lleva de placer! – dice Alicia mientras me observa, que jodida como me conoce –

- ¿En serio? – pregunta Elisa con intriga – ¿Estas en tu luna de miel anticipada?

- Buenas noches chicas, yo también me alegro de veros – respondo con ironía por sentirme tan sumamente interrogada –

- Buenas noches y todo lo que tu quieras, pero contesta a las preguntas que acabamos de hacerte, somos tus amigas – me dice Alicia –

- ¿Qué preguntas? – digo intentando desviar el tema –

- No vas a salirte con la tuya mona – dice Carla – nos debes unos cuantos detalles y un excusa convincente de por que has llegado media hora tarde a nuestra cita y con esos pelos

- Vale esta bien – digo sonriendo – Alex y yo hemos tenido que ducharnos juntos, una faena la verdad por que hemos terminado haciéndolo en la ducha con tanta pasión que casi me olvido de esta cena y de vosotras - digo con tono irónico –

- ¡Lo sabia! – dice Alicia gritando – se te ve en la cara bonita, estas menos amargada

- ¿Perdona? – digo asombrada –

- La verdad es que últimamente tenias una carita que cualquiera te decía algo – dice Carla – estuve apunto de decirte si querías que hiciéramos unas sesiones

Lo que me faltaba, sesiones de psicología con mi amiga la pillada, no es que piense que no sea bueno ir a un psicólogo, pero Carla creo que necesita mas terapia que

el propio paciente que este ayudando ella. Estoy muy contenta esta noche, creo que he olvidado todo lo que tenía que contarle a las chicas sobre mi vida de estos últimos días, ahora solo me apetece hablar de mi y de Alex, de cuando vamos a casarnos o de cómo será ese vestido de novia tan perfecto que debo elegir.

Solo hay algo que me ha chocado de toda esta conversación, Mónica, no me ha preguntado por nosotros, ni si quiera parece estar ahora mismo atenta a lo que estamos hablando, siento una gran necesidad de levantarme y gritarle que le pasa conmigo, por que nunca se alegra por nada bueno que me pasa, pero no quiero montar una escena justo aquí, tampoco tengo ganas de discutir con nadie ya que hoy por primera vez en mucho tiempo, estoy feliz.

Decidimos pedir algo para cenar, yo he escogido una ensalada con frutos secos, tomatitos cherry y salsa de yogurt, me encanta este plato por que siempre aciertan mucho con el sabor en este restaurante. Ellas escogen algo de carne y Elisa también una ensalada como yo, necesitamos también empezar con la dieta del bikini, por que ya viene el verano.

- ¿Elisa que tal con el chico ese? ¿le llamaste? – le pregunta Carla con interés –

- Sí, quedamos la otra noche para tomar algo después de cenar, pero no paso nada

- ¿Cómo que no paso nada? – le digo asombrada –

- No, ni un solo acercamiento por su parte, yo creo que no le gusto – dice Elisa desilusionada –

- ¿Y por qué no te lanzaste tú? Alomejor el estaba esperando que tu tomases las riendas, si ha quedado contigo será por algo ¿no? – le digo mientras como mi ensalada –

- Alomejor es que no tiene un futuro marido tan lanzado como el tuyo – responde Mónica –

¿Qué me estas contando?! Mónica acaba de contestarme a lo que yo he dicho a Elisa como si formara parte de su vida personal y se ha quedado tan pancha, empiezo a pensar que mis sospechas de antes son ciertas, le pasa algo conmigo pero no se muy bien el que. Todas nos hemos quedado alucinadas y Alicia no deja de mirarme con esa mirada de “te lo dije” por que piensa que tiene envidia de que yo vaya a casarme antes que ella. Antes de que pueda contestarle por la respuesta que me ha dado, ella se adelanta.

- Lo siento Daniela no quería decir eso, estoy un poco nerviosa por que tengo algo que contaros – dice Mónica disculpándose –

- Tranquila, aunque no se a que venia esa respuesta – le digo no siendo todo lo estúpida que quisiera –

- Lo he dicho sin pensar de verdad, olvídale – dice Mónica –

- Esta bien, tranquila – digo sonriendo –

- ¿Qué es eso que tienes que contaros? – pregunta Alicia esperando algo suficiente como para justificar su respuesta de antes –

- Ángel se ha ido de casa, bueno mas bien le he dicho que necesito algo de tiempo para pensar y a decidido irse a casa de sus padres

Las cuatro nos quedamos con cara de asombro, nunca pensábamos que Ángel y Mónica pudieran discutir, es algo que creíamos que no hacían y mucho menos que ella seria capaz de pedirle un tiempo a él. Pero parece que estábamos equivocadas con ella, que es más libre de lo que pensábamos.

- Pero, ¿que ha pasado? – le pregunta Elisa –

- Nada que siento que estoy un poco estancada con él y no sé si quiero seguir o hacer mi vida hasta que venga otra persona

- Bueno si es lo que necesitas, nunca viene mal reflexionar un poco las cosas y pararse a pensar que hacer con tu vida – le digo para reconfortarla un poco –

Es todo tan extraño últimamente, parece que los planes que teníamos todas están dándose la vuelta por completo, yo voy a casarme con Alex aunque jamás pensé que diría esto, Mónica ha discutido con Ángel por que se siente estancada y Alicia aunque todavía no lo ha contado y no es definitivo, no sabe que hacer con su relación con Efrén. Por el contrario, Carla sigue con su chico maravilloso que conoció hace unos meses pero con el cual la cosa simplemente no avanza, son amigos que viven meses conociéndose, esperando que alguno de el paso para estar definitivamente juntos. Y Elisa sigue soltera como siempre, intentando buscar a su príncipe azul.

Intentamos dejar el tema de Mónica porque parece no poder hablar de nada mas, se ha puesto a llorar y ha ido al baño para intentar calmarse.

- ¿Y tu Alicia como vas con Efrén? – le pregunta Elisa entusiasmada –

- Pues va a días, algunas veces siento que me ahogo demasiado y otras le echo tanto de menos que quisiera verle a todas horas, supongo que estamos en uno de esos momentos de rutina – dice ella haciendo una cara de desilusión –

- Bueno todas las parejas tienen crisis Alicia, no te preocupes que seguro que ira mejor con el tiempo, las vacaciones os sentaran bien a los dos – le digo animándola un poco –

- Eso espero, por que creo que ese viaje es mi decisión final

- Chica que melodramática te pones a veces – dice Carla mientras todas nos reímos por la respuesta, hasta Mónica parece que ha recuperado la sonrisa –

A veces las miro como esperando que volvamos a tener 17 años y estar con una vida distinta, nada de lo que soñábamos hacer en esa época se ha cumplido, incluso podría decir que no ha llegado ese príncipe azul que todas esperábamos, aunque yo parece que empiezo a darme cuenta que tengo alguien que es suficiente a mi lado, perfecto aunque no sea como un príncipe azul.

- Bueno que, ¿ya has mirado ese vestido de novia? – Alicia me mira porque sabe que tengo dudas, pero sonrió para contestar a Elisa –

- Que va, con el nuevo trabajo no he tenido ni tiempo

- Podremos acompañarte ¿no? – pregunta Carla dando palmaditas –

- ¡Pues claro! Seréis mis estilistas – digo uniéndome a su alegría

-

Quizás sigo teniendo dudas sobre mi compromiso con Alex pero en realidad ¿quién no ha tenido miedo cuando va a casarse? Sé que le quiero, que pasaría el resto de mi vida con él, lo único que tengo que hacer es dejarme llevar y planear una boda perfecta.

Estoy muy a gusto y me encantaría quedarme la noche entera con ellas, pero mañana tengo que madrugar mucho para irme de viaje, presiento que va a ser un día duro teniendo que ir de un lado a otro. Además con Hugo, con el chico que no había tenido en mi pensamiento hasta justamente este momento.

Me despido de todas ellas cuando el camarero nos trae la cuenta, salimos del restaurante poco después por que ellas van a otro sitio a tomarse una copa como siempre hacemos, insisten para que me quede pero no puedo acostarme tarde, así que les doy un beso a cada una y un abrazo, pido un taxi para irme a casa, unos cuantos minutos después ya he llegado a mi patio.

Mientras estoy cogiendo las llaves de mi bolso noto como si alguien estuviera observándome desde el otro lado de la cera, mi calle no es excesivamente amplia y con solo mirar de reojo puedes ver la otra parte de la calle. Hay varios coches aparcados ahí, pero uno me suena tanto que decido girarme para verlo mejor.

No hay demasiada luz en la calle, así que no puedo ver bien quien va conduciendo ese coche blanco que ha llamado mi atención, dudo si caminar con disimulo hacia el o simplemente terminar de abrir mi puerta y subir a casa para meterme en mi cama por que ya es tarde. Siento la tentación de ir hacia el coche, pero no voy hacerlo por que imagino quien puede estar en el, no quiero subir a casa con la sensación de estar equivocándome en todo, solo quiero entrar en ella, coger a Alex para irme a la cama y dormir abrazada a él toda la noche, hasta que tenga que despertarme para irme de viaje, para estar fuera de casa dos días con él, con ese conductor misterioso de mi imaginación.

Acabo de entrar en el parking de la oficina con la sensación de que algo que no he metido en la maleta, pero eso es bastante normal en mí, así que hasta que no llegue el momento no podré comprobar que es. Cuando aparco el coche veo su coche también aparcado en el parking casi al lado del mió, lo que significa que ha sido puntual también y que no tardaremos en irnos rumbo Altea.

El cliente que vamos a visitar estaba trabajando con la central de Valencia en algunos proyectos, pero ahora quiere implantar una nueva empresa en Madrid y vamos a ocuparnos nosotros de ello. Hemos viajado para verle por que ya rechazo nuestra propuesta, pero pensamos que lo que Hugo y yo podemos ofrecerle ahora será posiblemente lo que esta buscando, al menos eso tenemos que provocar nosotros en él cuando tengamos esa reunión, la necesidad de querer aceptar nuestra propuesta.

Me dirijo con mi maleta hacia el piso de arriba para buscarle, supongo que estará recogiendo todo lo que ayer encargamos en diseño para poder llevárnoslo a la reunión con el cliente pero antes de que pueda entrar en el ascensor para subir, oigo una voz que me llama desde fuera del edificio.

- ¡Daniela! – Cristina me llama desde el parking para que no entre, no sé si estoy preparada para escuchar lo que viene directa a contarme, pero creo que no me va a quedar otra –

- Hola Cristina ¿Que haces aquí tan pronto? – la pregunta por mi parte es obvio que sobre, las mujeres somos malas y cotillas por naturaleza, viene a despedirse de su novio pero yo necesito hablar del tema para asegurarme –

- Nada es que no podía dormir y como tengo que enviar unos emails a Valencia, quería aprovechar la mañana – o querías despedirte de tu novio antes del viaje –

- Ah muy bien – le digo sonriendo – ¿subes entonces?

- Si claro, vamos – me dice mientras hace un gesto con su mano invitándome a entrar en el ascensor

Me gustaría que este trasto subiera lo mas rápido posible para no tener que soportar mas esta situación, como esa atracción de los parques de atracciones de la cual luego terminan soltándote de golpe y gritas por el pánico, pero no, siempre es demasiado lento y además han entrado unos chicos que van al segundo piso, antes que nosotras.

- Daniela quería explicarte algo que viste el otro día y que puede

confundirte – dice mientras los chicos de la segunda planta salen –

- No tienes que explicarme nada, fuera la de oficina cada uno tiene su vida, la que quiere tener – le digo fríamente –

- No es exactamente lo que estas pensando, por eso quiero hablar contigo sobre el tema

- Cristina de verdad, no tienes que explicarme nada y no te preocupes por mí, por que soy una tumba para estas cosas – ¿y yo por que he tenido que decir eso? –

Justo en ese momento se abre la puerta del ascensor en la cuarta planta y Hugo esta plantado delante de nosotras como si estuviera esperando que apareciéramos las dos por arte de magia. Vaya situación mas bochornosa, no se como actuar para que estos dos tortolitos se despidan antes de que nos vayamos de viaje y tampoco me apetece tener que contemplarlo, así que espero que alguno de ellos hable para romper el hielo.

- Daniela te he dejado encima de la mesa de tu despacho todo el material que necesitamos para el viaje, estaba apunto de bajar para cerrar un ultimo detalle con diseño sobre otro cliente y nos vamos ya si tu estas listas – Hugo mientras me observa detenidamente –

- Claro, cuando tu quieras nos vamos

- ¿Cristina me acompañas abajo y hablamos de algunas cosas que quiero comentarte? – me gustaría saber por que no me quita la vista de encima cuando le habla a ella –

- Claro, vamos.

Ahí va la pareja feliz a su despedida final, yo mientras me ocupare de recoger todo lo que Hugo a dejado encima de mi mesa para el viaje y aprovechar para revisar rápidamente algún correo que tenga para hoy, por si Cristina vuelve con pocas ganas de trabajar, en el fondo muchas veces me doy cuenta que soy un poco arpía para estas cosas pero bueno supongo que todas tenemos nuestra bruja dentro.

Cuando entro en mi despacho algo encima de mi mesa distrae mi atención, el jarrón que tenía encima de ella con un ramo de rosas blancas ha desaparecido y ahora tengo un nuevo jarrón como de piedra gris, con tres margaritas de color naranja dentro, mi corazón empieza acelerarse por que sabe quien es el autor de todo eso y una vez mas empieza el juego para él, en el que yo trato de entender todo esto y él no deja de complicarlo mas. Para comprobar que no estoy equivocada dejo mis cosas en la mesa y cojo la nota que hay apoyada en el jarrón, aunque el sobre rojo que la envuelve, estoy segura de que confirma mi sospecha.

Sé que es difícil conmigo pero ¿podríamos firmar otra tregua por esta vez? Son dos días juntos y no quisiera tener que pedirte perdón mil veces...

Te espero en el parking

¿Qué Daniela viene a este viaje?

Hugo.

¿Qué Daniela viene a este viaje? Pues la verdad es que ni yo misma lo se, ayer por la mañana tenia la sensación de necesitar este viaje como un impulso para coger aire, por la tarde tras venir de mi comida con Julia todo eso se desvaneció y me sentía traicionada aunque no se muy bien por que, al llegar a casa fue todo tan perfecto con Alex que me olvide hasta de tener que irme y esta mañana me he levantado dispuesta a soportarle por trabajo, pero ahora mismo voy a necesitar varios minutos para sentarme y no caerme al suelo.

Son estos detalles por su parte los que hacen que dude si yo soy la complicada en todo esto o simplemente Hugo hace lo que quiere conmigo, acaba de irse a despedirse de su novia para irnos juntos de viaje y mientras me pide una tregua para que todo sea mas fácil entre nosotros pero ¿Por qué razón siempre terminamos haciéndolo difícil? No se que debería hacer, si concederle esa tregua o simplemente ser todavía más pedante con él, pero creo que voy a dejarme llevar y actuar en cada momento como me apetezca. Y ahora mismo lo único que me apetece es ser simpática con él para poder soportar este viaje.

Así que recojo las cosas que me ha dejado encima de mi mesa, mi maleta y lo de mas, guardo la nota en mi bolso para que nadie puede verla mientras me dirijo al parking para encontrarme con él, espero que ya haya terminado con su tierna despedida.

Justo cuando estoy saliendo de la puerta de la oficina le veo sentado en su coche, hablando por teléfono con alguien y mirando cada movimiento que yo voy haciendo para caminar hacia su coche. Sale de él para encontrarse conmigo sin dejar de hablar por el móvil, me coge la maleta para meterla en el maletero, mientras yo entro por la puerta del copiloto y me acomodo en el asiento, justo cuando me pongo el cinturón se acomoda en su asiento y me mira.

- ¿Estas listas? – me dice amablemente mientras me mira a los ojos –

- Claro, cuando tu quieras – le contesto sonriéndole –

No recordaba que aspecto tenia cuando conducía por que solamente le he visto hacerlo dos veces, pero la verdad es que tiene un aire demasiado seductor, sobretodo ahora que acaba de ponerse unas gafas de sol y que me he dado cuenta que no va con un traje tan serio como siempre. Lleva unos pantalones en color beige, con un polo de rayas en tonos azules y blancos, el pelo como siempre despeinado y su olor particular, es algo de lo que me estoy dando cuenta que no puede desprenderse, pero que es deliciosamente perfecto o mas bien jodidamente perfecto.

Ese es justo el olor que transforma a la Daniela que llevo dentro y que me hace decir o hacer cosas que no procesa mi cerebro, descontrola cada sentido de mi cuerpo y por más que quiero mi parte más racional queda anulada por completo, como cuando acepte tomar una copa con él aquella noche.

Tengo que pensar en hablar de algo por que es un viaje muy largo, estamos saliendo ya de Madrid así que solamente nos quedan unos 400 kilómetros en coche juntos hasta llegar Altea. Entonces noto que de su cara sale una sonrisa y no consigo adivinar porque.

- ¿Qué te hace tanta gracia? – le pregunto interesada –

- Nada, estaba pensando que desde que te conozco te has enfadado conmigo mil veces pero todavía ni si quiera se tu color favorito

- ¿M i que? – digo riéndome – ¡No tengo de eso! – me gustaría decirle que la culpa de las discusiones siempre las tiene él, pero no quiero estropear este momento –

- ¿A no? Pues el mío es el azul

- Típico de los chicos, siempre elegís ese color para todo

- Y vosotras el rosa – dice risueño – es de princesa y como siempre esperáis ese final de cuento de hadas

- ¡Los cuentos no existen! – le digo golpeándole suavemente en su hombro –

¡Guau! Creo que es la primera vez que le toco, si alguna vez ha habido contacto entre nosotros a sido por que él lo ha provocado, aunque casi siempre para decirme algo por que yo estaba dejándolo sin mas por desesperación. Parece que podemos entendernos y hablar como dos personas adultas que se rien juntas, hasta podemos hacernos bromas.

- No ahora en serio, no se nada de ti y me gustaría conocerte un poco mas, creo que es el momento adecuado para hacerlo, nos quedan casi 5 horas de viaje juntos en este coche... - noto como su boca esboza una sonrisa al terminar la frase –

- Vale, ¿Qué quieres saber?

- No se, ¿Qué estudiaste para llegar aquí?

- Relaciones laborales, no tenia muy claro que quería hacer cuando me matricule, pero me gustaba eso de tener que entrevistar a gente o de formar candidatos

- Y ahora no haces nada eso en nuestra empresa – me dice divertido –

- Cierito – digo riéndome – pero bueno también me gusta la parte mas legal de mi carrera, que es lo que hago en Publimas

- Ya entiendo

- ¿Y tú? – le digo dudando de mi pregunta – ¿Por qué elegiste quedarte a heredar una empresa y no estudiaste otra cosa?

- ¿Por qué piensas que elegí esa opción? – me dice divertido –

- No se, supongo que estudiarías empresariales o alguna cosa de esas, si tenías en mente trabajar con tu padre

- La verdad es que no, estudie Bellas Artes y me gustaría poder trabajar en ese mundo antes que estar trabajando con mi padre y mi hermano, pero muchas veces no eliges tu propio destino

- ¿Bellas artes? Si me lo dicen no me lo creo, acabo de quedarme muerta con su respuesta, no le veía ese lado tan bohemio que implica esa carrera y mucho menos lo imagino dibujando algo o pintando un cuadro.

- ¿Los que estudian bellas artes no son un poco mas bohemios que tu? – le digo divertida –

- A ver explicame eso – me dice siguiendo mi juego –

- No se, siempre he imaginado que la gente que le gusta moverse por ese mundillo, es un poco mas...

- ¿Mas que? – me mira y siento que necesito apartarle la mirada para poder hablar –

- Eso un poco mas bohemios, supongo que es como un cliché

- Tu lo has dicho, es solo un cliché que la gente tiene en su cabeza y siempre piensa que vestimos con camisas anchas, blancas, con pantalones desgastados en tonos grises o marrones y llevamos el pelo siempre despeinado

- Si algo así – después de hablar suelto una carcajada y él se gira para mirarme –

- Haces eso muy poco ¿sabes? Y es maravilloso escucharlo...

- ¿Le parece maravillosa mi sonrisa? Creo que tiene razón en que debería hacerlo más a menudo, pero últimamente no tenía motivos para ello o simplemente nadie lo provocaba en mí. Tengo todavía algunas dudas sobre por que esta trabajando con su padre en Publimas y no encontró un trabajo de lo suyo.

- ¿Por qué has dicho que no elegiste tu destino? – le pregunto interesada –

- Bueno eso es bastante largo de contar, pero supongo que a veces te equivocas y eliges lo que debes elegir, en vez de lo que quieres realmente sobre todo si te condicionan a hacerlo...

- Tengo toda la mañana para escucharlo... - le digo sonriendo mientras me acomodo mas en mi asiento ante su escueta pero atenta mirada –

- Pensaba que me diría que no tenía ganas de explicármelo y que dejaría el tema apartado sin más, pero para mi sorpresa ha empezado a contarme su vida desde que termino la carrera y empiezo a entender un poco por que piensa que tenía que elegir la opción mas correcta.

- En su familia siempre han estudiado carreras relacionadas con los negocios y el dinero, ya era el chico raro por elegir lo que él deseaba antes que lo que sus padres tenían pensado para él, al contrario de Rubén que siempre fue el hermano perfecto, ahora entiendo por qué me dijo que siempre hay una oveja negra en todas las familias, Rubén piensa que Hugo no supo elegir bien su destino y que tenía que a ver seguido su ejemplo.

- Al terminar la carrera no encontró trabajo de lo suyo por que es bastante mas difícil y todo lo que podía encontrar era para ser un trabajador en practicas, algo que no esta acostumbrado a verse en una familia como la suya de una categoría alta y que se codea con gente de mucha influencia y dinero, pero siempre a través de la bolsa o de los negocios económicos.

- En una fiesta de un cumpleaños de Rubén conocí a una chica que me cambio la vida, pero demasiado perfecta para ser real...

- hace una mueca de tristeza – Ella tenía una forma de pensar distinta a la mía, venia de una familia también con mucho dinero y que tenía mucha influencia en el mundo de los negocios, estaba convencida de que la empresa de mi padre tendría mucho éxito y de que tenía que entrar en ella para triunfar.

- ¿Te dejaste engatusar por una chica? – le pregunto asombrada, no parece ese tipo de hombre precisamente –

- No exactamente – me dice riéndose – por primera vez en mi vida veía a mis padres felices por una decisión que yo había tomado y ella era la que había conseguido eso, mis padres la adoraban además de que yo estaba enamorado de ella. Así que mi padre tomo la decisión de darme trabajo en Publimas para que así aprendiera como llevar esta empresa para un futuro, yo simplemente me deje llevar y termine mordiendo el anzuelo, solamente pensaba en que por fin por una vez ellos estaban satisfechos conmigo y no con Rubén.

- ¿Y que paso con esa chica? Por que ahora supongo que no estas con ella, ya que Cristina y tu.

- Se echa a reír y yo no encuentro el motivo – Eso es algo de lo que no me apetece mucho hablar ahora mismo, ya que vamos a comer algo para retomar fuerzas y por cierto, llevamos casi dos horas de camino y solo hemos hablado de mi...

- Aparcamos en un área de servicio para tomar algo antes de volver al coche y no dejo de pensar en todo lo que hemos hablado, la verdad es que no ha mencionado nada a cerca de mi comentario sobre él y Cristina, lo que confirma todavía más mis sospechas de que están juntos. Estoy alucinando por todo lo que he conseguido que él me cuente, hace un momento parecíamos dos amigos haciendo un viaje juntos y eso reconozco que me ha gustado sentirlo, sobretudo reírme con él además de conocerlo mejor. No tenía ganas de hablar sobre mi, solo quería conocerle mucho más, pues él si parece ser una caja de sorpresas.

- Pedimos algo para comer y volvemos al coche, quiero preguntarle por mas cosas sobre su vida y sobretudo averiguar por que lo dejo con esa chica, pero él no deja de hablar por teléfono con su secretaria y ese feeling que hace un momento teníamos se está esfumando sin más. Cuando termina de hablar entramos nuevamente en la fase en la que no sé muy bien que decir ni que hacer, el silencio entre nosotros me está incomodando pero no sé qué puedo decirle que no sean más preguntas comprometidas para él.

- ¿Por qué no llevas tu anillo de compromiso? – me pregunta serio –

- ¿Cómo? – digo mientras compruebo mis manos y busco el anillo que Alex me ha regalado – ¡Oh! Pues creo que lo olvide en el baño cuando me fui a la ducha esta mañana

- Pensaba que te habías arrepentido – me dice divertido –

- No me gusta mucho hablar de estas cosas – le digo mientras le sonrío para que sepa que estoy de broma –

- O no, por que realmente lo que menos deseo ahora mismo es hablar de mi boda con Alex justamente con él. Aunque pensándolo un poco, creo que no va a gustarle nada cuando se de cuenta que me he dejado el anillo en casa, aunque no lo haya hecho adrede, no se puede decir que tengamos ese tema tan claro como para hacerle dudar de ello con este olvido.

- ¿Y de que te gusta hablar Daniela? – me pregunta mientras me mira quitándose sus gafas de sol por que ha empezado a nublarse el cielo –

- No se, supongo que de temas menos comprometidos – digo directa y sin rodeos, no tengo ganas de ser tímida, mi diosa esta tomando posesión de mi cuerpo –

- ¿Es comprometido para ti que yo sepa que te vas a casar? – toma pregunta que acaba de hacerme –

- No exactamente – digo riéndome – es solo que es bastante reciente y no me gusta mucho hablar sobre ello

- ¿No deberías sentirte la mujer más feliz de la tierra y necesitar proclamarlo a los cuatro vientos?

- ¿Piensas que todas las mujeres somos así?

- No, se que tu no eres ese tipo de mujer pero quería corroborarlo – me dice sonriendo –

- Reconozco que su respuesta me ha gustado pero a la vez me asusta, por que sabe que clase de mujer soy, no se si es cuestión de suerte o de que pero ha acertado de pleno en mi opinión a cerca de este tema.

- Ladeo mi cabeza para observar el paisaje mientras vamos en el coche, él está conduciendo serio mientras mira la carretera, veo como enciende la radio para escuchar un poco de música, acaba de empezar a sonar una canción que ya había escuchado en alguna ocasión y que me gusta mucho, me inclino para subir el volumen de la radio por que no la escucho casi y sin darme cuenta empiezo a cantar la canción, acabo de dejarme llevar demasiado, tanto que esta cantando conmigo, me callo por que me doy cuenta de lo que acabo de hacer y se ríe mientras me observa.

- No pares – me dice entre carcajadas – parecías feliz

- Dios que vergüenza, tierra trágame – me gusta mucho esta canción

- ¿More than words?

- Si – no esperaba que justamente él la conociera –

No contesta, solo está sonriéndome aunque no sé muy bien porque lo hace, me mira con esa sonrisa que tanto me gusta, es también difícil poder verle sonreír y la verdad es que le hace mucho más joven, incluso mucho más humano, a veces creo que es de otro planeta.

Pasamos las horas hablando de diferentes cosas pero ninguno de los dos cederá en un tema más personal, así que me siento muy cómoda ahora mismo, algo que no esperaba precisamente de este viaje. Después de casi 3 horas de viaje después de la parada que hicimos en una estación de servicio cerca de Cuenca, hemos llegado Altea y tenemos que buscar nuestro hotel para poder dejar las cosas e ir a comer, hemos quedado con el cliente a las 17:00 así que todavía tenemos tiempo de sobra para poder ultimar los detalles de la reunión. Llegamos al hotel enseguida porque Altea parece ser un pueblo no voy grande, aunque he de decir que lo poco que he visto parece precioso con muchísimo encanto.

Al llegar al hotel voy a sacar mi maleta del maletero pero Hugo me mira y dirige su mirada a uno de los botones que viene hacia nosotros, no estoy acostumbrada a este tipo de servicios cuando voy a un hotel, con Alex siempre he ido a los viajes con una mochila a conocer el mundo, supongo que iremos a un hotel como este cuando nos casemos y estemos de luna de miel.

El botones coge las llaves del coche de Hugo, nosotros entramos al hall del hotel para recoger las llaves de nuestras habitaciones, supongo que la mía será sencilla y sin ningún tipo de lujo, a diferencia de la suya que estará exquisitamente cuidada, lo imagino por que al llegar el recepcionista del hotel a saludado a Hugo como si le conociera de otras ocasiones y este no tiene pinta de escatimar en este tipo de detalles.

Me da la tarjeta que abre la puerta de mi habitación y nos dirigimos a los ascensores para subir a la 5ª planta.

- ¿Nos vemos en una media hora en el hall? – me pregunta mientras subimos por el ascensor con el botones que lleva nuestras maletas –

- Claro, perfecto – le digo sonriendo –

Todavía no se que voy a ponerme por que aquí hace una calor de muerte, este clima me recuerda muchísimo al que me toco vivir cuando fui a Valencia, solo que todavía con mas intensidad por que estamos mas cerca del verano, pero esa sensación de humedad en el cuerpo es algo que tienen en común esa ciudad y este pueblo.

Entro en mi habitación mientras el botones me deja la maleta en el suelo de la entrada y se va para dejar la de Hugo, que tiene justo la habitación enfrente de la mía, se para mirándonos a los dos y entonces él saca de su bolsillo la cartera y le da al botones un billete de 20€ como propina, supongo que debe cobrar mas que yo para darle ese dinero ha alguien solo por que ha subido nuestra maleta, el botones asiente y se retira para que podamos entrar cada uno en su habitación.

- Bueno te veo dentro de un rato – le digo antes de entrar y cerrar la puerta –

- Vale – dichosa sonrisa que volvería loca a cualquier mujer –

Cuando dejo mi bolso en la butaca que tengo justo en la entrada de la habitación, me doy cuenta que es muy elegante. La cama es grande aunque solamente yo estaré en ella, esta toda

cuidadosamente hecha con ropa de cama en un color blanco radiante y con una colcha a los pies de la cama de color chocolate. Los muebles de la habitación son en un color wengué, el cabecero de la cama es del mismo color, haciendo que resalte la ropa de cama sobre ella por el contraste, la pared donde esta la cama esta hecha con ladrillos de piedra que dan un aire rustico a la estancia, junto con las tejas de madera oscura que tiene el techo.

A mi derecha veo un ventanal que esta ahora mismo cerrado, tapado por dos visillos de tela blanca pero en cuanto llego a ella y la abro, puedo ver el mar de Altea desde mi habitación, es realmente preciosa esta habitación y las vistas, tiene un toque sofisticado marca de Hugo Hernández.

Estoy muy cansada pero solamente tengo media hora para elegir que ponerme y para ducharme, así que mientras abro el grifo de la ducha para escoger la temperatura adecuada, vuelvo a mi habitación para recoger el neceser para poder ducharme. El agua resulta tan placentera en un clima como este, que creo que si viviera aquí estaría todo el día bajo la ducha, hasta que me doy cuenta que llevo demasiado tiempo debajo de ella y al final llegare tarde a encontrarme con Hugo.

Salgo corriendo de la ducha y decido ponerme una americana que tengo de raso en un color maquillaje, me pondré una camiseta de tirantes en color blanco y unos pantalones que tengo de verano que llevan algo de brillo y son de color azul marino, me encantaría poder ponerme un vestido suelto o un short por que hace demasiada calor en este sitio, pero tenemos una reunión importante así que tengo que cuidar la imagen. No se que hacer hoy con mi pelo y ahora no tengo tiempo de plancharlo para que no se crise por la dichosa humedad, así que he optado por ponerme espuma, secarlo con algunos rizos, cuidadoso pero informal. Termino de ponerme mis sandalias con algo de tacón y tiras en un color maquillaje, cojo mi bolso de mano del mismo color, estoy perfecta para volver a casa con ese contrato en la mano.

Salgo de mi habitación y voy hacia el ascensor, no dejo de mirar su puerta esperando que salga, pero es tan sencillamente perfecto cuando quiere que seguramente este esperándome ya en el hall como ha dicho. Mis sospechas se confirman cuando veo que esta sentado en uno de los sofás, tomando una copa de algo que parece vino blanco y leyendo el periódico dando a entender que no tiene ninguna prisa. Él ha vuelto a su traje de chico importante, solo que esta vez ha decidido ponerse algo mas serio para la ocasión.

Cuando llego al sofá donde está sentado, hago con mi garganta un sonidito para captar su atención y entonces levanta la vista para comprobar que soy yo.

- Que puntual – dice mientras mira su reloj –

- Siempre – digo sonriendo –

- ¿Nos vamos a comer? – me dice dejando el periódico en la mesa – ¿tienes hambre?

- ¡Oh si! – digo demasiado desesperada para mi gusto, nunca nos ha gustado a las chicas dar a entender que comemos demasiado delante de un hombre, parece que no es femenino –

- Conozco un restaurante cerca de aquí que esta delicioso, si quieres podemos ir allí o buscar otro sitio – me dice amablemente – lo que prefieras

- Confío en ti, tienes pinta de tener buen criterio para esas cosas

- le digo sonriendo –

- Y para muchas mas – me dice con una sonrisa malévola en su boca mientras camina hacia la puerta para que no pueda verle reírse –

¿Que ha querido decir con eso? Me gusta como estamos ahora, que no tengamos esa tensión entre nosotros que siempre nos rodea y que resulta agotadora a lo largo del día, me siento cómoda hoy a su lado, tanto que acabo de recordar que no he avisado a Alex de que ya he llegado, estará hecho una furia, así que le pido a Hugo que se adelante para recoger su coche y enseguida salgo porque tengo que hacer una llamada, mi móvil a muerto por la batería, he olvidado el cargador en casa justamente eso era lo que olvide meter en la maleta.

Le llamo a su móvil y para mi sorpresa lo coge sin que tenga que insistir demasiado, supongo que estaría pendiente de mi llamada

- Hola preciosa, te he llamado varias veces pero salía apagado

- Hola, es que he olvidado el cargador en casa y no tengo batería

- Siempre tan despistada – me dice riéndose, está demasiado correcto para mi gusto, Alex se cabrea mucho cuando me llama y no se lo cojo o no tengo batería –

¿Cómo ha ido el viaje?

- Bien, un poco cansada pero tenemos que ir a comer ya y después a la reunión con el cliente

- Bueno cuando acabe la reunión puedes descansar ¿no?

- Claro, bueno tengo que dejarte por que están esperándome para ir a comer, luego te llamo cuando llegue al hotel

Me despido de él porque estoy viendo desde la recepción el coche de Hugo y a él dentro esperándome, no quiero hacerle esperar para no romper este buen rollo que se ha creado entre nosotros.

Salgo del hotel y entro directa en su coche, me pongo el cinturón con una sonrisa de aprobación por mi parte, arranca el coche para irnos a comer, no está muy lejos del hotel el sitio pero después tenemos que ir a la reunión directos así que necesitaremos el coche. Llegamos a la zona de playa donde vamos a comer y aparcamos en un parking.

El restaurante está a pie de playa y desde la terraza acristalada que tiene se puede ver el mar mientras estás en tu mesa, la verdad es que empiezo a darme cuenta de que Hugo tiene buen gusto para saber elegir este tipo de sitios, bueno y una cuenta bancaria que le permite hacer este tipo de gastos . Cuando llegamos a nuestra mesa,

retira mi silla para que pueda sentarme como gesto de caballerosidad y se sienta justo enfrente de mí sonriendo.

- Si te parece yo elijo el vino, soy bastante bueno escogiendo

- Claro – digo esperando que no pueda apreciar que no me gusta demasiado el vino, estaba pensando en una Coca-Cola bien fresquita pero hoy cedo a todo –

Justo cuando decido que voy a pedirme para comer, llega el camarero para tomarnos nota. Yo quiero un emperador con salteado de verduras para no comer demasiado y él elige el lenguado al horno con patatas, junto con ese vino que voy a tener que beberme.

- ¿Qué te parece el sitio? – me pregunta mientras ve como observo cada rincón del restaurante

- Es muy bonito, la verdad es que este pueblo parece que tiene algo encantador

- Sí, es muy bonito Altea, una pena que algún día pueda hundirse

- ¿Sí, porque? – pregunto interesada –

- Es como Venecia, un pueblo construido encima del mar, así que con los años ira subiendo cada vez más la marea

- ¡Oh! ya entiendo, acabas de hacer que no vaya a dormir esta noche pensando que me hundiré como el *Titanic* - le digo riéndome –

- Hombre todavía quedan muchos años para que eso pase – dice riéndose – puedes dormir tranquila

- ¿Conoces mucho este sitio? – le pregunto por qué me da la impresión de que sabe de dónde está hablando

- Bueno, he veraneado varias veces en este pueblo con mi familia, por eso le dije a Cristina que avisara a mi secretaria que yo elegiría el hotel, siempre suelo alojarme ahí.

- Es muy bonito y las habitaciones son impresionantes

- Sí, cuida al mínimo cada detalle y eso es importante

En ocasiones le he visto como el típico niño de papa que simplemente gasta dinero sin parar como hobby, pero hoy estoy conociendo su parte más madura y reconozco que me está gustando, es sin duda una caja de sorpresas y hablar con él incluso en ocasiones me intimida, ya que parece ser un hombre bastante culto en algunos temas, una vez más mis conclusiones antes de conocer a alguien se vuelven en contra mía.

La comida pasa muy rápido mientras vamos hablando y es casi la hora de irnos, Hugo insiste en que no pague, así que una vez que le han cobrado vamos a buscar el coche para ir a la reunión, hemos repasado varios puntos mientras comíamos y estoy convencida que conseguiremos volver a casa con un as bajo el brazo.

Después de salir de la reunión con el cliente volvemos al hotel, todo ha salido tal y como esperábamos, así que Hugo me ha invitado a cenar para celebrar nuestro primer contrato juntos, eso sí con la condición de que yo pagare esa cena y él escogerá el sitio donde iremos a cenar.

Llego a la habitación del hotel deseando poder descansar un rato antes de mi cena, el viaje había sido largo y solo tuve media hora para poder ducharme antes de la reunión, así que se me ocurre que la mejor idea para relajarme y soportar el calor de este pueblo es, darme una ducha relajante en esa bañera tan gigante que tiene mi habitación. Escojo entre una variedad de sales y jabones con fragancia que tengo en mi baño, mientras se llena de agua, tengo tiempo suficiente para pensar que poder ponerme esta noche para la cena, aunque pensándolo bien solo tengo dos opciones posibles, una vez masno tengo mi armario y en la maleta solo caben algunas cosas.

Cuando esta llena la bañera dejo caer mi cuerpo en el agua como si fuera un peso muerto, huele todo el baño a frambuesa y resulta muy relajante la sensación que produce ese olor con el agua que baña todo mi cuerpo. Por un momento cierro los ojos y sin quererlo él viene a mi pensamiento, su mirada con esa sonrisa que vuelve loca a cualquier mujer está en mi mente, hasta que abro mis ojos de repente por que escucho el teléfono inalámbrico de la habitación sonar, lo tengo justo al lado de la bañera en una butaca porque sabía que Alex me llamaría en este preciso momento, como siempre no ha respondido a su móvil cuando le he llamado y goza del don de la oportunidad para estos casos.

- Daniela perdona ¿me has llamado verdad?

- Sí, nada era porque ya he llegado al hotel – he decidido que no voy a enfadarme por nada hoy, estoy tan relajada ahora mismo que no quiero que nada lo estropee –

- Ah vale – me dice amablemente – ¿y cómo ha ido, conseguido?

- ¡Sí! Ha caído en la trampa y tenemos un nuevo contrato con él, estaba muy nerviosa por ser mi primer proyecto pero mi doble propuesta ha dado resultados

- Cuanto me alegro preciosa – me dice algo más serio y después se queda callado –

- ¿Estás bien Alex? pareces un poco serio...

- Sí, me duele la cabeza un poco y ya sabes que no llevo muy bien esas cosas

- ¿Te has tomado algo? Ahora cuando llegues a casa te tomas algo y te tumbas en el sofá, veras como se te pasa rápido

Alex odia tomar medicamentos pero es un poco quejica cuando le duele la cabeza o tiene otro tipo de dolor, así que siempre tengo que obligarle a que se tome algo para que se le pase, porque si no puede amargarme a mí el día. Seguimos hablando un rato más y le cuento como ha ido la reunión, también le pregunto yo por su día en la oficina, me da la impresión de que no ha tenido un buen día y no solo está así por que le duele la cabeza, pero bueno si no quiere contármelo será porque no es importante.

- ¿Y qué vas hacer ahora?

- Pues supongo que pediré algo de cena y después me iré pronto a dormir – no sé por qué acabo de mentirle si se perfectamente que no cenare en la habitación, supongo que mi subconsciente ha querido seguir con la armonía que tengo ahora y sabe perfectamente que si le menciono esa cena, discutiremos porque es bastante celoso –

- Muy bien, Daniela te dejo que voy a entrar al garaje para dejar el coche y se corta, hablamos luego o mañana si puedes llámame antes de salir

- Vale amor ¡tomate algo! – Digo segundos antes de escuchar el sonidito que me avisa de que ha colgado, le he notado un poco raro pero supongo que será porque no ha tenido un buen día –

Salgo de la ducha y miro el reloj que he dejado encima de la pila, son las 20:15 y he quedado con Hugo a las 21:30 en el hall para ir a cenar, así que tengo tiempo suficiente para pensar que ponerme y poder plancharme el pelo para no parecer la loca de este pueblo. Me siento en la cama para pensar en las dos opciones que tengo, podría ponerme unos leggings de color negro con algo de brillo que parecen de cuero, después una blusa coral de tirantes que tiene la espalda de gasa y los zapatos a juego con el bolso, no tiene mala pinta. O la otra opción que sería un vestido en color arena con escote barca que siempre suelo ladear y dejar con un hombro al descubierto, tiene un cinturón a la altura de la cintura para estrecharlo, porque es tipo saco y es de seda con poco brillo. Es bastante suelto aunque siempre que me lo pongo me siento sexy con él, creo que estiliza mucho el cuerpo aunque es ancho y sobretodo las piernas.

Creo que voy a escoger esta opción, me apetece ponerme ese vestido, lo combinare con unas sandalias en color camel junto con el bolso de mano del mismo color. Ya estoy maquillada, tengo el pelo planchado así que estoy lista, son las 21:20 en mi reloj, así que voy a bajar ya al hall a esperar a Hugo mientras me tomo una copa.

No sé muy bien que pedirme porque no suelo beber mucho alcohol, pero el camarero me ha recomendado un mojito casero que parece tener muy buena pinta, hoy tengo ganas de decir a todo que sí. Hecho un vistazo a mí alrededor para saber si Hugo ha bajado pero no le veo por ningún lado, es raro porque siempre suele ser muy puntual por lo que he podido comprobar, pero supongo que estará terminándose de arreglar.

Noto como alguien toca mi hombro, justo el único rincón al descubierto de mi vestido y se perfectamente que es él, porque como siempre su olor es inconfundible, cojo mi mojito para parecer un poco más interesante y giro la butaca donde estoy sentada con elegancia. Va a decirme algo pero se queda parado sin dejar de mirarme con una expresión en la cara que no sabía explicar, no sé si piensa que estoy guapa o esperaba algo más de mí.

- ¡Guau! Estas realmente guapa – ahora ya sé que decía esa cara

- Gracias, tu tampoco estas nada mal – le digo sonriendo y pareciendo menos nerviosa de lo que estoy –

- ¿No estas nada mal? Dios si te viera la mujer del alcalde de este pueblo te haría un monumento, me acabo de dar cuenta que paso demasiado tiempo con Alicia y que combinado con la diosa que llevo dentro, no me beneficia nada. Lleva una camisa en un tono gris con aire más informal que parece hecha a medida para él, unos vaqueros oscuros un poco caídos y unas zapatillas en color gris también bastante arregladas, lleva el pelo algo despeinado pero perfecto como siempre.

- ¿Nos vamos? – me dice sin dejar de mirarme a los ojos –

- Claro – contesto mientras aparto mi mirada de la suya, realmente este chico sabe cómo intimidarme y eso no me gusta o me gusta demasiado –

Salimos a la puerta del hotel y llega el aparca coches con las llaves de Hugo, abre mi puerta para que pueda entrar en él para después atravesar por detrás el coche, se

sienta en su asiento antes de mirarme. Yo le miro esperando que diga algo, pero simplemente sonrío y acelera, noto por mi estómago un ligero cosquilleo que no meresulta familiar pero que parece bastante placentero.

Salimos de Altea y no sé muy bien donde vamos, esta tarde cuando hemos hablando de esta cena creo recordar que ha dicho que me llevaría a un sitio que conocía por aquí, pero quizás no exactamente dentro del pueblo. Vamos por una carretera que no tiene casi luz y que no parece una autovía, estoy bastante concentrada en el camino porque prefiero no hablar para no meter la pata.

Salgo de mi alelamiento alterada por que suena el móvil de Hugo como en estéreo, debe de tener el manos libres conectado y está sonando por todo el coche, antes de que pueda ver por el navegador que numero está llamándole disimuladamente, descuelga

- Dime Cris – lo que menos me apetecía ahora mismo, tener que soportar la conversación de la parejita –

- Hugo lo he intentado pero no puedo, no quiere ceder y no tengo donde ir – dice casi llorando –

- Cristina puedo... – antes de que Hugo acabe de decir su frase ella esta tan desconsolada que no le deja hablar –

- Tienes que llamarle tú por favor, no puedo irme de allí Hugo, por favor necesito que me ayudes

- Cristina no estoy solo ¿puedo llamarte en un rato que voy conduciendo? – Ella se queda tan callada que no reacciona, Hugo está esperando la respuesta con cara expectante mientras me observa y yo intento disimular mirando por mi ventanilla, no entiendo nada de lo que está pasando, pero no parece esta la conversación perfecta de pareja ideal –

Cristina cuelga el teléfono sin contestar mientras Hugo no deja de mirarme, no sé cómo debo actuar porque no sé si el querrá hablar sobre ello, así que me dedico a observar el camino y minutos después llegamos a un hermoso restaurante que está justo encima de un acantilado, esta todo iluminado, parece que desde allí se puede ver y escuchar el mar.

- Daniela no te pediría esto si no fuera realmente importante, puedes entrar tú y pedirle al camarero que te de la mesa que está a mi nombre, tengo que hablar un momento por teléfono, lo siento ¿vale? – Me dice como asustado por mi reacción – entro enseguida.

- Vale tranquilo, se me da bien eso de pedir para dos – digo mientras le guiño el ojo y salgo del coche directa a ese restaurante –

Entro y un chico sale a recibirme enseguida, le digo que tengo una mesa reservada a nombre de Hugo Hernández y enseguida me dice que pase, retira mi silla para que pueda sentarme y se para delante mía.

- Señora Hernández, ¿desea alguna cosa mientras espera al caballero? – ¡Oh no! me acaba de confundir con su mujer, pero bueno no tengo ganas ahora de explicarle a este buen hombre quien soy yo, así que le dejo que siga pensándolo, tampoco suena nada mal ¡Venga Daniela deja de fliparte y pon los pies en la tierra!

- Si por favor, una coca cola si es tan amable – yaestoy aquí yo con mi refresco de chica de barrio en uno de los sitios más caros de esta zona posiblemente, pero bueno que vamos hacerle necesito tomar algo que me guste antes de ese vino que tendré que soportar después seguramente –

- Claro señora, enseguida

Sé que me ha mirado raro y no le culpo, porque cualquier otra persona que viniera aquí sabría apreciar ciertas cosas como el vino o la buena comida, pero me críe en un barrio de Madrid, la tierra siempre tira cuando menos pensamos.

Antes de que venga el camarero a traerme el refresco, Hugo entra al restaurante y busca donde estoy sentada, me encantaría gritarle ¡Aquí! pero creo que si lo hago terminarían tirándonos del restaurante al señor Hernández y a mí, así que dejo que él solo me encuentre. A parece enseguida en la mesa, deja su móvil encima de ella para sentarse en la silla frente a mí y antes de que pueda abrir la boca el camarero llega con mi refresco, tierra trágame ahora mismo...

- ¿Una coca cola? – me dice riéndose –

- Sí, es que tenía mucha sed y no quería pedir ningún vino para dejarte elegir, por lo de que sabes lo que haces en ese sentido – ya está he quedado perfecta, muy digna –

- ¿Y no tenían agua? – dice mientras sigue sonriendo y yo le devuelvo la respuesta arqueando mis hombros –

Cuando viene el camarero todavía no sé muy bien que pedir, así que miro a Hugo para que entienda que esta vez tiene que empezar él, pero al final el termina pidiendo por mí, así que me viene fenomenal porque no sabía que pedir que no pasara de las cuatro cifras. Pide para los dos una mariscada y antes nos traen unas ostras como aperitivo ¡Dios que asco! Esto lo ponía mi madre en navidad y siempre las miraba con desprecio, no formaban parte de mi menú de esa noche.

- ¿Te gustan? – me pregunta mientras sostiene una en sus manos –

- Bueno... - digo un poco dudosa –

- Déjame que adivine – me dice riéndose – ¿nunca has probado las ostras verdad?

- Bueno no tienen precisamente un aspecto llamativo – digo para intentar justificarme un poco –

- Bueno sí, en eso estoy de acuerdo, pero están muy buenas y dicen que son... - termino la frase antes de que él pueda hacerlo, que no haya comido no significa que no sepa la leyenda famosa de que son excitantes – si eso es – dice mirándome fijamente, para mi gusto tan fijamente como si yo fuera una ostra ahora mismo –

Termina explicándome como probarla y decido comer una, he de reconocer que no están tan malas como pensaba, pero prefiero otro tipo de comida. Nos traen la mariscada y esto si está realmente bueno. Hablamos de la reunión de esta mañana, brindamos por el contrato que hemos conseguido, pero no ha salido ningún tema comprometido para ninguno de los dos, supongo que hoy no quiere hablarme de nada que no sea trabajo y que ya me ha contado suficiente por hoy.

- Daniela no sé muy bien cómo empezar pero me gustaría explicarte algunas cosas, que quizás te han dado que pensar o te han desconcertado – vaya pues sí que estaba yo equivocada –

- Hugo no tienes que darme explicaciones de nada, ya le dije a Cristina que fuera del trabajo cada uno es libre de estar con quien quiera – y mientras termino la frase noto como va riéndose cada vez más y yo cada vez me voy quedando con más cara de tonta – ¿Qué te hace tanta gracia? – le pregunto molesta –

- Perdona, no quería reírme de ti ni mucho menos –me dice serio – veras sé que no tengo por qué hacerlo pero quiero explicártelo

- Está bien, como tú quieras – que remedio, tendré que escuchar su historia de amor completa, que insistiera ella porque ha pegado lo que suele decirse un braguetazo podría entenderlo, pero no entiendo su insistencia

- ¿Te parece que vayamos a tomar una copa a la parte de fuera? Tienen un mirador precioso y un ambiente más tranquilo

Asiento mientras me levanto para seguirle, pasa cerca de un camarero y le da algo con la mano, después este sale pocos minutos después, nos sirve un coctel de un color verde que parece kiwi, que está muy bueno.

- Daniela sé que piensas que tengo algo con Cristina pero no es así, el día que me viste en aquel restaurante estaba comiendo con ella porque necesitaba hablar conmigo, ella está pasando un mal momento y yo estoy tratando de ayudarla porque nos conocemos muchos años y porque en parte siento la necesidad de tener que hacerlo – me acabo de quedar más helada que un pingüino en el polo norte ¡Que me estas contando! No entiendo absolutamente nada –

- ¿Por qué sientes esa necesidad? ¿Eres tú el culpable de que ella este mal? – ¡Toma ya! No querías que hablásemos de todo, pues ahí te lo dejo –

- No exactamente – dice mientras me mira y hace una pausa – mira sé que nos conocemos muy poco pero necesito que confíes en mí, que creas lo que te estoy diciendo sin darte más explicaciones, es un tema muy personal y no sé si Cristina querría que tú lo supieses

- ¿Porque te importa tanto que opine yo de todo esto? – no sé por qué acabo de preguntar eso pero creo que mi subconsciente me ha traicionado –

- Por qué no quiero que creas que soy el tipo de hombre que imaginas que soy – el silencio entre nosotros está cada vez más presente, noto como se acerca un poco más a mí en el sofá que estamos compartiendo y eso está empezando a ponerme muy nerviosa – trato de ayudar a Cristina porque lo necesita, pero yo no tengo nada que ver en el motivo por el que está pasándolo mal

- ¿Y porque tendría que creerte?

- Puedes no hacerlo Daniela, es tu decisión pero si tu confías en mi yo te prometo que algún día sabrás la verdad y te darás cuenta que yo solo he sido un hombro en el que llorar

- Confíó en ti – digo no estando del todo segura de mi respuesta – pero hay algo que sigo sin entender - ¿Por qué te importa tanto lo que yo piense o yo crea de la clase de persona que tú eres?

Esta mirándome a los ojos y no pronuncia ni una sola palabra, noto como traga suavemente mientras me observa, mi corazón esta acelerándose por lo cerca que esta

de mi, no tengo ni idea de cual va a ser su respuesta pero si no me contesta ya, voy a salir corriendo sin pensarlo

- Daniela yo... - dice cogiendo aire – desde el primer día que choque contigo en ese ascensor, no se muy bien porque pero estas cada día en mi pensamiento - mi cara es un poema por que no entiendo nada – hace un tiempo me paso algo y cambio totalmente mi vida, entonces ahora siento que esta situación se escapa de mis manos y muchas veces sin quererlo lo pago contigo

¡Uf...! ¿Y ahora es cuando tengo que contestar yo? Porque estoy sentada en este sofá, por que si no sentiría que voy a desplomarme de un momento a otro, no termino de entender que quiere decirme o quizás no quiero hacerlo, pero necesito cinco minutos para relajarme, si espera que siga esta conversación sin volverme loca. Me levanto y él asustado coge mi brazo por que piensa que quiero irme de allí, en realidad quiero hacerlo pero a la vez una parte de mi esta disfrutando de que su mano este envolviendo ahora mismo mi muñeca y este tratando de coger mi mano.

- Perdona voy al baño, enseguida vuelvo – digo mirándole –

- Vale – noto que se relaja al ver que no voy a salir corriendo –

El camarero que nos ha atendido antes me indica donde está el baño y entro rápidamente en el, necesito respirar profundamente para asimilar todo lo que esta pasando, dejo mi bolso en la pila y apoyo mis brazos en ella, mientras me miro en el espejo que tengo delante.

¿Qué pasa Daniela? Estoy tan confundida que no se que debo hacer, he venido a este viaje pensando que él estaba comprometido y todo parecía mas fácil hasta que he descubierto que no es así ¿Porque ahora siento que me estoy ahogando? Siento que no sé cómo nadar para salir a flote de esta situación. No se si creo saber lo que significan sus palabras o simplemente estoy confundida y cuando salga todo quedara como una anécdota.

Tengo que salir aunque me quedaría encerrada en este baño durante toda la noche así que mientras cojo mi bolso me miro al espejo para comprobar que todo sigue donde debería y salgo dispuesta a asumir cualquier cosa que él tenga que decirme. Vuelvo donde estamos sentados, pero le veo mirando al mar sin prestar demasiada atención a nada mas, me siento y me quedo mirándole para que reaccione por mi presencia.

- ¿Daniela te apetece dar un paseo antes de volver al hotel? – esta serio –

- ¿Y el coche? – digo asombrada –

- Lo dejamos en el hotel y si quieres damos un paso por la Altea vieja, es muy bonita y seria una pena que te la perdieras.

- Claro – últimamente digo que si a todo y luego pienso si debería hacerlo o no – pero tenemos que pagar, a esta invitaba yo ¿recuerdas?

- Hace horas que esta cena esta pagada Daniela – me dice riéndose mientras pasa su mano por mi espalda y me empuja suavemente para que empiece andar –

- Que sepas que estoy enfadándome y mucho – le digo por su respuesta, se supone que yo pagaba esta cena, aunque por lo que supuestamente abra costado no estoy tan enfadada en el fondo –

- Total, siempre acabas enfadada mínimo una vez al día conmigo – dice sonriendo divertido –

Me gusta que hayamos vuelto al punto en el que hemos empezado esta cena, supongo que esta dándome una tregua y no volveremos hablar del tema al menos en un rato, pero tengo tantas preguntas que quisiera que me contestase, que no se por donde empezar.

Dejamos el coche en el hotel y vamos caminando hacia la playa, supongo que por aquí esta la parte viaje de Altea, que es donde quiere que vayamos. Puedo ver justo cuando entramos que todas las casas están pintadas de blanco como simulando un aire ibicenco, los balcones tienen flores de color que aportan un toque de color y las luces de las calles están iluminadas con faroles mas clásicos, las calles están llenas de adoquines que marcan el suelo y acabamos de llegar a un mirador desde donde se puede apreciar aunque con dificultad por que hay poca luz, el mar.

- No era tan perfecta por que todo estaba planeado para que lo

pareciera – me dice mientras yo pongo cara de póquer por que no entiendo de que estamos hablando – se llama Rebecay lo dejamos hace unos meses, cuando me di cuenta de que todo era una farsa, pero era demasiado tarde para volver a retomar mi vida

- Rebeca era tu novia ¿no? – pregunto ahora que creo saber ya de que estamos hablando, mientras seguimos caminando por las calles tan preciosas de Altea –

- Si, ella apareció por arte de magia como te he dicho en un cumpleaños de Rubén, me enamore de ella por que lotenia todo, mis padres la adoraban y me sentía por primera vez alguien importante para ellos, así que pensé que si me dejaba llevar por sus consejos, terminaría siendo feliz, por eso empecé a trabajar en Publimas

- Ya – digo para que sepa que estoy escuchándole – pero ¿Por qué no era tan perfecta?

- Un día vino a verme a la oficina y Cristina estaba en mi despacho por que estábamos terminando un informe, ella entro sin hacer caso de mi secretaria a mi despacho, se fue por que pensó algo que no era y Cristina me dio la pista que me faltaba para lo que yo siempre había sospechado, me dijo que la conocía por que tuvo una cita con mi padre hacia tiempo en su despacho y que desde entonces este le hacia amablemente cada mes una transferencia bastante generosa a Rebeca.

- ¿Roberto pago a una chica para que se hiciera pasar por tu novia?

- estoy alucinando por lo que esta contándome y sobretodo con un tema tan personal – ¿no pensaba que pudieras encontrar novia tu solo?

- No exactamente – dice riéndose – mi padre siempre ha querido que yo trabajase en su empresa, que estudiase la carrera que Rubén eligió y digamos que ya que no podía ya hacerme elegir carrera, utilizo ese medio para conseguir que yo trabajase con él –

- ¿Y si descubriste que todo era una farsa porque sigues trabajando con él? – le pregunto sin entender nada –

- Por mi madre – me dice mientras sale de su boca una ligera sonrisa – ella no soportaría que no hablase a mi padre y bueno no puedo verla sufrir, me ha dado todo lo que ahora tengo además de lo que soy, así que por ella estoy aguantando todo eso hasta el día que no puedo soportarlo mas

Le entiendo, se perfectamente a que se refiere cuando dice que lo hace por su madre, yo haría también cualquier cosa por ella, aunque tuviera que sacrificar muchas cosas de mi vida para hacerlo, por otro lado conociéndola sé que si ella se enterase jamás desearía que siguiera siendo así.

- ¿Roberto sabe que tú lo dejaste con ella por que lo descubriste todo?

- No, él piensa que simplemente lo dejamos por que soy un golfo y no quiero vivir mi vida atado, supongo que era la mejor versión que podía ofrecerle, según mi curriculum anterior a ella – Mmm... de ese tema creo que también me gustaría hablar en otro momento, acaba de darme a entender que ha estado con muchas mujeres antes que ella –

- Hugo ¿por que me cuentas todo esto?

- Por que quiero que confies en mi, me parecía una buena forma de que pudieras hacerlo, contarte algo tan personal para mi como este tema – dice mientras me observa – y por que desde que te conozco tu lo has cambiado todo, yo estaba muy mal por que no tenia ganas de hacer nada, solamente salia de fiesta, bebía, estaba con una chica distintas cada noche... - hace una pausa mientras sigue mirándome – de repente apareciste tu para ocupar casi todo el día mi cabeza

- Yo no... - no se como reaccionar a lo que acaba de decirme, así que me aparto de él para encontrar mi espacio vital, donde pueda sentirme menos ahogada

- Daniela no quiero pedirte nada, se perfectamente que estas prometida con ese chico – me dice mientras intenta acercarse a mi

-

- ¿Y por que me lo cuentas? ¿Por qué quieres que sepa que no salgo de tu cabeza?

- Por que necesitaba contártelo y que entendieras que muchas veces esta situación me choca tanto que sin darme cuenta soy un poco egoísta contigo o digo cosas que no debería

¡Dios! Estoy tan colapsada que no se como actuar, quiero seguir pasando una noche como esta con él, por que en el fondo estoy muy a gusto pero necesito irme, salir corriendo como hacía en el sueño que tuve aquella noche de mi boda.

- No sé qué puedo decirte Hugo, me gustaría que volviéramos al

hotel por que ya es un poco tarde

- Claro, como tú quieras – noto en su cara una pequeña decepción –

Volvemos camino al hotel aunque no esta muy lejos callados, mirando cada uno hacia un lado y sin decir ni una sola palabra, hasta que llegamos a la puerta de cada una de nuestras habitaciones, quiero decirle algo que rompa este silencio, pero no se me ocurre nada. Saco la tarjeta de mi habitación para abrir la puerta mientras él abre la suya, me giro para ver si ha entrado y le tengo justo enfrente mía, pero demasiado cerca para poder soportarlo, así que me aparto hacia atrás para poner aire entre nosotros pero él se apoya en el marco de mi puerta.

- Daniela, ya te he dicho que no voy a pedirte nada, pero eso no significa que no vaya a intentar que tu algún día vengas a pedírmelo – esta tan cerca de mí que casi puedo notar su respiración, no deja de mirarme a los ojos y de repasar mi boca con su mirada, tengo que ser fuerte para retirarme antes de que me arrepienta de todo esto, tengo alguien que esta esperándome en casa, con quien voy a casarme, aunque esta noche él no haya rozado mi mente en ningún momento –

- Lo siento pero tengo que irme a dormir, te veo mañana en el desayuno.

Y ya esta, mi puerta se cierra y yo apoyo mi espalda en ella para poder coger algo de aire para respirar, no puedo evitar deslizar mis piernas en el suelo, terminar sentada mientras me apoyo en ellas, creo que esta noche dormiré muy poco y que jamás pensé que este viaje podría terminar justamente así, pero siento que todo esto va a cambiarme la vida y no se si estoy preparada, no se si estoy preparada para soportar cada día la seducción en persona, sobretodo si llevas toda la vida con ese chico que era perfecto y que ahora no pone tu piel de gallina cuando te roza, sobretodo si el olor que desprende lo prohibido resulta tan excitante.

Son las 16:00 y acabo de llegar a casa después de un largo viaje atípico, no hemos hablado del tema tabú en el coche, simplemente de trabajo, supongo que yo no quería sacar el tema por miedo a sus respuestas y él ya me ha dicho todo lo que pretendía decirme.

Hoy no iré a la oficina por que estoy muy cansada y además hemos llegado mas tarde de lo previsto, así que aprovecharé para llamar a Alicia e invitarla a pasar una tarde de chicas en mi casa, Alex no llegara hasta la hora de cenar por que tiene padel hoy. Cojo el cargador del móvil que olvide llevarme al viaje y lo enciendo, automáticamente en cuestión de segundos me llegan varios mensajes, 2 llamadas perdidas de Alex que ya no tengo que devolver, 1 mensaje de mi madre para saber como ha ido el viaje, luego le llamare para contarle un poco los detalles que puede saber y algo que llama mi atención, 8 llamadas perdidas de Alicia.

Empiezo a preocuparme por esas llamas así que decido marcar su numero sin esperar a que salga del trabajo, no es normal que ella me llame tantas veces, al llamarle no coge su móvil, así que no insisto y espero que me llame ella, pero a los pocos minutos escucho como suena de nuevo.

- ¡Alicia! ¿Qué pasa? ¿Porque me has llamado tantas veces? – le digo asustada –

- Tranquila, te llame ayer por que tenía que contarte algo, pero parece que te trago la tierra chica – no me había dado cuenta que eran de ayer las llamadas –

- Perdona es que olvide llevarme el cargador al viaje y no he tenido batería hasta ahora pero ¿Qué tenias que contarme tan importante – para casi bloquear todas mis llamadas entrantes?

- ¿Sales pronto del trabajo hoy?

- Estoy en casa, hoy no tengo que ir a trabajar, ven cuando quieras que Alex tiene padel

- Vale, en una hora más o menos estoy allí

No se muy bien por donde voy a empezar a contarle a mi mejor amiga todo lo que me está pasando, pero siento que necesito hacerlo por que si no voy a estallar de tantas cosas nuevas sin poder hablarlo con nadie. Pero antes de que venga ponga una lavadora con la ropa del viaje, junto con la de Alex que estaba en el cesto de la ropa sucia. Después ordeno un poco la casa por que antes de irme estaba un poco desastrada y Alex no ha tenido ganas de arreglarla, hasta que escucho el timbre como suena, seguro que estaba la puerta abierta como siempre del patio y ha subido directamente.

- ¿En tu finca nunca cierran la puerta del patio? – me dice mientras sonríe y me da un abrazo fuerte –

- Pues parece que no – digo riéndome – ¿Qué quieres tomar?

- Un nistea, estoy muerta de sed... ¡dichosa calor!

Pongo los dos refrescos y voy hacia el salón, esto me trae algunos recuerdos y sin quererlo tengo en mi mente su sonrisa cuando vio que había pedido precisamente un fresco en aquel restaurante ¡Daniela deja de pensar en cosas que no debes!

Vuelvo al sofá donde esta Alicia con nuestras bebidas, me siento expectante para que me cuente eso tan importante, pero está mirándome y riéndose.

- ¿A ti que te pasa? – joder siempre tiene que saber todo de mí –

- Nada es un poco largo de contar, primero cuéntame eso tan importante

- Vale, pero no voy a olvidarme de lo tuyo – me dice para que pueda saber que no voy a librarme de contárselo – ayer por la tarde me llamo Elisa y me dijo que Mónica le había llamado para que quedáramos todas a tomar algo después del trabajo, tenía algo que contarnos importante aunque no estuvieras tu

- ¿Lo ha dejado con Ángel? – le digo esperando que confirme mi sospecha, estaban pasando una mala época y Mónica no tiene mucha paciencia para esas cosas –

- No precisamente, cree que esta embarazada – mi cara de sorpresa lo dice todo, que mal momento elegido para tener un hijo

-

- ¿Pero se ha hecho la prueba ya?

- No, solo tiene un retraso de unas semanas, nos dijo que esperaría unos días para hacérsela por si acaso

- ¡Oh vaya! Supongo que no estará del todo contenta ¿no?

- Bueno no parecía estarlo cuando quedamos, pero si iba a casarse con él ¿Qué mas da cuando tenerlo, no?

- Si bueno, yo no sabría que hacer ahora mismo si me quedase embarazada, no es tan fácil porque debe estar asustada y confusa

- digo pensando en como estaría yo si me pasase – la llamare

mas tarde para saber cómo esta

Seguimos hablando sobre el mismo tema durante un rato, también comentamos la actitud que tenía el ultimo día que cenamos todas juntas, pero supongo que estará justificada por que los pensamientos sobre si estaba embarazada ya estaban empezando a rondarle por la cabeza, así que no voy a darle mas importancia a ese tema, tengo además otras cosas de las que ocuparme ahora mismo.

- ¿Que tal el viaje de ejecutiva porno? – me dice riéndose de mí –

- ¡Que tonta eres! – Le digo dándole un golpecito en el hombro – pues de eso quería hablarte, tengo algo que contarte –

- ¿Te has follado a un tío que conociste en el hall del hotel?

- ¡Alicia! ¿Podemos hablar en serio? – Digo riéndome – intento contarte algo importante

- ¡¡Si!! Perdona, quería ponerle emoción a la historia – me dice mientras se levanta a la cocina para coger algo de picar – ¿no tienes papas o algo así?

- No se lo que hay por que Alex no ha hecho la compra y yo acabo de llegar ¡Puedes sentarte! – contesto enfadada –

- Si, si – me dice mientras viene al sofá con una bolsa de ganchitos, posiblemente rancieros – empieza, soy toda oídos...

- No se como empezar, hay algo que quiero contarte desde hace semanas y que no sabia como hacerlo

- Eso ya lo sabia, pero estaba esperando que te decidieras – dice mientras mira los ganchitos con desaprobación y tira la bolsa en la mesa – y veo que ha llegado el día – dice sonriendo con ironía –

- Hace unas semanas me choque contra un chico en un ascensor cuando salía del trabajo, resulto ser después el hijo de mi jefe y ahora trabaja conmigo en el nuevo departamento, desde que nos conocemos no me han dejado de pasar cosas con él y no podia soportarle porque era demasiado irritante

- ¿Y guapo? – me pregunta Alicia con entusiasmo, casi como si estuviera contándole el nuevo culebrón venezolano al que estoy enganchada –

- Si es guapo ¡Pero que tiene eso que ver ahora!

- Es importante Dani, eso siempre distrae... - dice con una sonrisa maléfica –

- No estoy distraída en el trabajo, simplemente he pasado dos días con él muy a gusto y anoche se me declaro o eso creo, por que estoy demasiado confundida para analizarlo bien todo

- Entonces vamos a repararlo todo, trabajas con un chico guapo que anoche se te declaro y que básicamente cuando esta a tu lado te vuelve loca ¿no? Creo que era eso lo que querías decirme... - me dice mientras observa mi cara al escucharlo –

- ¡Yo no he dicho eso! Aunque no significa que no lo haya pensado alguna vez o todas las veces que le veo – digo dudando y resignada –

- Querida amiga lo que te pasa es que estas ante un chico perfecto y como te vas a casar, tu misma estas creando las dudas que no tienes, venga ya Daniela que has vivido toda tu vida soñando con estar con Alex, desde el primer día que le viste con esa pinta de macarra en el instituto

- Ya, supongo que tienes razón pero entonces ¿Por qué tengo tantas dudas sobre la boda?

- Porque no entraba dentro de tus planes y porque estas sufriendo el síndrome masculino de pánico a firmar un papel que te sentencia toda tu vida con la misma

persona

- Muchas gracias, eso me reconforta muchísimo – le digo con ironía, creo que ahora acaba de terminar de agobiarme más –
- De nada, para eso estamos las amigas – contesto orgullosa poniendo sus pies en la mesa pequeña de mi comedor –
- Prefiero dejar el tema para otro momento, no estoy precisamente lo que se puede decir muy inspirada y además no tengo ganas de pasar la tarde hablando de él, para que luego no consiga sacarlo de la cabeza cuando ella se vaya.
- Me cuenta su relación con Efrén y parece que ha mejorado un poco, básicamente porque ella ha hablado seriamente con él, conociéndola le abra dado un ultimátum o algo así, ahora él esta tan acojonado por la situación que se ha convertido en el caballero perfecto, ya veremos lo que dura esto. Son casi las 21:00 y Alex estará a punto de llegar, así que voy hacia la puerta para acompañar Alicia que ya se va.
- Bueno no te preocupes más, ya verás cómo dentro de poco
- estamos en tu boda y con un pedo monumental, bueno yo por que tu no puedes parecer *Resident Evil* en tu boda – me dice mientras se despide de mí con un abrazo
-
- ¡Eso espero!
- Además me dijiste que me comprase ese vestido y ya lo tengo visto, es tan bonito – me dice entusiasmo pensando en un escaparate que vio la otra tarde –
- Yo de ti esperaría, por si no tienes que usarlo... - digo para que no pueda casi escucharme, pero tiene demasiado oído para no hacerlo –
- ¡Cállate anda! Prepárate para la despedida porno de soltera, vas a morir esa noche querida amiga
- Antes de que pueda pegarle por lo que acaba de decir, se mete en el ascensor y me quedo con las ganas de hacerlo, entro en casa para empezar hacer la cena, pero recuerdo que debería llamar a Mónica para ver como esta, últimamente no hemos tenido la mejor relación de amigas, pero sé que en un momento así nos necesita a todas, así que no voy a ser yo la que falte.
- Hola Daniela – me dice con voz seria –
- Mónica ¿Cómo estas preciosa? Me ha contado Alicia lo que paso en mi ausencia – lo digo con tono dulce para que sepa que no me molesto que lo hiciera sin mí –
- Siento que no estuvieras, pero estaba colapsada ese día y necesitaba hablar con alguien
- No te preocupes, entiendo que lo hicieras
- No se Daniela, estoy demasiado confundida para saber qué debo hacer, tengo miedo a esa prueba de embarazo porque si lo estoy, no sé cómo voy afrontarlo
- Antes de que pueda contestarle entra Alex por la puerta y viene directo a mí, no nos hemos visto desde ayer por la mañana, yo me tiro hacia atrás para no corresponder su beso porque estoy hablando al teléfono y le hago un gesto para que lo entienda, divertido levanta sus manos como pidiendo perdón y señala nuestro dormitorio, supongo que ira a ponerse cómodo.
- ¿Daniela estas ahí? – me pregunta Mónica al ver que tardo en contestar –
- Si, si perdona – le digo rápidamente – es que ha llegado Alex de trabajar y no le había visto desde ayer cuando me fui de viaje
- Ya... - noto como su voz se entrecorta como si fuese a llorar, supongo que no está pasándolo bien y la relación con Ángel no mejora –
- Neni, no te preocupes por nada porque ya verás cómo al final todo sale bien y nos reímos de todo esto pronto, cuando te sientas preparada hazte esa prueba y si no quieres estar sola, sabes que puedes contar conmigo, con nosotras
- Lo sé, he llamado a mi hermana y vendrá mañana para pasar unos días conmigo, supongo que estará conmigo cuando lo haga
- Vale, si necesitas algo ya sabes donde vivo y nos vemos el lunes sin falta si no es antes
- Vale, adiós Daniela – me dice triste – saluda a Alex de mi parte
- Claro, ahora se lo digo
- Cuando cuelgo el teléfono voy corriendo a nuestra habitación para verle, no sé qué me pasa pero necesito abrazarle y sentir que está aquí conmigo, que somos esos dos críos que se conocieron en la puerta del instituto y que todavía quieren estar juntos sin separarse ni un solo día.
- Esta tumbado en la cama sin cambiarse todavía y mirando al techo, seguro que esta tan cansado que no tiene ganas de quitarse la ropa para ponerse el pijama, voy corriendo hacia él y me pongo encima suya, él se levanta corriendo para chocar contra mí en un abrazo que yo necesitaba, que parece que él también echaba de menos. Entonces nos saludamos hasta terminar fundiéndonos en un beso dulce, necesario, saciante de esa sed que los dos tenemos del otro. Miro al que será mi marido dentro de un tiempo y me siento mal, me siento culpable por todo lo que ha pasado en ese viaje, por mentirle cuando le dije que cenaría en la habitación del hotel, pero se que puedo arreglarlo, no ha pasado nada de lo que pueda arrepentirme así que no tiene por qué influir en nosotros.
- El roza mi espalda con sus manos como si dibujase círculos en ella, yo le miro a los ojos con la necesidad de sentirme un poco mejor, mi sed ha vuelto y necesito devorarlo, no me sirve ese beso que antes me ha dado, necesito más de él, sentir como sus manos recorren cada parte de mi cuerpo sin piedad. Me quito la parte de arriba de mi pijama, mientras él me mira con confusión, últimamente no salía esta parte de mí con Alex pero hoy siento que no voy a poder controlarlo. Le desabrocho los botones de su camisa mientras le miro a los ojos, noto como su respiración está acelerándose y sus manos están bajando a la parte donde acaba mi espalda, donde me sujeta con firmeza, con deseo.
- Tiro su camisa por el suelo de nuestro dormitorio donde también está mi camiseta del pijama, nos tumbamos en la cama pero sigo estando encima de él, noto como nuestras respiraciones se están acelerando y como los besos cada vez son más cortos pero más intensos.
- Daniela como te echado de menos... - intento decirle que yo también lo hice, pero no quiero mentirle mas, no puedo mentirme a mí misma, así que paso a desabrochar sus pantalones –
- Cuando consigo quitarlos y tirarlos junto con la otra ropa que está en el suelo, Alex me coge fuertemente mientras caigo en el otro lado de la cama, él está ahora encima de mí, besando cada rincón de mi cuerpo hasta llegar a mi short que todavía sigue puesto, lo desliza por mis piernas para después bajar mis braguitas, sigue besando cada rincón de mi cuerpo haciéndome estremecer por el placer, necesito que entre dentro de mí ya, que nos fundamos en dos y llegar al climax juntos. Me mira a los ojos mientras sonrío, realmente es guapo aunque a veces no me pare a mirarle, supongo que el tiempo hace este tipo de cosas en las parejas.
- Noto como se quita su ropa interior y se pone encima mía, entra dentro de mí mientras me mira fijamente y yo gimo a la vez por que estoy realmente excitada, necesitaba un poco de él para recordarme que desde aquel día en ese instituto mi corazón ya tenía dueño y mi cuerpo también.
- Después de ese calentón tan repentino que hemos vivido, me siento bien, no tengo esa sensación de culpabilidad que estaba agobiándome todo el día, no ha pasado nada en ese viaje, así que no tengo de que sentirme culpable. Estoy en mi casa, con el chico que quiero estar y eso es lo realmente importante.
- Salimos a la cocina para hacer la cena y le cuento un poco algunos detalles de mi viaje, él me cuenta como le ha ido el día, entonces recuerdo que no le he mandado saludos de Mónica, no sé si quiera si se acordara de ella porque se ven muy poco, aunque siempre ha sido mi amiga.
- He estado hablando con Mónica también cuando se ha ido Alicia y me ha dado recuerdos para ti
- ¿Mónica? – me dice con una cara como si le estuviera diciendo que la muerte ha venido a buscarle –
- Si ¿Qué pasa? – Le digo riéndome – ¿No la recuerdas?
- Si, la que hizo la fiesta en su casa en pascuas ¿no?
- Claro, ella es – pues sí que la recuerda, no sé por qué ha puesto esa cara, debe ser que no le cae muy bien – la pobre tiene un lío en la cabeza, parece ser que cree que está embarazada pero todavía no se ha hecho la prueba
- En ese momento Alex suelta el bol que llevaba en las manos para hacer ensalada y cae al suelo partiéndose en trocitos, yo le miro alucinando por lo que acaba de hacer.
- ¿Pero qué te pasa hoy? Tienes las manos de mantequilla – le digo mientras me río –
- Nada que estoy muy cansado Daniela, puedes hacer la cena tu – me dice serio –
- Si claro, no te preocupes
- Gracias preciosa, iré poniendo la mesa mientras
- Esta más raro hoy que un perro verde, ha sido contarle que Mónica igual está embarazada y tirar el bol de cristal que llevaba en las manos, estos chicos se piensan

que por que una amiga este embarazada todas vamos a intentar quedarnos en manada, no sé si quiero casarme con él todavía, como para plantearme una sesión de biberones matutinos. ¡Daniela deja ya de pensar que no quieres casarte con Alex después del revolcón que te acabas de pegar!

Termino de hacer la cena y nos sentamos en la mesa, está un poco callado ahora, así que decido poner la televisión y verla mientras cenamos.

- ¿Estás bien Alex? Desde ayer te noto un poco serio o raro ¿va todo bien en el trabajo?

- Si Daniela si, solo estoy cansado ya te lo he dicho

- Vale tranquilo, solo preguntaba

- Perdona, creo que me voy a ir a la cama ya ¿vale? Necesito descansar y mañana madrugo

- Pero si no has cenado casi...

- Ya lo sé, no tengo hambre

Se levanta para retirar su plato y viene a darme un beso de buenas noches, no sé qué está pasando pero parece un abismo ahora lo que hemos hecho juntos hace una hora y lo que ahora estoy viviendo, pero no quiero darle demasiada importancia ya que me ha dicho que está cansado.

No dejo de cambiar de canal por que no hacen nada por la tele, dichosa programación de verano, películas que ya han repetido un millón de veces, series estúpidas sin distracción o programitas absurdos de debates. Estoy tan aburrída que me pongo a leer un libro para ver si así me entra el sueño, pero mientras leo una frase no deja de repetirse en mi cabeza "*Daniela ya te he dicho que no voy a pedirte nada, pero eso no significa que no vaya a intentar que tú algún día vengas a pedírmelo*". Esa maldita frase se ha grabado a fuego en mi memoria y no deja de repetirse en mi cabeza desde hace un rato, no sé muy bien que pretende decirme con ella pero creo que va a ser muy duro tener que soportarlo, tener que soportar la tentación que provoca él con solo mirar a cualquier mujer ¿Por qué voy a ser yo distinta?

Es hora de volver a la oficina, estoy más nerviosa que si fuera mi primer día de colegio, ayer Hugo no apareció por aquí porque tenía varias reuniones pero mucho me temo que hoy no tendrá esa suerte. Cuando entro en mi despacho nada ha cambiado desde ayer, ningún ramo de rosas nuevo, ni notas de perdón que puedan confundirme, así que empiezo bien la mañana.

Tengo muchísimo trabajo hoy y me paso toda la mañana frente a mi ordenador, es casi la hora de comer pero creo que no voy a tener tiempo para poder bajar a la cafetería, así que avisare a Amanda para que me traiga algo y como siempre terminare comiendo en este despacho para seguir adelantando cosas, es viernes y este fin de semana hemos quedado con mi hermana para ir a pasar dos días a una casita que tiene en la sierra, ya va haciendo calor y no está nada mal la piscina que tiene en el jardín, pero tendré que terminar a mi hora para no llegar tarde a casa.

Amanda tan eficiente como siempre me trae del restaurante chino de enfrente de la oficina, un poco de arroz y tallarines con verduras, reconozco que estas comidas me pirran pero son tan poco adecuadas para mi dieta, que si Alicia viera que estoy saltándome la operación bikini me reñiría como siempre, pero las otras opciones que tenía eran todavía menos saludables.

Estoy terminando de comerme los tallarines mientras reviso algunos correos y escucho como llaman a la puerta, digo adelante para que pasen antes de que pueda tragar el tallarín que acabo de meterme en la boca ¡Joder tenía que ser él! Ahora mismo soy lo más parecido a un gato cuando acaba de cazar a un ratón, sabéis esa colita que tiene al final ¡Dios que asco! Acompaña la puerta para que se cierre mientras no deja de reírse, viene hacia mi mesa y se apoya en un lateral de ella mirándome con los brazos entrelazados

- ¿Sabes que hay una cafetería bajo?

- ¡No me digas! No lo sabía... - digo utilizando un tono irónico –

- Va no te enfades tonta, solo bromeaba – me dice tocando mi barbilla con suavidad – venia para traerte el contrato del cliente que fuimos a visitar, para que lo revises

- Claro, luego si puedo lo reviso porque tengo muchas cosas que hacer hoy ¿Es urgente? – noto que estoy empezando a ponerme nerviosa, por que ha tenido que tocarme –

- No – dice haciendo una pausa mientras me mira con su dichosa sonrisa – es más urgente que me dejes invitarte a cenar

- ¿A mí? – se ríe mientras se acerca un poco más a mí y yo tiro mi silla atrás para poder soportarlo –

- No, a tu secretaria – ríe divertido mientras me observa ponerme cada vez más nerviosa – si Daniela a ti

- Yo es que no ceno – vaya que respuesta tan ingeniosa por tu parte ¡Puedes hacerlo mejor chica! –

- ¿A no? – Cada vez parezco más alelada y él cada vez se divierte más – yo creía que si solías cenar y beber coca cola

Necesito empezar a controlar esta situación si no quiero morir derretida por este hombre, así que me levanto de mi silla y voy hacia la ventana que tengo más próxima

- Este fin de semana me voy a pasar dos días a casa de mi hermana, en la sierra de Madrid, así que es imposible – noto como viene hacia mí y pienso en salir corriendo, pero quedaría poco elegante por mi parte –

Sus manos rodean mi cabeza y se apoyan en la pared, estoy atrapada entre él y la ventana, nos separan muy pocos centímetros de distancia, noto como acerca su cara a la mía y me susurra al oído

- Yo no he dicho cuándo, solo te he pedido una cena

Antes de que pueda contestarle, Amanda entra en mi despacho sin llamar y Hugo saca su lado más serio, yo estoy todavía tan parada que no sé cómo reaccionar por la situación

- Perdona, no sabía que estabas acompañada, no le he visto entrar señor Hernández, disculpe

- No pasa nada Amanda puedes quedarte – hacemos un trío y apañados, piensa mi mente en ese momento ¡Joder estoy demasiado excitada para soportar esta situación! – yo ya me iba, Daniela acuérdate de revisar eso por favor

- Si claro, cuando lo tenga te aviso

Me secretaria, la niña que hemos contratado para que atienda todo lo que yo necesito que haga por mí, esta con la boca abierta cuando el todavía no ha salido de mi despacho, me he girado para mirarla esperando que no haya visto nada de lo que estaba pasando y la veo babeando todavía cuando Hugo ya no está, me encantaría decirle que la comprendo, que es muy difícil no hacer eso cuando aparece, pero tengo que dejar de pensar en lo que ha pasado ya mismo, tengo que seguir con el trabajo.

Amanda me deja lo que le he pedido encima de la mesa, me pregunta que más puede hacer por mí, así que le doy más faena para que pueda entretenerse y cuando cierra la puerta, consigo respirar profundamente.

Todavía me quedan dos horas hasta terminar mi jornada de trabajo, así que creo que tendré tiempo suficiente para terminar lo que tengo pendiente. Reviso algunos contratos y decido cogérel que Hugo me ha traído, tengo que hacer algunas modificaciones, así que lo dejare para el lunes a primera hora acabarlo. Alex me ha llamado hace un momento para recordarme que no tengo que llegar tarde, mi hermana nos espera para cenar y todavía tengo que hacer un pequeño equipaje, ducharme al llegar del trabajo e irnos hacia su casa.

Escucho que llaman a mi puerta, así que doy permiso para entrar, supongo que será Amanda para avisarme de que ya se va a casa.

- Daniela soy yo, me voy a Valencia ya pero quería hablar contigo antes – la persona que menos me apetecía ver hoy, Cristina –

- Hola Cristina, pues me iba ya ¿es urgente?

- Si Daniela, necesito explicarte algo – me dice mientras se acerca a mí y me coge el brazo para que no pueda irme –

- Vale, siéntate si quieres – le ofrezco una silla de las que tengo para las visitas y vuelvo yo a la mía – tu dirás –

- Daniela siento lo que paso el otro día, no sabía que estabas con Hugo en el coche y supongo que escuchaste cosas que no entiendes

- No tienes que pedirme disculpas, si escuche algunas cosas pero ya me explico Hugo que no tiene nada que ver con él, solo está ayudándote

- Si, y él ha sido quien me ha pedido que hoy esteaquí, por que hicisteis una promesa, que no me ha contado pero mesiento en deuda con él

- No tienes por que contarme nada, con que estés aquí dice mucho de ti Cristina – le digo sonriendo –

- Daniela, hace algún tiempo cuando entre en la empresa empecé una especie de relación con Rubén – no puedo evitar mirarle con la boca abierta, ahora creo que empiezo a entender muchas cosas

- hasta hace unos meses que lo deje y ahora digamos que se dedica a hacerme la vida imposible, cuando estábamos juntos me ayudo a comprar mi casa y ahora quiere quitármela – noto su voz entrecorta, tiene que estar pasando por un momento tan duro que yo creo que no podría soportarlo si me pasara –

- ¿Por eso Hugo esta ayudándote? – pregunto como puedo –

- Si, él esta portándose muy bien conmigo desde querompimos nuestra relación, no quería que siguieras pensando que es un hombre que no es y mas por que se que le debo mucho – noto como una lagrima cae de sus ojos, entonces no puedo evitar levantarme y ponerme a su lado, se que esta siendodifícil para ella esto, le doy un pañuelo de la cajita que tengo encima de mi mesa y ella lo coge sonriéndome –

- Cristina no necesito que me cuentes nada mas, seque es muy difícil para ti esto y seguro que Hugo ya acepta este detalle que has tenido
Se levanta y coge su bolso, yo voy a ir para coger el mío, pero entonces ella se para en mi puerta antes de irse y me mira.

- Daniela se que pensaras que soy una cualquiera o algo así, por que estaba con un hombre que ahora esta casado, pero solo quiero que sepas que yo le quería, que pensaba que por mi cambiaria todo pero me equivoque y se que es justo ser juzgada, pero solo quiero que pienses cuando lo hagas que seguro que alguna vez tú te has enamorado de alguien por quien dejarías todo o de quien soportarías lo que fuera para tenerle

- Cristina, yo no puedo juzgarte por que se que por amor muchas veces se hacen cosas que no son buenas para nadie y por que tampoco soy nadie para hacerlo
- Gracias, eres una buena chica ¿sabes? Es una pena que vayas a casarte...

Desaparece antes de que pueda asimilar esa respuesta, ¿esta tratando de decirme que seria un error casarme o que el novio que recibirá mi mano no es el que debería?
Supongo que su debilidad por Hugo es evidente y que si este le ha contando que puede sentir algo por mi, a ella le gustaría que pudiera ser correspondido.

Pero tengo que dejar esta conversación en mi despacho, cierro la puerta y me dispongo a pasar un buen fin de semana en compañía de mi familia, tengo muchas ganas de ver a Gabriela por que hace tiempo que no he podido hacerlo, se que va a ser un buen fin de semana y que me vendrá bien para desconectar un poco.

Como siempre salgo tarde del despacho y Alex se enfadara por que odia conducir cuando esta haciéndose de noche, cuando llego a casa esta ya esperándome, para mi sorpresa ya tiene casi hecha la maleta y solo falta meter algo de ropa para mí. Duchada pocos minutos después, con la ropa que tengo que llevarme en la maleta, cerramos la puerta de casa y nos disponemos a pasar un fin de semana en familia.

No tardamos en llegar a casa de mi hermana por queno hay mucho tráfico, sale corriendo a recibirnos y nos damos un abrazo, hacia tiempo que no la veía y no suelo estar tan separada de ella, por no hablar de tantas cosas que debería contarle, empezando por mi boda con Alex, aunque supongo que mi madre no ha podido guardar el secreto y ya esta enterada de la noticia, aunque sin detalles.

Entramos en casa y pasamos al jardín, hace una temperatura perfecta así que cenaremos en la terraza, también tiene una piscina que supongo que disfrutaremos mañana cuando nos levantemos. Mientras cenamos le voy contando mi nuevo puesto, mientras ella me cuenta que ha pedido una reducción de jornada en el suyo por que esta un poco agobiada, quería que me dijese que esta embarazada pero dudo que lo haga por que hemos cambiado de tema.

- Bueno nosotros también tenemos algo que contaros – digo con entusiasmo, hoy soy yo la que tiene ganas de hablar de esa boda, ni yo misma me entiendo a veces
- ¡Alex y yo vamos a casarnos!

- ¡Daniela eso es maravilloso! Ya era hora de que llegase esa noticia

- me sorprende que mi madre no le haya contando nada, pero esta fingiendo demasiado bien su actuación así que le seguiré el juego –

Entre abrazos, besos, enhorabuenas y un brindis para celebrarlo, terminamos hablando de su boda, recuerdo perfectamente lo preciosa que estaba mi hermana ese día, pensaba que no lloraría nunca cuando pasara y sin embargo creo que fui la invitada más llorona de todas. Espero que mi boda sea la mitad de bonita que la de mi hermana o al menos que me sienta tan feliz como parecía estar ella cuando se casó. Mientras Alex y mi cuñado se enganchan a jugar a la play, yo doy un paseo con Gabriela para estar un rato juntas, hace mucho tiempo que no la veo y necesito estar con ella. No se si contarle lo que me pasa o dejarlo pasar, pero desde hace un rato él ha vuelto a mi cabeza, sobretodo lo que ha pasado hoy en mi despacho, lo cerca que estaba de mi antes de que Amanda entrase sin llamar.

- ¿Estas contenta? Al principio me lo ha parecido, pero ahora llevas un rato como si estuviera tu cabeza en otro sitio – me dice mientras me pasa su brazo por mi hombro –

- No lo se Gabi, estoy confundida y tengo demasiadas dudas que no entiendo – esperaba callarme pero con ella me resulta realmente imposible hacerlo –

- Confundida y con dudas ¿por que?

- Pues por que Alex hace dos meses no quería casarse ni estaba en su pensamiento y ahora de repente tenemos que jugar a los novios que tienen ilusión por firmar unos papeles juntos, no es que no quiera casarme con el Gabi, es que no entiendo por que motivo todo ha cambiado tanto

- ¿Dani has pensado que la gente madura y para eso no hay fecha?

- ¿Quieres decir que Alex me ha pedido que me case con él porque ha madurado? No lo creo, no se que es pero ha cambiado de opinión y tiene que a ver algún motivo

- ¿Pero todas esas dudas y la confusión son por eso? Porque has empezado esta conversación diciéndome que las dudas eran tuyas y que estabas confundida, tienes que tener algún motivo –

- He conocido a alguien Gabi que hace que mi día se convierta en una pesadilla y en un juego perverso a la vez, más o menos como comerte un helado que esta delicioso sabiendo que vas a engordar la ostia si te lo comes todos los días

- ¡Ay dios! – Dice mientras abre su boca por la sorpresa – ¿Cómo que has conocido a alguien Dani?

- No ha pasado nada, ¡Deja de pensar que soy una fresca!

- No estaba pensando eso, simplemente me resulta extraño en ti, siempre has idolatrado tanto a Alex que no puedo imaginarte con otro chico

- No estoy diciéndote que quiera estar con otro chico, solo estaba confundida por que él me confunde siempre, pero seque quiero casarme con Alex y eso es lo que voy hacer – justo en ese momento vemos a nuestros chicos llamarnos desde la casa –

- ¿Y si lo tienes tan claro Daniela por que estas pensando ahora mismo en ese chico? – Gabi se va antes de que pueda contestar y yo me quedo todavía más confusa de lo que estaba antes de hablar con ella, ¡Vaya ayuda hermanita! –

El fin de semana con mi hermana ha pasado demasiado rápido, ya es domingo y tenemos que volver a casa por que mañana toca oficina otra vez, tenia ganas de estar con Gabriela y poder contarle lo que esta pasando, aunque no es que me haya ayudado mucho con este tema, creo que vuelvo mas confusa de lo que estaba. En elcoche he estado observando a Alex y sigo teniendo al sensación de que ha cambiado de opinión a cerca de nuestra boda tan repentinamente que no se que ha podido pasar, quizás me equivoque y mi hermana tiene razón, a madurado, necesita dar un paso mas para cambiar un poco la rutina o piensa que es lo que yo en el fondo necesito para sentirme del todo feliz.

Llegamos a casa y tengo un mensaje en el contestador, es Alicia que me dice que la llame para hablar un rato, tiene algo que contarme aunque no me lo dice, supongo que su vida perfecta con Efrén no va demasiado bien. Así que me pongo el pijama, me tumbo en mi sofá para hablar con ella y la llamo.

- Neni, ¿Que te pasa? He visto tu mensaje en el contestador ahora que acabo de llegar de casa de Gabriela

- Nada Daniela, que anoche no se por que empezamos a discutir y se ha ido de casa, bueno realmente ha cogido sus cosas y vamos a darnos un tiempo - noto su tono triste, se que no esta siendo fácil para ella –

- Lo siento preciosa, bueno un tiempo no es algo definitivo y últimamente no estabais pasando un buen momento ¿no?

- Si supongo que si, la verdad es que llevo todo el día dándole vueltas al tema pero solo me sorprende que no tengo ganas de llorar Daniela

- Muchas veces tardamos en reaccionar a ciertas cosas, date tiempo Alicia o quizás es que ya no sientes nada por él

- No lo se, pero supongo que el tiempo me lo dirá y una noche de chicas desenfrenada, en la que quizás conozca a alguien nuevo

- ¡Alicia! – digo riéndome por su respuesta –

- Vale perdona, pero nunca se sabe donde estará tu príncipe azul

Seguimos hablando del tema de Mónica, no ha llamado a ninguna de nosotras así que suponemos que mañana cuando quedemos para cenar nos contara como hay ido todo, como fue esa prueba de embarazo. Después de un rato colgamos el teléfono y me pongo hacer la cena con Alex, parece que este fin de semana ha ido mejor, esta más tranquilo o quizás menos distante de lo que estaba estos últimos días.

Mañana tendré que volver a la oficina por que es lunes y supongo que me tocara enfrentarme un día más a ese hombre, como vendrá al trabajo es todo un misterio para mí hasta que nos crucemos y haga algo que me de esa pista, puede ser que venga con aire seductor para ponerme lo mas nerviosa posible y que yo termine como siempre haciendo el canelo o puede que tenga uno de sus días desconcertantes, que para mí son un poco mas llevaderos, quizás soy un poco masoca para ciertas cosas. ¡Dios como odio el sonidito del puñetero despertador! El fin de semana ha pasado volando, necesito seguir durmiendo más tiempo, menos mal que solo me queda un mes y algo para poder irme de vacaciones, por que las necesito mucho. Me levanto de mi cama a ciegas para llegar al baño, Alex ya esta duchándose como siempre, le cuesta mucho levantarse de la cama pero admiro su rapidez después para despertarse, yo siempre sigo dormida hasta mas o menos las 11:00 de la mañana.

Llego a la oficina y veo que Julia también esta aparcando su coche, tenía muchas ganas de verla, últimamente no he tenido mucho tiempo para poder hacerle una visita, todavía estoy adaptándome a mi nuevo puesto y no consigo todavía organizarme para hacer todo lo que quisiera.

- Sigues aparcando igual de mal que siempre...

- Usted perdone señora directora de recursos humanos – reímos divertidas por su respuesta –

- ¿Cómo va tu vida? Te echo mucho de menos, pero notengo mas tiempo al día – le digo poniendo morritos tristes –

- ¡Y yo a ti! No tengo a nadie para contarle mis cotilleos y no quiero bajar a verte por miedo a que estés ocupada

- Ven a verme siempre que quieras, ¡ya te lo dije!, ¿Por qué no comemos juntas?

- No puedo, tengo que ir a una reunión a la 13:00 así que supongo que acabare tarde, te aviso para mañana y fijamos esa comida

- Vale, perfecto

Llegamos a mi planta y cuando entro tengo a dos personas preguntándome algunas dudas a la vez, estoy empezando a bloquearme y no quiero perder el control, así que intento resolver sus dudas antes de irme a mi despacho y después dejo mis cosas para empezar el día. Recuerdo que debería de llamar a Hugo para decirle que ya tengo lo que necesitaba para entregárselo, pero no quiero hacerlo aunque por otro lado no me queda otro remedio, más tarde o más temprano tendré que verle.

Decido llamarle a su despacho pero su secretaria me dice que todavía no ha llegado a la oficina, parece que hoy se le han pegado las sabanas, así que le dejo el recado para que pase por mi despacho para recogerlo cuando venga. Me pongo a trabajar en algunas cosas que deje pendientes el viernes y se me pasa el tiempo volando, algún día supongo que conseguiré organizarme para que todo salga en menos tiempo y pueda comer como las personas. Escucho que llaman a mi despacho y espero que entren, entonces aparece él hablando con su móvil, hoy no parece tener muy buena cara así que supongo que será un día fácil para mí, aunque con él nunca se nada, imposible de predecir.

- Daniela me ha dicho mi secretaria que ya tienes eso – me dice serio mientras guarda su móvil en el bolsillo de su pantalón –

- Si, aquí lo tienes – le digo mientras le entrego el contrato para que lo coja – he revisado algunas cláusulas pero engeneral esta bien

- Gracias, te avisare cuando venga a la firma, supongo que te gustara estar

- Claro

- Bueno pues si no tienes nada mas para mí, te dejo que tengo mucho trabajo

- Vale, no nada mas – le digo sonriendo –

Y se va, sin mas desaparece de mi despacho con su cara seria, sin decirme tan dulce como últimamente adiós y dejándome sintiendo un vacío en mi estomago, como si esperase otra reacción de él, supongo que esperaba ese feeling que últimamente había entre nosotros pero parece que se ha esfumado hoy.

Es casi la hora de comer, no quiero bajar a la cafetería para comer sola y tampoco me apetece que Amanda vuelva a traerme algo de comer para no salir de mi despacho, entonces tengo la idea menos brillante que nunca tuve en mi vida, aunque no lo sabía cuando la pensé. Salgo con mis cosas del despacho y le digo a mi secretaria que estaré fuera unas horas, si necesita cualquier cosa tengo mi móvil, así que con decisión subo a mi coche y me dirijo a mi destino.

No tardo en llegar al despacho de Alex, hoy me apetece darle una sorpresa y poder comer con él aunque solamente sea una hora, se que siempre sale fuera del trabajo a comer y cuando empezó a trabajar aquí algunas veces yo me acercaba para comer juntos y después seguía con su trabajo, yo todavía no trabajaba en Publimas.

Entro en el despacho y veo a una chica nueva que parece ser la recepcionista, me mira con atención, incluso podría decir que esta haciéndome una radiografía.

- Buenos días, ¿Desea que le ayude en alguna cosa? – me dice

mientras sigue observándome –

- Si, soy Daniela vengo a ver a Alejandro Ruiz

- Claro, enseguida le aviso a su secretaria de que esta aquí

Coge su teléfono y habla con la secretaria de Alex, no se muy bien que están hablando pero ella si me conoce, hemos cenado juntas en alguna ocasión porque iba con él a la universidad y por algunas cenas de empresa que he tenido que asistir con él.

- Daniela, puede pasar si quiere

- Gracias

Entro y viene directa a mí la secretaria de Alex, no esperaba que fuera a recibirme ella precisamente, pero parece que esta muy ocupado para atenderme él, viene directa a darme un abrazo porque hace tiempo que no nos vemos.

- Hola Daniela

- Hola Sofia, ¿Qué tal?

- Bien como siempre con trabajo, Alex no esta ahora mismo por que tenia que salir a entregar unos papeles pero esta al llegar, por que no pasas a su despacho y le esperas ahí

- Claro, quería comer con él

- Seguro que le encanta la sorpresa, últimamente tiene un humor de perros – me dice poniendo los ojos en blanco – aunque que voy a contarte a ti

- Si – digo sonriendo – últimamente la verdad es que está muy raro

- Por cierto, ¿A ver cuándo cenamos? que hace mucho que no te veo, además tenemos que celebrar esa boda – me dice sonriéndome – ¡Enhorabuena!

- ¡Gracias! Claro, tenemos que organizar algo pronto

Vamos hacia su despacho y me abre la puerta, al entrar dejo mi bolso en el perchero, doy un vistazo por que ya no recordaba como era todo esto y me siento en su silla, espero que venga pronto por que no tengo demasiado tiempo para poder escaparme de la oficina.

No sé qué podría hacer para distraerme, examino cada rincón de la mesa de Alex para pasar el rato, veo una foto de nosotros dos que nos hicimos hace unos años en nuestro viaje a Italia, se nos ve muy felices en la foto. Después veo que tiene también unos papeles que serán posiblemente de algún cliente, y su ordenador, cojo el ratón y empiezo a moverlo para buscar algún juego para matar el aburrimiento, aunque la verdad es que nunca he sido de jugar a este tipo de cosas.

Veo que acaba de salir a la parte derecha del ordenador un sobrecito que marca que le han enviado un email y siento la curiosidad, esa maldita curiosidad que mato al gato, que jamás queremos reconocer las mujeres pero que forma parte de nosotras. Entro en su correo y veo que tiene muchos e-mail de clientes, creo que esto no va a quitarme el aburrimiento, pero bueno al menos tengo algo que leer.

Sigo leyendo y sin darme cuenta llego al mes de mayo tiene la pestaña encogida porque ya serán correos pasados, pero como no llega voy a seguir matando el aburrimiento. Uno de los e-mails que hay en su bandeja de entrada me llama demasiado la atención, tiene un asunto que no parece ser de trabajo precisamente, así que pincho en el para matar la curiosidad.

COMPLICADO PERO ADICTIVO A LA VEZ

Enviado: 18/05/2014 8:25 Para: alejandruriz@asesoriapastor.com

¡Hola!

Se puede decir que lo de anoche no estuvo nada mal ¿no? lo paso genial a tu lado y me olvido de todo, incluso de todo lo que nos separa o hace esto tan complicado.

¡No puedo dejar de verte! ¿Cenamos?

Un besito

¿Qué? Si no estuviera sentada en su silla posiblemente ya me habría desplomado aquí mismo, en su despacho. Acabo de venir a comer con mi futuro marido, para darle una sorpresa y sentirme un poco menos culpable por dudar de que no siento lo mismo que sentía hace unos años por él y mi mundo acaba de caer en picado en una milésima de segundo.

El chico de mi vida, mi pieza perfecta, mi perdición cuando tenía 18 años, mi locura, acaba de hacer que entre en un estado de shock imposible de explicar. He pasado uno de los peores momentos de mi vida, sintiéndome una autentica mierda y él ha encontrado una distracción mejor para mis días malos. No consigo saber quién es ella, porque su correo electrónico es demasiado cifrado para averiguarlo, supongo que una estrategia que se suele hacer cuando eres experta en el tema.

Sin mirar nada más cierro el correo y dejo todo como estaba, tengo que salir de allí antes de que venga Alex, porque ahora mismo no puedo ni si quiera pensar que tengo que hacer. Sofia se levanta cuando ve que salgo del despacho con mala cara.

- ¿Daniela estas bien? Estas muy blanca

- Si, tranquila – le digo intentando no soltar esa lagrima que tengo a punto de caer – me tengo que ir porque no me encuentro muy bien

- ¿Pero no esperas a Alex? Seguro que está a punto de llegar – mejor da gracias de que no lo espero, por el bien de que sigas conservando tu trabajo, por si quemo esta oficina –

- No, dile que he venido a buscarle

- Vale Daniela, no te preocupes

Salgo de la oficina con la sensación de tener ganas de caminar sin un rumbo, pero por mucho que mi mundo con Alex se haya caído, el mundo en el que vivo todavía sigue rodando y tengo que ir a trabajar. Cuando entro en la oficina no tengo ganas de hablar con nadie, creo que tampoco voy a comer nada así que seguiré adelantando trabajo para volver a casa pronto.

Van pasando las horas y Alex me ha llamado 3 veces al móvil, supongo que su secretaria ya le ha dado el recado, pero no puedo coger ese móvil, no sé qué voy a decirle ahora mismo, quizás debería irme de casa sin dejar ni rastro y terminar olvidándole, tirarle de ella sería una buena opción también, pero esta tan difícil todo, se puede decir que mi vida es él, todo para mi es simplemente él. Tengo que cenar con las chicas esta noche, necesito contarles lo que está pasando para que me digan que debo hacer, como tengo que afrontar todo esto, ¿perdonarle y casarme?, ¿tirarle de casa y hacer mi vida?, ¿buscar un apartamento sola?

¿Y si quizás todo ha sido una confusión? Una confusión Daniela es ponerte un calcetín de cada color, saludar a alguien pensando que es un conocido, entender un comentario de manera inadecuada. Lo que Alex me ha hecho, me hace o hacia solo tiene un nombre, traición y eso justamente era lo que menos podría esperar jamás de él, de mi macarra de instituto.

Cojo el móvil y envié un whatsapp a las chicas para quedar estas noche *“Chicas necesito una cena, muchas copas y un helado de postre...tenemos que hablar de algo importante”*. Todas contestan rápidamente, y hemos quedado para cenar en casa de Alicia, así que solo tengo que esperar unas horas más para romper a llorar y no saber cuándo acabare.

Escucho que llaman a mi despacho y aunque desearía esconderme en uno de los armarios o debajo de la mesa, mucho me temo que eso no va a ser posible. Ahí está él, el chico que me parecía demasiado imperfecto para interesarme no por su físico evidentemente, no por su manera de tratarme, no por su dulzura cuando estamos solos, ¿entonces por qué?

- Daniela, ¿estás bien? – su pregunta suena realmente dulce –

- Si, ¿Por qué?

- Estaba con mi secretaria cuando has vuelto de comer y te he visto un poco pálida, tienes mala cara

Intento que de mi salga alguna palabra, de verdad que quiero y necesito seguir fingiendo que todo va bien, que simplemente me duele la cabeza o tengo algo de angustia, pero mi cuerpo noto que está empezando a traicionarme y mientras él me mira esperando mi respuesta, una lagrima cae de mis ojos, ya no puedo aguantar más, he intentado ser fuerte pero ¿Cuándo he sido yo fuerte?

Noto como se acerca a mí en milésimas de segundos, tan deprisa que no he podido asimilarlo, le tengo delante de mí, inclinado para estar a la altura de mi cara y recogiendo esa lagrima que acaba de caer de mis ojos, esa prueba de que algo no va demasiado bien. Me mira fijamente todavía esperando que le dé una explicación, pero sigo sin poder hacerlo.

- ¿Qué pasa Daniela? – sigue insistiendo y yo sigo sin poder decir ni una sola palabra –

Noto como sus dedos acarician mi mejilla, como me mira a los ojos con esa mirada tan fija que solamente él sabe dedicarme, es la primera vez que me acaricia, que no nos rozamos por que intento huir y aunque me gustaría poder negarlo, tengo la piel de gallina solo de sentirlo, de pensar que su mano pudiera recorrer cada parte de mi cuerpo pero está mal, Daniela es algo que no vas a poder permitirte jamás en la vida, porque sabes que en el fondo con el tiempo terminarás perdonando a Alex. Entonces noto como mi garganta se despeja un poco y aunque entrecortada sale de mí una frase.

- ¿Puedes dejarme sola por favor?

- No, dime que te pasa y te dejare sola si es lo que quieres – dice serio mientras sigue observándome desde muy cerca –

- Quiero que te vayas, por favor – noto que estoy empezando a ponerme nerviosa

- Daniela puedes contarme que te pasa, estoy aquí – sé que esto no va a acabar bien, porque estoy notando como voy a reaccionar, demasiados años conociéndome en situaciones como esta en las que me siento mal por decepción de alguien –

- ¡Vete, no quiero verte Hugo, vete! – creo que he gritado demasiado, quizás dentro de unos días sea yo la que ira a pedirle perdón, pero ahora mismo solo quiero hundirme en la miseria, sola –

Desaparece de mi despacho como si fuera un fantasma, no hay más reproches, no más insistencias, le he gritado y ha salido corriendo, justo lo que esperaba y quería que hiciera, ¿no?

Todavía son las 17:00 pero no puedo más, necesito salir de aquí e irme a casa a pensar que debo hacer antes de que venga Alex, así que salgo del despacho y le digo Amanda que voy a irme ya porque no me encuentro demasiado bien, ella asiente pero no deja de mirarme, ¿habrá escuchado mis gritos? La verdad es que ahora mismo me da exactamente igual todo.

Entro en mi coche para irme a casa y siento ganas de llorar, pero no voy hacerlo, necesito ser fuerte al menos hasta que nopueda más y vuelva a derrumbarme. En casa me siento extraña, es todo tan raro ahora mismo que sé que él me engañaba, que en uno de mis peores momentos después de casi 10 años y apoyándole en todo, confiando en cualquier locura de las suyas que siempre terminabaarruinándolo todo, él me ha traicionado por dos o tres polvos. Quieroentretenerme haciendo algo mientras pienso pero mi cuerpo solo quiere tumbarse en la cama, así que pasa casi media hora en la que solamente estoy tumbada, mirando al techo y sin dejar de pensar en todo lo que ha pasado hoy. Por impulso que no sé muy bien de donde sale, voy directa a mi armario donde también está su ropa, huelo una de sus camisas, me recuerda tanto a él, a sus besos, a sus caricias y en un momento de locura la arranco de la percha, la tiro al suelo, así hasta que no queda nada de él en mi armario, no quiero nada suyo, ni si quiera su olor que tantos recuerdos tiene para mi.

Salgo de la habitación y entro en la cocina, no tengo hambre pero debería intentar comer algo, así que cojo una pieza de fruta y mientras estoy comiéndomela mirando la televisión, escucho como entran sus llaves en la cerradura y mi corazón va mil por hora, no puedo mirarle a la cara, ya no quiero ver su cara de mentiroso sonreírme, ni si quiera quiero poder recordarla dentro de un tiempo.

- ¿Daniela, estas en casa? – en mi casa querrás decir, porque te queda muy poco en ella

- Si – sale de mí sin esperarlo –

Viene directo al sofá cuando me ve, esta sonriendo y no parece darse cuenta de mi cara, me da un beso que yo no le devuelvo, va como siempre desabrochando su camisa directo a nuestro cuarto, mientras me pregunta por qué he desaparecido de su despacho esta mañana. Entonces recuerdo que va a llevarse una gran sorpresa cuando entre, así que espero su reacción.

- ¡¿Daniela qué coño has hecho con mi ropa?!

No puedo contestar y él se para delante de mí e insiste gritándome porque he tirado toda su ropa al suelo, pero estoy bloqueada es como si le escuchara de lejos hablarme, pero tengo que ser fuerte, tengo que hacerlo, Daniela tienes que levantarte y decirle lo que estás pensando desde hace unas horas.

- Quiero que te vayas de mi casa – le digo mientras intento mantener una vez más esa lagrима –

- ¿Cómo?, ¿se puede saber qué te pasa?

Siempre he imaginado como sería esta escena si me pasara, ¿sería la chica cruel sin escrúpulos?, ¿la decepcionada llorica? o ¿la lunática lanza ropa? Creo que voy a ser la cruel sin escrúpulos, no sé de dónde voy a sacar las fuerzas pero sé que dentro de mí aunque a veces desconfíe, la tengo. Me levanto y me pongo delante de él, está esperando una respuesta con los ojos abiertos, cada vez más nervioso, me acerco a su oído para susurrarle las palabras que van a cambiar toda mi vida, para terminar de hacer pedacitos mi estatua de él.

- Vete de mi casa Alex, tu zorrita te está esperando para divertiros

Se queda tan paralizado que noto como su corazón está a punto de salir de su pecho, supongo que ahora vendrá la parte en la que lo niega todo pero quiero acabar con esto pronto, tengo una cena en la que voy a sacarlo todo, a terminar con esta vida para siempre, mañana será otro día y yo otra Daniela.

- Daniela, ¿de que estas hablando? – cortaditos de un patrón todos, con un manual cuando empiezas a salir con ellos todas las dudas nuestras estarían más que resueltas –

- Alex he ido a darte una sorpresa a tu despacho, Sofía muy amable como siempre me ha dejado entrar en él y desgraciadamente eres demasiado tonto para borrar ciertas cosas que te delatan, la sorpresa me la he llevado yo

- Daniela puedo explicártelo

- ¿Explicarme el que Alex?, ¿Explicarme que hace tres semanas me pediste matrimonio solo para lavar tu conciencia?, o quizás quieres explicarme que mientras yo estaba pasando uno de los peores momentos de mi vida y tu parecías apoyarme sin rechistar, era porque estabas tirándote a otra porque yo no te daba lo que necesitabas, ¿es eso lo que quieres explicarme Alex?

Sale del comedor directo a nuestro cuarto, supongo que no hay nada más que decir, que con esto acaba de explicarlo todo y yo no necesito escucharlo, no quiero saber ningún detalle más, solo quiero que se vaya de nuestra casa. Me siento en el sofá y él sale con una mochila donde supongo que ha metido algo de ropa, estoy mirando fijamente a un sitio sin ningún sentido solo para no mirarle a él, para no sentir la necesidad de hundirme y terminar llorando a su pies, noto que se para detrás de mí.

- Daniela, yo nunca he querido hacerte daño, también han sido muy difíciles para mí estos últimos meses

- Alex después de 10 años hoy me he dado cuenta de que no te conozco, de que he pasado toda una vida con alguien que me ha decepcionado en 5 segundos, que me ha hecho ver que he perdido el tiempo todos estos años, que eres un lobo con piel de cordero...

- no deja de mirarme pero sin decir ni una palabra – solo te voy a decir una última cosa, para tu desgracia algún día te darás cuenta que tu has perdido, que elegiste la equivocada

- Daniela yo te quiero, he cometido un error pero hace tiempo ya que eso pasó y que me di cuenta de que eres lo mejor que me ha pasado en la vida, soy humano

- Una pena que te hayas dado cuenta demasiado tarde, ¡vete de mi casa ya!

No dice nada más, no tiene más argumentos porque sabe que le he pillado, que nada de lo que pueda decirme me hará cambiar de opinión, son muchos años viviendo juntos, soportando cada defecto del otro y él sabe muy bien que jamás perdono que alguien me mienta. Caigo en el sofá cuando noto que cierra la puerta, ya esta se acabó todo lo que hemos construido juntos, no tengo ganas de hacer nada, me tumbaré en este sofá durante horas hasta que tenga que arreglarme para ir a casa de Alicia.

Entre miles de pensamientos que van pasándome por la cabeza, aparece él como una especie de sentimiento de alivio, esta mañana no me he portado demasiado bien con él, digamos que le he gritado sin ningún motivo y posiblemente este enfadado conmigo, pero no he podido evitar hacerlo porque no quería explicarle lo que ha pasado, no puedo hacerlo todavía.

Miro el reloj y veo que se me ha ido el santo al cielo, son las 20:45 pero sigo tumbada en este sofá, no tengo ganas de levantarme aunque se que tengo que hacerlo para mi cena con las chicas, creo que esta va a ser un poco distinta a las demás pero espero que merezca la pena. No tengo ganas de arreglarme así que me pongo unos vaqueros y una camiseta caída de hombro, unas sandalias y el bolso de mano que tengo en color verde, no sé qué me pasa últimamente que siempre llego tarde, incluso más que Alicia, pero bueno hoy creo que tengo excusa.

Cuando toco a la puerta de Alicia ella sale para recibirme, escucho desde fuera las voces de mis amigas, estarán ya todas seguramente, al abrir se queda mirándome de arriba abajo mientras yo espero su comentario

- ¿Has ido al gimnasio sin mí? – que graciosa te pones, ahora te quitare la sonrisa en un segundo guapa –

- ¡Que simpática! No me apetecía arreglarme

- Ya veo ya, pasa – me dice señalando el salón –

Si ya están todas aquí, no me han preguntado por que he llegado tarde así que mucho mejor, porque creo que voy a necesitar una copa para poder hablar con ellas de todo.

- Daniela, ¿Qué quieres tomar? – me pregunta Alicia desde la cocina

-

- ¿Vino? – yo misma acabo de sorprenderme por mi respuesta –

- ¿Una copa de vino? Pero que han hecho con mi amiga – me dice Alicia –

- ¡Que se está haciendo mayor! – Dice Elisa mientras me sonríe con maldad –

- No se Alicia, algo que lleve alcohol – todas me miran por la respuesta pero por mi cara prefieren no preguntar nada todavía –

- Vale, marchando

Estaban hablando cuando he llegado del trabajo de Carla, está demasiado agobiada en él y siempre tiene que hacer lo que dice su jefe, la verdad es que no tiene que ser muy cómodo trabajar con ello todo el día. Yo la verdad es que estoy mucho mejor ahora que tengo un nuevo cargo, creo que voy a necesitar mantenerme un poco mas ocupada con los nuevos cambios que van a llegar a mi vida.

- Va dejemos los temas aburridos – dice Alicia – ¿Quién era ese chico moreno que te acompañaba el otro día a casa Eli? – todas la miramos esperando su respuesta como arpías –

- ¿Por qué sabes tu eso?

- Nada chica volvía de casa de Daniela la otra tarde y te vi – dice con maldad –

Joder ¿por que ha tenido que decir eso? La tarde en la que Alex llego a casa mientras yo hablaba con Mónica y terminamos con una sesión de sexo desenfadado, es lo que menos me apetece recordar precisamente ahora, ¡Daniela piensa en otra cosa!

- Nada es un chico que ha entrado nuevo en mi trabajo

- ¡Y esa cara lo dice todo Elisa, no tienes que explicar nada más! – dice Carla –

- ¿Qué cara? – Dice con los pómulos tan rojos como dos tomates – ¡Dejadme en paz, es solo un amigo!

- Si claro, que te piensas tu que hemos venido aquí para eso – le dice Mónica –

- No, hemos venido por que tu tienes que contarnos si estas preñada y por que esta tiene que decirnos que es eso tan misterioso, espero que no sea que nos viste de melocotón en su boda – tengo que coger aire para poder respirar –

- No me he hecho la prueba todavía, tengo miedo de saber si estoy o no embarazada – me alegro por una vez que Mónica se me haya adelantado –

- ¡Pero tienes que hacértela! – dice Carla mientras le coge del hombro para animarla –
- Lo se, pero no estoy preparada todavía
- Alex me engaña con otra o lo hacia, no lo se muy bien... - ya esta, acabo de soltarlo sin mas, quizás Mónica se sienta mal por el momento menos apropiado pero ha tenido que ser cuando he podido soltarlo –
- ¡¿Qué?! – cuatro voces al unísono repiten la misma pregunta y yo intento no romperme en dos allí mismo
- Estaba mañana he ido a su despacho para darle una sorpresa y tenia un email de ella
- ¿Un e-mail? – Me pregunta Mónica – ¿sabes que te engaña por un simple e-mail?
- Imagino que Daniela es bastante mayorcita ya para deducirlo por su contenido, ¿no crees? – le reprocha Alicia –
- Pero Daniela ¿que te ha dicho él?, ¿le has dicho que lo sabes? – me pregunta Carla –
- Si, le he dicho que se fuera de casa y no me ha dado ninguna explicación, solamente que no quería hacerme daño y que estos meses también han sido difíciles para él
- ¡Será cabron! Después de casi 10 años ni una sola explicación
- Quizás no la tiene – dice Mónica mientras se disculpa para ir al baño –
- ¿A esta que coño le pasa? – pregunta Carla –
- Déjala esta preñadísima – dice Alicia mientras me coge – Daniela no te preocupes, vamos a estar aquí para ayudarte y no se acaba el mundo, se que ahora te parece que si pero Alex no era todo, solo era un mito que acaba de caer para ti pero mejor ahora que después de la boda
- Dichosa boda... sabia perfectamente que no era normal ese cambio de opinión, solo intentaba sentirse menos traidor
- Menos mal que no me compre ese vestido – dice Alicia haciéndome sonreír guiñándome un ojo –
Se que no puedo olvidarle en una noche, que mi corazón le va a recordar toda mi vida posiblemente, pero ahora se que están conmigo y hoy será una noche difícil pero mas fácil con ellas, con el tiempo olvidare que tenia que olvidarle, quizás me espera una vida mejor que la que tenia con él.
Pasamos la noche en casa de Alicia hablando de mil cosas, no van a sacar mas el tema por que saben que no quiero hablar sobre nada mas, Mónica hace un rato que se ha ido y todas estamos alucinando con su actitud, pero se que tiene que ser muy difícil pensar si estas o no embarazada, creo que yo estaria igual de asustada que parece estarlo ella. Ahora se puede decir que todas estamos prácticamente solteras, menos Carla que nunca habla de su chico por que son solo amigos, pero se que esta muy feliz con él. No se si me espera otra de esas épocas en las que me paso las noches con Alicia, pero lo que si tengo claro es que pasara una larga temporada hasta que posiblemente alguien consiga robar de nuevo mi corazón y hacer que él sea lo que mas me importa en ese momento.
He pasado el fin de semana con mi hermana, el sábado por la mañana le llame para contarle todo lo que había pasado y me obligo a irme con ellos a casa. Todavía no le he contado nada a mis padres, supongo que con ellos va ser un poco mas difícil, se puede decir que mi madre siempre ha tenido cierta debilidad por Alex, al principio de estar juntos recuerdo que no le gustaba demasiado, pero con el tiempo le fue cogiendo cariño y ahora lo tiene como yo lo tenia en un pedestal, todo un lobo con piel de cordero que nos ha engañado a todos.
Estoy frente a mi armario a las 8.30 de la mañana intentando decidir que puedo ponerme para ir a trabajar, no he dormido casi y desde hace dos días que no se que es ni si quiera poder soñar, odio que este haciendo todo esto de mi, no se merece ni si quiera que pueda echarle de menos como lo hago unas 22 horas al día. Aunque supongo que eso es normal cuando llevas casi 10 años con la misma persona, es tanto tiempo compartiendo tantas cosas con ella, que cuando esta ausente en tu vida no puedes asimilarlo con normalidad.
Creo que voy a ponerme un vestido que tengo de color negro, corte sencillo y que siempre suelo combinar con un cinturón en verde a juego de los zapatos, no tengo nada de ganas de ir a trabajar, sobretodo por que se que le verá a él, no es que no quiera que pase, es que se que tengo que pedirle perdón por mi comportamiento del lunes y eso conlleva tener que contar ciertas cosas de las que todavía no quiero hablar, no me siento preparada para poder hacerlo, no pude ir a pedirle disculpas al día siguiente por que ha viajado toda la semana, supongo que contra más tiempo pasa más difícil es para mí.
Cuando llego a la oficina tengo una nota en mi mesa de Julia que me dice que podríamos quedar a comer si no estoy muy ocupada, la verdad es que me apetece y por otro lado, estaría bien poder probar un pequeño bocado de algo, ya que desde el lunes me resulta realmente imposible poder comer o al menos tener apetito para hacerlo. Entro en mi bandeja de entrada y esta imagen me trae ciertos recuerdos, me viene a la mente ese momento en el que descubrí que mi futuro marido, mi chico de siempre, me engañaba con otra y lo peor, cuando tanto le necesitaba.
Intento borrar esa imagen de mi cabeza y sigo con mi trabajo, tengo contratos que revisar, algo que puede hacer que me mantenga entretenida durante todo el día. Después de unos cuantos contratos revisados y devueltos a Amanda para que los tramite, siento la necesidad de hacer algo que llevo todo el día queriendo atreverme hacer, ir a su despacho y pedirle disculpas.
Cuando salgo de mi despacho veo como él entra en el suyo, quizás estaba fuera toda la mañana y acaba de llegar, camino hacia su despacho llegando antes de lo que pensaba, toco esa puerta de cristal opaco que marca su silueta casi difuminada y escucho su voz que aprueba mi entrada. Cuando entro le veo sentado en su silla, mirándome con una expresión de asombro por que creo que no esperaba que yo fuera precisamente quien venia a verle, pero tengo que ser fuerte para hacerlo y pedirle disculpas e intentar salir lo antes posible de este despacho.
- Hola Hugo – le digo sonriendo de la manera en la que ahora puede decirse que es mi sonrisa –
- Daniela ¿Qué pasa? ¿Estas mejor? – acaba de sorprenderme tanto por su pregunta, creía que estaria de mal humor pero acaba de tratarme con dulzura como él sabe hacer cuando quiere –
- Bueno mas o menos, quería pedirte disculpas por como te trate el otro día, no quería gritarte ni echarte de mi despacho, pero me puse nerviosa y reaccione mal, lo siento
- No pasa nada, yo suelo acumular contigo disculpas así que por una que me des tu no vamos a ponernos dramáticos – me dice sonriendo mientras se levanta para ponerse cerca de mí – ¿Qué pasaba Daniela?
- Discutí con Alex y no estoy acostumbrada, así que supongo que lo pague contigo cuando me preguntaste – acabo de inventar una mentira que suena bastante creíble o al menos espero que así sea, su cara a cambiado y parece mas serio –
- ¿Mucho mejor ahora?
- Supongo que no, pero como se suele decir todo es cuestión de tiempo
No me pregunta más por este tema, supongo que ha entendido que no quiero hablar, así que es un alivio que lo haga todo más fácil, reconozco que es tan difícil tenerle cerca y soportar no tocarle, olerle, mirarle tan desesperadamente como siento que quisiera hacerlo.
- Daniela tengo que irme por que tengo una reunión en quince minutos, estaria todo el día aquí si pudiera – me dice mientras sonríe y roza mi hombro cuando vuelve a la otra parte de su mesa
- supongo que es difícil, pero el otro día hablaba en serio de esa cena, solo falta que tu pongas esa fecha, me gustaría hablarte de algunas cosas
- ¡Oh vale! perdona no quería entretenerte, me voy – le digo mientras me levanto de la silla – es difícil si, pero sacare tiempo pronto
- Vale, estaré esperándote encantado
Por que últimamente tiene que ser amable y simpático, era mucho más fácil cuando solamente quería matarle, aunque supongo que sabe perfectamente en el fondo que las cosas no van bien para mí, que estoy todavía mal porque mi cara no dice lo contrario. Salgo de su despacho con la sensación de quitarme un peso de encima, pero sobretodo con la necesidad de robarle mucho más tiempo, estar con él me tranquiliza, me hace olvidar y desearia tanto poder conseguir olvidarme de todo.
Es la hora de comer, así que bajare a buscar a Julia para poder comer con ella, no tengo ganas de explicarle nada de lo que ha pasado todavía, así que tengo que intentar cambiar mi cara y omitir el tema que tanto miedo me da últimamente, mi boda. Cuando llego al piso en el que antes trabajaba yo, saludo a la gente que ya no suelo ver, hablo con algunas compañeras que me preguntan por mi nuevo puesto, no veo a Julia así que supongo que estará en el baño por que no me ha dicho que tuviera alguna reunión cuando me ha dejado la nota.
Veo como sale del despacho que hay al fondo del pasillo, su sonrisa la puedo ver desde la que era antes mi mesa - ahora la ocupa una chica nueva que contrataron

cuando yo ascendí - esta acompañada por alguien que me resulta bastante familiar, alguien que conocí hace algún tiempo y que me parecía una maravillosa persona hasta que me entere que puede cogerse de la mano con el que iba a ser mi marido, Rubén, debe de a ver llegado a la oficina hoy mismo, por que desconocía que estaba aquí. Intento que no me vea por que no quiero saludarle ahora, no me apetece tener que fingir que me ha gustado verle porque ahora mismo solo siento asco por él y como ha tratado durante estos años a Cristina. Intento que no me vea poniéndome en uno de los pilares que hay cerca de la que era mi mesa, hasta que le veo entrar en el ascensor para irse, entonces aparece Julia en su mesa y la sorprende por que no esperaba que apareciese detrás de un pilar

- ¿Daniela que haces ahí?

- Nada, es que no me apetece saludar a Rubén

- ¿Por qué? Es muy simpático, además de guapísimo claro – me dice con una sonrisa que se muy bien que significa – me ha pedido que le ayude con algunos temas administrativos durante unos días que estará aquí

- ¡Vamos a comer anda guapa! – le digo mientras la cojo para que camine hacia delante –

Bajamos a la cafetería aunque no tengo ningunas ganas de tener que meterme algo en el estomago, pero supongo que tengo que intentarlo. No dejo de pensar que intenciones tendrá Rubén con Julia, me resulta tan raro que venga a Madrid y la escoja a ella para hacer un trámite administrativo, normalmente se ocupa de estas cosas. Laura, la chica nueva que ocupa de mi puesto.

- Daniela tienes mala cara, ¿has pasado mala noche?

- Si, me ha costado dormirme y estoy muy cansada, espero poder irme pronto a casa

- ¿Todo bien con Alex? – podría intentar contárselo y quitarme este peso de encima que siento, pero no estoy preparada para hacerlo

-

- Si, muy bien – le digo forzando una sonrisa – ¿Y tu, algún cambio en tu vida amorosa?

- No que va – me pone morritos para darme a entender que no le gusta esa situación

- Bueno no tengas prisa, veras como aparece alguien cuando menos lo esperas – y espero que por tu bien ese hombre no sea Rubén –

- ¿Cómo ese jefazo que me ha pedido su ayuda hoy? – lo dice con ese tonito que da a entender sus intenciones, la conozco y se lo comería como un polo de chocolate –

- ¡Rubén esta casado! – creo que lo he dicho demasiado alto, por que las chicas que se sientan en la mesa cerca de la nuestra están mirándome expectantes –

- Menos problemas por que así no tengo que pedirle que se vaya de casa cuando follamos – me dice divertida en un tono mas bajo –

- ¡Julia joder! – Le digo mientras le pego un manotazo en el hombro

- hablo en serio, no se te ocurra liarte con él si tiene esas intenciones contigo, por favor hazme caso por una vez en tu vida

-

- Que melodramática te pones últimamente – dice poniendo los ojos en blanco - ¿Y con ese que te parece si me doy una alegría? Estoy mirando en la dirección que apuntan sus ojos, se perfectamente antes de mirar con quien pretende pegarse un revolcón, esta claro que él acaba de entrar a la cafetería. Estaba en lo cierto por que ahora puedo verle con claridad, parece estar buscando a alguien entre toda la gente por que no deja de observar la cafetería, no se que estará buscando tan impaciente. Nuestras miradas se encuentran y espero que él aparte la suya para poder dejar de mirarle pero no lo hace, camina hacia mí como si estuviera enfadado por algo, demasiado serio para lo que estoy acostumbrada.

- Hola Daniela, ¿has visto a Rubén?

- ¿Tú no estabas en una reunión? – Últimamente la gente me miente demasiado, será que tengo cara de tonta – le he visto hace una hora o así, salía de uno de los despachos del quinto piso

- Estaba reunido conmigo – aquí esta Julia haciéndose la interesante, como odio cuando hace eso –

- ¿Señorita sabe donde puedo encontrarle?

- No, lo siento – dice con una sonrisa tan radiante que casi desenchaja su mandíbula –

- Gracias de todos modos – le dice a Julia mientras se acerca a mi para susurrar en mi oído – Estaba en esa reunión hasta que me ha llamado Cristina por eso busco a Rubén, no te enfades que te pones muy fea

Desaparece como siempre y cada parte de mi cuerpo cuando él se acerca esta alterada, he notado que mi bello se ponía de punta cuando notaba su voz susurrándome esa frase, no tenia ningún contenido excitante pero su voz me ha resultado suficiente para provocar en mi esa sensación tan placentera. Me gustaría que no se fuera, que se quedase a mi lado un rato más para sentirme un poco mejor, cuando esta conmigo es como si consiguiera que cualquier recuerdo de Alex se borrara para dejarme un segundo de alivio.

- ¿Y esa cara que tienes ahora? – creo que le he dado demasiadas pistas –

- ¿Qué cara? – intento disimular aunque con ella es casi imposible –

- No te hagas la tonta conmigo, te ha dicho algo al oído y has puesto una cara de placer que jamás te había visto, ni cuando te comes un bombón de la cesta de Navidad

- ¡Exagerada!

- Si, yo seré una exagerada pero a ti ese chico te pone muy cachonda

- ¡Cállate! Vamos a subir ya, venga

- Lo que yo te diga, ¡cachondísima!

Consigo que venga detrás de mí para volver cada una a su trabajo pero tengo que intentar contener lo nerviosa que me he puesto hablando con ella de Hugo, es verdad que escuchar su tono de voz en mi oído es casi como un juego perverso para mí, no puedo evitarlo aunque quisiera. Con suerte he conseguido que no recuerde que me ha dicho algo al oído y no me hace más preguntas durante el viaje de vuelta a su mesa, pero no deja de reírse por que yo estoy más roja que un tomate.

Sobre las 18:15 me voy a casa y cuando llevo paso unas horas tirada en el sofá mientras veo la televisión, se que tengo que llamar a mis padres para contarles lo que ha pasado con Alex pero tengo tan pocas ganas de decepcionarlos sobretodo a mi madre, después tendré que dar explicaciones a toda la familia cuando me llamen para quedar bien y creo que no estoy todavía preparada para eso. He quedado para cenar con mis amigas dentro de una hora, me doy una ducha para despejarme un poco y después me siento en mi cama como siempre para decidir que voy a ponerme, últimamente me resulta bastante complicado decidir un modelo para cada ocasión, pero al final en un segundo de inspiración decido ponerme unos vaqueros pitillo de tono oscuro, con una camiseta de tirantes en verde aguamarina y unas sandalias en color beige claro, cojo mi bolso y estoy lista.

Hoy soy la primera en llegar al sitio donde hemos quedado para cenar, hemos decidido cambiar porque ese restaurante no tiene terraza y nos apetece ya disfrutar un poco del verano. Me pido una coca cola y recuerdo aquella noche en Altea, ese día estaba a gusto con Hugo pero dentro de mí un sentimiento de culpa por Alex estaba agobiándome, supongo que no esperaba que después descubriera que me engañaba con otra para pasárselo bien mientras yo no era la mejor diversión.

Veo como llega Carla por la calle, lleva un vestido blanco tipo ibicenco que le queda muy bien, con unas sandalias en color fucsia y su bolso tipo étnico a juego, ya se nota que ha llegado el verano. Nos saludamos mientras aparece justo en ese momento Mónica, lleva unos pantalones en color negro con una blusa en rosa palo, sus zapatos son de tacón en negro también y lleva un bolso en blanco que no se muy bien por que ha combinado con su ropa.

Estamos tomando algo mientras vemos llegar juntas a Elisa y Alicia, las dos vienen perfectamente vestidas en su estilo, Alicia tan elegante como siempre pero con un toque enfadado y Elisa con ese aire hippie que le suele caracterizar, no tengo ganas de cenar, ni si quiera de reírme pero se que son mis amigas y que siempre estarán conmigo cuando las necesite, así que tengo que devolverles todo lo que hacen por mí aunque solo sea con esta cena y sonriendo durante toda la noche, aun sin tener ganas de hacerlo.

- Chicas tengo que contaros una cosa, aunque espero que no sea demasiado inoportuno dadas las circunstancias – dice mientras mira a Mónica, Alicia y a mí – el domingo quede para cenar con mi compañero de trabajo

- ¡Ey que bien! ¿Cómo fue? – le pregunto para que note que no le doy importancia al hecho de que yo este pasando por un fracaso sentimental –

- ¿Vamos que si te lo follaste?

- ¡Alicia! Como va ha acostarse con él en la primera cita, solo han quedado para cenar – dice Carla mientras esperamos la respuesta de Elisa –

- No paso nada, simplemente salimos a cenar y hablamos un poco de todo, es psicólogo pero no encuentra trabajo de lo suyo, tiene 27 años y vive todavía con sus padres

- ¡Un partidazo! – Dice Mónica con desaprobación, últimamente esta tan arisca que he llegado a pensar que no le apetece ya venir a cenar con nosotras, por mi podría quedarse en casa sin problemas

–

- No tu novio el perfecto y estirado – dice Alicia reprochando el comentario de Mónica –

- ¡Vale hay a paz por favor!

Tengo que mediar como siempre entre ellas dos, se que Alicia solo intenta defendernos por los comentarios que últimamente hace Mónica, pero el comportamiento de ella no lo termino de entender, esta claro que esta pasando una mala época y que al parecer todavía no se ha hecho la prueba para saber si esta embarazada por que no nos ha contando nada. Podría intentar ponerme en su lugar y entender su comportamiento, pero creo que llevamos muchas semanas pasando del tema, aguantando cualquier comentario que pueda hacernos y ahora mismo no tengo ganas de aguantar nada de nadie.

- Daniela tenemos algo para ti – dice Alicia ilusionada – se que vas

a decir que no, pero piensa que lo hacemos por ti y que te vendrá bien

- ¡Toma! – Elisa me da un sobre con una sonrisa –

Abro el sobre que me entrega Elisa para saber que están tramando todas estas para mi, presiento que quieren regalarme algo para que estos días que estoy pasándolo tan mal pasen un poco mas rápido, ¿pero el que? Veo dentro del sobre una tarjeta y unos billetes de avión que no esperaba encontrar, hay 4 iguales así que supongo que se que quien no va a venir con nosotras, el destino es Formentera, estoy alucinando por este regalo y por la nota que me han escrito, realmente se que les importa como estoy pasándolo.

- ¿Pero a que viene todo esto? – sonrío sin poder evitarlo –

- Sabemos que necesitas cambiar de aires y este fin de semana no teníamos ningún plan, así que ¡nos vamos a Formentera!

- ¡Estáis locas! Pero supongo que lo necesito y me apetece mucho un viaje con vosotras, aunque solo hay 4 billetes... – no quiero interpretarlo todo como si fuera obvio así que miro hacia las cuatro para que ellas me digan cual de ellas no va a venir –

- Lo siento Daniela, pero tenia planes ese fin de semana y tampoco me encuentro muy bien para ir de viaje, pero pasadlo bien – me sonrío falsamente y acaricia mi mano para consolarme –

- No te preocupes Mónica, te entiendo perfectamente

¿Te entiendo? Pues una parte de mi le comprende aunque otra parte piensa que no se por que últimamente se comporta así, pero no quiero tener que reprocharle nada ahora mismo, es ella la que tiene que saber donde y cuando estar con sus amigas, yo tengo claro que por ella haría muchas mas cosas que las que parece que ella haría por mi.

Pasamos la noche hablando del futuro viaje que vamos hacer, al final todo me ha pasado muy rápido y la noche con las chicas ha ido mucho mejor de lo que esperaba, pero hoy no me quedare a tomar nada con ellas después de la cena por que quiero madrugar mañana para ir antes al trabajo. Me despido de ellas para irme a casa y salgo a la gran vía para poder encontrar un taxi, he venido andando antes por que es difícil aparcar por esta zona, pero a estas horas no me siento muy protegida teniendo que ir andando por Madrid.

Parece que esta noche es la única que no van a pasar taxis por la gran vía de Madrid para poder ir a casa, llevo casi diez minutos esperando que pase uno y parece que hoy la suerte no esta de mi lado. Entonces noto como si alguien detrás de mi se parase, no quiero girarme por si viene a robarme o algo peor, así que intento andar sin ir demasiado deprisa pero suficiente para poder salir corriendo si es necesario, mi corazón va tan rápido que puedo escuchar los latidos en mi cabeza.

- ¿Daniela? – dios esa voz es tan... –

- ¿Hugo? – por que siempre tiene que estar en el peor lugar cuando menos lo necesito, ¿o quizás era al revés? –

- ¿Qué haces sola en una avenida tan grande y a la 1.30 de la madrugada? – me dice sonriendo –

- Vengo de cenar con mis amigas y pretendía coger un taxi, pero parece que no es mi noche de suerte... ¿y tu que haces por aquí a estas horas?

- Estaba con unos amigos que viven por aquí cenando también e iba a buscar mi coche, ¿te llevo a casa?

- Si no te importa por que parece que hoy los taxis no están de mi lado, de todos modos vivo muy cerca de aquí

- Lo se – me dice sonriendo mientras camina hacia delante para intentar evitar que escuche ese comentario, creo que no voy hacer ninguna pregunta al respecto para no acabar la noche con una discusión –

Caminamos hasta el parking donde tiene su coche, cuando llegamos lo reconozco rápidamente, es ese coche blanco en el que una noche me invito a firmar una tregua, ciertos recuerdos que ahora parecen lejanos con todo lo que se de él vienen a mi cabeza, tenia una perspectiva bastante equivocada de cómo era Hugo y conociéndole un poco mejor, me he dado cuenta de que en muchas ocasiones como muy bien me dijo Cristina, las apariencias engañan.

Le indico donde esta mi casa aunque parece que lo sabe perfectamente, llegamos a mi patio enseguida y ahora estoy poniéndome cada vez mas nerviosa, no se si quiero invitarle a subir a mi casa, si quiero quedarme en su coche un rato para poder hablar o simplemente si le debo dar las gracias por traerme y subir a casa.

- Daniela esta mañana no te he mentido, tenia esa reunión pero Cristina me ha llamado llorando por que ha discutido con Rubén y he tenido que irme para poder hablar con él, por eso estaba buscándole

- No tenías que darme explicaciones, lo he comprendido cuando me has dicho que estabas buscándole por Cristina, pero gracias

- De nada – dice sonriendo – bueno pues, ya estas aquí y supongo que tendrás que subir ya a casa

- ¿Quieres subir a tomar una copa? – dios mío lo he vuelto hacer, por que tengo que decir las cosas antes de pensarlas, supongo que una vez mas mi subconsciente me ha traicionado –

- ¿Tu estas sola? Quiero decir, pensaba que vivías con tu novio o futuro marido o lo que sea – me dice mientras le veo ponerse nervioso por primera vez mientras intentas sonreír con naturalidad

–

- Bueno si subes te lo explico mejor, puedes dejar el coche justo detrás de esta calle – joder mi mente esta traicionándome demasiado –

- Vale, suena bastante bien que por una vez hablemos de ti

Dejamos su coche en la calle que hay justo detrás de la mía y caminamos hacia mi patio, es la primera vez que subo acompañada de un hombre a mi casa, de alguien que no sea Alex, con el que solía llegar a casa durante casi 4 años de mi vida. Pero por circunstancias de la vida todo ha cambiado y parece que tengo que empezar acostumbrarme a esos cambios aunque me cueste.

Pasamos a casa y no deja de observar cada rincón de mi salón-cocina, no es precisamente muy grande este piso, así que tengo las dos cosas juntas separadas por una barra americana, después mi dormitorio, un baño y una habitación que utilizamos más bien de trastero. Supongo que su casa será tres veces esta, nunca le he preguntado si vive con sus padres todavía o si ya tiene piso propio, tampoco si piensa quedarse a vivir en Madrid ahora que tiene su nuevo puesto o si seguiría viviendo en Valencia, creo que acabo de descubrir varios temas que podemos tratar con esa copa, para evadir el silencio.

Le pregunto mientras se sienta en mi sofá que quiere tomar, no suelo tener nada de bebida en casa por que no me gusta mucho el alcohol y Alex tampoco suele beber, solamente cuando sale con sus amigos. Vuelvo al salón y me siento a su lado, en la otra parte de mi sofá.

- ¿Has visto que mansión? – le digo sonriendo –

- Bueno no es muy distinta a la mía

- ¡Si claro! Dudo mucho que vivas en 80 metros cuadrados... – le digo poniendo los ojos en blanco – por cierto ¿vives solo o con tus padres?

- Hace varios años que vivo solo, tenia un piso en Valencia y ahora que voy a trabajar aquí, tengo algunos mirados por la sierra

- Bueno los pisos en Madrid son bastante caros, pero supongo que podrás permitirte – le digo vertida –
- ¿Por qué piensas que me baño en billetes de 500 euros? – me dice divertido mientras pasa su brazo por el respaldo del sofá, se pone más cómodo y me observa –
- No pienso eso – le digo riéndome, hacia días que no sonreía – pero supongo que tu familia tiene mas dinero que yo o que la mía
- ¿Por qué no dejamos de hablar de mi familia y hablamos de ti?
Joder no pensaba que llegaría tan pronto este momento, pretendía sentirme algo mas relajada con él para poder contarle que he descubierto que Alex me engañaba con otra y le he tirado de casa, pero supongo que no puedo ahora decirle que no, así que cojo aire para poder hablar y le sonrío
- Vale, ¿Qué quieres saber?
- ¿No vives con él? ¿Eres una de esas mujeres del siglo XIX que piensa que no tiene que vivir con su novio hasta que pase a ser su marido? – joder que directo, no vamos a empezar con juegos –
- Vivía con él – empieza a observar la habitación donde estamos y se da cuenta que hay fotos de los dos, que encima de la mesa donde reposan nuestras copas hay revistas de coches y justo en la puerta de la entrada esta su mochila de padel – el lunes descubrí que me engañaba con otra, así que le tire de casa y ahora esta casa es para mi solita – creo que mi comentario a sonado bastante cruel, pero empiezo a sentirme tan bien por hacerlo –
- Pero ¿si ibais a casaros no? Me dijiste que estabas prometida y todo parecía perfecto
- Si eso pensaba yo, que todo era perfecto pero descubrí que no era así – le digo conteniendo esa dichosa lagrima que últimamente me amenaza cada vez que saca que este tema –
- ¿Por eso me hablaste así? – Me dice dulcemente mientras se acerca un poco mas a mí, en otro momento desearía poder huir de ese acercamiento pero no quiero hacerlo –
- Si, venia de enterarme de la sorpresita que me tenia preparada
- Lo siento Daniela, esas cosas no son fáciles - acerca su mano a mi hombro y lo toca suavemente – yo no pase por lo mismo pero también me engañaron de otra forma y se que es muy difícil lo que estas pasando
- Supongo que el tiempo pasa y te olvidas de lo que no importa ya
- mi mano sin poder evitarlo se acerca a la suya y le miro a los ojos, tan azules que casi puedo verme en ellos, no se por que necesito sentir el contacto de su piel con la mía rozar ahora su mano para mi es tan reconfortante, es la primera vez que nos tocamos sin que él sea el causante –
Desearía poder dejar de mirarle, apartarme y seguir con nuestra conversación como si el silencio no estuviera apoderándose de nosotros, pero no puedo evitarlo y él parece no querer hacerlo tampoco, necesito sacar fuerzas de donde pueda para soltar mi mano de la suya, coger la copa que estaba tomando antes de que esto pasara, conseguir que este momento de intimidad que esta pasando entre nosotros se esfume rápidamente como el humo de un cigarro.
- Daniela, debe estar muy loco para permitirse el lujo de perderte – dios no hagas esto por favor –
- No soy tan perfecta como para no ser irremplazable y más cuando llevas conmigo nueve años
- Se que dentro de nueve años seguiría pensando que es un lujo
- Hugo...
Me levanto decidida para poder coger respiración, sus palabras me están asustando tanto que he conseguido separar su mano de la mía, apartarme de esa mirada sin apenas darme cuenta. Camino hasta la barra de mi cocina y me apoyo en ella para poder sujetarme, me siento como si estuviera en una noria de la que quiero bajarme, en un vagón Alex que me ha engañado con otra mujer pero que quizás podría perdonarle, en otro el chico perfecto que esta sentado en mi sofá esperando que acepte su locura, lo que se que no podría nunca acabar con un final feliz, yo estoy en otro sin parar de dar vueltas mientras empiezo a marearme, los demás están vacíos quizás como señal de que mi vida no se reduce a esas dos personas, de que algún día quizás alguien llegara y parara esta noria para que pueda bajarme.
- Lo siento Daniela, no quería ser egoísta
- No pasa nada, será mejor que te vayas por que mañana tenemos que madrugar los dos
- Si, claro – se levanta de mi sofá para caminar hacia la puerta ¿Qué tengo que decir, lo que siento de verdad que quiero decir o lo que es correcto? –
- Hugo, necesito pensar por que todo esto es nuevo para mí y ahora mismo acabo de terminar con una relación de nueve años con el chico de mi vida, yo... – antes de que pueda acabar, le tengo frente a mí, callando mis labios con su mano y mirándome a los ojos mientras me sujeta por la espalda –
- Daniela, tengo tanto tiempo para esperar que no necesito ninguna explicación ahora, se que eres esa pieza que me faltaba y tu solo tienes que darte cuenta de que yo soy la tuya, para pasar el resto de mi vida contigo, no necesito robarte tiempo ahora que se que lo necesitas – ¡toma ya! Creo que voy a tener que comprobar ahora si mis bragas siguen en su sitio – buenas noches, no hace falta que me acompañes a la puerta, descansa.
Ya esta, se ha ido dándome un dulce y casto beso en la mejilla que me ha dejado con ganas de mas, si por que no decirlo que hubiera preferido ese beso en otra parte de mi cuerpo y con mas intensidad, como la que imagino que tiene cuando esta a solas con alguien, como la intensidad que se que yo sacaría de mi misma si estuviera a solas con él.
Cree que yo soy la pieza perfecta que encaja en su puzzle, que estaría esperándome el tiempo que haga falta para caer rendida a sus pies, pero ¿Por qué esta tan seguro? No tengo claro ahora mismo nada de mi vida, si perdonaría al chico que ha ocupado mi vida siempre, si arriesgaría mi vida jugando con alguien que acabo de conocer o si llenaría una maleta ahora mismo para irme a un viaje sin destino, hasta que conociera al hombre de mi vida en él, pero ¿y si lo tengo delante de mis ojos? Cualquier mujer pagaría por estar con Hugo, guapo, sensual, dulce, directo, amable, detallista... entonces ¿por qué no siento yo que sea la elección correcta?
Creo que lo llevo todo, me siento como si estuviera en mi primer viaje de fin de curso, aunque en este viaje solo irán mis cuatro amigas. Siempre suelo ir con ellas una vez al año de viaje, un fin de semana que dedicamos para comer calorías, hablar de todos los temas posibles y ver películas de best seller, se puede decir que somos unas chicas bastante normales en ese sentido. He metido el cargador de mi móvil nada mas empezar la maleta para no dejármelo como la ultima vez que me fui de viaje, son las 16:00 y hemos quedado a las 18:00 en el aeropuerto, he tenido que cogerme la tarde libre en el trabajo para poder coger el avión, la verdad es que estoy muy contenta a pesar de los últimos días que he pasado intentando aclarar mis ideas. Cuando llame a mi madre no fue del todo bien la conversación, se que terminara llamándole, gritándole o diciéndole que no encontrara mujer mas perfecta que yo pero que vamos hacerle esa es mi madre y la adoro. Mi padre sin embargo es un hombre de pocas palabras, aunque se que por mucho que no me diga todo lo que piensa, puedo contar con él siempre que lo necesite.
Quiero dejar todos los problemas que ahora tengo en esta casa y que no se vengán conmigo a este viaje, he pasado una semana mala echando mucho de menos a Alex, llorando cuando llegaba a casa y me daba cuenta de que no estaba en ella incluso he intentando quitarme se anillo de mi mano, pero no puedo hacerlo todavía. Por otro lado, me encantaría dejar también de pensar en él, esta semana no hemos hablado casi por que ha tenido que viajar a Valencia, no es que me alegre pero digamos que me ha ayudado para poder pensar un poco mas en la situación, en todo lo que tendría que plantearme.
Termino de cerrar la maleta y voy hacia el salón para dejarla en la entrada, me ha parecido escuchar el sonido del cerrojo de mi puerta pero es poco probable que eso pase o quizás no, por que ahí le tengo plantado frente a la puerta, con cara de pocos amigos, despeinado, con ojeras y mirándome fijamente como si hubiera visto un fantasma.
- Daniela pensaba que estarías trabajando
- No, me voy de viaje con las chicas y he cogido la tarde libre
- ¿Un viaje de amigas anticipado? Siempre os vais en agosto – me dice mientras deja las llaves de casa en el recibidor –
- Un regalo anticipado por lo bien que lo haces todo conmigo – acabo de darle mi regalo de bienvenida, no quiero amargarme demasiado por su presencia, ni tampoco dejarme engatusar por lo que pueda decirme, así que mientras me habla voy arecojer mi bolso para irme de aquí lo antes posible –
- Daniela no he venido a discutir... - me dice con voz triste – yo nunca he querido hacer mal las cosas contigo, lo creas o no quería casarme contigo porque te quería, porque te quiero
- Déjalo por favor, estas tan arrepentido que han pasado dos semanas y no has sido capaz de venir antes a explicarme algo, lo que menos necesito hoy es esto
- Quería dejarte espacio para pensar y que la cosa se calmara un poco – me dice sujetándome del brazo mientras yo consigo soltarme sin que parezca demasiado brusco – no significa nada para mi Daniela, tu eres la persona que me importay solamente tuve un momento de debilidad en un mal día

- Te necesitaba Alex y parecías comprenderlo, pero ahora he visto que no tengo derecho a estar mal nunca, que tú puedes pasar una mala época como muchas en las que te he apoyado y tú en la primera de mi vida me has reemplazado

- ¡Daniela no te he reemplazado! Solo fue un puto error que ojala no hubiera cometido, pero no puedo arreglarlo ya. ¿Quéquieres que haga?

- ¿Quién es ella? – Esa pregunta no esperaba que pudiera salir de mi boca y creo que él tampoco la esperaba porque está mirándome sorprendido – ¿Dónde la conociste?, ¿Cuántas veces me engañaste Alex? ¿En qué pensabas cuando te acostabas con ella? ¿Pensabas en mí y en todos los años de mi vida que te he regalado? Dime Alex, ¿puedes responderme esas malditas preguntas que me hago cada día y por las que no puedo dormir desde hace semanas?

Cojo mi bolso y saco la maleta al rrellano, le miró fijamente para ver si es capaz de decirme algo, si intenta al menos darme alguna explicación que me haga reflexionar y quedarme a escucharle, pero no va a decir nada que pueda comprometerle más porque en el fondo los dos sabemos que no hay nada que pueda decirme que le haga sentirse menos culpable y a mi poder sentirme menos engañada. Lo único que de verdad me gustaría saber de todo esto es quien es ella, como es, que tiene que ya no pueda darle yo o que le hizo cambiar de opinión respecto a lo que sentía por mí, a lo que parecía sentir todos estos años.

Le miro por última vez y no dice nada, recojo las llaves del recibidor para meterlas en el bolso, compruebo que los billetes están en el bolsillo de la maleta y voy a cerrar mi puerta, sin ni si quiera decirle adiós.

- Daniela por favor – no voy a girarme, pero quiero decirle algo por

última vez –

- Volveré el domingo por la noche, puedes quedarte en esta casa hasta entonces después no quiero verte más pisarla, la compramos para construir algo juntos y tú lo has roto como si no te importara lo más mínimo, así que no te pertenece nada de mis recuerdos y mucho menos esta casa, adiós Alex.

Se acabó, cierro la puerta y mis lágrimas empiezan a brotar de mis ojos, quiero abrirla e ir corriendo a sus brazos, me gustaría tanto poder olvidar todo lo que está pasando, que fuera un sueño del que pronto voy a despertar, como una pesadilla que no quiero seguir soñando. Pero es real, jodidamente real y necesito que pase rápido para que esta sensación de angustia mezclada con un vacío impresionante en mi estómago se esfume. Intento seguir adelante, tengo un viaje que hacer con mis amigas y él no puede conseguir amargármelo, se han portado muy bien conmigo con este regalo así que tengo que compensarles aunque solo sea con mi presencia, un poco más alegre que últimamente y abierta a cualquier cosa que pueda venir.

Llamo a un taxi para que me lleve al aeropuerto y de camino recogemos a Elisa que vive cerca de mí, me cuenta que está muy feliz con el chico nuevo de su trabajo, que han quedado varias veces esta semana y parece que la cosa va por buen camino, me alegro mucho por ella porque su última conquista le hizo sufrir mucho y se merece ser feliz. Llegamos al aeropuerto y Alicia ya está esperándonos en la puerta, sorprendentemente en estas ocasiones siempre suele venir pronto, se pone tan histérica por el viaje que se dé buena mano que ni si quiera puede dormir la noche de antes. Nos saluda con la mano para que podamos verla y caminamos hacia ella.

- ¡Pero bueno que horas son estas! – tiene gracia que ella diga precisamente eso –

- Perdona pero ha sido culpa mía... Alex ha aparecido en casa justo cuando iba a salir, solo le he permitido cinco minutos de discusión, pero suficientes para llegar tarde – las dos se sorprenden, no le había contado nada a Elisa pero es que quería omitirlo, así que no sé por qué acabo de contarlo ahora –

- Pues ahora estamos a punto de coger un avión para olvidarnos de todo eso, así que alegra esa cara – me dice Elisa mientras me da un beso en la mejilla y yo le devuelvo el detalle con una sonrisa –

- Eso digo yo ¡vamos a follar como locas! – esta es mi amiga Alicia

Vemos que grita desde la otra punta de la entrada Carla, está intentando llegar con su maleta arrastrándola, pero parece que se ha llevado tantas cosas que ni con ruedas puede conseguir moverla. Ya estamos todas, así que podemos coger ese avión y empezar esta mini aventura que nos cambiara la vida a las cuatro aunque no lo tengamos programado.

Llegamos enseguida al aeropuerto de Ibiza, en Formentera donde vamos a pasar unos días no se puede llegar en avión, así que tenemos que coger ahora un ferri que nos llevara a la isla. La verdad es que esto pinta muy bien, hemos llegado ya un poco tarde para poder disfrutar del paraíso de esta isla, sus playas, pero mañana tenemos todo el día para poder freírnos al sol y coger algo de color porque todavía estamos un poco blanco Madrid.

Llegamos al apartotel, escogieron un complejo turístico de este tipo porque así podemos estar las cuatro juntas en la casa pero sin tener que dormir en la misma habitación, además de poder cocinar nosotras mismas que es algo que le encanta hacer a Carla. El apartamento que nos han dado esta casi a primera línea de playa, está decorado con un toque étnico que hace que todo parezca más nítido, más cuidado. Dejamos las maletas en la entrada y corremos para coger habitación, solamente tenemos dos así que está claro cómo vamos a terminar durmiendo aunque las quiero mucho a las tres y son mis amigas indiscutiblemente, tengo una debilidad y es Alicia, así que sé que terminara cogiendo la habitación que tiene la cama de matrimonio para las dos. Elisa y Carla van hacia la otra habitación porque saben dónde iba Alicia, así que tenemos las habitaciones asignadas y podemos empezar a prepararnos para salir. Hoy hemos decidido cenar fuera del apartamento porque no nos da tiempo a poder comprar algo de comida, son las 21:00 y todas las tiendas de alimentación están a punto de cerrar.

Estoy en el dormitorio intentando decidir si me pongo un vestido en color fucsia que me compre hace unos meses y todavía no me había puesto o si opto por un short vaquero en oscuro consuéter en blanco, creo que el vestido está empezando a conquistarme. Me levanto para coger mi neceser y escucho mi móvil, es el sonido de aviso de un mensaje de texto. Pero justo cuando voy a leerlo escucho que Elisa grita desde el baño del apartamento y todas salimos corriendo para ver qué pasa.

- ¡¿Qué te pasa?! – preguntamos las tres por el grito que ha pegado Elisa –

- ¡Joder esta cera es mortífera!

- Madre mía chica si parecía que estaban matando a alguien

- Serás exagerada

Me doy cuenta que he salido corriendo hacia el baño con mi móvil, así que abro el mensaje que me ha llegado para leerlo

Supongo que estarás sana y salva... disfruta del viaje, olvídate de todo (no demasiado) y vuelve pronto...

Estaré ocupado con mi casa nueva, que espero enseñarte pronto, pero...te echare de menos...

¿Me ha dicho que me echare de menos? Es la primera vez que “escucho” de él algo tan cariñoso, si es cierto que desde hace unas semanas cuando me contó que sentía algo por mí, esta distinto conmigo, más dulce cuando me habla, amable cuando nos vemos pero esperar que me dijese eso no era algo que pensaba encontrarme y reconozco que suena bastante bien. Creo que estoy sonriendo demasiado, sobre todo porque tengo a tres víboras mirándome fijamente e intentando adivinar qué es lo que está haciéndome sonreír como un tonta, antes de que pueda ser más rápida que ellas, Alicia coge mi móvil de mis manos y corre hacia el dormitorio para poder leer mi mensaje, Elisa y Carla me sujetan para que no pueda ir a buscarlo mientras Alicia desde la habitación está leyendo el mensaje que Hugo me ha enviado en voz alta para que puedan oírlo ellas también.

Cuando termina me sueltan y salgo corriendo para recuperar mi móvil, pero sé que no va ponérmelo fácil.

- ¿Te echare de menos?, ¿Casa nueva? Creo que tienes muchas cosas que contarnos querida amiga

- No tengo nada que contar – digo intentando omitirla sonrisa que ha sacado en mi cara desde hace cinco minutos ese mensaje –

- ¿Cómo qué no? Vale podemos hacer un trato, dejamos que omitas ese tonto que te traes con ese chico hasta que quieras contarle, si nos dices como es – me dice Elisa mirando a las dos para que den su aprobación –

- Eso Daniela, ¿Cómo es? guapo, dulce, joven, madurito, ojos marrones o verdes, moreno o blancucho...detalles – me dice Carla mientras Alicia no deja de mirarme expectante, ella sabe un poco como es Hugo porque ya lo hemos hablado, pero sé que no va a decirlo –

- Vale... se llama Hugo, trabaja conmigo en el nuevo departamento, es el hijo de mi jefe, es moreno, ojos azules, muy guapo – creo que cuando he dicho eso he puesto demasiado énfasis, pero me da igual – es dulce, seductor y cuando se acerca a mí la Daniela que hacía tiempo que no sentía sale con todas sus armas

- ¡¿Qué?! – me dicen las tres al unísono –

- ¿Es el hijo de tu jefe? – me dice Elisa –

- ¡Que morbazo joder! – dice Alicia –

- ¿Os preocupa solamente que es el hijo de su jefe y no que a Daniela le pone más cachonda que una mona? – las tres miramos a Carla por que no esperábamos esa reacción por su parte

- Primero, no me preocupa que sea el hijo de mi jefe por que no voy a tener nada con él y segundo, no me pone más cachonda que una mona, solo despierta en mi ese lado más sensual y tercero, no quiero seguir hablando del tema, así que vamos a terminar de arreglarnos porque hemos venido a olvidarnos de todo

- ¡Tienes razón! – veo como Alicia deja mi móvil en la mesita y seguimos con los preparativos para nuestra noche de chicas, parece que quiere darme una tregua porque sabe que me cuesta hablar de Hugo, en el fondo me ha encantado ese mensaje pero no quiero que eso me afecte, no voy a dejar que nada me preocupe en este viaje, así que dejo el móvil en el cajón de la mesita y lo cierro, esta noche es solo de chicas –

Terminamos en media hora de arreglarnos y estamos listas para empezar la noche, buscamos por el paseo de la playa un sitio donde poder cenar, nos apetece disfrutar de alguna terraza y ver el ambiente que presenta esta isla por la noche. Encontramos un sitio que parece gustarnos a las cuatro, es como un restaurante dentro de un barco, la terraza estaría situada en uno de los extremos del barco y dentro se puede apreciar que la decoración esta tematizada además los camareros van vestidos de marineros.

Nos sentamos en la terraza del restaurante y decidimos que podemos pedir, empezamos con una sangría bien fresquita, acompañada de unos pescaditos rebozados, unas cloxinas de Valencia o al menos eso nos dice el camarero con una fritura de pescado que tiene muy buena pinta.

- Gracias chicas – digo levantando mi copa para brindar con ellas – nunca he dudado que estaríais ahí si me pasaba algo pero ahora que ya lo sé, da gusto sentirse tan querida

- ¡Que tonta eres! merecíamos unas mini vacaciones y esto solo ha sido una excusa – me dice Elisa mientras choca su copa con las nuestras –

- ¡Ale por nosotras y por lo que venga! – Alicia siempre tan ingeniosa –

Seguimos comiendo todo lo que hemos pedido para cenar, esta muy rico todo y la sangría la verdad es que ya empieza a pasarnos factura, se que vamos a entrar en terreno fangoso, así que prefiero beber para no tener que acordarme mañana de todo lo que termine contándoles esta noche.

- ¿Alicia como va ese tiempo con Efrén? – pregunta Carla dándome tiempo –

- Pues no va, sencillamente desde ese día no hemos vuelto hablar, algún whatsapp pero de tipo cortesía...

- ¿Le echas de menos? – le pregunto yo intentando saber si soy la única que echa de menos a su pareja o al que era mi pareja hasta hace poco –

- Pues depende el día, ahora mismo no... - dice mientras observa a un chico que pasa por el paseo sin camiseta –

Todas empezamos a reírnos por su gesto pero sobretodo por que esta claro que Alicia parece tener muy claro que prefiere de momento seguir como esta, supongo que las personas no reaccionamos ante las cosas del mismo modo, puede que de verdad ya no le quiera y por ello no le de tanta importancia como yo estoy dando a mi ruptura con Alex o puede que simplemente todavía no haya asimilado nada de lo que está pasándole, muy propio del carácter de Alicia.

Elisa nos cuenta detalles de ese chico que la tiene tan atontada últimamente, parece que la cosa va bastante bien y que posiblemente terminen juntos o al menos con alguna clase de relación, la verdad es que creo que no le vendría nada mal. Carla no suele hablar de su rollete, así que hay que sacarle información con sacacorchos siempre.

- ¿Alberto no te ha dicho nada del viaje?

- Que va, le conté lo que había pasado y la sorpresa, no suele decirme nada por que tampoco se ve con derecho de hacerlo

- ¡Venga ya! todavía con la misma canción de siempre

- Alicia respeta que Carla quiera seguir así

- Lo respeto, pero no me gusta que se engañe a si misma, que te engañes tu misma – dice mirándola – por que llegara el día que te des cuenta que lo vas a perder y será tarde

- Ahí tiene razón – dice Elisa por el comentario de Alicia –

- Puede ser, pero de momento estoy bien así y sin tener que dar demasiadas explicaciones, si lo pierdo es que no era el chico perfecto

Alicia tiene una forma de pensar más conservadora en ese sentido que Carla, aunque parezca mentira por como es su manera de ser ante situaciones así, una sin ningún pudor para tratar cualquier tema de sexo, amor, etc... y la otra que no suele opinar nunca o simplemente no tiene mucho que contar al respecto, Alicia nunca a tenido miedo de ponerle nombre a cada situación cuando las ha tenido pero Carla desde que hace años le rompieron el corazón, tiene un caparazón que parece que nadie consigue romper.

Terminamos de cenar y vamos a tomar algo al paseo de la playa, hay mucho ambiente por esta zona, así que elegimos una terraza tipo chill out que tiene muy buena pinta, me recuerda mucho al sitio que fui con Hugo en nuestra primera cita, bueno ahí creo que mi pensamiento me ha traicionado, por que solamente fue una copa para firmar una tregua, estaba ambientado en un tipo muy étnico y esta terraza me recuerda un poco a la decoración aquella. Nos sentamos en una mesa bajita de madera que tiene unos sofás en color blanco y con cojines en verde pistacho. Estoy contenta por que Alex solo ha venido a mi cabeza un par de veces, es poco comparado con las veces que pienso en él normalmente cuando estoy trabajando o sola.

- ¿Daniela estas bien? – me pregunta Carla por que el camarero que

ha venido a preguntar que ibamos a tomar esta esperando mi contestación, creo que he perdido la noción del tiempo pensando –

- Si, si perdón – digo mirando rápidamente la carta – quería un Manhattan por favor

- ¿Daniela? – el camarero acaba de preguntar mi nombre, estaba tan concentrada en mis pensamientos que no he levantado la vista para mirarle, creo que le conozco pero no se muy bien de que – ¿Te acuerdas de mi? – ¡ups! – fuimos el primer año de facultad juntos

¡Joder ya me acuerdo de ti! El chico más guapo de mi clase y por un momento pensaba que me habría confundido con otra persona, aunque también es cierto que el nombre que eligieron mis padres para mí, no es que sea muy típico de muchas chicas.

- Claro, Pablo ¿no?

- Si, íbamos a clase juntos, tu siempre ibas con esa chica pelirroja – sonrío por que no ha reconocido a Elisa y ella levanta su brazo para dar a entender que esta ahí sentada – conmigo

- ¡Oh vaya! Perdona pero no te había reconocido, tienes el pelo más oscuro

- Si – dice sonriendo – yo tampoco a ti

- ¿Qué hacéis aquí? – pregunta intrigado por que sabe que vivimos en Madrid –

- Es una larga historia, pero pasar unos días

- ¿Te quedarás mucho? Bueno os quedareis... - dice rectificando su pregunta –

- Hasta el domingo, hemos llegado hoy

- Podríamos vernos luego, salgo a las 2:00 y voy a ir a una fiesta en la playa, ¿queréis veniros? Es de unos amigos...

- ¡Claro! Nos encantaría ir – dice Alicia entusiasmada, creo que no podremos ir después de estrangularla –

- Ahora con las copas te traigo la dirección, con taxi podéis ir sin problemas

- Vale, perfecto – digo sonriendo, ahora recuerdo lo convincente que podía llegar a ser su sonrisa –

Cuando se va todas nos miramos, Elisa sonrío porque recuerda lo mucho que nos gustaba en la Universidad, yo estaba ya con Alex y aunque estaba enamoradísima de él, no podía evitar mirarle. Era el chico mas guapo de mi clase, como el inalcanzable y ahora años después sorprendentemente me ha recordado nada mas verme, esta claro que yo estaba distraída porque alguien como él no podría olvidarlo fácilmente.

Después de un tiempo nos hicimos amigos y terminamos llevándonos genial durante ese año que estuvo en mi clase pero después cambio de grupo y nos perdimos la pista. Supongo que si Alex no hubiera existido posiblemente hubiera pasado algo entre nosotros, lo veía inalcanzable al principio cuando le conocí pero después notaba que entre nosotros existía algo que en el fondo yo no quería aceptar, pues ya tenía al que creía que era en ese momento el chico de mi vida.

Se que Alicia lo ha hecho por que alguna vez le hable de Pablo y recuerda perfectamente lo que pensaba de él, tiene mucha memoria para cuando a ella le interesa, está claro que pretende que se me pasen todos los problemas y me olvide de todo en este viaje, acaba de encontrar la pieza perfecta para que eso pase, la conozco

demasiado tiempo para saber como actúa en cada momento. También puede ser que simplemente este deseando ir a una fiesta donde estará rodeada de chicos en bañador, algo que le encanta.

Terminamos nuestras copas y decidimos ir a dar una vuelta para ver el ambiente, bueno también para poder hacer tiempo hasta las 2:30 que hemos quedado en ir a esa fiesta, todo ha sido culpa de Alicia como siempre, aunque supongo que no llegaremos muy tarde al apartotel por que estamos muy cansadas del viaje. Damos una vuelta por el paseo y la gente parece estar muy animada, hay algunas discotecas que también hemos visitado alguna vez en Madrid, pero no suelen gustarnos y también terrazas como en la que estábamos hace un momento.

Caminando se va haciendo la hora de ir a ese sitio y decidimos coger un taxi, no esta muy lejos de donde estamos, así que en 10 minutos hemos llegado a la dirección que me ha dado Pablo, parece una fiesta privada en una sala, esta toda decorada con luces que dan un ambiente de fiesta, mucha gente tomando lo que parece un mojito por el color, hay una mesa en una especie de tarima que es donde estacolocado el chico que dirige la música. Intento buscar entre toda la gente a Pablo por que me dijo que terminaba a las 2:00 así que ya debiera estar por aquí.

Noto como alguien me da un toquecito en el hombro y me saluda, es él que nos ha encontrado y supongo que viene para ver que estamos bien.

- ¡Has venido! Pensaba que no vendrías, vamos que ni te acordarías de mi por tu cara de antes – me dice riéndose –

- Soy muy despistada y no te he reconocido a la primera, pero claro que me acuerdo de ti – me dedica una de sus mejores sonrisas y yo como una tonta empiezo a notar que estoy poniéndome roja –

- ¿Y podemos coger algo para beber en...? – pregunta Alicia rompiendo el momento –

- ¡Oh si perdona! Seguidme – dice mientras se gira para caminar hasta lo que parece ser una barra –

Tomamos unas copas mientras no dejamos de observar a nuestro alrededor, hemos perdido la pista de Pablo por que al volver de la barra parece que se ha quedado hablando con unos amigos, la verdad es que reconozco que a pesar de que me ha costado saber quien era al principio, me ha gustado verle y venir a esta fiesta para poder recordar viejos tiempos con él, quiero esperar a que venga a buscarme para hablar, pero si no, creo que iré yo.

- ¿Qué piensas Daniela? – me pregunta Carla mientras me observa

-

- Nada estaba pensando que ha sido casualidad encontrármelo aquí

- Las casualidades no existen...

- Exacto, di mejor un chico perfecto para un momento oportuno... dice Alicia mientras se ríe –

- Acuérdate lo mono que era en la facultad, bueno lo sigue siendo realmente – la verdad es que Elisa tiene razón pero tampoco se por que estoy dando importancia a esto, si estoy segura de que solamente ha sido una casualidad –

Nos sentamos en unas rocas que encontramos cerca de la mesa donde ponen la música y nos reímos hablando de mil anécdotas de cuando éramos mas jóvenes, no se por que ha salido ese tema tan típico entre nosotras pero parece divertirnos suficiente.

- ¡Aquí estáis! – Dice Pablo cuando vuelve después de casi una hora o dos sin verle cerca de nosotras –

- Si – dice Elisa sonriéndole, recuerdo que siempre le gusto desde que llegamos a clase y le vimos

Se sienta a mi lado en una roca que esta pegada a la mía y veo la cara de decepción de Elisa, supongo que no es por que pensase hacer nada con él, es porque todavía sigue con su resquemor por no reconocerla a ella también.

- Entonces ¿Por qué este viaje? ¿Por qué Formentera?

- Es bastante complicado de explicar y largo – le digo respondiendo a su pregunta, no se si quiero hablar sobre ello –

- ¿Y si damos un paseo y me lo cuentas?

- Claro, vamos

Miro a mis amigas para que entienda que voy a dar una vuelta con él, todas están sonriendo y esperando que vuelva para contarles detalles, pero dudo mucho que tenga mucho que contarles cuando vuelva. Vamos hacia la orilla de la playa y empezamos a caminar en dirección a las luces, supongo que es donde están los hoteles o los apartamentos.

- ¿Ahora? – me dice sonriendo mientras caminamos –

- ¿Perdona? – creo que me he perdido algo, por que no se a que ha venido esa pregunta –

- No te recordaba tan despistada – dice riéndose – que ahora ya puedes contarme mientras paseamos por que viniste a Formentera

- A si perdona, es que últimamente no se muy bien donde tengo la cabeza, me regalaron este viaje mis amigas por que necesitaba un cambio de aires – los dos nos miramos y sonreímos

- Daniela, ¿sigues con ese chico? – Me dice algo nervioso – he visto que llevas un anillo en la mano, ¿estas casada?

Acabo de recordar que todavía no he conseguido quitarme el anillo que me regalo Alex, he intentado hacerlo alguna vez desde que le tire de casa pero no lo consigo, se que llegara el día que lo deje en mi mesita y no lo vuelva a ver hasta pasado unos años, cuando el recuerdo no duela tanto.

- No, íbamos a casarnos pero la cosa salio mal y ahora ya no estamos juntos – noto que quiere decirme que lo siente pero a la vez esta casi sonriendo – ¿Y tu, te quedaste con alguna de todas las que te perseguían?

- La verdad es que no, estuve con una chica hasta hace un año pero lo dejamos porque ella ya no sentía lo mismo

- ¿Tu el sexy symbol de mi clase un enamorado? – Le digo bromeando para poder romper un poco el hielo –

- ¿Un sexy symbol? Vaya no sabia yo que pensabais eso de mí en clase

- Bueno yo no lo pensaba – le digo sacando la lengua –

- Ya decia yo, por que jamás conseguí ni un beso tuyo – me dice divertido mientras yo intento cerrar la boca por lo que acaba de decirme –

- ¿Y tú por que querías un beso mío? – ¡Daniela! ¿Qué se supone que estás haciendo? –

- ¿Por qué hablas en pasado? – Me dice mientras me mira a los ojos

- ¿volvemos a coger algo de beber?

- Claro

Por un momento he llegado a pensar que él estaba interesado en mí todavía, que quería darme un beso esta noche, ya que no lo consiguió en su momento pero al decirme que quiere volver a la fiesta parece que estaba equivocada, aunque insinuase que no quería que hablase en pasado, supongo que solo era un juego.

Cuando volvemos a la fiesta mis amigas están impacientes por que les cuente como ha ido ese paseo, la verdad es que me he sentido muy a gusto pero ahora siento que me ha faltado algo, quizás un rato mas con él o quizás un beso que ha estado en una conversación pero no ha llegado y parece que mis labios tenían ganas de sentir.

- ¿Y bien? – me pregunta Elisa – ¿Qué tal ese paseo?

- Bien, un paseo cualquiera – creo que he sonado algo desilusionada

- ¿Y Alicia?

- Se ha perdido – dice Carla poniendo los ojos blancos – eso que siempre suele hacer cuando estamos de fiesta

- ¿Moreno o rubio? – digo divertida –

- Moreno y bastante guapo, ya sabes que no es tonta para esas cosas – dice Elisa – pero ¿nada más que contar de ese paseo?

- No, creía que estaba interesado y hasta estaba preparándome psicológicamente para un beso pero parece que estaba equivocada

- ¡Él se lo pierde!

- ¿Te sientes preparada para hacerlo? – me dice Elisa de repente – me refiero para dar un beso o pasar la noche con otra persona

- No lo se, pero creo que si no lo intento no podré saberlo nunca... realmente, ¿Cuánto hay de luto para estas cosas cuando tu eres la cornuda?

- ¡Daniela no digas esa palabra! – dice Carla mientras me da un toque en el hombro –

La verdad es que no se si estoy preparada o no para tener algo con otra persona, se que cuando estaba con él sentía la necesidad de que me besase, pero el motivo no

podría explicarlo, quizás deseo contenido de hace años o quizás necesidad de satisfacción personal, ya sabes, una mujer cuando su novio se va con otra siempre tiene ese sentimiento de culpa, esa sensación en la que piensas que has hecho mal o que ha pasado para que él te engañe, como si tu fueras la culpable de algo.

He venido a este viaje para olvidarme de todo lo que me rodea últimamente, incluso he dejado mi móvil en la mesita del apartamento por si siento la necesidad de responder el mensaje que Hugo me ha mandado antes de salir a cenar, necesito un tiempo con mis amigas para poder pensar, aunque mi viejo compañero de clase no es algo que tenía planteado para esta escapada precisamente, no voy a forzar nada ni si quiera a intentarlo, simplemente me voy a dejar llevar y disfrutar de estar con ellas.

- Daniela – escucho mi nombre y reconozco su voz, es el chico que ha decidido terminar nuestro paseo por una copa –

- Hola otra vez – le digo sonriendo –

- Ya he cogido algo de beber, ¿te apetece otro paseo? – no se si esta tomándome el pelo o simplemente es su manera de hacer las cosas –

Miro a mis amigas por que no quiero dejarlas solas, Alicia como siempre ya se ha perdido y he venido para pasar el viaje con ellas. Están mirándome como dos tontas dándome a entender que estoy perdiendo demasiado tiempo ahí, pero no estoy del todo segura.

- ¡Vete! Nosotras vamos a por algo de beber también – me dice Carla mientras me guiña el ojo –

- Claro, yo quiero un mojito – dice Elisa mientras coge a Carla y se van riéndose –

- Vale, vamos a dar otra vuelta – le digo riéndome –

Caminamos un rato por la playa pero esta vez en sentido contrario, no hay tantas luces así que parece que caminamos hacia la parte mas tranquila de Formentera. Estamos hablando de mi trabajo, me ha preguntado por el y para una vez mas de nuevo romper el hielo, se que cuando le cuento a la gente como es mi trabajo sienten envidia, pero yo hasta que llegue al puesto que tengo ahora no me sentía nunca realizada, incluso se puede decir que todavía no me ha dado tiempo a sentirme bien con mi nuevo puesto, tantas novedades en mi vida hacen que una no tenga tiempo para esas cosas. Sobre todo cuando el chico de tu vida intenta ser el protagonista de ellas fastidiándolo todo.

Nos sentamos en la playa para estar más tranquilos y se hace un silencio entre nosotros, quiero romperlo pero no se de que puedo hablar estando tan nerviosa como estoy ahora, él esta mirando a lo lejos, parece que tampoco sabe muy bien que decir o quizás también esta nervioso como yo. Decido hablar de lo primero que se me ocurra y el parece que elige el mismo momento que yo para hacerlo.

- Tu por favor – digo riéndome – era una tontería

- Nada solo quería que supieras que no he planteado el plan de reponer bebida para irme de la playa, estaba muy a gusto contigo y no quería estropearlo, así que supongo que he reaccionado de esa forma para calmar el momento

- ¿Y por que tenias que estropearlo? – le digo entrando en su juego, se que esa respuesta por su parte solo tiene dos reacciones posibles de mi parte, seguirle el juego y esperar quemarme o evadir el tema hasta que pueda irme sin sentirme culpable después –

- No sé, quizás tenía ganas de hacer algo que no se si tu querrías que pasara

- ¿Cómo darme un beso que llevo esperando toda la noche? – aquí esta la Daniela que conocí hace unos años y tenía guardadita con llave –

Sin que pueda darme cuenta y sin respuesta verbal por su parte, noto como sus labios chocan con los míos, nuestras lenguas se encuentran y nos mezclamos en un beso húmedo, suave, lascivo que yo misma no esperaba. Estaba pendiente de mi reacción por este beso y la verdad es que creo que no me equivocaba con mis expectativas, tengo ganas de disfrutar del momento, de sentirme libre nuevamente como hace 10 años, de culminar ese deseo que sentía cada vez que le veía pasar por mi clase para buscar un sitio donde sentarse.

- Después de 7 años esperando este momento he de decir que me ha sabido a poco – sonrío divertido mientras se tumba en la playa y coge mi cintura para que yo lo acompañe –

Me ha gustado lo que acaba de decirme, así que decidida me lanzo para volver a rozarme con sus labios, reconozco que a mi también me ha sabido a poco, pero no voy a decírselo, la Daniela que llevo dentro a empezado todavía a volver apoderarse de mi, pero no lo suficiente como para expresar lo que siento en cada momento.

- Daniela después de 7 años no puedo dejar que te escapes tan fácilmente, así que yo te lo pregunto y después me arrepiento – me dice nervioso –

- Sorpréndeme

- ¿Quieres venir a mi casa a tomar la última?

Ahora si que tengo un autentico dilema, decir que si por que realmente es lo que me apetece hacer, decir que no y después arrepentirme cuando este volviendo a casa. Quiero decir que no por que estoy con las chicas, este viaje lo han hecho por mi, para que me sintiera un poco mejor y he de decir que ahora mismo me siento tan bien que creo que algo han conseguido, pero no quisiera que se enfadasen por que no vuelvo con ellas a casa, ¿Qué puedo hacer?

- Quiero, vamos que querer yo quiero...

- ¿Pero? – noto como su sonrisa empieza a desvanecerse –

- Pero he venido con mis amigas para olvidarme un poco de todo y es un regalo de ellas este viaje, me sentiría mal si las dejo solas esta noche – noto como se acerca a mi para acariciarme con un beso, después baja por mi cuello para rozar sus labios con el, se acerca a mi oído y susurra –

- ¿Y no te vas a sentir mal por dejarme así esta noche? Después de tantos años...

- No me lo pongas mas difícil – le digo sonriendo – ven a Madrid y nos vemos cuando tu quieras, tienes alojamiento seguro

- ¿Y cama?

- Claro, no voy a dejarte dormir en el suelo – le saco la lengua y me levanto de la playa, camino hacia la fiesta y me giro para verle parado sonriendo, se que le ha molestado pero siento que no puedo traicionarlas con el detalle que ellas han tenido conmigo –

Cuando vuelvo a la fiesta noto que mis mejillas están algo sonrosadas, esta claro que no van a dejar de preguntarme por lo que ha pasado y no se que versión quiero dar, no se si entro en el tiempo estipulado de luto o si por el contrario esta bien sacar un clavo con otro clavo, teorías que nunca me han parecido nada fiables pero que ahora mismo todo me vale.

- ¿Y ese segundo paseo? – me dice Elisa sonriendo –

- ¿Segundo paseo? – dice Alicia confusa – ¿has venido y te has vuelto a ir?

- ¿Y tú donde estabas? – le pregunto curiosa aunque son muchos años ya conociéndola –

- Conociendo la gente de Formentera, soy una mujer abierta y me gusta conocer mundo

- Ya se yo que mundo conoces tu – dice Carla –

- ¡Envidiosa! – dice Alicia sacándole la lengua – Daniela exijo detalles de ese paseo en la playa segunda parte, por que la primera tiene pinta de no tener contenido erótico –

- Ni la segunda por que parece que no iba a lanzarse el chico – me dice Elisa –

Intento que no se note la sonrisa que acaba de aparecer en mi cara, tengo que ser muy rápida por que me conocen demasiado y con una mirada puedo decírselo todo, como aquella noche que fui a cenar con las chicas después de un revolcón con Alex, joder esto no tenía que pensarlo justo ahora.

- ¿O sí? – me dice Elisa –

- ¡Daniela que es esa sonrisita! – me pregunta Carla –

- ¿Qué sonrisita? – digo intentando disimular –

- ¡Esa de perra! – ala que animal es, cualquiera diría que la conocí haciendo ballet con su tutu y todo –

- ¡Desembucha chavala! O tendremos que torturarte para conseguirlo

Veo que Pablo esta mirándome desde el otro lado de la fiesta, sonrío mientras habla con un grupo de amigos, se que no lo hace por la conversación si no que esta sonriendo por que acabo de encontrarme con su mirada.

- Vale – digo levantando las manos como señal de rendición – nos hemos besado, bueno enrollado, bueno como se diga ahora mismo por que estoy bastante desentrenada en este tema

- Te ha metido la lengua hasta la garganta

- ¡Alicia que asco! Puedes decirlo sin que tengamos que imaginarlo a la vez...

- ¿Y ya esta? – me pregunta Carla – ¿no ha pasado nada mas ni habéis hablado de que pase algo más?

- Me ha invitado a su casa a tomar una copa pero le he dicho que no, si algún día viene a Madrid retomaremos lo que dejamos

- ¡Pero tú eres tonta o que te pasa! – sorprendentemente a lo que podría esperar, esta es mi amiga Elisa que acaba de poseerla el espíritu de Alicia –

- ¿Tu que pasa que te has dejado la libido en casa? – esta si que es mi mejor amiga –

- No, estoy aquí para estar con vosotras y me habéis hecho un regalo que me esta ayudando mucho, no quiero irme y sentir que os he dejado solas

- ¿Sabes por que te esta ayudando? – me dice Carla mirándome seriamente – te esta ayudando un moreno con ojos marrones, con aire surfero y que te ponía muy cachonda el primer año de carrera, venga ya Daniela deja de tener miedo, tírate a la piscina y mañana si hace falta te arrepientes de lo que has hecho

- ¡Eso es! Y tráete cuando vuelvas unos cruasanes para desayunar que no tenemos nada y así te perdonamos

- Mas claro, follatelo como una loca, repite, grita de placer y mañana cuando vuelvas nos vamos a la playa, duermes un rato y reponemos fuerzas para que arda Formentera por la noche ¿Y ahora que hago? Le hago caso a mis amigas o le hago caso a mi cabeza, la verdad es que las dos opciones son la misma, irme con ese chico que no deja de mirarme desde la otra punta de la fiesta y que esta como un queso. Creo que necesito hacer esto, sentirme un poco mejor conmigo misma, quizás mañana me arrepienta o quizás vuelva a casa con una sonrisa imborrable en mi cara.

- Vale esta bien – cojo la copa de Carla y me la bebo de golpe, necesito algo mas de alcohol para lo que voy hacer por que estoy muy nerviosa, como un flan –

Gracias por el consejo pervertida pero creo que no soy como tu – le digo Alicia sacando la lengua – no te preocupes por el desayuno por que no me olvidare, con zumo incluido y tu pequeña aplicate el cuento, deja de tener miedo y llama a ese chico de una vez por su nombre, novio, que parece que te da pánico esa palabra – acabo de dejar a Carla con la boca abierta – bueno chicas mañana nos vemos, disfrutad.

- Disfruta tu más y grita, ¡grita mucho! – no hacia falta que se enterase toda la fiesta –

Empiezo a tener esa sensación de vértigo que se siente cuando subes al “ave fénix”, ese hormigueo en el estomago que te genera satisfacción por lo que vas hacer y a la vez nervios. Camino decidida para buscar ha Pablo, esta mirándome por que supongo que imagina que voy a despedirme, desde que llegamos de la playa no ha dejado de hacerlo.

- ¿Ya te vas? – me pregunta antes de que pueda yo hablar –

- No lo se, ¿nos vamos ya? – sonrío y él me devuelve una sonrisa todavía mejor –

- Claro – suelta su copa y me mira – mejor no darte la oportunidad de pensártelo – sin poder reaccionar le tengo cogido de mi mano y tirando de mí –

Cogemos un taxi cerca de allí y nos miramos, estoy algo nerviosa por que es la primera vez en 10 años que me voy con un chico que no sea Alex, todo lo experimente con él, cualquier aspecto de mi vida nuevo lo viví con él, supongo que pensé alguna vez no vivirlo con nadie mas, pero parece que estaba bastante equivocada.

Pablo hace que me sienta cómoda, en el taxi se sienta de lado para poder verme mejor y me pregunta por que he cambiado de opinión, creo que le contare la verdad aunque omitiré los comentarios de Alicia. No se si mañana me arrepentiré de todo esto, pero lo que si tengo claro es que he venido a dejarme llevar y eso estoy haciendo.

Siempre me han gustado las casas con aire hippie y la casa de Pablo me recuerda mucho a ese estilo, una mezcla de armonía, color y buen rollo. Estoy dando una vuelta por el comedor mientras el prepara algo para beber, supongo que ser barman de un local de copas hace que tengas bastantes recursos en estos casos, así que me dejare sorprender. Acabo de ver una foto suya de hace años, es de cuando se parecía mas al chico que yo conocí en mi primer año de clase aunque he de decir que me quedo con el que he vuelto a ver ahora, mucho mas maduro pero sobretodo mas hombre.

La casa esta decorada con un aire clásico pero con un toque moderno, me recuerda mucho a las casas que tiene la gente en Nueva York que antes eran fabricas o algo parecido, aunque mucho mas colorida y con aire mas clásico en el tema decorativo. La casa notiene puertas, es una estancia abierta completamente excepto el baño que supongo que será la puerta del fondo. Su cama puedo verla desde el comedor, de matrimonio y parece que bastante cómoda, mañana supongo que lo sabré mejor o no.

Noto que cada vez me pongo mas nerviosa, pero espero que volver a romper el hielo por tercera vez con él haga que me relaje otra vez y disfrute simplemente de lo que venga, aunque para mi es casi como la primera vez con alguien, ya que llevo toda mi vida acostándome con la misma persona. Espero tener algo que aplicar después de tanto tiempo.

Nos sentamos en el suelo rodeados de cojines, una moqueta de color azul que nos amortigua del suelo y una pequeña mesita que nos hace de punto de apoyo para las copas.

- ¿Por qué te viniste a vivir aquí? – le pregunto para intentar empezar con esa parte en la que me relajo un poco –

- No vivo aquí, esta casa es de mi hermana pero esta unos días fuera – ya decía yo que la veía demasiado bien decorada – no tenia trabajo en Madrid por que cerraron la empresa en la que trabajaba y un amigo me dio trabajo en el club unos meses

- ¡Ah vaya! Pensaba que no vivías ya en Madrid, como te he invitado a venir y me has preguntado si tenia cama – digo divertida –

- Tenia que asegurarme que si lo intentaba volvería a verte y terminaríamos lo que empezamos en la playa... – dios que directo –

Noto como se acerca y mi estomago empieza a contraerse por los nervios, siento un ligero cosquilleo que empieza a gustarme demasiado. Su lengua roza mis labios, mis ojos se encuentran con los suyos, en contra de mi voluntad se aparta, me mira y sonrío con malicia.

- ¡¿Pero que haces?! – ¿que haces tu Daniela? Controla tus pensamientos... Pablo se echa a reír divertido y se acerca un poco mas a mí para pasar su brazo por el sofá donde estamos apoyados, rozando a la vez con una de sus manos mi hombro.

- Tengo toda la noche para disfrutar de ti, pero también me gusta saber cosas nuevas de tu vida – disfrutar de mi... ¡Dios que bien suena eso! –

- ¿Cómo que?

- No se, ¿Cómo una chica como tu pasa toda la vida con el mismo chico y casi termina casada con él? – vamos directos –

- ¿Una chica como yo? Supongo que para el amor no hay personalidad, ni edad, ni sexo...

- No claro, pero algo me dice que no eras tu misma con ese chico, bueno algo me lo decía en su momento

- ¿Y por qué piensas eso?

- No se, recuerdo una conversación que tuvimos una vez en clase, parecías ilusionada pero no libre

¡Guau! Nunca me había parado a pensar en eso justamente, en como me sentía realmente con Alex y ahora me lo dicen abiertamente, sin ningún tapujo y desde fuera, quizás puede causarme varias dudas, aunque supongo que las cosas muchas veces vistas desde otra perspectiva no siempre son lo que parecen.

- No se, siempre fui feliz con él hasta el día que descubrí que me engañaba, una mala época en la que sentía que algo no iba bien pero en el fondo nunca imaginaba mi vida sin Alex

- Suena demasiado clásico ¿no crees? – me dice sonriendo – quiero decir, que lo típico es pensar que eres feliz con alguien y que será así para siempre, pero de repente pasa algo o aparece otra persona que te cambia esa opinión sin darte cuenta

- Entonces si tu teoría es cierta, por que apareciste tú y me gustabas aunque nunca paso nada, ¿Cómo es que nunca sentí que eras esa persona?

- Fácil, por que no soy esa persona que esperas o por que sencillamente tenias miedo, algo que también es muy común en todo el mundo –

- ¡Eso no vale! Tu teoría no tiene ningún fundamento – digo divertida –

Me coge rápidamente y juguetea conmigo intentando que rectifique mi opinión acerca de su teoría, creo que tiene algo de razón o quizás no la tenga, pero lo que ahora mismo se es que estoy deseando equivocarme si es que lo estoy haciendo, dejar el miedo a un lado y como diría Alicia, gritar como una loca durante toda la noche.

Mentiría si dijese que se como actuar en esta situación, todo es mucho mas fácil cuando siempre te acuestas con el mismo chico, le conoces y sabes perfectamente que le gusta, solamente tienes que seguir las pautas de siempre, pero como se empieza en este caso cuando no sabes nada de él en ese aspecto y cuando notas que solo con rozarte te está poniendo demasiado nerviosa. Supongo que solo tengo que dejarme llevar, no tengo por que ser tan patosa para todas las cosas de mi vida y con Alex he de decir que se me daba bastante bien, incluso me consideraba la experta de los dos.

Me mira y sonrío con maldad, como un niño cuando ha conseguido lo que lleva toda la tarde pidiendo a su madre, me quita la copa de la mano por que acabo de cogerla para beber, la deja encima de la mesa pequeña, se acerca todavía mas a mi y besa mi cuello, noto que mi corazón esta latiendo cada vez mas deprisa, algo de lo

que él es causante. Sus manos recorren mi cuerpo muy despacio mientras encuentra mi boca para fundirnos en otro de esos besos que ya empiezan a ser habituales esta noche entre nosotros, respondiendo a sus caricias con un gemido y una sonrisa se refleja en su cara al escucharlo. El tirante de mi vestido esta bajando por mis hombros mientras el besa cada rincón a la vez que desliza sus dedos por el tirante, tirando del otro lado mi vestido cae a la altura de mi pecho y deja entrever lo que hay debajo.

Nos besamos con más intensidad, no sé si soy yo o la habitación está caldeándose demasiado, tengo tanta calor que desearía arrancarme la ropa o quizás mucho mejor si me la arrancase él, pero parece tener ganas de hacerme sufrir esta noche, cada vez yo voy más rápido y el más lento, quizás mi percepción sobre el momento pero para mí se está haciendo eterno. Con decisión me muevo hacia un lado y me siento encima suya mirándole de frente, él reacciona como esperaba, termina de sacar por mi cabeza el vestido fucsia que elegí en el apartamento antes de salir, me mira con esa mirada lasciva que no ha dejado de poner desde que nos besamos por primera vez y sonrío.

Su camiseta acaba de caer en el otro extremo del suelo, creo que tendría que a ver hecho esto antes porque lo que había debajo de ella es todavía mejor, se acerca para darme un beso suave y después pone sus labios en mi cuello, va bajando hasta llegar a mis pechos, donde se detiene para besar cada rincón de ellos, siento un hormigueo en el estómago de satisfacción, pensar que podía estar perdiéndome esto me hace todavía sentirme más deseada por él, necesito más, estoy demasiado impaciente.

Me espalda roza el suelo de la moqueta al caernos en él, noto como se pone encima mía apoyando sus manos en el suelo y mirándome fijamente a los ojos sonrío al encontrarse con mi mirada, yo me lanzo para fundirnos en un beso húmedo, recorre mi cuello con su lengua, sigue por mi cuerpo hasta llegar a mi estómago, donde se encuentra con mis braguitas blancas de encaje, las baja suavemente con sus manos mientras me mira a los ojos, yo siento que todo el cuerpo me quema, que necesito sentirle dentro de mí para saciar esta sensación de sed que tengo ahora. Me acaricia el interior de mis muslos con las yemas de sus dedos, mientras busca el perfecto rincón para introducirlos dentro de mí, yo gimo al sentir los dos en mi cuerpo, mientras con su lengua acaricia mi clitoris con suavidad, lo que me hace estremecer todavía mas de placer. Siento que empiezo a estar húmeda, cada vez con más necesidad de él, me vuelve a mirar cuando sube por mi pecho hacia mi boca, donde acaba dándome un beso tan fuerte que casi me duele.

En un impulso descontrolado mis manos bajan por su cintura para tirar segundos después los pantalones que llevaba puestos, sin pensármelo sus boxers terminan por alguna parte de esa casa, me mira dulcemente como hacia tiempo que no me miraba nadie y me susurra al oído.

- Estas preciosa ahora mismo, justo como pensaba que sería hace 7 años...

- ¿Imaginaste esto en la facultad conmigo? – digo divertida mientras jadeo para recuperar un poco el aliento –

- Con una chica que me volvía loco, sobretodo por que sabia que no podía conseguirla – Su frase no ha sido sorprendente, pero creo que su manera de decirlo ha conseguido hacerme sentir todavía más húmeda –

- Típico de vosotros, os gusta lo que no podéis tener... Veo como alarga su mano hacia la mesa donde reposan nuestras copas, abre uno de sus cajones para sacar un preservativo, me mira como dando mi aprobación y un gemido sale de mi garganta, supongo que acabo de hacerle la señal perfecta porque está abriendo el envoltorio y colocándose. Noto como me penetra suavemente sin esperarlo, mientras yo miro al techo para intentar relajarme un poco, aunque notar su fuerte erección dentro de mí cada vez esta volviéndome más loca. Se mueve intensamente para hacerme gritar de placer, yo no puedo dejar de moverme a su compás para sentirla más dentro de mí.

Me besa mientras no deja de mirarme, gime y su respiración cada vez se acelera más, empiezo a besar su cuello mientras él no deja de penetrarme cada vez más lento pero más intenso. En un giro que no puede controlar estoy encima suya a horcajadas, sonriéndole por que no esperaba que eso pasara, mientras el toca mis caderas intentando moverme hacia delante para sentir mi cuerpo encima de su erección. Yo la cojo con decisión mientras no dejo de mirarle a los ojos, gemir por el placer que me provocan mis movimientos en sus manos y la colocó en el interior de mí, haciéndome gritar de placer en esa primera vez.

Ahora si puedo sentirle con más dentro, en cada movimiento que practica mi cuerpo escucho como su garganta emite un sonido que me recuerda lo cachondo que esta el también, me muevo cada vez mas deprisa intentando encontrar ese máximo placer que deseo desde que bajo mis braguitas con sus manos. Sus manos agarran fuertemente los cachetes de mi trasero, me muevo por que el tira de mí, nuestras miradas se encuentran y noto como simplemente me siento en el éxtasis, ese hormigueo que llevo sintiendo desde que empezamos este juego esta ahora creciendo cada vez con mayor intensidad, mientras él no deja de moverme cada vez mas lento pero mas intensamente, mi cuerpo no puede mas y termina disfrutando de un largo y muy placentero orgasmo.

Un sonrisa se dibuja nuevamente en su cara mientras escucha como gimo de placer, el parece acompañarme porque su mirada está cada vez más fija en mí y el movimiento de mi cadera está empezando acelerarse todavía más, escucho como sus gemidos aumentan y dice mi nombre suavemente mientras noto como sencillamente se va, como se apaga lentamente pero sonriendo de placer, supongo que lohe conseguido y no lo he hecho tan mal como esperaba.

Caigo al otro lado del suelo y me giro para poder verle, él hace lo mismo clavando sus ojos en los míos.

- ¿Daniela, la chica que conocí en la facultad supongo que se quedó allí no? – me dice riéndose mientras se levanta y camina hacia la puerta del fondo, lo que he pensado que sería el baño –

- ¿La chica que estaba loca por su novio y que jamás le hubiera engañado contigo? Si, esa chica era la que me gustaría que se hubiera quedado en esa facultad porque ahora siento que mi vida ha sido toda una farsa por culpa suya, cada día sintiéndome culpable al llegar a casa por estar pasando un mal momento que nos afectaba a los dos y ahora me doy cuenta que estaba todavía mas sola de lo que me sentía en su momento. Pero creo que todavía no es tarde para volver a sentirme bien, para construir una nueva Daniela que sea más fuerte, pero sobretodo que disfrute la vida con ese lado más oculto, que empiece a despertarse.

Le veo volver hacia donde yo estoy tumbada, lleva un pantalón ancho de algodón en color azul que le queda demasiado bien, no lleva camiseta y es algo que he de agradecerle, se tumba a mi lado y me da un tierno beso que no esperaba pero que reconozco que me ha encantado.

- ¿De qué Daniela estábamos hablando? – le pregunto entrando en su juego –

- No sé – se ríe y pasa sus dedos por mi espalda dibujando círculos en ella – me has sorprendido tu actitud

- ¿Qué pasa que tenía pinta de monja de clausura?

- No, de groupie mas bien – le pego un manotazo riéndome y él coge mis brazos para sujetarme entre los suyos, mientras su boca llega a mi oído – el destino ha querido recompensarme por aguantar un año siendo un ángel caidito del cielo –

- ¡Ya será para menos! – digo riéndome, aunque segundos después al recibir otro beso suyo me pongo algo más seria – tú has sido tal y como esperaba...

- Me alegra no decepcionarla señorita

Me siento tan a gusto con él, consigue que este olvidándome de todo, su manera de tratarme me hace sentirme joven, realmente hacia tiempo que nadie me hacía sentir así, aunque también es cierto que la única persona que tenía que hacerlo estaba ocupada en satisfacer a otra mujer. Las últimas veces que me acosté con Alex notaba que entre nosotros algo era diferente, pensaba que era mi sentimiento de culpa por tener dudas acerca de nuestra boda, por no contarle mi cena con Hugo, por todas las cosas que sentía que hacia mal estas últimas semanas, pero ahora me doy cuenta que quizás la chispa se había apagado entre nosotros y las últimas veces que paso algo entre nosotros éramos como dos actores interpretando un papel por remordimientos, el intentando sentirse mejor para arreglarlo todo y yo pretendiendo parece más enamorada de lo que ya no estaba. Por no hablar de esa sensación que tenia de que había descubierto otro Alex cuando nos acostamos las últimas veces, parece que tenía una maestra del sexo que le sacaba su lado más sensual.

Va pasando el tiempo, no dejamos de hablar, de besarnos, de reírnos a gusto el uno con el otro, parece que esto es algo más que lo que cada uno esperábamos de esta noche, supongo que me imaginaba viniendo a su casa, tomando una copa, teniendo sexo desenfrenado y acabar sintiéndome mal, volviendo ami apartamento para poder coger algo de aire. Pero estoy ahora mismo en su cama, escuchando su respiración mientras duerme y me pasa uno de sus brazos por mi cintura. Desearía ahora mismo que no pasara el tiempo, que al abrir los ojos no sea tan cruel la realidad, pero de momento seguiré disfrutando de esta noche, en sueños...

Pasan las horas y se escucha el canto de pájaros fuera de la casa, miro el reloj que hay en la mesita de noche, son las 11:00 de la mañana y sigo en esta casa, lo que significa que las chicas van a matarme. Pablo no está a mi lado, supongo que se ha despertado antes que yo, desde la cama observo parte de la casa, pero no lo encuentro por ningún lado. Me levanto de la cama mientras le llamo pero no responde, veo que en la mesa donde apoyábamos ayer las copas hay una nota y lo que parece un desayuno.

Siento a ver tenido que irme así, pero tenía que entrar a trabajar a las 10:00 y estabas preciosa durmiendo en MI CAMA. Supongo que luego tendrás cena de

chicas por que ayer te robe tiempo con ellas, pero si os apetece ya sabes dónde estoy, si no...espero que no pasen 7 años para volver a verte...

Me ha encantado pasar la noche contigo groupie

Volveré pronto a Madrid... 615 25 25 25

Sonrió al leer la nota, realmente es todo un detalle por su parte que me haya preparado el desayuno, un zumo, un café con leche, cruasanes, mermelada, no se puede decir que no tengo variedad. Me ha encantado que al menos deje caer que le gustaría volver a verme, una parte de mí se quedaría en esta casa todo el día hasta verle aparecer por la puerta, para poder repetir lo que paso anoche, pero la parte más realista sabe perfectamente donde tiene que estar y con quien.

Cojo los cruasanes de la bandeja, la mermelada y me bebo de un sorbo el zumo, voy poniéndome la ropa mientras la recojo del suelo del salón, me peino con la mano mi flequillo como puedo en una vitrina que refleja y cojo mi bolso, vuelvo a la mesa corriendo para llevarme la nota, me acerco a la puerta, hecho una última mirada a esa casa y sonrió antes de cerrarla.

Me subo a un taxi que pasa para irme al apartamento donde están las chicas, le digo la dirección al taxista y me inclino para relajarme un poco, cierro mis ojos intentando pensar en todo lo que me ha pasado en un día, solo tengo ganas de sonreír, me siento muy bien ahora mismo, no quiero pensar en lo que me espera mañana cuando llegue a casa, así que no pienso dejar de sonreír hoy, de disfrutar con las chicas todo el día que nos queda. Escucho que el conductor me dice que ya hemos llegado, así que vuelvo abrir los ojos para incorporarme, le pago el viaje y salgo decidida a enfrentarme a una bronca de tres lunáticas.

Cuando entro en el apartamento nos escuchó ningún ruido, empiezo a llamarlas pero parece que todavía están durmiendo por que no se escucha nada, miro en el cuarto de Elisa y Carla pero no están en la cama, después voy a mi cuarto pero Alicia tampoco está en la cama y veo una nota encima de la mesita junto a mi móvil. Hoy parece que todo el mundo me deja sola con una nota.

Espero que dejarnos plantadas anoche y esta mañana haya merecido la pena, tanto como para que la vecina del 6º se enterase de como gemías...

Estamos en la playa esperándote, torrándonos al sol para volver más morenitas que tú. Ponte el bikini y vente.

PD: no ha dejado de sonar tú móvil, creo que es tu otro chico, estas muy liberal últimamente...

¡Tus amigas muy enfadadas!

¡Mierda! Anoche deje mi móvil en la mesita cuando me iba de cena, pensaba que volvería a casa pronto y podría contestar a su mensaje, pero no entraba en mis planes encontrarme a Pablo, dormir fuera de casa y volver a estas horas. Tengo que inventar una excusa antes de llamarle, no quiero contarle nada de lo que ha pasado en este viaje, al menos no de momento.

- ¡¿Joder Daniela estas bien?! – lo coge rápidamente y contesta asustado –

- Hugo lo siento, no conecte el sonido del móvil cuando llegue al apartamento y olvide coger el móvil cuando salí con las chicas por la noche – creo que ha sonado bastante convincente – estoy bien tranquilo

- Pensaba que te había pasado algo, no soy muy amigo de los aviones y me esperaba lo peor... siento a ver insistido tanto

- Estoy bien – digo riéndome – no tienes que disculparte... gracias por el mensaje – digo dulcemente –

- No tienes que dárme las, ¿todo bien por Formentera? – parece algo más relajado –

- Si genial, están esperándome las chicas para ir a la playa, tenemos que aprovechar el día, por la noche supongo que iremos de cena y después saldremos de fiesta

- Ah vale, pues no las hagas esperar – me dice algo serio – nos vemos el lunes por la oficina ¿vale?

- Claro – antes de que pueda añadir algo más escucho el pitidito que suena cuando han colgado el teléfono –

¿Qué ha pasado? Se supone que estaba dulce conmigo, que parecía mucho más relajado ahora que y a empezamos a entendernos, pero me equivoque y está claro que no vamos a entendernos nunca por que el lunes al llegar a la oficina, seguramente volvamos a ese estado en el que parece que no nos conocemos de nada.

Dejo el móvil dentro de mi bolso de playa, me pongo rápidamente el bikini después de darme una ducha y salgo camino a la playa, veo a las chicas en sus toallas tomando el sol, sé que no van a decirme nada pero siento que les debo una disculpa. Me paro delante de sus toallas mirándolas y las tres abren los ojos porque notan mi presencia.

- Solo dime una cosa... ¿gritaste muy alto?

- Sí, creo que la vecina del 6º también se enteró – digo riéndome divertida, me apetece ser un poquito Alicia hoy –

- ¡Ya estas contándonos todos los detalles! – me dice Elisa –

- Con pelos y señales, si no quieres que te enviemos hoy mismo en Ferri a tu casa – me dice Carla divertida –

- Dame un respiro, dejo la toalla, me relajo y entramos en detalles

Las tres me miran expectantes mientras dejo mi toalla, creo que no sé por dónde empezar, no suelo hablar de esto con mis amigas porque mi relación con Alex no se puede decir que fuera muy efusiva, aparte de que me cuesta hablar de estos temas, a diferencia de Alicia que parece entretenerse mucho con ellos. Me tumbo en la toalla, cierro los ojos para que no me moleste el sol y aun así noto como me miran las tres.

- Vale como parece que vas a tomártelo con calma, te contaremos algo que te va alegrar la mañana

- ¿Más todavía? Tú has visto que carita tiene... - dice Elisa divertida

-

- Yo creo que igual le cambia, más que otra cosa... - dice Carla algo seria –

- ¡Joder que pasa! Estáis asustándome – me inclino para poder verles –

- Hace un rato nos ha llamado Mónica para contarnos algo, quería que estuviéramos las cuatro pero últimamente palabras textuales de tu amiga “Daniela vive demasiado ocupada para estar en todo”

- me dice Elisa con un tono despectivo hacia Mónica –

- Omitiré ese comentario... ¿está embarazada no? – pregunto aun sabiendo casi a ciencia cierta la respuesta –

- ¡Sí! Ya te dije que ese humor de bruja mala era por las hormonas... - Alicia siempre tan sincera como siempre –

- ¿Y que va hacer? Quiero decir que se supone que ahora mismo no está bien con Ángel y no la veo yo criando un niño sola

- ¡Eso mismo he pensado yo! Pero estas dos tontas piensan que serán tías pronto – dice Alicia –

- No sabe lo que hacer lo ha dicho antes, así que todo puede pasar

- Elisa yo tampoco veo a Mónica criando un niño sola, pero supongo que ha todas nos haría ilusión ser tías – siempre tengo que intentar calmar el ambiente –

Pasamos una rato hablando del tema, incluso llegamos a plantearnos que haríamos nosotras si se diera el caso, si alguna de nosotras se quedara embarazada que pasaría, tenemos ideas muy distintas incluso más diferentes de lo que yo pensaba, pero en algo coincidimos y es que seguramente nos ayudaríamos mutuamente.

Últimamente mi relación con Mónica nos es del todobuena, no sé qué ha pasado entre nosotras para que todo haya cambiado tanto, hace unos meses empecé a notar que pasamos de llevarnos genial y sentirme mal cuando Alicia se metía con ella, a que todo lo que la rodea empiece a darme un poco igual, como si mi subconsciente estuviera pensando más rápido que yo y ahora no quisiera que fuéramos tan amigas como antes.

Quisiera que se olvidaran del tema que están deseando sacar, Alicia está mirándome con la intención de empezar con la primera pregunta del interrogatorio, pero yo intento disimular mirando hacia otro lado.

- Te hemos dejado demasiado tiempo para relajarte, ¡dispara!

- Si, detalles... ¿Qué tal besa, como la tiene, cuantas veces...? Detalles tontos que nos gustaría conocer – como no, preguntas made in Alicia –

- ¿Detalles tontos como la tiene? – la miro con la boca abierta por su pregunta –

- Es algo importante por si en un futuro tenemos que aceptarle como algo más – me dice Elisa divertida –

- Pues tomamos una copa al llegar a su casa, nos sentamos en la moqueta del suelo y hablamos de varios temas supongo que para romper el hielo, acabamos besándonos en poco tiempo y cuando me di cuenta estaba despertándome esta mañana, desnuda en su cama... - digo riéndome –

- ¡Venga ya! Que te crees que vamos a conformarnos con eso

- ¿Qué quieres que te diga? No sé cómo hablar de estas cosas...

- ¿Te hizo sentir bien? – me pregunta Elisa –

- ¡La ñoña! – dice Alicia burlándose – A ver Daniela, dime que mínimo llego el punto en el que te volviste loca, trotaste encima de él y gritaste muriéndote de placer, porque si me dejas tirada una noche por un polvete simple, es que no eres mi amiga.

- Vale Alicia, grite de placer, trote encima suya y volvería a repetir el día entero si pudiera – digo sorprendida de mi misma – me trato muy bien, estaba atento a mi todo el tiempo, pero sobretodo me hacía sentirme deseada, notar como me la metía me hacía retorcerme de placer, escuchar su voz susurrarme cosas al oído me ponía todavía más cachonda y aunque solo fue una vez me siento más que satisfecha

- ¡Ale ahí lo tienes con todo tipo de detalles! – dice Carla riéndose mientras mira Alicia como abre la boca –

- ¡Qué hecho! He creado un monstruo... - le lanzo lachanla por el comentario que acaba de hacer y ella intenta esquivarla –

- Que tonta eres – dice Elisa riéndose – como si no estuvieras encantada por el merito

Nos reímos todas por el comentario que acaba de hacer Elisa, no se si estaré convirtiéndome en un monstruo como dice Alicia, pero si siento que soy una nueva Daniela y eso empieza a gustar bastante. Nuestro día de chicas no ha hecho más que empezar, tenemos todavía que comer algo, pasar la tarde de compras y después cenar en casa para salir de fiesta. Hoy saldré a divertirme con las chicas, siento la necesidad cuando llega la noche de ir a buscar a Pablo, como si deseara que volviera a invitarme a su casa, pero hoy toca estar con ellas toda la noche, acabar en nuestro apartamento y volver a casa el domingo.

El viaje nos pasa muy rápido, cuando nos damos cuenta estamos llegando al aeropuerto de Madrid con algo de tristeza, me ha encantado el regalo que me han hecho y creo que cada una de nosotras volvemos un poco distintas.

Carla ha reconocido en el avión que cree que no tiene miedo, que simplemente Alberto no es el chico que le hará sentirse en una nube, pero es mas difícil todavía

sentirse sola, supongo que todo acabara y podremos ser dentro de muy poco tres solteras buscando algo que llevarse a casa cuando salgamos de fiesta. Digo tres por que Elisa empieza a sentir algo por ese chico que ha aparecido en su vida, por fin lo ha reconocido, la conozco y se perfectamente que empieza así, continua dándolo todo y acaba totalmente enamorada, así que solo espero que sea mutuo ese sentimiento, cuestión de tiempo.

Alicia un terremoto de emociones contradictorias, ni contigo ni sin ti, no me ates pero no te vayas, parecía por fin el novio perfecto y por el tiempo que estaban juntos creía que la vería incluso casada con Victor, pero parece que todo se quedara en unos meses juntos y un final no precisamente feliz. No siente lo suficiente por él, lo se por que conozco de sobra a mi mejor amiga, cuando siente de verdad es capaz de volverse loca, pero nunca se lo he reconocido por que parecía hacerla feliz, prefería que ella sola se diera cuenta y parece que ha llegado el día.

Yo, no sabría explicar cómo me siento ahora mismo, tengo una mezcla de sentimientos y un lío en la cabeza que no sé cómo voy a poder ordenar, pero ha merecido mucho la pena este viaje, he descubierto que tengo una Daniela dentro que me hace sentirme más libre, mas alocada, mas satisfecha, más divertida y ahora que empezamos a conocernos no quiero que se marche todavía, necesito que se quede al menos un poco más para ser más fuerte.

Nos despedimos en el aeropuerto para coger Elisa y yo un taxi, hemos quedado en cenar estas semanas juntas, supongo que Mónica querrá hablar con nosotras y sabremos que va hacer con ese niño que lleva dentro.

Cuando Elisa baja del taxi para quedarse en su casa, noto como si estuviera empezando a ponerme nerviosa, voy a mi casa pero parece que últimamente sin Alex estar en ella no me resulta tan relajante como antes. Recuerdo que la compramos porque era perfecta, pequeña para nosotros dos pero nos transmitía paz y tranquilidad, justo lo que buscábamos que tuviera nuestro piso en el centro de Madrid, algo difícil de encontrar por la ciudad donde vivimos.

Al poner la llave en la cerradura tengo que coger aire para poder entrar, presiento que no va a ser fácil esta noche estar en ella, sobre todo porque la última vez que salí de casa Alex seguía en el comedor, intentando hacerme entender que todavía sigue enamorado de mí. Escucho el sonido de la televisión al abrir la puerta, le veo sentado en el sofá de nuestra casa, desearía tanto que esto ahora no estuviera haciéndome sentir tan mal, que todo fuera como antes.

- ¿Qué haces aquí? – pregunto enfadada mientras dejo mi bolso y la maleta en la entrada de casa –

- Necesito hablar contigo Daniela y me dijiste que vendrías por la noche – me dice levantándose nervioso del sofá para mirarme –

- También te dije que no quería venir y verte en esta casa – digo directa y cortante –

- Es mi casa también Daniela, tengo derecho a estar en ella

- Si piensas quedarte dímelo y me voy a casa de mis padres

- ¿Por qué tienes que ponerte de esa forma? – me dice elevando la voz – voy a irme aunque no lo considere justo, pero solo quiero que hablemos

- Tampoco considero yo justo que te folles a otra después de casi 10 años y aquí estamos Alex – noto que mi voz empieza a entrecortarse por un nudo en mi garganta – ¿qué quieres ahora?

- Daniela no puedo estar sin ti, estos días que no estaba contigo me sentía perdido, como si me faltara algo

- A ver lo pensado antes – le digo lo más fríamente posible que puedo –

- Parecías no tener interés por mí, ni si quiera eras capaz de hacerme una caricia cuando volvía a casa – un golpe bajo por su parte –

- ¡Eres tan ruin! En 10 años siempre te he tenido idolatrado, salía corriendo de clase para verte en la puerta de mi instituto, me he pasado toda mi vida imaginándome a tu lado y cuando paso por un mal momento en el que tu no eras el centro de atención, te follas a otra para sentirte mas hombre

- Para sentirme más deseado por alguien

- ¿Alguna vez te has preguntado si yo me sentía deseada por ti?

- acabo de perder los modales y estoy gritando demasiado –

No puedo soportar más esta situación y noto como una lagrima cae de mis ojos, sé que voy a empezar a llorar de un momento a otro sin poder parar, así que tengo que conseguir echarle de casa antes de que terminemos diciéndonos todavía más cosas que después nos arrepintamos. Antes de que pueda contestarme le interrumpo porque no quiero seguir con esto.

- Alex estoy muy cansada, necesito estar sola y quiero que te vayas por favor.

- Daniela quiero volver a casa

- Joder ¿qué parte no entiendes Alex? – digo elevando la voz tan fuerte que creo que bajo me han escuchado – no puedo perdonarte, al menos no puedo hacerlo ahora mismo porque me siento engañada y defraudada, nunca pensé que tu pudieras hacerme algo así – noto como se acerca cada vez más a mí y se para delante para cogermelos brazos con sus manos, quiero apartarme pero no puedo –

- Cariño soy el mismo chico que conociste con 17 años, solo he pasado un mal momento y me he equivocado, me iré un tiempo para dejarte pensar, pero ¿vas a tirar a la basura 10 años juntos? – sin dejarme contestar me suelta, coge sus llaves de casa de la cestita que tenemos en el recibidor y cierra la puerta de mi casa –

Caigo desplomada en medio de mi comedor, estoy arrodillada intentando contener el dolor que siento ahora mismo, dejar de llorar sería algo que ayudaría mucho pero cada vez creo que lo hago con más intensidad. Debería llamar a mi hermana para que viniera a verme, poder contarle a alguien como me siento ahora mismo sería de gran ayuda, pero no tengo ganas de hacerlo, no quiero levantarme del suelo, ser valiente y enfrentarme a lo que va a venir.

He venido del viaje convencida de como quería empezar a ser, que pasar una noche con Pablo me ha ayudado para sentirme un poco más libre, estar con las chicas me ayudo a coger fuerzas para afrontarlo todo, pero ahora mismo acabo de perder las fuerzas de una sentada y la libertad no la tengo ya tan clara, ¿debería perdonar a mi novio de siempre y seguir con mi vida o quizás tengo que intentar seguir con la Daniela que empecé a construir en ese viaje? Tengo que levantarme, tumbarme en la cama aunque sea, no puedo pasar la noche aquí porque mañana debo ir a trabajar, mi vida fuera de esta casa no ha dejado de avanzar y tengo un nuevo puesto que atender. Me levanto como puedo, voy hacia la nevera para coger algo de cena pero no tengo nada de hambre, miro la maleta que debería deshacer pero creo que mañana ya me ocupare de eso, camino hacia mi cuarto para tirarme encima de la cama.

Recuerdo que mi móvil sigue en la maleta, mi madre me dijo que la llamase cuando volviera del viaje y si no lo hago seguramente acabara llamando ella cuando menos me apetezca. Lo cojo y veo que no tengo ninguna llamada, supongo que Hugo sigue enfadado, pero es algo que ahora mismo me preocupa lo más mínimo. Llamo a mi madre fingiendo que todo está bien, que el viaje ha sido perfecto, omitiendo claramente algunos detalles que no quisiera que supiera y tampoco le cuento que he discutido con Alex. Termino de hablar con ella y vuelvo a mi cama, pongo la alarma del móvil por si me duermo sin darme cuenta mañana poder despertarme y cierro mis ojos para intentar relajarme, me duelen de tanto llorar, cerrarlos es algo que me alivia muchísimo.

Cuando los vuelvo abrir, miro el reloj que tengo en la mesita de noche y son las 7.30 de la mañana, me quede dormida vestida, tirada en la cama pero al menos he podido dormir. Es pronto todavía pero me apetece levantarme ya, me doy una ducha para despejarme, desayuno antes de vestirme y me siento en la cama para ver que puedo ponerme para trabajar.

Parece que hoy la suerte esta de mi lado, porque solamente tardo 5 minutos en elegirlo, unos pantalones gris perla que no utilizaba desde hace años por que no me entraban ahora parecen quedarme perfectos, un suéter en color blanco de gasa y unos zapatos en rosa palo, para no tener ganas ni de levantarme de la cama no se puede decir que vaya mal del todo. Salgo de casa 15 minutos después de maquillarme, cojo mi coche para ir al trabajo y cuando llego aunque todavía es pronto, entro en mi despacho para empezar hacer cosas.

A los cinco minutos entra Amanda con una sonrisa radiante que hace que sienta ganas de matarla y me saluda como cada mañana.

- Daniela buenos días, ¿necesitas que te ayude en alguna cosa hoy?

- ¿No es pronto para que estés aquí? – le pregunto intentando que suene menos borde de lo que me gustaría ser hoy –

- Tenía trabajo pendiente, el viernes por la tarde Roberto vino a Madrid y me encargo algunas cosas para primera hora

- ¿Roberto está aquí? – digo asustada, joder no tenía otro día para venir a esta oficina, más que el día que parezco una jonki de Ibiza –

- Si, de hecho tenía que comentarte también que tienes una reunión a las 12:00 con él – me mira con cara de circunstancia

- ¿Qué?! – joder lo que me faltaba para hoy, estupendo –

- Me lo comunico el viernes pasado, como no estabas te envié un email para avisarte por si consultabas el correo antes de venir al trabajo, pero veo que no ha sido así – me dice sonriendo mientras pienso como estaba yo anoche para consultar el correo –

- Gracias Amanda, voy a empezar con el trabajo si tengo esa reunión – me mira esperando alguna orden de mí, todavía no estoy acostumbrada a todo esto – no necesito nada de momento, sigue con lo que estabas haciendo

- Vale Daniela, ¿te aviso cuando sean las 12:00?

- Sí, por favor – solo me faltaba tener que estar pendiente de la hora, con las pocas ganas que tengo de ir a esa reunión y lo poco despierta que estoy hoy –

Me paso la mañana enviando correos de contrataciones que teníamos pendientes para poder concertar reuniones con los clientes, atendiendo las dudas que tienen algunos compañeros del departamento y terminando la revisión de unos contratos que me dejó Amanda el jueves por la tarde. La mañana pasa muy rápido, porque en seguida escucho como mi secretaria me avisa de la reunión 10 minutos antes de que empiece, no me ha dicho donde será, pero imagino que en el despacho donde suele estar Roberto cuando viene a esta oficina.

Camino hacia el despacho pensando en mis cosas y cuando llego, sin tocar no sé muy bien por que entro directamente, veo de pie a Hugo que está hablando por teléfono, joder no recordaba lo sexy que puede llegar a estar con traje, me mira haciéndome un gesto con la mano como para que entre y yo espero sentada en la silla a que termine de hablar, hasta que segundos después veo a Roberto entrar al despacho y me saluda

- Daniela ¿Qué tal esa escapadita? – ¿y este hombre como sabe que me fui de viaje? –

- Muy bien, corta – digo sonriendo para no parecer estúpida –

- Siempre es bueno cambiar de aires – hace una pausa mirando a

Hugo y después sigue hablándome – esperamos a que termine de hablar y empezamos

- Claro, como quieras – que situación más incómoda joder –

Hugo no deja de mirarme de reojo, yo intento disimular mirando mi móvil como si estuviera buscando algo y Roberto esta atento a su ordenador, imagino que leyendo el correo.

- Perdón, era un asunto importante – dice mientras se sienta a mi lado – Hola Daniela que no he podido saludarte.

- Hola – digo sonriéndole intentando adivinar su humor de hoy –

- Bien chicos, pues aprovechando que estáis aquí quería daros la enhorabuena por conseguir repescar al cliente de Altea, parece que hacéis muy buen equipo juntos

- Gracias – repetimos los dos al unísono –

- Os he traído aquí porque creo que hacéis bueno equipo como acabo de comentaros, así que me gustaría que a partir de ahora trabajéis siempre juntos en este aspecto

- ¡¿Cómo?! – Hugo se sobresalta demasiado, tanto que mi reacción es mirarle con cara de póquer intentando adivinar porque le resulta tan descabellada la idea – quiero decir ¿qué tiene que ver mi trabajo con el de Daniela?

- Hugo todo tiene que ver en esta empresa, parece mentira que tú me estés cuestionando eso, juntos somos una marca, separados en el mundo de la publicidad no somos nada. Quizás no me habéis entendido

- Déjale explicarse Hugo - ¿Por qué acabo de hacer esto? Me siento como la pelota repelente de mi clase, mientras él me mira con cara de pocos amigos –

- Cada uno seguiréis con vuestro puesto y las tareas que conlleva, pero me gustaría que cerrarais siempre los contratos juntos, que os reunáis una vez por semana o cuando sea necesario y juntos planifiquéis las mejores opciones para presentar al cliente la propuesta, si tenéis que viajar la empresa os pagara todo, por eso no hay problema

- Me sobra el dinero para que me pagues una habitación de hotel de 2 estrellas... - ¡Dios mío! ¿Qué ha sido eso? –

- Hugo, vamos a dejar el tema personal en casa porque somos adultos y Daniela no tiene por qué soportar este numerito – sé que su frialdad es intencionada y que la reacción de Roberto no puede ser mayor por indiferencia –

- No te preocupes Roberto – le digo sonriendo – Hugo no va a cambiar nada, podemos llevarlo bien intentando compaginar nuestro tiempo y creo que puede ser buena idea, me gusta trabajar contigo en Altea, hacemos buen equipo como dice Roberto

Acabo de sacar como siempre mi parte más conciliadora, en la que intento poner algo de paz entre dos personas, normalmente suelo utilizarla para Alicia y Mónica pero parece que esta vez me ha servido también.

- Perfecto, si me disculpáis y no tienes nada más que decirnos, tengo prisa

- Claro, puedes irte

Se levanta de la silla y me mira fríamente, no sé por qué esta tan cabreado, por qué le resulta tan irritante tener que trabajar conmigo pero es algo que me encargare de adivinar mucho más tarde. Me despido de Roberto cuando este me dice que ya puedo irme y salgo de su despacho, desconcertada por la reacción de Hugo. Entro en el mío para seguir con mi trabajo, hoy creo que comeré en el despacho porque tengo muchas cosas que hacer, así que luego me encargare de que Amanda baje a por algo de comer, aunque no tengo nada de hambre.

Pasa el día más rápido de lo que pensaba, en mi reloj son las 17:30 y dentro de muy poco voy a volver a casa, no he dejado de darle vueltas a la reacción de Hugo en la reunión, su parte irritante con su padre la comprendo porque sé que lo hace adrede y tiene sus motivos, pero ¿qué le pasa conmigo? Camino hacia su despacho segura de lo que voy hacer, necesito una respuesta a mi pregunta, creo que no tiene motivos para estar enfadado conmigo y creo que estuvimos muy a gusto trabajando en Altea juntos, al menos eso me hizo sentir él cuándo salimos a cenar después de la reunión, entonces ¿Qué pasa ahora?

Toco en la puerta de su despacho y entro antes de que él pueda autorizarme, hoy tengo la manía de entrar en los sitios sin esperar la respuesta.

- ¿Daniela, pasa algo? – noto como su voz suena demasiado

baja, sus cambios de humor van a matarme –

- Necesito hablar contigo, preguntarte algo

- Pasa y cierra la puerta por favor – y ahora tiene ese tonito tan

dulce ¡va a volverme loca joder! –

- ¿Por qué no quieres trabajar conmigo? – le pregunto directa, no

tengo ganas de andarme con rodeos –

- Quiero pasar el menor tiempo posible contigo Daniela, así que trabajar juntos no ayuda precisamente – acabo de quedarme

heladísima, como el iceberg del Titanic –

- ¿Por qué? – pregunto con miedo, no esperaba ahora mismo

esto de él –

Se levanta de la mesa y camina hacia donde yo estoy, vuelve mi silla para poder tenerme de frente, yo no puedo dejar de olerle mientras se acerca, es tan insoportablemente placentera para mí esa fragancia, junto con esa mirada que tiene ahora mismo, esos ojos azules mirándome fijamente hacen que mi corazón cada vez se acelere más.

- Daniela no quieres entender nada o no puedes entenderlo, estar contigo a centímetros de distancia, tocarte, mirarte me causa demasiada inquietud – hace una pausa para rozar sus dedos por mi brazo suavemente – no puedo aguantar más seguir a tu lado cada día y no poder besarte, no soy de piedra

¡¿Qué?! Menos mal que estoy sentada porque empiezo a notar que el suelo se mueve, joder que tengo que hacer ahora mismo, estoy tan confundida que solo quisiera salir corriendo, pero la Daniela que últimamente empiezo a construir tiene la curiosidad de saber cómo es un beso suyo, a que sabe su boca.

- Hugo para por favor – intento levantarme pero él me coge del brazo para que no avance –

- Daniela no salgas corriendo otra vez, tu eres la que ha empezado esta conversación

- Suéltame por favor, solo he venido para saber por qué no quieres que trabajemos juntos

- Ya te lo he explicado, querías saberlo y tienes la respuesta – noto como tira de mí para acercarme más a él, estamos a muy pocos centímetros el uno del otro, puedo sentir su pecho chocar con el mío, notar su respiración, Dios no soy de piedra tampoco

- Daniela ¿puedo besarte? – ¡joder! No quiero que me bese pero no quiero sentir que lo he perdido, no quiero equivocarme con Alex y arrepentirme de esto, no sé si tengo miedo, pero es tan difícil para mí apartarme de él

- No puedo Hugo, lo siento – noto como sus manos dejan de sujetarme y yo me deslizo por el lado para irme, estoy arrepintiéndome ya de hacerlo, de no dejar que me bese pero no puedo engañarle y tampoco quiero engañarme a mí misma –

- Daniela... - me paro para escucharle pero no me giro, sigo mirando hacia la puerta porque no quiero ver sus ojos – has dicho no puedo, no has dicho no quiero... piénsalo.

Cierra la puerta y respiro hondo, no sé cuánto tiempo ha pasado ahí dentro pero la gente está empezando a irse, así que voy hacia mi despacho para recoger mis cosas antes de ir a casa. Se

perfectamente lo que he dicho, sé que no puedo, no significa que no quiera, por supuesto que quiero besarte, cualquier mujer de la tierra querría poder hacerlo, pero algo me impide dejarme llevar. Con Pablo todo parecía salir solo, es como si me relajase lo suficiente como para dejar que las cosas pasen solas, como si necesitase seguir cada movimiento que él hace para poder sentirme todavía mejor, quizás era más fácil porque sabía que hacerlo no implicaba nada.

Hugo hace que me sienta más mujer, me siento más madura a su lado y eso me gusta, pero es tan desconcertante para mí, no estoy preparada para soportar sus cambios de actitud constantemente, no puedo dejarme llevar. Necesito estar sola ahora mismo, pensar y tomar decisiones, sé que quizás me arrepienta de esto dentro de un tiempo, cuando le vea en brazos de otra mujer, pero ¿Cómo me sentiría si pierdo a Alex por un error? ¿Y si Pablo apareció en mi vida y no es casualidad? Demasiado para poder soportarlo.

Me voy a casa y cuando entro, en el recibidor encuentro la maleta que me lleve al viaje, la cojo para deshacerla, no tengo ganas pero si no lo intento ya no voy a querer hacerlo nunca. Mientras coloco la ropa que no me puse en el armario, voy tirando al suelo lo que está sucio y entonces al encontrar al fondo de mi maleta el neceser, recuerdo que deje ahí la nota que Pablo escribió para despedirse de mí. No volví a verlo esa noche aunque deseaba hacerlo, pasamos una noche de chicas divertidísima, así que no quería estropearla otra vez. Sonrió al leerla nuevamente y apunto en mi móvil su número, quizás algún día le llame o le envíe un whatsapp, sé que quiero volver a verle pero de momento solo se quedara en una intención por mi parte.

Llevo toda la semana intentando saber que voy hacer con mi vida, pero sin encontrar ni una sola respuesta que me ayude. Es viernes y estoy a punto de salir de trabajar, me voy a casa para arreglarme porque tengo cena con las chicas, Mónica parece que va a contarnos que decisión ha tomado, Alicia también tiene algo que contarnos porque me llamo ayer por teléfono pero se puso en plan mística, así que no puede sacarle nada. Tengo ganas de verlas y poder despejarme un poco, la semana ha sido un poco difícil para mí aunque gracias a Dios al día siguiente cuando volví al trabajo después de que Hugo me pidiera un beso, tuvo que salir de viaje a visitar unos clientes de Barcelona.

Recojo unos papeles que me quiero llevar a casa para revisar y justo escucho como llaman a mi puerta.

- Daniela, esto lo han traído para ti – Amanda lleva un ramo de rosas gigante que parece más grande que ella –

- ¿Para mí?, ¿estas segura de que ha dicho Daniela?

- Sí, sí – me dice riéndose – ¿es tu cumpleaños?

- No – digo extrañada mientras camino hacia Amanda para coger el ramo –

- Tiene un sobre pequeño dentro – me dice señalando las rosas – que pases buen fin de semana, me voy ya.

- Gracias, igualmente Amanda

Estoy alucinando demasiado para pensar quien ha podido regalarme ese ramo, lo dejo en la mesa y cojo el sobre pequeño que hay dentro, esta vez no es de él porque no tiene ese detalle que siempre me hacía adivinarlo antes de leer la nota. Me quedo tan helada que tengo que sentarme, Alex me ha enviado un ramo de rosas al trabajo, jamás me ha regalado flores en 10 años que estamos juntos, los regalos de navidad me los compraba porque le daba una lista detallada de lo que quería ese año y con suerte los envolvía para dármelos.

Nunca he querido decepcionarte, fue un error. Eres la mujer de mi vida y siempre lo serás. Te quiero Daniela.

Alex

Noto como esa lagrimita fácil que últimamente siempre tengo empieza a caer de mis ojos, recorriendo mi cara hasta caer al suelo, me siento tan mal ahora mismo y a la vez tan sorprendida que todavía estoy más confundida de lo que estaba hace 10 minutos. Alex nunca me regalaba nada si no tocaba, a veces creo que las personas cometen errores sin darse cuenta, pero que no lo hacen con mala intención, quizás me puse demasiado difícil para soportarlo, supongo que tengo algo de culpa en que tuviera que buscar en los brazos de otra mujer lo que yo no podía darle. Siempre ha sido el chico de mi vida, cuando imaginaba como podía ser mi vida dentro de 50 años, me veía sentada en el porche de una casa vieja pero preciosa, con él a mi lado.

Tuve muchas dudas cuando me pidió matrimonio, quizás estaba demasiado asustada para empezar afrontar que mi casa con porche podía estar llegando, supongo que me vino demasiado grande asumir que estaba haciéndome mayor a su lado, que ya no éramos esos dos niños que se conocieron en el instituto, quizás él se dio cuenta antes que yo y por eso reacciono a tiempo, podría a verme dejado por esa chica, pero eligió quedarse aun cometiendo el error. ¿Qué tengo que hacer? Estoy hecha un auténtico lío, así que espero que las chicas me ayuden aclarar que tengo que hacer, porque yo no puedo tomar la decisión sola.

Al llegar a casa me ducho tranquilamente, decido ponerme un short vaquero oscuro que me queda genial ahora que he perdido unos kilos, después me pongo una camiseta básica blanca de tirantes y arriba un suéter que me trajo mi hermana del viaje de novios de la India, es de seda con estampado en cachemir. Unas cuñas en color beige y el bolso de mano que me compre en Formentera cuando fuimos de compras que es de color verde aguamarina.

Camino hacia el restaurante donde hemos quedado porque lo tengo cerca de casa, cuando llego Elisa está sentada en la terraza tomando lo que parece un tinto de verano. Lleva un vestido que también se compró en el viaje, es en amarillo que le resalta mucho porque cogió algo de color en la playa.

- Hola pequeña

- Hola wapi – le digo dándole un abrazo – ¿no han llegado todavía?

- No, pero yo también acabo de llegar hace un poco – me dice sonriendo mientras deja su móvil en el bolso – ¡estás muy guapa!

- ¿Sí? Es un regalo de Gabriela del viaje de novios, pero todavía no me lo había puesto

- Pues te queda genial Dani

Vaya no sé si será verdad o lo hace para intentar animarme, pero da gusto que te halaguen cuando te sientes un trapo físicamente y mentalmente desde hace semanas. Vemos llegar a Carla que estaba aparcando por que viene de estar con su chico, el que dice que no es su novio y que pensábamos que había dejado, pero supongo que ahora nos contara.

Nos saluda y entra para pedir algo, se ha puesto unos pantalones de tela anchitos de color coral con un suéter en blanco y unas cuñas en color camel, parece que el verano nos sienta bien a todas. Cuando se sienta aparece Mónica que nos saluda a todas, aunque conmigo parece algo enfadada porque omite esos abrazos que solíamos darnos cuando nos veíamos. Se ha puesto un vestido anchito de color rosa que le sienta bien, aunque parece que ya empiezo a verla embarazada con ese vestido, demasiado pronto para mi gusto.

Alicia como siempre llegara tarde y tendrá una excusa perfecta, pero le he guardado un sitio a mi lado para cuando llegue.

- ¡Elisa que tal con Dani eh! – le pregunta Carla –

- Estaba enviándose mensajitos con él cuando he llegado – le digo divertida –

- ¿Y tú qué sabes?

- Se te notaba en la cara hombre – digo mientras sonrió y le hago un gesto cariñoso en la nariz –

- ¿Y tú de que tienes cara? – me pregunta Mónica mirándome, demasiado estúpida para mi gusto esta vez –

Antes de que pueda llegar a contestarle, escucho como mi mejor amiga dice algo por detrás de mí, parece que sabe aparecer en el mejor momento aunque siempre llegue tarde.

- De disfrutar como una perra ¿te parece bien? – contesta a Mónica con una sonrisa falsa –

- Tranquilítate, era una simple pregunta por qué la veía hoy muy guapa y con buena cara

Hoy no sé por qué no tengo ganas de mediar, quisiera contestarle algo que mejor voy a callarme para evitar discutir con ella, creo que al principio pensar que era un mal momento que estaba pasando, pero ahora me estoy dando cuenta que yo soy el centro de sus críticas, algo que no empieza a gustarme nada pero que voy a dejar pasar de momento.

- Lo he dejado con Alberto – dice Carla intentando retomar el silencio que se ha hecho entre nosotras, mientras Alicia se sienta

– bueno en realidad no teníamos nada como para dejarlo

- ¿Has sido tú?

- Si, ya os dije que sentía que no era el chico de mi vida y estaba perdiendo el tiempo siguiendo con él, hemos quedado hoy para hablar

- Jo lo siento neni – le dice Elisa intentando consolarla –

- No pasa nada, seguro que encuentro a alguien que despierte en mí de una vez esas ganas locas de amar

- Claro que sí, cuando menos lo esperes – le dice Mónica –

- ¿Y tú? ¿Que vas hacer con ese niño? – Le pregunta Carla aprovechando que por fin ha dicho una palabra desde que ha discutido con Alicia –

- Creo que voy a tenerlo

- ¡¿Qué?! – Digo intentando asimilar su respuesta –

- ¡Ay dios! – Contesta Alicia a la vez que yo –

- ¿Estas segura de querer tenerlo sola? – le pregunta Carla –

- No tengo porque estar sola, tengo a mi familia para ayudarme

- Ya pero, ¿Ángel que dice sobre esto? – le pregunto asombrada –

- ¿Quién ha dicho que Ángel sea el padre?

Todas nos miramos asombradas por la respuesta de Mónica, creo que estamos tan sorprendidas que no sabemos muy bien que decir, esta insinuando que esta con otro chico o que no quiere que Ángel sepa que está embarazada.

- ¿Pero Moni es su hijo no? – pregunta Elisa –

- No, no lo es – dice rotundamente mientras nos mira –

- ¿Quieres decir que estas con otro? – le pregunto para intentar entender lo que pretende decirnos –

- Más o menos, tuve algo con él estando ya mal con Ángel y parece que las cosas no salieron como planeamos, no os he dicho nada hasta ahora porque no quería que me juzgarais, sobre todo por lo que está pasando Daniela

- ¿Juzgarte? – dice Carla mientras la mira asombrada

Mónica no es esa clase de persona, siempre ha odiado a la gente que engaña a sus parejas y va a casa como si nada hubiera pasado, supongo que nunca puedes decir que no harías algo o que no aparecerá alguien que te hará cometer un error, como le ha pasado al que iba a ser mi futuro marido.

Por eso estaba tan estúpida cuando les conté lo de Alex, porque ella sentía que él quizás se había equivocado como a ella le paso o no porque no ha dicho que este arrepentida. Alicia esta tan alucinada que esta todo el rato callada a mi lado.

- Sí, por lo que había pasado con Alex y Daniela

- Pero ¿estas con ese chico ahora? – Le pregunto intentando evadir mi tema con Alex, no quiero hablar de eso ahora que vengo a preguntarles si debo perdonarle –

- No, bueno no lo sé – dice poniendo mala cara – cuando le conté que estaba embarazada, salió corriendo y no hemos vuelto hablar

- ¡Que ruin! – Dice Elisa – mucho meterla pero luego no son responsables de nada ellos

- ¿Estas segura de lo que vas hacer Mónica? – le pregunta Carla –

- No lo sé, pero el otro día estaba en casa pensándolo y está dentro de mí, es algo que no planeaba pero es mío sabéis – se toca el estómago como si pudiera sentirlo

-

¡Dios mío que vértigo! Pensar que pudiera pasarme a mí sí que me da realmente miedo, no entra en mis planes tener un niño en muy largo plazo, sobre todo ahora que vuelvo a estar soltera desde hace 9 años. No creo que esté preparada para eso, para poder ser madre supongo que tenemos ese instinto que dicen y que a cada mujer le aparece en un momento de su vida, así que yo parece que todavía lo tengo bastante lejos.

Pedimos algo de cenar y seguimos hablando de anécdotas que nos pasaron en el viaje, hemos dejado el tema de Mónica porque parece que lo tiene claro y nosotras no vamos a ser las que le digamos lo que tiene que hacer, Carla parece algo más animada que cuando ha venido al principio de la noche y Alicia no deja de mirar su móvil inquieta, me pregunto que se supone que estará mirando todo el rato.

Creo que sacare el tema de Alex ahora, estamos en el postre y ya me siento mucho más preparada para hablarlo.

- Chicas hoy Alex me ha enviado un ramo de rosas al trabajo con una nota, diciéndome que era la mujer de su vida y que me quería, que había sido un error acostarse con esa chica – ale ya lo he soltado todo –

- ¿Cómo que ha sido un error? – me pregunta Mónica rápidamente

-

- Sí, eso me decía en la nota, bueno también lo dijo antes de irme de viaje cuando discutimos

- ¿Le viste antes de irte al viaje? – vuelve a preguntarme –

- Si, vino a casa para hablar conmigo y terminamos discutiendo

- Voy al baño chicas, perdonar – dice Mónica disculpándose, parece como si fuera a llorar por sus ojos –

- Esta más rara – dice Carla cuando se va –

- Bueno entonces te ha enviado un ramo de rosas ¿Y no querrás contarnos que te lo has tragado? – me pregunta Alicia asustada –

- No, bueno me ha dado que pensar – digo mirándola tímidamente

- vamos que quizás yo tengo algo de culpa en todo lo que está pasando

- ¡Pero tú eres tonta o que te pasa! – Me dice Alicia mientras me pega con la palma de su mano en mi frente – que se folle a otra no es culpa tuya

- Claro que no Daniela, no te ha regalado nunca nada en los años que lleváis juntos, a no ser que fuera algo impuesto ¿y ahora con un ramo te conformas después de todo? – dice Elisa –

- A ver chicas no seáis tan duras con ella, esa reflexión se hace siempre cuando estas en la situación de Daniela – dice Carla –

Vemos como llega Mónica del baño para sentarse en su silla, tiene los ojos rojos como si hubiera llorado y le preguntamos si está bien, pero dice que simplemente le picaban un poco porque parece que tiene conjuntivitis y se los ha lavado en el baño.

- ¿Daniela vas a volver con él? – me pregunta Alicia –

- No lo sé, quería preguntaros vuestra opinión pero creo que ya empiezo a tenerla clara – las tres me miran, pero Mónica parece estar en otro mundo –

- Pequeña tienes que hacer lo que te dicte el corazón, ¿tú quieres volver con él? Tienes que hacer lo que creas que te va hacer más feliz, nosotras como amigas tenemos el deber de decirte lo que pensamos y creemos que sería lo mejor pero quizás también podemos equivocarnos, es algo que tienes que decidir tu sola – me dice Elisa –

- Yo le echo mucho de menos, no quiero vivir en esa casa si él no está pero no dejo de preguntarme todos los días quien es ella, que tiene para que sea mejor que yo

- Una guarra que no tiene escrúpulos – dice Alicia con rabia –

- ¡Oye! quizás ella también se arrepiente, no elegimos de quien nos enamoramos – dice Mónica contestando la respuesta de ella – Daniela es cosa tuya, pero quien es ella es lo que menos debe importarte, duele más porque lo ha hecho, quizás no era feliz ya contigo

- ¡Hay que ver chica! Te pasas la noche calladita pero cuando hablas da gusto... para consolar a alguien no tienes precio – dice Alicia – Kuki haz lo que quieras hacer, estaremos aquí para lo que pueda pasar después

Hablar con ellas me ha ayudado para saber que puedo contar con todas ellas en lo que necesite, aunque lo supiera ayuda que te lo recuerden. Incluso lo que me ha dicho Mónica aunque no sea del todo perfecto, me ha servido para saber que no estamos tan distanciadas como yo pensaba. Pero sigo teniendo muchas dudas en qué hacer con Alex, creo que pasare el fin de semana pensando en ello aunque no quiera.

Después del restaurante vamos a tomar algo a una terraza que han abierto nueva en la calle de atrás, Alicia nos cuenta que ha vuelto con Efrén, lo que esperaba que fuera a contarnos porque lleva enganchada al móvil toda la noche, pero que de momento van a tomárselo con calma, ojala salga bien y no tengamos que volver a escuchar nada malo de su relación, si no, campanas de boda.

Terminamos llegando a casa casi a las 6.00 de la mañana, no he bebido casi pero estoy tan cansada de toda la semana que caigo rendida en mi cama, sin pensar en nada consigo dormirme y me despierto al día siguiente a las 12:00 de la mañana porque me llama mi hermana para saber cómo estoy, insiste en que vaya a verla el fin de semana pero prefiero quedarme en casa para descansar y después llamare a Alicia para ver si le apetece tomar algo por la tarde.

Cuando termino de beber un zumo, me pongo a leerme unos documentos que me he traído de la oficina, estoy entretenida y casi se hace la hora de comer, hoy parece que tengo algo más de apetito por que me preparo un plato de pasta, pero cuando llega el momento de comer, se queda en la mesa porque tengo algo de angustia. Cojo un helado de la nevera porque hace demasiada calor en Madrid hoy y me tumbo en el sofá a ver la televisión, no hacen nada a estas horas en ningún canal, llevo 5 minutos haciendo zapping sin saber que poner, están haciendo una película que no parece tener mala pinta, total tengo algo de sueño así que acabare durmiéndome.

En la trama una chica cree que su novio le está engañando, vaya no había otro temita para hacer el peliulón hoy, ella contrata un detective privado pero aun así registra las cosas de su novio para intentar encontrar una pista, ahora está en el ordenador para ver si ve algo. Joder claro, el ordenador es mi pista principal y no me he dado cuenta hasta que el destino me ha querido poner esta película de domingo, en mi cara.

Solo hay una pregunta que no dejo de hacerme durante todo el día millones de veces, ¿Cómo será ella?, es algo que me quita el sueño muchas veces. Desde que me entere que Alex me engañaba no he dejado de sentirme como un trapo, verme guapa es algo que me encantaría volver a sentir, me sentí muy deseada cuando me acosté con Pablo pero no lo suficiente como para sentirme bien al día siguiente cuando me desperté en su cama.

Voy a por el portátil que tenemos en casa y lo enciendo, con todas las intenciones de poder encontrar alguna pista que me ayude a saber cómo es esa chica que confundió a mi ex novio. Es tanta la confianza que Alex y yo siempre hemos tenido el uno en el otro, que se la clave de su correo electrónico, mil veces me pedía que le enviase desde casa algunas cosas que se dejaba del trabajo y tenía que entrar en su correo, así que la recuerdo perfectamente.

Entro en Internet, pongo la contraseña de su correo, acepto y premio, estoy en su bandeja entrada, mis nervios empiezan a dominar mi cuerpo, estoy temblando porque en el fondo tengo mucho miedo de descubrirlo y que todavía me haga más daño. Pero necesito saberlo aunque duela, necesito saber que puedo volver a sentirme bien cuando me mire al espejo y poder pensar que alguien pueda desearme como antes Alex hacía. Empiezo a mirar sus correos, e-mail de clientes de la asesoría, publicidad que nunca borra y le llena la bandeja de entrada, más e-mail de clientes y de repente mi mirada encuentra algo, hay un email de ese correo que me puso alerta aquella vez, es del 27 de abril.

Gracias por esos buenos días, me ha encantado que vinieras a verme antes de entrar a trabajar, aunque fuera para tomar un café.

¿Te veré mañana? Yo tengo la excusa perfecta y tú también, te advierto que puedo ser demasiado insistente cuando me lo propongo, Ito.

Lo peor de todo esto no es descubrir que no ha sido un error, que era perfectamente consciente de que me estaba engañando porque no quedo solamente una vez con ella o dos. Lo peor de todo es que esa chica le ha llamado por su apodo de hace unos años, lo que significa que le conoce muy bien o es una chica de su pasado que posiblemente yo también pueda conocer. Sigo mirando los correos que tiene y vuelvo a encontrar uno el 21 de abril que llama mi atención por el asunto “*sales demasiado guapo*”.

La foto que te prometí, te has puesto demasiado pesadito con los mensajes del móvil para que te la enseñe. La verdad es que quedas perfecto en mi cama.

¡Uff! Necesito mirar a otro lado para evitar no llorar por lo que acabo de ver, hay una respuesta de Alex en este mensaje, supongo que me dolerá más todavía tener que leerlo pero quiero saber que es capaz de hacer a pesar de lo mucho que dice quererme.

¡Tú sí que sales guapa! Quizás tenga partido esta noche, bueno solo si tú quieres que lo tenga ¿Qué te parece la idea? Llámame luego al trabajo, di que eres clienta mía y estaba esperando tu llamada, espero tu respuesta. Por cierto, es mucho mejor aún poder acostarme en ella...

Dios, nunca pensé que esto pudiera doler tanto ni resultara tan difícil como creía o alguna vez vi en las películas, el email lleva un archivo adjunto que supongo que será esa famosa foto de la que hablan. Ya está, lo que yo quería esta en bandeja delante de mí pero no me siento preparada para poder hacerlo, me levanto de la silla y camino hacia la cocina, cojo un vaso de coca cola para tranquilizarme, respiro hondo para poder coger aire, vuelvo a sentarme en la silla del ordenador con seguridad y pincho doble clic en esa foto. El ordenador tarda un poco en pensar, pero aparece la foto que temo con todas mis fuerzas.

Si antes sentía dolor ahora no puedo explicar cómo me siento, ahora mismo si me pasara un autobús por encima creo que ni si quiera sentiría dolor. Estoy tan impactada por lo que acabo de ver que tengo que sujetarme de la mesa, estoy empezando a marearme, no he comido nada en todo el día y supongo que los nervios están jugándome una mala pasada. Escucho que tocan al timbre de casa y tengo que abrir, siento que de un momento a otro voy a desplomarme, no quiero estar sola si eso pasa. Consigo llegar a la puerta sujetándome de los muebles de casa, abro con la fuerza que puedo conseguir sacar y tengo ahí delante a la única persona que quería encontrarme ahora mismo, Alicia, ha venido para pasar la tarde conmigo como habíamos quedado y ha llegado en el momento perfecto.

- ¡Chica que mala cara! Pareces uno de esos zombis de *walking dead* – me dice mientras entra escopetada en mi casa, yo intento mantenerme en pie, pero no puedo aguantar más y caigo en el suelo antes de poder decirle algo – ¡Daniela! – Dice mientras corre hacia mí – Daniela joder que te pasa

Solo recuerdo estar tirada en mi salón intentando decirle que me ayudase, que me ahogaba, que sentía como si alguien estuviera cogiéndome por el cuello intentando con sus manos dejarme sin respiración, el corazón retumba en mi cabeza como si tuviera un altavoz pegado a mí, escucho la voz de Alicia lejos de mí, sin embargo siento que está cogiéndome arrodillada junto a mí, que no deja de repetir mi nombre para que le responda, pero me pesa tanto el cuerpo y tengo tanta falta de aire que no puedo contestar.

Noto que me suelta y siento como si estuviera corriendo por mi salón, a lo lejos escucho como habla con alguien, pero solo puedo apreciar su voz, de repente alguien me levanta en brazos y lo siguiente que recuerdo es despertarme en esta habitación de hospital, rodeada de mi madre que esta histérica, de mi hermana que va a la par que ella y de mi padre siempre tranquilo en cualquier situación, hasta el punto de conseguir relajarte a ti también.

- ¿Daniela, como te encuentras cariño? Soy mama

- Mama no me he quedado ciega de momento – digo con voz suave

- Está bien porque ya está gruñendo – dice mi hermana mientras me da un beso en la frente –

- ¿Qué estoy haciendo aquí? ¿Dónde está Alicia? – digo intentando incorporarme –

- Tranquilízate, Alicia ha bajado a por un café y estas aquí porque te dio un ataque de ansiedad en tu casa, menos mal que ella llegaba en ese momento y enseguida te trajo al hospital – dice mi madre respondiendo a mi pregunta –

Ahora empiezo a recordar cómo alguien me cogió en brazos y me llevo al hospital donde estoy, recuerdo perfectamente porque me dio ese ataque de ansiedad, demasiado para soportar yo sola lo que acababa de ver, voy a intentar omitir esa foto ahora mismo, no sé si Alicia la vio o no pero no voy a contarles a mis padres que conocen a la chica que se acostaba con mi futuro marido. Entra Alicia y al verme despierta viene corriendo a darme un abrazo.

- ¡Menudo susto me diste flipada! A la próxima no voy a tu casa a merendar, los *Cook cake* que había preparado los tienes en el salón espachurrados – me dice divertida –

- Ya estas limpiándolo – digo riéndome – nada lo hice para que estuvieras más animada por la tarde, por si te ponías pesada diciéndome que fuéramos de compras

Las dos nos reímos y mi madre empieza a contarme el susto que se ha dado cuando le han llamado del hospital para decirle que estaba aquí, quiero estar con mis padres pero necesito quedarme a solas con Alicia para preguntarle si vio lo que había en mi pantalla del ordenador. Se quedan unas horas mas hasta que Alicia vuelve

con algo de cena, va a quedarse un rato esta noche para hacerme compañía. Mañana tendré que llamar a mi jefe para decirle que los médicos prefieren que repose un día más y al día siguiente ya me incorporare al trabajo, por que parece ser que mañana por los nervios me sentiré como si me hubiera chafado un tráiler.

Cuando se despiden los tres de mí dándome veinte mil abrazos, besos y diciéndome que tengo que reposar, que dormir pronto, etc... me quedo a solas con Alicia, así que es mi oportunidad para saber lo que vio y poder desahogarme.

- ¿Lo viste? – prefiero ir directa al grano –

- ¿El que?

- La foto que tenia en la pantalla del portátil

- ¿Daniela piensas que estaba yo para ver una foto de tu portátil? – me dice mirándome extrañada – me diste un susto de muerte

- Como fuiste a dejar tu bolso al sofá

- ¿Por qué, algún ligue nuevo que no me has contado?

- No que va, una chorrada – no se muy bien por que acabo de ocultarlo, supongo que no quiero ni si quiera tener que asimilarlo yo y por otro lado si Alicia quiere ir a matarla, quiero estar presente para sentirme un poco mejor –

- Por cierto, no me habías contando que tenias seguro privado en la empresa para estos casos, menudo puestazo chica

- ¿Cómo que seguro privado?

- Claro, estas en un hospital privado

- ¿Yo que estoy haciendo en un hospital de pago? Me ha tocado la lotería y todavía no me había dado tiempo de enterarme – ¿Y por que estoy aquí?, ¿Por qué me trajiste aquí?

- ¿Yo, tu que te piensas que yo voy al gimnasio para hacerme fuerte, en vez de para ver a los chicos como se machacan sudorosos y ceñiditos? – me dice con ironía – te ha traído el chico ese que vino a casa en el momento perfecto

- ¿Qué chico? Alicia no estoy entendiendo nada

- Si hombre el de los ojos azules, el macho men que tienes en tu trabajo, vamos supongo que es él por la descripción que me diste un día y por qué dijo que se llamaba Hugo

- ¿Hugo me trajo a este hospital? ¿Y que se supone que vino hacer a mi casa?

- Eso quisiera yo saber guarrilla pero parece que recuerdas todavía menos que yo

- Llama a la enfermera ¡no puedo pagar esto joder! ¿Mis padres no han dicho nada?

- Pensaban que era cosa de tu empresa

Intento llamar a la enfermera pero no se como puedo hacerlo, debería de tener un mando en la cama que le avise directamente para que venga a mi habitación, pero no lo encontramos por ninguna parte. Noto como se abre la puerta de la habitación y Alicia se queda con la boca abierta, sonriendo como una pánfila, así que ya se quien viene a visitarme, con estas pintas tan horribles.

- Hola ¿puedo pasar?

- Claro – le digo sonriendo mientras intento peinarme un poco –

- ¿Cómo te encuentras?

- Hugo, ¿Qué hago aquí?

- No te preocupes, es parte de la empresa – me dice sonriendo – vaya susto le diste a tu amiga – dice saludando a Alicia que sigue con la boca abierta, mientras yo la miro haciéndole un gesto para que la cierre –

- Si, la verdad es que fue divertida la tarde al final – dice hablando mientras no deja de mirarle – os dejo solos mientras voy a por algo de beber para la cena, cuidámela que va por ahí desmayándose, es una dramática

¡Joder no! Dudo mucho que con estas pintas pueda pretender que le de un beso, así que algo positivo tenia que tener esto de que me vea tan de esta guisa. Pero me pongo tan nerviosa cuando le tengo cerca y huele tan bien.

- Me asuste cuando te vi tirada en el suelo, ya sabes lo melodramático que puedo llegar a ser yo también

- Si eso parece que os he dado un buen susto a todos – digo sonriendo – gracias por traerme

- No hay de que, ahora que eres mi compañera de trabajo no es plan que tenga que ir a reuniones solo

Hoy parece estar de buen humor, cuando esta en este plan tan dulce realmente es muy agradable hablar con él, mucho más relajante que tener que medir cada una de tus palabras.

- ¿Qué te paso? – pregunta mientras se acerca un poco mas a mí – ¿Por qué te pusiste tan nerviosa?

- No lo se, supongo que no estoy en un buen momento y no había comido nada en todo el día – voy a omitir que acababa de ver una foto de mi novio con otra –

- Bueno tienes que cuidarte, si no comes me encargare de que lo hagas, ya estas avisada

- Entonces será mejor que lo intente – digo riéndome –

- No te preocupes por nada mañana, hablare con mi padre para que lo sepa, vuelve cuando te sientas preparada para hacerlo

- Estoy bien, solo tengo que hacer reposo mañana pero el martes estaré en mi trabajo como siempre, me distrae poder ir a trabajar

- Como tu quieras – es tan adorable cuando quiere – bueno te voy a dejar con tu amiga por que seguro que la tengo fuera esperando que yo salga

- Vale – no tengo ganas de que se vaya, pero no voy a decirselo –

- Que pases buena noche – se acerca a mí para darme un beso en la frente, por un momento he pensado que se dirigía a mis labios, pero me equivoque –

Nos despedimos y se marcha, enseguida entra Alicia que si estaba esperando fuera para no molestar, tiene tanta hambre que corriendo se acomoda en el sofá, coge su bocadillo y mientras se lo come me mira.

- ¿Qué? – pregunto por su mirada –

- No me extraña que se te caigan las bragas cuando lo ves

- Cojo la almohada y le pego en la cara – mira que eres animal

- Que ojos Daniela ¡que todo!

- Lo se – digo riéndome – por cierto, ¿has llamado a las chicas?

- No, pensé que como era tarde mejor si le avisabas mañana pero como tu quieras

- Si, total ya no van a poder venir a verme – le digo mientras veo la hora en mi móvil – Alicia, se que lo viste y lo sabes, te conozco demasiado para no averiguarlo solo con mirarte

- ¿Cómo?

- Kuki, se perfectamente que viste esa foto y sabes que Mónica es la chica que se acostaba con Alex – de mis ojos vuelve a caer una lagrima, pero no quiero llorar, no quiero darle ese placer a ninguno de los dos –

- Alicia se levanta corriendo hacia mí y me abraza – lo siento Daniela, vi esa foto cuando deje el bolso, antes de darme cuenta que te habías caído al suelo ¡te dije que era una bruja joder!

- He vivido tan engañada todos estos años, pensando que realmente era mi amiga y se acostaba con mi novio cuando mas la necesitaba

- ¿Crees que esta embarazada de Alex?

- No lo se, supongo que si dice que no es de Ángel es por que piensa que es de Alex, pero me resulta raro que él salga corriendo, aunque ya no puedo decirte precisamente que le conozca

Pues si, una de mis mejores amigas se acostaba con el chico de mi vida o al menos el que pensaba que seria el hombre de mi vida, me siento tan engañada por los dos, parece que mi subconsciente tenia tanta prisa en adivinar quien era ella por que sabia que la respuesta me doleria mucho mas, pero que no alargaria mas todo esto.

No se como voy hacerlo, no se si quiero decirle a Alex que lo se, si dejare que ella lo haga para no verle nunca mas la cara, pero si tengo claro que ella va a saberlo muy pronto, cuando encuentre la forma y las fuerzas suficiente para afrontar esta situación.

A la mañana siguiente llame a las chicas para contarles lo que me había pasado, aunque decidí omitirlo a Mónica para que no acabaran deteniéndome por escándalo público en un hospital. Vinieron a verme y no mencione nada del tema, prefiero esperar para que se enteren a la vez que ella, por que no le voy a dar el placer de no sentirse avergonzada delante de sus amigas. Cuando hagamos una cena todas se enteraran de lo buena amiga que es Mónica, no voy arreglar nada con eso, pero al menos creo que me sentiré un poco menos gilipollas.

Es martes y ya estoy en la oficina, esta mañana he tenido una reunión con Amanda para ponerme al día de todo lo que paso el lunes, te vas un día y parece que se acaba el mundo. Cristina me ha enviado un email por que parece que vendrá pronto a Valencia y le gustaría que nos viéramos por que la última vez no pudimos cenar juntas, la verdad es que tengo tantas cosas que contarle que va a flipar con todo. Espero que ella este mucho mejor y que haya podido quedarse al final con su piso. Hace días que tampoco veo a Julia, le conté lo que paso con Alex la semana después de volver del viaje, pero no hemos vuelto a comer juntas, así que espero poder sacar tiempo hoy para poder hacerlo, últimamente la veo muy poco.

Amanda entra en mi despacho para entregarme un fax que ha llegado a mi nombre, parece que no tienen mi número de extensión personal y ha llegado al departamento. Supongo que será de algún cliente que quiere reunirse con nosotros o algo así.

- ¿De quien es?

- No se Daniela, ponía a la atención de Daniela Lagos y no he mirado nada mas, si quieres que le eche un vistazo

- No tranquila, puedo hacerlo yo – dios es demasiado trabajadora para mi gusto, que irritante – puedes irte, gracias.

- De nada

Miro el fax que acaba de llegarme y veo que tiene el sello del hospital donde he estado ingresada estos dos días, es raro por que no recuerdo a ver dado mi nombre ni el teléfono de la empresa en ningún momento, aunque si Hugo dijo que era parte de ella, supongoque tendrán mis datos.

LE REMITIMOS LA FACTURA DEL PAGO DE SU ESTANCIA EN LA CUENTA CORRIENTE QUE FACILITO EN SU INGRESO. SIENDO EL TITULAR DE ESTA EL SR. HUGO HERNANDEZ
UN CORDIAL SALUDO. EL DIRECTOR.

Salgo con la carta en la mano hecha una furia hacia al despacho de Hugo, cuando entro gracias a dios esta solo, pero esta mirándome con los ojos como platos intentando adivinar por que acabo de irrumpir en su despacho de forma tan efusiva.

- ¡¿Pensabas que no iba a enterarme?! – le digo levantado demasiado para mi gusto el tono de voz –

- Daniela no se de que hablas, pero puedes cerrar la puerta y hablamos mas tranquilos, no quiero que media oficina sepa mi vida privada

- Cierro la puerta de un portazo y le miro – ¡cerrada! – estoy tan cabreada que quisiera destrozar algo

- Gracias, puedes sentarte por favor

- No gracias, estoy mejor de pie – me acerco a su mesa donde él sigue sentado y le lanzo el fax que Amanda me ha traído a mi despacho – ¿detalle de la empresa verdad? Me has mentido joder, te dije que no podía soportar que me mintieran

- Daniela no quería que te pusieras así, solo he pensado en lo mejor para ti y cuando te recogí en tu casa, solo quería te pusieras bien, tengo un amigo que trabaja en ese hospital

- Podrías haber me lo contado, yo tengo dinero parapagarlo

- ¿Te preocupa tanto el dinero?

- Me preocupa que tu me pagues algo que no tienes por que pagar

Se levanta y camina hacia mi, no quiero que se acerque donde yo estoy, así que camino hacia la cristalera de su despacho, tengo vértigo pero no puedo soportar que ahora mismo me toque, no quiero ni si quiera permitirme el lujo de olerle.

- Daniela lo hago por que quiero hacerlo, me preocupa lo que pueda pasarte y quería que te sintieras cómoda, tengo la suerte de conocer gente importante además de poder permitirme que pases los días que necesites en uno de los mejores hospitales de Madrid, no se trata de dinero

- No quiero que lo hagas, no quiero que me mientas más y no puedo soportar que me trates como una tonta haciéndome creer que era la empresa la que me pagaba esa estancia

- Que mas da quien la pague... ¡¿Por qué no puedes aceptar que me importas demasiado como para dejar que te pase algo?! – jamás le he visto elevar la voz como ahora –

¿Le importo demasiado como para dejar que me pase algo? Lo está haciendo, está utilizando sus palabras para ablandarme, sabe perfectamente como puede jugar sus cartas conmigo, tengo que intentar escapar de sus intenciones como sea.

- Gracias por el detalle, pero no vuelvas a mentirme nunca mas si de verdad te importo – le digo mientras me giro para intentar irme del despacho –

- ¿Acaso dudas de lo que me importas? – me pregunta sujetando con su mano mi brazo –

- No estoy en tu cabeza, ni en tu corazón, eso es algo que solo sabes tu

Noto como tira de mí, en un segundo estamos tan cerca que siento ese olor que tanto me gusta muy cerca, demasiado cerca. Me mira a los ojos intentando encontrar una delante suya, no puedo moverme ahora mismo aunque lo quisiera. Dulcemente escucho como susurra algo en mi oído *“nunca dudes de lo que siento por ti, lo siento”*, noto como los pelos de mi cuerpo se erizan por su voz, por lo que acaba de decirme y sin esperarlo, sus labios chocan con los míos. Un beso dulce, pasional, demasiado tierno para poder imaginar que viniera desu parte.

Separo sus labios de los míos rápidamente y me voy hacia la puerta para salir de ese despacho

- Daniela no salgas corriendo otra vez – me dice Hugo intentando retenerme

Le miro para darme cuenta de lo que estoy haciendo, esta parado en medio de su despacho mirándome fijamente, no sonríe solamente espera impaciente una vez más por mi respuesta, pero no puedo decirle nada, no sale nada de mi garganta. Cierro la puerta al salir y camino hacia mi despacho. Sentada en la mesa no dejo de darle vueltas a lo que acaba de pasar entre nosotros, es la primera vez que me da un beso, sin pedirme permiso ni poder intuir que lo haría, un beso robado que en el fondo se que ha sido casi perfecto. No del todo perfecto por que yo estaba totalmente parada y recibiéndolo sin poder reaccionar. Llevo días pensando desde que me lo pidió como sería un beso suyo, lo imaginaba mucho mas frío, menos intenso y sin embargo ha sido totalmente lo contrario a lo que yo había imaginado.

Sigo con mi trabajo intentando olvidarme de todo loque ha pasado hasta que se hace la hora de comer, llamo a Julia a su extensión para ver si le apetece bajar a la cafetería y quedamos en cinco minutos bajo. Hago una llamada a un cliente para concertar una reunión con él y cojo mis cosas para bajar, intento salir rápido por si Hugo esta por la oficina, pero parece que consigo llegar al ascensor sin que pueda verme. Al bajar Julia esta ya en la puerta, nos ponemos algo de comer y nos sentamos en una mesa.

- ¿Cómo va tu búsqueda del hombre perfecto?

- No aparece – me dice desilusionada – pero tengo algo en mente

- Sorpréndeme... - digo asustada, sus ideas siempre me dan pánico

-

- ¿Recuerdas que Rubén me encargo algunas cosas la ultima vez que vino? Pues me ha dicho que vendría mañana para recogerlas, por que tiene una reunión cerca y de paso podríamos comer juntos

- ¡No – sucio miserable, a mi amiga no vas hacérselo – esta casado Julia!

- Lo se, pero no parece ser ningún inconveniente para él y yo solo quiero un ratito de pasión

- ¿Por qué estas tan convencida de que quiere acostarse contigo? – espero que no me diga que es para repetir –

- No se, cuando vino a Madrid la ultima vez parecíaisinuármelo y tengo un don para coger al vuelo esas proposiciones

- Julia, hazme caso por favor – le digo intentando que me escuche – no es de fiar y si luego te enamoras no va a dejar nada por ti

- ¿Hugo si lo haría por tí? – me pregunta divertida –

- ¿Perdona? – ¿que sabe Julia de lo que tenemos Hugo y yo? bueno si puedes llamarse de algún modo –

- Esta mañana una chica de tu planta le ha contado a Inés – una chica que trabaja en el departamento de administración – que has entrado hecha una furia en su despacho gritándole y que luego has salido con cara de shock de su despacho

¡Hay que joderse! Será cotilla la gente y mal pensada. Me preocupa que pueda a ver un rumor en la oficina de que Hugo y yo estamos liados, creo que aparte de que no es cierto terminaría por afectar a mi trabajo, sobretodo si mi jefe se entera.

- ¿Que chica de mi planta? – pregunto algo cabreada–

- No lo se, creo que a dicho que se llamaba Vanesa

- Si, ya se quien es – te vas a enterar de quien es tu jefa bonita –

- Bueno entonces, ¿estas con ese chico?

- No, discutíamos por trabajo, la gente hace cuentos donde solo hay un párrafo

Terminamos de comer y vuelvo a recordarle por favor que no se meta en ningún lío con Rubén, se como es con las chicas, demasiado predecible para no saber que haría lo mismo con mi amiga, así que no quiero que lo pase mal ni tenga que venir a llorar cada día. Al subir a mi despacho intento calmarme un poco, entre el beso y el comentario empiezo a notarme algo nerviosa, últimamente no tengo ni un solo día tranquilo. Continúo con mi trabajo hasta casi la hora de irme y entonces llamo a Amanda para que entre en mi despacho.

- Dime Daniela

- Puedes decirle a Vanesa que entre un momento a mi despacho, por favor

- Claro ¿alguna otra cosa?

- Sí, mañana a primera hora cuando entres necesito que empieces con el dossier del cliente de Altea, lo quiero en mi despacho lo antes posible – toma jefa, así enfadada se me da bien hacer mi trabajo –

- Vale

Estoy tan agobiada de pensar que alguien pueda imaginar que tengo algún tipo de relación con Hugo, así que hoy voy a convertirme en la autentica jefa que debería ser y que todavía no había conseguido sacar. Escucho como tocan a mi puerta y espero para que entren, es Vanesa.

- Daniela, ¿querías verme? – sin decir nada sonrío fríamente, le hago un gesto con la mano para que tome asiento y espero hasta que vuelve a mirarme –

- Voy a ser bastante directa contigo – me mira mientras noto como su cara cambia – ¿no tienes trabajo suficiente al día que te dedicas a contar chismes que no tienen ninguna veracidad de mi y de otro jefe tuyo entre tus compañeras de otros departamentos?

- Su expresión todavía se queda mas helada, seguramente no esperaba este comentario y mucho menos que fuera a enterarme

- no ha sido mi intención Daniela, solo ha sido un simple comentario que se puede a ver malinterpretado –

- Mira Vanesa, mi equipo esta para trabajar y si no quieres hacerlo pues siempre puedo invitarte a que te busques otra cosa o que te vayas a tu casa, pero no voy a tolerar situaciones de este tipo y mucho menos si son de mi vida privada.

- Claro, lo siento mucho – me dice muy seria – no volverá a pasar, de verdad

- Puedes irte – Me acabo de dar cuenta que no lo hago tan mal como pensaba –

Termino de recoger mis cosas y acudo al gimnasio donde he quedado con Alicia, supongo que ya está allí por que salía más pronto que yo aunque como siempre con ella nunca se sabe. Entro en el vestuario para cambiarme y la veo a lo lejos hablando con un chico en una de las maquinas, parece que no pierde el tiempo aunque está reconciliándose con Efrén, le encanta tontear pero sé que no llegara a nada más nunca. Cuando termino de ponerme cómoda para entrar a clase de zumba voy a buscarla.

- Menos mal que has llegado, estaba dándome la brasa el pesado ese

- Se te veía muy agobiada si – digo riéndome –

- Pues si – me dice dándome una palmada en el hombro –

Entramos en clase y ya está empezada, como podemos intentamos seguir a la profesora pero hace bastante tiempo que no veníamos, vamos un poco perdidas. Duramos hasta que termina la clase y pensamos ir a darnos un baño a uno de los jacuzzi.

- Tengo que contarte algo pero no sé muy bien por dónde empezar... - le digo mordéndome el labio –

- Como me digas que vas a volver con Alex te ahogo en este jacuzzi y después tiro tu cuerpo al mar – me dice poniendo cara de mala

-

- ¡No! ¿Me crees tan estúpida?

- No, pero me sorprendió que el otro día pensaras que tenías algo de culpa

- Ya lo sé, supongo que tuve un momento de debilidad al ver ese ramo

- ¿Qué piensas hacer Daniela? Puedo contratar un matón y todo arreglado

- ¡No seas barrijo bajera! Tengo mi propia venganza pero todavía estoy matizándola

Le cuento cual es mi plan para hacer que esos dos impresentables sepan que he descubierto que me engañaban, pero la venganza se sirve en plato frío y quiero tener clara la forma perfecta de hacerlo.

- Bueno que nos hemos desviado del tema, ¿Qué querías contarme?

- Esta mañana Hugo me ha besado

- ¿Qué? ¡Serás perra! Es para hacerle un monumento y adorarlo todo el día a ese chico

- ¡Que exagerada eres!

- Daniela últimamente se te nubla la vista, cuando estabas casi casada tenías más visión para esas cosas

- ¡Cállate! Vale si está muy bueno y supongo que esos ojos azules son un regalo de dios, pero es tan sumamente difícil tratar con él

- ¿Por qué? – me dice intrigada –

- Sus cambios de humor me desconciertan, no sé cómo actuar cuando nos vemos porque necesito primero tantear que humor tendrá

Es tan desconcertante para mí el humor de Hugo, muchas veces creo que vamos a conseguir llevarnos bien, que pasara los días siendo tan dulce como en otras ocasiones, pero de repente chocamos sin que pueda evitarlo y volvemos a empezar.

- ¿Pero tienen que venir por algún motivo no?

- No lo sé... si te digo la verdad siempre pienso que nunca he quedado con él para conocerle mejor, todo lo que pasa entre nosotros es en la oficina o por trabajo

- Pues queda con él Daniela, asume el control y pídele que salga a cenar contigo ¿Qué vas a perder?

- Nada supongo, pero es tan difícil para mí volver a empezar

Hace unos meses que iba a casarme, ni se pasaba por mi cabeza imaginar que lo dejaría con Alex y tendría que empezar a rehacer mi vida otra vez después de 9 años. Supongo que Alicia tiene razón y que debería intentar conocer mejor a Hugo, es cierto que muchas veces siento que no podría tener nada con él, que sus cambios de humor me alteran demasiado, pero nunca me he parado a pensar cual es el motivo por el que le pasa esto.

Todavía no me siento preparada, pero quizás debería intentar algún día pedirle que cene conmigo, pasar una noche un poco más relajada y hablar de mil cosas con él. Reconozco que cuando me contó más sobre su vida en Altea, comprendí muchas cosas que antes interpretaba de otra forma y me ayudo para empezar a confiar un poco más en él.

- ¿Has visto a Efrén desde que volvisteis?

- Sí, anoche salimos a cenar y la verdad es que estuve muy a gusto, pero no sé si es porque tenía ganas de volver a verle

- Bueno con el tiempo lo sabrás

- Supongo que sí

- Si no, pues llegara otro

- Es difícil imaginarme ahora con otra persona, pero a veces cuando estoy con él no me siento yo misma, desde que lo dejamos no es lo mismo

- Yo creo que una vez que lo dejas nada es lo mismokuki, pero si estáis hechos para estar juntos pues se os pasara

No la veo demasiado contenta, tengo miedo de que haya vuelto con él porque piensa que es lo correcto, Alicia es una persona que lo da todo por amor y se desvive por su pareja cuando está enamorada, sin embargo no veo en sus ojos ese brillo que debería de tener cuando habla de Efrén.

Cuando salimos del gimnasio me voy directa a casa, hemos quedado en cenar mañana con todas las chicas y supongo que ahí será donde empiece mi venganza. Al llegar a casa me preparo la cena, me siento en el sofá mientras veo la televisión y pronto me voy a la cama porque estoy agotada.

El día en la oficina me pasa muy rápido, acabo de terminar de comer en mi despacho porque tenía mucho trabajo y hoy parece que no me cunden las horas. Sé que ha venido Rubén por que le he visto pasar pero prefiero no saludarle, se notaría mucho que tengo ganas de darle una patada en la boca más que dos besos con una sonrisa, así que con suerte no entrara en mi despacho a saludarme porque está demasiado ocupado con Julia Sé que ha comido con ella porque he llamado a su mesa y me lo ha comentado su compañera, así que supongo que si pasa algo me lo contara mañana cuando vuelva a la oficina.

Tengo que llevarle un contrato a Hugo para un cliente que nos ha pedido presupuesto, pronto nos reuniremos los dos con él así que necesito que lo vea lo antes posible. Camino hacia su despacho y antes de llamar a la puerta escucho voces dentro.

- ¿Me estás dando clases de cómo tratar a una mujer Hugo? – le dice Rubén enfadado –

- Cristina es mi amiga y no tiene por qué pasar por esto

- Mi hermano le da cobijo a mi amante para que no se quede en la calle, ¿esto que es un culebrón venezolano? – parece que Hugo le ha dejado su casa a Cristina o

quizás le está pagando un hotel ¡que mono! –

- Cristina es mi amiga antes de que empezase a trabajar en esta empresa, no lo olvides – le dice fríamente – no estas siendo precisamente un caballero y no voy a dejar que la dejes en la calle por despecho

- ¿Despecho? La despechada es ella que pensaba que dejaría mi vida por ella, además no sé por qué estoy aquí discutiendo contigo de este tema, es mi vida y no tienes que meterte en ella

- Te quieres demasiado para dejar tu vida por alguien, déjala en paz y vive tu vida simplemente

- No soy tan bohemio como tu hermanito

Sale alterado del despacho y chocamos porque estaba en la puerta escuchando su conversación, mi cara es realmente de asombro pero supongo que no se ha dado cuenta de que estaba escuchándolo todo porque parece más que estoy sorprendida por nuestro choque.

- Daniela disculpa, tengo prisa y no te he visto

- No te preocupes, estoy bien

- ¿Todo bien? Pensaba saludarte luego, pasare unos días aquí

- Si perfecto – le digo sonriéndole falsamente – ¿Y tú?

- Demasiado liado – me dice mientras camina hacia delante – te veo con más calma otro día

- Claro

Entro en su despacho para dejar el contrato, como esperaba tiene mala cara, supongo que discutir con tu hermano no es plato de buen gusto. Quiero caminar hacia él, tenerle más cerca y preguntarle si está bien, pero me resulta tan difícil comportarme con él así, es como si me faltara valentía para poder hacerlo, anula totalmente mi personalidad cuando le tengo cerca.

Me acerco a su mesa y dejo el contrato encima.

- Te dejo aquí el contrato de Alza para que puedas echarle un vistazo, creo que es la mejor opción – está apoyado en la cristalera, mirando fijamente Madrid con sus ojos azules, no tiene intenciones de girarse –

- Gracias Daniela, en cuanto pueda le echó un vistazo

- Vale tranquilo, no hay prisa

Camino hacia la puerta, no dejo de pensar que debería decirle algo, ser capaz de preguntarle tiernamente, yo también puedo ser dulce en ocasiones y este podría ser un buen momento. En mi cabeza no dejo de escuchar lo que me dijo ayer Alicia *“Pues queda con él Daniela, asume el control y pídele que salga a cenar contigo ¿Quévas a perder?”*. Mi amiga siempre ha sido una loca, quizás demasiado fantasiosa para mi gusto pero también es cierto que muchas veces tiene razón en las cosas que me dice.

Llego a la puerta y cojo el pomo para abrirla, respiro hondo para poder salir porque sé que no estoy haciendo lo correcto, debería intentar consolarle o ayudarlo porque lo está pasando mal. Escucho otra vez la frase que Alicia me dijo ayer, no sé ni cómo vuelvo a cerrar la puerta, camino hacia la cristalera para estar más cerca suya, trago saliva intentando que salga de mi garganta una frase que sirva de ayuda. Al llegar más cerca de él me cuesta pero termino poniendo mi mano en su hombro.

- ¿Estás bien? venía a traerte el contrato y he escuchado vuestra discusión – se gira sin que casi pueda darme cuenta y me abraza, le tengo pegado a mí, siento su respiración alterada, puedo olerle tan de cerca que empieza a ser una perdición para mí – Hugo

- Se separa mirándome a los ojos – perdona, necesitaba hacerlo

- No pasa nada – le digo sonriendo – solo me has pillado desprevenida

- Contigo solo consigo las cosas sin que puedas darte cuenta que voy hacerlo – en eso tiene razón –

- Si me las pidieras quizás no te las negaría

- Estoy bien, estoy bastante acostumbrado al capullo de mi hermano – ¿en qué momento ha cambiado esta conversación? –

- Es muy gentil por tu parte ayudar a Cristina, supongo que eso le molesta

- Lo sé, pero es mi amiga y no puedo dejarla en la calle, además mi casa ahora mismo está vacía

- Supongo – nuestras miradas se encuentran y se hace el silencio entre los dos – bueno tengo que seguir con mi trabajo, avísame cuando tengas eso – he vuelto a ser yo misma –

- Vale – me dice sonriendo – gracias Daniela

- De nada – digo mientras abro la puerta para ir hacia mi despacho.

Reconozco que es muy gentil por su parte dejarle sucasa a Cristina, sobre todo porque no tiene donde estar, pero ahora que no dejo de pensarlo quizás esté un poco celosa de pensar que está allí, ¿celosa yo? Por qué tendría que estarlo si no siento nada por Hugo, quizás simplemente me gustaría conocer su casa y me molesta que alguien esté en ella... ¿eso no son celos no?

Cuando termino en la oficina voy a casa a ducharme y vestirme para cenar con las chicas, hoy tengo ganas de ir tan radiante que no se todavía que voy a ponerme, quizás sea la última vez que vea a Mónica y aunque no lo parezca va a ser difícil para mí perderla, pero me siento demasiado engañada, defraudada y sobretodo mangoneada como para que se vaya de rositas.

Creo que voy a ponerme un vestido verde que me compre hace unos meses en rebajas cuando fui con Alicia una tarde y todavía no lo había estrenado, lo combino con unas sandalias de tacón en marrón camel y el bolso de mano del mismo color. Me he dejado el pelo suelto, pero le he dado un poco de forma con la plancha para no ir como siempre.

Cojo mi móvil porque me ha llegado un mensaje, es de Alicia.

Kuki sé que eres fuerte y muy valiente, no te rebajes a ella porque no se lo merece. Yo estaré ahí para apoyarte, así que intenta no matarla cuando llegues por las chicas. Ahora te veo. Bss!!

Sonrió al ver el mensaje de Alicia, esta tan nerviosa como yo porque sabe que hoy posiblemente cambie mucho todo lo que teníamos las cinco, a pesar de sus riñas sé que ella en el fondo le tiene cariño y también siente que esto haya pasado.

Voy caminando hacia el restaurante donde hemos quedado y nada más llegar veo que ya están todas sentadas en la terraza, he querido llegar la última por si tenía la mala suerte de encontrarme con ella a solas, sería un poco incómodo tener que fingir que todo va bien. Las saludo a todas y me siento en la única silla que queda, al lado de Alicia que ya me ha reservado el sitio adrede, noto que está demasiado nerviosa porque su cara parece de cera.

- ¡Chicas! Dani me ha regalado un fin de semana en la sierra, bueno en realidad me lo comento y acepte

- ¡Que chulo! – dice Carla –

- ¿Sí que vais deprisa no? – le pregunta Mónica –

- Todas no son tan tradicionales como tú – no he podido evitarlo –

- Supongo, pero estoy muy a gusto con él

- Haces bien wapi, no hay tiempo para esas cosas, mientras seas libre y él también qué más da el tiempo – ahí te dejo otra Mónica

-

Noto que Alicia me pega una patada en mi silla para que deje de comportarme así, nunca he sido tan pedante en toda mi vida y si sigo utilizando este tono posiblemente conociéndome tanto como me conocen, sabrán que me pasa algo. Pedimos algo de cenar pero no tenemos mucho apetito ninguna, así que decidimos solo pedir picoteo para acompañar las cañas de antes.

Prefiero sacar el tema de Carla para que nadie pregunte a Mónica por su embarazado, todavía no estoy preparada para empezar con mi venganza.

- ¿Qué tal la soltería? – le pregunto mirándole –

- Bueno a días, supongo que tú sabes lo que es dudar a todas horas de tu decisión

- Sí, algo puedo entenderte – digo riéndome –

- Bueno todo es tiempo pequeña, seguro que dentro de unos meses nos reímos de esto y estas con otro chico que te hace sentir realmente bien – le dice Elisa –
- Claro mira Elisa, ella hace unas semanas pasaba los días apenada y ahora se va de picos pardos – Uy esta frase es muy de mi madre

- Carla ya saldremos tú y yo de fiesta para pillar un maromo de esos como el de Daniela – que ingeniosa Alicia –
- Mónica me mira por que no esperaba esa contestación de Alicia – que pesadita estas con Hugo, no es para tanto...
- Yo lo imagino casi como un dios griego, tanto hablar de él no he podido evitar imaginármelo – dice Elisa riéndose –

La verdad es que posiblemente sí podría ser un Dios griego y lo que se propusiera porque esta terriblemente bueno, me pregunto que tengo por mi cabeza cuando me besa y reacciono escapando de sus brazos, seguro que si me ve alguna mujer en ese momento me da una paliza por idiota.

Alicia ahora está demasiado callada, sé que esta tan nerviosa que no quiere ni si quiera hablar para que la situación no se le escape de las manos como antes. Estamos en el café y creo que va siendo hora de dejar que las cosas surjan, así que le echo una mirada a Alicia y ella sabe que tiene que hacer.

- Mónica ¿y tú que tal? – le pregunta Alicia –

- Bien, con algo de angustia pero de momento lo llevo bien
- Claro normal, dicen que los primeros meses son los peores – le dice Carla –
- ¿Y sigues sin contárselo a Ángel? – no ha podido hacerle mejor pregunta Elisa –

- Claro Mónica ¿porque no le cuentas a Ángel que va a ser papa? – le digo con un tono pedante mientras ella me mira intentando adivinar porque estoy hablándole así –

- Ya os dije que no era Ángel el padre y el otro chico salió corriendo cuando se lo conté – dice casi enfadada –

- ¿Y cómo es él? El chico que salió corriendo digo – sonrió falsamente –

- No sé, que importa como sea si no quiere saber nada del niño

- ¿Tendrá algún motivo no crees?

- Joder Daniela, no hay motivo suficiente para dejar tus errores a un lado – dice Elisa intentando mediar –

- Hombre Mónica es importante que nos digas como es, para hacernos una idea de a quien se va a parecer el niño cuando nazca – Alicia me pega en la silla para que intente calmarme, pero Mónica no elige la respuesta correcta –

- ¿A ti que te pasa hoy? – me dice algo nerviosa –

- Me inclino en mi silla porque estaba recostada en el respaldo para verle más de cerca, le miro a los ojos para poder ver como mis palabras le duelen con la misma intensidad con la que me dolió a mi ver esa foto y me dejo llevar – quería darte la oportunidad de sentir el placer de describir al que iba a ser mi marido y que pensaras que yo me lo creía como una tonta, para que tus amigas supieran que estas embarazada de él y que durante meses los dos me habéis engañado sin ningún tipo de escrúpulos, amiga.

Carla tira el café por toda la mesa salpicando a Elisa que acaba de tirarse hacia atrás por el baño, yo no dejo de mirarla fijamente para que me diga algo, pero ella parece estar tan paralizada que no le salen las palabras. Alicia esta callada y atenta a cada movimiento que yo vaya hacer, me encantaría pegarle un puñetazo ahora mismo pero nunca he sido de las “chungas” de mi barrio.

- ¿De que esta hablando Mónica? – pregunta Elisa intentando entender todo lo que esta pasando –

- ¿Daniela estas intentando decir que Mónica era la amante de Alex?

- No lo se que os lo explique ella mejor – digo fríamente –

Mónica no deja de mirarme y no es capaz de decir nada, las cuatro estamos atentas a lo que va a decir pero no abre la boca, coge su bolso para levantarse y pretende irse de allí, pero soy demasiado rápida para cogerla del brazo antes de que se vaya

- Ten vergüenza de reconocerlo, se valiente y cuéntales que sabias perfectamente que yo estaba cenando con ellas cuando tu te tirabas a mi novio

- Suéltame – habla por primera vez –

- Eres tan miserable, ¿Qué esperabas que me dejase por ti?, ¿Qué jugaríais a ser la familia feliz?

- Déjame por favor

- Me das pena sabes por que te ha salido todo mal, lo peor es que ese niño que llevas dentro no merece tener una madre y un padre como vosotros

- Mónica no puedes irte así ¿es verdad todo lo que dice Daniela? – pregunta Carla intentando aclararlo todo –

- Lo siento, me equivoque y ahora no puedo cambiarlo... déjame irme por favor, no quiero seguir aquí

- ¿Lo sientes? Sabias perfectamente lo que hacías, no se como podías dormir con la conciencia tranquila sabiendo que me estabas destrozando la vida – la suelto del brazo para que pueda irse, me siento mucho mejor ahora que he soltado todo lo que quería decir

- gracias por abrirme los ojos y por alejar a ese impresentable de mi vida, te lo puedes quedar porque te lo regalo, no me lo has quitado tu - me mira con lagrimas en los ojos – solo voy a pedirte un favor que si tienes vergüenza espero que cumplas, no le digas que lo sé, deja al menos que tenga la ultima conversación de mi vida con ese chico que fue mi novio durante 9 años.

Se va sin más, no es capaz de dar explicaciones a las preguntas de sus amigas, no puede ni si quiera justificar algo que es indefendible. Quisiera llorar para sentirme mucho mejor, pero ahora mismo no me sale ninguna lagrima, noto como si todo mi cuerpo estuviera engarrotado y no pudiera reaccionar ante nada ahora mismo. Aunque por otro lado siento que he conseguido tirar una losa que llevaba unos días a cuestras y que me impedía seguir construyendo la Daniela que quiero ser ahora mismo.

El camarero limpia la mesa por que se ha dado cuenta de que ha caído el café y trae otro a Carla, las dos me miran intentando entender algo pero ahora mismo no puedo hablar, Alicia parece estar mucho mas relajada.

- Daniela ¿quieres que lo cuente yo? – me pregunta intentando ayudarme por que sabe que estoy en shock –

- No, me gustaría contarlo a mi, gracias – le digo sonriendo –

- Daniela si no puedes lo entendemos, tenemos todo el tiempo del mundo

- Estoy bien – intento relajarme cogiendo aire – os va a parecer de coña pero el otro día estaba viendo una película sobre una chica que creía que su novio le engañaba, ella buscaba pistas para saber quien era la mujer y no se por que vino a mi cabezala idea de mirar el correo de Alex ya que se su contraseña, busque entre todos sus correos y en uno de ellos encontré una foto de Mónica y Alex en su cama

- ¡¿Qué?! – Dicen las dos asombradas por todo lo que acabo de contarles –

- Joder Daniela, lo siento muchísimo ¡que palo! – Dice Elisa mientras viene a darme un abrazo –

- Yo también lo siento Dani, no esperaba eso de ella y sobretodo porque parecías importarle

- ¡Yo sabia que era una bruja! – por fin Alicia dice algo de su tipo en toda la noche –

Nos quedamos un rato mas hablando y nos vamos pronto a casa, mañana tenemos que madrugar para ir a trabajar, además hemos quedado en cenar otro día juntas en mi casa, ahora como vivo sola tengo espacio suficiente para hacer cenitas de chicas sin tener que pedir permiso a nadie.

Me siento mucho mejor ahora que he podido hablarlo con ellas, espero no volver a verla nunca mas, que le vaya genial la vida y que ese niño sea lo mas feliz posible, el no a elegido tener unamadre así. Hace unos meses....

- Daniela no sé qué tengo que hacer para que hables, llevamos horas en casa metidos y solo sabes leer libros

- No tengo ganas de hablar

- Pero yo sí, yo necesito que hables conmigo para que me cuentes que te pasa, por que estas así

- Si yo misma lo supiera te lo contaría encantada – deja su libro en el sofá y camina hacia nuestro dormitorio –

- No te vayas, estoy hablando contigo

- Y yo te he dicho que no quiero hablar Alex

No puedo aguantarlo mas, cojo mi chaqueta del armario de la entrada, me la pongo mientras guardo mi móvil dentro de ella y salgo por la puerta de casa, si sigo en esta casa un segundo mas terminare haciendo algo que después lamentaría. Camino sin rumbo por las calles de Madrid, no se donde puedo ir, acudir a mi hermano sería explicar demasiadas cosas, tampoco me apetece llamar a un amigo. Encuentro un bar en gran vía que alguna vez suelo frecuenta, voy a entrar para tomarme una copa y me choco en la entrada con alguien.

- ¿Alex?
- ¿Mónica? – le pregunto pretendiendo no confundir su nombre, soy muy despistado para estas cosas –
- Si ¿y Daniela? – mira hacia fuera para ver si puede verla – ¿no ha venido contigo?
- No... - respondo algo desconcertado por la discusión que hemos tenido y supongo que mi cara lo refleja todo –
- ¿Estas bien?
- No, discutimos cada día y no se como llevar la situación, no me habla, no grita, no se altera por nada, solamente lee sus libros
- Esta pasando un mal momento
- Lo se, pero es tan difícil esta situación para mi, ella siempre ha sido la valiente de los dos
- Los héroes también son humanos Alex
- Perdona por contarte todo esto, supongo que irías a algún lado y te he entretenido
- Que va, he quedado con unas amigas para tomar algo pero ya me iba a casa, vivo cerca de aquí

- Si lo recuerdo
- ¿Quieres venir y hablamos? Supongo que necesitas alguien con quien desahogarte, conozco muy bien a Daniela
- Claro, la verdad es que el plan de emborracharme por pena un miércoles por la noche no me motivaba demasiado

No sé por qué he aceptado pero al menos espero poder encontrar una solución para llevar el humor de Daniela de estos últimos meses, desahogarme con alguien me vendrá bien.

Llegamos a su casa y me pone una copa de orujo de hierbas para charlar, se sienta en el sofá mirándome, la verdad es que nunca me había fijado en lo atractiva que es Mónica, nunca me fijo en las amigas de Daniela supongo que por eso, porque son sus amigas.

- Daniela esta pasando una mala época, se le pasara
- Eso espero – pongo los ojos en blanco por mi respuesta – no tengo tanta paciencia, llevamos meses así
- Lo se – me dice sonriendo –

- Bueno supongo que con vosotras si que habla
- No creas, siempre intentamos sacarle el tema pero lo esquivo muy rápido
- No se que ha pasado, estábamos tan bien juntos
- Todas las parejas tienen crisis

Coge su tabaco para fumarse un pitillo y me ofrece uno, lo cojo aunque hacia tiempo que no fumaba, pero estoy un poco nervioso hoy como para rechazarlo, la realidad es que siempre caes aunque intentes dejarlo.

- No se, son tantos años con ella que nunca imaginas que algo pueda acabarse
- ¿Piensas que puede acabarse?

- A veces me da la sensación de que ella espera que pase, que no es suficientemente valiente para hacerlo sola y espera que yo la deje
- Alex, ella vive por ti y para ti
- No, eso es lo que ella cree por que siempre hemos estado juntos, pero Daniela es mas independiente de lo que ella piensa
- Si quizás tiene razón, pero está bloqueada ahora

Un recuerdo me viene a la cabeza, hace unos años le hice una fiesta sorpresa por su cumpleaños, recuerdo que no teníamos todavía nuestra casa pero yo compartía piso con un compañero de la facultad, llene todo el piso de globos, una tarta gigante con una foto de los dos, invitados importantes para ella, quería ver su cara cuando abriera la puerta de mi piso, la engañe gracias a sus amigas que me ayudaron con todo, parecía tan enamorada de mi en esa época que no pensaba que jamás pudiera dejar de sentir eso, ahora creo que ya se ha esfumado lo que sentía por mi.

- No es que no te quiera, no se siente laboralmente realizada y esta estancada, lo pagas tu porque estas con ella
- O por que ya no me quiere, ni si quiera una caricia cuando vamos a dormir – me doy cuenta que este tema es demasiado personal – perdona, no quería incomodarte
- Tranquilo, ya te he dicho que conozco un poco la historia, lo que Daniela ha dejado que supiéramos claro

Me levanto del sofá intentando coger algo de aire, voy hacia una de las ventanas de esa casa, tiene unas vistas preciosas de Madrid que esta toda iluminada por la oscuridad de la noche, noto que ella se acerca y me pone su mano en mi hombro.

- Alex solo tienes que tener paciencia, Daniela volverá a ser la chica que era, te quiere mucho de verdad ¿otra copa?
- Claro – no contesto a su comentario, solo acepto otra copa por que necesito olvidarme de todo –

La veo como camina hacia el armario donde tiene la bebida, llena de nuevo mi copa y mientras no puedo dejar de mirarla, realmente es tan atractiva que no entiendo por que jamás me había fijado, lleva una falda ajustada a las caderas que la hacen parecer mucho mas madura pero realmente sensual, una camisa blanca entallada y su melena rubia rizada suelta. Extiende su mano en mi dirección para que coja la copa, nuestras manos se rozan rápidamente pero no me ha importado sentirlo.

- Creía que vivías con tu novio
- Bueno es complicado – me dice sonriendo – esta de viaje ahora
- Pero volverá en navidad ¿no?
- Si claro, es solo un viaje de negocios – se ríe por mi pregunta –
- Bueno lo importante es que seáis felices juntos, al menos hasta que podáis – creo que me he vuelto demasiado negativo –
- Bueno ya te he dicho que es complicado, pero supongo que al casarnos todo cambiara

- ¿Vais a casaros?
- Si algún día supongo – me dice divertida – solo espero que se decida a pedírmelo
- Seria tonto si no lo hiciera – ¿a qué ha venido eso Alex? –

Nuestras miradas se encuentran y se separan al segundo por vergüenza, no se por que he dicho esa frase, pero espero que no sea demasiado incomoda para ella por que yo ahora no puedo ni si quiera mirarla a la cara más tiempo, la verdad es que no sé muy bien que hago en esta casa.

- Gracias – me dice sonriendo – Daniela también tiene mucha suerte...
- ¿Ha querido decir que le parezco también atractivo? Hace tanto tiempo que no siento que Daniela piense de esa manera – creo que me tiene muy visto ya
- No sé qué ha pasado entre nosotros pero el silencio ha tomado protagonismo de este momento, quisiera dejar de mirar sus piernas perfectas por un segundo pero estoy casi enganchado a ellas, son tan largas que resultan muy sensuales. Mónica rompe el silencio de repente.

- Recuerdo cuando te conocí, ya estabas saliendo con Daniela un tiempo
- Si, fue en su graduación
- Exacto, cuando termino la universidad – me dice sonriendo – parecías tan distinto ahora
- ¿Insinúas que todo ha pasado porque he cambiado?

- No que va, me refería por tu aspecto
- Todos nos hacemos mayores ¿no? – le digo divertido –
- Si claro, pero yo diría que ahora estas quizás más atractivo que en su momento, nunca me han gustado los chicos que van de alternativos
- ¿Acaba de decir que soy atractivo? – bueno es una forma de ver la vida, la vestimenta pasa por épocas y ahora no puedo ir a trabajar con esas pintas

- Cierta – me dice mientras se levanta – ¿otra copa?

- Claro – sé que debería irme pero es tan duro para mi ahora estar en casa que no quiero hacerlo –

Pasamos un largo rato hablando de nuestro trabajo, por la forma de hablar de Daniela sobre Mónica se puede decir que tenía un concepto de ella distinto al que ahora tengo al escucharla hablar de su empleo, creía que era la típica niña de papa que no trabaja pero parece mucho más interesante de lo que podía imaginar.

No sé cómo ha pasado pero estamos más cerca en el sofá, es como si fuéramos dos imanes que se atraen sin poder evitarlo, veo como deja su copa en la mesa del sofá y se gira para mirarme, estoy empezando a ponerme un poco nervioso, tres copas de orujo siendo prácticamente abstemio no son la mejor medicina para las penas.

- Sabes que siempre me pareciste en el fondo muy mono

- ¿Qué?

- Daniela tuvo mucha suerte al encontrarte

- Creo que debería irme – ¿Ah sí? – ¿qué haces entrando en su juego? –

- Noto como se acerca todavía más a mí y pasa su mano por mi cuello, sentir que alguien me toca después de tanto tiempo es todo un alivio para mí – a lo mejor es que ya no sabe apreciarlo

- Eso parece...

Cada vez más nervioso no puedo dejar de mirarla, está pasando su mano por mi pecho, bajando hasta mi estómago sin apartar sus ojos de los míos, veo como se inclina hacia delante para estar más cerca de mí y terminamos calmando esta tensión con un beso, estoy besando a una de las mejores amigas de mi novia, pero no me importa lo más mínimo por que por primera vez en mucho tiempo me siento deseado por una mujer.

La semana pasa rápido y ya es viernes, mañana he quedado para cenar con las chicas pero esta noche me quedare en casa sola descansando, la verdad es que no he parado en toda la semana por el trabajo, estoy muerta de cansancio y no me vendría mal poder parar un poco. Ya se ha ido casi todo el mundo de la oficina, Amanda todavía sigue aquí por que esta terminando unos informes, yo estoy recogiendo mis cosas pero tengo que dejarle en el despacho a Hugo un contrato que firmamos hace unos días.

Entro en su despacho y veo que ya se ha ido, así que lo dejo encima de su mesa para que pueda verlo el lunes cuando llegue a la oficina, entonces me doy cuenta que se ha dejado el móvil encima, quizás va a volver otra vez a la oficina aunque creo que debería preguntarle a su secretaria si sabe algo.

- ¿Lucía el señor Hernández volverá a la oficina?

- No, me ha dicho que se iba a casa

- Vale gracias

¿Y ahora que hago? Quizás piense que lo ha perdido, no tengo su numero de teléfono de casa, no tiene batería el móvil por que esta apagado y el fin de semana esta por delante. No se donde vive, pero creo que alguien puede ayudarme en eso. Busco en mi teléfono el móvil de Cristina, marco el número y espero su respuesta.

- ¿Daniela? Que sorpresa – me dice alucinada por mi llamada –

- Hola guapa – digo siendo simpática – ¿Qué tal todo, cuando vienes a Madrid?

- La semana que viene, tengo que proponerte algo

- A vale, ya tengo ganas de verte – le digo amablemente –

- Me pillas que estaba conduciendo justo ahora por que tengo una cena, ¿querías algo?

- Si, te llamaba por que te quería preguntar si sabes la dirección de casa de Hugo en Madrid, se ha dejado el móvil en la oficina y esta apagado

- Si claro, me la dio para cuando vaya a Madrid por que voy alojarme allí – ¿también? Bueno prefiero no pensaren eso ahora mismo – ¿te la envío por whatsapp?

- Vale gracias

Terminamos de despedirnos, pienso si ir a su casa o no, como me dice Alicia tengo que intentar ser valiente, asumir el control y dejarme llevar por lo que realmente quiero hacer, con decisión cojo el bolso de mi despacho, dejo el móvil dentro y salgo de mi despacho. Pongo la ubicación que me ha enviado Cristina en el GPS del coche, me dejo guiar por él y en unos 20 minutos aproximadamente estoy llegando a donde vive. Estoy en una de las mejores zonas de Madrid, la parte donde la gente que tiene bastante dinero y que suele tener casas residenciales con todo tipo de lujos. El numero que ponía en la dirección me deja enfrente de una casa blanca y gris que parece perfectamente cuidada, tiene una verja en la entrada en color gris oscuro, desde el coche no puedo ver mucho mas de esa casa pero parece ser muy bonita.

Cojo mi bolso con decisión, si empiezo a pensar en lo que estoy haciendo detenidamente se que voy a volver a meterme en mi coche y me iré sin entregarle nada. Toco al timbre que hay en la puerta de fuera y espero que contesten.

- ¿Daniela? – acabo de dejarle demasiado helado –

- Si, ¿puedo pasar?

- Claro – escucho el sonido de la puerta abrirse y camino hacia dentro –

La casa esta rodeada de un jardín verde perfectamente cuidado, tiene a un lado una casa con paredes de cristal que parece tener una piscina dentro, al otro lado una terraza con muebles de jardín en color wenge y verde pistacho, en la puerta le tengo a él, mirándome alucinado por mi visita. ¡Guau! Por que tiene que estar perfecto aunque lleve ropa cómoda para estar en casa. Lleva unos pantalones vaqueros en color oscuro, una camiseta blanca con un bolsillo de rallas azules, zapatillas en color blanco y el pelo como siempre perfectamente despeinado.

- Saco de mi bolso su móvil y lo extiendo con mi mano para que pueda verlo – un día te vas a dejar la cabeza allí

- ¡Vaya gracias! Pensaba que lo había perdido – medice sonriendo

- ¿Quieres pasar? Supongo que no has venido hasta aquí solo para traérmelo

- En realidad si, quería ir a casa a descansar un poco – Daniela joder quieres dejar de hacer eso, se supone que quieres conocerle mejor – aunque si me invitas a una copa

- Había pensado en una coca cola – sonrío mientras hace un gesto para invitarme a entrar, sabe perfectamente como jugar conmigo

-

Joder todavía es mas bonita de lo que había imaginado fuera de ella, nada más entrar está el salón, es casi igual de grande que mi piso entero y con una decoración perfectamente cuidada, la tonalidad de las paredes es de color arena y los muebles son todos en cromado y blanco, tiene hasta un chimenea en una pared de ladrillos, es un espacio abierto que conecta con la cocina que esta separada con una barra americana, es preciosa. Es toda en color negro, decorada con aire minimalista y con unas baldosas en color blanco que hacen brillar todavía más el mobiliario de la cocina.

Hace un gesto para que me siente en el sofá, es blanco tremendamente grande para mi gusto, bueno en realidad no es que sea muy grande, es que tendría que tirar media casa para poder meterlo en mi piso. Viene hacia donde estoy y me da una copa con lo que parece ser coca cola, es un detalle que él esté haciendo esto por mi, se perfectamente que le apetecería mas poder ofrecerme una copa vino.

- Gracias por traerlo Daniela, tengo la cabeza en otra cosa hoy

- Tranquilo – le digo girándome para mirar hacia la cocina – huele a comida, ¿estabas cocinando?

- Si, estaba probando una receta de mi madre que tengo que perfeccionar

- ¿Te gusta cocinar?

- Si me relaja, cuando puedo me paso horas probando recetas nuevas

- Vaya, quien lo diría – digo riéndome – no tienes pinta de cocinero

- ¿De que tengo pinta señorita Lagos? – dice poniéndose cómodo cruzando su pierna y pasando el brazo por el sofá –

- No se, no tenias pinta de estudiar bellas artes pero todavía menos de cocinero, mas bien imaginaba que te cocinarían

- ¿Por qué siempre piensas que vivo como un rico?

- No se, supongo que por tu dinero lo normal es vivir como un rico

La verdad es que para ser una persona con dinero es demasiado bohemio como le dijo Rubén, algo que me encanta de él, que su dinero no le vuelva demasiado

prepotente para juntarse congruente como yo o poder vivir sin que hagan todas las tareas de su casa, aunque eso no significa que no tenga que tener un gran chalet si puede permitírselo. Estoy muy cómoda hablando con él, ahora empiezo a sentirme como cuando hicimos ese viaje, solo que en ese momento yo estaba prometida con mi novio y las cosas eran mucho más difíciles para nosotros, ahora estoy soltera y él es demasiado guapo para poder soportar que se acerque más a mí.

- Se que vas a decir que no, pero ¿quieres quedarte a cenar? Necesito alguien objetivo para saber si he conseguido perfeccionar la receta de mi madre

- Vale, pero te advierto que soy demasiado crítica para esas cosas – parece que consigo dejarme llevar –

- Acepto cualquier cosa de ti – ¡Uf dios! esas son precisamente las respuestas por su parte que hacen que yo pierda el control de la situación, ese tono dulce que sabe cuándo utilizar –

Vamos a la cocina para seguir hablando, él sigue cocinando y yo me siento en uno de los taburetes de la cocina, apoyada en la barra. A veces me doy cuenta de que me encanta observarle, es como si verle hacer otras cosas que no sean trabajar en la oficina me resultara placentero, aunque más bien supongo que será porque solo verle ya es un placer.

Me da un poco de salsa para probarla, nuestras manos se rozan cuando voy a coger la cuchara y nos miramos, sé que hay demasiada tensión entre nosotros pero tengo que intentar llevarlo bien y no ponerme nerviosa porque no quiero hacer nada de lo que luego termine arrepintiéndome.

- Mmm..... está muy buena, ¿qué lleva?

- Eso es un secreto de familia

- ¿Y si soy alérgica a algo? – digo divertida –

- Entonces ya tendrías que llevarte al hospital y terminarías saliéndome demasiado cara – me dice jugando, aunque a mí no me hace ninguna gracia su broma – ¡venga era broma! no seas tan enfadica

Doy un sorbo a mi copa para no contestarle mientras le miro, quiero seguir manteniendo este feeling que por fin ha vuelto a surgir entre nosotros, a veces creo que es tan frágil como las copas de cristal de bohemia que sacaba mi madre en navidad y nos prohibía tocar a todos, es una comparación un poco rara lo sé, pero yo me entiendo. Termina de preparar la cena y le ayudo a poner la mesa, curioso que estemos haciendo esto precisamente juntos, no hace mucho este momento lo compartía con otra persona que ahora mismo no quiero ni recordar.

Escucho el sonido de mi móvil de fondo y voy al bolso para cogerlo, él me observa como si pensase que saldré corriendo de un momento a otro, creo que todavía está sorprendido por que siga aquí, en su casa. Lo cojo sin mirar el número porque estaba mirándole a él, distracciones momentáneas muy enriquecedoras.

- ¿Sí?

- Te he llamado dos veces, ¿Qué hacías? – mi hermana, quizás desde la cocina no podía escucharlo –

- No lo había escuchado perdona – le digo mientras camino hacia la salida, sé que mi hermana es una cotilla y no va a dejar de preguntarme donde estoy porque al no cogérselo abrállamado al teléfono de casa –

- ¿Dónde estás? – ¡No falla! son tantos años conociéndola... - hemos venido a tu casa a darte una sorpresa para que no cenases sola – ¡ups! Ahora que escusa pongo, sabe que las chicas tenían planes y por eso no salía –

- Estoy cenando – que ingenio Daniela –

- ¿Dónde?

- Por ahí

- Daniela dime que no has vuelto con ese impresentable

- No, estoy con unos compañeros de trabajo – una buena –

- ¡Ah vale! Entonces perfecto, tienes que salir y despejarte

- Claro, me han invitado y me he animado

- Vente el domingo a casa, hacemos algo de comer y pasamos el día en la piscina, no vale decirme que no porque me has dejado plantada en tu patio

- Vale, nos vemos el domingo

Prefiero no llevarle la contraria porque no va a servirme de nada, total pasare todo el día en casa, así al menos puedo bañarme un poco en la piscina y comer a la fresca, además tengo ganas de estar con Gabi porque quiero contarle algunas cosas.

Vuelvo dentro de la casa y me disculpo por salir fuera, sonrío pero no pregunta nada sobre la llamada, eso es algo que también me gusta mucho de él, sabe en todo momento que confianza tenemos y sé que dejara que yo se lo cuente si quiero hacerlo. Aparta la silla para que pueda sentarme, le veo que antes de acomodarse en la suya va hacia la cocina, trae un vino que parece rosado, espero no tener que tragarlo sin saborearlo.

- Te gustara este vino, es afrutado y está muy bueno fresco – *sangue di giuda*, tiene nombre italiano –

- Mmm... si está muy bueno – es la primera vez en mi vida que consigo beberme un vino sin tener ganas de vomitar –

Ha preparado una receta de su madre, cordero al horno con una salsa que no quiere decirme que lleva pero que esta deliciosa, tiene un ligero toque como a cacahuete, está acompañado con una guarnición de patatas panaderas junto con verduras salteadas a la plancha, la verdad es que me va a costar comerme esto después de llevar casi tres semanas comiendo muy poco, creo que pretende cebarme porque antes me ha dicho que me veía mucho más delgada.

La verdad es que esta vez ha acertado en el vino, esta deliciosamente bueno y empiezo a notar que las dos copas que me he bebido están dando resultados, debo de tener colores en la cara porque yo no noto mi piel caliente por esa zona.

- Siento que escuchases el otro día mi discusión con Rubén

- Que va no te preocupes, se perfectamente que lo haces por Cristina

- Sí, aunque nunca nos hemos llevado bien – me dice sonriendo – supongo que ella es otra excusa para una discusión más

- Bueno yo también discutía mucho con Gabi – recuerdo que siempre nos peleábamos por todo –

- ¿Gabi? – dice extrañado –

- Si Gabriela, mi hermana

- No sabía que tenías una hermana

- Claro que lo sabías, te lo conté hace tiempo cuando fui a pasar el fin de semana a su casa

- ¡Claro es verdad! Perdona pero últimamente tengo la cabeza en otro sitio

Siento la necesidad de hacerle una pregunta, quizás curiosidad o simplemente aunque no quiera reconocerlo son celos, pero la verdad es que por el vino o por que hoy me siento cómoda con él voy hacerlo.

- Oye ¿puedo hacerte una pregunta personal y comprometida? – digo mordeéndome el labio –

- Si dejas de hacer eso, vale

- ¿El qué? – creo que no le gusta que me muerda el labio –

- Olvidalo – dice sonriendo mientras da un sorbo en su copa – dispara

- Ahí voy, de perdidos al río – ¿alguna vez has tenido algo con Cristina?

- Noto como se atraganta por mi pregunta y yo le miro esperando su respuesta – ¿vamos directos al grano?

- Claro, ¿hay confianza no?

- Ya te diré yo luego si hay confianza – dios como a sonado eso – sí, cuando estábamos en la facultad una noche nos liamos pero no pasó nada más, demasiado distintos – ¿más que tú y yo? –

Era justamente la respuesta que no quería escuchar, que chasco tener que imaginarme ahora a ellos dos juntos, era difícil cuando creía que eran la pareja del año y ahora que me ha besado, que se a que saben sus labios, como es su respiración, me molesta pensar que otra mujer pueda estar con él.

- ¿Y nunca más ha vuelto a pasar? –

- No, supongo que los dos pensamos lo mismo y bueno luego apareció mi hermano – bueno al menos solo fue una vez –

- ¿Has tenido muchas novias?

- ¡Vamos fuertes hoy eh! – dice divertido –

- Tengo que conocerte un poco mejor

- Ya veo ya – dice mientras saca el postre, un helado de sorbete de mango que esta delicioso – no, solamente he tenido una por que supongo que la del colegio no cuenta como novia

- Cuenta – digo mientras lamo el helado de la cuchara –

- Daniela deja de hacer eso, por favor

- ¿El qué? – creo que ese vino estaba demasiado bueno, eso y que

él cada minuto está más atractivo – eres un tiquismiquis, a mí no me enseñaron protocolo de pequeña

- Ni a mí – dice siguiendo mi juego – no se trata de protocolo, es demasiado para mi soportar verte hacer eso y que no estés en mi cama ahora mismo –

- Ahora soy yo la que acaba de atragantarse – ¡deja tú de hacer eso!

- ¡Vale! – Dice levantando las manos para disculparse – has empezado tu

Se levanta y me invita a salir a la terraza para tomar una copa fuera, hace demasiada calor en Madrid, así que supongo que me vendrá bien, porque mi cuerpo está ahora mismo abrasado, sé que la mejor opción sería un baño pero no voy a darle ideas.

No sé muy bien por que terminamos hablando de la reunión que tenemos el miércoles que viene con un cliente, supongo que este tema de conversación ha surgido para calmar un poco el ambiente, él me mira con esa mirada que me produce todavía más calor y yo ahora mismo desearía poder arrancarme la ropa de golpe.

- Bueno como estamos aquí en confianza – ¡uf! ahora parece que me toca a mí – ¿solo has estado con Alex?

- Bueno no es tan difícil la pregunta – sí, me enamore perdidamente de él cuando iba al instituto y hasta ahora... - hasta que se ha liado con una de mis mejores amigas –

- ¿Nunca has sentido la tentación de estar con otra persona? – Mi cara le alerta, no es que me encante engañar a mi novio sabiendo lo que duele – perdona, ha sonado como no quería, me refería si nunca has dudado de quererle

- Supongo, ves cómo pasan los años y algunas veces te preguntas si te equivocas o estarás perdiendo el tiempo pero bueno la costumbre muchas veces te estanca

- Siempre me ha dado vértigo imaginar mi vida entera junto a alguien

- Quizás no has encontrado a la persona adecuada, a esa chica que te hiciera sentir desear eso, cuando pasa los años van pasando sin que te des cuenta

- ¿Y cómo sabes si la has encontrado? – me mira tan fijamente que esta intimidándome –

- No lo sé, supongo que se sabe, yo pensaba que la tenía a mi lado pero parece que me equivoque a lo grande – digo riéndome –

Resulta tan raro estar ahora mismo en esta casa, con un chico que no sea Alex y sobretodo desear con tantas ganas que me bese, no hemos hablado de nada demasiado comprometido y me siento tan bien ahora mismo. Recuerdo como fue ese beso robado, ahora siento que me supo a poco, que no me importaría volver a probarlo.

A veces creo que una parte de mi tiene miedo a terminar perdidamente enamorada de él, quien no podría hacerlo, guapo, atractivo, amable, detallista, atento... supongo que tiene todo el manual de hombre perfecto cuidadosamente estudiado, pero ya es un merito que al menos lo tenga aprendido, ya que otros ni si quiera sabenque existe o se preocupan de buscarlo.

Es media noche y llevo aquí casi 4 horas, en ese tiempo solamente nos hemos rozado alguna vez por error, nos hemos mirado fijamente como intentando encontrar algo en esa mirada y ahora estamos sentados en el sofá del jardín, mirándonos en silencio intentando encontrar un tema de conversación. Recuerdo últimamente demasiadas veces la frase que Alicia me dijo en el gimnasio el otro día, “asume tú el control”, es el trozo de frase que mas presente tengo en la cabeza, creo que es la parte que mas pánico me da.

Pensándolo mejor tengo algo ganado, quería cenar con él para conocerle y el destino a querido que nos encontremos hoy para terminar cenando juntos, hablar de mil temas sobre los que poder crear esa idea de cómo somos cada uno, pero realmente ¿tengo ganas de irme a casa ya?

- Sabes hoy me he dado cuenta que empiezo a conocerte – me dice sonriendo sin que yo pueda entender el motivo –

- ¿Y por que sonríes? Supongo que eso significa que es bueno lo que has conocido

- No dudaba que no fuera a serlo, pero no es por eso – ¿entonces por que lo hace? – puede que vayas a enfadarte pero te diré de ante mano que no encontraba la forma de hacerlo...

- ¿A que te refieres? No te entiendo

- Daniela sabia que estaba ese móvil en mi mesa, lo deje yo para que vinieras a traerlo – he picado como un pececillo con un anzuelo, que poca practica – existía la posibilidad de que lo dejases o de que vinieras a traérmelo, por eso me fui antes de la oficina – desearía tirarle la copa en la cara, pero a sido tan mono en el fondo el detalle –

- ¿No cocinas verdad?

- Se ríe divertido antes de responder – si lo hago, te dije que no volvería a mentirte y no voy hacerlo, me gusta cocinar pero esta vez solo formaba parte de una estrategia para conseguir que cenases conmigo

- Eres buen estratega...

- Gracias – sonrío y se acerca un poco más a mí – Daniela a veces siento que te da miedo conocerme más, que tienes miedo a descubrir cosas de mí que te gusten

- Supongo, digamos que no puedo permitirme el lujo de que puedan gustarme... - sonrió para que pueda entender que estoy demasiado nerviosa – ¿puedo preguntarte algo?

- Claro

- ¿Por qué querías que viniese? El otro día en tu despacho digamos que no reaccione como supongo que esperabas

- No, reaccionaste justo como esperaba

- ¿Te gusta jugar conmigo verdad?

- No, solamente intento manejar la situación como puedo, nunca jugaría contigo...

Dios no soporto que me mire de esa forma, es superior a mis fuerzas tener que estar quieta cuando lo hace, porque la nueva Daniela está deseando tirarse encima suya. Me encantaría poder olvidar por un rato ese beso en su despacho, lo tengo toda la noche en mi cabeza.

- ¿Recuerdas lo que te dije en Altea? – parece que nos ponemos serios –

- ¿Qué de todo?

- Cuando nos despedimos en la puerta de la habitación... - claro que recuerdo esa conversación, como iba a olvidarla –

- Sí, claro – me muerdo el labio por los nervios –

- ¡Para! – Me dice nervioso – te dije que no te pediría nada pero que haría lo que fuera para que algún día tu terminaras pidiéndomelo

- ¿Y el beso que me diste en tu despacho?

- No soy de piedra Daniela, pero no voy a volver hacerlo si tu no me lo pides

- Y supongo ¿que la estrategia para que me quede a cenar forma parte de esa parte en la que estas intentando que yo te pida que me beses no?

- Sí, algo así

Joder que se supone que debo hacer, me muero de ganas de que eso pase y poder volver a saborear sus labios, pero por otro lado tengo miedo a empezar algo que no se si quiero tener. Aunque tampoco él me ha planteado nunca nada, es decir, que nunca hemos hablado de que pasaría si termináramos acostándonos juntos o algo parecido. Quizás estoy dándole demasiadas vueltas a un revolcón de una noche, pues antes me ha dicho que solamente había tenido una novia, supongo que no será porque no pueda tenerla, sino porque no quiere.

Ahora es el momento en el que tengo que ser valiente y tirarme a la piscina o también tengo la opción de salir corriendo, quizás puedo llegar a la puerta antes de que me

coja él. Venga Daniela deja de ser una cría.

Le miro mientras dejo mi copa en la mesita que hay cerca del sofá, me levanto para intentar respirar un poco antes de lo que voy hacer, le miro para saber dónde está y sigue sentado en el sofá mirándome.

- Daniela ¿estás bien? – Espero estar mejor dentro de un rato – ¿pasa algo?

Ahora es cuando me encantaría tener la forma de ser de Alicia, posiblemente ella ya estaría en su cama, disfrutando de una noche de pasión lujuriosa, pero soy Daniela y aunque empiezo a construir una nueva, esta parte de mi creo que esta anticuada todavía. Vuelvo a mirarle y me siento de nuevo en el sofá pero un poco más cerca de él, huele tan deliciosamente bien.

- Bésame – pensaba que no conseguiría decirlo –

Noto como me mira sonriendo, sé que piensa que ha conseguido lo que estaba todas estas semanas deseando, quizás soy tonta por ceder a todo lo que ha hecho, pero ahora mismo es lo único que deseo y para una vez que consigo hacer algo antes de arrepentirme. Se acerca más a mí y retira un mechón de mi pelo que ahora mismo estaba cayendo por mi mejilla, notar que sus manos me tocan me pone la piel de gallina, sabe perfectamente cómo hacerlo para que una simple caricia sea un placer. Nuestros labios chocan de nuevo pero con más suavidad, esta vez no es un beso robado, estaba deseando que lo hiciera y disfrutar de este momento.

- Se puede decir que me ha salido bien la estrategia – dice dulcemente apartándose de mis labios –

- ¡Flipado! – Le digo riéndome – te recuerdo que me has besado porque me ha dado a mí la gana

- O porque me lo he ganado

- Bueno me podría a ver enfadado por la encerrona, pero si supongo que me ha gustado...

Es la primera vez que realmente estamos como dos amigos que hablan y se divierten juntos, aunque muchas veces estoy a gusto con él, siempre existe esa barrera que nos separa, como si yo la utilizara para diferenciarnos porque en el trabajo somos dos personas totalmente distintas. Miro mi reloj supongo que como acto reflejo de la vergüenza que estoy pasando ahora mismo.

- No, ahora no vas a irte – me dice serio – esta vez no tienes escapatoria, tengo dos perros en la puerta que te muerden si corres

- Idiota – le digo divertida – no iba a irme, solo quería mirar la hora

- No tienes excusas, trabajo contigo y se que mañana no madrugas

- Tengo mas vida social que el trabajo, quizás tengo que levantarme pronto para ir a escalar

- No tienes pinta de escaladora intrépida

- Ni tú de cocinero bohemio

- Nos reímos los dos y eso empiezo a gustarme – a todo esto ¿quieres que te enseñe la casa? Si mi madre estuviera aquí me diría que soy un mal educado por no hacerlo

- Claro, vamos a ver tu palacio – le saco la lengua para que entienda que es una broma –

Me levanto para dejar la copa y esta esperándome, extiende el brazo en mi dirección para que coja su mano, es tan raro notar que camino de su mano y que ahora mismo me siento muy a gusto haciéndolo. Antes de entrar caminamos hacia la casa acristalada que he visto nada mas llegar, abre la puerta y estira su mano para dejarme pasar, dentro hay una piscina climatizada con forma rectangular, tiene el agua tan limpia que puede verse el fondo sin problemas, donde se aprecia un mosaico con aire griego que da un toque serio a la piscina. Tiene alrededor de ella focos que acentúan la belleza del sitio y que crean un ambiente muy romántico para darse un baño por la noche.

Me suelto de su mano y camino hacia ella, toco el agua con mis manos esta templada, realmente nunca he sabido que temperatura tenían esta clase de piscinas, y que se supone que no debes de tener frío si te bañas en ellas en diciembre. Me mira sonriendo y camino de nuevo hacia él para cogerle la mano.

Caminamos hacia la casa y nada más entrar al salón donde hemos cenado, cerca de la chimenea hay una puerta que no había visto en toda la noche, es como si la hubieran puesto ahora mismo ahí para nosotros. Es una especie de habitación oficina que suele utilizar para trabajar, aunque mas bien tiene pinta de librería por que esta llena de ejemplares de todo tipo, siempre he soñado tener una habitación así en mi casa, claro que para eso tendría que tener una casa que tenga más de dos habitaciones.

- ¿Te gusta leer? – se que me pregunta eso porque ha visto mi cara

-

- ¡Adoro leer! Aunque ahora con todo el tema del trabajo no puedo hacerlo casi

- A mí no – se ríe porque mi cara nuevamente creo que le ha dicho todo – sé que suena raro por ver tantos libros aquí, pero tiene su explicación

- ¿Colecionas libros por tener algo en las estanterías?

- No exactamente – mientras escucho su explicación no dejo de pasear por la estancia para verlos, me encanta – mi abuelo tenía una librería, cuando murió nadie quiso quedarse con el negocio y como herencia me dio la librería, aunque yo solo me quede con lo material

- ¿Por qué no te gusta leer? – parece tan culto que siempre creí que leería mucho –

- No tengo imaginación para hacerlo, siempre he pensado que las personas que leéis hacéis de cada libro vuestra propia versión y eso solo se consigue pudiendo imaginarte cada frase de ese libro

- Si, supongo que tienes razón en eso – le digo sonriendo –

- ¿Por qué a ti y no a Rubén?

- También era suyo, pero no lo quiso y digamos que le di un razonable regalo por todo esto, para mi eran más que libros, son recuerdos que puedo tener de él

¡Dios es tan mono cuando hace esas cosas! Realmente hoy me estoy dando cuenta que no le conozco como pensaba, ahora recuerdo cuando le conocí que imagen tenía de él y sé que me equivoque, realmente es mucho más que un niño rico que solo se preocupa de tener más dinero.

Salimos de la habitación y subimos por unas escaleras al segundo piso, de frente a nosotros un baño de invitados en color beige con muebles en color marrón oscuro, la decoración es en naranja, la verdad es que para ser de invitados es más grande que el mío. En la puerta de al lado una habitación para invitados, dos camas pequeñas de color blanco con unas colchas de cachemir en tonos malva, un escritorio en un lado también en tono blanco y las cortinas en blanco.

- Y las dos camas son para las dos hijas secretas que tienes ¿no?

- ¿Cómo lo has sabido? – Me mira con los ojos abiertos como si le hubiera pillado – ideas de mi madre, mejor no preguntes porque...

- Supongo que será como la mía que pagaría por ser abuela

- Algo así – dice divertido –

Otra habitación pero esta con una cama de matrimonio forjada en color negro, tiene toda la decoración en un color crudo muy suave combinando con cojines arena, las cortinas son en ese mismo color y hay una cómoda en madera oscura en un lateral de la habitación con un espejo. Parece que también ha sido idea de su madre toda la decoración.

Nos encontramos de nuevo con las escaleras y subimos a la tercera planta, en un espacio abierto sin puerta hay una habitación abuhardillada casi igual de grande que la casa, en el techo una ventana desde donde se puede ver el cielo, justo debajo la cama, nunca había visto una como esta. Está metida en una especie de cubo que recoge todo el colchón, esta prácticamente en el suelo de la habitación, casi tienes que lanzarte para caer cómodamente en ella, por no hablar que es gigante.

- ¿Se les olvidaron en la mudanza las patas? – digo divertida mientras él se ríe –

- Es una cama de diseño italiano, representa más o menos un tatami y por eso suele ser tan bajita.

- ¿Y el tamaño? Supongo que no te gusta dormir acompañado y por eso buscas un gran espacio por si alguien duerme en ella

- Ingenioso pero no – me dice riéndose mientras noto como pasa su mano por mi espalda para apoyarla en mi cintura – las camas italianas tienen otras medidas y esta era la que más se parecía a las nuestras, después es difícil encontrar ropa de cama

La cama es de color negro y blanco, tiene una colcha en verde agua marina y las cortinas son en el mismo tono, en un lateral de la habitación hay una cómoda, un diván en color blanco que esquina y un armario empotrado.

- Ábrelo

- ¿Cómo?

- Estabas mirando el armario ¿no?

Camino hacia él y abro las puertas, esto no es un armario es mi piso dentro de un armario, es tan grande que podría vivir en el si quisiera. Parecía un armario pero en realidad es un vestidor grandísimo, que no puede ni si quiera llenar con su ropa.

- ¡Guau! ¿Para qué quieres tu todo este espacio? Los hombres no soléis tener tanta ropa...

- Ya, ideas de mi madre por si algún día no vivo solo

- Ahí la mujer sí que ha sido eficiente

Voy hacia la cama, toco el colchón que es blando pero rígido a la vez, tiene pintar de ser muy cómodo para dormir, me siento en él mientras veo como Hugo se acerca cada vez más a mí. Se inclina para darme un beso en los labios, sonrío y camina hacia el otro lado de la cama para sentarse. No sé muy bien porque acaba de hacer eso pero mi giro para mirarle divertida.

- Ves estamos los dos en la cama sentados y demasiado lejos el uno del otro – Daniela no empieces que luego te arrepientes –

- Eso tiene solución – dice divertido mientras coge con sus manos mi cintura y me arrastra hacia la almohada de la cama, de forma que quedamos los dos tumbados en ella y de frente – lo ves

- Ya veo ya

Otra vez ese dichoso silencio que a veces aparece entre nosotros dos y que me obliga a tener que pensar en lo que estoy haciendo, puedo dejarme llevar por lo que vaya a pasar ahora mismo o simplemente puedo intentar mantener la distancia entre nosotros, realmente ¿qué me apetece?

- Supongo que lo de enseñarme la casa era parte de otra estrategia ¿no? – intento romper ese silencio –

- No, además eres tú la que se ha sentado en mi cama – noto como su mano está bajando mi tirante por el hombro –

- Quizás esperabas que hiciera justamente eso

- La verdad es que no tenía planeado nada de esto, sabía que saldría solo

- ¿Por qué estabas tan seguro?

Se acerca más a mí para darme un beso y yo le recibo con las mismas ganas que antes, quizás todavía con más ganas. Deja mi boca para centrarse en mi cuello, ahora es su perfecto aliado y yo demasiado sensible a sus caricias para resistirme, mis manos no dejan de buscar su cuerpo, es la primera vez que realmente le toco, la primera vez que mis manos están encima de su pecho palpando cada rincón de él, es realmente perfecto. Sus manos recorren mis caderas y suben hasta la parte de mi cintura que ahora deja al descubierto mi blusa, volvemos a encontrarnos en otro beso ahora mucho más intenso, donde nuestras miradas se cruzan y sonrió supongo que por vergüenza.

- No lo estaba – me dice mientras me mira – lo esperaba simplemente

- ¿Se lo dices a todas esto?

- No solo a ti – dice divertido –

Sus manos terminan de nuevo en mi blusa desabrochando cada uno de los botones que la cerraban, con el ultimo deja al descubierto mi pecho y ese sujetador que gracias a dios hoy he tenido la genial idea de ponerme, es de color blanco con encaje, mi blusa cae en el suelo de su dormitorio y entonces le quito la camiseta blanca que llevaba. Ahora puede verle casi desnudo, es todavía mejor de lo que yo había imaginado, creo que nunca había podido ver en directo un cuerpo tan perfecto como el suyo, marcado pero sin ser excesivo.

Mientras no dejamos de besarnos noto como cada vez hace más calor en el dormitorio, sus manos bajan por mi estómago para deshacerse de mis pantalones, el botón intenta resistirse pero al final lo consigue y termina deslizando el pantalón por mis piernas. Quién lo diría, son las 2.00 de la madrugada, estoy medio desnuda en su cama y espero pasar la noche en ella, algo que no me da vértigo de momento, no siento esas ganas locas de salir corriendo como hace unos días me pasaba cuando se acercaba a mí, estoy realmente cómoda a su lado.

Pero nerviosa, es la primera vez que me acuesto con un hombre como Hugo por que lo que paso la otra noche con Pablo creo que no tendrá nada que ver con esto, siento que Hugo tiene el control de todo, incluso casi podría afirmar que el control de mi cuerpo. Sus manos recorren cada rincón de mi mientras yo intento perder esa vergüenza que hace que este casi inmóvil, sus ojos encuentran los míos y acerca su boca a mi cuello, lo lame con su lengua hasta llegar al lóbulo de mi oreja y eso me produce un escalofrío que pone mi piel de gallina, ahora le tengo justo en mi oído.

- Relájate... quiero verte disfrutar de cada segundo como yo lo estoy haciendo – esa frase no sé si todavía me ha puesto más nerviosa

-

- Lo intento – sonrío por que por un segundo me siento una niña de colegio aprendiendo algo nuevo –

- Daniela llevo esperando este momento desde el primer día que chocaste conmigo en ese ascensor – sigue besando mi cuello y yo cada vez me siento mas excitada – eres patosa pero se que dentro de ti hay otra mujer que no has descubierto todavía

- ¿Y por que sabes eso? – vaya momento para ponerte tiquismiquis guapa –

- Por que me deseas de la misma manera que yo te deseo a ti – la verdad es que mi mirada últimamente revela demasiado – Daniela yo nunca voy hacer nada que tu no quieras, solo quiero que te dejes llevar...

Se que sabe que estoy tan paralizada ahora mismo que no puedo casi relajarme, por eso intenta aportarme seguridad con sus palabras, quizás con ellas consiga relajarme un poco y la verdad esque si lo hace, noto que estoy menos engarrotada, un cosquilleo por mi estomago esta cada vez mas presente y eso me hace sentirme cada vez mejor, tengo que intentar relajarme como él me ha dicho, simplemente dejarme llevar.

Noto que una de sus manos toca mi pecho que ahora acaba de quedar al descubierto por que mi sujetador ha caído en cualquier lado de esta habitación, baja por mi estomago hasta llegar al principio de mis braguitas y mientras su mirada se fija en la mía, noto como se deslizan suavemente por mis piernas hasta que llegan al final, estoy completamente desnuda en su cama.

Sube su mano por el interior de mis muslos sin dejar de mirarme y muy suavemente introduce uno de sus dedos dentro de mí, estremezco al sentirlo y él sonrío por verme, es como si por fin se sintiera satisfecho de verme disfrutar de este momento. Otro movimiento mas que hace que vuelva a gemir, estoy deseando que esta noche no acabe nunca por que parece que empiezo a relajarme.

Coge mis manos después de un largo rato haciéndome sufrir de gusto y las pone encima del botón de su pantalón, se que tengo que hacer así que no pienso esperar mas, desabrocho su botón del pantalón y lo deslizo por sus piernas, me se la practica perfectamente por que no es la primera vez pero siento como si desde que hemos caído en esta cama me hubiera anulado por complemento y fuera dueño de mi cuerpo. Vuelvo donde estaba antes para encontrarme con la goma de sus bóxer que le quedan tremendamente bien, estiro con suavidad hacia abajo para poder quitárselos y caen al suelo del dormitorio, ahora si estamos los dos desnudos en su cama.

Sigue mirándome como si esperase algo de mi, entonces creo saber lo que tengo que hacer ahora, cojo con mi mano su erección y la muevo mientras no dejo de mirarle a sus ojos azules, él no gime como yo pero su respiración es mas profunda e intensa, supongo que es su manera de decirme que le gusta lo que estoy haciendo. Sin apenas darme cuenta se levanta de la cama para ponerse encima mía y le tengo arriba frente a frente, me da un beso en la punta de la nariz que no esperaba, otro en los labios un poco mas largo, otro en mi barbilla, en mi cuello mientras baja por mi estomago, su lengua sale para lamer la parte baja de mi estomago, un lametazo mas abajo y yo tengo que sujetarme de la sabana con las dos manos para no moverme demasiado, vuelvo a sentir su lengua caliente en mi piel y vuelvo a sujetarme de nuevo, estoy tan empapada de sudor que empiezo a pensar que estamos en una sauna en vez de en una habitación.

Le veo subir por mi estomago otra vez y estira uno de sus brazos hacia un lado, yo miro hacia otro lado por que se que vahacer, estoy demasiado cortada ahora como para poder mirarle, noto que coge mi cara con sus manos para darme un beso en la boca y puedo sentir como entra dentro de mi, un jadeo casi incontrolable sale de mi garganta por lo que acaba de hacer, estoy acostándome con el hombre que consigue que solo tocarme me ponga cachonda, estaba deseando que esto pasara de una vez aunque no quería reconocerlo.

Se acopla a mis caderas y yo pongo mis manos en su espalda, quiero evitar arañarle pero creo que será imposible, pues en cada movimiento suyo me retuerzo cada vez mas de placer y presiono mis manos en su espalda, una vez mas, dos, tres... suficiente para dejarme llevar y conseguir llegar a este orgasmo que esta haciéndome

rozar el cielo con las puntas de mis manos, él susurra en mi oído “sabía que podías relajarte” y esa frase me hace todavía estar más excitada, recibir ese hormigueo con mas intensidad de la que ya estaba teniendo hasta que noto como ligeramente desaparece de mi estomago y yo respiro con mas tranquilidad.

Se retira de encima de mí y se pone a un lado, junta mi cuerpo con el suyo mientras pasa una de sus piernas por encima de la mía, estamos unidos otra vez y no puedo dejar de moverme para sentir como entra dentro de mí, así puedo verle todavía mejor, puedo notar como él cada vez acelera mas su respiración por que se que le gusta, se que le ha gustado que yo también consiga moverme a su ritmo. Creo que tengo que tomar la iniciativa de esto, conseguir volver hacerme dueña de mi cuerpo, me aparto de golpe y me pongo encima suya mientras sus ojos se abren esperando saber que voy hacer, introduzco su erección dentro de mí y escucho el primer gemido de Hugo que me ayuda a tener mas ganas de seguir, sigo moviéndome mientras apoyo mis manos en la cama para sujetarme, no dejamos de mirarnos a los ojos, no puedo evitar apártame de esa mirada azul que tiene, pasional, directa, amenazante.

Sus manos rozan mi espalda y al segundo noto como presiona sus manos en ella, esta sintiendo lo que yo he disfrutado hace un momento cuando él tenía el mando, aparto mis manos de la cama y me pongo recta encima suya, me muevo cada vez más deprisa mientras él no deja de gemir, es glorioso poder escucharlo de su boca, tanto que consigo llegar otra vez a donde Hugo esta ahora, a ese cosquilleo que me avisa que tengo un orgasmo, el orgasmo mas placentero que jamás he sentido en toda mi vida, el segundo que hoy me ha ofrecido este dios del sexo.

Caemos los dos en la cama intentando respirar un poco mas despacio, ahora no se muy bien lo que tengo que hacer, quizásprefiera que me levante de su cama y me vea, supongo que le gustara dormir solo. Noto que se mueve y me da un beso en los labios, se levanta de la cama para irse al baño, yo sigo en la cama pensando que tengo que hacer, imaginando como se comportaría Alicia en esta situación por que es la referencia más directa que puedo tener. Pero entonces veo que vuelve del baño, se mete dentro de la cama y me coge.

- Señorita Lagos he de decirle que me ha sorprendido gratamente

- Idiota – le digo divertida – soy patética

- Eso es mentira – me dice mientras me gira para tenerle de frente

– es la primera vez que nos acostamos y eso siempre es difícil, solo tenias que relajarte...

- Lo intentaba pero estaba tan inmóvil que creía que me tirarías de esta cama – me lo tomo a broma pero lo pienso en realidad –

- Lo he pensado – le miro asustada y sonrío por que he caído en su broma – sabía que era cuestión de tiempo así que solo tenia que esperar, verte desnuda ya es un placer para mí asíque no ha sido difícil hacerlo

Realmente no se si todo lo que me dice será verdad,pero sabe perfectamente como hacer que una mujer se sienta realmente a gusto con él y que disfrute de cada una de sus palabras. Hace tiempo que no creo gustar a alguien cuando estoy en ropa interior, ni si quiera desnuda pero sus palabras me han hecho sentirme un poco mas deseada, un poco mas mujer.

Si tuviera que contarle a Alicia la noche que he pasado tendría que resumírsela de esta forma “grite como una loca, goce como una perra y acabe rendida en sus brazos”, aunque supongo que viniendo de mí sería algo más pudorosa para contarlo. Pero si, ahora mismo son las 10:00 de la mañana, acabo de abrir los ojos en esta habitación por que el sol no dejaba de darme en la cara, le tengo desnudo a mi lado, pasando un brazo por mi cintura y durmiendo como si hubiera pasado toda la noche haciendo guardia en un cartel militar, supongo que ser tan jodidamente perfecto en la cama agota demasiado.

Creía que me sentiría mal a la mañana siguiente, que terminaría escapando de esta casa sin que él se diera cuenta, pero estoy demasiado encantada para hacer eso. Quizás por las ultimas semanas esperaba estar ahora mismo en casa llorando porquemi chico de toda la vida me ha engañado con otra, pero realmente ¿estoy haciéndolo mal? Nunca antes lo había dejado con Alex, así que no sé cuánto tiempo debería estar completamente sola, porque precisamente no se puede decir que últimamente este sola.

En mi viaje a Formentera apareció por casualidad Pablo, quizás el destino quería ponerlo delante mía para darme una alegría al cuerpo, la verdad es que no se portó mal del todo eligiendo a su víctima, con él me sentí libre como una niña, como cuando estaba en primero de carrera cuando le conocí, estuvo muy bien lo que paso entre nosotros pero no creo que realmente sea lo que ahora mismo necesito. Sin embargo, con Hugo me siento distinta y me hace sentir realmente como una mujer, me siento más madura pero a la vez tengo tantas ganas de jugar, aunque no como una niña precisamente.

Salgo de la cama con cuidado para no despertarle, camino hacia el vestidor y cojo una de sus camisas para ponérmela, es lo único que puede taparme decentemente, busco mis braguitas por el suelo y las encuentro encima de la lámpara, ahora recuerdo como llegaron ahí, ese pensamiento consigue que mi estómago emita un cosquilleo realmente placentero y sonrío. Salgo del dormitorio y bajo por las escaleras hasta la cocina, abro la nevera para ver que puedo preparar para desayunar.

Preparo unas tostadas porque tengo algo de hambre, saco zumo de frutas, leche y preparo algo de café, realmente nosé qué desayuna normalmente. Vuelvo a la cocina para buscar la mermelada y escucho como baja por las escaleras, conociéndome sé que cuando le vea voy a morirme de vergüenza, por no hablar de las pintas que llevo cuando acabo de levantarme.

- Buenos días

- Buenos días dormilón – dios realmente ¿tiene que estar perfecto hasta después de levantarse? –

- ¿Esa camisa es mía no? – Me dice dándome un beso en los labios

– te queda mejor a ti

- Lo sé – le digo sacando la lengua – he preparado algo de desayuno, esta fuera

- Vale, desayunemos – sonrío y yo me derrito sin poder evitarlo –

Cuando acabamos nos quedamos un rato hablando de lalibrería, supongo que le ha encantado que me fascine tanto algo que para su abuelo era tan importante. No sé muy bien que debería hacer ahora, quizás él esperaba que me fuera de su casa sin que se diera cuenta, supongo que parece esa clase de hombre pero no quiero imaginar cosas porque luego siempre término equivocándome con él.

Escucho el timbre de la puerta como suena y me asusto, es como si estuviera haciendo algo que no está bien, así que no quiero que nadie pueda pillarme. Él esta tan relajado que imagino que sabe perfectamente quien es, se disculpa un segundo para salir a la puerta y entonces me doy cuenta de que voy en bragas, estupendo Daniela.

Vuelve al segundo sonriendo con una bolsa de Calvin Klein en la mano, veo a un hombre que camina hacia la casa con bolsas, pero parece no venir donde nosotros estamos, al menos eso espero por las pintas que llevo.

- ¿Te apetece darte un baño? – extiende la bolsa para entregármela mientras sonrío –

- No tengo bañador

- Si ahora si – cojo la bolsa y veo un precioso bikini en color coral, es sin tirantes –

- ¿Y esto?

- Como vienes a mi casa sin maleta, he mandado a mi asistente para que te comprase un bañador y algo de ropa que ahora está dejando dentro de casa

- ¡¿Qué?! – Digo tirando el zumo encima de su camisa –

- Ves ahora necesitas otra cosa que ponerte – dicesdivertido –

- ¡Es sábado! Has mandado a un asistente para que me compre ropa para estar en tu casa

- Si, bueno le pago demasiado como para no trabajar un sábado si lo necesito

- ¡Dios deja de hacer eso! Pierdes todo el encanto – estupendo Daniela, ya ha salido la rabalera que llevas dentro –

- Eres increíble – dice alucinado – cualquier mujer pagaría por que alguien le hiciera algo así

- Estupendo ahora acaba de hacer que me sienta todavía peor – lo siento, aprecio muchísimo el detalle aunque no lo creas – me acerco a él para que se enfade menos

–

- No tienes que disculparte, me gusta que hagas estas cosas, que seas realmente tu – no entiendo nada – supongo que eres totalmente distinta a ella y a veces me equivoco

- ¿A ella? imagino que estamos hablando de Rebeca – mira dejemos de darle vueltas, me ha encantado aunque no lo creas, gracias – le doy un beso y salgo corriendo con la bolsa que me ha regalado, seguro que me queda genial puesto, adoro los bañadores de esta marca –

Salgo con mi bikini nuevo hacia el jardín, la verdad es que su asistente tiene estilo para elegir, y me queda perfecto de talla, aunque supongo que eso ha sido cosa de Hugo. Esta sentado esperándome mientras mira su móvil, parece que tenía pensado bañarse antes de bajar de la habitación porque ya lleva puesto el suyo, no me ve por qué no deja de mirarlo, esta tan adorablemente sexy así de relajado en su casa, sin ese humor de perros que a veces tiene.

- ¿Nos damos ese baño? – le digo mientras me muevo nerviosa por la vergüenza de que me vea así, como si no hubiera pasado nada anoche

- Claro – me dice guiñándome el ojo – mmm... te queda muy bien ese bikini –

- A ti sí que te queda bien el bañador y todo lo que te pongas – gracias

Pasamos el rato en la piscina y después salimos para tomar un poco el sol en el jardín, le noto un poco distante como si estuviera pensando en otra cosa, desde que hemos salido de la piscina hacíamelo su manera de tratarme.

- ¿Ahora por qué haces eso?

- ¿Porque hago el que? – me dice extrañado por mi pregunta –

- Estar serio, desde que hemos salido de la piscina has cambiado tu actitud

- Pensaba simplemente, pero estoy bien

- ¿En qué? – no sabe lo cotilla que puedo llegar a ser –

- Sonríe porque sabe que no voy a parar – me preocupa que pueda pasar ahora, supongo que estaba deseando que esto pasara pero no pensé en las consecuencias

- ¿Consecuencias? Suena tan mal esa palabra

- Daniela supongo que ahora ya te has dado cuenta que no soy como pensabas, eres la primera chica que pisa mi casa desde que lo deje con ella

- Esta casa es nueva, no es nada sorprendente – Memira arqueando la ceja como si estuviera tomándole el pelo – era broma, se a lo que te refieres

- Siempre he deseado que cualquier chica saliera por la puerta nada más acostarme con ella, pero anoche te cogí fuerte para saber que si te ibas me daría cuenta

- Supongo que eso es bueno ¿no?

- No lo sé, no estoy acostumbrado a esto últimamente...

- Bueno yo tampoco sé cómo funciona esto, hace años que deje de hacer estas cosas...

Intento entenderle, sé que solo quiere explicarme cómo se siente y hacerme ver que no soy como esas chicas que a veces tiene en su cama, pero realmente eso sí me da miedo de verdad, quiero omitir este tema porque sé que si entramos en el terminare arrepintiéndome de todo lo que ha pasado entre nosotros.

- ¿Por qué no pruebas a dejarte llevar? Parece que siempre necesitas tenerlo todo atado y en tus manos, debe ser agotador

- Supongo que tengo miedo a que salgas corriendo otra vez

- Le pongo la mano en su espalda dibujando con mis dedos formas

– estoy aquí ¿no? no puedo prometerte que estaré siempre porque acabo de terminar algo muy importante para mí, pero si sirve de algo me ha encantado pasar la noche contigo

Me besa y no volvemos hablar del tema, espero que los vecinos de las casas de al lado no estén asomados o que las verjas que cubren la casa sean suficientemente altas, porque llevo horas resistiendo verle con ese bañador y no ponerme encima suya como acto reflejo. Me siento a horcajadas mientras nos besamos, él sonríe y me susurra al oído que los vecinos son demasiado cotillas, la verdad es que ahora mismo me importa bien poco quien pueda verme, creo que anoche abrió la caja de Pandora y Daniela salió de ella porque estoy quitándome el bikini para sentirle otra vez dentro de mí.

Pasamos el día juntos aunque no salimos de casa, creo que estaba esperando que pasara de nuevo la noche con él, pero había quedado con mis amigas para cenar justamente en mi casa y además necesitaba un poco de espacio para pensar, estar con él me hacía sentir bien pero algo me decía que al volver a casa no sería todo tan fácil.

Recordé que todavía no le había contado al que iba a ser mi marido que le había descubierto, que podía tomarse ese tiempo que me dio para desaparecer de mi vida para siempre. Reconozco que pensé en perdonarle cuando me llevo ese ramo a la oficina, pensaba que realmente estaba arrepentido y había sido un error, pero ahora ya sé que me traiciono con mi mejor amiga, me engañaron los dos durante semanas, meses, no lo sé ni quiero saberlo.

Me despedí de Hugo a las 20:00 para que me diera tiempo a relajarme un poco en casa antes de que vinieran las chicas, nos dimos un largo y suave beso que por un momento me hizo dudar de si hacia bien yéndome de esa casa, pero al despegarnos volví a la realidad y cerré la puerta de mi coche mientras observaba lo guapo que estaba apoyado en él, una sonrisa salió de su boca y después se apartó para que pudiera irme.

No deje de pensar durante el viaje de regreso a casa en todo lo que paso anoche, me puse roja cuando recordé todo lo que había pasado en su cama y en el jardín, no tenía nada planeado cuando salí de la oficina para ir a su casa, aunque sin saberlo estaba cavando mi propia tumba, reconozco que me gusto en el fondo que recurriera a una trampa para conseguir llevarme a su casa porque sé cómo soy y todavía estaría pensando cómo podría pedirle que cenara conmigo para terminar huyendo durante el postre.

He pensado tanto durante el camino que ya estoy en casa y nada ha cambiado en ella durante mi ausencia, únicamente que encima de la mesa de mi salón esta su móvil y ahora apoyado en el marco de la cocina esta él.

- ¿Qué se supone que haces otra vez aquí? – parece que no ha

entendido que no puede volver a esta casa –

- Necesito hablar contigo

- Siempre necesitas hablar conmigo Alex, pero yo no quiero hacerlo

- ¿Dónde estabas? He llamado a tus amigas para ver si estabas con ellas pero no sabían nada de ti, estaba preocupado

- ¿Qué has hecho que? – ¿Por qué no he recibido ni una sola llamada de ellas avisándome? Miro mi móvil y me doy cuenta que no tengo batería, ahora recuerdo que cuando termine de hablar con Gabriela no quedaba casi – pues ya has visto que estoy bien, puedes irte

- ¿Dónde has pasado la noche?

- No tengo que darte explicaciones Alejandro, las chicas vienen a cenar en seguida, puedes irte por favor

- ¿No tienes que darme explicaciones? ¡Eres mi novia! Claro que tienes que dárme las

¡Uf! Había sido tan perfecta la noche, el día junto a él y ahora noto como si el cuerpo me pesara, como si todo lo que ha pasado hubiera sido un simple sueño, acabo de despertarme en la cruda realidad de mi vida.

Escucho como suena el teléfono pero no voy a cogerlo, ahora mismo no puedo hablar con nadie porque tengo ese nudo en la garganta que últimamente siempre me hace llorar. Él no deja de mirarme con los ojos abiertos esperando una respuesta, el teléfono no deja de sonar y ninguno de los dos parece querer cogerlo, así que salta el contestador.

“¿se puede saber dónde te has metido? tu ex novio traidor no ha dejado de llamarme en toda la noche, solo quería avisarte que voy de camino a tu casa y que supongo que estarás a punto de llegar por que no puedes volver a dejarnos plantadas... espero que esta noche en vela sea fruto de un hombre maravilloso con ojos azules...ciao kuki”

Estupendo Alicia, justo lo que necesitaba para terminar esta discusión todavía con más intensidad de la que ha empezado.

- Daniela ¿de qué habla Alicia?

- Alex de verdad necesito que te vayas, es más quiero que desaparezcas de mi vida de una vez

- ¿Qué me estas contando? – se acerca a mí para cogerme –

- Suéltame por favor, no me toques

- ¿Estas con otro?

- Alex no tengo que darte más explicaciones, perdiste ese derecho el día que me engañaste con otra y te descubrí

- Daniela por favor, fue un error que no volvería a cometer, te necesito, te quiero a ti – necesito ser valiente y decirle que lo sé, acabar de una vez con esto para que deje de ser tan miserable – cariño me arrepiento de lo que hice, te envíe un ramo de flores al trabajo, te he dejado espacio para que pienses, ¿qué tengo que hacer más

para que vuelvas conmigo?

- Nada Alex, no quiero estar contigo

- ¡Es porque hay otro, ese chico del que habla Alicia! – Me zarandea y grita sin parar como si estuviera loco, jamás le había visto comportarse así, sabe perfectamente que no hay solución – Daniela te perdono, si ha pasado algo con ese chico lo olvidare

¿Qué tu qué? Era lo último que podía escuchar, quería que se marchara sin decirle que se quién es la mujer con la que me ha estado engañando no sé cuantos meses, terminar esta conversación sin que nadie saliera todavía más herido, pero ver como intenta echarme la culpa de esta discusión, como si tuviera que perdonarme la noche que he pasado con Hugo es demasiado para mí. Intento calmarme para no gritar, le miró fijamente a los ojos para ver cómo reacciona cuando se lo cuente, como hice con ella en esa terraza del bar y cogiendo aire como si estuviera quitándome 20 kilos de encima, lo suelto.

- Lo sé todo Alex

- ¿Qué sabes Daniela? ¿Qué me acosté con otra mujer por error por qué pensaba que ya no sentías lo mismo por mí?

- Sabes es muy ruin por tu parte echarme parte de culpa, pero es algo que no pienso tenerte en cuenta porque sé que solamente intentas sentirte menos culpable, me encanto ese ramo de flores y pensé en perdonarte cuando lo recibí, realmente creía que estabas arrepentido

- Lo estoy Daniela – sonrío porque piensa que estoy entrando en su terreno –

- Pero al llegar a casa ese mismo día me di cuenta que todo el tiempo podía a ver sabido quien era ella, que esa pregunta que no dejaba de repetirme mil veces al día tenía fácil solución, solo con entrar en tu correo podía verla a ella – noto como traga saliva y su expresión cambia – ¿y sabes a quien vi verdad? me engañaste con una de mis mejores amigas, te has acostado en mi cama cada noche sabiendo que estabas destrozando lo que teníamos por ella

- Daniela estaba confundido, pensaba que no me querías

- ¿Y no se te ocurrió otra forma mejor de hacer las cosas verdad? No bastaba una simple pregunta para saber si tus sospechas eran ciertas

- ¡Te pregunte mil veces si eras feliz conmigo! Me decías que si pero nunca pasaba nada entre nosotros, ni si quiera una caricia, un beso

- Y por eso te fuiste con ella, porque ella si te hacía sentir especial o deseado ¿verdad?

- Nunca nadie me ha hecho sentir como tú lo hacías Daniela, pero la encontré esa noche, hablamos de mil cosas, parecía que conectábamos como si nunca nos hubiéramos visto, como si no fuera tu amiga

- Pero lo era y lo peor de todo es que la has dejado embarazada Alex, no solo has desecho lo que quedaba de nuestra relación, has empezado una nueva vida con una mujer que no quieres y ahora tienes que asumir tus errores

- Ese niño no es mío Daniela, solo intenta encasquetármelo porque está obsesionada conmigo, la quise dejar cuando me di cuenta de que estaba equivocándome y no lo comprendía

No puedo más, es más de lo que podría aguantar sobre este tema y ahora solamente quiero que salga de esta casa, no verle en mucho tiempo, quizás en años pero sé que no va a ser fácil, no va a querer irse sin más porque no deja de mirarme y de intentar cogerme.

- Alex si alguna vez me has querido vete por favor, dejemos ya de hacernos daño y asume de una vez que esto ha terminado, que has roto lo que quedaba de nuestra relación después de 9 años

- Me iré de esta casa Daniela, pero antes contéstame a la pregunta que te hecho antes, ¿estas con otro?

- No tengo que darle explicaciones y sé que las cosas empeorarían, tampoco tengo nada con Hugo como para confesarlo – no, no estoy con nadie

- Entonces ¿dónde has pasado la noche? ¿Por qué Alicia habla de un chico de ojos azules?

- Estoy conociendo a alguien simplemente y pase la noche con él – ¿se puede saber por qué he hecho eso? –

- Lo dejamos y te vas a la primera de cambio con otro para meterte en su cama, no eres la persona de la que me enamore hace casi 10 años

¿Acaba de llamarme guarra? Mi novio perfecto al que tenía idolatrado como si fuera el único hombre en la faz de la tierra, acaba de insinuar que soy una fresca por pasar una noche con alguien que me hace sentir realmente especial, deseada y que no hace que me sienta como un trapo.

- ¡Vete de mi casa ya joder! No puedo más... ¿ahora me acusas a mi de no ser la misma de siempre? - el nudo en la garganta acaba de deshacerse y ahora ya no podré parar...

- Tu tienes la culpa de que tuviera que encontrar a otra mujer que me hiciera sentirme un hombre, jamás te acercabas a mí... ¿Cómo se que tu no me engañabas también a mi con ese tipo? – mi mano se adelanta sin que pueda darme cuenta y termino dándole una bofetada que quizás me ha dolido mas a mí que a él mismo –

Su mano va a la mejilla que ha recibido el golpe, me clava su mirada con rabia esperando que le pida perdón por lo que hecho, pero no voy hacerlo por que estoy demasiado cansada de soportar esta situación, me ha acusado de engañarle como él hizo conmigo y eso no voy a consentírselo.

Veo como recoge sus cosas de la mesa, me vuelve a mirar como si lo que acabo de decirle fuera el motivo por el que nunca más volveremos a estar juntos, intenta hacerme sentir culpable de pasar una noche con Hugo, pero no voy a caer en su juego, no va a conseguir hacer que me sienta tan miserable como él se siente cuando me mira, cuando recuerda que se acostaba con Mónica mientras yo estaba destrozada en casa intentando encontrar algo con lo que sentirme mejor.

- Nos veremos para vender esta casa Daniela, no creas que esto va a quedar así por que también es mía

Sale por la puerta y choca con Alicia que llegaba justamente a mi casa, los dos se miran y ella sonrío falsamente porque ahora imagina porque no le he cogido el teléfono, se aparta para que él pueda pasar y cierra la puerta cuando entra en casa.

- ¿Estás bien? – me dice mientras viene a darme un abrazo –

- Si, ya está... ya lo he soldado y ahora supongo que empieza por fin mi nueva vida

- ¿Estabais aquí los dos verdad? – dice mientras hace con su mano un gesto como si estuviera hablando por teléfono –

- Si, pero no podía cogerlo

- Joder soy un poco bocazas a veces, lo siento

- No pasa nada, de todos modos había empezado ya la discusión

Seco mis lágrimas con un pañuelo que saca de su bolso, nos sentamos en el sofá y ella me trae un vaso de agua, necesito relajarme antes de que vengan las chicas a mi casa, pero no me da tiempo de hacerlo por que acaban de tocar al timbre. Alicia me dice que ella se encarga de todo, que me dé una ducha mientras piden algo para cenar.

Entro en mi baño y no puedo dejar de llorar, mirarme en el espejo no sé por qué pero me hace sentirme todavía peor, quizás ha conseguido hacerme sentir culpable por la noche que he pasado con Hugo, pero ¿Por qué debería sentirme culpable? Abro el grifo de la ducha y me meto justo debajo de ella, me relaja mucho quedarme apoyada en la pared mientras noto como cae por todo mi cuerpo el agua templada. No puedo evitar pensar que estará haciendo él, quizás si pienso solamente en Hugo empiece a sentirme mucho mejor, como una medicina en vena para mejorar rápidamente.

Después de ducharme salgo a mi habitación para ponerme algo cómodo, no creo que salgamos de casa y si lo hacemos, siempre puedo intentar arreglarme. Tengo los ojos hinchados de llorar, pero no tengo ganas de maquillarme para que parezca que tengo mejor cara, de todas formas son mis amigas las que están ahí fuera, sé que Alicia les ha contado todo.

- Hola pequeña – me dice Elisa mientras me abraza – olvídale ya ¿vale? No merece que estés mal

- Porque hemos llegado 5 minutos después si no, lo mato – me dice Carla –

Sé que solo intentan animarme para que me sienta mucho mejor, la verdad es que me ha sentado muy bien la ducha y estoy mucho más relajada. Voy a coger mi móvil por que recuerdo que todavía sigue apagado, lo pongo a cargar y lo enciendo, me llegan varios mensajes de las llamas de anoche, mi madre también me ha llamado esta mañana pero ahora no tengo ganas de devolverle la llamada, ni rastro de él.

- Por cierto, ¿se puede saber dónde te metiste anoche? – me pregunta Alicia mientras no deja de sonreír –

- Carla y yo pensábamos que habías vuelto a Formentera en un ataque de lujuria

- Me río porque realmente sé que lo llegaron a pensar – no, me quede sin batería en el móvil

- ¡No cuela chavala! Te llamamos a casa y tampoco lo cogiste

- Supongo que tengo que contarle – Cene en casa de Hugo

- ¿Quién es Hugo?
- El del mensaje de Formentera – Elisa es siempre así de despistada y Carla tiene demasiada memoria –
- Entonces ¿cenaste o te lo cenaste? Porque has llegado a casa muy tarde, te he llamado a las 18:00 y no había nadie en casa todavía
- Vale, voy hablar sobre este tema pero no quiero ningún comentario al respecto, estoy demasiado liada como para pasar la noche entera hablando sobre él
- Vale, nos sirve – dice Elisa con una mirada irónica –
- He pasado la noche con él, fui a casa a devolverle una cosa que se dejó en el despacho y me invito a cenar, estaba muy a gusto durante toda la noche, una cosa llevo a la otra y terminamos acostándonos juntos, he dormido con él, he desayunado con él, nos hemos bañado en su piscina, hemos comido y he venido a casa a discutir con el capullo de Alex a mi casa
- ¡Frena chica! – Dice Alicia – a ver si te piensas que somos un ordenador que procesa la información a mil por hora, tranquilízate
- Mira mejor vamos a pedir algo de cenar y después os lo explico mejor ¿vale? Ahora mismo todavía estoy intentando asimilarlo todo
- Vale está bien, pero acepto solo porque tengo algo que contaros – dice Alicia haciéndose la interesante –
- Pedimos pizza de la esquina de mi casa, la verdad es que no es que este demasiado buena pero ni si quiera me he planteado cocinar ahora mismo. Preparamos la mesa pequeña de la televisión juntas para cuando vengan, normalmente tardan muy poco porque está cerca, Elisa tira unos cojines en el suelo y se sienta, Carla hace lo mismo mientras Alicia se sienta en un sofá y yo en otro.
- Tocan al timbre 20 minutos después porque ya nos traen la comida, supongo que no tienen demasiada gente porque estamos a finales de Julio y la gente o no tiene ya dinero o está de vacaciones.
- ¿A ver qué tenías que contaros?
- Anoche volví a quedar con Efrén y nos acostamos
- ¿Qué bien no? – dice Elisa la muy ingenua, la conozco perfectamente y ese nos acostamos tiene pinta de ruinoso –
- ¡No! definitivamente se ha ido la magia entre nosotros, era casi como si estuviera metiéndome un palo
- ¡Mira que eres ordinaria!
- Vamos que no sentía nada, intente esforzarme por conseguir llegar al orgasmo pero es algo que ya no sabe hacer, vamos que se apagó la llama
- ¿Y él lo sabe?
- Si, al acabar ninguno hablaba solo mirábamos al techo, hasta que él me pregunto y terminamos asumiendo que se acabo
- Qué bien poder hablar y no discutir – digo poniendo los ojos en blanco –
- Lo se kuki, pero ya ha pasado y vamos a olvidarlo
- No quiero decirle que lo sabía porque ella siempre intenta ayudarme a mí sin recibir nada a cambio, aun sabiendo que quizás me esté equivocando, así que no le comentare que sabía de sobra que ya no significaba nada para ella, que Efrén era solamente alguien que ha pasado por su vida. Noto que empiezo a sentirme un poco más calmada, incluso una parte de mi echa de menos a Hugo, bueno una parte o mi cuerpo entero, por que posiblemente si estuviera en su casa ya estaría intentando arrancarle la ropa otra vez.
- Por cierto ¿tú no te ibas de viaje romántico?
- Si – Elisa pone cara triste – pero al final no ha podido ser, tenía algo imposible de aplazar
- ¿Importante como para anular un polvo de fin de semana? – Alicia siempre tan expresiva –
- Si eso parece, no se chicas creo que no era lo que yo pensaba
- ¿Por qué dices eso?
- Pensaba que le importaba y que habíamos conectado
- Alomejor es cierto que tenía algo que no podía anular
- O quizás tiene novia – lo se estoy muy negativa, lo noto por que las tres me miran perdonándome la vida – perdón, no quería decir eso
- No lo sé, esta distante últimamente
- No le des más vueltas anda, disfruta del momento y veras como todo termina saliendo bien
- Me acabo de dar cuenta que estoy demasiado negativa para hablar de estos temas, supongo que todos los hombres no son del mismo modo, pero ¿y si lo son?, me pregunto que estará haciendo ahora mismo Hugo. Quizás solo fui una distracción anoche y ahora estábuscando un plan mejor para pasar la noche, me duele pensar que otra mujer pueda tocarle, es idiota sentirme de esta forma por pasar solamente una noche con él. Carla no tiene nada nuevo que contaros, parece que su ruptura con Alberto es definitiva y ahora prefiere estar un tiempo sola, yo debería hacer lo mismo para intentar despejarme pero es tan difícil poder apartarme de él cuándo está a mi lado.
- Noto que todas me miran como si estuvieran esperando que despertase de mi mundo, estaba pensando en mis cosas y he perdido la noción del tiempo.
- Si lo sé, mejor preguntar vosotras y yo os cuento, no sé cómo hacerlo para que no me comáis después – espero que se apiaden de mi y cambien de tema –
- ¿Qué tal en la cama? ¿Para 10 o para 5 raspado? – Alicia como siempre dando tregua –
- Para matricula de honor – digo riendo mientras me tapo con el cojin del sofá, total ya puestos hablar –
- ¡Serás perra! Que calladito te lo tenias...
- ¿Entonces es el chico del mensaje? – Elisa la pobre siempre tan perdida –
- Si, es el hijo de mi jefe aunque no se llevan muy bien que digamos
- Nos desviamos del tema, hay algo que no me cuadra, si tú fuiste para dejarle una cosa y terminaste durmiendo con él, ¿te has bañado en pelotas?
- Sonrío al recordar ese detalle que tuvo conmigo – envío a su asistente para que me comprase un bikini y algo de ropa
- ¡¿Qué?! – las tres gritan como locas al escucharme –
- Por favor que mono, por que nunca me tocan a mi los que son así
- Necesito alcohol para poder digerir todo esto por que estáis poniéndoos demasiado empalagosas – Alicia siempre tan romántica –
- A ver chicas no quiero hablar mucho del tema por que aunque no lo parezca para mi es difícil, os juro que cuando me sienta preparada os hablare de él, fue una noche genial, hemos pasado el día juntos y me ha encantado estar a su lado, pero no se que pasara el lunes cuando vuelva a verle en la oficina
- No te preocupes Daniela, veras como lo que tenga que ser será – me dice Carla mientras extiende su mano para tocarmi mejilla –
- Terminamos hablando de mi discusión con Alex, necesitaba compartirlo con ellas para poder quitarme un peso de encima, si ellas no estuvieran aquí se que me hubiera pasado la noche llorando, acostándome pronto para intentar dejar de pensar en todo lo que ha pasado. Se quedan un rato mas hasta que se hacen casi las 3.00 de la mañana y se van de casa, mañana quiero madrugar para pasar el día con Gabriela, se que si no voy insistirá tanto que terminaremos discutiendo y supongo que por otro lado también me apetece poder hablar de Hugo a mi hermana.
- Por la mañana cuando me despierto mientras desayuno aviso a Gabriela de que voy a ir, me contesta que están esperándome para darnos un baño, así que cojo de las bolsas que traje ayer el bikini que Hugo me regalo y utilizo uno de los vestidos que también me compro su asistente, me encantaría que me lo viera puesto ahora mismo pero supongo que estará descansando en casa o quizás durmiendo con otra chica.
- No tardo mucho en llegar a casa de mi hermana, cuando toco el claxon para entrar en el chalet veo como mi padre abre la puerta del chalet, estupendo me han tendido una trampa y mis padres también ha venido a la fiesta privada, cuando tenga un rato con Gabriela voy a darle las gracias por omitir este pequeño detalle para impedir que no viniera. Salgo del coche y saludo a mi padre con un beso, ya empieza a mirarme como si estuviera analizando cada rincón de mi cara, pero se que no va a decir nada por que es un hombre de pocas palabras. Corriendo desde la puerta de casa viene mi madre para darme un abrazo, no deja de toquetearme por todo el cuerpo y repitiendo que estoy mucho mas delgada, que a saber que como en el trabajo o cuando estoy en casa, espero que no tenga la genial idea de pasar unos días en mi casa por que entonces puedo usar este verano una 44 de bikini.
- Daniela hija tienes que comer mas, estas física

- Vale mama, lo haré
- ¿Como estas cariño? Tienes mala cara hoy, ¿has pasado mala noche?
- No es solo que me acosté tarde cenando con las chicas en casa
- Si es que tendrías que dormir más

Intento caminar hacia dentro de la casa para que deje de repetirme lo mucho que tengo que cuidarme y la mala cara que tengo, entonces veo a mi cuñado como sale con el bañador para caminar hacia la piscina, al verme me da dos besos y me da fuerzas para poder soportar todo el día este calvario, me deja claro que no estaba de acuerdo con todo esto, pero sé que mi hermana es mucha mujer.

Entro en casa y veo a Gabriela que esta en la cocina preparando algo para almorzar todos juntos, nos damos un abrazo y le pego en el hombro por la encerrona que acaba de hacerme.

- No lo tenía planeado aunque no lo creas, pero hablando por teléfono se me escapo que venias a pasar el día y ya sabes como es mama, es imposible hacerle cambiar de idea

- Ya, lo se pero me podías a ver avisado de que venia a un interrogatorio para saber que versión contar
- Solo quiere asegurarse de que estas bien Daniela, finge un rato simplemente y después se irán pronto, ya sabes que papa no soportar hacer la siesta fuera de casa
- Me da un beso en la mejilla y me pasa la bandeja con algo de picar para que la saque fuera – vale pero necesito hablar contigo luego – asiente para que entienda que me ha escuchado, mi madre acaba de entrar en la cocina

Pasamos toda la mañana en la piscina, la verdad es que ya era hora de que empezara a coger color, no se puede decir que tomase el sol precisamente cuando estuve con Hugo en su jardín. Intento evadir el tema de mi separación sentimental por que jamás les contare que fue Mónica la chica con la que me engaño, así que espero que pase rápido este interrogatorio con la ayuda de mi hermana. Hacemos algo de comer en la barbacoa y después de comer cuando estamos terminando de tomar el café, mi padre como siempre insiste a mi madre para que vuelvan a casa, como ha dicho mi hermana no falla y por primera vez estoy deseando que salgan por la puerta para poder hablar con Gabriela, dejar de fingir que soy mas feliz de lo que realmente soy.

Me despido de ellos con la promesa de que iré algún día a comer a casa para verles, pero la verdad es que mi trabajo últimamente no es que me deje demasiado tiempo para poder hacerlo, mi hermana les acompaña a la puerta y después me dice si vamos a la piscina para tomar el sol, mi cuñado se ha quedado dormido viendo la televisión.

- ¿Le has vuelto a ver? – se que me pregunta por el imbécil de mi exnovio –
- Si, ayer cuando volví estaba en casa
- ¿Cuándo volviste de donde?
- Gabi tengo que contarte algo...
- No tenías ninguna cena con tus compañeros de trabajo ¿no? – Creo que dormir casi 15 años juntas hace que nos conozcamos demasiado –
- No, estaba cenando con un chico
- Daniela ¿estabas con otro chico antes de dejarlo con Alex?
- ¡No! Iba a casarme Gabi
- Perdona... es que no entiendo nada
- Alex me engañaba con Mónica, ¿te acuerdas de ella? Una de mis mejores amigas
- Claro que me acuerdo de ella, joder la mosquita muerta
- Bueno es culpa de los dos pero ahora eso ya me da igual, solo quería que supieras que me engaño él y por eso nos hemos separado
- Lo se cariño, te lo he dicho sin pensar por que no entendía nada

No se como se tomara Gabriela que anoche me acostase con otro chico que no fuera Alex, solamente nos llevamos dos años pero parece que en ese tiempo paso un abismo entre nosotras dos, nunca hemos estado de acuerdo en estos temas y no se si podrá entenderme esta vez por que yo ni si quiera puedo entenderlo.

- ¿Con quien estabas cenando entonces?
- Con Hugo – creo que voy a omitir de momento que es el hijo de mi jefe – le conocí hace unos meses por casualidad,te hable de él cuando vine a pasar el fin de semana con Alex
- ¡Warri me mentiste! - me dice mientras me empuja riéndose – si, me acuerdo de esa conversación
- Lo se, pero no quería explicarte todo esto por teléfono
- ¿Qué hay que explicar Daniela?
- No lo se Gabriela, me encantaría poder decirte lo que siento, lo que ahora pienso sobre este tema pero no tengo nada claro todavía
- Bueno es normal por que acabas de salir de una relación con un final un poco complicado
- Es más que eso...
- No te pilló Dani
- Gabriela estoy tan bien con él, es gentil, detallista, dulce, sensual y lo deseo a todas horas, me siento una mujer no un trapo
- ¿Y que hay de malo en todo eso?
- No lo se, ¿cuanto tiempo hay para olvidarse de alguien y encontrar a otra persona?
- Se ríe como la hermana mayor que es – Dani para esas cosas no hay tiempo, ni lugar, ni edad, no hay nada establecido para dejar de querer a alguien y encontrar a otra persona, quizás estaba toda la vida esperando encontrarte

Quizás mi hermana tenga razón y Hugo estaba ahí esperando que nos encontráramos, yo pensaba toda mi vida que Alex era ese chico perfecto que siempre estaría a mi lado, pero da la casualidad que estaba equivocada y ahora ha aparecido por arte de magia en mi vida alguien que consigue que me sienta mucho mejor, que desee tener ganas de disfrutar de su cuerpo todo el día, como si estuviera enganchada a él. Me siento como una niña con un juguete nuevo y la culpa es de ese chico que hizo que descubriera que puedo ser otra mujer que no conocía de mi misma.

Como voy ha afrontar la primera vez que vea a Hugo después de la noche que pasamos juntos es toda una incertidumbre para mí, es la primera vez en mi vida que me acuesto con un compañero, así que no sé cómo se siente una persona cuando vuelve a verle en su trabajo.

Llevo media mañana en la oficina intentando organizarme para hacer todo el trabajo que tengo pendiente pero creo que una vez más tendré que comer en mi despacho para no salir demasiado tarde de aquí, nos han enviado mucho trabajo de la oficina de Valencia y lo quieren terminado para mañana. Estoy tan concentrada en mi trabajo que no escucho la puerta y veo como se abre de repente.

- Daniela tienes una visita, estaba llamando a la puerta pero creo que no me escuchabas
- ¿Una visita? No recuerdo que tuviera una cita con nadie
- No la tenías, pero insiste en verte
- Vale, dile que pase

Si entra ahora mismo Alex por la puerta me caigo redonda aquí mismo, pero dudo que tuviera la cara de venir a mi trabajo para montarme un numerito, aunque últimamente como le conozco tan poco. ¿Entonces quien será? Vuelve abrirse la puerta de mi despacho y la veo, es Cristina.

- ¡Que susto me has dado!
- Quería hacerme la importante – se ríe y viene a darme dos besos – Tu estas muy delgada, tenemos que salir a cenar para que comas mas
- Cuando quieras – le digo sonriendo, prefiero omitir el otro comentario –
- ¿Qué haces por aquí? no sabía que era esta semana cuando venias
- Si, necesitaba hablar contigo urgente
- Me estas asustando ¿pasa algo?

- ¿Quieres que comamos juntas y te cuento? Me ha dicho Hugo que tenéis mucho trabajo hoy en el departamento y no quiero entretenerte

- Claro – pensaba comer aquí pero ya que ha venido –

- Pues vengo sobre la hora de comer a recogerte, he cogido unos días de asuntos propios y no tengo que trabajar

- Qué bien te lo montas – le digo sonriendo – vale, pues en un rato te veo.

Ahora que caigo me ha dicho que Hugo le ha informado de nuestro trabajo de hoy, parece que ha ido primero a visitarle a él, Daniela deja de parecer una estúpida celosa, no te pega nada.

Me pongo con el trabajo de nuevo y suena el teléfono en mi despacho, nada que hoy no voy a poder trabajar.

- ¿Sí?

- Daniela te llaman de la tercera planta, es una chica de administración

- Pásamela por favor – escucho como marca la extensión y cuelga –

- Hola directora ejecutiva

- Hola chica administrativa, rápido que tengo muchísimo trabajo

- La confianza da asco ¡eh! Nada solo quería saber si podemos comer juntas, tengo algo que contarte – espero que no sea que ha pasado algo con Rubén –

- No puedo, ha venido una chica de Valencia y hemos quedado en comer juntas

- Jo necesitaba hablar contigo urgente

- Pues tendrá que ser mañana, porque me da que hoy saldré tarde de trabajar – que les pasa a todos hoy con las urgencias

-

- Vale, llámame mañana y comemos

Cuelgo y vuelvo con mi trabajo, espero que nadie más me interrumpa porque todavía no he conseguido leer ni un solo contrato de todos los que tengo encima de la mesa. Pasa un rato hasta que nadie me molesta y entonces escucho que vuelven a llamar a la puerta de mi despacho, contesto un poco cabreada porque no he conseguido terminar de leer todos los contratos y entonces le veo a él, inevitablemente mi cara cambia por completo.

Lleva el mismo traje que la primera vez que le vi, le queda tan bien que estoy segura que lo ha hecho adrede para intentar ponerme todavía más nerviosa, camisa blanca, una corbata a rayas azules y blancas, realmente es muy moderno para vestir además de conseguir que todo le quede impresionantemente bien.

- Daniela ¿tienes los contratos de M&C revisados? – me sonríe pero le noto algo raro –

- No, no han dejado de molestarme toda la mañana y estoy terminándolos, ¿te lo acerco cuando lo tenga?

- Con que estén esta tarde me sobra, tengo que llamarle para concretar una reunión con ellos – no sé por qué no me mira a los ojos –

- Claro, antes de las 18:00 los tendré revisados

Intento buscar su mirada pero no lo consigo, esta tan raro esta mañana que empiezo a sentir un vacío en el estómago que no deja de agobiarme. Quiero preguntarle si le paso algo, pero quizás no es muy profesional por mi parte mezclar el trabajo con el sexo porque creo que eso fue lo que paso entre nosotros, he sido bastante imbécil pensando que yo era distinta a todas esas chicas, me he tragado toda la pantomima que me conto en su casa.

- ¿Algo más? – le digo seria –

- Si, te dejo el dossier de la reunión que tenemos mañana para que le eches un vistazo antes de irnos, es a las 12:00

- Vale, me lo llevare a casa – si piensas que puedo hacerlo todo en un día vas listo –

Por fin veo que clava sus ojos en los míos, por fin he conseguido que me mire después de estar en mi despacho un rato, sonrío y va a decirme algo pero entonces entra Cristina.

- ¿Nos vamos a comer? – me dice ilusionada –

- Claro – miro a Hugo de nuevo – ¿querías algo más?

- No, podéis iros a comer – sonrío y no sé por qué ahora si lo hace –

Mientras recojo mi bolso para irnos escucho su conversación.

- Cuando vuelvas de comer pasa por mi despacho y te doy las llaves de casa

- Vale, luego me paso – estupendo me alivia mucho pensar que duermen en la misma casa, que día llevo hoy joder –

Salimos del despacho y cruzamos para comer en el restaurante que hay enfrente de la oficina, no es muy bueno pero prefiero estar más cerca por si Amanda me necesita, tenemos tanto trabajo hoy que en realidad no debería irme a comer con Cristina, pero necesitaba salir de ahí. Me pido un plato de pasta al pesto, me encanta como lo preparan en este sitio y ella se pide una lasaña al horno, nos sirven muy rápido porque no tienen mucha gente. Me muero de curiosidad por saber que quiere contarme.

- Bueno venga, me tienes en ascuas

- Más que contarte algo quería pedirte un favor

- Tú dirás – respondo con miedo, nos conocemos tan poco en realidad –

- Supongo que Hugo te ha puesto al día de mi situación con el capullo de su hermano – asiento para que entienda que sé de qué me habla – no puedo seguir trabajando en la misma oficina que él, me hace la vida imposible pero no puedo permitirme el lujo ahora de perder el trabajo

- Entiendo, pero ¿en qué puedo ayudarte yo?

- Quiero trabajar contigo Daniela, quedarme en la oficina de Madrid y sé que solo tú puedes conseguir que me quede aquí

- ¿Yo? Estaría encantada de ayudarte Cristina, pero no sé cómo podría hacerlo...

- Te falta personal, no me importa volver a trabajar como ayudante de departamento – ¿rechaza su puesto? – Daniela he desviado a todos esos clientes nuevos que hoy tenéis y seguiréis teniendo varios días adrede para que esta central tenga más trabajo, solo tienes que convencer a Roberto de que necesitas una persona más para poder sacar el trabajo

- ¿Y por qué no pides un cambio de residencia?

- Porque para eso es necesaria una vacante

- ¿Has hablado de esto con Hugo?

- Si, está de acuerdo y cree que es la mejor forma de hacerlo, él va ayudarte

- No sé muy bien si debería hacerlo, pero si puedo ayudarla no pierdo nada, al contrario - Vale, si tu estarás bien lo haré

- Gracias Daniela, mil gracias

Me cuenta un poco como debería hacerlo para que salga bien su plan, pero aun así cuando tenga un rato intentare hablar con Hugo para que me diga lo que él piensa, me da miedo que Roberto pueda imaginar que estamos jugando con el trabajo y más ahora que tengo lo que quería después de tantos años.

Me cuenta todo lo que le ha estado haciendo Rubén estas últimas semanas, realmente espero que Julia no este metida en ese lío por que terminara muy mal, sé que Cristina es mucho más fuerte que he estado en este aspecto y aun así ha conseguido derrotarla.

- Bueno ¿cómo van esos preparativos de boda? – me parece que Hugo no le ha contado nada y esto me hace dudar todavía más

-

- Anulados, no vamos a casarnos ya – quisiera no estar triste, pero no puedo evitarlo –

- ¿Y eso? Lo siento Daniela, no sabía nada

- Me ha engañado con otra, con una de mis mejores amigas para resumírtelo un poco – le digo mientras sonrió falsamente –

- ¡Que cerdo! Parecía un buen chico

- Si eso pensaba yo también, que era un buen chico pero me equivoque de pleno – le digo riéndome cómo puedo –

- ¡Qué asco de hombres! – nos reímos las dos porque en eso estamos más que de acuerdo –

Después de media hora volvemos a la oficina, yo entro en mi despacho para seguir con el trabajo y ella va hacia el despacho de Hugo, va a pedirle las llaves de su casa para poder irse allí, algo que no me hace ninguna gracia pero que me tengo que comer con patatas.

Paso la tarde concentrada y consigo terminar con los contratos que tenía pendiente para hoy, con lo que Hugo me ha pedido y contesto algunos e-mail que tenía olvidados de clientes. Escucho que llaman a mi despacho, hoy estoy más solicitada que la *Charito*, que decía mi madre.

- Daniela ¿puedo pasar?

- Dios mi jefe, lo que faltaba – Claro Roberto, pasa

- ¿Cómo ha ido el día? Ajetreado supongo

- Si, bastante trabajo la verdad – sonrió para que pareciera que me encanta que eso sea así – ¿en qué puedo ayudarte Roberto?

- Vas a matarme y mi hijo posiblemente también, pero necesito que hagáis algo para mañana sin falta, es un cliente muy importante que necesita una propuesta de publicidad para su marca y me lo ha pedido con urgencia

- Ya... imagino que tendrá que ser para mañana a primera hora ¿no?

- Si, lo siento de verdad – sonrío para parecer menos cruel – lo tendré en cuenta por si algún día necesitas un día para otra escapada

- Estupendo me está comprando – no te preocupes –

Me cuenta que tenemos que hacer y creo que voy a terminar cenando aquí también, alomejor me sale más rentable coger el sofá para utilizarlo de cama. Voy a tomarme esto con filosofía y buscando el lado positivo, si paso mucho más tiempo con Hugo siempre puedo intentar saber que le pasa o porque estaba raro conmigo esta mañana. Al rato de irse de mi despacho, salgo para ir a ver a Hugo pero no escucho nada, quizás ya no está y le ha llamado Roberto para avisarle, seguro que viene hecho una furia como siempre por su padre, ya no queda nadie en la oficina, ni si quiera Amanda que siempre tiene que fichar de las últimas.

Escucho un sonido pero no sé muy bien de donde viene, nunca me han gustado las oficinas a estas horas, se vuelven algo tétricas en el fondo y los ruidos aunque te los inventas la mayoría de veces, hacen que no estés del todo a gusto. Me giro para entrar a mi despacho y cerrar la puerta, supongo que aquí estaré mucho más tranquila, pero noto como si tuviera alguien detrás de mí.

- ¡Joder idiota! – no deja de reírse por el susto que me ha dado, notar sus manos en mi cintura me han acojonado viva –

- Perdona, es que parecías la protagonista de una peli de terror en nueva york, tan sigilosa y con esa carita – se ríe de mí mientras me da un beso que no esperaba –

- ¿Y este beso? – tu provoca Daniela –

- Perdona, es que estaba todo el día deseando hacerlo y como ya no es horario de trabajo – dice levantando las palmas de sus manos frente a mí – y además ahora ya estas más receptiva

- Claro, me parece bien entonces – se lo devuelvo para saber que yo estaba pensando exactamente lo mismo, dios me derrioto si me mira –

- Bueno a ver qué te parece por que como siempre tienes esa dichosa afición tuya de salir corriendo de todos lados – hoy esta chisposo – he pensado que podríamos trabajar en mi casa, seguro que se hace tarde y podemos pedir algo de cena además tengo un despacho que nunca uso

- Vale, pero me gusta más la terraza – digo sonriendo mientras cojo mi bolso, para que voy a rechazar su propuesta si en el fondo yo estoy deseando volver a esa casa –

- Últimamente señorita lagos me sorprende siempre, me gusta

Otra noche improvisada que acabare pasando con él, bueno aunque solo sea para trabajar y cenar juntos, pero de pasarme el día imaginando que estaba serio conmigo a terminar juntos, reconozco que me encanta la idea aunque sea para trabajar. Ahora ya sé porque estaba serio, solo intentaba ser profesional y no mezclar nuestra vida personal con el trabajo, supongo que soy una idiota que solo hace que pensar cosas absurdas y comportarse como una celosa.

Bajamos al parking y camino hacia mi coche pero entonces noto que me coge del brazo para tirar de mí, pretende que nuestros cuerpos se junten.

- ¡Deja de hacer eso! Me va a dar un infarto

- Y a mí por verte todo el día – sonrió como una autentica tonta – ¿dónde vas?

- ¿A coger mi coche?

- No, quédate a dormir conmigo o no, pero quédate en casa

- Me rio por que adoro lo que acaba de pedirme pero intento hacerme la dura – no puedo, mañana tenemos que madrugar y ¿cómo voy a dejar el coche aquí?

- Daniela no va a pasarle nada, te prometo que mañana llegaras antes que toda la oficina para que nadie pueda ver que vienes conmigo, sé que eso es lo que te preocupa realmente – la verdad es que si –

- ¡No tengo ropa Hugo!

- Ya ves que problema – veo que marca con su móvil pero se lo quito de las manos y cuelgo –

- No quiero más ropa nueva, pasemos por mi casa al menos para coger algo que ponerme mañana – ya he cedido como una tonta –

- Vale, me parece bien

Subo corriendo a casa para coger algo de ropa, bajo presión no actuó demasiado bien pero total para ir a trabajar tampoco debería pensar tanto, cojo un vestido negro que siempre me salva de todo, los mismos zapatos de hoy y mi pijama, por supuesto omito el de ositos porque ahora ya no estoy durmiendo con mi peor enemigo, tengo uno que me regalaron las chicas de lunares marrones con fondo rosa palo que es muy sexy pero informal a la vez, perfecto para provocar mientras camino por su casa. Mi neceser con todo lo que puedo recordar coger dentro, salgo de mi patio, me meto en su coche y nos vamos a su casa.

De camino recuerdo que Cristina estará en ella, joder por que no he pensado en eso antes de aceptar la invitación, no quiero que pueda imaginar algo que no es, bueno o que si es pero que todavía no tiene nombre, ni quiero ponérselo.

- Hugo... ¿Y qué hacemos con Cristina? – digo preocupada –

- No está en casa, ha salido a cenar con unos amigos que tiene en Madrid

- Ah vale, que susto

- ¿Susto? Daniela deja de preocuparte de esas cosas por favor, lo tengo todo controlado ¿recuerdas? Soy demasiado calculador para todo, cuando venga me avisara y nos subiremos a la habitación

- ¿Y mañana desayunamos los tres? – le digo con ironía –

- Estaremos en la oficina antes que nadie, así que dudo que desayunes con ella, relájate por favor

- Vale, perdón – en el fondo siempre lo tiene todo tan planeado que me asusta –

No sé de qué podemos hablar, como siempre verle conducir me produce tal placer que simplemente le observo, a veces pienso que soy demasiado tonta para algunas cosas, que vamos hacerle. Pero entonces recuerdo que tengo un tema pendiente con él y puede ser un buen momento.

- Hugo en la comida Cristina me ha hablado de sus planes, bueno de nuestros planes

- Si lo sé, me lo ha dicho cuando ha venido a mi despacho – me dice girándose para verme un segundo – lo está pasando muy mal Daniela, puedes ayudarla fácilmente

- Pero yo... no soy nadie para decidir ese tipo de cosas

- Daniela eres la directora del departamento y mi padre confía en ti, deja que los acontecimientos pasen simplemente, que mi padre observe el trabajo del departamento estas semanas y veras como intenta hacerte participe de la posible solución, ahí tienes que saber actuar tu

- ¿Y por qué no lo haces tú?

- Por qué yo no soy quien dirige y coordina ese departamento – me dice sonriendo – Daniela sé que puedes hacerlo, solo tienes que confiar un poco más en ti

- Todos confían en mi saber hacer pero yo no lo tengo tan claro – vale, intentare hacerlo lo mejor posible, solo quiero lo mejor para ella

Vuelve a sonreír y eso me recuerda a algo, mañana comeré con Julia porque tiene algo que contarme, que espero que no sea referente a Rubén porque entonces voy a matarla, quiero hablar con él de este tema, quizás pueda ayudarme a saber las intenciones de su hermano con ella.

- Sabes estoy preocupada por alguien

- ¿Por quién? – me dice serio –
- ¿Recuerdas la chica que trabajaba conmigo en administración?

- Si claro, ¿Julia era? – asiento – ¿Qué le pasa?

- Tu hermano parece que le ha echado el ojo

- Joder otra... ¿has hablado con ella?

- Más o menos, pero no quiero explicarle nada con detalle porque tengo miedo que pueda preguntarle a Rubén por Cristina, intente avisarle para que no cometa un error

- Tienes que ayudarla Daniela, mi hermano no para hasta conseguir su propósito, es igual para todos los aspectos de su vida

Y que lo digas, prefiere dejar en la calle a su ex amante solo porque le dejase, algo que no comprendo porque supuestamente él no quería cambiar su vida por ella, supongo que es poco varonil que te dejen tirado sin más cuando te crees el centro del mundo.

Llegamos a su casa para ponernos a trabajar, la verdad es que cuando me ha dicho Roberto que teníamos que hacer el dossier con la contratación incluida quería que la tierra me tragase entera, pero ahora empiezo a pensar que ha sido un ataque de suerte poder terminar la tarde a su lado y más ahora que sé que no estaba raro, simplemente trabajando.

Estamos comportándonos como dos personas serias, responsables que saben distinguir el trabajo con el placer de estar juntos, pero he de decir que ahora que se ha arremangado la camisa y se ha quitado la corbata empiezo a ponerme un poco más nerviosa al mirarle, es bastante difícil con este hombre no desear tirar lo que hay en la mesa y entregarte a la pasión.

- ¿Qué te apetece cenar? – vuelve al planeta tierra de una vez –

- No sé, pide lo que tú quieras

- ¿Te gusta el sushi? – ya empezamos con sus tonterías de finolis

-

- Si claro

-

Llama al restaurante para que nos traigan a casa la cena, imagino que viviendo casi a las afueras de Madrid no tendrá ninguno cerca de aquí y prefiere encargarla para llevar, no podemos perder tiempo. Mientras llega revisamos lo que nos queda del contrato y pasamos con la presentación del dossier, esto es bastante más complicado aparte de laborioso.

- Sonríe por que acaba de mirarme y veo como se acerca a mí para meterse entre mis piernas, siempre tengo la costumbre de subirme a las mesas – ¿Y si lo dejamos para mañana?

- De eso nada, hemos venido a trabajar y tenemos que terminarlo, paramos cinco minutos para cenar

- Vale – sonrío y no sé muy bien porque –

Veo como coge un rollito de sushi con sus manos y lo acerca a mis labios, ahora creo que entiendo este juegucito, lo deja apoyado suavemente en mi labio inferior mientras me mira, yo deslizo mi lengua por el rollito mientras no dejo de mirarle y saboreo lo que me ha dado a probar, quisiera tirarlo por el jardín para poder saborear otras cosas pero la verdad es que tengo que intentar resistirme, no puedo caer tan fácilmente en sus tácticas.

No puedo soportarlo más, vámonos dentro por favor-

- De eso nada, sigamos trabajando – o vamos a follar como locos, ¡no! Piensa en frío Daniela – venga vuelve a tu sitio

- Te arrepentirás de esto... - sonrío y yo pongo los ojos en blanco

-

La verdad es que estaba mejor de lo que pensaba el sushi, quizás la primera vez que lo provee no estaba tan bueno y por eso pensaba que no me gustaba, reconozco que ese momento en mis labios ha sido bastante sexy por mi parte, tanto que creo que tengo que palpar para saber si sigo teniendo las bragas en su sitio. Nos cuesta terminar con el informe casi 1 hora y media más, pero la verdad es que nos ha quedado perfecto, así que Roberto mañana no tendrá ninguna pega, espero que salga la contratación con el cliente después de todo.

- ¿Entramos dentro de casa a tomar una copa? – pensaba que iríamos directos a tu cama, pero vale –

- Suena bien sí, pero ¿qué hora es?

- ¿En serio?

- ¿Sabes las mujeres que pagarían por estar ahora en tu lugar y no se preocuparían precisamente por la hora?

- Me quedo con la boca abierta por su pregunta – pero ¿ellas trabajan al día siguiente o son unas mantenidas?

- Estaba bromeando tonta, no sé qué hora es Daniela pero por que no dejas de preocuparte por eso y disfrutas sencillamente de esta noche, mañana puedes dormir toda la tarde

- No quiero parecer un muerto viviente mañana

- Eres preciosa durmiendo 1 hora, deja de pensar en todo que ya te pareces a mi

No sé si me preocupa demasiado la hora que es por que mañana tengo que madrugar o porque estoy deseando meterme en su cama desde que hemos llegado a esta casa. Hugo hace que me sienta tan deseada por él que resulta casi imposible dejar de pensar que dentro de un rato posiblemente estaré desnudándole con mucho gusto. Entramos dentro de casa y me sirve una copa de vino rosado de la misma marca que la otra noche, esta tan bueno que terminamos acabándonos la botella mientras hablamos de cuando éramos pequeños, típico tema de conversación cuando dos personas se desnudan con la mirada, es tan raro siempre todo entre nosotros que se puede decir que no me extrañan estas cosas.

Tengo ganas de ti – eso me ha recordado a uno de mis libros-

favoritos –

- Y yo de ti, demasiadas... - me vengo arriba –

- Noto que se acerca a mi oído para susurrarme algo pero entonces suena su móvil – joder lo siento

Nada tranquilo solo tenía las bragas en el suelo y estaba apuntito de caramelo, ahora tendré que intentar respirar para tranquilizarme, aunque al escuchar su conversación mi libido se cae en picado, no sé por qué me pongo tan celosa cuando pienso que alguna vez tuvo algo con Cristina, si solo fue una triste noche en la que dos chicos jóvenes se divertían.

- Perdona, era Cristina que va a entrar en casa ya

- Ah vale – miro a mi alrededor para saber que no he dejado nada mío que pueda darle alguna pista –

- ¿Subimos a mi dormitorio?

- Sí, por favor

Las escaleras se hacen eternas, empiezo a notar que ese vino que nos hemos bebido está pasándome factura, porque la habitación da vueltas mientras yo camino para entrar en ella. He olvidado mis cosas bajo, así que le pido a Hugo que baje para cogerlas mientras yo intento serenarme un poco y pienso en lavarme la cara. Pero primero hago una parada en su cama, es tan cómoda que cualquiera podría dormirse en ella nada más rozarla. Vamos casi como yo estoy haciendo ahora mismo, hasta que noto que su cuerpo está encima de mí y su respiración puedo escucharla muy cerca de mi oído.

¡No te duermas! Me muero de ganas de hacerlo contigo – -

quiero reaccionar y mi cuerpo también quiere, pero noto como si pesara demasiado –

- Dichoso vino

- Recuérdame que no te vuelva a dar vino, no me compensa

Sus besos empiezan a rozar todo mi cuerpo hasta llegar a la parte más baja de mi vestido, noto como sus dedos se deslizan por dentro de mis muslos para buscar mi parte más íntima, creo que empiezo a despertarme un poco. Se incorpora de nuevo y me da un beso en los labios.

¿Estás bien? Te dejo dormir ¿verdad?-

- Ni de coña – dios que sincera me he estoy volviendo últimamente –

Le devuelvo el beso para que entienda que necesito más de él, que yo también tengo demasiadas ganas y estaba pensando toda la noche en que llegase este momento, ahora no puedo dejar que un vino me haga caer en picado sin más.

Despiértame – susurro en su oído –

- Creo que sé cómo hacerlo

Mi vestido se desliza por mi cuerpo y cae en el suelo de la habitación, no llevo sujetador porque ese vestido lleva un aplique de silicona especial para no tener que usarlo, mis braguitas acaban deslizándose por las piernas suavemente mientras yo apoyada en la almohada estoy expectante por saber que va hacer para que me despierte. Noto como sus manos me acarician dentro de mis muslos, una de ellas asciende hasta terminar en mi estómago acariciándolo suavemente y la otra sigue moviéndose por todo el cuerpo, veo como se inclina para bajar hasta mi estómago donde termina dándome un dulce beso, baja hasta encontrarse con mi clitoris e introduce su lengua dentro de él, acabo de despertarme de golpe por la sensación y creo que ya no voy a querer dormir en toda la noche, sigue moviendo su lengua mientras yo no dejo de retorcerme de placer, es para mí tan excitante poder sentirla dentro que no puedo dejar de gemir mientras lo hace.

Creo que no voy a poder aguantar mucho más si no deja de hacerlo y entonces noto como uno de los dedos de su mano se introduce dentro de mí, vuelvo a sobresaltarme por la sensación y sin medir mi tono de voz digo su nombre, él sube rápidamente a mis labios para taparme la boca, olvidaba que tenemos una invitada en casa que no puede saber quién está pasando la noche con él.

- Schhh... me encanta que digas mi nombre pero un poquito más suave

- Hugo sigue

- Pídemelo

- Quiero más por favor – mañana cuando me levante voy a morir de vergüenza –

- ¿Qué quieres Daniela? Pídemelo – no deja de susurrar en mi oído, cada vez siento que estoy más mojada, sus dedos están dentro de mí, demasiado para controlar

- Por favor, quiero mas

- Dímelo ¿qué quieres?

- Sé que mañana voy arrepentirme de hacer esto, pero qué más da si ahora soy la nueva Daniela, me acerco a su oído y le susurro la palabra que sé que le hará volverse loco – follame Veo como sus manos se deslizan por la cama hasta llegar a uno de los cajones, saca un preservativo y se lo pone, me mira y al segundo noto la primera investida que me hace volver a gritar de placer, mientras él me tapa con sus manos la boca. Desearía ahora mismo estar sola en casa y gritar como diría Alicia como una perra, estoy disfrutando del sexo como jamás lo he hecho y lo mejor de todo es que cada vez necesito más.

Una investida más y mi cuerpo vuelve a retorcerse de placer, mientras mis caderas se acoplan a los movimientos de las suyas, cada vez más deprisa, esta vez parece que los dos tenemos prisa porque esto termine, la otra noche fue todo tan pausado, era como si deseásemos que durase toda la noche, pero hoy necesito llegar al éxtasis ya para poder sentirme bien, para quitar esa tensión de toda la noche entre nosotros. Unos movimientos más y siento que rozo el cielo, ahora mismo sí que no puedo evitar jadear con todas mis fuerzas cuando el cosquilleo empieza a subir por mi cuerpo, cada vez más intenso hasta que noto que empieza a bajar rápidamente pero dándome todavía placer. Parece que nos hemos puesto de acuerdo para esta parte del juego, porque ahora está encima mía respirando profundamente como si le faltase el aire y pegados por las gotas de sudor que caen de nuestros cuerpos. Se puede decir que para mí será un polvo memorable aunque haya sido muy corto.

Se levanta de encima mía, me da un beso en los labios antes de caminar hacia su baño y al segundo escucho como cae el agua de su ducha, me encantaría poder meterme en ella para ducharme con él, aunque creo que no terminaríamos precisamente enjabonándonos juntos. Enseguida escucho como se corta el agua y vuelve al dormitorio, me gustaría poder vestirme para ponerme ese pijama sexy que he traído, pero estoy tan agotada que solo puedo mirarle desde la cama.

Entra en ella deslizándose hasta llegar a mí, yo me acurruco en su pecho recibiendo un beso suyo en mi frente, me acaricia la espalda con su mano mientras yo cierro los ojos, entonces escucho que me dice algo.

- Duérmete nena – suena tan realmente perfecta esa frase de sus labios que me siento bien, relajada y con ganas de dormir la noche entera así con él.

A la mañana siguiente cuando me despierto vuelvo a escuchar el agua de la ducha, miro el reloj y son las 7.00 de la mañana, creo que nunca pensé que podría levantarme tan pronto por pasar una noche de sexo con alguien, pero hay tantas cosas que jamás pensé que sucederían que no me preocupa lo más mínimo esto, sobre todo cuando recuerdo lo que paso anoche en esta habitación.

Me armo de valor y salgo de la cama desnuda, no sé qué tiene Hugo pero consigue que al segundo de despertarme note ese cosquilleo por mi cuerpo que me sube la libido a mil por hora, entro en el baño y los cristales de la ducha no me dejan verle, solamente puedo reconocer su silueta. Abro uno de los cristales y le veo de frente aclarándose con el agua, sonrío al verme y yo tímidamente pongo un pie en la ducha pero no continuo, hasta que noto como el agarra mi mano y tira de mí hacia dentro.

Me da un beso y me da los buenos días, mientras yo le devuelvo el saludo casi temblando, es la primera vez que me ducho con alguien que no sea Alex y tampoco se puede decir que lo hiciéramos muy a menudo, incluso podría afirmar que lo que quiero que pase ahora mismo en esta ducha creo que nunca ha pasado entre él y yo en 9 años de relación, ha pasado pero no como sé que va a pasar ahora.

Seguimos besándonos y me empuja contra la pared suavemente, mi espalda choca con las baldosas de la ducha que están empapadas de agua, le miro como intentando decirle con la mirada lo mucho que deseo que haga ahora, parece que me lea el pensamiento porque noto como me sujeta por el cachete del culo y me eleva hacia arriba para pegarme todavía más a su cuerpo, mis manos pasan por su cuello como sujetándome para no caerme y noto como se introduce dentro de mí, otra vez mas resulta tan excitante poder sentirle.

Esta vez parece que no tenemos una huésped en casa porque se escuchan sus gemidos en todo el baño, incluso creo que en toda la casa, yo estoy tan excitada que casi no puedo emitir ni si quiera un sonido, solo puedo besarle lascivamente cada vez con más ganas, él sigue movimiento su pelvis en mi dirección mientras susurra en mi oído que estoy volviéndole loco, me encanta escuchar esa frase de su boca y me dejo ir, estoy llegando a otro orgasmo alucinante con este hombre, todo lo hace maravillosamente igual de perfecto.

Él sonrío al ver como grito por fin de placer y mientras él llega también a un orgasmo más silencioso pero por su cara diría que también bastante placentero, terminamos de ducharnos juntos y me doy cuenta que quizás debería ir todos los días a trabajar así, no hay nada como un buen polvo con un hombre así para despertarse. Gracias Alejandro por hacer que descubra otras formas de despertarme.

Hemos conseguido entrar cada uno a su despacho sin que nadie se de cuenta de que veníamos juntos, con la ducha hemos perdido la noción del tiempo, aunque no estoy digamos arrepentida de ello, mas bien tengo un cutis perfecto esta mañana. Hugo me ha dejado dos calles antes de la oficina y he caminado hasta ella desde allí, ahora estoy sentada en la mesa de mi despacho leyendo el contrato que me pasó Hugo para la reunión que tenemos a las 12:00.

Me gustaría poder enterarme mejor de lo que estoy leyendo, pero tengo tanto sueño que no puedo evitar pegar cabezazos mientras intento prestar atención, no mire el reloj cuando acabe dormida en sus brazos, pero era casi media noche cuando continuábamos con el dossier que teníamos que entregar hoy, así que deduzco que hemos dormido más bien poco. Escucho que llaman a mi despacho y acepto para que puedan entrar.

- Hola – es Julia y viene con cara de pocos amigos –

- ¿Qué te pasa? tienes mala cara

- No he pasado buena noche y estoy muerta de sueño

- Ya somos dos – le digo mientras apoyo la cabeza en mi brazo –

- ¿Alex te quita fácilmente el sueño?

- Más o menos si – no pensaba en él precisamente - y a ti ¿qué te pasa?

- Es largo de contar, pero tenemos una comida juntas para eso

- Vale más a matarme y tienes toda la razón del mundo, pero ayer cuando quede contigo olvide que tengo una reunión dentro de una hora con un cliente, he pensado que podríamos cenar si quieres y charlamos mejor – me mira enfadada – vale sácale el lado positivo, podemos charlar mucho mas

- Bueno quizás tienes razón, te llamo luego y quedamos – dios con el sueño que tengo y yo otra vez pretendiendo acostarme tarde –

- Perfecto – sonrío para que no note que estoy en el fondo arrepentidísima de mi propuesta –

Se va de mi despacho y yo cojo mis cosas para irnos a esa reunión, me encuentro a Hugo de camino que habla con su secretaria, sonrío cuando llega a mi lado, hemos quedado esta mañana en ir con su coche a la reunión así que vamos de camino al parking.

Esta cerca donde hemos quedado con el cliente, uno de los mejores hoteles de Madrid que tiene salas de reuniones con proyectores, Publimas siempre suele acordar este tipo de eventos con esta cadena hotelera, no siempre los clientes aceptan venir a nuestra empresa, supongo que se sienten como si jugaran en campo contrario. La reunión dura una hora larga pero al final conseguimos meternos en el bolsillo un nuevo cliente, parece que hacemos buen equipo aunque en el fondo anoche los dos deseáramos acabar el trabajo y comernos a besos.

Cuando terminamos Hugo propone ir a comer algo cerca de la oficina, pero antes tiene que pasar a su despacho por que se ha dejado el móvil, aunque supongo que esta vez no ha sido premeditado. Llegamos al parking, salimos los dos del coche y él se ríe de mí, no sé por qué hemos sacado el tema de nuestro encuentro apasionado de anoche, en realidad ha sido él quien ha sacado el tema para fastidiarme y hacer que me muera de vergüenza, así que estoy más roja que un tomate intentando que mi cara de asco le haga parar de reírse. Pero de repente noto que se para en seco mientras le cambia completamente la cara y miro a todos lados para saber que ha pasado, que ha fallado entre nosotros para que este juego pare de repente.

Hay una chica en la puerta de la oficina mirando en nuestra dirección con cara de tristeza, es morena, bastante alta, delgada, parece que tiene los ojos claros, toda una modelo. Nos acercamos un poco más donde esta ella y mi mundo se cae en picado, se quién es solo con verla en su cara.

- ¿Qué haces aquí? – le dice él con dureza como si le costase hablar

-

- Hola Hugo, me dijo Rubén que ahora trabajas aquí...

- ¿Qué quieres? ¿Mi padre olvido pagarte algo? – Guau, no me gustaría estar en el lugar de ella –

- Veo como cae de sus ojos verdes un lagrима mientras no deja de mirarle – necesito que hablemos por favor

- Otra que mendiga atención como uno que yo me sé – Hugo mejor me subo a mi despacho

- Daniela no – me coge del brazo pero me suelto suavemente mientras le miro, ella no deja de mirarme como buscando alguna pista que le diga que soy, quien soy –

- Estoy arriba

Sé que estoy cavando mi propia tumba pero es tan difícil poder omitir como la mira, como le ha cambiado la cara al verla, además de que ella es terriblemente deseable, para mi desgracia creo que mis noches de lujuria han terminado de golpe. Espero sentada en mi sofá un rato a que suba, que vuelva como si nada hubiera pasado y nos vayamos a comer juntos como había pensado antes de que apareciera, pero mi reloj no deja de dar vueltas y han pasado 30 minutos desde que he llegado a este despacho. Salgo para mirar por el pasillo por si puedo verle pero no parece estar en la oficina, así que no pienso hacerme más la tonta, bajo a la cafetería para coger algo de comer y lo subo a mi despacho.

Ni si quiera se porque tengo tantas ganas de llorar, no siento nada por Hugo que pueda estar haciéndome ahora tanto daño, dos noches de locura Daniela y ya estas volviéndote loca por un hombre que no va a cambiar su vida por ti además tengo tanto miedo de pensar que pudiera hacerlo, somos tan distintos que sería una locura imaginar que no terminara perdonándola algún día y viviendo felices en esa mansión echa a medida para los dos. Ella es perfecta para su clase, el mejor prototipo hecho a su medida que no sea capaz de pedir una coca cola en un restaurante de prestigio, supongo que esperaba demasiado de algo que no iba a ningún lado.

Consigo comerme el sándwich que he cogido dándole mil vueltas, me pongo a revisar un dossier que Amanda ha dejado en mi despacho, no dejo de mirar el reloj y son las 16:00, hace casi 2 horas que he subido a mi despacho para esperarle para irnos a comer, pero parece que él ahora estará pasando el tiempo con mejor compañía, no le he visto pasar en toda la tarde. Pasan las horas y me voy a casa a las 18:00, ya es suficiente por hoy además tengo que descansar un poco para mi cena con Julia, ahora si me arrepiento de todo el sueño inútil que pase anoche, aunque como diría Carla “*que me quiten lo bailado*”.

Últimamente cuando piso mi casa me siento como si no fuera mía, es tan rara la sensación de estar aquí sin Alex y además he pasado varios días prácticamente fuera, así que ahora me cuesta estar más de una hora y media que llevo en ella. Suena el timbre del telefonillo, pregunto quién es pero nadie contesta, supongo que es propaganda como siempre así que doy al botón para abrir y me siento en mi sofá para ver la televisión un rato, pero entonces escucho que llaman a la puerta.

Voy abrir sin mirar por que a la vez están llamando por teléfono a casa y cuando abro la puerta le veo plantado delante de mí, con su camisa por fuera, la corbata despasada, mirándome como si fuera uno de esos gatitos con mirada triste tan monos que te dan ternura, pero no es un gatito y tampoco me está dando ninguna pena, así que empujo la puerta para que pueda cerrarse pero la par con sus manos

- Por favor – dice sin poder casi pronunciar las palabras –

Voy corriendo al teléfono que sigue sonando y es Julia, había olvidado que tenía que llamarme para concretar la hora, mientras hablamos no deja de mirarme fijamente esperando que cuelgue, pero creo que voy a tomarme mi tiempo para hacerlo, él ha tardado casi 5 horas en volver a encontrarse conmigo. Quedamos en vernos a las 21:30 en la puerta del sol, hay siempre muchas terrazas para poder tomar algo y picar unas tapas. Cuelgo el teléfono y me siento en el sofá tranquilamente a esperar que él me diga algo, si yo hablo posiblemente acabare diciéndole de todo.

- Lo siento de verdad, quería ir a comer contigo

- ¿Crees que me preocupa esa estúpida comida?

- Daniela no esperaba que ella apareciera otra vez, no es culpa mía

- ¿Que no es culpa tuya Hugo? – le miró fijamente a los ojos –

- Que todo cambiase de repente

- Nada ha cambiado por que no hay nada entre nosotros

- No hagas esto ahora Daniela, no volvamos al principio por favor – se acerca a mí y me coge para que le mire –

- Suéltame por favor, te he esperado como una idiota en mi despacho mientras tú estabas pasando el tiempo con ella

- Eso no es verdad, le he dedicado diez minutos y me he ido, necesitaba pensar, estar solo para afrontarlo todo

- ¡Estupendo! – Noto como si me tirasen un saco de 15 kilos por encima al escuchar que estaba solo todo el tiempo – gracias por avisarme

- ¡Lo olvide vale! ¿Tienes idea de todo lo que he pasado durante estos meses Daniela?

- No, porque tú no me cuentas nunca nada comprometido que pueda adivinarlo

- ¿Qué no te cuento nada? Jamás en mi vida he sido tan sincero con alguien como he sido contigo, te conté que estoy trabajando por obligación en Publimas, que mi novia fingía quererme porque mi padre le pagaba, que no soporto a mi hermano porque somos muy distintos ¡joder Daniela no puedo con todo! Perdón por olvidar llamarte para decirte que no íbamos a comer

- ¡Olvida esa estúpida comida! – Me encantaría saber por qué estoy gritando tanto – vete...

- Daniela no lo hagas otra vez

- ¡Vete! Ahora yo quiero estar sola...

- Siempre tiene que aparecer ella para joder mi vida – me mira esperando que cambie de opinión – como quieras Daniela

Le veo irse de mi casa sin echar la vista atrás, cierra la puerta de golpe y me siento tan mal ahora mismo que no puedo reaccionar, sin asimilar casi lo que voy hacer me doy cuenta que sigo teniendo el mando de la tele en mi mano y lo lanzo contra la puerta de casa con rabia, cae al suelo mientras yo empiezo a llorar sin poder dejar de hacerlo, pero no puedo perder más tiempo en casa, últimamente solo me lamento de las cosas que los demás me hacen y tengo que intentar asumir que mi vida ha cambiado en unas semanas casi 360 grados.

Me seco las lágrimas y bebo un trago de agua para tranquilizarme, voy a mi armario para buscar que ponerme, no tengo ganas de arreglarme demasiado así que cojo unos vaqueros pitillo, un palabra de honor blanco y las sandalias en marrón chocolate, después de darme una ducha me arreglo, me pongo espuma en el pelo para no tener que secármelo y estoy lista para salir a cenar con Julia, me vendrá bien para intentar olvidarme de todo.

Llego a la puerta del sol y la veo saludándome con la mano para que pueda verla, nos sentamos en una terraza que hay justo enfrente, pedimos algo de beber y unos montaditos para cenar.

- Bueno que te pasa que tienes esa cara
- Estoy hecha un lío – ay dios mío – me vas a matar y sé que me lo advertiste
- ¿Qué has hecho?
- Me acosté con Rubén el día que fuimos a comer juntos, fuimos a su hotel después de comer...
- Joder Julia ¡te dije que no lo hicieras!
- Lo sé, pero es tan mono y además yo no quiero un compromiso, es perfecto para no tener que echarle de mi casa
- ¿Y entonces por que estas hecha un lío?
- Por qué no se si quiero volver a verlo o no, pero no porque este casado
- Estupendo...
- Por qué trabajamos juntos y eso no termina de gustarme – si en eso tienes razón, porque mañana voy a querer morirme cuando vaya a la oficina –
- A claro, un detallito sin importancia que tenga mujer que le espera al llegar a casa después de acostarse contigo
- Lo estás llevando al terreno personal, no es lo mismo Daniela
- ¿A no?
- Somos dos personas con ganas de pasarlo bien simplemente
- Mejor vamos a cambiar de tema, ya no puedo ayudarte a no meterte en este lío porque te has metido tu solita de pleno
- Pero ¿si lloro estarás no? – me dice riéndose divertida –
- Si, tu riete ahora que ya veremos cómo termina esto
Seguimos con nuestra cena mientras le cuento mi encuentro con Alex, no le conté la última discusión que tuvimos cuando llegue a casa después de pasar la noche con Hugo, con él que acabo de discutir y le he tirado de mi casa, que rachita llevas Daniela. Veo que se queda mirando como pienso quedándome atontada un segundo, sonrío pero no entiendo muy bien porque lo hace.
- Oye Daniela, ¿Qué tienes con Hugo?
- ¿Que tengo de que? – eso me gustaría a mí saber, porque creo que ahora ya absolutamente nada –
- Si, te comente el otro día que escuche que hablaban de vosotros pero no te pregunte que había de verdad en ese rumor
- No hay nada, somos buenos compañeros solamente
- Y por qué pones esa cara al decirlo
- No puedo más – bueno si lo hay Julia, hemos pasado dos noches juntos pero hace un rato le he tirado de mi casa porque hemos discutido y ahora me siento tan mal
- ¡Asquerosa! Deja alguno para las demás – me dice riéndose – lo sabía, te mira de una forma tan posesiva
- ¿Posesiva? – nunca me había dado cuenta de eso –
- Si bueno, de desear tener algo contigo
- Pues ahora ya no hay nada – le digo lamentándome –
- Todas las parejas discuten Daniela, parece mentira
- ¡No somos pareja! – joder sí que he sabido reaccionar pronto – solo nos hemos acostado
- ¿Vas a dejar escapar semejante monumento de verdad?
- No lo sé, no es tan sencillo todo
No quiero seguir hablando de Hugo porque he venido a olvidarme de mis problemas, mañana ya me arrepentiré de todo lo que ha pasado hoy, de ni si quiera tener que pensar en la posibilidad de tener algo con él. Terminamos tomando un helado de postre y a las 00.00 me voy a casa, estoy muerta de sueño de no dormir la noche anterior casi además del día que he pasado.

Es jueves y las cosas no han cambiado demasiado, Hugo hace dos días que no viene a la oficina, quisiera llamarle pero no me atrevo, sé que tengo que pedirle perdón por que me pase echándole de mi casa, él tenía que haberme avisado de que no comeríamos juntos pero fui demasiado dura con él, quizás estaba pagando con Hugo las mentiras que ahora sé que me contaba Alex. Veo que Cristina esta fuera en la oficina, está saludando a una de las trabajadoras del departamento, tengo la oportunidad para saber dónde se ha metido.
- ¿Cristina podemos hablar un momento? – me mira como si no esperase esa pregunta –
- Claro, ¿un café?
- Vale
Vamos a la sala que tenemos con una máquina de café y sacamos uno para cada una, nos sentamos en la mesita que tenemos allí, me mira como esperando que hable y al ver que no me salen las palabras toma la iniciativa.
- Esta en casa Daniela
- ¿Cómo?
- Lo sé todo, sé que discutisteis y que le echaste de tu casa
- ¿Sabías que pasaba algo entre nosotros?
- No, hasta el día que discutisteis – me dice cogiendo mi mano – le vi destrozado y termino contándomelo todo, no te preocupes que no voy a decir nada, me hizo prometer que guardaría el secreto por que tú tienes pánico a que puedan saberlo
- Gracias – a pesar de que le tire de casa le hizo prometer que no lo diría porque sabe que es importante para mí, me siento cada vez peor –
- ¿Por qué no viene a trabajar?
- Supongo que no quiere verte, no lo sé...
- Ya, joder soy una idiota por tratarle así y todo por celos, que patética e inmadura
- Daniela no te castigues, es muy difícil saber hacer las cosas con Hugo, le conozco y es difícil entender sus cambios de humor – dios menos mal, pensaba que era la única que se daba cuenta de esas cosas –
- Ya, pero me sentí amenazada cuando vi a Rebeca, es tan perfecta y después le espere tanto tiempo, que perdí el control demasiado pronto, no somos nada y no tendría por qué darme explicaciones
- Mira yo no sé qué tenéis porque es algo que solo vosotros podéis etiquetar, yo solo puedo decirte que creo que tú tienes mucho miedo por cosas que él me ha contado y Hugo está demasiado tenso contigo porque piensa que saldrás corriendo – supongo que tiene algo de razón – nos conocemos muy poco todavía, pero si me permites un consejo...
- Claro – le digo sonriendo –
- Relájate, déjate llevar por todo lo que pase y con el tiempo si tenéis que etiquetar algo lo hacéis, pero de verdad no creas que Hugo es igual que su hermano, no va a dejarte tirada si algo sale mal ni va asustarse
- ¿Por qué no seguisteis juntos después de esa noche? – me encantaría saber que estoy haciendo –
- Me mira sorprendida porque creo que no sabía que me lo había contado – con un Hernández he tenido bastante, me equivoque eligiendo – me dice riéndose – es broma, no lo sé la verdad pero nunca he sentido que me equivocase por no hacerlo, es un buen amigo nada mas
Terminamos con el café y nos despedimos, ya vuelve a Valencia porque no tiene permiso de más días, hemos quedado en hablar para poder empezar con nuestro plan, espero al menos que Hugo en eso no me falle, lo necesito para poder hacer bien las cosas y que Cristina venga a trabajar con nosotros.
Vuelvo a mi despacho pero como hoy no tengo mucho trabajo decido tener una reunión con Amanda para concretar algunas cosas, últimamente no hemos hablado

mucho porque estábamos demasiado ajetreteados todos en el departamento, pero hemos terminado con todos los proyectos nuevos, mañana supongo que volveremos a la normalidad. El día transcurre con normalidad, bajo a comer a la cafetería con Julia, después reviso los email que me quedan y a las 18:00 cojo mi bolso para irme a casa, me subo en el coche sin dejar pensar que tengo que hacer, cojo el toro por los cuernos, me presento en su casa sin avisar y le pido perdón o me voy a la mía para terminar llorando porque soy una auténtica gilipollas. Tengo que ser valiente por una vez, afrontar mis errores aunque él tenga algo de culpa, pero Hugo vino a disculparse ese mismo día a mi casa, yo tres días después todavía estoy dudándolo.

Arranco el coche y hago lo que me dice Cristina “déjate llevar”, paso por un supermercado de camino a su casa, consulto con la chica que está en la vinoteca la mejor elección para llevarme y me ofrece un vino blanco *Chardonnay*. Vuelvo a mi coche y en cinco minutos he llegado a su casa, respiro hondo todavía dentro del coche, cojo mi bolso de mano, la botella de vino blanco y salgo dispuesta a asumir mi parte de culpa en la discusión que tuvimos el otro día.

Toco al timbre y se abre la puerta sin que nadie conteste, supongo que me ha visto por la cámara, camino con las piernas temblando hacia la casa, no está esperándome en la puerta como la otra vez, no sé ni si quiera si podré volver a ver su sonrisa, quizás debí disfrutar de ella en su momento por que mucho me temo que no va a ser posible nunca más.

Me quedo en la puerta esperando que me abra pero no lo hace, dudo si tocar el timbre pero si sabe que estoy aquí porque no sale, escucho como aclara la garganta, miro hacia el lado del jardín, está sentado en uno de los sofás y mirándose, pero no sonríe.

Me acerco nerviosa mientras escondo detrás de mi espalda la botella de vino, llego casi al borde del sofá y le miro, respiro hondo antes de empezar hablar.

- Lo siento, me equivoque echándote de casa porque sé que no

tenía ningún derecho, me colapsé cuando la vi tan perfecta y supongo que me puse celosa sin tener motivos para hacerlo, no quería gritarte ni tampoco quería discutir – me mira pero no hace ni dice nada – no tenías por qué darme explicaciones

- Daniela – nunca he tenido tantas ganas de escuchar mi nombre – si te debía una explicación porque íbamos a comer juntos y me equivoqué no avisándote, era justo que supieras que quería estar solo para pensar

- Vamos a olvidarlo ¿vale? los dos hemos hecho mal... - se levanta y pone sus dedos en mis labios para callarme –

- Nunca jamás tengas dudas si piensas en ella, eres perfecta Daniela con tus defectos y con tus partes buenas, pero sobretodo eres preciosa, que no se te olvide porque creo que últimamente no lo ves.

Me acabo de quedar sin palabras, pero se me ocurre la mejor forma de contestarle a lo que acaba de decirme, me lanzo a sus labios sorprendiéndole con un beso que estoy segura que no esperaba, sus manos me cogen de la cintura para acercarnos más, entonces choca con la botella que había olvidado que tenía en la mano.

- ¿Qué es esto? – me dice riéndose mientras coge la botella –

- La chica me ha dicho que es un vino de calidad – le digo sonriendo inocente –

- Me vuelve a dar otro beso este mucho más suave y se despega de mi – voy a por copas para probarlo

- Vale

Me siento y me doy cuenta que podría haberme desplomado de un momento a otro cuando he llegado a su casa, las piernas me temblaban tanto que parecían de gelatina. Vuelve para servirme el vino que he traído y me pone una copa, al final voy a coger afición a esto, lo saboreo para ver si voy a poder soportarlo y parece que la chica entendía de vinos, porque puedo soportar bebérmelo sin problemas.

- Esta muy bueno si, buena elección

- Gracias, pero no es mérito propio

- Sonríe y levanta su copa hacia la mía – por que no vuelva a pasar

esto, me encanta pensar en ti pero disfruto más si es por desear comerte a besos

- Choco mi copa con la suya – estoy de acuerdo

Nos miramos y nuestras miradas supongo que hablan por los dos, he venido a su casa pensando que no querría saber nada de mi porque le tire de casa, en vez de ponerme en su lugar para intentar entenderle, actúe como una celosa que no tiene motivos para hacerlo porque no siento nada por él ni tampoco tenemos nada para que tenga que darme explicaciones. Sin embargo, lo ha olvidado y estamos tomando una copa en su jardín, tengo una pierna encima de la suya casi milimétricamente juntos, ahora mismo si pasara alguien pensaría que somos una pareja de enamorados tomando algo y compartiendo un tiempo juntos, pero eso se aleja mucho de la realidad.

Son casi las 21:00 de la noche así que debería irme, no me ha invitado esta vez a cenar y tampoco quiero forzar las cosas, supongo que tenía un plan alternativo esta noche o quizás tenemos que tomarnos esto con un poco más de calma.

- Bueno debería irme ya que se está haciendo tarde... - me levanto para dejar mi copa en la mesa y noto que coge mi mano mientras se levanta
- Daniela no te he pedido que te quedes conmigo porque he quedado para cenar en media hora
- No tienes que darme explicaciones, no pasa nada – le digo sin poder evitar ponerme un poco seria, en el fondo deseaba quedarme con él –
- Se acerca un poco más a mí y me acaricia la mejilla – cielo voy a cenar con mi madre, está en Madrid desde esta tarde
Escuchar que va a cenar con su madre me alivia muchísimo porque en el fondo me agobiaba pensar que podría estar con ella, que pudiera quedar para cenar con esa chica que ha venido a revolucionarlo todo. Pero sobre todo lo que más me ha sorprendido es esa palabra tierna que acaba de pronunciar para hablarme, “cielo” suena tan terriblemente sensual de sus labios, que me encantaría poder escucharlo toda la noche, pero aunque no me apetezca nada tengo que irme.
- Oh, no tenías que explicármelo – le digo sonriendo –
- Lo sé, pero me apetecía hacerlo
- Bueno pues... nos vemos mañana en la oficina
- Claro, espera que cojo las llaves del coche que ya me voy

Espero fuera de su casa y escucho que suena un whatsapp de mi móvil, posiblemente será Alicia porque llevamos sin hablar dos días y eso es demasiado para nosotras, voy a mirar el móvil pero justo él sale de casa, así que acabo tirándolo por el bolso para hacerle caso más tarde. Salimos de su casa para coger cada uno nuestro coche, no sé por qué siento esta sensación de tristeza porque voy a separarme de él, supongo que después de arreglarlo esperaba esa reconciliación que viniendo de él sería muy placentera. Me da un beso en los labios y al apartarse noto que me he quedado con ganas de más, me ha sabido a tan poco ese beso, pero sé que tiene que irse.

Llego a mi casa sin ganas de hacer ni siquiera la cena, así que cojo por encargo algo de comida china y me lo subo a casa, me siento en mi sofá para cenar más cómoda mientras hago zapping para ver que hacen en la televisión hoy, es casi pleno verano con lo que las series ya acaban la temporada. Cuando termino de cenar recuerdo que tenía un whatsapp, como pensaba que sería de Alicia cojo el teléfono de casa directamente y le llamo para hablar un rato con ella, no me apetece escribirle.
- ¿Sí?
- Hola kuki, me has enviado un whatsapp ¿no?
- No, estaba pensando en llamarte después de cenar pero me había quedado dormida
- A vale, pensaba que habías sido tu – le digo dudosa – ¿Qué tal todo?
- Bien, como siempre últimamente – me dice riéndose – sin ningún novedad amorosa y con la misma mierda de trabajo de siempre
- ¡Pero si vives como una marajá! ¡Tienes un morro!
- Daniela es trabajo al fin de al cabo, quien pudiera vivir de un marido rico – muy ético si señor – ¿y tú como vas con ese portento de hombre?
- Me rio como una tonta por lo que acaba de decir – bien, discutimos el otro día pero fue una confusión, todo arreglado
- ¿Con reconciliación?
- No – digo triste – tenía que irse a cenar con su madre
- ¡Qué asco! Eso te baja la libido de golpe
- Mira que eres exagerada, tengo tiempo para reconciliarme con él de sobra
- Mira la casada modosita que está ahora disfrutando de la soltería, di que sí, sexo sin compromiso
- Sí, supongo – le digo sabiendo que ni yo misma me creo esa respuesta –
- ¡Uy! Daniela ¿no me digas que te has enamorado ya? por qué serías la soltera más gilipollas de toda la faz de la tierra
- ¿¿Cómo voy a estar enamorada!? Hace dos meses vivía con mi novio, es solo que estoy a gusto con él y creo que no quiero estar con nadie más...
- Sí, eso lo dices ahora – me dice riéndose – el sábado cuando salgamos de fiesta ya lo veremos
- ¿El sábado salimos de fiesta?
- ¡Claro! Es el cumpleaños de Elisa, lo hablamos la última vez que cenamos juntas en tu casa
- Sí, no recordaba que era ya este sábado

Hablamos un rato más hasta que vuelvo a recordar el whatsapp misterioso que me han enviado, nos despedimos quedando para ir mañana al gimnasio, dejo el teléfono en su sitio y saco mi móvil del bolso. No reconozco el móvil por qué no lo tengo en la agenda, pero creo que lo he visto en alguna parte.

Hola ejecutiva, ¿Qué tal todo? Ya que no te acuerdas de mí te escribo yo

Creo que se quién es pero voy a la mesita de noche para buscar la nota que me dejó Pablo en su casa, miro el número y coincide con el del whatsapp que estoy leyendo. Me ha gustado este mensaje aunque no termine de entender por qué, ya que acabo de decirle a Alicia que no quiero estar con nadie más, últimamente ni yo misma me entiendo. Le contesto para ver si todavía sigue despierto o está trabajando pero puede leerlo.

Hola chico Formentera! he tenido mucho trabajo y no he podido enviarte nada

¿Me perdonas?

Dejo el móvil en la mesita del sofá para recoger la cena que tenía todavía en la mesa, arreglo la cocina, me pongo el pijama para estar un poco más cómoda y vuelvo al sofá, creo que leeré un poco ya que hace tiempo que no cojo un libro. Escucho el aviso de mi móvil.

Perdonada ☺

Bueno solo si dentro de dos semanas quieres verme

¡Claro!

¿Vienes a Madrid?

Si

Un amigo me ha conseguido una entrevista en una empresa de recursos humanos

Ok

Me avisas y nos vemos

Espero que cumplas tu promesa... Tengo muchas ganas de verte otra vez Sin que pasen 7 años

¿Mi promesa?

Seguro que iba borracha cuando la hicimos...

Ya te lo recordare cuando estemos juntos Tengo que seguir trabajando Te aviso cuando vaya

Un beso grupi

¡Qué miedo!

Vale, espero tu llamada Bss!

¡Ay dios mío! Acabo de hacerme la tonta pensando que no lo recordaría o para ver si omitíamos ese acuerdo, pero creo que lo tiene bastante presente y premeditado cuando venga a Madrid. Recuerdo perfectamente que le invite a mi casa cuando rechace su oferta de irnos juntos a tomar la última, incluso le ofrecí mi cama para pasar la noche, creo que estoy metida en un buen lío que ni yo misma se cómo voy arreglar.

Podría contarle la verdad, decirle que he conocido a alguien y no quiero tener nada más pero realmente como sé que es así, me ha gustado que llegase su mensaje, me gusta sentirme deseada por él pero hace unos días discutí con Hugo porque pensaba que estaría comiendo con Rebeca, que pasaría la tarde con ella y ahora soy yo la que está pensando echarse en brazos de otro hombre.

Creo que no estoy hecha para estas cosas, estoy acostumbrada a ser mujer de un solo hombre y ahora que acabo de dejar una relación larguísima, dos monumentos de los que poder disfrutar, supongo que cualquier mujer daría saltos de alegría pero yo estoy hecha un auténtico lío.

Llego a mi despacho después de comer con Julia en la cafetería, la mañana ha sido bastante tranquila porque no tenía mucha faena, ahora voy a revisar los e-mail que tengo pendientes. Al sentarme en la mesa veo que tengo justo enfrente de mí una caja pequeña azul y una nota apoyada en ella, reconozco de sobra esa nota por que

lleva un sobre rojo que ya es familiar para mí.

Me encantaría que llevases esta noche esto para cenar conmigo, ayer quería quedarme contigo pero tenía que irme, ese beso fue demasiado corto...

Joder porque siempre tiene que adivinarme el pensamiento, quería quedarme toda la noche con él como ha dicho y necesitaba que ese beso de despedida fuera mucho más largo, así que me encanta la idea de salir a cenar con él. Abro la caja que tenía en la mesa junto a la nota y no puedo evitar sorprenderme por lo que hay dentro, es una gargantilla de oro blanco impresionante que debe de costar un pastón y quiere que la lleve esta noche para cenar, con lo que imagino que cenaremos en un sitio a la altura de este detalle, bueno detallazo. Me siento mal por dudar de lo que pueda tener con él, a veces me hace sentir realmente como una princesa, algo que jamás había sentido con Alex aunque le quería con locura. Hugo es detallista y atento, algo que a las mujeres nos vuelve locas, sobre todo con un regalo como este.

No puedo esperar para darle las gracias a esta noche, así que salgo corriendo de mi despacho para buscarle, hoy no le he visto en todo el día y tengo muchas ganas de empezar con esa tensión que entra por mi cuerpo cuando estamos juntos, sobre todo para agradecerle este regalo. Entro corriendo en su despacho pero no le veo sentado en su silla como siempre, noto que alguien se mueve en uno de los lados pero no me dice nada, miro hacia esa dirección y le veo a él, pero no está solo. Mi garganta se seca al verla a ella y cae de mis manos ese maravilloso regalo que ahora acaba de perder todo el sentido, no puedo engañarme por mucho que él me diga lo contrario, es como una de esas chicas que salen en las portadas de las revistas, con esos ojos verdes imposibles de olvidar una vez que los ves. Está mirándome con los ojos vidriosos mientras yo no dejo de mirarla intentando adivinar que hace esta vez aquí, quiero intentar calmarme pero mi corazón va a mil por hora.

Me giro para salir por la puerta del despacho pero Hugo es más rápido que yo y la cierra de golpe parándose delante de mí a solo centímetros de distancia.

- Daniela no, para

- No sabía que estabas ocupado

- No lo estoy Daniela, para ti no

- Ella no deja de mirarme ¿por qué no se va? – da igual, volveré en otro momento

- Noto que se acerca todavía más a mí – Daniela por favor otra vez no, te prometo que te lo explicare luego, confía en mí

- Asiento para que entienda que confió en él aunque no es así – luego te veo

Tira suavemente de mí y me da un beso que no esperaba, no sé por qué no quiero recibirlo, mis labios no quieren sentirlo están casi sellados, me aparto para abrir la puerta del despacho y no deja de mirarme por lo que acabo de hacer, he rechazado un beso suyo y cerrado la puerta con fuerza por los nervios. Vuelvo a mi despacho echa un auténtico flan, he salido de él deseando tirarme en sus brazos, para agradecerle el detalle que ha tenido conmigo y acabo de encontrarme en su despacho a la persona que hizo que discutiéramos hace unos días.

Realmente creo que no he valorado ese beso que me ha dado delante de ella, quizás para que sintiera que puedo confiar en él, que no tiene nada que ocultarme pero no sé por qué mis labios no lo han recibido como él esperaba, se de sobra que he vuelto a equivocarme pero esta vez no voy a reconocerlo, al menos no de momento.

Intento concentrarme para seguir con mi trabajo pero no puedo dejar de pensar que ella está en ese despacho con él, que no sé qué está pasando ni tampoco si mi vida cambiaría otra vez al aparecer ella de nuevo, esa chica sabe cuándo tiene que aparecer siempre y eso me da bastante miedo. Guardo la nota que me ha dejado en mi bolso, me pongo frente al ordenador para contestar un e-mail y entonces él entra en mi despacho, parece que no llamamos a la puerta últimamente.

- Te has dejado esto en el suelo de mi despacho – me lo tira con rabia encima de mi mesa – ¿Sabes lo que cuesta este regalo Daniela?

- Te lo podrías a ver ahorrado – ya empezamos, estas que te sales últimamente –

- No parecías opinar así cuando has venido a mi despacho, más bien creía que te había encantado

- Me levanto y me acerco a él para hablarle más cerca – me gustaba, pero ya no lo quiero, ¡quédatele o regálasele a ella!

- ¡Se acabó! – Ha gritado tanto que me asusto por que no esperaba esa reacción de él, siempre tan tranquilo – Daniela no tengo nada con ella, ha venido para hablar conmigo porque teníamos una casa juntos y vamos a venderla, deja de comportarte como una niña celosa joder

- Con los ojos como platos no puedo dejar de mirarle, acaba de llamarme niña celosa – ¡cómo voy a confiar en ti si cuando me giro ella está contigo! – quiero salir de mi despacho, necesito irme porque si no voy a llorar delante de él y no quiero hacerlo –

- Me coge del brazo porque sabe que voy a salir – Daniela estas pagando conmigo lo que te hizo él, yo no soy como Alex y tienes que darte cuenta ya, no te he mentido

Me encantaría tanto poder gritar ahora mismo sin sentido para quitarme ese nudo que tengo en la garganta desde hace un rato, no quiero llorar, necesito ser fuerte para que él no crea que todo esto me importan tanto como parece, pero ¿y si realmente si me importa?. Me coge de la cintura para acercarme más a él, nuestras miradas se encuentran y no puedo soportarlo más, esos ojos azules acaban de desarmarme entera, mis lágrimas empiezan a caer de mis ojos sin que pueda pararlas.

- Daniela no, deja de llorar por favor – toca mi mejilla con suavidad mientras nos miramos – no puedo hacer que te olvides de lo que te ha pasado, solo puedo ayudarte a que entiendas que yo no voy a engañarte, pero tienes que confiar en mí. La he llamado yo para hablar del tema porque no quiero tener que llamar a mi abogado, no te lo he contado para que no que te pusieras así

- Hugo es muy difícil verla y no pensar que es perfecta, es inevitable pensar que terminarás perdonándola

- No es perfecta, sabe cómo hacerlo para que tu pienses eso – sonrío cuando ve que me calmo – Daniela quiero estar contigo pero eres tú la que no se lo cree y me gustaría saber por qué pero es algo que tienes que averiguar tu sola

Eso me gustaría a mí poder averiguarlo, pero un día me levanto comiéndome el mundo porque me siento bien y al día siguiente creo que todo está en contra mía, es tan desconcertante vivir ahora mismo así que a veces no sé cómo tengo que actuar. No puedo contestarle porque ni si quiera sé que decir, sonrío y me coge para darme un beso.

- Me has hecho la cobra – me dice divertido para intentar calmar el ambiente –

- Lo siento, no quería hacerlo... - le digo sonriendo mientras me limpio los ojos –

- Te perdonaré cuando te vea esta noche con esa gargantilla puesta...

- ¿Todavía quieres cenar con una niña celosa? – intento poner tono divertido para que sepa que estoy de broma –

- Sonríe y se acerca a mí oído – Daniela solo con la gargantilla... - se va y me quedo parada delante de la puerta asimilando la frase –

¡Uf! Cuando hace eso mis bragas se caen al suelo sin que pueda evitarlo, el bello de mi cuello se eriza y mi corazón late tan rápido que casi diría que está a punto de darme un infarto, nunca había pasado de estar completamente enfadada con alguien a desear revolcarme con él en la mesa de mi despacho, por eso supongo que me siento tan perdida, por esas pequeñas cosas.

Termino con algunos correos que tenía pendientes y me voy para encontrarme con Alicia en el gimnasio, hemos quedado a las 18:30 pero sin darme cuenta me he entretenido, entro en el vestuario y le veo cambiándose.

- He salido tarde del trabajo – le doy un abrazo –

- ¡Excusitas! Eres una tardona

- Cállate – le digo divertida – ven que te enseñe una cosa

- ¿Te has comprado un consolador?

- Pongo los ojos en blanco – dios mío ¿solo piensas en eso todo el día?

- Más o menos, ¡venga que!

- Saco la caja de mi bolso y con cuidado para que nadie pueda vernos le enseño la gargantilla que Hugo me ha regalado – ¡Joder! Eso vale más que mi casa...

- Sonríó porque yo he pensado antes lo mismo – lo sé...

- El ojos azules está forrado, menudo braguetazo chica – le pego en el hombro y después guardo en la taquilla mi bolso donde está la gargantilla –

Salimos para ir a clase de Zumba pero ya ha terminado, así que nos vamos a la cinta para caminar un poco, no hablemos de correr por que hace semanas que no pisamos de seguido este sitio.

- Daniela soy tu fan número uno

- A ver sorpréndeme – le digo riéndome –

- Folla bien, más que bien diría y o por tu cara... te hace regalos caros, te invita a cenar a sitios de lujo ¿Qué más puedes pedir?
- Aclararme...
- ¿Ah que no lo tienes claro? Porque yo he nacido para mujer de ejecutivo millonario, me pasas su teléfono y listo
- Idiota, no todo es dinero
- Estaba de broma, a ver ¿qué te pasa?
- Hay tantas cosas... su ex, mi ex, Pablo...
- ¿Pablo? Ahora sí que me he perdido
- Ayer me mando un whatsapp, va a venir a Madrid por una entrevista de trabajo y en resumen, quiere repetir
- Bien... ¿Dónde está el problema?
- Alicia, he discutido con Hugo por que ha visto dos veces a su ex novia y ahora pretendo acostarme con otro chico esperando que él lo entienda...
- ¿Y por qué tiene que saberlo?
- ¿Estas insinuando que me acueste con los dos ocultándoselo?
- Si, estas soltera y acabas de conocerle Daniela, tienes que probar la materia para tomar decisiones
- ¡Qué fácil lo ves todo! Lo consultare con las chicas, porque eres una depravada
- Si, como si no lo hubieras pensado ya... ¡chsss!
Mentiría si le dijese que no lo he pensado alguna vez, pero luego me siento realmente mal por tener ese pensamiento, no tiene sentido que yo este desconfiando de Hugo por que tengo miedo a que vuelva a pasarme lo mismo y que yo ahora me plantee acostarme con Pablo cuando venga, seguir con Hugo como siempre y esperar que todo sea perfecto. Pero entonces ¿que tengo que hacer?
- Pues si no quieres estar con los dos, tendrás que elegir – me dice divertida – yo lo tengo claro pero tu parece que dudas bastante
- Tu solo piensas en comprarte ropa nueva, eso no es ético Alicia
- Es una manera de sentirse realizada, una mujer tiene que sentirse bien al mirarse al espejo y eso querida amiga solo se consigue con un vestido caro
- ¡Que materialista eres!
- Vale, pongámonos en plan romántico, modo Daniela ¿Por qué dudas?
- No lo se, Pablo me hace sentir libre, como si fuera una niña, me siento un poco mas joven con él
- ¿Y el ejecutivo millonario? – le miro de mala gana –
- Me hace sentir mujer, mucho mas madura pero a la vez en parte niña por desear meterme en su cama a todas horas, me hace sentirme deseada
- Daniela yo lo veo claro, pero tienes que verlo tu sola...
- ¿Qué ves claro?
- ¡Todo! pero eres tu la que tiene que darse cuenta y ahora que conste que estoy siendo seria
Le sonrío porque sé que lo dice de verdad, Alicia tiene clara la elección que debería tomar pero yo no dejo de darle vueltas cada día, quizás me aclare cuando tenga a Pablo otra vez delante, si no siento nada cuando este cerca de mi, supongo que podré elegir fácilmente pero si lo siento, tendré un gran problema que no se como podría resolver.
Terminamos con las maquinas para irnos a las duchas, la verdad es que no he resuelto ninguna duda con nuestra conversación pero al menos he pasado un buen rato con ella, me apetecía estar con Alicia. Me voy a casa y pienso que puedo ponerme, elegir un vestido perfecto para una gargantilla de a saber que cantidad desorbitada de dinero es bastante difícil. He quedado con Hugo dentro de una hora y todavía no se que puedo ponerme, así que pienso en ducharme mientras lo decido.
Al final escojo un vestido que me compre para un cumpleaños de Alicia que celebro en una sala de fiestas, no es muy corto por que ha Alex nunca le gustaba que enseñara demasiado, es de color azul noche con escote corazón, ceñido al cuerpo con algo de encaje en el mismo tono, lo voy a combinar con unas sandalias plateadas de tacón, creo que voy a recogerme el pelo aunque no del todo y escojo el bolso de mano del mismo color que los zapatos. Termino de pintarme los labios cuando escucho que llaman al timbre, es Hugo que ya ha llegado es demasiado puntual.
Al bajar veo su coche aparcado en la cera de enfrente, esta dentro esperándome y yo me deslizo por el asiento del copiloto cerrando la puerta de su coche, le miro para saludarle mientras él no deja de mirarme sin decir nada.
- ¿Estas bien?
- Si, es que estas tan...
- ¿Tan...?
- Preciosa, realmente guapa
- Sonrío por su respuesta y me acerco para darle un beso – gracias, supongo que esta gargantilla ayuda a estar mas guapa
- Esa gargantilla es solo un complemento... - ya ha vuelto hacerlo –
Vamos hacia el sitio donde vamos a cenar y paramos en uno de los mejores hoteles de Madrid, es como uno de esos en los que normalmente se alojarían las estrellas de cine cuando vienen, cantantes muy conocidos o millonarios que visitan la ciudad, solo que esta noche también estaremos nosotros.
Llegamos a la entrada del hotel y Hugo le da al aparcacoches las llaves, se llevan su coche para aparlo mientras nosotros entramos en el hotel, nada mas pisar el hall veo una lámpara impresionante que hace todavía más lujosa la estancia, me coge por la espalda para caminar hacia un lado del hotel y entramos en una sala pequeña que tiene una mesa en el centro, las luz de la estancia es muy tenue como si estuviera intentando buscar un ambiente mas romántico.
Hace un gesto con su mano para que me siente, aparta la silla y yo me siento en ella, se acomoda enfrente mirándome como si estuviera buscando alguna impresión en mí.
- ¿Qué? – le miro extrañada por su manera de mirarme –
- No se, cualquier chica estaría alucinando por estar en este sitio
- ¿Qué te hace pensar que yo no lo estoy?
- Tu expresión habla por tí, parece que te gusta pero no es suficiente para sorprenderte
- Hugo me encanta este sitio, es precioso pero me sobra con estar contigo
- Pero nunca es suficiente...
- ¿Hugo que te pasa? – no se que ha fallado –
- Nada, no se como hacer las cosas contigo Daniela me siento tan perdido
- Me levanto para apartar su silla, me siento en su regazo mientras él no deja de mirarme – Hugo me siento muy bien contigo, me ha encantado el regalo, me encanta este sitio, pero realmente lo único que me importa es estar contigo en el, ¿entiendes? lo siento si no soy como esperabas...
- Daniela no entiendes nada, eres mucho mas de lo que esperaba pero es difícil para mi saber como hacer las cosas contigo
- Déjate llevar, haz lo que sientas en cada momento y si quieres comprarme un avión cómpralo Hugo, pero no voy a ser mas feliz por tenerlo
Justo cuando vamos a besarnos entra un camarero a la sala donde estamos, joder que vergüenza, corriendo me levanto para sentarme en mi silla, se disculpa por entrar pero Hugo le dice que no hay problema, así que nos sirve la cena mientras nos miramos con vergüenza por lo que acaba de pasar. No quiero volver a sacar el tema y espero que él no lo haga tampoco, quiero disfrutar de esta noche, de esta cena pero sobretodo de estar con él como siempre, como últimamente parece que no sabemos comportarnos.
- Daniela no quería ocultarte esta mañana que había quedado con Rebeca
- No tiene importancia, se que lo hacías para que no me sintiera mal
- Quería que no discutiéramos más...
- Hugo si quieres que eso no pase vamos a dejar el tema ¿vale? me apetece cenar contigo y disfrutar de esta noche

- Vale, perdona – me dice cogiendo su copa para beber un sorbo –

Ninguno de los dos vuelve a sacar el tema después de esa conversación, hablamos de trabajo, de muchos temas que ni si quiera pensaba que podría hablar con él, la noche me pasa muy rápido y ahora estoy saboreando un postre que esta realmente bueno, mientras él no deja de mirarme sonriendo.

- Estas preciosa hoy

- Eso ya lo he escuchado antes – le digo sacándole la lengua –

- No me canso de repetirlo – me dice sonriendo –

- Ni yo de escucharlo en el fondo – mi lengua roza la cuchara que está llena de chocolate blanco –

- ¿Joder tienes que hacerlo de esa forma? – no sé de qué estamos hablando –

- ¿Hacer el que?

- Chupar esa cuchara como si fuera un auténtico placer comerte ese postre – me sonrío pero no de igual manera –

- Es que es un placer... - le digo mordiendo mi labio –

- Daniela ¿me acompañas? – se levanta y estira su brazo para que coja su mano –

- Claro

Salimos de la sala por otra puerta que no había visto hasta ahora por que estaba detrás de mi, cogemos el ascensor y aprieta el botón para subir al piso 15, pasa demasiado rápido por que solamente nos da tiempo a darnos un beso, salimos al pasillo y saca de su bolsillo una tarjeta, joder me encantaría saber como consigue hacer esas cosas sin que pueda verle. Abre la puerta de una habitación enorme que parece la suite de este hotel, es tan alucinante como todo en este sitio, una sala que hace de comedor de la estancia, dos puertas que supongo que encierran la cama gigante que tiene que tener esta habitación, justo enfrente de mi dos puertas que están abiertas y parecen dar a una terraza. Salgo para tomar aire fresco y escucho que deja sus cosas en la mesita que hay justo en la entrada, no se donde esta por que no puedo verle pero al segundo aparece con dos copas en la mano de champán.

- Por ti – me dice chocando su copa con la mía –

- Por nosotros – le digo sonriendo –

Nos fundimos en un suave beso que llevaba un rato esperando, dejo mi copa apoyada en la barandilla de la terraza, desde aquí puede verse toda Madrid iluminada, es reconfortante poder ver esta ciudad por la noche, tan distinta por el día, cuando la gente va ajetreada con sus vidas. Me acerco a él para pegarnos un poco mas, cojo el nudo de su corbata y lo deshago con suavidad entre mis manos.

- Sabes estas muy raro esta noche, demasiado tenso diría yo

- No tengo todavía el manual de cómo hacer las cosas contigo...

- Le quito su chaqueta de ejecutivo y la tiro en una de las sillas que hay en la terraza – no necesitas un manual, haz lo que quieras hacer

- Empiezo a desabrochar los botones de su camisa poco a poco mientras le miro a los ojos – ¿lo que quiera de verdad? – sonrío y se perfectamente en lo que esta pensando –

- Lo que quieras... - le susurro en su oído –

Le quito la camisa que estaba desabrochando y la tiro junto con su chaqueta, le giro lentamente para ponerle justo delante de una hamaca que hay en la terraza, pongo mi mano en su pecho y empujo su cuerpo para que caiga en ella. Me pongo delante de él mirándole fijamente mientras desabrocho la parte de atrás de mi vestido, levanto los brazos y cae deslizándose por todo mi cuerpo. No tenía ensayada esta parte aunque me ha quedado perfecta, pero si sabía que acabaría quitándomelo para desnudarme para él, así que mi ropa interior también tenia que ser perfecta, un sujetador negro con unas braguitas del mismo color que acaban de rozar el suelo.

Me pongo encima suya mientras él me recibe dándome un beso, baja por mi cuello y voy sintiendo a la vez un cosquilleo por todo el cuerpo, su lengua empieza a recorrerme y acaba fijándose en mi pecho, lo saborea mientras yo no dejo de gemir de placer, empiezo a estar realmente excitada con solo notar el calor de su lengua por mi piel. En un impulso le empujo para que se tumbe en la hamaca, me inclino para darle un beso y voy bajando por su pecho mientras le beso, bajo cada vez mas hasta encontrarme con sus pantalones, desabrocho el cinturón de su pantalón y después los botones, los arrastro con suavidad por todo su cuerpo y terminan en el suelo de la terraza. Quito sus boxers que aunque le quedan de vicio están mucho mejor en la silla que tengo al lado, noto que esta poniéndose muy nervioso, por primera vez desde que nos acostamos juntos le estoy viendo realmente nervioso.

Beso su estomago mientras noto como su respiración se acelera, voy bajando hasta encontrarme con su erección que parece que estaba esperándome, beso cada rincón de su sexo y mi lengua la recorre suavemente, noto como se retuerce de placer mientras yo no dejo de saborear cada rincón. Subo para ponerme encima suya mientras me inclino para acercarme a su cuello, pero entonces sus labios chocan con los míos y después se acerca a mi oído.

- Daniela vamos dentro

- Error...

- ¿En serio?

Me mira nervioso mientras con un gesto mira su pantalón, encuentro su cartera y dentro un preservativo, me inclino hacia atrás para coger su miembro, lo pongo y lo introduzco dentro de mí con rapidez, estoy tan excitada que entra fácilmente, necesitaba sentirle dentro de mí. Parece que he contestado a su pregunta por que estoy perfectamente encajada a su pelvis, me coge del culo para atraerme más hacia él cada vez que nos movemos, me gustaría poder gritar pero estoy en la terraza del hotel más caro de Madrid, quizás los huéspedes no quieran escucharme.

Sus manos recorren mi espalda mientras noto como sus dedos se pegan con fuerza a ella, es como si estuviera deseando arañarme pero sin hacerlo, es una sensación que me hace sentirme todavía mas deseada, me muevo con rapidez mientras él no deja de gemir suavemente para que nadie pueda escucharnos, con dureza no dejo de moverme pero esta vez mas despacio para sentir mejor que está dentro de mí, esta tan realmente excitado que puedo notarla cada vez mas dura, parece que yo también se jugar a este juego, en el que al principio Hugo era mi maestro.

Mantengo el ritmo y veo como se inclina para chocar su pecho con el mío, estamos tan juntos que tengo que moverme de arriba a bajo, sus manos sujetan mi espalda para aferrarme más a él, no puedo evitar mirarle a esos ojos azules que tanto me gustan, que tan excitantes me resultan cuando hacemos esto.

- Daniela no puedo más...

- Yo quiero más... necesito mas

- Me vuelves loco

Me dejo ir y él lo percibe por mi manera de gemir, quiero gritar pero no puedo hacerlo así que es difícil poder reprimir esta sensación tan placentera que siento ahora, mis uñas se clavan en su espalda y escucho como un jadeo sale de su garganta que me hace sentir todavía mejor, acabo de conseguir que mi hombre se vuelva loco, que yo le vuelva loco de placer.

Caigo encima suya tan rendida como si hubiera corrido una maratón de 50 kilómetros, ahora creo que me moriré de vergüenza pero he disfrutado tanto de este momento, de su cuerpo, que ya tendré tiempo de lamentarme. Se levanta dejándome caer en la hamaca, al segundo vuelve con una especie de sabana que supongo que a quitado de nuestra cama la que todavía no he visto, se pone a mi lado mientras me acurruco en su pecho y nos tapamos con la sabana, desde aquí se pueden apreciar las pocas estrellas que la contaminación de la ciudad deja ver.

Pasamos un buen rato sin decir nada, me encanta escuchar su corazón mientras me apoyo en su pecho, ahora mismo me siento tan bien que me encantaría detener el tiempo. Ahora podría decir que lo tengo bastante claro, no he pensado en Pablo en ningún momento, ni si quiera he sentido parte del agobio que a veces siento cuando estamos juntos, pero como me sentiré cuando llegue a casa es algo que todavía no puedo predecir.

- Dime que lo que acaba de pasar no es culpa mía...

- ¿Cómo? No entiendo a qué te refieres

- A pasado un abismo entre la chica con la que me acosté la primera vez y la que acaba de hacerlo conmigo

- Me río porque estaba pensando justamente lo mismo – es culpa tuya, abriste la caja de Pandora...

- No me arrepiento eh – me dice riéndose mientras me da un beso

- me gusta esta chica nueva todavía mas

- A mí también

Quiero preguntarle por qué estamos aquí esta noche, mi parte más malévola piensa que ella puede estar en su casa y está haciendo esto para que pasemos la noche aquí, pero creo que empiezo a rozar la parte más irracional de mi pensamiento porque tengo ideas demasiado descabelladas, esto también creo que tengo que agradecerse a Alex.

- ¿En qué piensas?

- Nada estaba pensando porque estamos aquí...

- Bien, ¿Y cuál es tu conclusión?

- Me río porque si se le cuento posiblemente me tirara de esta habitación por loca – no lo sé, esperaba que tú me lo dijese

- No hay ninguna explicación, me apetecía pasar la noche contigo y que no fuese en mi casa... - hago un gesto como si no estuviera del todo convencida de su respuesta – ¿Qué?

- Nada, esperaba una respuesta más convincente

- Se levanta para mirarme de frente – no sabía que tenía que convencerte

- ¡Uy! Creo que acabo de romper este momento mágico – no tienes que hacerlo

- Daniela ¿Qué pasa? Estas imaginando algo que no quieres contarme o que esperabas que yo te contase

- Es una tontería... - me mira serio – no se quizás tienes invitados en casa y no querías que yo lo supiera

- Se levanta de mi lado y se pasa la mano por el pelo nervioso, creo que acabo de estropearlo todo un poquito más – quizás ¿una chica morena con ojos verdes?

- Afirmando su respuesta levantando tímidamente mis hombros – no sé, supongo que no vive en Madrid y si estáis arreglando la venta de la casa...

- Así que piensas que he dejado a mi ex novia en mi casa para que pase unos días, mientras me gasto un dineral en sorprenderte para que duermas conmigo en un sitio distinto, para que intentes olvidar un poco todo lo que ha pasado estos días

- Yo no... - joder realmente soy una bruja –

- No quiero seguir esta conversación Daniela, no me apetece discutir más... - se va dentro y me quedo en la terraza sola –

¿Por qué siempre tengo que hacer esto últimamente? era perfecto, quería incluso detener el tiempo porque me sentía bien y ahora acabo de romper este momento por un pensamiento que no tiene ningún fundamento, jamás me había comportado así con Alex, incluso recuerdo que siempre se enfadaba conmigo porque nunca me ponía celosa, ahora me paso los días sospechando de cada uno de los movimientos de Hugo, quizás mi ex novio me ha dejado mas que un disgusto.

Me ha regalado una gargantilla de oro blanco que ni yo misma podría pagar, estoy en la terraza de la suite de un hotel que tampoco podría permitirme, acabo de acostarme con él y disfrutado de tenerle tan cerca, pero ahora estoy sola a punto de llorar por como acabo de comportarme.

Cojo la sabana para envolver mi cuerpo porque mi vestido esta tirado por el suelo, entro dentro de la habitación y está sentado en el sofá, mirando hacia el suelo con una copa en la mano. No sé qué puedo decirle para que volvamos a como estábamos hace un rato, pero tengo que encontrar las palabras.

- Lo siento, no quería estropear este momento – no me contesta, sigue mirando al suelo – Hugo mírame por favor

- Me acerco a él para obligarle a que me mire – ¿de verdad piensas que no necesito un manual?

- Me siento en la mesa baja que hay detrás de mí – yo soy la que necesita un manual para entenderse, no sé por qué he pensado eso de verdad pero no puedo evitarlo, desde que ella llevo...

- Daniela no hay ella ¿entiendes? Solo hemos quedado para tratar un tema legal y no sé dónde está ahora, pero es algo que no me preocupa en absoluto

- Ya... - creo que no ha sonado muy convincente por que se ha levantado del sofá –

- ¡¿Qué tengo que hacer?! Me estoy volviendo loco Daniela, no puedo mas

Joder que estoy haciendo, tengo a mi lado un chico maravilloso que me trata realmente como una princesa y solo hago que estropearlo todo con él, estoy despreciando cada detalle que tiene conmigo por pensar que tiene algo con Rebeca, en vez de darme cuenta que realmente solo intenta conquistarme a mí, que solo quiere hacer que confíe en él.

Me acerco donde está él para cogerle por la espalda, necesito arreglar esto como sea porque si no me voy arrepentir.

- Lo siento, lo siento, lo siento – se gira para mirarme – sé que soy una idiota pero no lo hago adrede

- No puedes pasar los días desconfiando de mí, no es sano para ninguno de los dos

- Lo sé, intentare no hacerlo de verdad... - sigue serio – venga volvamos a empezar...

- ¿A empezar? – me dice sorprendido –

- Claro, ahora venía la parte en la que me decías lo guapa que estoy solo con la gargantilla... - le miro divertida –

- Lo estás... mucho – sigue demasiado serio –

Me aparto, voy hacia las dos puertas que supongo encierran la cama donde vamos a dormir, si intento evadir un poco el tema y actuar con normalidad quizás consiga que le cambie el humor al que tenía antes. Abro las puertas y veo una cama de matrimonio realmente preciosa, es toda de madera oscura con una colcha en blanco, tiene velos que envuelven la cama para decorar, es tan dulce este sitio. Hay dos mesitas pegadas a la cama, en un lado un sofá en tonos arena que dan el toque más sofisticado, al otro lado una ventana con cortinas en el mismo color que el sofá, es preciosa la habitación. Me giro sonriéndole para que entienda que me ha encantado, pero está todavía con ese dichoso humor que yo le he provocado.

Me quedo de pie mirándole fijamente a sus ojos, está en la otra parte de la habitación serio, atento a mis movimientos pero sin moverse. Sonrió tímida y le hago un gesto con mi dedo para llamar su atención, para que camine hacia donde yo estoy, no se mueve así que sin pronunciarlo susurro algo para que pueda leerme los labios “por favor”. Veo como camina hacia mí, no deja de mirarme a los ojos mientras lo hace pero su expresión no cambia, esta tan serio que dudo que pueda volver a conseguir que estemos como antes.

Se para cuando llega donde yo estoy y me mira, no me coge, no me besa, ni si quiera está intentando acariciar alguna parte de mi cuerpo, sé que está jugando conmigo pero esta vez creo que me lo merezco, que tengo que conseguir que quiera jugar a otro juego que sé que nos gusta más a los dos.

- Estas mucho más sexy así de serio... - le digo acariciando su pelo pero sigue sin hablar – ¿no vas hablar verdad? – niega con la cabeza – entiendo que estés enfadado pero no me hace falta que hables – recorro su cuello con mis labios y sigue ahí plantado sin inmutarse, estoy perdiendo la paciencia pero tengo que ser fuerte – te deseo – me acerco más a su oído – tengo ganas de mas – me acerco a la otra parte de su cuello – tengo ganas de Hugo...

Sin que yo pueda esperarlo sus manos me empujan rápidamente en la cama y caigo en ella, me mira fijamente a los ojos pero su expresión todavía esta seria. Me quita la sabana que envuelve mi cuerpo y estoy desnuda completamente en la cama, me mira con deseo cuando ve que yo le devuelvo la mirada al hacerlo, se recuesta en la cama y tira de mi cintura para subirme, estoy ahora a su altura y puedo sentir su respiración chocar con la mía.

Voy a besarle pero aparta su cara para morder mi cuello, es como si tuviera toda su rabia comprimida en este beso que acaba de darme, suelto un jadeo por el dolor de sus dientes en mi piel pero sigue mirándome serio, en el fondo sé que está deseando hacerlo en cada rincón de mi cuerpo. Su mano llega a uno de mis pechos y lo acaricia suavemente, baja por mi estómago haciendo círculos en el mientras baja cada vez más, llega a mi sexo y mete uno de sus dedos dentro de mí, jadeo por la sensación. Me sonrío pero casi sin dibujar la expresión en su boca, sé que le ha gustado mi manera de recibirlo pero no quiere hacérmelo saber, está jugando conmigo por estropear nuestro momento.

Nuestras miradas se encuentran y noto como su expresión se vuelve todavía más seria cuando vuelve a introducir su dedo dentro de mí pero esta vez más fuerte, no sé qué pretende pero estoy realmente excitada, necesito que se ponga encima mía y podamos fundirnos en dos. Me besa por el cuello y veo que se detiene en mi oído.

- Susurra en el – ¿Te gusta?

- Me encanta... - le digo sin elevar casi la voz –

Sigue moviendo su mano dentro de mí y yo no dejo de retorcerme de placer, me mira serio pero sé que está disfrutando igual que yo de este momento, me empuja la cadera para que mi espalda se quede apoyada en la cama, sus bóxer caen en el suelo con su camiseta, se pone encima de mí mientras me mira y sonrío.

- Daniela ¿qué quieres?

- ¿Vamos con esas? perfecto por que hoy no tengo vergüenza de nada – entra dentro de mí...

Sonríe, se levanta de la cama, le miro porque no sé muy bien a que estamos jugando, se pone su ropa interior y se sienta en un lado de la cama, yo intento calmarme un poco porque acaba de bajarme la libido a los suelos en un segundo.

- Así me siento yo cada día cuando discutimos porque desconfías de mí...

- Hugo – me mira y entiendo que tengo que callarme –

- Paso el día pensando que puedo hacer para sorprenderte, pienso en ti a cada hora, pero nunca es suficiente para ti – se levanta y va hacia la ventana sin mirarme – Daniela si quieres confiar en mi yo puedo tener paciencia, pero si no vas hacerlo nunca sal de esta habitación y volvamos cada uno a su vida antes de que duela mas

¿Qué?! Estábamos devorándonos hace un momento y ahora estamos pensando en no volvernos a ver nunca, esto se me ha ido de las manos, soy tan estúpida que voy a perder a la única persona que ahora se desvive por mí, que me da caprichos, que me hace sentir bien, que me vuelve loca con solo rozarme. Me levanto corriendo de la cama cogiendo su camisa para ponérmela, voy hacia la ventana y tiene apoyados los brazos en la barandilla, esta cabizbajo porque no quiere mirarme.

- Hugo mírame, por favor – se gira pero tengo que girar su mandíbula para que me mire – hace dos meses iba a casarme con mi novio de toda la vida, acabo de descubrir que me engañaba con mi mejor amiga, tú has aparecido justo en este momento y de verdad que siento que haya tenido que ser ahora

- ¿Pero? – me dice serio –

- No hay pero, me encanta estar contigo y lo creas o no agradezco todo esto – abro los brazos para señalar la suite – pero tienes que tener paciencia, no es fácil para mi volver a confiar en alguien y ella solo ha aparecido para complicar más las cosas

- Para mí tampoco es fácil Daniela, pero intento no desconfiar de ti

– haces mal porque hace unas horas quería acostarme con otro –

- Voy a intentarlo ¿vale? Pero por favor dame tiempo, ten paciencia... soy nueva en esto

Sus labios chocan con los míos, tengo ganas de llorar porque creía que le había perdido para siempre ahora que empezaba a sentirme mucho mejor, soy especialista en meter la pata y hoy ha sido la gota que colma el vaso, quizás soy más irritante de lo que pensaba. Destapa la cama que tenemos en nuestra habitación y me hace un gesto para que me acurruque donde esta él, me da un beso suave en la boca, me coge como si fuera a irme y después cierra los ojos. Creo que esta noche no va a ceder más a mí, me está bien empleado por estropear la velada que había preparado para nosotros, cierro mis ojos y acabo dormida en sus brazos toda la noche.

Abro los ojos porque noto que Hugo empieza a besar mi cuello, es tan agradable despertar por la mañana de esa forma que tengo que empezar acostumbrarme hacer esto más a menudo, rozo sus labios mientras le doy los buenos días, él sonríe y susurra en mi oído lo mismo.

- ¿Qué hora es? – no entra nada de luz en la habitación –

- Las 10.30 es pronto todavía

- ¿Pronto para qué? – le digo sonriendo –

- Me parece bien, pero ¿no te cansas nunca?

- De disfrutar de ti, no

- He creado un monstruo...

- ¿Te parece mal?

- Ni loco, me parece perfecto

Me coge de mi cintura y tira hacia él para que nos juntemos, me besa suavemente mientras yo le sigo, tengo ganas de terminar lo que empezamos anoche, parece que hoy hemos vuelto a estar como siempre y no quiero estropearlo, no pienso hacerlo. Terminamos haciendo el amor en esa cama nada mas despertamos, es casi como si fuera anoche por que no entra un rayo de sol por la habitación, estropee parte de la noche pero parece que juntos sabemos cómo arreglarlo.

Hemos pasado un día fantástico juntos sin volver a discutir, pero ahora estoy metida en un taxi junto con Elisa para celebrar su cumpleaños, están esperándonos en un restaurante detrás de la puerta del sol, no tenia muchas ganas de salir de fiesta por que estoy muy cansada, pero es su cumpleaños y tenemos que celebrarlo, al final seguro que termino animándome.

Salimos del taxi y nos encontramos con Carla que esta sentada en la terraza del restaurante, Alicia no parece a ver llegado todavía como siempre llegará la última. Desde que pasó lo mío con Mónica ya no viene con nosotras, le dije a Elisa que no me importa si la invitaba por que entiendo que es su amiga, pero parece que se le ha tragado la tierra o tiene demasiada vergüenza para venir sabiendo que yo no voy a dejar de hacerlo.

- ¿Y Alicia?

- Acaba de enviar un whatsapp que esta llegando...

- Vamos que le queda media hora – digo yo divertida –

- Estas muy guapa, diría que radiante... ¿alguna novedad?

- Puede ser – digo riéndome – pero deja que me pida algo para empezar el interrogatorio

Llega el camarero y pedimos una sangría para empezar la noche, justo cuando estaba apunto de hablar llega Alicia

- Ah pues si que estaba cerca de verdad – me dice Carla en voz baja –

- Hola chicas, el capullo de mi ex no tenía otro día para recoger sus cosas...

Esto me recuerda que tengo demasiadas cosas de Alex en mi casa, algún día tendré que sentarme hablar con él en serio y pensar que podemos hacer con todo, yo quiero quedarme en esa casa de momento, así que supongo que tendrá que sacar sus cosas de ella, si no quiere que se las tire por el balcón, aunque quizás quiera quedarse también con la casa.

- ¿Estas bien?

- ¡Perfecta! ¿Esto no era un cumpleaños? – la conozco y cuando no para de hablar es por que esta muy nerviosa

- Claro que sí, hemos pedido sangría para empezar y Daniela iba a contarnos algo

- ¿Lo de la gargantilla?

- ¿Que gargantilla? - Pregunta Elisa –

- Nada, Hugo me regalo una gargantilla de oro blanco el otro día, discutimos y fue su manera de pedirme perdón

- Joder yo quiero que me pidan perdón así siempre – me dice Carla pegándome en el hombro –

- ¿A que sí? Pues la muy tonta todavía tiene dudas

- No tengo dudas de que sea un galán

- ¿Y entonces de que dudas? – me pregunta Elisa sorprendida –

- De lo que yo siento o de lo que realmente quiero hacer

- Lo que te pasa es que estas acojonada o que en elfondo no quieres perder la soltería, ahora que sabes utilizarla bien...

- ¿De que tienes miedo Daniela?

- No tengo miedo, necesito tiempo para asimilar que quiero además también esta Pablo que viene a Madrid unos días

- Para eso ya te he buscado solución yo pero no quieres utilizarla

- Miedo me dan tus soluciones ¿Qué te ha dicho? – me dice Elisa –

- Nada que me acueste con los dos sin que el otro se entere, vamos que los engañe básicamente

- No es engaño por que no es tu novio, tienes que valorar con cual te sientes mejor y esa es la forma, las comparaciones son odiosas

– las tres nos echamos a reír por su respuesta –

¿Y que pasa si yo me siento bien con los dos? Quisiera poder elegir pero quiero ver a Pablo, me apetece volver a verlo para saber que siento cuando estoy con él, no

es tan perfecto como Hugo y se que posiblemente puede darme mucho menos que lo que él me da, quizás ni si quiera termine teniendo nada serio, pero alomejor no necesita nada mas por el momento.

- Yo estoy de acuerdo con Alicia aunque suene un poco cruel, si no vuelves a verle no sabes como te sentirás, quizás pasar mas tiempo con Hugo te hace tener una venda que Pablo puede quitarte – en el fondo sabia que Carla pensaría como Alicia –

- Elisa les mira alucinando – ¡No! Daniela no hagas eso por que si se enteran vas a perder a los dos, si quieres ver a Pablo se sincera contigo misma y no avances con Hugo, no es justo para él – en el fondo también esperaba esa respuesta de ella –

- ¡Venga ya! Los dos están como un queso, disfrútalo chica...

Que voy hacer cuando llegue el momento es todo un misterio, pero de momento empezare por emborracharme en esta cena y no tener que pensar demasiado en ninguno de los dos. Pedimos algo para cenar, las tapas en este sitio esta muy buenas por que son originales, mientras cenamos hablamos de los cumpleaños que hemos celebrado juntas, ha pasado tanto tiempo que casi resulta imposible poder recordarlos todos.

- ¿Te ha felicitado Dani?

- Si, me ha traído un ramo de rosas al trabajo... - dice mientras da palmaditas de alegría –

- Entonces mejor con él ¿no? Era verdad la excusa que se montó con el fin de semana – le pregunta Carla –

- Eso parece, si no tuviera interés supongo que no me regalaría nada y tampoco me invitaría de nuevo a pasar con él un fin de semana

- ¡Perra! Eso es genial, que calladito te lo tenías

- Me lo ha pedido hoy, supongo que como un regalo más de cumpleaños

- Ya veras como esta vez sale genial – le digo apretando su mano –

- Eso espero por que llevo demasiado tiempo sola... vamos a pan y agua – todas nos reímos por el comentario y al escucharlo no puedo evitar pensar en Hugo, precisamente no es que a mi me pase lo mismo desde que nos acostamos por primera vez, solo verle es excitante para mí –

Al terminar pedimos unos montaditos por que nos quedamos con hambre y otra sangría mas, “esto parece que empieza a coger color” como diría mi hermana, la que por cierto debería llamar por que no se nada de ella desde hace días.

Terminamos de cenar y sacamos una tarta a Elisa para el postre, tiene que soplar las 28 velas que tiene este año, llevamos juntas desde que entramos en la carrera, la primera persona con la que hablé cuando me senté en clase fue ella, desde entonces no nos hemos separado nunca y me encanta compartir un trocito de mi vida a su lado. Le damos unos paquetes que hemos comprado para ella, aunque en realidad todo ha sido obra de Alicia por que era la única que tenía más tiempo.

Abre la primera bolsa y encuentra un vestido en color blanco de encaje que le quedara muy bien, el segundo paquete son unos zapatos que puede utilizar con ese vestido en color camel y con tacón fino, el tercer paquete es un bolso en color camel también de mano, dentro tiene una tarjeta que lee y se pone a llorar al leerla.

- ¡Gracias chicas! Me encanta todo, es precioso

- Póntelo ese fin de semana, seguro que salís a cenar

- Claro, antes muerta que sencilla – sobretodo por que supuestamente se va al campo a pasar el fin de semana –

- Es raro que no seamos 5 este año pero supongo que lo merece, se ha portado mal...

- Ya te dije que no me importaba si venia, entiendo que es tu amiga pero parece que ella no opina lo mismo – esa puntillita tenía que ponerla –

- Mejor cambiamos de tema – dice Alicia – ¿por que no vamos a tomar algo a otro sitio?

- ¡Claro! – decimos las tres al unísono –

Nos levantamos y buscamos alguna terraza para tomar algo antes de irnos alguna discoteca, pedimos un mojito para seguir la noche.

- ¿Entonces hoy has visto a Efrén?

- Si, ha venido a buscar sus cosas pero tenía ganas de fiesta

- ¿De fiesta? – le pregunta Carla sin entender esa expresión –

- Si hemos discutido, me ha dicho que le hecho tirar años de su vida, que nunca le he querido, *bla bla bla*...

- Creía que los dos pensabais del mismo modo respecto a la ruptura

- Y yo también lo pensaba, pero parece que ya se agobia de ver que no puede meter el churro de seguido

- ¡Que animal eres! – le digo riéndome – sabes que estamos aquí ¿verdad? Te conozco y llegara el día que te derrumbes

- ¿Por ese capullo? Ni de coña créeme...

Conozco tanto Alicia que se perfectamente que estacomo se suele decir en shock, necesita asimilar todo lo que esta pasándole para empezar a llorar, para asumir que su relación se ha terminado y es mucho mejor así por que al menos ella se perfectamente que ya no sentía lo mismo, pero cualquier ruptura es muy dura y tendrá que pasar por ello en algún momento, para entonces estaremos con ella para ayudarla.

Acabamos con el mojito y decidimos ir de fiesta a otro sitio, hay una discoteca en Madrid que siempre nos gusta ir en verano, tiene varias terrazas con diferentes estilos musicales, así que esperamos continuar la noche en ella. Con un taxi llegamos y me parece ver un coche que me resulta familiar, pero quizás es cosa mía, no le veo a él entrando en una discoteca como esta con gente que no sea de tanto nivel.

Entramos dentro y caminamos juntas hasta la barra para pedir una copa, creo que empiezo a estar un poco borracha por que noto que mis piernas flotan, como si estuviera caminando sobre una nube a todos lados, tengo ganas de reirme, de pasármelo bien con ellas, de bailar sin preocuparme de nada. Elisa quiere ir al baño así que todas vamos con ella, caminamos cogidas de la mano para llegar hasta allí y en la tarima veo una cara que llama mi atención. Hugo esta sonriendo hablando con una chica que no se quien es, es morena pero no es Rebeca, tiene el pelo mucho mas corto, lleva un vestido amarillo que resalta mucho su cuerpo y tampoco deja de reírse por lo que Hugo le está contando, parece mucho más joven que él. Me paro en seco por lo que acabo de ver y las chicas se paran para mirarme, yo iba delante.

- ¡Ay que haces!

- Perdón, no me he dado cuenta

- ¿Qué pasa Daniela? Te ha cambiado la cara

- Esta ahí arriba... - le contesto a Alicia mirando hacia la tarima –

- Ella mira hacia donde he mirado yo y le ve, ya le conoce por aquella vez cuando me desmaye en casa – dile algo...

Tiro hacia delante para entrar en el baño, me apoyo en la pila por que necesito sujetarme, acaba de caerme un peso encimaal verlo por que no esperaba encontrármelo, tampoco verle reírse tanto con otra chica que no sea yo, sobretodo por que hoy he conseguido que hiciera eso muy pocas veces. Durante el día hemos hablado de que saldría con mis amigas pero él no me ha dicho que saldría esta noche, incluso me ha dejado caer que posiblemente se quedaria en casa.

- Daniela ¿que pasa? – me pregunta Carla –

- Nada Hugo esta en la tarima

- ¡¿Que dices?! Quiero verlo

- Si yo también – dice Elisa –

- No voy a saludarle, no quiero interrumpirle

- Daniela no esta haciendo nada – me dice Alicia – ¿por que te comportas así?

- ¿Qué hacia cuando le has visto? – estoy tan bloqueada que no puedo contestarle –

- Nada esta con una chica hablando, con alguien que no conoce y no sabe quién es... - le contesta Alicia –

- Alomejor solo esta hablando con ella – me dice Elisa –

- Claro Daniela sube a verle y veras como es una confusión, si le pillas haciendo algo que no debe seguro que se asombra por verte

Les hago caso y cuando salimos del baño me dicen que me esperan bajo, se que van a observarme por que están deseando verle, se mueren de curiosidad por saber si es realmente como Alicia siempre lo pinta. Subo las escaleras temblando por que tengo miedo de llegar a donde esta él y encontrármelo besándose con esa chica o algo peor.

Veo que no se ha movido de donde estaba, tiene una copa en la mano mientras habla todavía con ella, se ríe y ella le dice algo en su oído, me acerco, toco su hombro con mi mano mientras le digo lo primero que se me ocurre.

- ¿No ibas a quedarte en casa descansando?– sonrió intentando mantener la calma –

- No se sorprende al verme y sonríe – ¿Qué haces tú aquí?

- Eso debería preguntarlo yo ¿no? Aquí no hay gente con cache

- Se ríe divertido mientras se acerca a mi oído – me han traído y no podía decir que no, pero me encanta que estés aquí, me gusta ahora más el sitio... - no le digo nada y me mira un poco mas serio

- ¡para!

- ¿Qué? no he hecho nada... - le digo extrañada –

- Si lo vas hacer, ¿me has visto desde abajo verdad?

- Si, iba al baño con mis amigos y te he visto – mira hacia abajo y las ve a las tres mirándole, ¡Oh dios que típicas son! – ¿Por qué?

- Se ríe por su reacción – a ver Daniela que nos vamos conociendo, ven conmigo –

Me coge del brazo suavemente, me da un beso en los labios y caminamos un poco hacia donde esta ahora esa chica, paramos justo delante de ella y no entiendo nada, no sé qué pretende hacer ahora ¿un trío?

Ahora que estoy viéndola más de cerca me doy cuenta que el vestido le queda todavía mejor de lo que pensaba, es joven quizás diría que mucho mas que nosotros dos, parece que le gustan jovencitas. Ella me sonríe como si me conociera, por que la gente es tan simpática desde el principio y yo siempre tengo que ser siempre tan arisca.

- Daniela mira esta es mi hermana.

La madre que me parió, soy la chica mas idiota de esta discoteca o de toda la ciudad, estaba pensando como podría hacer para pegarle una bofetada sin usar mi mano y acabo de quedarme petrificada en mi sitio, esto me pasa por lista.

- No sabía que tenías otra hermana

- Llegue mas tarde y parece que no existo a veces – me dice divertida – soy Inés, ¿tu eres Daniela verdad? – Se acerca a mí para darme dos besos –

- Si – estoy demasiado colapsada pero sonrió para no ser estúpida –

- No se que has hecho pero con todo lo que habla de ti ya te conozco

- Hugo le da un golpe para que se calle y ella se ríe – miente, casi no he hablado de ti

- Muy mal – le digo sonriendo – encantada Inés ¿Qué edad tienes? pareces mucho mas joven que ellos...

- Si, tengo 19 años

- Que bien, quien los tuviera – parece que empiezo a relajarme –

- Te conservas bien para ser una madurita – me dice Hugo en mi oído –

- ¡Oye idiota! – Le pego por lo que acaba de decirme y se pone delante mía cogiéndome, Inés se aparta para hablar con sus amigos – tengo que irme, mis amigas me están esperando – señalo para que las vea otra vez –

- Vale, aunque me encantaría dormir contigo hoy también, en mi cama falta algo si no estás – dios es tan mono siempre –

- Si empiezo a cogerle el gustillo a tu cama – le digo divertida –

- Lláname mañana, podemos cenar si quieres por que estaré todo el día con Inés antes de irse...

- Vale, llámame tu mejor cuando termines así no te molesto –sonrió mientras le doy un beso de despedida –

- Por cierto, vas demasiado guapa para pasearte por este sitio

- Estoy soltera, tengo que provocar

- No me tientes que te cojo y te meto en el coche...

Me despego de su cuerpo y suelto su mano, le digo a Inés adiós con la mano por que esta hablando, puedo leer en sus labios “encantada” y le devuelvo el halago con una sonrisa, bajo las escaleras para buscar a mis amigas pero las tengo ya justo encima de mí.

- ¡¿Quién era?! – me preguntan las tres espitosas –

- Su hermana... - digo riéndome por lo estúpida que he sido –

- ¡Lo ves! Eres demasiado paranoica para esas cosas

- Cuando te engañe tu novio después de 9 años mona a ver qué piensas tú de todos los hombres – le digo riéndome –

- ¿Yo 9 años con el mismo? ¡Ni loca!

Decidimos salir a tomar un poco el aire fuera, tiene una especie de terraza más tipo chillout en la que se puedes hablar con mesas para sentarse.

- ¡Daniela es muy guapo! – me dice Elisa al sentarnos

- Si joder, a ese chico le haría yo un monumento en plaza España...

- Carla acaba de dejarme muerta –

- Mejor no te hagas su novia que no podremos decir estas cosas delante de ti – me dice Elisa divertida –

- Lo sé, es tan sumamente atractivo que solo con que me mire me deshago...

- Yo tendría clara la elección, no sé por qué dudas

- ¡Lo ves lista!

- No todo es el fisico, discutimos muchas veces porque somos muy distintos

- Discusiones del principio por que cuesta expresar sentimientos – me sorprende la respuesta de Alicia –

- ¡Que madura te has puesto chica!

Pasamos un rato más ahí y luego entramos otra vez a la sala donde estábamos antes, la noche pasa rápido y se hacen casi las 7:00 de la mañana, estamos muy mayores ya para soportar mucho más tiempo, Hugo se ha ido sobre las 5:00 y ha venido a despedirse de mí, ante la atenta mirada de mis amigas que no dejaban de repasar todo su cuerpo sin dejarse ni un detalle mientras me daba un beso de despedida.

Al llegar a casa estoy tan cansada que caigo rendida en mi cama y no me cuesta dormirme, pero al día siguiente cuando me despierto noto que la sangría de anoche más lo que bebimos después está pasándome factura, me siento como si me hubiera tragado yo misma el altavoz.

Son casi las 15:00 del mediodía así que directamente me voy hacer algo de comer saltándome el desayuno, necesitaba dormir bastantes horas para levantarme un poco mejor, aunque no esperaba esta resaca. Me hago una ensalada de verano y me siento en el sofá a comérmela viendo la televisión, recuerdo que la última vez que hice esto descubrí que mi novio me engañaba con mi mejor amiga, así que tengo una sensación rara en el estómago.

Escucho que suena mi móvil y veo que me han enviado un whatsapp, es Pablo.

Hola juerguista jeje

¿Y tú como sabes que anoche salí?

Las nuevas tecnologías dejan poca privacidad...

Acabo de recordar que Alicia subió varias fotos anoche de nuestra fiesta al Facebook y posiblemente tengamos unas pintas bastante deplorables, pero que vamos hacerle siempre pasa eso cuando vas de cumpleaños y bebes.

Cierto, no me acordaba jaja ¿Qué tal camarero?

Bien con la tarde libre

Me iré a la playa un rato, acabo de despertarme

Yo también, estoy mayor para salir de fiesta

Estas muy bien todavía para ser mayor... Conmigo no tenías sueño

Me distraías como para no tenerlo... jeje ¿Cuándo vienes?

La semana que viene, el viernes

Tengo la entrevista el lunes a primera hora pero tengo libre viernes y sábado en el Pub

Vale,

Estaré esperándote en Madrid ☺

¿En tu cama? Digo tu casa...

Jajajaja Idiota

Seguimos hablando un rato mas pero sin comentarios demasiado comprometidos, estoy sintiéndome mal por decirle que estaba esperándole en Madrid, sé que estoy soltera todavía y no tengo que dar explicaciones a nadie, pero es injusto que siempre enfade cuando veo a Hugo que esta con otra chica aunque sea hablando.

Pero es que realmente me apetece ver a Pablo, después de 7 años ha vuelto aparecer en mi vida y algo me dice que no es por casualidad ¿y si tiene razón Carla y pasar tanto tiempo con Hugo me ha puesto una venda que podría quitarme Pablo? Si no quedo con él cuando venga siempre voy a estar pensando que podría a ver sido o que quizás me equivoque eligiendo mi prioridad, no me planteo una relación con ninguno de los dos porque no estoy preparada para ello pero quizás es más serio lo que tengo con Hugo que lo que Pablo puede ofrecerme, ni si quiera sé si conseguirá el trabajo para el que viene hacer la entrevista.

Me levanto para dejar el plato en la cocina y recuerdo que tenía que poner una lavadora, al retirar todo del cesto de la ropa sucia veo su colonia en el baño, no se ha llevado el frasco de su colonia favorita y eso hace que me recuerde a él. Lo cojo porque soy así de masoca para todas estas cosas, quito el tapón y lo acerco a mi nariz, huele a Alex. Una lágrima cae de mis ojos porque acabo de recordarle, tenía una vida casi perfecta en la que él estaba siempre, ¿Cuándo empezó todo a estropearse? Su relación con Mónica lo último que podía pasar entre nosotros, pero antes yo tuve la culpa de que nuestra relación empezara hacer aguas. Cierro enseguida el frasco, me limpio los ojos con mis manos porque estaba llorando hace un momento recordándole y vuelvo a coger la ropa sucia, pongo la lavadora, me siento en mi sofá para seguir descansando, no tengo nada mejor que hacer.

Cuando me doy cuenta son las 19:30 de la tarde y llevo durmiendo varias horas, creo que nunca más volveré a salir de fiesta con bebida incluida, realmente ya siento que me hago mayor por momentos porque estoy todo el día con ese maldito dolor de cabeza y con sudores fríos. Voy a llamar a Gabriela para no volver a dormirme, si no dejo de hacerlo esta noche no podré pegar ojo.

- ¡Cielo!

- Hola Gabi ¿Qué tal?

- Bien, estaba a punto de darme un baño en la piscina, hace un calor de muerte en Madrid

- Sí, eso parece – le digo mirando la ventana – no he salido en todo el día de casa

- ¿Por qué?

- Resaca, anoche celebramos el cumpleaños de Elisa y parece que pensamos que tenemos 15 años todavía

- Se ríe divertida por mi respuesta – eres más exagerada, cuando llegues a mis años veras – ni que tuviera 40 años – ¿Cómo estas hoy? Aparte de con resaca

- Bueno no me gusta mucho estar en casa, me trae muchos recuerdos

- Dani yo no quiero meterme en tus cosas, pero ¿vas a seguir viviendo en ella?

- ¡Por supuesto! Es mi casa y la he adorado siempre desde que la encontramos

- Vale, vale – me dice rápidamente – solo era una pregunta

- Mejor voy a cambiar de tema – ¿Qué hace mi cuñadito?

- Nada está arreglando la casita del jardín que tenía la puerta suelta

- ¡Qué manitas! Que suerte tienes con él

- A gracias – dice riéndose – cualquiera diría que eres mi hermana

- Sabes que te quiero – le digo con ironía – ¿todo bien con él?

- Fenomenal – me dice divertida – iba a contarte esto cuando te viera pero no puedo esperar...

- ¿Estas embarazada? – me encantaría ser tía –

- No... pero vamos a intentarlo... ¡ya toca!

- ¡Qué bien! Cuanto me alegra escuchar eso, creía que sería una tía machucha, me gusta eso de ser la tía enrollada

Siempre he querido que Gabriela tuviera un niño mucho antes que yo, está claro que es la mayor y es lo que toca, pero me gustaría poder disfrutar de él siendo un poco más joven, sobre todo si es niña para poder comprarle mil cosas y cuando sea mayor tener una relación de confianza.

- ¿Qué tal con ese chico? – me pregunta dudosa –

- Bien, esta noche supongo que le veré...

- ¿Todo va bien entonces?

- No tenemos nada serio, ya sabes... no puedo ahora comprometerme con nadie

- Entiendo, si es lo correcto Daniela – me dice más tranquila – es bueno también estar sola para encontrarse

- Si, lo se... poco a poco supongo que iré aclarándome

De Pablo mejor ni le hablo por que acabaría teniendo que ir a su casa para darle aire, siempre he sido una chica bastante modosita que se suele decir en ese aspecto, así que jamás podría pensar que estoy conociendo a dos chicos, aunque a uno de ellos ya le conocía de hace tiempo, ni yo misma se como hacer las cosas.

- ¿Has hablado con Alex?

- No, desde que le conté que sabía que era Mónica la chica con la que se acostaba, se lo ha tragado la tierra

- Bueno Daniela, daos tiempo y al final podréis hablar de qué hacer con todo lo que es de los dos

- Supongo – le digo haciendo una pausa – oye Gabi ¿es normal que no le eche tanto de menos como yo pensaba?

- Bueno cariño ha pasado poco tiempo, tampoco estas mucho en casa como para tener que pensar demasiado en todo

- Si, supongo que tienes razón

Hablo un rato más con mi hermana y escucho que llaman a la puerta, ¿porque en esta finca nunca cierra la puerta del patio? camino hacia la puerta algo mareada porque estaba acostada en el sofá mientras hablaba con ella y abro la puerta, pero al segundo la cierro de golpe.

- ¡Daniela ábreme! ¿Qué haces? – Hugo esta en mi casa y yo en pijama, con resaca, con una coleta mal hecha –

- Ni hablar... ¿Por qué no me has avisado que venías?

- Quería darte una sorpresa, ábreme hombre – no contesto porque estoy intentando arreglarme el pelo en el espejo – Daniela te he visto desnuda tres veces o cuatro...

- Abro la puerta y le entro corriendo dentro – tengo vecinos ¿sabes?

- Me mira riéndose mientras me observa – ¿te acabas de levantar?

- No, estaba hablando con mi hermana por teléfono y pensaba que me llamarías para cenar algo fuera, no sabía que aparecerías aquí de repente

- No deja de reírse y yo cada vez me pongo más nerviosa – pasaba por aquí para dejarla en el aeropuerto, para que voy a irme a casa...

- Estupendo porque llevo unas pintas de choni

- ¿De qué? - Me dice sorprendido, olvidaba que no usa ese tipo de jerga –

- Nada que tengo que arreglarme... - camino hacia mi dormitorio para ducharme y me coge por el brazo –

- ¡Ven! Estás preciosa de todas formas ¿no vas a darme un beso?

- Claro, no hay nada como mi aliento después de dos sangrías, un mojito y varios gin-tonic... - mejor luego – le sonrió falsamente mientras me suelto –

- Pero él vuelve a cogerme – ¿Dónde vas?
- A ducharme y arreglarme un poco, espérate aquí
- Si claro – me dice riéndose mientras se desabrocha la camisa blanca con cuello Mao que lleva hoy – ¿te piensas duchar sola?
- No se... - acabo de decirle todo con la mirada –
- Tira su camisa al suelo y camina detrás de mí – hace tanta calor en Madrid...

Sonrió por su contestación y me sorprende con un beso, quiero apartarme por que posiblemente está notando que el sabor de mis labios no es posiblemente el mismo de siempre, pero sus manos se paran en mi cintura y tiran de mi camiseta para quitármela. Me besa el cuello mientras yo empiezo a estar preparada para uno de nuestros juegos, pongo mis manos en el botón de su pantalón y lo desabrocho fácilmente, mientras él baja mi short del pijama ridículo que justamente me puse anoche, aunque bastante hice poniéndome este en lugar de otro más mugriento, no estaba yo para poder pensar demasiado.

Nos besamos y entramos en la ducha, abre el grifo para que caiga el agua encima de nosotros, mi espalda roza la pared de la ducha porque él me empuja hacia ella y nuestras miradas se encuentran.

- Sorpresa – me dice riéndose –
- Me encanta la sorpresa, pero estoy horrenda...
- Pues para estarlo te ha costado muy poco meterme en tu ducha

Cuando dice “tu ducha” me doy cuenta por un momento que no estamos en su casa, que ahora mismo estoy duchándome con él al punto de tener sexo en la misma ducha que normalmente Alex utilizaba cuando todavía vivía aquí, no puedo evitar notar que me falta el aire por un momento, parece que ha tenido que venir a mi memoria justo ahora que no lo necesitaba.

- ¿Estás bien?
- Si, sí...
- ¿Seguro?
- Si, ha sido un mareo nada más por la resaca
- Se ríe divertido por mi respuesta y parece que ha colado – madurita...

- Abuelo – le digo antes de besarle –

Nos besamos de nuevo e intento dejar de pensar en Alex, cuesta por que todavía tengo la casa llena de cosas tuyas, pero supongo que solo tengo que concentrarme en que esta noche estoy con Hugo en mi casa y voy a disfrutar de su compañía.

Hacemos el amor en mi ducha durante tanto tiempo que se ha hecho la hora de cenar sin darnos cuenta, ha sido tan distinto a otras veces, parece que presentía que necesitaba que fuera un poco más dulce conmigo, que sus besos fueran largos e intensos mientras notaba como se metía dentro de mí, pero no como otras veces.

Salimos a la cocina después de secarnos de la ducha, yo camino hacia la puerta para cerrarla con llave, últimamente Alex entra en casa como si todavía siguiera viviendo en ella, además de que siempre me gusta cerrarla cuando estoy en casa por la noche.

- Daniela ¿quieres que nos vayamos a mi casa?
- No, ¿por que? – le digo mirando extrañada – ¿Que pasa que no sabes moverte en 80 metros cuadrados?
- Viene hacia mí y me coge – pensaba que cerrabas por si tu ex novio venía a casa, me conteste que estaba aquí aquel día que volviste

- Joder realmente a veces es tan atento que me asusta – si, bueno también por costumbre

- No me importa que nos vayamos, solo quiero que te sientas bien

- Estoy bien y es tarde para cambiar de casa ahora – le digo sonriendo –

Preparo algo de pasta y terminamos cenando en la mesa del sofá, es tan raro tenerle en mi casa, sobretodo viendo como se adapta a mi forma de vivir bastante distinta de la suya. Vemos una película que están haciendo en la televisión y nos acurrucamos juntos en el sofá cuando acabamos con el postre. Me siento muy cómoda con él ahora, es como si fuéramos una pareja normal un día cualquiera, es domingo y he pasado el día tirada en el sofá por que tenía resaca, ahora mismo no se me ocurre mejor forma de terminar el día que hacerlo a su lado.

Acabamos los dos durmiendo en el sofá y me despierto a las 3:00 de la madrugada por que la televisión me asusta, le veo justo a mi lado y esta tan guapo durmiendo que no puedo dejar de mirarle. Intento despertarle para irnos a mi cama pero me coge de repente riéndose, creo que estaba fingiendo estar dormido.

- ¡Eh! Por que estabas haciéndote el dormido

- Para darte un susto... - Me río y le veo que esta mirándome serio

- ¿Qué pasa?

- ¿Daniela quieres que me quede o que me vaya?

- ¿Por que me preguntas eso?

- Por que podría entender que no estuvieras a gusto en tu cama durmiendo conmigo...

- Me apetece mucho que te quedes, que duermas conmigo

- Vale, entonces no hay nada más que hablar – sonrío –

Me besa con intensidad, todo mi cuerpo esta empezando a despertarse por lo que acaba de hacer, noto que sus manos tocan mi piel por debajo del pijama, nos levantamos para ir al dormitorio, la ropa vamos perdiéndola por el camino, llegamos a la habitación y caemos en la cama, nos reímos por el golpe que acabamos de darnos.

Terminamos de desnudarnos y se queda mirándome a los ojos, le doy un beso que le da la pista de que necesito mucho más, necesito que volvamos a hacerlo como antes en mi baño, con la misma dulzura que antes me ha tratado.

- Daniela esto... ¿tienes un preservativo? Porque era el último el de antes...

- No... - Alex viene a mi cabeza, me tomaba la píldora hasta hace unas semanas que lo deje para descansar, no pensaba que acabaría acostándome con Hugo precisamente – yo nunca...

- Vale no quiero detalles – me besa el cuello mientras yo no dejo de pensar que estoy empezando a bloquearme – ¿Qué hacemos Daniela?

- Seguir con lo que estabas haciendo...

- Daniela pero...

- ¡Cállate! – le digo mientras le acerco a mí para que esté más cerca –

- ¿Estas segura?

- Si – sería tener muy mala suerte si pasara algo además supongo que estar tantos años con la píldora todavía es efectiva –

Noto que se mete dentro de mí y un gemido se escapapor mi garganta, inclino mi cabeza hacia el lateral en dirección a la cómoda que tengo en la habitación y veo la caja que Alex me regalo hace unos meses, cuando me pidió matrimonio, extendiendo mi mano para verla y ahí tengo lo que contenía esa caja, el anillo que todavía no he conseguido quitarme, aunque no entiendo muy bien por que.

Empiezo a sentirme mal porque estoy en la misma cama donde solía acostarme con el que iba a ser mi marido, sin pensarlo le aparto para que caiga en el otro lado de la cama, entro corriendo en mi baño, me miro al espejo y no puedo evitar ponerme a llorar. El toca a la puerta pero no puedo contestarle por que estoy demasiado bloqueada para hacerlo, tengo un nudo en la garganta.

- Daniela ¿que pasa? – me dice tocando otra vez a la puerta – ábreme por favor – no quiero que me vea llorando por mi exnovio

- venga Daniela estoy aquí, ábreme... - Abro el pestillo de mi baño y entra extendiéndome su camisa para que pueda ponérmela –

- Necesito estar sola, 5 minutos de verdad

- Vale, estoy fuera para cuando necesites hablar – se va del baño y yo cierro la puerta para volver a llorar, a veces es irritante que sea tan complaciente –

No se por que me como de esta manera hoy, tengo ese anillo desde el día que Alex me lo regalo puesto y ahora que yanos hemos acostado varias veces juntos tengo que recordar que lo tenia, recordando también las cosas que viví con él. Me lavo la cara por que la tengo toda llena de chorretones de llorar, antes me había puesto algo de maquillaje para no estar tan pálida, me retoco el pelo con una coleta bien hecha y salgo del baño para encontrarme con él.

Esta sentado en mi sofá con esos boxers que le quedan perfectamente, mirando hacia el suelo mientras supongo que piensa por que acabo de hacer eso, estaba todo tan bien entre nosotros cuando ha empezado la noche que no se por que he tenido que volver a estropearlo todo. Me aclaro la garganta para que vea que ya e salido, levanta la mirada al verme, sonrío y yo le devuelvo temblorosa la sonrisa.

- Ven – me dice con suavidad, me siento a su lado y me acaricia la cara – ¿quieres contarme que te pasa?

- Claro – le digo haciendo una pausa – me he bloqueado por que he visto en la cómoda la caja del anillo que me regalo Alex, lo siento

- No tienes que pedirme perdón, he sido un idiota por no darme cuenta que esta casa para ti esta llena de recuerdos

- Todo iba bien, estaba muy a gusto contigo... incluso cuando nos hemos duchado juntos

- Da igual Daniela, no le des mas vueltas – me inclina hacia él y recibo un beso en mi frente – tenemos mil noches como esta

Nos acurrucamos en el sofá y terminamos dormidos, quizás no es la mejor manera de pasar la noche juntos pero me siento mucho mejor si no entro con él en esa habitación, solamente me importa que se quede a mi lado esta noche, le necesito.

Por fin es viernes, esta semana me ha pasado demasiado lenta para ser casi la última antes de mis vacaciones, cuatro días y estaré en mi casa 21 días, se supone que sería un planazo si supiera que hacer con todos los días libres que tengo. Hugo y yo no hemos hablado sobre el tema, supongo que si le pidiera que fuéramos a pasar unos días a cualquier sitio juntos me diría encantadísimo que sí, pero realmente no sé si entraría de nuevo en un ataque de pánico.

Esta semana no he podido verle casi porque hemos tenido mucho trabajo en la oficina y hemos acabado bastante tarde de trabajar, él también ha tenido que viajar dos días por trabajo, así que solo pasamos una noche juntos en su casa y la verdad es que gracias a dios salió todo perfecto, después de mi patética reacción de la noche que apareció por sorpresa en mi casa era lo menos que podía ofrecerle.

Tengo que intentar avanzar lo máximo de trabajo para irme antes de vacaciones y dejarlo todo ordenado, la empresa cierra tres semana y aunque quisiera no podría venir a trabajar, este año creo que no me hubiera importado no tenerlas. Me pongo a revisar un dossier que me lleva casi media mañana y Amanda me llama por el teléfono sobre las 12:00.

- Daniela tienes una visita...

- ¿Yo? – que le pasa a la gente últimamente que viene sin más –

- Sí, me han llamado de recepción que está bajo esperándote

- ¿Quién es?

- No me han dado ese detalle, perdona – vaya no es tan eficiente como yo pensaba –

- Vale, dile que suba

Cada vez que alguien viene a visitarme a la oficina de imprevisto me asusto, tengo pánico a que pueda presentarse Alex con cualquier excusa y terminar perdiendo los nervios como siempre que nos vemos. Llamam a la puerta y espero que entren.

- Madre mía como te lo montas no

- ¡Ay dios mio! He olvidado que es viernes y Pablo venía a Madrid... ¡mierda! – ¿Qué haces tú aquí?

- Voy a comer con unos amigos y he recordado que me contaste que trabajabas aquí – mientras no deja de observar mi despacho

-

- Si – joder tengo que hacer algo para que salga de aquí – iba justo a tomarme un café ¿te apetece uno?

- Claro, aunque me apetece más ver tu casa - se acerca a mí y me coge, estoy entre sus brazos –

- Eso me temo que va a ser imposible ahora, tengo que trabajar todo el día

- Has dicho ahora, no está mal – me dice mientras se dirige a la puerta para que vayamos a tomar algo –

- Tira vengas – le digo riéndome –

Amanda me mira extrañada por que no esperaba que saliera de mi despacho con mi bolso, yo la verdad es que tampoco porque estoy demasiado liada esta semana como para recordar ciertos detalles importantes, mientras espero que cuelgue para hablar con ella no dejo de mirar a todos lados por si Hugo aparece.

- Dime Daniela

- Nada que me voy a tomar un café, si quieres algo llámame al móvil – está mirando a Pablo como si fuera un Ferrero roche – Amanda...

- Si, Daniela perdona si pasa algo te aviso

- Gracias – le sonrío falsamente –

Miro a Pablo para qué empiece a caminar, se dirige al ascensor, entramos los dos, aprieto el botón para bajar a la planta calle y al girarme le tengo justo en mi cara, sus brazos se apoyan en la pared del ascensor, estoy bloqueada.

- Una noche después de 7 años es poco ¿no?

- Supongo... - le digo algo nerviosa, me da un beso que no esperaba y yo sin poder evitarlo enredo mi lengua con la suya ¡qué te pasa Daniela! – llegamos...

Salgo corriendo del ascensor para que no pueda volver a cogermme, me pongo nerviosa cuando lo hace y hago cosas que no debería, sobretodo por que estoy en la misma oficina que Hugo. Cruzamos a la cafetería que hay en una de las calles cerca de Publimas, nosentamos en una mesa y me mira sonriendo.

- ¿Por qué te ríes?

- Nada me hace gracia verte así de seria, has tratado en plan jefa a esa chica

- Soy su jefa – le digo riéndome – supongo que estoy distinta a cuando estaba en Formentera

- Si, bastante pero bueno el fondo es el mismo y estas guapa también así de ejecutiva sexy

- Me río por su comentario – ¿cuanto tiempo te quedaras?

- Hasta el lunes por la tarde, cuando salga de la entrevista vuelvo al trabajo...

- ¿Y si te dan el puesto?

- Seria para empezar en septiembre, justo cuando acabo de trabajar en el Pub

Charlamos un rato más y la verdad es que me siento muy a gusto, es cierto que es todo muy distinto a cuando estoy con Hugo en cualquier sitio, él es mucho mas maduro, mas gentil. Pablo es distinto, pero estoy disfrutando del tiempo que estoy pasando con él.

- Bueno tengo que irme por que he quedado con unos amigos...

- Si, yo volver al trabajo – pongo los ojos en blanco –

- ¿Cenamos? – quiero decirle que no, es lo que debo hacer –

- Vale – estupendo Daniela –

- ¿Quedamos en la facultad a las 21:30? Estaría bien cenar por algún sitio de allí, por los viejos tiempos

- Claro, será divertido

Nos levantamos y me da un beso en los labios tan rápido que no puedo reaccionar, nos despedimos y subo a mi despacho para seguir trabajando, dejo mi bolso en el perchero pero antes de que pueda sentarme entra Hugo a mi despacho sin llamar.

- Se llama a la puerta – le digo sacándole la lengua –

- ¿Donde estabas? – esta serio –

- He bajado a tomar un café ¿Qué te pasa?

- ¿Con tu primo? – creo que esta conversación no va a terminar bien –

- ¿Mi primo? - le miro extraña – ¿de que hablas?

- No tienes ningún hermano excepto Gabriela que yo sepa, así que tiene que ser tu primo para irte a las 12:00 de la mañana de la oficina

- Esta apoyado en la silla mirándome serio – es un amigo, pasaba por la oficina y ha subido a saludarme

- ¿Y tú has decidido tomarte un café con él no?

- Si – le digo poniéndome serio – ¿a que viene todo esto?

- Viene a que me hace gracia que te enfades por quetrato de apartar del todo de mi vida a mi ex novia y casi me das una paliza cuando me viste con mi hermana la otra noche, pero yo tengo que sentarme en mi despacho y callarme cuando te vas con un amigo a tomar un café en plena mañana

- Yo no pensaba que te importaría... lo siento

- Daniela no se trata de que me importe, a mi no me importa que lo hagas pero me molesta que para ti valga pero para mí no, me cuesta mucho saber cómo hacer las cosas contigo

- Me acerco a él y le cojo de la corbata – lo se, no lo he hecho adrede de verdad, perdóname

- No voy a volver a pasarlo Daniela

- Vale, lo entiendo de verdad – le doy un beso y parece que he conseguido calmar el ambiente –

Se va hacia la puerta de mi despacho para irse y retrocede volviendo a mi mesa, yo estaba apunto de sentarme pero voy de nuevo hacia él.

- ¿Mi beso? – le digo divertida mientras me acerco más –

- No – me contesta serio – olvidaba decirte que este fin de semana no estaré, esta tarde me voy de viaje

- Dios mío gracias por esto – ¿Dónde?

- Es el cumpleaños de Inés el sábado y quiere un fin de semana familiar, como si fuéramos todos felices

- Bueno venga, hazlo por ella

- Ya – me suelta de sus brazos – tengo mucho trabajo, luego vengo a despedirme de ti

- Vale enfadica – me mira arqueando la ceja – ¡era broma! Sale de mi despacho y consigo respirar, joder esta en todos lados por que creía que había conseguido salir de mi despacho sin que me viera pero ahora ya se que no ha sido posible, tiene razón en todo lo que me ha dicho pero no puedo controlarme cuando soy yo la que esta viéndole con otra chica, injusto pero que vamos hacerle.

Es como si dios hubiera querido darme la oportunidad de aclararme este fin de semana, si paso la noche con Pablo posiblemente sabre si me gusta estar con él y tenia una venda en los ojos que me hacia ver perfecto a Hugo o también puedo estar a gusto con él pero sin que sea suficiente.

Consigo concentrarme en mi trabajo de nuevo, estoy haciendo un briefing para uno de los clientes con los que vamos a reunirnos la semana que viene, me encanta mi trabajo en muchos aspectos pero la parte en la que tengo que usar ciertas pautas que no di en la universidad me agobia un poco, estoy programada para revisar contratos, fijar cláusulas, mejorar las posibilidades de oferta al cliente pero técnicas de marketing es algo que no termina de divertirme demasiado.

Escucho que Hugo entra de nuevo en mi despacho, parece que ya no tenemos esa costumbre de llamar como hace un mes, la confianza empieza a tomar partido.

- Daniela me voy ya, tengo que hacer la maleta y coger el avión hasta Valencia

- Jo por que tienes que estar así de serio, te he pedido perdón

- Disculpa, no he tenido un buen día, mi hermano está tocándome ya las narices antes de llegar

- ¿Y eso?

- Nada rollos de familia con los que prefiero no aburrirte...

- Bueno pero sonrío un poquito antes de irte – le pongo cara triste para ver si sonrío – venga tonto, te echare de menos

- Y yo a ti – me dice riéndose, parece que mi frasele ha gustado – te llamo cuando llegue y hablamos ¿saldrás con tus amigas?

- No creo, mañana si que he quedado con ellas – le acerco a mi para darle un beso – buen viaje y ten paciencia...

Se despide de mí y se va del despacho, yo me quedo un rato mas terminando con el briefing, sobre las 19:00 me voy a casa para poder ducharme y arreglarme para cenar con Pablo. Me pongo unos vaqueros pitillo con una blusa de tirantes negra transparente, unos zapatos de tacón rojos con un bolso de mano del mismo color, me seco el pelo con un difusor para tenerlo algo rizado y una vez pintada bajo a la calle para coger un taxi, no quiero coger mi coche por si bebemos en la cena.

Llego enseguida a la facultad y me acuerdo de cuando venia a clase todos los días, recuerdo que Alex casi siempre me dejaba en la puerta por que él estudiaba en la facultad de enfrente, después llegaba a clase y estaba esperándome Elisa para sentarnos juntas. Como ha pasado el tiempo desde entonces, ahora todo es distinto en muchos aspectos sobretodo en que Alex ya no esta en mi vida de la misma forma, más bien de ninguna forma.

Veó que Pablo llega puntual donde hemos quedado, esta mirándome mientras camina hacia la misma dirección donde estoy yo, sonrío por que nos encontramos la mirada y camino en su dirección.

- Hola ¿llevas mucho esperando?

- No que va, acaba de irse el taxi

- ¿Damos una vuelta y vemos donde cenamos?

- Vale, buena idea – le digo sonriendo –

Paseamos pos las calles que están cerca de la facultad y nos fijamos en uno de los bares que solíamos cenar con toda la clase, cogemos una mesa por el fondo para estar un poco mas tranquilos, pedimos una cerveza para picar unas tapas y terminamos riéndonos mientras recordamos algunas anécdotas de la facultad.

- Eras una groupi en esa época, pero guapa

- ¿Ahora ya no lo soy?

- Lo eres, ahora mucho más

- Tu tampoco estas nada mal, aunque ahora tengas menos pinta de macarra

- ¿Macarra? – Me dice riéndose – no sabia yo que iba por ahí dando esa imagen

- Pues la dabas, aunque gustaba a las chicas por que las tenías locas

- A todas menos a ti

- Bueno estaba demasiado enamorada para sucumbir a tus encantos, aunque haya sido para nada

- ¿Qué paso realmente Daniela?

- No se, supongo que ya no nos queríamos como siempre, llego otra chica y como un tonto se fue detrás

- Si, hay que ser tonto para dejarte escapar...

Me río por su comentario y brindamos por estar juntos cenando esa noche, pero justo cuando dejo el vaso en la mesa, escucho mi móvil que esta sonando, lo miro y recuerdo que Hugo me dijo que me llamaría cuando llegase a Valencia, no puedo contestarle con Pablo delante, así que le digo que voy al baño y entro corriendo para que no pueda escucharme hablar.

- ¿Si?

- Hola preciosa

- ¿Qué tal el viaje?

- Bien, un poco cansado – me dice con voz seria – no te he llamado antes por que estaba cenando con mi familia

- No pasa nada – entran dos chicas medio borrachas al baño sin dejar de reírse –

- ¿Daniela donde estas? – joder le dije que no saldria, yo no sirvo para estas cosas –

- Nada al final he salido a cenar con unos amigos...

- ¿Con tu primo? – me dice serio –

- ¡Que tonto eres! Todavía estamos así con ese tema, te dicho que a sido sin querer...

- Escucho que Inés le dice algo de fondo – Daniela tengo que dejarte, vamos a tomar algo por aquí con unos amigos

- ¿Ya? – le digo con voz triste –

- Si, Inés se está poniendo muy pesada

- Vale guapo, ¿hablamos mañana?

- Si, a ver qué haces que te estoy vigilando –

- A ver que haces tú – le digo divertida –

Al colgar me miro al espejo para comprobar que todo está en su sitio, me retoco un poco las ojeras por que como siempre no he dormido del todo bien, cojo mi bolso y salgo para volver a la mesa con Pablo.

- ¿Una amiga?

- Si, la pobre lo ha dejado con su novio también y está destrozada...

- bueno esto no ha estado del todo mal –

- Es tiempo de rupturas, el verano altera la sangre demasiado – me dice riéndose –

- Sí, eso dicen – nuestras miradas se juntan y yo la aparto para beber –

- ¿Te acuerdas del viaje fin de carrera?

- No fuimos al mismo viaje

- Si, aunque no nos vimos por allí

- ¿Fuiste a ribera maya?

- Claro, soy de tu misma promoción

- No compre la orla, soy tan despistada que me paso el plazo...

- Yo si la tengo, sales muy recetadita en ella – nos reímos por su comentario –

- Espera un momento, sí que nos vimos... - tengo ligeros recuerdos de una noche que pasamos en una fiesta de la playa, creo recordar que le vi allí –

- Nos vimos sí, pero ibas demasiado borracha para recordarlo – ¿yo? Bueno puedes ser, no estoy acostumbrada a beber siempre que salgo así que cualquier cosa me sube rápido a la cabeza –

- ¿Por qué me recuerdas esa noche? - si me dice que nos besamos me muero aquí mismo, estaba a punto de vivir con Alex –

- Estuve contigo unas horas hasta que tu amiga vino a buscarte, me podría a ver aprovechado de ti pero preferí no hacerlo

- ¿Mi amiga? – joder me encantaría tener memoria para estas cosas

-

- Si, la chica pelirroja que iba contigo en Formentera

- Elisa si... - nunca la recuerda – ¿Qué te hace pensar que hubiera caído a tus pies? – que raro, Elisa nunca me lo ha contado –

- En el fondo te atraía yo de la misma forma que tú a mí, pero estaba ese chico siempre, quizás con alcohol en vena y desinhibida hubieras caído –

- Nunca lo sabrás – le digo divertida –

- ¿Hoy caerás? Porque me gustaría repetir lo que paso en Formentera, estuvo muy bien...

- Ya veremos, solo llevo dos cervezas...

A quien pretendo engañar con ese comentario, llevo media cena mirándole con esos ojos que Alicia dice que siempre pongo cuando algo me gusta, he pensado durante un rato en Hugo y sé que no estoy haciendo nada bien con él, pero no puedo evitarlo. Es cierto que son muy distintos, mi conversación con Hugo sería mucho más madura, más sensual y quizás hablaríamos de otros temas, pero también estoy disfrutando de recordar ciertos tiempos con Pablo.

- ¿Y si con esas dos cervezas vamos a mi casa a tomar algo?

- Pensaba que dormías en la mía... - le digo picara –

- Te vas a reír y lo entiendo por qué es ridículo...

- ¿El qué?

- He venido con mi perro y está en casa, debería bajarle...

- Vale, vamos a tu casa – en el fondo prefiero que las circunstancias hayan cambiado nuestros planes, la última vez que un chico vino a mi casa termine durmiendo con él en el sofá porque no quería entrar en mi cuarto, Hugo acaba de venir a mi pensamiento y un remordimiento con él.

- Lo siento, pero mi hermana no podía quedárselo porque está de viaje...

- No pasa nada, quiero ver tu pisito de soltero

Salimos del restaurante y caminamos por detrás de nuestra facultad para coger su coche, durante el camino no hablamos casi y enseguida llegamos a su casa, parece que tenemos suerte porque encontramos un sitio a la primera, subimos al 5º piso y abre la puerta.

- Vaya que chula

- No has visto nada – me dice sonriendo – echo de menos esta casa

- Dejo mi bolso en la mesa del comedor y camino observando toda la casa, pero de repente un perrito que parece un oso amoroso viene en mi dirección moviendo la cola y me agacho para tocarlo – Hola bonito

- Se llama nube... - me dice poniendo los ojos en blanco –

- ¿Idea de tu hermana no?

- Si, lo compro ella así que tenía que elegir el nombre – el perro no deja de acariciarse en mi cuerpo y parece gustarle por su expresión –

- Es muy pesada, deja a Daniela – le dice retirándolo con la mano – venga vamos a la calle ¿te quedas aquí? no tardare mucho

- No bajo contigo, nunca he paseado un perro – le digo divertida –

Lo cierto es que tengo alergia al pelo de los animales y por eso nunca he podido tener uno, pero me gusta poder tocarlos cuando veo alguno por la calle, aunque he de decir que creo que no tendría ninguno en casa, soy demasiado independiente y despistada para que el pobre animal lo pague.

Paseamos a *nube* un rato mientras charlamos de como llevo a su casa el perro y algunas trastadas que hacia cuando era más pequeño, volvemos a casa y espero que Pablo termine de preparar un coctel que va hacer para los dos. La casa está decorada también con el mismo aire que la de Formentera, imagino que también fue idea de su hermana porque es muy colorida, con un ambiente tipohippiepero contrastando algo de muebles vintage, es muy bonita.

- ¿Quieres que subamos a la terraza?

- Claro – no sabía que también tenía terraza –

Subimos por unas escaleras que hay al fondo del salón y salimos a una terraza preciosa que deja ver todo Madrid, está repleta de plantas que dejan una fragancia fresca al sitio, tiene una especie de cama que está llena de cojines, luces pequeñas de colores por toda la terraza y al fondo una jaula gigante pero sin pájaros, tiene una planta un tanto peculiar.

- ¿Marihuana? – le miro divertida –

- Si, que conste que es de mi hermana...

- Tú fumabas en la facultad...

- Vale si es mía – me dice riéndose – tienes memoria para lo que quieres ¡eh!

- Claro, memoria selectiva

Nos sentamos en el sofá y veo que se queda mirándome mientras se acerca un poco más a mí.

- Necesito besarte otra vez...

- ¿Y por qué parece que me pides permiso?

- No sé, estas distinta a cuando nos vimos en Formentera

Quizás tiene razón y mi historia con Hugo me ha frenado con él, pero yo ahora mismo me siento muy a gusto en este sitio, me apetece que me dé un beso y volver a saborear sus labios para saber si me gusta, si siento ese cosquilleo que sentí la otra vez.

Me acerco un poco más y lentamente nuestros labios chocan en un beso lento, húmedo que está haciéndome sentir eso que esperaba, caemos hacia atrás en todos los cojines que tiene este sofá, seguimos besándonos pero Hugo viene a mi pensamiento, joder que estoy haciendo, no merece que le engañe de esta forma, aunque por otro lado no es mi novio y estoy soltera, no se puede decir exactamente que este engañándole.

Mientras no dejo de pensar nuestros labios siguen unidos enredándose nuestras lenguas con más intensidad cada vez, sus manos entran por debajo de mi camiseta y me encanta sentir el tacto de su piel rozar la mía, me siento culpable pero no puedo frenar la tentación que tengo cuando no deja de tocarme. Nos despegamos un segundo y sonrío, se quita su camiseta porque ya empieza hacer demasiado calor, tira de la mía para que suba por debajo de mi cabeza y la tira al suelo.

El ambiente cada vez está más caldeado, noto como sus manos desabrochan el botón de mi pantalón y lo desliza por mis piernas para quitarlo, estoy en ropa interior delante de él, creo que ya no tengo vuelta atrás aunque lo intente, mi cuerpo está deseando encontrarse con el suyo. Desabrocho sus pantalones y se los quito para tirarlos también al suelo, se pone encima mía para besar cada rincón de mi cuerpo y no puedo evitar estremecerme de placer, Hugo viene por momentos a mi pensamiento pero es más fuerte para mí lo que estoy siento ahora que Pablo no deja de recorrer mi cuerpo con su lengua.

Su ropa interior cae al suelo y mis braguitas terminan en el mismo lugar, se pone encima de mí lentamente, me besa por todo el cuello y al segundo noto que entra dentro de mí, estoy acostándome con alguien que deseo pero tengo en mi cabeza sin parar a Hugo. En cada movimiento suyo siento que rozo al máximo el éxtasis, necesito mucho más para saber si es suficiente con Pablo, si me gusta tanto como yo espero o solamente estoy intentando convencerme a mí misma de ello.

Estoy tan excitada que consigo olvidar a Hugo y esa frase que no dejaba de repetir mi cabeza durante toda la noche “a ver lo que haces”, ¿Qué voy hacer? Estoy acostándome con otro chico porque soy una auténtica bruja y necesito saber si realmente quiero estar contigo o no, pero da la casualidad que no puedo decidirme porque Pablo también hace que disfrute al máximo de cada segundo de sexo con él.

Noto que un cosquilleo sube por todo mi cuerpo y dejo que siga, gimo de placer respirando con fuerza, él también está llegando a ese momento porque noto como sus movimientos se reducen en cada gemido que da, nos miramos a los ojos y nos reímos como si fuéramos dos niños de 15 años que acaban de besarse por primera vez muertos de vergüenza.

Se levanta y me da su camiseta, él baja al baño por lo que yo aprovecho para buscar mis braguitas, me tumbo de nuevo en el sofá después de dar un sorbo al coctel que ha preparado, me paro a pensar en lo que estoy haciendo y no me siento mal, creía que tendría remordimientos por Hugo pero estoy a gusto con Pablo.

- Hola groupi – llega al sofá y me da un beso –

- Hola macarra –

- Vale ahora ya sé que no estas rara, pero te notaba tan distinta que no quería estropearlo

- Estoy cansada de toda la semana, igual por eso estaba más apagada

- Si tienes pinta de ejecutiva mandona que no hace nada

- ¡Oye tonto! – Le pego divertida en el hombro – que tengo mucho trabajo siempre

- Era broma – me dice tocándose el pelo –

Pasamos un rato más en la terraza riéndonos mientras hablamos de mil cosas y sobre las 3:00 de la mañana me voy a mi casa, me acerca con su coche para que no tenga que coger un taxi y al despedirnos quedamos en volver a vernos, no sé cómo voy hacer para poder llevar esto sin que me pueda hacer sentir mal, estaba muy a gusto con él pero ahora que acabo de entrar por la puerta de mi casa estoy sintiendo que tengo una losa pegada al cuerpo.

El sábado lo paso en casa limpiando porque le hacía mucha falta, después de comer me tumbo un rato en el sofá y sobre las 19:00 empiezo a ducharme para salir a cenar con las chicas, no vamos hacer mucho porque Elisa no está, se ha ido de fin de semana romántico y estamos algo agotadas todavía de la fiesta del sábado pasado. Hugo no me ha llamado en todo el día y yo quiero llamarle pero tengo miedo a sentirme todavía peor, llevo todo el día pensando en por que lo hice.

Decido al final llamarle para hablar un rato con él, quizás pueda contenerme unos minutos sin sentirme una miserable y al menos poder escuchar su voz, le echo un poco de menos. Marco su teléfono escuchando los tonos para que descuelgue pero no tengo suerte, seguro que esta distraído y no se ha dado cuenta de llamarme, dejo mi móvil en la repisa del tocador de mi baño, voy a la cómoda que tengo al lado de la cama para sacar un vestido que quería ponerme esta noche y veo la cajita donde iba el dichoso anillo.

La cojo y retrocedo a mi cama para sentarme, toco con mi mano el anillo que llevo puesto, sé que debería quitármelo pero me resulta tan difícil, no pienso en Alex cuando estoy con Hugo, ni si quiera durante mi noche con Pablo pero cuando llego a casa no puedo soportar sentirme sola, a veces creo que va aparecer por la puerta de nuestro dormitorio y que todo lo que está pasando es un sueño fruto de mi imaginación, pero vuelvo a la realidad cuando pasan los minutos sin que aparezca.

Deslizo el anillo por mi dedo hasta llegar al final, lo miro mientras una lagrima cae de mis ojos, era tan feliz cuando todo era perfecto con él, siempre imaginaba mi vida a su lado y no podía imaginar que terminaría nunca de esta manera, pero aunque quisiera perdonarle no puedo hacerlo, mi amiga va a tener un hijo suyo, con eso no podría vivir toda mi vida.

Lo dejo metido en la caja y la guardo en la mesita de noche que normalmente utilizaba él, vuelvo al baño para arreglarme y en media hora estoy lista para cenar con mis amigas, tengo que ser fuerte aunque sea a golpes. Salgo de casa con mi vestido vaporoso en color amarillo, unas sandalias negras y el bolso.

Vamos a cenar en casa de Carla porque quería prepararnos una receta nueva que no hemos probado, toco al timbre y escucho que Alicia ya ha llegado.

- Que te pasa a ti que últimamente llegas pronto a todos lados

- No te confundas, le he llamado para que me ayudase esta tarde a buscar un hotel para las vacaciones con mi prima, por eso está aquí – Alicia sonrío con ironía porque estamos hablando de ella –

- Yo también os quiero chicas

Le doy un abrazo porque llevo días sin verla y otra Carla, me da una cerveza para ir picando unas papas antes de la cena, nos sentamos en la mesa de la cocina mientras ella prepara la cena para charlar un rato.

- ¿Cuándo te coges vacaciones? – le pregunto a Alicia –

- El lunes, me he cogido tres semanas para no hacer absolutamente nada – está un poquito negativa hoy –

- Bueno yo también estoy de vacaciones, podemos ir unos días a la playa, de compras...

- ¡Que planazo! – me dice poniendo los ojos en blanco –

- ¿Y tú donde vas al final Carla?

- Nos vamos 5 días a Roma, es poco pero ya tenía ganas de ver Italia

- Bueno desconectas que es lo importante... - miro a Alicia que está observando las baldosas de la cocina – ¿se puede saber que te pasa?

- ¿A mí? Nada, estoy agobiada de pensar que voy a pasarme las vacaciones en casa

- Vete al pueblo, tus padres te lo han dicho antes – le dice Carla –

- ¡Estás loca o que te pasa!

- Alicia ibas cuando eras más pequeña, no hace muchos años – le digo riéndome – además ¿tus padres no van no? puedes usarla de picadero

- ¿Pero que os he hecho yo en otra vida? Como voy a liarme con un paletó

- ¡A! Que naciste allí bonita, tienes sangre paleta – dice Carla –

- Dejarme en paz... - sale de la cocina y las dos nos miramos porque sabemos que le pasa algo –

- Voy hablar con ella – hago un gesto a Carla para que entienda que voy al salón –

Está en la ventana fumándose un cigarro y apoyada en la repisa, mirando al parque que tiene Carla enfrente de su casa, me pongo a su lado y le doy un beso en la mejilla, presiento que está empezando a derrumbarse como el muro de Berlín.

- ¿Qué pasa Alicia? – le digo mientras retiro un mechero de su pelo de la cara –

- No lo sé, llevo varios días intentando adivinar porque me siento así de vacía

- Kuki acabas de terminar una relación, es normal sentirse así

- ¿Y si me equivoque Daniela?

- ¿Sientes eso? – creo que no soy la persona que mejor puede aconsejarte pero tengo que hacerlo –

- Depende del día, a veces quiero vivir mi vida sin preocuparme de quien dejo en casa y otras al dejar las llaves de casa espero encontrarle en el sofá

- Eso es porque tu mente sigue una rutina – dice Carla uniéndose a nosotras –

- ¡No me analices!

- No lo hago, pero no puedo evitarlo...

- Igual Carla tiene razón, ¿le echas de menos en otro momento?

- No, solo al llegar a casa – vaya creo que esto me suena bastante

- da igual, no quiero hablar más de este tema – se seca alguna lagrima que ha caído de sus ojos, pero no las suficientes –

- No pasa nada por llorar Alicia, igual lo necesitas

- No necesito llorar por nadie, pasara y seré feliz aunque sea sola

- Mira que eres radical...

- Chicas la cena – nos giramos las dos y Alicia va hacia la mesa para sentarse –

Ha preparado un hojaldre de langostinos que esta delicioso, no sé por qué eligió ser psicóloga si cocina de muerte, quizás se dio cuenta demasiado tarde porque sé que disfruta haciéndolo, es algo relajante para ella aunque yo no acabe de entenderlo, me pongo frenética cuando tengo que preparar una cena para varias personas en mi casa, con lo fácil que es pedir una pizza. Abre un vino blanco que no está mal, aunque termino pidiéndome una coca cola, esto me recuerda que Hugo todavía no ha dado señales de vida, me pregunto que estará haciendo tan ocupado.

- Me acosté anoche con Pablo

- ¿Qué? – Carla se asombra por lo que acabo de decir –

- ¡Lo ves! Tenías que comparar – Alicia me conoce demasiado –

- Si bueno, sigo sin saber que tengo que hacer

- ¿Te sentiste mal?

- Por momentos, pero me apetecía acostarme con él

- ¿Aunque sabias que perderías a Hugo si se entera?– Carla está volviéndolo hacer, analiza a todo el mundo –

- ¿Crees que pensó eso cuando estaba acostándose con Pablo?

- La verdad es que no lo pensé, solo tuve momentos en los que lo recordaba pero no llegué a sentirme tan mal como para irme de allí

- Pues sigue con los dos y asunto resuelto

- ¡Claro! Hugo me pilló tomando un café con él por que vino a buscarme a la oficina y tú pretendes que mi vida siga así durante un tiempo

- Hasta que te aclares chica

Está claro que no puedo seguir acostándome con los dos, necesito tomar una decisión porque si no terminare haciéndole daño a los dos, pero sobretodo terminare perdiéndolos sin poder evitarlo.

- No me siento mal por Hugo, eso es lo que más raro me parece, me siento mal por que tire de casa a Alex por hacer eso mismo

- Venga ya Daniela, se acostaba con tu amiga e ibais a casaros, no es lo mismo – Alicia y Mónica nunca se llevaron bien, era como un sexto sentido de ella –

- Claro que no pequeña

Quizás tengan razón y no sea lo mismo, estoy soltera sin tener que dar explicaciones a nadie, pero supongo que no estoy hecha de esa pasta, siempre he estado con la misma persona durante muchos años y es raro tener que compartir ciertas cosas con dos personas tan distintas. Escucho el sonido de mi móvil y voy al sofá para coger el bolso, es Hugo que parece que por fin se ha acordado de mí, me asomo a la ventana para hablar con él.

- ¿Se puede saber qué haces que ni te acuerdas de mí? – tiene gracia que yo esté diciéndole eso, que bruja soy –

- Perdona pero llevo todo el día organizando el cumpleaños con mi madre y después teníamos la cena de celebración

- Ya – le digo seria –

- Daniela venga no te enfades, no ha sido adrede

- No digo que lo sea, pero está claro que me echas poco de menos porque ni te acuerdas de llamarme 5 minutos – pero ¿porque estoy haciendo todo esto? –

- Daniela te echo mucho de menos créeme, esto para mí es un auténtico infierno

- Quién lo diría...

- Venga no quiero discutir contigo también, llevo todo el día haciéndolo con Rubén – en el fondo tiene razón, sé que es difícil para él estar allí –

- Lo siento, tienes razón – le digo reculando – no he tenido un buen día y me gustaría tanto estar contigo ahora

- Y a mí cielo, mañana podemos cenar juntos si quieres

- Claro

- ¿Has salido hoy? No escucho nada...

- He venido a cenar a casa de Carla, te dije que hoy quedaba con las chicas

- Es cierto si perdona, tengo la cabeza en otro lado – me dice riéndose – Daniela sé que ha sido poco pero tengo que colgarte ya, mi madre está mirándome para que saque la tarta

- Vale, está bien... - jope que pesadita la suegra, bueno su madre –

- Te prometo que mañana te recompenso todo el tiempo perdido...

Nos despedimos y cuando me giro las tengo a las dos escuchando como dos víboras, ni si quiera me había dado cuenta de que las tenía detrás, son tan sigilosas.

- ¿Me gustaría tanto estar contigo ahora? – me dicen las dos burlándose de mí –

- ¡Seréis cotillas! – les lanzo un cojín que encuentro mientras me siento en el sofá –

- Daniela yo creo que lo tienes más claro de lo que tú piensas, pero estas a-co-jo-na-da... - me dice Alicia mirándome –

- Y no es para menos porque menudo portento de hombre... - dice Carla –

- Si lo tuviera claro no me acostaría con otro

- O si, tienes tanto pánico a reconocer que sin quererlo te has pillado de ese chico que serias capaz de acostarte con Pablo para auto convencerte – Carla y sus teorías psicoanalistas –

- Eso ha estado bien chica – se chocan las manos –

- De verdad sois tan tontas a veces

- Ya vendrás llorando y diciéndonos que estás loca por él

- Lo que a ti no te vendría mal hacer, llorar – le dice Carla –

- Oye que se supone que estamos juntas para abrir los ojos a Daniela, déjame a mí en paz

Al final se hace tan tarde que terminamos quedándonos a dormir las dos con Carla, al día siguiente desayunamos unos cruasanes del horno de bajo de su casa con un zumo recién hecho de naranja y paseamos un rato por el retiro, ella vive cerca de allí, antes los domingos solíamos venir a dar una vuelta Alex y yo por que le gustaba hacer fotos de la gente que está pasando el día aquí, se le da fatal pero así se divertía. No me ha dolido recordar esto mientras doy un paseo con ellas, hoy estoy feliz porque sé que podré verle dentro de unas horas, necesito un abrazo suyo.

Terminamos comiendo en un bar que hay cerca del retiro y sobre las 17:00 vuelvo a casa, cuando voy a meterme en la ducha para quitarme el calor que hace en

Madrid hoy, Hugo me llama para avisarme que ya está en la ciudad y pasara en una media hora para recogerme, parece que no quiere volver a pisar mi casa de momento y me parece buena idea.

Sus ojos se encuentran con los míos, sus labios no dejan de besarme fuertemente mientras yo quiero gritar de placer, es la segunda vez hoy que consigue que llegue ese hormigueo que siento cuando llego al orgasmo, estamos empapados en sudor pero no me importa lo más mínimo, porque está conmigo.

Se levanta de su cama y va al baño, yo me tapo para no seguir desnuda cuando vuelva pero no recojo mi ropa interior, estoy tan agotada que no puedo ni vestirme, creo que ha pasado una hora al menos desde que empezamos con nuestro reencuentro.

Vuelve a la cama para tumbarse a mi lado, apoya su cabeza con el brazo en la almohada y me mira.

- Tenía muchas ganas de llegar

- Y yo de que vinieras – beso sus labios que siguen estando calientes –

- Da gracias por no tener una hermana pequeña que te pida cosas...

- Sé que es difícil para ti ir, pero piensa que lo haces por ella y también ves a tu madre

- Mi madre... - noto que su tono es agotador –

- ¿Qué ha pasado?

- Nada está muy pesada con el tema de que no tengo novia, insiste en que vuelva con Rebeca porque cree que me equivoque

- Bueno piensa que ella no sabe qué clase de persona es, quizás algún día tengas que explicárselo

- Ni hablar, no quiero poner en peligro su matrimonio – roza mi espalda con sus manos – ella adora a mi padre y no quiero que eso cambie, es feliz con él

- Entonces tendrás que presentarme a tu madre – le digo divertida

-

- Lo he pensado – me dice mirando a otro lado divertido mientras yo pongo cara seria – era una broma, ni si quiera le he hablado de ti

No sé si espera que esa respuesta me guste o me desagrade tanto que termine recogiendo mis cosas y me vaya de su casa, reconozco que conocer a su madre es algo que me da bastante pánico porque todavía es muy pronto pero me ha molestado su respuesta, saber que no habla de mí con nadie pero sin embargo mis amigas y Gaby lo conozcan, me hace sentir un poco mal, pero no pienso decírselo.

- ¿Qué tal tu fin de semana?

- Normal, salí a tomar algo con unos amigos el viernes – mentirosa

- y el sábado con las chicas, acabamos durmiendo en casa de Carla porque se hizo tarde

- ¿Qué amigos?

- Unos de la facultad que hacía tiempo que no veía – solo que solamente vino uno y termine acostándome con él –

- A muy bien – tengo que cambiar el tema como sea – ¿te portaste bien?

- De maravilla – joder que deje ya este temita – ¿Y tú que hiciste el viernes?

- Nada fuimos a tomar algo con los amigos de Inés pero llegue pronto a casa, tenía que ayudar a mi madre al día siguiente

- Ya – que puedo decirle – ¿no tienes hambre?

- Sí, ¿quieres que pidamos algo de cena?

- Claro, perfecto

Nos vamos de la cama y doy gracias a dios por conseguir que no hablásemos más de mi noche del sábado, pedimos pasta en un italiano que sirve a domicilio y ponemos mientras llega la mesa, estos momentos todavía me siguen pareciendo raros entre nosotros, supongo que con el tiempo me iré acostumbrando a su presencia en ciertos momentos.

La cena estaba muy buena, la verdad es que tenía tanta hambre que sabía que me gustaría lo que pidiese, nos acurrucamos en el sofá para ver la televisión y Hugo me propone bañarnos en la piscina, así que voy corriendo a por mi bañador que siempre lo llevo últimamente en la bolsa por si acaso y me lo pongo. Bajo las escaleras corriendo pero no le veo, supongo que ya abra salido a la piscina, pero al salir sin mirar como siempre porque consultaba las llamadas de mi móvil, me chocó contra él que está parado en la puerta hablando con alguien. De repente escucho mi nombre y no es su voz, no sale de su boca.

- ¿Daniela? – veo a Rubén que me mira alucinado por que supongo que no esperaba encontrarme allí –

- Hola – le digo saludando con la mano tímidamente, voy bastante ligerita de ropa, me pongo detrás de Hugo para que no pueda verme tanto –

- ¿Qué haces aquí tú? – joder que tengo que decir –

- Creo que es algo que no te importa lo más mínimo, ya te he dado lo que necesitabas así que puedes irte – le dice Hugo fríamente –

- ¿Me das clases de caballerosidad y te acuestas con una chica que está a punto de casarse?

- Ya no voy a casarme... - me ha salido sin pensar –

- ¿No vas a casarte por estar con este?

- Este es tu hermano y no tiene nada que ver con eso, pero es algo que no tengo por qué explicarte – esto sí que ha sido sin pensar porque es mi jefe –

- Hugo se ríe por mi contestación – ya lo has oído, venga Rubén no quiero seguir discutiendo, haz tu vida y déjame hacer a mí la mía

- No te metas tú en la mía y te dejare en paz – se gira y me mira como si estuviera enfadado –

Hugo coge mi mano y cierra la puerta de casa, caminamos hacia la piscina para darnos ese baño que acaba de interrumpir Rubén, no sé qué decirle por lo que acaba de pasar, pero parece que mi respuesta le ha gustado porque sigue sonriendo. Se tira a la piscina y yo voy detrás de él, nos juntamos en la parte que menos cubre y me coge de la cintura.

- Que valiente te he visto antes

- ¡Calla! Todavía estoy temblando

- ¿Por mi hermano? No tienes que preocuparte de nada, es arrogante de forma natural

- Ya, sois tan distintos...

- Puede ser, supongo que ser el segundo es mucho más fácil

- Quizás, pero creo que es cuestión de carácter y de personalidad

- Espero que ese concepto de estúpido, niño de papay repelente que tenías de mí haya cambiado aunque sea un poco

- Le doy un beso riéndome – ha cambiado y mucho, no eres para nada la persona que esperaba

- ¿Para mejor? – me dice divertido –

- Para muchísimo mejor

Voy nadando hasta donde más cubre para apartarme un poco de él, sentirle tan cerca pegado a mí y no devorarlo es algo bastante difícil de llevar, pero noto que coge mi cintura para tirar de mí, nos hundimos en el agua y se acerca a mis labios, es la primera vez que me dan un beso bajo del agua, así que se puede decir que es algo que hago con él por primera vez. Me cojo del bordillo para retirarme el pelo hacia atrás y de reojo veo que se acerca a mí, se pega a mi espalda de manera que yo estoy pegada a la pared de la piscina de frente. Besa mi cuello con dulzura mientras apoya una de sus manos en el bordillo y la otra la baja por mi estómago hasta llegar a las braguitas de mi bikini.

- ¡Para hombre! ¿Qué pasa que nunca te cansas? – le digo divertida repitiendo lo que él me dijo el otro día –

- Contigo no, bueno y con otras tampoco me cansaba nunca

- ¡Serás idiota! – Me aparto de él y viene corriendo para cogerme, volvemos a hundirnos mientras me da otro beso, salimos y le digo que me suelte – pero que contigo es distinto

- A muy bien, lo has arreglado – le digo riéndome mientras salgo de la piscina para secarme –

- ¿Por qué te sales?

- ¡Para estar lejos de ti!
- Vamos al jacuzzi
- ¿Qué jacuzzi? – me está tomando el pelo, no veo ningún jacuzzi aquí –
- Dale a ese botón – señala un botón que hay en la pared y yo lo presiono, escucho como unas placas se mueven a mi derecha, se van abriendo para dejar ver un jacuzzi enorme que esta todo iluminado por bajo – ese – dice riéndose mientras me coge para ir hacia el –
- Joder parecía una nave espacial – le digo divertida –
- Si los tapas se mantiene mejor el agua...
Nos metemos en el jacuzzi cada uno en una punta, quiero estar lejos de él por qué hoy tiene ganas de ser jugueteón y eso conmigo no puede hacerlo, soy demasiado sensible a sus juegos.
- Daniela... - cuando pone ese tonito me da miedo –
- Dime
- ¿Disfrutas conmigo?
- ¡¿Cómo?! – Esperaba miles de preguntas excepto una como esta – En qué sentido...
- Cuando nos acostamos ¿te gusta hacerlo conmigo?
- Pues claro, porque me lo preguntas
- Curiosidad – me dice riéndose – ¿Qué es lo que más te gusta?
- Ay dios mío... - no sé, todo
- Que sosa estas ahora... - me dice divertido mientras se acerca a mí –
- Ya sé lo que estás haciendo...
- ¿Disculpa?
- Estas preguntándome cosas para que me excite porque te he dejado plantado en la piscina...
- ¿Y ha funcionado? – está casi pegado a mí y me ha susurrado esa pregunta al oído –
- No... - que poco convincente eres Daniela –
- Noto como sus manos bajan por mi estomago y terminan metiéndose por mi bikini, uno de sus dedos entra dentro de mi, yo me estremezco al notarlo – no lo parece – me dice susurrándome al oído –
- Estas jugando sucio – me mira a los ojos mientras yo intento contener un grito –
- Puede pero no hay reglas en este juego...
Me pongo encima suya para controlar la situación, ya que parece que no vamos a parar al menos iremos a mi ritmo, como siempre aunque quería hacerme de rogar he caído como una tonta en sus redes, aunque pensándolo bien de tonta no tengo un pelo por que seria un pecado dejar pasar un rato de placer con este hombre que consigue sacar mi parte mas fogosa.
Noto que desabrocha la parte de arriba de mi bikini, lo tira al agua para deslizar sus manos por mi pecho, me encanta sentir la sensación de notar que los roza con suavidad además de conseguir que me excite de cero a cien en un momento, me muevo suavemente paranojar su erección y él gime, el agua no deja de moverse mientras nosotros nos besamos cada vez con mas ganas, como si fuéramos adevorarnos vivos, me encanta hacer el amor con Hugo pero reconozco que el sexo de este tipo es algo que no sabría muy bien explicar, mas bien se puede decir que en ciertas ocasiones las caricias suaves, los besos largos, las miradas fijas son realmente reconfortantes, pero venga ya ¿quién lo cambiaría por unos minutos de locura, pasión y desenfreno que te hacen retorcerse de placer mientras gritas como una loca? este final creo que es cosecha de mi amiga Alicia.
Casi sin darnos cuenta estamos desnudos, yo encima de el moviéndome mientras agarra con mis manos mi cintura y eso me excita todavía mas, besa mi cuello con tanta pasión que casi puedo notar sus dientes en mi piel, mis ojos encuentran los suyos y nos reímos por la situación, cambia mi expresión cuando noto que estoy llegando al éxtasis, de nuevo ese hormigueo bloquea todo mi cuerpo que me hace gritar, mientras le veo como se deja ir conmigo fundiendonos juntos en un orgasmo realmente placentero.
Se apoya en un lado del jacuzzi y me arrastra para que me siente entre sus piernas, apoyo mi espalda en su pecho mientras me rodea con sus brazos, me da un beso en la frente y respiramos aliviados esta vez, estoy tan cansada que me quedaria durmiendo en este sitio. Nunca habia tenido sexo en un jacuzzi, pero he de reconocer que es muy excitante, quizás repita otro día. Volvemos dentro de casa por que ya es tarde, mañana tenemos que ir a trabajar y tengo que levantarme pronto para pasar por mi casa a ducharme.
A las 7:30 nos levantamos para desayunar algo juntos, me encanta ver como lee el periódico mientras yo me bebo el zumo que me ha preparado, esta tan sexy cuando se pone así de serio, no me importaría vivir este momento todos los días de mi vida, ¿y yo por que he pensado esto? A veces me da la impresión que mi subconsciente me traiciona por momentos y piensa las cosas antes de que yo pueda asimilarlas.
- ¿Tienes mucho trabajo hoy?
- Deja su periódico y me mira – si, tengo una reunión a las 16:00 y algunas cosas que revisar de clientes ¿Y tú?
- No lo se, Amanda tiene esos detalles, mi trabajo es distinto al tuyo
– le digo sonriendo mientras termino de comerme mi tostada de mermelada –
- Por cierto Daniela, para que no te pongas nerviosa – le miro seria
– Rubén esta en Valencia así que imagino que pasara por la oficina
- Joder no recordaba lo que paso anoche – vale
- No te preocupes por que hablare con él para que no diga nada
- Bueno tampoco puede contarlo a nadie ¿no?
- Claro que no... - me dice sonriendo – venga vámonos ya – me da un beso mientras va a por su americana –
Me encanta verle con traje por que parece que lo han hecho para él, pero reconozco que su lado mas sport que no tiene nada que ver con mi concepto de sport, es todavía mas sexy, verle vestido de esa manera es raro para mi pero me encanta también, en realidad que no le queda bien a Hugo.
Después de dejarme en casa me doy una ducha, me arreglo para ir a trabajar y cojo mi coche para ir al trabajo, tengo mucho sueño aunque creo que ya empiezo acostumbrarme a trabajar en estas circunstancias por que paso al menos dos noches a la semana con él. Hoy tengo cena con mis padres, así que no podré verle y eso que necesitare ahorcarme cuando vuelva a casa, menos mal que también vendrá Gaby para ayudarme.
La mañana me pasa muy rápido en el despacho y son casi las 16:00, he bajado a comer con Julia pero no hemos podido hablar de nada por que nos hemos sentado con más gente de la oficina, ahora como yo no estoy necesita hacer lazos con los de su departamento y nos han invitado a comer con ellos. Salgo para decirle a Amanda que no me pase ninguna llamada pero para mi desgracia me encuentro con Rubén que esta mirándome, vuelvo corriendo a mi despacho y antes de cerrar la puerta veo que la frena con sus manos.
- ¿Puedo pasar?
- Claro – sonrió con falsedad –
Me siento en mi silla y espero que hable, se que no tengo que ponerme nerviosa por que no puede hacerme nada, Hugo no dejaría que me hiciera daño de ninguna manera.
- ¿Estas con mi hermano?
- Le miro seria por que no se anda con rodeos – ¿disculpa? no suelo hablar de mi vida privada en el trabajo
- Vaya parece que te tiene bien educada por que tu y yo nos llevábamos bien hace unas semanas
- A mi nadie tiene que educarme ya – de esta me voy a la calle seguro –

- No quería ofenderte – veo que se levanta y camina hacia mí – si quieres un consejo Daniela, te estas equivocando de persona aunque ahora te parezca maravilloso

- Gracias por el consejo, pero prefiero asumir el riesgo

- Algún día me darás la razón, tiempo al tiempo

- Es tu hermano... ¿como puedes hablar así de él? – lo pienso y jamás podría hacer eso yo de Gabriela –

- Hay tantas cosas que no sabes Daniela que te sorprendería, quizás no estarías tan enamorada

- No estoy enamorada por que acabo de conocerle – le digo con rabia – si has venido hablar mal de Hugo, tengo mucho trabajo

- He venido para entender porque ahora no es lo mismo entre nosotros, se que él te ha lavado el cerebro

- Rubén no tengo ningún problema contigo si tú no te metes en mi vida privada

- Vale perdona por hacerlo no era mi intención, estaré por aquí unos días hasta que cerremos por vacaciones, me gustaría poder tomar un café contigo como antes

- Claro

Se va de mi despacho y yo por fin puedo respirar, creo que he sabido manejar la situación con normalidad, intentaba ponerme de su parte para que discutiera con Hugo, pero no pienso entrar en su juego por que se que nunca me mentiría en esas cosas, desde el principio fue sincero conmigo y se que eso no va a cambiar. Además no puedo tener la misma perspectiva de Rubén desde que se todo lo que ha hecho con Cristina ahora que ya no están juntos, no ha parado hasta conseguir destrozarla psicológicamente, eso dice mucho de la clase de hombre que es.

Es la hora de irme a casa, paso a despedirme de Hugo pero no esta en su despacho y su secretaria me ha dicho que todavía no ha vuelto de la reunión, quizás ha pensado en irse a casa directamente. Cojo mi coche para ir a casa de mis padres y no dejo de pensar por el camino la noche que me espera, mis padres están demasiado pesados con el tema de mi ruptura, bueno en realidad mi madre es la que peor lo lleva, si por ella fuera volvería a casa para cuidarme, cebarme y poder controlar todo lo que hago, piensa que paso los días llorando por Alex, incluso diría que ha llegado a pensar que lo mejor que podría hacer es perdonarle para no estar sola, son muy modernos en algunos aspectos pero para otras cosas siguen pensando que los tiempos no han cambiado.

Cuando llego a casa de mis padres ya ha llegado Gabriela con mi cuñado, están sentados en el sofá junto a mi padre, le doy un beso a mi padre y voy a la cocina para saludar a mi madre.

- Hola cielo

- Hola mama, ¿Qué tal?

- Bien cariño – me toquetea como siempre todo el cuerpo – Daniela estas igual de tísica que la ultima vez que te vi, no comes nada

- Mas bien lo quemó todo pienso para mi misma – mama por favor, vamos a dejarlo

Entra en la cocina Gabriela por que sabe que mi madre terminaría diciéndome lo desmejorada que estoy desde que estoy soltera, no lo hace adrede ni con maldad pero supongo que le duele verme pasarlo mal, aunque si supiera que no estoy tan mal quizás se calmaría un poco. Terminamos de preparar la cena las tres y ponemos la mesa para cenar, nos sentamos todos mientras mi padre saca una botella de vino, si Hugo estuviera aquí disfrutaría de la experiencia que tiene también mi padre en ese tema.

Escucho mi móvil que suena y Gabriela me lo pasa porque estaba en la mesa del salón, justamente parece que supiera que estaba pensando en él, me levanto de la mesa para meterme en el que era mi cuarto cuando vivía aquí y cojo el teléfono.

- Hola

- Hola – su voz es seria –

- ¿Pasa algo?

- No me has contando que Rubén ha ido a verte, ¿Qué te ha dicho?

- He ido a buscarte antes de irme de la oficina pero no habías llegado de la reunión, iba a contártelo cuando hablásemos ¿Qué más da?

- Dime que te ha dicho – cada vez esta más serio –

- Hugo no lo se, solo intentaba ponerme en tu contra pero eso supongo que ya lo puedes imaginar ¿Por qué te preocupa tanto?

- Llevo semanas intentando que confíes en mí y no quiero que él te diga mentiras para alejarte de mí

- No seas tonto, jamás creería lo que me dice de ti Hugo

- Lo se, perdona – parece menos tirante – es que no llevo muy bien que él esté aquí

- ¿Me llamas solo para hablarme de tu hermano? – le digo divertida

-

- No cielo, también para saber como ibas con tu cena

- Bien, la verdad es que Gabriela me ayuda mucho

- Protección de hermanita mayor, la entiendo

- Me río por su comentario y escucho que mi madre me llama desde el salón – tengo que colgarte, estábamos cenando todavía cuando me has llamado

- Ah vale perdona, llámame cuando llegues a casa para asegurarme que llegas sana y salva

- Exagerado – le digo divertida – te llamare pero por que me apetece escuchar tu voz

Nos despedimos y vuelvo a la mesa para seguir cenando, mi madre me mira intrigada por la llamada, así que finjo que es una llamada de trabajo para desviar su atención, no puedo contarles quien me ha llamado en realidad por que nunca he hablado de Hugo con ellos, por el momento ni yo misma me aclaro con esta situación, así que no puedo hablar de algo que no se como terminara.

Terminamos de cenar y nos quedamos las tres en la mesa tomando un café, mi hermana no deja de hablar de sus planes para las vacaciones de este año por que pretende evitar el tema estrella que me arruinaría la noche, aunque mucho me temo que no voy a poder evitarlo por que no deja de mirarme.

- ¿Y tu Daniela, cuando coges las vacaciones?

- El jueves, mi empresa cierra unas tres semanas

- ¿Te iras algún lado? – me pregunta Gabriela

- Como va a irse hija, si no tiene con quien

- ¿Perdona? Puedo irme de vacaciones aunque mi novio me haya dejado, tengo mas vida después de él mama

- Cariño no quería decir eso

- ¿Entonces que querías decir?

- Hija a lo mejor si volviera a casa, si pudieras perdonar lo que te hizo, serias feliz otra vez

- ¿Perdonarle?

- Mama yo creo que Daniela es mayorcita para saber lo que hace

- Ahora tenéis muy poco aguante

- ¿Quieres decir que tenía que aguantar que se acostase con otra por que es ley de vida?

- Daniela no te pongas así venga, vamos a dejar el tema – me dice Gabriela intentando poner orden –

- Estoy demasiado enfadada para soportar lo que esta haciendo mi madre, no quiero terminar diciéndole la verdad – estaba arrepentido ¿no? Te pidió matrimonio

Me levanto de la mesa para coger mi bolso, no quiero terminar diciéndole algo a que después lamentaría, si le cuento que Alex me engañaba con una de mis amigas posiblemente se caiga el mito que todavía parece que tiene de él y todavía estaría mas encima de mi por que pensaria que soy una pobre desvalida, como las telenovelas a las que esta enganchada todas las tardes, la protagonista es engañada por el macho man del pueblo y la pobre vive velando las noches por su regreso, en fin será mucho mejor si me voy.

- Me voy a ir ya por que mañana madrugo...

- Daniela no quería molestarte cariño, es que te veo tan sola

- ¡Mama no estoy sola! – Creo que he gritado demasiado – mi novio se acostaba con otra y tengo que seguir mi vida, rehacerla con otra persona que me valore mas, que me quiera pero sobretodo que me respete, el amor no es aguantar mama, el amor es respeto... - cojo mis cosas y salgo hacia la puerta, pero mi hermana viene detrás

- Daniela venga, ya sabes como es mama

- No puedo con esto ya Gabriela, intento olvidar que me ha destrozado la vida y para eso no quiero ni si quiera mencionar su nombre

- Te entiendo Dani, debe de ser muy duro pero ella es de otra época, papa siempre la ha querido y no se imagina su vida sin él

- Lo se – le digo mas tranquila – mañana le llamare para pedirle perdón por gritarle, ahora necesito irme...

- Vale – me da un beso y un abrazo pero no consigo sentirme mejor

Entro en mi coche y noto como una lágrima cae de mis ojos, no puedo dejar de llorar recordando cada segundo de mi vida junto a Alex, los besos que nos dimos, lo mucho que nos reíamos antes juntos, todos los viajes... Acabo de discutir con mi madre por no querer contarle la verdad de todo, por no hacerle mas daño del que le hice cuando le conté que Alex me engañaba, se que no por culpa mía pero supongo que le coges cariño a una persona si la ves tantos años con tu hija.

Me seco las lagrimas y cojo el volante con firmeza, enciendo la radio para intentar dejar de pensar mientras escucho música, pero noto dentro un vacío tan grande que será todavía peor cuando llegue a casa, desde que él se fue estar en ella para mi es casi como un infierno.

Empiezo a conducir sin un rumbo fijo, recorro Madrid mientras suena en mi coche la música de los Beatles, me gusta escucharla cuando me siento realmente mal. Me paro en seco al ver una de las casas que hay a mi derecha, no se como he acabado aquí pero mi coche ha querido que terminase en casa de Hugo, bueno quizás no ha sido mi coche, mas bien se puede decir que mi subconsciente. Tardo casi 10 minutos en salir de él, camino hacia la puerta de su casa y toco al timbre.

- ¿Daniela? – me contesta asombrado por que se que no me esperaba, pero me abre la puerta para que pueda entrar –

Camino hacia su casa pero con dificultad porque todo esta apagado, es muy tarde ya y posiblemente estaría durmiendo, abre la puerta con el pelo despeinado, tiene la cara de dormido que siempre me encanta observar por la mañana, lleva un pantalón de punto que supongo que se ha puesto para abrirme la puerta, no lleva camiseta y puedo ver su cuerpo perfecto con la luz tenue del porche.

- Quiero decir una palabra pero tengo ese dichoso nudo en la garganta que me impide hacerlo – ¿Daniela que ha pasado?

Me tiro encima suya por que necesito abrazarle, no puedo aguantarlo mas y me derrumbo cuando noto que sus brazos me arropan, no me pregunta nada mas por que sabe que no puedo explicárselo ahora, nos metemos dentro de casa y me deja sentada en el sofá mientras va a por un vaso de agua, miro el reloj que tiene encima de la chimenea del salón y son las 2:30 de la madrugada, he perdido la noción del tiempo dando vueltas por Madrid aunque en el fondo sabia perfectamente que terminaría en esta casa, aunque me de pánico reconocerlo.

Me calmo un poco, él no deja de mirarme asustado, debe ser bastante desconcertante que te despierten a estas horas, que se echen en tus brazos llorando sin explicarte el motivo, tengo que intentar articular palabra.

- Lo siento, se que es muy tarde

- Cielo me importa bastante poco la hora que es – me dice secando mis mejillas – ¿Qué ha pasado?

- He discutido con mi madre y me he ido de su casa, sin darme cuenta mi coche me ha traído aquí

- ¿Por que habéis discutido?

- Ella no entiende que no perdona a Alex

- Bueno cielo ellas son de otros tiempos, pero ¿tu madre sabe todo?

- No, no quiero hacerle mas daño con todo esto

- Quizás deberías contárselo para que ella no te lo haga a ti – me abraza de nuevo y me hace sentir mucho mejor –

- No se, ¿podemos hablar de esto mañana?

- No estaría mal por que teniendo en cuenta que mañana nos levantamos a las 7:30 de la mañana para ir a trabajar – me dice sonriendo mientras me coge para que me levante del sofá – vamos a la cama preciosa

Esta noche no necesitaba el amante apasionado que me hace volverme loca, necesitaba alguien que no me pusiera mala cara por despertarle en plena madrugada, ese chico que simplemente me abraza cuando lloro desconsolada sin saber el motivo, sin hacer muchas preguntas solo las necesarias.

Hace unos meses que vivía con alguien que pensaba que era la persona perfecta para mi, con sus defectos pero suficiente para ser feliz, quizás ahora no estoy en mi mejor momento, desearía poder salir corriendo en muchas ocasiones pero siempre que pienso en hacerlo me doy cuenta que solo él consigue que no lo haga, que frene de golpe para asumir lo que esta pasando, que soy mucho mas fuerte de lo que creo. Jueves y la oficina es una autentica locura, hoy será el ultimo día que trabajemos todos hasta dentro de 21 días que volvamos a empezar con la rutina diaria, todavía no se que voy hacer estas vacaciones pero supongo que simplemente me dejare llevar, si Hugo me propone algo quizás acepte pero no voy ha plantearlo yo, no alcanzo a saber como podría sentirme si lo hiciera.

Estoy revisando desde las 9:00 de la mañana todos los contratos que tenia pendientes, me gustaria poder comer luego con Julia por que no se si la veré en estos días libres, pero tengo tanto trabajo que creo que será casi imposible. Escucho que suena un whatsapp de mi móvil.

Elisa: Chicas podríamos vernos para tomar algo, tengo cositas que contaros

Carla: ¿esta tarde? Tendría que ser a las 20:00 porque tengo mucho trabajo hoy

Alicia: venga ya amargada!

Alicia: espero que me cuentes detalles morbosos y succulentos Elisa: por supuesto jajaja

Intento trabajar!! Quedamos a las 20:00 donde siempre, yo también saldré tarde

Alicia: que pandilla de aburridas

Carla: ¡cállate!

Dejo el móvil sin sonido en la mesa para que no me molesten, sigo con mi trabajo hasta la hora de comer pero aunque quería hacerlo con Julia creo que va a ser imposible, tengo que terminar pronto para poder quedar con las chicas. Amanda me sube algo para comer, nos reunimos juntas para fijar ciertas fechas que tiene que programar para cuando vuelva de vacaciones, trabajos que van a quedar pendientes y cuando miro el reloj me doy cuenta que son las 18:00 de la tarde, empiezan mis vacaciones.

Termino de apagar mi ordenador y justo Hugo entra por la puerta de mi despacho.

- ¿Te vas ya?

- Sí, he quedado con las chicas para tomar algo y supongo que cenaremos juntas

- ¿Me abandonas esta noche? – Me coge entre sus brazos y sonríe – pensaba que después de dos noches desearías dormir conmigo

- Bueno puedes si quieres invitarme a dormir contigo, prometo no aparecer por tu casa a las 2:30 – los dos nos reímos por mi comentario –

- ¿Qué te parece si cuando me avises paso a por ti? Quizás salga de cena con unos amigos que quería ver desde hace tiempo

- Vale, me gusta la idea – le doy un beso y voy hacia mi bolso –

Nos despedimos y sale de mi despacho antes que yo, después lo cierro para no volver a verlo en 21 días, le digo adiós a Amanda que está todavía ocupada con algunas cosas y bajo a despedirme de Julia, quedamos en vernos algún día para comer juntas e irnos de compras, tiene que contarme cierto encuentro cariñoso que ha tenido con Rubén, espero que no se esté pillando demasiado de ese impresentable, gracias a dios tuvo que irse a Valencia por asuntos personales y no me ha invitado a ese café.

Cuando llego a mi casa me doy una ducha rápida, escojo un vestido que tengo en color rosa palo que siempre me pongo cuando me apetece ir fresca, es muy vaporoso, lo combino con unas sandalias que tienen un poco de tacón y un bolso en color fucsia, me llevo en una mochila algo de ropa porque quizás me quede a pasar el día mañana ya que no hay trabajo en casa de Hugo, cojo un taxi y enseguida llego al restaurante de siempre.

Esta Carla y Elisa esperándome, cuando dejo la mochila en el suelo me miran extrañadas por lo que llevaba en las manos.

- ¿Te vas de viaje?

- No, voy a dormir a casa de Hugo y vendrá a por mí luego

- ¡Que monos! Sois como novios – Elisa enseguida se enamora de todo –

- No somos novios... pero prefiero usar mi pijama

- Claro, que cosas tienes Elisa – le mira Carla burlándose de mí –

Me levanto para pedirle al camarero un té helado y cuando me lo sirve vuelvo a la mesa, están hablando del fin de semana que paso Elisa con su nuevo chico.

- ¿Todo bien entonces?

- Si, ha sido genial

- Me alegro, ves cómo te dije que saldría bien

- ¿Te has puesto lo que te regalamos?

- Si, una noche fuimos a cenar a un pueblo cerca de allí

- Que rustico todo – nos reímos las tres por la respuesta de Carla –

- ¿Os iréis juntos a algún sitio en vacaciones?

- No creo, los dos trabajamos todo el mes de agosto y creo que no coincidimos después en las fechas

- Bueno siempre puedes irte otro fin de semana

- Si, eso había pensado

Escuchamos que Alicia nos llama desde la otra punta del restaurante, viene tan alterada que se perfectamente que sigue pasándolo mal, que todavía no se ha roto del todo, se tropieza con mi mochila cuando viene a darme un abrazo.

- ¡Joder que es eso!

- Daniela que duerme con Hugo que no es su novio y le gusta usar su pijama

- ¿No sois novios no? – me dice Alicia con ironía –

- Que pesaditas estáis...

Pedimos algo de picar cuando viene el camarero para hacer una especie de merienda cena como decía mi madre cuando éramos pequeñas Gabriela y yo, la noche se pasa volando cuando empezamos hablar del viaje que va hacer Carla con su prima, han elegido Roma para pasar sus vacaciones, yo no he ido pero hablan muy bien de esa ciudad, me da envidia por no tener un plan para hacer esos 21 días de vacaciones.

Alicia está claro que prefiere no hablar de su situación con Efrén porque no ha mencionado ni si quiera el tema, hemos hablado de mi discusión con mi madre cuando fui a cenar y también de cómo van las cosas con Hugo, aunque ellas siguen insistiendo que solo tengo que terminar de darme cuenta de lo que siento, pero yo creo que se equivocan.

Se hacen las 00:00 y estamos algo cansadas para seguir la noche, aviso a Hugo para que venga a por mí, está cerca de donde yo estoy con las chicas así que enseguida llega, no esperaba que bajase del coche pero como siempre me equivoco con él.

- Hola – tímido saluda a las buitres de mis amigas que no dejan de mirarle –

- Hola – le dicen las tres al unísono, que patéticas son –

- Se acerca a mí y me da un beso suave pero suficiente para hacerme morir de vergüenza delante de mis amigas – ¿nos vamos?

- Claro – las miro para que dejen de desvestirlo con la mirada – ¿nos vemos otro día?

- Vale – joder ¿van a dejar de hacer eso de hablar las tres a la vez?

- ¡Carla pásalo bien!

- Si, si – no estaría mal que me mirase al contestar –

Pone su mano en mi espalda para llevarme al coche, me abre la puerta y yo me acomodo en el asiento del copiloto, da la vuelta al coche mientras con la mano se despide de mis amigas, las tres cada cual más tonta le devuelven el saludo moviendo sus manos, entra en el coche y se ríe.

- Si, lo sé, son muy tontas

- Parecen majas – me acabo de dar cuenta de que no les he presentado, seré idiota –

- Bueno estarás acostumbrado a esa reacción por parte del sexo femenino cuando apareces

- Eres más exagerada – me dice riéndose – ¿también causo esa reacción en ti?

- ¡Bah! Yo ya te tengo muy visto – saco mi lengua y él sonríe –

Vamos en el coche mientras escuchamos una emisora de los 80, suena un tema mítico de John Waite “*Missing you*”, solía escucharlo con Gabriela cuando éramos pequeñas.

- Oye Daniela... - ya estamos con el tonito –

- ¿Qué?

- No hemos hablado de las vacaciones

- ¡Ups! Tenía pánico a este tema – ya

- ¿Y?

- ¿Y que, qué? – qué comunicación –

- No sé, que si te apetecería que fuéramos unos días algún sitio...

- Claro, por qué no... - bueno parece que no me he agobiado tanto como pensaba, ahora tengo que intentar conseguir poder hacerlo

-

No hablamos más del tema por que supongo que sabe que me pone algo nerviosa, llegamos a su casa y aparcamos en el parking, me apetece darme un baño por que hace muchísima calor en Madrid esta noche, pasamos un rato en la piscina y después vamos al jardín para tomar una copa, pero hay tantos mosquitos que tenemos que entrar dentro de casa. Parece que tiene algo de hambre porque está buscando entre los armarios de la despensa.

- ¿Qué buscas?

- No sé, tengo hambre

- ¿Ahora?

- Sí, quiero comer algo pero no sé el que...

Me levanto de la silla desde donde estaba observando su cuerpo en bañador sin camiseta y le cojo de la cintura para abrazarle, me da un beso en los labios mientras yo le sonrío, miro a esos ojos azules que me volvieron loca desde el primer día, desde que por arte de magia nos chocamos saliendo de un ascensor.

- ¿Por qué no me comes a mí?

- Tentador... - me dice mientras desliza la toalla que llevo puesta desde que salimos de la piscina, no llevo nada debajo porque he tendido el bikini fuera – muy tentador...

Me coge de la cintura y sube mi cuerpo a la encimera, tira de mí hacia delante, me besa el cuello con suavidad mientras recorre su lengua por él, baja por mis pechos mientras sus manos ascienden por la parte más interna de mis muslos, hasta llegar a mi clitoris que besa suavemente mientras yo me cojo del banco de la encimera para soportar el placer, es tan sumamente excitante.

Vuelve a mis labios y le recibo con ganas de enredar mi lengua en su boca, me separo de sus labios y recorro su pecho con los míos, bajo para meter por debajo de su bañador mi mano, toco su erección que esta ya preparada y la muevo con suavidad mientras no dejo de mirarle fijamente, me coge de la cintura para tirarme hacia delante y entonces veo como baja su bañador para quitárselo, al segundo noto como entra dentro de mí con dureza, un grito seco sale de mi garganta, no es dolor lo que siento es demasiado placer. No deja de moverse mientras yo cada vez estoy más excitada, llego al orgasmo segundos después mientras él no deja de mirarme.

Bajo de la encimera por que el tira de mí y caminamos juntos hacia su habitación, nos besamos en cada rincón de la casa mientras tropezamos por todas las paredes

que tenemos en el camino, caemos en la cama juntos sin dejar de reír y tumbada en la cama sube encima mía para volver a entrar dentro de mí, ahora es más suave aunque también intenso, está mirándome fijamente a los ojos, apoyando sus manos en el colchón para poder moverse, cada vez más lento y más suave, se acerca a mi cuello dándome con cuidado tres besos, acaricia con su lengua el lóbulo de mi oreja y susurra en mi oído.

- Daniela – me siento tan importante cuando escucho mi nombre salir de sus labios, sé que realmente está disfrutando –

- Me encanta... - he perdido la vergüenza con él por completo –

- Daniela... - su voz está casi entrecortada –

- Pongo mis manos en su espalda y clavo mis dedos en ella – sigue...

- Daniela... - frena suavemente mientras no deja de mirarme – te quiero

¿Qué me qué? Me quedo tan bloqueada que no sé cómo reaccionar, sé que no espera que le responda del mismo modo, me conoce ya suficiente para saber que no estoy preparada para decírselo, pero realmente ¿estoy preparada para escucharlo? como acto reflejo sonrío y le doy un beso en los labios, noto que se deja ir mientras me mira a los ojos, gime suavemente en mi oído y yo sonrío por escucharle, pero algo dentro de mí no es igual.

Se retira de encima de mí para ir al baño, yo me pongo el pijama que había traído de casa y vuelvo a la cama, no sé muy bien porque voy hacerlo pero cierro los ojos como si estuviera durmiendo cuando el sale al rato de la ducha, me habla pero no contesto porque necesito que crea que estoy dormida, no quiero escuchar nada mas esta noche por que no podría soportarlo, apaga la luz con suavidad para no despertarme y me da un beso en la mejilla, me coge de la cintura para dormir segundos después. Dormir él claro, porque yo no puedo hacerlo ni creo que pueda conseguirlo en toda la noche, noto en mi pecho como si me faltara el aire por momentos, en mi cabeza no dejan de pasar momentos que he pasado con Hugo desde que nos conocimos, sonrío en muchos de ellos porque son realmente buenos, me hacen sentir bien pero porque a la vez tengo esta presión en el pecho.

Son las 6:00 de la mañana y no he conseguido dormir todavía en toda la noche, dando vueltas a esas dos palabras que me ha dicho hace unas horas “te quiero” que grande me viene ahora, que fácil me ha resultado siempre decirlo y ahora me da tanto pánico escucharlo. Me levanto con cuidado apartando su brazo de mi cintura, le miro dormir mientras sonrío porque está realmente guapo, entro en el baño y me detengo en el espejo, miro mi reflejo en el esperando encontrar una mujer más fuerte, más madura que pueda asimilar todo esto con naturalidad, porque es natural lo que me está pasando.

Salgo del baño y bajo las escaleras con cuidado para no despertarle, sin saber por qué me pongo mi vestido de la noche anterior, busco un trozo de papel por todo el salón y al final en uno de los cajones encuentro una libreta pequeña de notas con un bolígrafo, escribo una nota pensando muy bien cada palabra, temblando mis manos mientras la releo una y otra vez. Subo las escaleras de nuevo y la dejo en la cómoda que hay justo a mano derecha, cojo la mochila mientras le observo como sigue durmiendo, una lagrima cae de mis ojos hasta el suelo de su cuarto, camino suavemente por la habitación mientras dejo encerrada en ese dormitorio a la Daniela que él descubrió, es tan distinta a la persona que era hace unos meses para mí ahora es demasiado.

Lo reconozco, tengo miedo de enamorarme de ti tanto como sé que podría hacerlo, ahora no puedo confiar en ti porque ni yo confío en mi misma, sé que me arrepentiré toda la vida de esto y que te perderé. Lo siento, elijo salir corriendo.

Daniela.

Salgo corriendo de su casa para buscar un taxi pero no pasa ninguno, camino desorientada repasando lo que acabo de hacer, podría volver a su casa y coger la nota antes de que se despierte, pero no quiero hacerlo, aunque me duele ahora no puedo estar con Hugo porque espera de mí lo que jamás será capaz de darle. Alex me ha destrozado la vida y ha conseguido que no confíe en nadie, ni si quiera en la persona que últimamente consigue hacerme muy feliz, no es justo pedirle tiempo si no sé qué siento por él, quizás nunca más pueda volver a enamorarme de nadie.

Grito como una loca a un taxi que acaba de pasar para que frene, veo que se detiene y espera a que llegue, me subo para que pueda llevarme a casa y mientras miro atrás desaparece su casa de mi vista, ya no hay marcha atrás, he destrozado aún más mi vida con premeditación y alevosía. Llego a mi calle deseando llegar a casa, pero entonces me doy cuenta que estar en ella todavía me ahoga mucho más, tengo 21 de vacaciones para reflexionar que pretendo hacer con mi vida ahora mismo que estoy sola, debería irme lejos sin fijar el destino por qué estar en ese piso sola me hará sentirme todavía peor.

Entro en casa pero la puerta no estaba cerrada con llave, quizás olvide ayer cuando me fui echarla, pero entonces veo que alguien está sentado en mi sofá, me da un vuelco el corazón porque ahora no podría soportar ver a Alex y al girarse me doy cuenta de que es mi mejor amiga, tiene los ojos hinchados de llorar por que ahora si se ha roto, era cuestión de tiempo. Sabe que guardo en la maceta que tengo en el rellano una llave por si hay alguna urgencia.

- ¿Kuki que haces aquí? – le digo dejando mis cosas en la entrada y acercándome a ella –

- Os he mentido Daniela, estaba tan asustada que te he mentido para que no me obligases hacer algo que no podía hacer

- ¿De que estas hablando? – le digo asustada –

- No deje a Efrén porque ya no sintiera nada, le deje por miedo

- ¿Por miedo? – parece que no soy la única que está huyendo por pánico –

- Si, discutimos una noche en casa cuando volvía de estar con vosotras y los dos nos alteramos porque creíamos tener la razón, él me empujo contra la pared porque se puso muy nervioso...

- ¿Alicia te ha pegado?

- No, solo estaba alterado y se le fue de las manos, yo también tuve algo de culpa

- ¿Qué? – Le digo asombrada – tu nunca vas a tener culpa de que un hombre sea un cobarde que expresa lo que siente a golpes

- Él no es así, soy difícil de llevar ya lo sabes

- ¿Alicia te estás oyendo? – Veo como se derrumba llorando – ¿Por qué volviste con él?

- Yo le quiero Daniela, pensé que solo estaba nervioso es día y fue un error

- ¿Pero?

- Pero cuando volvimos no era lo mismo, no quería discutir con él porque tenía pánico a que volviera a repetirse y anoche al llegar a casa me di cuenta que no podía soportarlo mas

- ¿Te hizo algo ayer?

- No, te vi con Hugo mientras te ibas y pensé que merecía también alguien que me tratase así como él hacia contigo – eso que acaba de decirme reconozco que ha dolido mucho, pero tengo que ser fuerte –

- Claro que mereces a alguien mejor, siempre lo has merecido Alicia

Se reclina en mi hombro mientras no deja de llorar, le cojo con mis brazos para intentar calmarla un poco, sabía que llegaría el día que hiciera esto aunque no sabía que todo era mucho más complicado que dejar de quererse, ha debido pasarlo muy mal estas semanas, sobre todo porque no tiene que ser fácil no poder contar lo que realmente te pasa.

Preparo algo de café para las dos en un momento, nos sentamos en el sofá de nuevo para tomarlo y se me ocurre una idea que espero que no rechace.

- Vámonos

- ¿Irnos dónde?

- No sé, sin rumbo que más da...

- ¿Pero y si Hugo te llama?

- Me temo que eso no va a pasar...

- ¿Por qué? – Me mira extrañada – ¿qué ha pasado?

- Ahora no tengo ganas de hablar sobre ello pero estoy libre 21 días desde hoy y tú también tienes vacaciones

- Es una locura...

- Lo sé, pero contigo todavía será nuestra locura – le sonrío y ella me devuelve la sonrisa –

- ¡Vámonos!

Un viaje sin un rumbo fijo que posiblemente teníamos predestinado hacer juntas, ella necesita darse cuenta que todo ha terminado y no tiene ninguna culpa de ello, yo necesito aclararme para saber cómo seguir con mi vida, olvidarme de Alex unos días será mucho más llevadero cuando pise de nuevo mi casa para volver al trabajo.

Han cambiado tanto las cosas desde que un día vino mi jefe a ofrecerme un puesto nuevo, mi vida personal es un auténtico desastre, mis amigas han cambiado sus vidas con miedo pero sé que terminarán siendo para mejor, Elisa parece encontrar a su chico ideal y Carla está buscándolo, mi hermana confío que pronto consiga quedarse embarazada para hacerme tía y Hugo posiblemente conocerá otra chica que sea más lista que yo, tan lista que no salga corriendo por miedo a enamorarse y decida quedarse para ser feliz.

Son las 12:00 de la mañana y estamos tumbadas en una playa de Cadaqués, un pueblo adorable en el que llevamos cuatro días pero del que nos enamoramos nada más llegar. Es el pueblo de un pintor muy famoso, *Salvador Dalí*, gracias a la fama de este pintor este pueblo es muy conocido, siempre hemos querido venir juntas a este sitio desde que éramos pequeñas y pensamos que no había mejor destino para empezar nuestro viaje. Avise a mis padres para que supieran que me iba, a mi hermana también porque he desconectado el móvil, lo tengo en el fondo de la maleta para evitar la tentación de poder cogerlo, necesito tiempo para mí sola y eso solo podré conseguirlo si nada me condiciona.

- Salí corriendo...

- ¿De dónde? – me pregunta Alicia –

- De su casa, me dijo “*te quiero*” cuando nos acostamos y me ahogue, no estaba preparada para escucharlo, mucho menos para responderle

- Lo sabía, tenía claro que terminarías huyendo cuando él te diera la posibilidad de ser feliz

- ¿Qué quieres decir?

- No gusta sufrir, el chico más duro que podamos conocer es el que más nos atrae, el amable está bien pero no suficiente para hacerte enloquecer de amor, pero eso vale a los 15 Daniela, a los 27 el amor es muy distinto y nunca será del mismo modo que la primera vez

- ¿Quieres decir que nunca voy a enamorarme de nadie como lo hice de Alex?

- Lo harás, no del mismo modo pero suficiente para hacerte feliz, suficiente para que encuentres la persona en la que te quieres convertir

- Creo que nunca podré volver a confiar en nadie

- Podrás y serás feliz Daniela, pero es pronto todavía para saber quién será la persona que lo consiga, date tiempo

- ¿Cómo sabré quién es? Alex creía que lo era...

- Se sabe... - me dice riéndose y después de un rato calladas tomando el sol me pregunta algo que me acaba desconcertando – Daniela ¿le echas de menos?